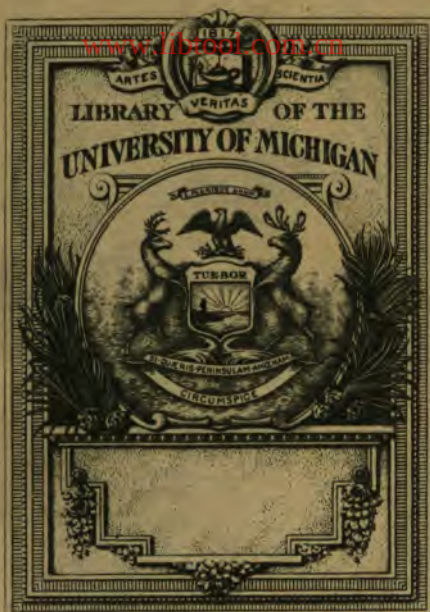




THE GIFT OF
Sociedad Española

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

860.5
T26

www.libtool.com.cn

CUESTION DE TÁCTICA.

www.libtool.com.cn

Teatro representado en

CUESTION DE TÁCTICA,

www.libtool.com.cn

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Representada por primera vez en el TEATRO LARA el 1.º de Noviembre
de 1880.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVAÑO, 18.

1880.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELISA.....	SRTA. ABRIL.
DOÑA PRUDENCIA.....	SRA. VALVERDE.
LUIS.....	SR. ROMEA (D. Julian).
FERNANDO.....	» RUIZ DE ARANA.
ANTONIO.....	» GIORFO.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Librería
Librería

126339

8-3-33

www.libtool.com.cn

ACTO ÚNICO.

Gabinete lujosamente amueblado. Dos puertas á la izquierda
Un balcon á la derecha, en segundo término, y en prime-
ro una puerta. Puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

LUIS y ANTONIO, el segundo ayudando á vestirse al
primero.

LUIS. ¿Sabes que eres muy pesado?

ANTONIO. Voy á concluir.

LUIS. Despacha.

ANTONIO. ¿Desea usted algo más?

LUIS. Sí, deseo que te vayas;
pero no, escucha.

ANTONIO. Señor.

LUIS. (Bien mirado...) Nada, nada,
puedes irte. (Antonio se dirige al fondo.)
¡Antonio!

ANTONIO. (¡Vuelta!)

Señor.

LUIS. Si cuando yo salga
te pregunta la señora...
Mas déjalo. (¿Quién me manda
dar explicaciones?) Vete;

no digas una palabra.

ANTONIO. Señor, ¿me voy ó me quedo?

LUIS. ¡Tunante! si no te largas?...

(Antonio vase corriendo por el fondo.)

ESCENA II.

LUIS, arreglándose la corbata frente al espejo.

Estará muy divertida
la *soirée* de los de Alcántara.

La reunion es algo *curul*...
pero es de gran confianza.

—Cuando mi mujer lo sepa
se va á armar en esta casa...

—Nada, no puedo arreglar
el lazo de la corbata.

(Baja al proscenio.)

Por supuesto que mi suegra,
con esa intencion dañada
que Dios le ha dado, es quien tiene
la culpa de lo que pasa.

Ella aconseja á su hija;
y aunque su hija es una malva,
al fin se deja guiar.

¡Claro! «Dime con quien andas...»

Pero á buena parte vienen.

Imposiciones, ¿eh? Basta
que ellas no quieran dejarme
salir, para que yo salga.

Se ha empeñado en que la lleve
cosida de la solapa
del frac, y yo no transijo,
pues sé que es cosa probada
que va un hombre haciendo el oso
si á donde quiera que vaya
ha de llevar su consorte.

¡Consorte! Esa es la palabra.

—Voy á tomar el abrigo,
á ponerme otra corbata
y á envolverme en los misterios

de una noche toledana.

(Váse primera puerta derecha.)

www.libtool.com.cn

ESCENA III.

ELISA y DOÑA PRUDENCIA, primera puerta de la izquierda.

PRUD. ¡Conque se va!

ELISA. Sí señora.

PRUD. ¿Quién te lo ha dicho?

ELISA. El criado.

PRUD. ¡Irás solo!

ELISA. Como siempre.

PRUD. Habrá, como siempre, escándalo.

ELISA. No adelantaremos nada.

PRUD. Ya verás si adelantamos.

Si él se ha propuesto matarte,
ó mejor dicho, matarnos
á disgustos, se equivoca.
El mejor día le arranco
los bigotes, y hay aquí
una de *pópulo bárbaro*.

ELISA. Es inútil la violencia;
hoy ya comienzo á ver claro,
y sé que lo que no logre
la persuasion, el halago
y la astucia y las caricias...

PRUD. Lo puede lograr el palo.

ELISA. Arbol que á palos da frutos,
suele dar frutos amargos.

Bien conozco que habla usted
en lenguaje figurado,
y que el palo es una imágen...

PRUD. De acebuche ó de castaño.

La letrá con sangre entra.

ELISA. Los hombres no son tan malos
como dicen. Engreidos
con unos cuantos vocablos
que para halagar su orgullo
ellos mismos inventaron,
destruyen la paz del alma

y la dicha que fiamos
á su mudable cariño.

«El hombre es señor y es árbitro
de la mujer, — que es su esclava;—

el hombre ha sido creado
para hacer su voluntad,
sin trabas y sin obstáculos,
y ha de entrar y ha de salir
sin que ninguno sea osado
á mermar su independencia
oponiéndose á su paso.»

Esto han dicho y esto creen,
y hacen todo lo contrario
de aquello que hacer debieran
por no aparecer esclavos.

Si el hombre á más de ser hombre
es marido, y sabe el caso
de *aquella manzana*, es cosa
de no poder aguantarlo.

Esa es la cuestion, la clave.
En vista de ello, y por cuanto
mi señor... vulgo mi esposo,
está en extremo pagado
de esa libertad omnimoda,
yo no vuelvo á molestarlo.

¿Que quiere salir? Muy bien;
yo lo celebro y lo aplaudo,
y me enfado si no sale,
y juro por lo más santo
que he de domar su altivez
con este súbito cambio.

PR UD. Bien; yo haré lo que tú quieras;
mas desde luego declaro
que eso es una tontería.

¡Nada de paños mojados!
La que transigiendo empieza
y vive capitulando,
acaba por ser vencida.

Hay *medios* extraordinarios
de resultado infalible!

¿Para qué se han inventado
los pellizcos *retorcidos*?

Si el hombre es rey, está claro
que la mujer es la reina,
y su poder es más alto,
y lo que una reina manda
siempre se queda mandado.
Si hay que abusar del poder,
yo no me opongo, abusamos,
antes de que ellos abusen
y nos ganen por la mano.
Respecto de tu marido,
si á tiempo no le cortamos
los vuelos, se va á burlar
de nosotras.

ELISA. El escándalo
sólo vergüenza produce;
hay que echar por otro lado.
Tengo un plan y necesito
que usted me ayude.

PRUD. Me allano;
pero verás cómo el tiempo
se encarga de demostrarnos...

ELISA. Silencio, que ya se acerca.

PRUD. Vestido de punta en blanco,
y dispuesto para el baile.

ELISA. Se enmendará.

PRUD. ¡Qué sarcasmo!

ESCENA IV.

DICHAS y LUIS.

LUIS. (Juntas. Debo prepararme
á recibir el turbion.
Ay! mi suegra es un dragon
pronto siempre á devorarme.)

ELISA. Luis...

PRUD. Luisito!...

LUIS. (¡Qué ironía!)

ELISA. ¡Vaya si estás elegante!

LUIS. Tal cual.

ELISA. ¿Nada más?

PRUD. (¡Pedante!)

- LUIS. (Hay que tener energía!)
- ELISA. ¿Vas á salir?
- LUIS. ¡Ya lo creo!
- PRUD. (¿Y con paciencia le escucho?)
- ELISA. Me alegro, me alegro mucho.
- LUIS. (Ya comienza el tireteo.)
- PRUD. Conque... á salir?
- LUIS. Á salir.
- PRUD. Con tu mujer.
- LUIS. No señora.
- PRUD. Tu franqueza me enamora.
- LUIS. ¿Qué tiene usted que decir?
- ELISA. (Contentiendo á Doña Prudencia.)
Nada, nada.
- PRUD. Por ventura,
¡voy á estar siempre encerrado
como un fraile tonsurado?
¡Locura!
- ELISA. ¡Vaya! ¡Locura!
- LUIS. Yo he de hacer mi voluntad,
pese á toda oposicion.
- ELISA. Y tienes mucha razon.
- PRUD. ¡Y viva la libertad!
- ELISA. Aunque este rasgo te asombre,
proclamo tu independencia.
- PRUD. (Colérica.)
¿Quieres más?
- LUIS. Doña Prudencia...
responda usted á su nombre.
- ELISA. (Bajo y rápido á Doña Prudencia.)
Déjelo usted.
- LUIS. La mujer,
por más que ella se subleva,
nació,—la historia lo prueba,—
sólo para obedecer.
Ya por ley, ya por instinto,
estuvo siempre enfrenada,
y desde Adán hasta Estrada
y desde Grecia hasta Pinto,
tal vez por altos arcanos
ó para evitar cohechos,
nunca tuvo los derechos

que tienen los ciudadanos.
Dicen que la antigüedad
en este punto abusó,
y es porque no se cuidó
de oscurecer la verdad.
Diz que el moderno civismo
á la mujer ha elevado...

ELISA. Y eso no es verdad; su estado,
en lo esencial, es el mismo.

LUIS. Y es lo que debe de ser
y á nadie el caso le asombre.
Jesús murió por el hombre,
pero no por la mujer.
Estas no son imposturas,
ni es de este siglo la idea:
el que lo dude que lea
las Sagradas Escrituras.

PRUD. Bien, ¿y el hombre?

LUIS. La razon,
la ley, la filosofía,
dicen á la luz del dia
que es rey de la creacion.
¡El hombre es libre!

ELISA. ¡Bien!

PRUD. ¡Bravo!

LUIS. Como el bruto, como el viento,
como el pez en el elemento,
como el ave!

PRUD. Como el pavo!

LUIS. No crea usted que me abruma
su oposicion sistemática.

PRUD. Es el ave más simpática
entre las *aves de pluma*.

Y diera su libertad
ejemplos muy elocuentes,
si no viviera entre gentes
por pascua de Navidad.

LUIS. ¡Bah! (No he de retroceder
aunque la tormenta estalle.)

¡Y he de salir á la calle!

ELISA. Y yo no me he de oponer.

LUIS. ¡Eh? ¿Lo dices formalmente?

ELISA. Pues ¿cómo lo he de decir?

LUIS. (¡Qué cambio!)

ELISA. Puedes salir...

PRUD. Y circular libremente.

ELISA. Desde hoy nadie te sujeta.

¿Sólo para obedecer
ha nacido la mujer?

Tienes libertad completa.

Si Adán previno el afán

y ya arrojó la semilla,

la cuestión es muy sencilla:

¡no has de ser ménos que Adán!

Si los bárbaros... aquellos

del mundo antiguo, te han dado

ejemplo tan elevado,

¿por qué has de ser ménos que ellos?

Acepto mi situación

y mi destino soporto.

Quise un día atarle corto

al rey de la creación;

pero ya el error deshecho

ante el derecho inconcuso,

lleva, Luis, hasta el abuso

el uso de tu derecho.

Yo no me pienso quejar

ni te he de reconvenir.

Puedes entrar y salir,

y puedes salir y entrar

de noche como de día,

si tú conoces que en ello

se ha de descubrir el sello

de tu fiera autonomía;

y puesto que en absoluto

de tu palabra me fío,

goza del libre albedrío,

comp el aye...

PRUD. Y como el bruto.

ELISA. No pienses que es ironía;

expreso mi pensamiento

con vivo convencimiento

y perfecta sangre fría.

PRUD. Sé que me debo enmendar.

ELISA. Sé que he sido impertinente.

LUIS. (Esto es un cambio de frente
que no me puedo explicar.)

ELISA. Me conformo con mi cruz.

LUIS. Tan súbita variación...

ELISA. Hombre, de la discusión
dicen que nace la luz.
¿Vas á un baile?

LUIS. No.

PRUD. (¡Farsante!)

LUIS. Es reunión de confianza.

PRUD. Pues yo sé que si no hay danza...
no es por falta de *danzante*.

ELISA. Si es á un baile, no me enoje.

LUIS. (Esto se pone muy negro.)

PRUD. ¿Que vas á un baile? Me alegro!
(¡Así te quedáras cojo!)

ELISA. Llevas muy mal colocada
la corbata. (Se la arregla.)

LUIS. (¡Qué sospechas!)

¿Sí?

ELISA. Sí.

PRUD. (¡Venirse á estas fechas
con repulgos de empanada!)

ELISA. Ya está el lazo.

LUIS. El... lazo?

ELISA. Pues!

LUIS. (¡Frase de doble sentido!
Creo que estoy conmovido
de la cabeza á los piés!)

ELISA. ¿No te marchas?

LUIS. (¡Malo!) Sí.

PRUD. Despáchate, hombre de Dios!

LUIS. (Si parece que las dos
quieren echarme de aquí!)

ELISA. Anda, que el tiempo se pasa.

PRUD. Anda, Luisito!

LUIS. (¿Qué es esto?

Si yo encontrase un pretexto
para no salir de casa!...)

(Desde ahora hasta el final de la escena, las dos
señoras empujan á Luis hácia la puerta del fondo.)

ELISA. Sufrir es nuestro deber:
PRUD. ¡Es claro!
LUIS. ¡Doña Prudencia!
ELISA. La mujer debe obediencia
porque ha nacido mujer.
Ya cesa todo recelo
y se impone la verdad.
PRUD. Hágase tu voluntad
en la tierra y en el cielo.
LUIS. ¡Basta!
ELISA. No he de consentir
que llegues tarde.
LUIS. ¿Por qué?
ELISA. Adios.
PRUD. Adios.
LUIS. (Yo sabré
lo que esto quiere decir!)
(Desaparece por el fondo.)

ESCENA V.

ELISA y DOÑA PRUDENCIA.

PRUD. No dirás que no me porto.
Ya estarás contenta.
ELISA. ¡Vaya!
Todo va á pedir de boca.
En ménos de una semana
será Luis otro hombre.
PRUD. El que tiene malas mañas
tarde ó nunca las olvida,
dice una sentencia sabia.
ELISA. Pero ¿no ha observado usted
que sale de mala gana?
PRUD. No me fio.
ELISA. Me parece
que esta noche vuelve á casa
más temprano.
PRUD. No seas tonta;
yo no creo en la eficacia
de esos juegos diplomáticos:
¡palol y que caiga el que caiga,

que á palos, despues de todo,
es *entiende* la diplomacia.

El marido es uno de los
tres enemigos del alma,
y nunca debe tratársele
ni con sombra de templaza,
aunque se le considere
como *cosa* necesaria.

Aquello de «ojo por ojo»
es una máxima *dlanda*:
por uno, debe perder
los dos ojos de la cara;
y si es por un diente, toda
la dentadura; que nada
hay como saber vengarse,
y de una manera trágica
devolver ciento por uno
como la iglesia nos manda;
sin olvidar que en la lidia
á que los hombres nos llaman,
hay que despreciar el *trapo*
y *rematar en las tablas*,
con la intencion de una bizca
y el empuje de un *Verague!*

ELISA. El amor es generoso,
y no puede quien bien ama...

PRUD. Eso es hablar por hablar;
el que la hace la paga.

ELISA. Jesús perdonó!

PRUD. Jesús

nunca fué mujer casada,
ni las pasiones divinas
son las pasiones humanas.

ELISA. Si le quiero...

PRUD. ¡Por lo mismo!

Hay una máxima arábica
que dice: «Quien bien te quiera
te hará llorar.» ¡Cosa es clara!

ELISA. Pero...

PRUD. No hay pero.

FERN. (Desde la puerta del fondo.) ¿Se puede?

PRUD. ¡Hola!

ELISA. ¡Sorpresa más grata!

ESCENA VI.

www.libtool.com.cn
DICHOS y FERNANDO.

FERN. ¿Ustedes bien?

ELISA. Regular.

¿Y usted?

FERN. Estoy así... así,
algo echadillo á perder
desde que estuve en París.

PRUD. Lo sentimos.

ELISA. Y ¿qué viento
le ha echado á usted por aquí?

PRUD. (Un viento de *primavera*.)

FERN. Pues necesito á Luis
para ún asunto del cual
depende mi porvenir.

ELISA. Luis ha salido hace poco.

FERN. ¿Tardará mucho?

ELISA. No.

PRUD. Sí.

FERN. ¿Eh? (Me dan dos opiniones
para que pueda elegir.)

PRUD. Y... ¿á qué altura se halla usted
con Teresa?

FERN. Ese es el quid
de mi visita. Me caso.

ELISA. ¿Esas tenemos?

FERN. Al fin,

rendido de batallar,
me ha tocado sucumbir.

Yo fuí, por lo calavera,
el espanto de Madrid,
y ya, cansado del mundo,
me retiro á buen vivir.

PRUD. (Este es *una calavera*
como he visto más de mil.)

ELISA. Y ella?...

FERN. Haciéndome justicia
me dió el suspirado *sí*.

He tenido, sin embargo,
precisión de recurrir
á ciertos recursos... mis
y á cierta intriga sutil.

—Figúrese usted que *ella*
dió en la flor de preferir,
sin estimar lo bastante
el amor que la ofreci,
á uno de caballería
acuartelado en San Gil;
un oficial subalterno,
muy tosco, llamado Ruiz,
de colosal estatura
y detestable perfil;
mas luégo se puso en claro
que el tal es un infeliz,
un pobreton, que no tiene
de renta un maravedí;
y como yo estoy tan rico,"
Teresa supo medir
—llevada del sentimiento—
lo que media de él á mí,
y me da su blanca mano
y termina mi sufrir.

ELISA. Pues se ha portado Teresa...
(de un modo bien incivil.)

PRUD. Será una esposa modelo,
usted un esposo feliz,
—modelo tambien—y entrambos
vendrán á constituir
un modelo... como muchos
modelos que hay por ahí.

FERN. ¡Qué modo de modelar!

ELISA. Me complazco en predecir
que usted será muy dichoso.

PRUD. ¡Mas que eso! Por lo que oí
de su modo de portarse
y de su ingenio sutil,
está usted *predestinado*,
para...

FERN. Yo creo que sí.

PRUD. Para hacer muy buenas cosas

y dar mucho que decir
en esta villa del *oso*.

ELISA. Ha vencido en buena lid
y además ha demostrado
que tiene mucho de aquí.
(Señalándose la frente.)

FERN. Muchas gracias, Elisita.

ELISA. ¡Bah! no es un grano de anís
lo que usted ha conseguido.
¡Qué modo de conseguir!

FERN. Yo soy un hombre especial.

PRUD. Ya me ha dado en la nariz.

FERN. Dicen que tengo talento...

ELISA. (Calumnia, calumnia vil.)

FERN. Y que lo que yo no logre...

PRUD. Usted debe de seguir
la carrera diplomática.

ELISA. Y ¿busca usted á Luis?...

FERN. Para que sea el padrino
de mi boda, y él por sí
arregle todos los trámites,
porque yo, si he de decir
la verdad, soy para eso
lo mismo que un adoquin.

ELISA. (Y para todo.)

PRUD. (¡Qué tipo!)
Yo le quiero á usted servir
de guía, quiero explicarle
lo que ha de hacer.

FERN. Gracias mil.

PRUD. Vamos á mi gabinete.

ELISA. (Bajo y rápido á Doña Prudencia.)
(Su charla nos va á aburrir.)

PRUD. (Id. á Elisa.) (Este caballero es un
remedio contra el *sspleen*.)

FERN. Siempre á sus órdenes.

PRUD. Vamos.

FERN. (¡Qué gentes de tanto *chic*!
Esta es la flor y la nata
del buen tono y del *sprit*!)

(Vánse primera puerta izquierda. Un momento
después entra Luis sigilosamente por el fondo.)

ESCENA VII.

www.litool.com.cn

LUIS.

Si hurlarme han pretendido
mal la cuenta les salió.

Me burlarían si yo
no fuese un hombre *corrido*.

¿De qué habría de servirme,
como de escarnio no fuera,
la vida de calavera
en que logré distinguirme?

(Pausa brevísima.)

¿Por qué me inquieta este afán?
Tan brusco cambio, ¿qué implica?

Mi razón no me lo explica,
pero á mí no me la dan.

(En voz baja dirigiéndose al fondo.)

¿Antonio?

ESCENA VIII.

LUIS y ANTONIO.

ANTONIO. Señor.

LUIS. Antonio...

¿Vino alguno?

ANTONIO. Sí señor.

LUIS. ¿Eh? ¿Quién? (Sobresaltado.)

ANTONIO. Don Fernando.

LUIS. (¡Horror!)

ANTONIO. Hace ya rato.

LUIS. (¡Demonio!)

Y... dime... (Pero ¡insensato!)

¿qué le voy á preguntar?)

Don... Fernando?...

ANTONIO. De Aguilar;

vino hace bastante rato.

LUIS. (Hablando consigo mismo.)

¡Dios eterno! ¿podrá ser?...

ANTONIO. Sí, señor.

LUIS.

¿Eh?

ANTONIO.

Yo lo ví...

LUIS.

(¡El mismo me ha dicho á mí
que le gusta mi mujer! (Pausa brevísima.)
Aquella prisa en echarme;
la visita de este... *amigo*;
el cambio de...—¡Cuando digo
que pretenden engañarme!)

ANTONIO. No hizo usted más que salir,
cuando...

LUIS.

¡Calla!

ANTONIO.

(¡Vaya un modo!)

LUIS.

Ahora lo comprendo todo!

ANTONIO.

¿Qué?

LUIS.

(Con mucho misterio.)

Tú me vas á decir...

(Después de una pausa brevísima.)

¡Vete!

ANTONIO.

(¡Vaya una salida!)

LUIS.

Pero, no, ven.

ANTONIO.

(¿Qué le pasa?)

LUIS.

(Sin hacer caso de Antonio.)

¡Conque el echarme de casa
era cosa convenida!

¡Es claro! de esa manera
se explica su azoramiento,
y su odioso fingimiento
y su empeño en que saliera!

Hay que atar cabos y ser
lógicos al deducir;

mas ¡ay! voy á concluir
por atar á mi mujer.

(Dirigiéndose repentinamente á Antonio.)

¡Ya juzgo cosa sencilla
aquel cambio repentino.

ANTONIO.

¿Qué cambio?

LUIS.

Vete, asesino!

ó te rompo una costilla!

(Le amenaza. Antonio se va corriendo por el
fondo.)

ESCENA IX.

www.libtool.com.cn

LUIS.

Hay que tomar un partido.

Y ¿qué partido tomar
que coloque en buen lugar
mi decoro de marido?

(Mirando por entre las cortinas de la primera
puerta de la izquierda.)

Allí están. ¡Desdicha negra!

Él con su triunfo se engrie...

y mi mujer se sonrie!...

¡y se sonrie mi suegra!

—Quiero del dolor airado
la amarga copa beber.

¡Qué bonita es mi mujer!

Nunca lo había notado
como esta noche lo noto.

¡Vamos, que es encantadora!

—¡Lo conozco á buena hora;
cuando ya el lazo está roto!...

Bien dice doña Prudencia:

«El que debe paga.» ¡Ah!

pienso que en esto anda la
mano de la Providencia!

Pero es el juicio divino

en demasía severo,

dando á mi castigo fiero

forma de siete mesino.

Ahora mi suegra se alegra

al ver de mi falta en pos...

—¡Pero es muy raro que Dios
hable por boca de suegra!—

Aquí vienen. Peregrina

es la ocasion que entreveo

para ver lo que deseo

detrás de aquella cortina.

¡Pobre recurso que media

en cien comedias que ví!

Pero ¿qué es la vida en sí,
sino una pobre comedia?

(Se oculta detrás de la cortina del balcon.)

www.libtool.com.cn

ESCENA X.

DOÑA PRUDENCIA, ELISA, FERNANDO y LUIS

oculto.

FERN. Pues yo volveré mañana.

PRUD. Está muy bien, Fernandito.

FERN. ¿A qué hora estará Luis?

LUIS. (Oculto.) ¡Atencion!

ELISA. De cuatro á cinco.

LUIS. (Quieren pillarme las vueltas.)

FERN. Me alegro.

LUIS. (¡Valiente pilló!) (¡Valiente pilló!)

ELISA. (¿Si estará abierto el balcon?

Me parece que hace frio...

y se mueven las cortinas.)

PRUD. Usted se pasa de listo.

FERN. ¿De veras?

PRUD. Sí.

ELISA. (Fijándose en las cortinas del balcon.)

(¡Aquellos piés

son los piés de mi marido!)

FERN. Me voy.

ELISA. ¿Tan pronto?

FERN. Señora...

ELISA. (Bajo y rápido á Fernando.)

Quédese usted.

FERN. ¿Eh? (¿Qué ha dicho?)

ELISA. (Bajo y rápido á Doña Prudencia.)

Déjenos usted, conviene;

tengo otro plan.

LUIS. (¿Secretitos?)

FERN. (¿Qué querrá Elisa de mí?)

ELISA. (Bajo y rápido á Doña Prudencia.)

(Está Luis escondido

en el hueco del balcon.)

PRUD. (Ya comprendo.)

LUIS. (¡Qué suplicio!)

PRUD. (Alto á Fernando.)
Buenas noches; he pasado
un rato muy divertido,
oyendo sus... (tonterías.)
porque tiene usted un *pico*
tan *elevado*...

FERN. Señora...

PRUD. Y por todo lo que ha dicho,
vao que es usted un hombre
de recursos... (negativos.)

ELISA. Tiene usted mucho talento

FERN. Eso es favor.

LUIS. (¡Angelito!)

PRUD. Adios.

FERN. (¡Y nos deja solos!)

PRUD. ¡Pillín!... (Vase primera puerta izquierda.)

FERN. (¿Qué querrá conmigo
esta apreciable señora?)

LUIS. (Ay! llegó el momento crítico!)

ESCENA XI.

DICHOS, ménos DOÑA PRUDENCIA.

ELISA. (Tono romántico exagerada.)
Gracias al cielo que al fin
voy á realizar mi encanto.

FERN. ¡Eh? (¿Qué dice?)

ELISA. Á cada *santo*

le llega su San Martín!
¡Cuánto ansiaba este momento
para dar libre expansión
al fuego de la pasión
y al ritmo del pensamiento!

FERN. ¿Qué dice usted?

ELISA. Que ha llegado
el momento *culminante*.

¿Quién dijo miedo? ¡Adelante!

FERN. (Mirando en derredor.)

(¿Con quién habla?)

LUIS. (¡Desdichado!)

ELISA. Fuera ideas indecisas!

Solos estamos los dos
sin más testigo que Dios.

LUIS. (Ya te lo dirán de misas!)

FERN. ¡Qué pretende esta mujer?

ELISA. Ya no es posible callar.

FERN. ¿No?

ELISA. ¡No! Vamos á saltar
por encima del deber!

FERN. ¡Vaya un salto! Yo, señora...

ELISA. ¡Fuera toda inútil traba!
El alma sólo es esclava
de la pasión!

LUIS. (¡Ah, traidora!)

FERN. (Yo me encuentro confundido
y no sé cómo, en rigor...)

ELISA. (Bajo y rápido á Fernando.)
Hágame usted el amor,
que nos oye mi marido.

FERN. (¡Demonio!) (Dando un salto.)

ELISA. (Alto.) ¡De la ceniza
vuelve la lumbre á brotar!

FERN. (Bajo y rápido á Elisa.)
Señora, me va á pegar
su marido una paliza!

LUIS. (¡Vuelven á hablar en secreto!)

ELISA. ¡Ay, Fernando!... Fernandito!...

FERN. No levante usted el gri !

LUIS. (Pues señor, *tableau* completo.)

ELISA. (Bajo y rápido á Fernando.)
Pregúnteme usted ahora
por qué tal senda he tomado.

FERN. (Desorientado.)
Señora, qué ha motivado
esta... *decision*, señora?

ELISA. ¿Qué? ¿no sabes el motivo
que me aparta del deber?
Pues lo debieras saber:
el aislamiento en que vivo.

LUIS. ¡Ay!

ELISA. ¡Siempre sola!...

LUIS. (¡Oh, tormento!)

ELISA. En tal aislamiento al verme...

- ¡en algo he de entretenerme!
LUIS. (Bonito *entretenimiento*!)
ELISA. (Bajo y rápido á Fernando.)
Dígame usted algo!
FERN. (¡Dale!)
LUIS. (¿Otro secreto?)
ELISA. Es preciso.
FERN. Pero esto es un compromiso!
ELISA. (Alto y siempre en tono romántico.)
No hay amor que al mío iguale.
Desde el día en que te ví
te rendí mi corazón,
y esta pasión... ¡no es pasión!
es!...
FERN. (Bajo y rápido á Elisa.)
¿Pero es de veras?
ELISA. (Alto.) Sí!
¿De veras! ¿no lo estás viendo?
FERN. (Mirando con recelo en derredor.)
(¿Dónde iremos á parar?)
ELISA. ¡Nunca te podré olvidar!
LUIS. (¿Qué papel estoy haciendo!)
ELISA. ¡Tú harás que me precipite
á un mundo desconocido!
FERN. (¿Dónde estará ese marido
que tales cosas permite?)
ELISA. Si ha de ser mi dicha cierta,
¡nos vamos!
FERN. ¿Dónde?
ELISA. Á Paris.
FERN. (¿Y lo está oyendo Luis!
Yo voy á tomar la puerta!)
ELISA. ¡Paris! ¡Moderna Babel!
¡Sublime emporio del arte!...
FERN. (Bajo y rápido á Elisa.)
Nos iremos á otra parte,
donde no lo sepa él.
ELISA. ¿Te opones?
FERN. No, pero creo...
(¡La cosa es comprometida.)
ELISA. Pues vámonos en seguida
á Paris: ¡es mi deseo!

- FERN. (No me vuelves á ver más
en cuanto salga de aquí.)
- ELISA. ¿Qué me respondes?
- FERN. Que sí.
- ELISA. Pues vamos.
- FERN. Vamos. (Se dirigen al fondo.)
- LUIS. (Saliendo del balcon.) ¡Atrás!!
- ELISA. (Fingiendo terror y arrodillándose.)
¡Perdon!...
- LUIS. ¡Todo lo escuché!
- FERN. ¡(En buen lio me he metido!)
- LUIS. ¡Qué infamia!
- ELISA. Perdon te pido!...
- FERN. Hombre, yo te explicaré ..
- LUIS. ¡Silencio! ¿Qué explicacion
darás á mi honor manchado?
- ELISA. Reconozco que he faltado
al *rey* de la creacion;
pero debes perdonar,
perdonarás, de seguro,
por qué falté—¡te lo juro!—
sin poderlo remediar!
- FERN. Esto es una farsa horrible!...
- LUIS. ¡Calla!
- ELISA. ¡Calla!
- FERN. ¿Usted también?
- ELISA. Mi esposo dice muy bien;
no hay explicacion posible.
- FERN. ¡Señora!...
- ELISA. ¡Basta! Yo misma
sé lo que á su honor conviene.
- FERN. (Pero hombre ¡qué empeño tiene
en qué me rompa la crisma!)
Yo he de decir...
- ELISA. Basta, digo!
- LUIS. Ya que hollastes mis derechos,
ten el valor de tus hechos
enfrente de tu enemigo!
- FERN. ¡Señora!... Luis!... Yo protesto!.
- LUIS. ¡Silencio!
- FERN. Pero...
- LUIS. ¡Cobardel

FERN. Yo te diré...

LUIS. ¡Es tarde!

ELISA. ¡Es tarde!

FERN. (Gritando.)

Pero, señores!!...

(Aparece Doña Prudencia por la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA PRUDENCIA.

PRUD. ¿Qué es esto?

LUIS. Un *lio*, un *belen*, un drama
de la vida conyugal,
en cuyo cuadro final,
marido, galán y dama
encuéntrense *vís á vis*
en el oportuno instante
en que la pareja amante
quiere marcharse á París.
Esto es que llegó la hora
del castigo y la venganza,
y mi destino me lanza
á una empresa aterradora!
Esto es que me han engañado
con propósito ulterior!
¡Esto es que ha muerto mi honor!

PRUD. Que Dios lo haya perdonado.

LUIS. En un asunto tan grave,
la broma es una impudencia!

PRUD. ¡Ahí tienes la consecuencia
de ser libre como el ave!
Pero en fin...

FERN. (¡Vaya una gente!)

PRUD. Ya basta de diplomacia:
lo que juzgas tu desgracia
es una broma inocente.

LUIS. ¡Eh? ¿Cómo se compajina?...

FERN. ¿Lo ves? Una broma ha sido,

ELISA. Ví que estabas escondido
detrás de aquella cortina,
y viendo tu falsedad

quise castigar tu error.
FERN. Y yo le hice este favor
por nuestra antigua amistad.
Vine á buscarte...

LUIS. Aceptada
la explicacion, este... *amigo*,
¿qué quiere tratar conmigo
en hora tan desusada?

FERN. Pues hombre, yo pretendía...

ELISA. Fernando se va á casar;
ha logrado desbancar
á uno de caballería,
y quiere que seas padrino
de su boda.

LUIS. (¡Respiremos!)
Pues bien, te apadrinaremos.
(Á ELISA.)

ELISA. Me atraes al buen camino.
Si siendo lo que tú eras,
no hubiera sido cual fuí,
lo que en broma pasó aquí
lo hubieses visto de veras.
¿Nació para obedecer
la mujer? Aunque así fuere,
infeliz de aquel que hiere
el alma de la mujer!
Hay hombre que se lamenta
de su afrenta, y su egoismo
no le deja ver que él mismo
es el autor de su afrenta!
Siempre sola, abandonada...

LUIS. Basta: tu cambio de frente
y ésta bromita... *inocente*,
que es una leccion bien dada,
cambian mi modo de ser;
y á partir desde este dia,
parto mi soberanía
con mi adorable mujer.

ELISA. (Bajo y rápido á Doña Prudencia.)
(Ni escándalos ni ruidos
han entrado en mi sistema.

PRUD. Pues yo sigo con mi tema:

los pellizcos *retorcidos*!)
LUIS. ¡Mujer! proclamo en tu nombre
este aforismo profundo:
el hombre reina en el mundo
y la mujer en el hombre.

PRUD. Está bien, y desde ahora,
ya que te dejas vencer,
has de ver en tu mujer
la reina gobernadora.

ELISA. (Al público.)
Cuando este momento llega,
el hombre de más valor
tiembla, si el hombre es autor
y á tu justicia se entrega.
Ten, sin embargo, presente,
sin poner el ceño adusto,
que si es difícil ser justo,
es fácil ser indulgente.

FIN DE LA COMEDIA.

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn
OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL 11 DE DICIEMBRE, comedia en un acto y en verso.

EL 1.º DE ENERO, drama en un acto, id.

ESCUELA DE AMOR, juguete cómico en id., id.

INGRATITUDES DE UN REY, monólogo en id.

QUIEN PIENSA MAL... juguete cómico id., id.

LA CUERDA SENSIBLE, id., id., id.

LA MÁS PRECIADA RIQUEZA, comedia en id., id.

UN DEFECTO, id., id., id.

DOÑA CONCORDIA, id., id., id.

RECETA CONTRA EL SUICIDIO, id., id., id.

SE DESEA UN CABALLERO, id., id., id.

VICENTE PÉRIs, drama histórico.

EL ESCLAVO BLANCO, poema.

ENTRE AMIGOS, comedia en un acto y en verso. |

EL NACIMIENTO DE TIRSO, drama, un acto.

LA MADRE DE LA CRIATURA, comedia [en dos actos, en verso.

GALERÍA DE TIPOS.—(Retratos y cuadros de costumbres.)—Un tomo.

CUENTOS Y NOVELAS.—Un tomo.

UNA PÁGINA DE LA GUERRA.—Un tomo.

¡COSAS DEL MUNDO!—(Narraciones.—Un tomo!

EN PREPARACION.—La Cámara oscura.—Tipos y cuadros de costumbres!—Un tomo.

www.libtool.com.cn

CUESTION DE TEMPERAMENTO.

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

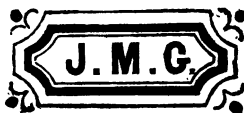
POR

DON PELAYO DEL CASTILLO.

**Extrenado con extraordinario éxito en el teatro del Circo
el 5 de Mayo de 1866,**

A BENEFICIO DEL PRIMER ACTOR CÓMICO

D. EMILIO MÁRIO.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JULIAN PEÑA.

Calle del Rubio, núm. 35.

1866.

www.libtool.com.cn

A MI QUERIDO AMIGO D. FÉLIX PIZCUETA.

En vez de un TANTO POR CIENTO
Te dedico... un entremés,
Pizcueta, mucho lo siento,
La culpa no es mía, es....
CUESTION DE TEMPERAMENTO.

PELAYO.

PERSONAJES.

ACTORES.

www.libtool.com.cn

GASPAR, marido de.	SR. MARIO.
LUISA, prima de.. . . .	SRA. ALVAREZ.
ANDRÉS.	SR. CASANÉ.
DON ELOY, tío de Gaspar. . . .	SR. OLTRA.
BLAS, criado.	SR. STESO.

La acción pasa en Madrid, en casa de D. Gaspar.
Epoca actual.

(11.)

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL COLISEO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con quienes haya, ó se celebren en adelante, convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la misma Galería son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puerta en el foro
y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS.—LUISA.

ANDRÉS. Mucho siento, prima mía,
lo que te pasa.

LUISA. Ya ves
si soy desgraciada, Andrés!

ANDRÉS. Más de lo que yo creía.
Límite tendrá, lo abono,
semejante desenfreno.
¡Tener por marido, un trueno!
Tú, que mereces un trono!...

LUISA. Es poco, lo que has oído;
graves defectos esconde...
No tiene el diablo por donde
desechar á mi marido.
Le gusta el tapete verde.

ANDRES. Ya! con que juega? Qué horror!...

LUISA. Y no es eso lo peor.

ANDRES. No?

LUISA. Lo peor es que pierde.

Hay más; no sé donde pasa
las noches...

ANDRES. Algun mal paso...

LUISA. Porque es la verdad del caso
que rara vez duerme en casa.

Se rie de mis reproches!

Los llama monomanías...

Ay! Andrés, paso unos días...

Y sobre todo unas noches!...

ANDRES. Por fuerza!

LUISA. Además, ha dado
en beber ron... Hazte cruces!

Ayer, vino, entre dos luces,
perfectamente alumbrado.

Comete infidelidades...

Todo lo nuevo, alucina...

Va trás una bailarina
del teatro de Novedades!...

Se proclama independiente,
me condena á reclusion...

Aquella es su habitacion.

(Señalando la de la derecha).

Y la mia... la de enfrente! (La de la izquierda).

ANDRES. La moda...

LUISA. No me acomoda
semejante sacrificio,

porque... ¿Qué mujer de juicio
vive sujeta á la moda?

Los deberes del consorcio
entiende tan mal Gaspar,

que un día, voy á entablar
la demanda de divorcio!..

Pondré entre él y yo un abismo!

ANDRES. (Indicando las respectivas habitaciones de Luisa y de Gaspar).
 Él, te ganó por la mano.
 No has dicho que...

LUISA. Sí! el tirano
 me condena al ostracismo.

ANDRES. Prima...

LUISA. Le causo ya tédio!...

ANDRES. No te afijas de ese modo.

LUISA. Qué infeliz soy!

ANDRES. Para todo
 hay en el mundo remedio.
LUISA. Sí, menos para Gaspar!...
 Tiene el carácter más raro...
 Si vieras con qué descaro
 pretende justificar
 su infame comportamientol...

Obro, dice, fatalmente,
 porque el hombre, piensa y siente
 segun su temperamento.
 Dios, añade, me hizo así.
 ¿Acaso la culpa es mia?

ANDRES. Estraña filosofia!...

LUISA. Pero cómoda!...

ANDRES. Eso sí!...

LUISA. Me condena al más completo
 abandono. ¡Esto es cruel!
 La única persona que él
 mira con algun respeto,
 es su tío don Eloy.

ANDRES. El que está en Tembleque?

LUISA. Sí.

Que viniera le escribí,
 y llegará tal vez hoy.

ANDRES. Una leccion necesita
 tu marido, y ya verás...

ESCENA II.

DICHOS. — BLAS.

BLAS. Señurita...

LUISA. Quién?... Ah!... Es Blas.

Qué hay Blas?

BLAS. Nada, señorita

Me voy.

LUISA. Dónde?

BLAS. Qué sé yó!...

Ajústeme usted la cuenta.

LUISA. Por qué?... Si yo estoy contenta!...

BLAS. Usted sí, peru yo, no.

En fin, me quieru marchar,
 por usted tal vez me pese,
 peru por el amu... A ese
 no se le puede aguantar.
 No quieru ser su criadu
 porque no soy tan boloniu...
 Tiene un genio del demoniu,
 es decir, endemoniadu.
 Y sospecho, aqui *inter nos*,
 que va á darme un puntapié
 el mejor día.

LUISA. Por qué?

BLAS. Porque ayer... me pegó dos.

Y lo más particular

es que me decia luego :

¡Perdóname, Blas!... te pegu
 sin poderlu remediar.

Mía la culpa no es,

me dió este carácter Dios...

y fué, y me pegó otrus dos.

LUISA. Cómo?

BLAS. Otrus dos puntapiés.

Quiso, tras echarme pullas
 darme el quintu, pero yo,
 me escabullí, y se quedó
 sobre un pié comu las grullas!
 En fin, que me vuelvu á Pravia
 porque... todo adagiu es ciertu,
 y hay uno que dice, muertu
 el perru, muerta la rabia.
 Maltratarme!... A mí, que soy
 un asturiano tan fiel...

ANDRES. Alguien viene, será él?

LUISA. Sí... tal vez... Es don Eloy...

ESCENA III.

DICHOS.—D. ELOY con un saco de noche y cargado con
 varios objetos de viaje.

D. ELOY. Un vaso de agua!... Una silla!...
 ó aquí la existencia exhalol...

LUISA. Qué tiene usted?

D. ELOY. Estoy malo!...
 Tengo la fiebre amarilla!...

BLAS. Aquí está.

(Presentando un vaso de agua á D. Eloy, que se lo bebe de un sorbo).

D. ELOY. Una indigestion...

BLAS. (Pues se lo encajó de un sorbo).

D. ELOY. La grippe, el cólera morbo,
 el tífus y el sarampion!

LUISA. Pero...

D. ELOY. Sostuve una lid,
 desesperada, salvajel...
 Nunca olvidaré mi viaje
 desde Tembleque á Madrid.
 Pasé en el tren un mal rato!
 Verme... ¡qué mayor aprieto!

Entre un demócrata neto
 Y un absolutista nato.
 Este, apenas tomó asiento,
 se encomendó á Calomarde,
 exclamando... ¡Que él nos guarde
 de algún descarrilamiento!
 Yo, me reí con desden
 de sus temores pueriles,
 al ver dos guardias civiles
 que venian en el tren.
 No hay un hombre más cerril...
 sostuvo que la galera
 era más cómoda, era
 mejor que el ferro-carril.
 Al siglo actual, increpando
 estuvo más de una hora,
 mientras la locomotora,
 le contestaba... silvando.
 Qué modo de hablar! Jesus!
 ¡Si gritaba á voz en cuello!
 Pues ¿y el demócrata? Aquello,
 no era boca, era un obus!
 Qué imágenes tan brillantes!
 Qué fácil verbosidad!
 Su entusiasta caridad,
 su amor á sus semejantes,
 quiso probarnos allí,
 dando... un cachete al realista,
 pero era corto de vista
 y zás! me lo pegó á mí!
 Era justo ¡voto á tal!
 que yo entonces me callara?
 Pedí la palabra para
 una alusion personal.
 No haya conmigo pendencia!
 exclamé. ¡Yo no soy neo!
 ni liberal!... Yo no leo

más que la *Correspondencia*!
 Pero siguió la cuestion,
 armándose una jarana...
 ¡y la guardia veterana
 durmiendo, allí, en un rincón!
 No puede haber, la verdad,
 otra situacion más crítica,
 ni quien hable de política
 con menos urbanidad!

ANDRES. Cierto.

LUISA. Pobre don Eloy!

D. ELOY. Válgame Dios! Quién resiste....
 pero en fin, tú me escribiste
 que viniera.... y aquí estoy.

LUISA. Su presencia en esta casa
 es indispensable.

D. ELOY. Sí?....

LUISA. Cuando usted sepa....

D. ELOY. Qué? dí!..

Qué es lo que ocurre? Qué pasa?
 ¿Si estará enfermo Gaspar?

LUISA. No.

D. ELOY. Pues saber necesito....

LUISA. Diré á V....

BLAS. El señurito!

D. ELOY. Es él! Le voy á abrazar!....

ANDRES. Ahora no.

D. ELOY. Pero....

ANDRES. Despues.

Antes es preciso....

D. ELOY. Quiero
 darle un abrazo.

ANDRES. Primero
 tenemos que hablar los tres.

(Entran en la habitacion de Luisa.)

ESCENA IV.

BLAS.—LUEGO GASPAR.

www.libtool.com.cn

BLAS. Si trae mal humor, nadie
más que yo lo he de pagar.

GASPAR. (Viene muy preocupado... Se acerca lentamente al proscenio,
y dice dirigiéndose al público.)

Dicen que hay libre albedrío....

Mentira! No lo creais!

Aquí, de tejas abajo,
no hay más que fatalidad!

Voy á una casa de juego
subyugado á mi pesar

por una voz tentadora
que me dice ¡ganarás!

Veo un as y un rey ¿qué elijo?
mi eleccion será fatal;

si juego al as, vendrá el rey,

si juego al rey, vendrá el as.

Tomo mi resolucion,

juego al rey sin vacilar,

tiran, viene la de enfrente,

y me quedo sin un real!

Ah! sí! yo he jugado! puedo

jurar que mi voluntad

no era perder, y no obstante

he perdido un dineral.

He jugado, y sin embargo,

yo no queria jugar....

luego no hay libre albedrío.

No hay más que fatalidad!

BLAS. Habla para su capote
digu, para su gaban.

GASPAR. Blas.... escucha.

BLAS. (Cuando digu
que es todú un locu de atar!)

GASPAR. Por vida del rey de bastos!...
No oyes que te llamo? (Dándole un puntapie.)

BLAS. Ay!..

GASPAR. He aquí el modo de que oigas....

BLAS. Tengu yo oidus detrás?

GASPAR. No hagas caso; es mi carácter...
No lo puedo remediar...

BLAS. Que no haga casu? demoniul

GASPAR. Siento el haberte hecho mal.

BLAS. Más lo siento yo de aju!

GASPAR. ¿Tengo yo la culpa, Blas?

BLAS. La tendré yo.

GASPAR. Tú, tampoco.

BLAS. Pues quién?

GASPAR. La fatalidad!

BLAS. Lléveme el diablu si entiendu....

GASPAR. Pues ahora me entenderás.

Vaya un ejemplo, tú eres
lo que no puedes dejar
de ser, lo que siempre has sido...

BLAS. Blas Cuervu.

GASPAR. Lo que serás
mientras existas.

BLAS. Blas Cuervu.

GASPAR. Es decir, un animal.

BLAS. Cómu?

GASPAR. Luego si cometes
alguna barbaridad,
ya ves, por grande que sea,
nadie se debe asombrar.
No eras libre, estás exento
de responsabilidad,
porque todo cuanto haces
no es otra cosa, no es más,
que un resultado forzoso,

inevitable; fatal,
de tu constitucion.

BLAS.

Cóma?

de la constitucion? ya!
he sido, soy y seré
mientras viva, liberal,
peru qué tiene que ver
la constitucion con... Bah!...

GASPAR.

Cada uno, obra, segun
su temperamento ¿estás?
el que lo tiene sanguíneo,
muestra un carácter jovial,
está respirando fuerza,
salud, y vivacidad....
Es muy capaz de reirse,
aunque vea á otros llorar.
El que es linfático, tiene
la fiema de un aleman;
llámale perro judío,
lo que le quieras llamar;
igual que si le dijeras
que es un buen cristiano, igual!
y por el contrario, métete
con un bilioso y verás.
Si tú dices que hace frio,
aunque digas la verdad,
te probará con un trompis
que hace un calor tropical!
Pues ¿y el que nace nervioso?
yo lo soy como el que más,
y á veces tengo unas ganas
de morder y de arañar...
por ejemplo, en este instante
siento la necesidad
de estender la pierna....

(En aptitud de dar un puntapie.)

BLAS.

Y. yo

la de echar á correr.

GASPAR.

Blas.

BLAS

Que me echen un galgu!

GASPAR.

Oye!

Deja que te pegue....

BLAS.

Quí! www.libtool.com
(Voy á que el ama me dé
lo que me debe, y en paz.)

ESCENA V.

GASPAR.—POCO DESPUES ANDRES.

GASPAR.

Así mi furor provoca
dejándome... Qué desaire!
con la palabra en la boca?
digo, con el pie en el aire?
Tú aquí? me alegre.

ANDRES.

De veras?

GASPAR.

Como me llamo Gaspar.

ANDRES.

Pues, qué ocurre?...

GASPAR.

Si supieras....

oye, tenemos que hablar.

ANDRES.

Algun negocio....

GASPAR.

Un secreto!

ANDRES.

Pues mira, yo no respondo....

GASPAR.

Me consta que eres discreto.

Te conozco muy á fondo;

tú vales mucho, Andrés! oh!

tú vales más que el Perú!

dí, por qué no he de ser yo,

hombre de bien, como tú?

Quisiera ser libre, Andrés,

libre como el mismo viento,

pero cá!... si todo es

cuestion de temperamento!

Quiero dominarme en vano!

¿Acaso hay libre albedrío?
pero, en fin, vamos al grano,
escúchame, amigo mío.

La otra noche.... ¡sí está el mundo
lleno de fatalidades!

me hundi en el palco segundo
del teatro de Novedades.

Ejecutó, no sé quién,
un melodrama sangriento,
me dormí.... eso es también
cuestión de temperamento.

En fin, aunque soy un ente
de escasísimos registros,
soñé que era presidente
del Consejo de ministros.

Sueño delicioso! cuando
se armó una tremenda lid
y desperté preguntando,
¿se ha pronunciado Madrid?
Pero era el final del drama
en que morían ¡qué horror!
el barba, el galán, la dama,
y hasta el mismo apuntador.

Iba á salir y un deseo
me detuvo.... ¿no adivinas?
salió á bailar el jaleo
la flor de las bailarinas.

Como es algo desenvuelta,
sin rayar en el descoco,
me enseñó al dar una vuelta....
en fin que me volvió loco.

No hubo allí nada de clac,
la aplaudieron con fervor....
hay, como dice Balzac,
ciertos piés, que hablan de amor.
El alma rendí á sus piés,

me inspiró un amor violento,
 no es mía la culpa, es...
 cuestion de temperamento.
 Busqué un momento oportuno
 para hablarla sin testigos,
 y logré por fin, ser uno
 de sus mejores amigos.
 Sin embargo, la tal niña,
 para que tú me comprendas,
 es un ave de rapiña,
 rebuscadora de haciendas.
 Mas su venenoso diente
 no ha de hincar en mi fortuna,
 porque afortunadamente
 no me queda ya ninguna.
 La ronda más de un galan...
 ¡si vale más que el Perú!...
 porque es tan amable, y tan...
 Nos hablamos ya de tú!
 Pero á sospechar empiezo,
 que se ha enamorado ayer...
 de un magnífico aderezo
 que hay en casa de Samper.
 Me encuentro en un compromiso.
 Lazos casi fraternales
 me unen á tí, y es preciso...
 que me des veinte mil reales.

ANDRES. Pero...

GASPAR. Ayer, cara de suegra
 tuvo para mí la banca,
 jugué y con suerte tan negra,
 que al fin me quedé sin blanca.
 Hoy, mil duros necesito;
 ¡dámelos, querido Andrés!

ANDRES. Cómo!...

GASPAR. El cómo importa un pito
 con tal de que me los des.

ANDRES. Gaspar, permítame todo
que vaya inmediatamente...

GASPAR. Por los mil...

ANDRES. De ningún modo.

A otra cosa más urgente.

Preocupándose está

cuanto acabo de saber,
y estoy deseando ya
decírselo á tu mujer.

GASPAR. Qué dices? ..

ANDRES. Dios me hizo así!...

GASPAR. Andrés!...

ANDRES. Tú no me conoces;
decirme un secreto á mi,
es como decirlo á voces.
No puedo callar!

GASPAR. Andrés!

ANDRES. Porque si callo rebiento!

GASPAR. Pero eso es...

ANDRES. Eso es
cuestión de temperamento.

ESCENA VI.

GASPAR.

Pues no tiene poca prisa...
vaya que es fuerte capricho...
¡con qué descaro me ha dicho
que le iba á decir á Luisa...
Me asombra su atrevimiento!
por vida del tal Andrés!
pues no dice que eso es
cuestión de temperamento?
Qué estupidez! qué locura?...
pero... ¿qué es lo que yo digo?

¡al censurar á mi amigo
 hago mi caricatura!...
 Conozco á un tal don Clemente
 que se rie á boca llena,
 si por ejemplo en escena,
 vé á un marido... complaciente.
 Aplaude con fanatismo...
 no comprende el mentecato,
 que está viendo su retrato,
 que se rie de sí mismol
 Se mofa el mundo de un ente
 tan ridículo, y se funda.
 ¿Si seré yo la segunda
 edición de don Clemente?

ESCENA VII.

GASPAR.—D. ELOY.

D. ELOY. Gaspar...

GASPAR. Qué veo! mi tío!... (Abrazándole.)

D. ELOY. Eh! modera esos arranques.

GASPAR. Usted aquí? qué sorpresa
 tan grata... (Idem.)

D. ELOY. No te entusiasmes!

GASPAR. Tío...

D. ELOY. Yo no soy tu tío!

GASPAR. Ah! no, que es usted mi padre!

D. ELOY. Méenos.

GASPAR. Qué es usted entónces?

D. ELOY. Soy tu juez! vengo á juzgarte...

GASPAR. Usted sabe por lo visto
 lo que todo el mundo sabe.
 Le habrán dicho á usted que juego,
 que soy capaz de jugarme
 hasta el modo de andar, que hago

los mayores disparates...
 que bebo más que un inglés
 y que fumo más que un árabe,
 ¿no es verdad? Que han devorado
 mi capital esas aves
 de rapina, esas mujeres
 que tienen la cara de ángel
 y el corazón de demonio;
 que me engañan las infames,
 y que yo soy tan imbécil
 que consiento que me engañen.

D. ELOY. Jesús... pero di, por qué eres
 tan perdido?

GASPAR. Eso lo hace
 el temperamento, está
 en la masa de la sangre...
 quisiera ser otro, el vicio
 me causa horror, y no obstante...

D. ELOY. Gaspar!

GASPAR. La culpa no es mía,
 yo no puedo dominarme...

D. ELOY. Pero...

GASPAR. La fatalidad
 es mi editor responsable.

D. ELOY. Cómo?

GASPAR. Escuche usted, si yo
 cojo este sombrero... (Cogiendo el que lleva D. Eloy.)

D. ELOY. Diantre!

GASPAR. Si lo suelto...

D. ELOY. Que es el mío!

GASPAR. Si lo abandono en el aire,
 seguirá la ley que rige
 á todos los cuerpos graves.

D. ELOY. Naturalmente. (Procurando en vano quitárselo.)

GASPAR. Y caerá.

D. ELOY. Es natural. (Idem.)

GASPAR. Y si cae

es tan difícil que suba,
como preciso que baje. (Dejándolo caer.)

D. ELOY. Adios sombrero! (Cogiéndolo.)

GASPAR. Está usted?

Pues yo soy la viva imagen
de ese sombrero; obedezco
á una ley inexorable.

Mi temperamento.

D. ELOY. Hombre!...

GASPAR. Sí, soy un esclavo, un mártir...
no puedo dejar de ser
lo que soy aunque me maten!

D. ELOY. Gaspar!

GASPAR. A otra cosa. Hablemos
de su inesperado viaje...
¿ha venido usted sin duda,
á echar una cana al aire?...
En Madrid, para el que es rico,
como usted, eso es muy fácil.
Lo único que siento, tío,
es no poder obsequiarle...
Pero usted ya se hará cargo...
las circunstancias actuales
son funestas!... no hay dinero!...
la situación es muy grave!
la cosa va mal!... este año
va á ser el año del hambre!...
Nadie tiene un cuarto, tío!...
todos estamos *in albis*!...
porque... cuando yo no tengo
creo que no tiene nadie!...
Debo ya más que el Gobierno!
debo al zapatero, al sastre...
hay una turba de ingleses,
ó mejor dicho de cafres,
que ni un solo día cesan
de venir á importunarme

bajo el frívolo pretesto
de que no quiero pagarles.

D. ELOY. De veras?

GASPAR. Se me olvidaba;
es preciso, indispensable
que me dé usted...

D. ELOY. Ya! dinero!

GASPAR. No señor.—Veinte mil reales.

D. ELOY. Nada más?...

GASPAR. Una futesa!...

D. ELOY. Gaspar, yo debía darte
la futesa que me pides...
pero... es cuestion de carácter!...
soy así! (Cerrando el puño.)

GASPAR. Cómo?

D. ELOY. Me he vuelto
el hombre más miserable...
Yo no he sido nunca avaro...

GASPAR. Entonces...

D. ELOY. Pero en tratándose
de aflojar la mosca, soy
tan tímido, tan cobarde...

GASPAR. Pues siempre que he recurrido
á usted nunca ha sido en valde;
me ha mandado usted á veces...

D. ELOY. Es verdad, pero Dios sabe...
lo que he sufrido.

GASPAR. ¿De veras?

D. ELOY. Han tenido que sangrarme,
como si tuviera una
pulmonía fulminante!...
Sí, cada onza de oro
me ha costado diez de sangre!
Cuestion de temperamento.

GASPAR. Pero tío...

D. ELOY. No te canses.
Lo ves? desde que me has dicho

lo de los veinte mil reales,
tengo calentura... mira!
me están temblando las carnes!

GASPAR. Pero tío...

D. ELOY. Esto es cuestion
de temperamento.

GASPAR. Dale.

D. ELOY. Me vuelvo á Tembleque—voy
á preparar mi equipaje...
adios, querido sobrino!...
No! no quiero que me abracés!
porque... me enterneceria...
Yo soy tan impresionable!...
Adios!... No me escribas!...

GASPAR. Tío!...

D. ELOY. Más vale nunca que tarde!...

ESCENA VIII.

GASPAR.—Luego LUISA.

GASPAR. Me he quedado como aquel
que ve visiones... Es raro!
volverse así, tan avaro!
tan miserable y cruel!...
(Mi mujer!... Entre los dos
Qué San Quintín se va á armar!)

LUISA. Una palabra, Gaspar.

GASPAR. Ya has dicho tres, conque, adies!

LUISA. Ah!... dejarme de ese modo...

GASPAR. Luisa... Tengo mucha prisa...

LUISA. Gaspar! Lo sé todo!...

GASPAR. Luisa!...

LUISA. Absolutamente todo.

GASPAR. Pues, hija mía, paciencia...

LUISA. Me ha enterado bien Andrés!

GASPAR. Y barajar...

LUISA. Eso es
lo que haces tú con frecuencia.

GASPAR. Qué quieres! harto lo siento.

Sé que la razón te sobra.

Pero en fin, cada cual obra
según su temperamento.

Hay hombres que francamente,
con justa envidia contemplo.

Tu primo Andrés, por ejemplo,

es un muchacho excelente.

Ser hombre de bien también

quiero yo, á Dios se lo pido...

Imposible! no he nacido

para ser hombre de bien.

LUISA. Discurres con mucho juicio

y yo la razón te doy.

Si tú supieras!...

GASPAR. Qué?

LUISA. Estoy

al borde de un precipicio!...

GASPAR. Cáspita!...

LUISA. El genio del mal

¿en qué pecho no se anida?

Qué es el mundo? Qué es la vida?

Una pendiente fatal!

El peligro es inminente!

¿quién lo contempla sin miedo?

Escucha, Gaspar, si ruedo

por esa fatal pendiente...

GASPAR. Mujer...

LUISA. Si te llevo á dar

un disgusto el mejor día...

GASPAR. Cómo!...

LUISA. Lo cual no tendría

nada de particular.

Si ocurre algún cataclismo...

no me echas la culpa á mí!
La fatalidad! hé aquí
la que me empuja al abismo!..

GASPAR. Pero, señor, esto qué es!...

LUISA. Qué infeliz soy! Ay! Gaspar!
no sé donde irá á parar.

GASPAR. No? pues yo sí, á Leganés!

LUISA. En fin, sabe, esposo mío,
que yo... Ah!...

GASPAR. Mujer! te ruego
que me expliques...

LUISA. Que yo... Y luego
dirán que hay libre albedrío!
Aunque es de males presagio
mi sino acato sumisa...

GASPAR. Que me estás plagiando Luisa!
y protesto contra el plagio!

LUISA. Vas á saber la verdad.
Yo...

GASPAR. Dí!

LUISA. Yo... Mis pasos guía
la fatalidad impía...
Maldita fatalidad!

GASPAR. Dale bola!

LUISA. No te mofes
de mi amargura prolija!

GASPAR. No filosofes más, hija!
Me carga que filosofes!

LUISA. Tú, Gaspar, tú iluminaste
mi espíritu!...

GASPAR. Si es verdad
que sigue la humanidad
la eterna ley del contraste,
cuando tu lengua discreta
derrama filosofía,
yo, para oírte, debía,
estar haciendo calceta!...

La mujer puede eclipsar
al pensador más fecundo
solo, con probarle al mundo
que sabe... multiplicar.

Si quieres leer, interesa
que leas dos libros, Luisa,
el que describe la misa
y el que trata de la mesa.

¿Quién osará llamar falsa,
la saludable doctrina,

de un pavo á la galantina
ó de una perdiz en salsa?

Sé económica y da creces
al amor que te consagro,
renovando aquel milagro
de los panes y los peces.

Repasas libros? Sé franca!

Pues no debes hacer caso;
si quieres dar un repaso,
dáselo á la ropa blanca.

Haz esto, y verás, verás,
como nunca me incomodo...

No leas, y sobre todo,

No filosofes jamás!...

LUISA. ¿Has dado fin á tu homilia?

GASPAR. Sí.

LUISA. Pues escucha un momento.

Gaspar, nuestro casamiento
fué un enlace de familia.

Mi padre manifestó
tanto empeño, que cerré
los ojos y me casé...

GASPAR. Ni más ni menos que yo.

Lo cual demuestra que escasa
no es la relacion que existe,
entre un toro cuando embiste
y un hombre cuando se casa.

LUISA. Calla y oye! el caso es grave.
 La fatalidad impia
 nos unió; desde aquel día
 padezco lo que Dios sabe!...
 No lo puedo remediar!...
 Te detesto á pesar mio!...
 ¡Si hubiera libre albedrío...
 pero si no lo hay, Gaspar!...
 ¿Quién contra el destino lucha?
 Soy débil...

GASPAR. Lo que tú eres...

LUISA. Gaspar! mátame si quieres...
 pero antes de herir, escucha!
 Como tú á la soledad
 me condenas, salí un día...

GASPAR. Sola, eh?...

LUISA. No, me seguía...

GASPAR. Blas...

LUISA. No! La fatalidad!...
 Nunca se aparta de mí!...
 Por eso, al cruzar ligera
 la calle de la Montera
 di un tropezon y caí...
 Pudo el golpe ser fatal!...
 á no tenderme sus brazos
 un jóven, me hago pedazos!...

GASPAR. Ni que fueras de cristal!...

LUISA. Me salvó, y de su heroísmo
 guardo aquí un recuerdo fiel!
 (Señalando al corazón).

GASPAR. Mal hecho!

LUISA. A no ser por él
 me hubiera roto el bautismo!
 No le he vuelto á ver!...

GASPAR. Acaso
 eso te causa inquietud?

LUISA. Gaspar! de la gratitud

al amor, no hay más que un paso.

GASPAR. Esto es atroz!...

LUISA. Sí, la voz
de una pasión criminal...

GASPAR. Luisa!...

LUISA. Me empuja hacia el mal.

GASPAR. Repito que esto es atroz!...

LUISA. Piensas que no lucho, di,
como mi virtud reclama?
Ay! para extinguir la llama,
el volcan, que ruge aquí...
Se me ocurrió un pensamiento,
una idea que me ensalza.

Pisé, temblando y descalza,
el húmedo pavimento.
¿Qué saqué en limpio, Gaspar,
de ir, ay! con el pie desnudo?
Lanzé un ruidoso estornudo,
Y pare usted de contar!...

GASPAR. ¿Por qué no echaste los bofes?...

LUISA. Triste sino el de los dos!...

GASPAR. No filosofes por Dios! (gritando).
No quiero que filosofes!...

LUISA. Gaspar! ¿A qué he de luchar
si es en vano, amigo mío?..
¿Si hubiera libre albedrío...
Pero si no lo hay, Gaspar!...

GASPAR. Ufl.. Yo estallo!...

LUISA. Mucho siento
ser causa de esa zozobra...
Pero, en fin, cada cual obra
según su temperamento.
Si hago una barbaridad...

GASPAR. Luisa!...

LUISA. De grueso calibre...
no acepto, pues no soy libre,
la responsabilidad.

ESCENA IX.

GASPAR.

www.libtool.com.cn

Cosa más original!...

Ella siempre tan sumisa...

No me cabe duda, Luisa,

no tiene el juicio cabal.

Pasmado, aturdido estoy...

Enamorarse... Esto es serio!...

Oh! no hay duda, aquí hay misterio...

Yo sabré la verdad. Voy...

(Va á entrar en el gabinete de Luisa á tiempo que Blas sale y le detiene).

ESCENA X.

GASPAR.—BLAS.

BLAS. Escuche usted un momentu.

GASPAR. Despues.

BLAS. No aguardu á despues.

No puedn.

GASPAR. Cómo!...

BLAS. Estu es,

custion de temperamentu.

Usted, segun yo imaginu,

me juzgará un hombre honradu?

Sepa usted que le he engañadu!

Le he engañadu comu á un chinu!

Cuandu yo era así, un rapaz,

anunciaba que sería...

no sabe usted todavía

de lo que yo soy capaz!

GASPAR. Acaba! esplicatel...

BLAS.

En fin,

una cosa en manu agena
me parece siempre buena,
aunque sea la más ruin!...
Aquí donde usted me ve,
tengu yo una inclinacion
á lo agenu...

GASPAR.

Eres ladrón!...

BLAS.

(Ya le está bailandu el pié!...
Me va á dar un... Vaya un ceñu!)
No soy yo de esos tunantes...
Mas sé encontrar algu, antes
de que lo pierda su dueñu.
Estu, no es ser buen cristianu,
peru si me dá el antoju
de cojer algu, lo coju...

GASPAR.

Cómo!...

BLAS.

Cómo? Con la manu.

GASPAR.

Ni Candelas...

BLAS.

Cá!... no hay miedu,

de que yo tenga el magin
de Candelas... Peru, en fin,
hagu todú lo que puedu.
Seis meses y veinte dias
que sirvu á usted. Tentaciones
he tenido en ocasiones
de hacer una de las mias.
Me detuvu un miramientu,
lo muy bien que usted me trata,
peru al fin, saqué la pata.
Custion de temperamentu.
Si á mí me han de dar garrotel...

GASPAR.

Cómo?...

BLAS.

Estaba yo limpiandu
la habitacion de usted, cuandu
dije para mi capote.
¡Ha de trabajar un blancu

como un negritu de Angola,
 habiendo en esta consola,
 tantu billete de bancu?
 No! que tengan fin mis males!
 Valor, y á Roma por todú.
 Meti la manu hasta el cedu,
 y saqué... Cincu mil reales.

GASPAR. Qué oígo!...

BLAS. Han caídu en la red!

GASPAR. Los volviste á dejar?

BLAS. No.

GASPAR. Pues donde están?

BLAS. Que sé yo!...

GASPAR. Blas!...

BLAS. Qué curiosu es usted!...

GASPAR. Y él, él mismo se delata!

Ah! bribon! (Persiguiéndole).

BLAS. (Huyendo y refugiándose detrás de los muebles).
 Piedad, señor!...

GASPAR. No he de tenerla!...

BLAS. Favor!...

GASPAR. Te he de matar!.

BLAS. Que me mata!

GASPAR. Ha de costarte bien caro...

ESCENA XI.

DICHOS.—LUISA.—ANDRÉS.—D. ELOY.

LUISA. Qué es esto?...

GASPAR. Que es un ladron!

LUISA. Pobre Blas! Eso es cuestion
 de temperamento.

D. ELOY. Claro.

ANDRÉS. Eso tiene fundamento
 en su...

- GASPAR.** (Gritando). En su qué?...
D. ELOY. No des voces!
ANDRES. Eso, como tú conoces,
 está en su temperamento.
D. ELOY. Pues!
ANDRES. ¿No está en el mío, di,
 ser hablador?
LUISA. Y en el mío...
GASPAR. Calla! (Tapándole la boca).
D. ELOY. Y en el de tu tío...
 no dar un maravedí.
GASPAR. (Me van á sacar de quicio!...
 Yo que necesito poco...
 Vamos, ó me he vuelto loco
 ó ellos han perdido el juicio).
BLAS. (Acercándose á Gaspar tímidamente).
 Vengu á pedirle perdon:
 tenga usted piedad de mí!...
GASPAR. Bribon! qué mereces, ¿dí?
BLAS. Señor! yo no soy bribon!...
 Soy un domésticu fiel, (Bajando la voz.)
 y si cargué con la fama
 de cacu, fué porque el ama
 me dijo... ¡Haz ese papel!
GASPAR. Será posible? De modo (Idem)
 que ella fué...
BLAS. No hablu en latin.
GASPAR. (Estaban de acuerdo... Al fin
 todo lo comprendo, todo.
 ¡Si soy lo más inocente!...
 ¡Que tales chascos me den!...
 Però han hecho bien, muy bien!
 Han hecho perfectamente!)
LUISA. Qué tienes?...
GASPAR. (Estoy corrido!)
LUISA. Qué indica esa turbacion...
GASPAR. Me habeis dado una leccion

- que nunca pondré en olvido.
- D. ELOY. El temperamento...
- GASPAR. Oh! calla...
- LUISA. La fatalidad...
- GASPAR. www.libtool.org No se hable
de mi editor responsable!...
Me ha servido de pantalla...
- ANDRES. El destino...
- GASPAR. ¡Error funesto
que conduce á un precipicio!
- ANDRES. Pues tú decías...
- GASPAR. Al vicio
nunca le falta un pretesto.
Arrepentido ya estoy,
y quiero enmendar la plana,
Ser otro...
- LUISA. ¿Desde mañana?
- GASPAR. No, Luisa, no; desde hoy.
¿Quién á comprender no alcanza
que mañana es solo un nombre
que para engañar al hombre
ha inventado la esperanza?
Hasta hoy el despotismo
sufrí del temperamento...
seré desde este momento
el tirano de mí mismo.

FIN.

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid, 3 de Mayo de 1866.—
El censor de teatros, Narciso S. Serra.

www.libtool.com.cn

EL TEATRO:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA:

SRES. GULLON É HIDALGO.

Madrid: Pez: 40: segundo.

LA CUESTION ROMANA,

juguete cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. ANTONIO CAMPOAMOR.

*Representado en el Teatro de San Fernando,
y á beneficio de la primera dama de carácter
Doña Cármen Fenoquio.*



MADRID:

Librerías de Cuesta, Duran, Lopez, Escribano, Moya y Plaza.

BARCELONA:

Librería de D. Isidro Cerdá.

SEVILLA:

Librería de D. F. Alvarez y C.ª

PERSONAJES.

ACTORES.

D. ROMAN.....	Sr. D. PEDRO GARCÍA.
D.ª ROMANA (su mujer).....	SRA. D.ª CARMEN FENOQUIO.
EUGENIA... hijas de los ante-	SRTA. D.ª CLOTILDE PEREZ.
JULIA.....} riores	SRA. D.ª INÉS RODRIGUEZ.
D. LUIS (marido de Eugenia).	Sr. D. ENRIQUE MARTINEZ.
D. PEPITO (Tertulio de la casa).	Sr. D. JOSÉ P. HERMOSA.
PEPA.....} Criados.....	SRA. D.ª LUISA MORILLA.
FRANCISCO.....	Sr. D. FRANCISCO PASTOR.
MARIA (Portera).....	SRA. D.ª JOSEFA MARTINEZ.

La acción en Madrid. Época actual.

NOTA.

Este juguete es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley á quien lo reimprima ó represente sin su permiso, así en España como en las posesiones de Ultramar. Los señores Gullon é Hidalgo son los comisionados únicos para su administración y venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

SEVILLA.

FRANCISCO ALVAREZ y C.ª, Impresores de SS. AA. RR.
y Honorarios de Cámara de S. M.—Tetuan, 25.

1868.

www.libtool.com.cn

Á MI QUERIDO AMIGO
JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

El Autor.

www.libtool.com.cn

中国
图书馆
协会

ACTO ÚNICO.

Salon decentemente amueblado al gusto de la época.
Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ROMANA, PEPA y FRANCISCO. Estos últimos vienen de la puerta izquierda del actor, con bandejas; y en ellas lo que indica el diálogo.

ROMANA. Despacito, y no correr;
despacito y buena letra.
Tú, Francisco, pon las copas
y los vasos; y tú, Pepa,
cuida los azucareros.
Colocad bien las bandejas;
cuidado con romper nada,
despacito!.. ¡Más de prisa!...

FRANCISCO. Como dice usted despacio...

PEPA. Vamos despacito.

ROMANA. Pepa!...

No hay que sacarme de quicio!...

No hay que buscarme la lengua!...

PEPA. Pero, señora, nosotros...

ROMANA. Tengamos en paz la fiesta.

ESCENA II.

DICHOS y D. ROMAN; puerta derecha.

ROMAN. Qué bulla es esta, Romana?

ROMANA. Roman, que ya no hay paciencia
para sufrir á estos zotes.

ROMAN. Válgame Dios! siempre grésca!...

ROMANA. Ya sabes, Roman, ya sabes
que mi elemento es la guerra.

ROMAN. Y el mio la paz.

ROMANA. Marido!... (*Muy incómoda.*)

Yo no tolero indirectas
ante los representantes
de las clases indomésticas!

ROMAN. Pero mujer!... www.libreria.com.cn

ROMANA. No repliques.

Salgan ustedes. Afuera! (*Gritando.*)

(*Vánse Pepa y Francisco, foro izquierda, y al salir dicen los siguientes versos.*)

PEPA. Vaya, la reina absoluta!...

FRANCISCO. ¡Cuando tocan la trompeta!...

ESCENA III. •

D. ROMAN y DOÑA ROMANA.

ROMAN. Mujer, ¿es posible que hoy
que nuestro santo celebras,
que tomaremos café
toda la familia entera,
que todo debe ser paz,
alegría, baile y fiesta,
quieras aguar la funcion
armando una pelotera?
Deja á esos pobres muchachos:
no les quemes la paciencia
(que harta tienen en sufrir
tus raras impertinencias),
y gocen tranquilidad
veinte y cuatro horas siquiera.

ROMANA. ¡Lástima que no seas viudo
y te tirara la iglesia!...

Un predicador serías
de los de primera fuerza.

ROMAN. Pero si todos los fieles
que mis pláticas oyeran
se parecieran á ti,
aquel refran se cumpliera
de predicar en desierto,
sermon perdido!

ROMANA. Babieca!...

No sabes lo que te dices
ni sabes lo que te pescas!...
¿Cómo quieres que haya paz
ni que tu casa la tenga,
hoy que de moda se ha puesto
en todas partes la guerra?...
Cuando todos se preparan,

cuando todo el mundo inventa
ya fusiles, ya cañones,
y otras cuantas frioleras,
para matarse con esos
adelantos de la época,
¿piensas tú en la paz? Estúpido!..
Vé con el siglo, progresa.

ROMAN.

Bien, mujer, progresaré.
Aunque á hablarte con franqueza;
si el progresar es reñir,
pegar, romperse las muelas,
darse de palos, zurrarse,
matarse, etcétera, etcétera,
no progreso; retrocedo.
Me hago cangrejo, de véras.
Pero hablando de otra cosa:
¿sabes que á las cinco y media
nos reunimos aquí
para tomar café, á secas,
nuestros hijos, nuestro yerno,
y D. Pepito?

ROMANA.

¿Y no fuera
más liberal, más decente,
que unas botellas hubiera
de champagne para los postres?

ROMAN.

¡De á dos duros la botella!...
Si el ser liberal consiste
en derrochar las pesetas,
como mi bolsillo es
moderado de primera,
en vez de beber champagne
beberemos agua fresca.
Con la nueva economía
del presupuesto, me quedan
ocho mil reales no más;
y nuestra familia, cuenta
ocho bocas que se tragan
á Madrid y á sus afueras.
Ya ves, querida Romana,
que aunque ser liberal quiera,
tengo que ser moderado
de real orden, á la fuerza.

ROMANA.

Marido de puño en rostro!...

ROMAN.

Mujer de manos abiertas!...

ROMANA.

¡Bien me decia mi madre
(que Dios en gloria la tenga!)
Debé ser dentro su casa
la mujer casada, reina

absoluta. Disponer
sin que cortapisa tenga!
Ser Senador, Diputado,
y Ministro de la Guerra!...
y sin votos, del país,
(que el marido representa,)
hacer leyes, en su casa,
por su voluntad suprema.
ROMAN. Y bien decía mi padre
(que goce de gloria eterna!)
No dejes á tu mujer
que reina absoluta sea.
Lo más, constitucional.
Si yo hecho caso le hubiera,
representativo en todo
haciendo ser tu sistema,
no hubieras tú traspasado
todas las leyes caseras,
hollando todos sus fueros
y malversando su hacienda!...
Si córtés hubiera habido
y tú cuentas les rindieras,
con más dinero contára
mi bolsillo del que cuenta!
Conque á cortar este cuento,
y hagamos corte de cuentas.

ESCENA IV.

DICHOS y PEPA.

PEPA. Señora, la señorita
que vaya usted, que la espera.
ROMANA. Voy allá. Vamos, Roman,
no olvides esas botellas. (*Vdse.*)
PEPA. (*A D. Roman.*) Manda usted alguna cosa?...
ROMAN. Nó, véte. (*Vdse Pepa.*)

ESCENA V.

D, ROMAN y D. PEPITO.

PEPITO. Dé usted licencia?
ROMAN. Adelante, D. Pepito,
¿Cómo está usted?
PEPITO. Gracias, bien;
y usted?
ROMAN. Muy bueno también.

PEPITO. Me alegro mucho.
ROMAN. Repito...
PEPITO. Y Romanita y las niñas?
ROMAN. Buenas; peinándose están.
Ya pronto terminarán.
PEPITO. Y ¿qué tal vamos de riñas?
ROMAN. Siguen á la orden del día.
Ya conoce á mi mujer;
el reñir es su placer
por cualquiera fruslería.
Con sus instintos feroces,
gruñe, grita, riñe, brieiga...
y yo, pájaro de vega,
no hago caso de las voces.
Pero en su alma no hay hiel;
no es ligera, casquivana...
y luego, es una Romana
que tiene mi honor al fiel.
Eso sí, una maravilla!...
PEPITO. Buena madre, buena esposa!...
ROMAN. Pero hablando de otra cosa:
¿qué se cuenta por la villa?
PEPITO. Lo comun, lo general.
Los teatros, su vaiven,
que los búfos van muy bien,
que los sérios van muy mal,
el Real algo concurrido,
algunas murmuraciones
de la deuda, los cupones,
y del papel diferido;
trampas, prisiones, embargos,
de la política abortos,
mujeres con trajes cortos,
maridos con trajes largos...
poco de nuevo en verdad.
Está todo como estaba;
pero sí, se me olvidaba,
hay una gran novedad!...
ROMAN. Mas novedad de importancia?...
PEPITO. Muy importante!
ROMAN. Ay! Dios quiera!...
PEPITO. Pues es una friolera!...
La han importado de Francia.
ROMAN. Hombre, no sea usted opaco...
PEPITO. Pues ha hecho poco furor!...
ROMAN. Pero ¿qué es?
PEPITO. Et inventor,
dicen que ha sido un polaco.

ROMAN. Un polaco! Hombre, con mil...
PEPITO. Se ha hecho rico!...
ROMAN. En conclusion.
¿Ha inventado algun cañon,
un revolver, ó un fusil?...
PEPITO. No, señor!
ROMAN. ¿Chanza?
PEPITO. No es chanza,
es verdad.
ROMAN. ¡Voto al dios Baco!...
Ya caigo!... inventor polaco?
Habrá inventado una lanza.
PEPITO. Tampoco.
ROMAN. Por san Roman
mi patron! ¿Quiere informarme?
Acabe usted de sacarme
de tan angustioso afan.
PEPITO. Lo haré de muy buena gana.
El polaco, en conclusion,
há inventado la cuestion
dicha: la cuestion romana.
ROMAN. ¡Já! já! já! Voto á Mahoma!
Polonia inventar?
PEPITO. No es chanza.
ROMAN. Si esa cuestion está en danza
desde que Roma fué Roma.
PEPITO. Don Roman, no me ha entendido;
la cuestion en conclusion...
ROMAN. Pasemos á otra cuestion,
y demos esta al olvido.
PEPITO. Démosla, pues que es preciso.
ROMAN. La ocurrencia fué donosa.
¿No entra usted á ver á mi esposa?
PEPITO. Si usted me dá su permiso...
ROMAN. Está en su casa y lo toma.
Toda ceremonia es vana.
Páse, y diga algo á Romana
de la tal cuestion de Roma.
(Entra D. Pepito, puerta izquierda.)

ESCENA VI.

D. ROMAN.

Pero señor, es posible
que de la villa en mancilla
se crea siempre en la villa
aunque sea un imposible?

Vea usted qué rumor vago!
Polacos los inventores!....
¡Se olvidan estos señores
de los hijos de Cartago!
¡Es mucho Madrid! Horror!
Lo que aquí se inventa y miente!
Y luego; ¡Cuánto inocente
que se lo crea; señor!
Cuestion de Roma! ¡Já! ¡já!
¡Qué mentiras, y qué lios!

ESCENA VII.

DICHO, D. LUIS y DOÑA EUGENIA.

ROMAN. Buenos dias, hijos míos!
EUGENIA. Muy buenos dias, papá! *(Le besa.)*
LUIS. Venimos temprano, eh?
ROMAN. Nó.
EUGENIA. Teníamos afán
de decir, papá Roman;
felices los tenga usted.
(Saludando militarmente.)
ROMAN. Gracias, hijos.
EUGENIA. Y mamá?
ROMAN. Ahí dentro está con tu hermana.
EUGENIA. Ay! si viera usted qué ganas
tuve de verle, papá!
LUIS. Vamos, no empieces, mujer.
EUGENIA. Qué empeño tan caprichoso!
Tengo un antojo, y mi esposo
no me quiere complacer.
ROMAN. Antojitos! Ah! Tunante!
Con que antojos!
LUIS. Nó.
ROMAN. Yá, yá!
LUIS. Es ésta, que está...
ROMAN. Sí; está....
yá la hé cojido, adelante.
EUGENIA. Papá!
ROMAN. No te ruborices!
Antojos, son evidencias...
de las justas consecuencias
de dos esposos felices!
EUGENIA. Si no es eso, papaito!
Caramba! no me avergüences!
Verás cómo te convences.
Pues como digo, Luisito.

por un motivo harto fútil,
que no me parece justo,
no ha querido darme gusto.
Todo cuanto he dicho, inútil.
Se ha valido de mil tretas!
ROMAN. Pero, sepamos, ¿qué és?
EUGENIA. Que en casa del *Tirolés*,
de la calle de Carretas,
se venden....
LUIS. Y dále....
EUGENIA. Y toma!
Pues se venden á montones
infinidad de cuestiones.
ROMAN. Cuestiones ¿de qué?
EUGENIA. De Roma.
LUIS. Y yó su capricho ataco...
EUGENIA. Y tú el capricho me quitas.
Si viera usted qué bonitas!
Las há inventado un polaco!
Y las hay de gustos varios!
Já! já! já! já!
LUIS. Desatinas.
ROMAN. Pamplinas!
EUGENIA. No son pamplinas.
ROMAN. Pamplinas para canarios.
EUGENIA. No seas terco, papá!
LUIS. Eugenia, ¿no has de ceder?
ROMAN. No seas tonta, mujer.
Entrad á ver mamá.
EUGENIA. Caramba, me hé de vengar! (*A Roman.*)
ROMAN. Vengarte?
EUGENIA. Sí, con exceso.
Cuando me pidas un beso,
no te lo tengo que dar. (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

D. ROMAN.

Proporcion la cuestion toma
segun estoy viendo aquí.
Ya me vá cargando á mí,
la cuestioncita de Roma.
Sin embargo, el caso es
de pensar... hay sus razones...!
Cómo se venden cuestiones
de Roma en el *Tirolés*!
Mi hija no miente; es palpable;

verdades sus dichos son.
Que se vende la cuestion,
es cuestion incuestionable.
Mas ¿cómo esta paparrucha
creer así? Ilusion vana! CN

ESCENA IX.

DICHO, DOÑA ROMANA, con un memorial, por la puerta izquierda.

ROMANA. Oye, Roman.
ROMAN. ¿Qué hay, Romana?
ROMANA. Voy á decírtelo, escucha.
Ahora mismo, en el momento,
antes de tomar café
vás á la calle!
ROMAN. ¿Y á qué?
ROMANA. Lo sabrás.
ROMAN. Estoy atento.
ROMANA. Tus hijos y tu mujer,
en union confidencial,
te han hecho este memorial.
Oye, pues: voy á leer. (*Lée.*)
«Los abajo firmados,
chicos y grandes,
despues de los saludos,
que yá se saben,
hoy solicitan
que un favor muy pequeño
les haga usía.
Viendo que sus bolsillos
están exhaustos,
y que entre todos juntan
veinte y dos cuartos,
y muchos de estos
no pasan por hallarse
con agujeros;
suponiendo que usía,
(lo que no dudan,)
en el bolsillo tenga
plata menuda,
á usía ruegan
que les presteis en plata,
la plata suelta.
Es favor que no dudan
de su justicia,
y de las altas dotes
que tiene usía.

Madrid, y tantos...
que el cielo guarde á usía
por muchos años.»

Post scriptum.—Añaden,
que breve sea.

pues con ánsia un deseo
cumplir desean:

Y este es en plata,
el juguete llamado
Cuestion romana.

¿Qué me dices, marido?

ROMAN.

Voy á decirte.

Siéntate y en el márgen
tú misma escribe. (*Dicta y su mujer escribe.*)

«Señores míos;
después de saludarlos,
prosigo y digo:

En atención que todos

ser locos deben,

pues la cuestion romana

no es un juguete,

órdeno y mando:

Que lo que ustedes piden,

queda negado.

ROMANA.

Los que piden son tus hijos;

preciso es ser complaciente.

ROMAN.

El peso de mi justicia

á ningún lado se tuerce.

ROMANA.

Yo no puedo tolerar

que sin su deseo queden.

ROMAN.

Y á mí me importa tres pitos

de que usted no lo tolere.

Tengamos la fiesta en paz.

ROMANA.

La fiesta en paz? Guerra á muerte!

Pronunciamientos, batallas,

y abajo el tirano imbécil,

que el presupuesto cercena

sin dar nada á sus parientes.

Yo me pondré á la cabeza;

Voy á reunir á mi gente;

voy á echarles una arenga;

voy á hacer que se subleven;

voy á hacer que el estandarte

de la libertad desplieguen,

y armados hasta las uñas

que griten á un tiempo, y fuerte:

«Venga la Cuestion romana

ó abajo este gabinete.»

- ROMAN. Señora doña Romana
Cascarravias y Jimenez,
cabeza de este motín;
los insurrectos, ¿qué quieren?
- ROMANA. Ya lo oyó usted, señor mío;
cuestion romana.
- ROMAN. Pues éntre;
¿Qué mayor cuestion romana,
que la de usted...?
- ROMANA. Insolente!
- ROMAN. Y cuenta con desmandarse,
y con armar somatenes;
porque si mi autoridad
sabe por *hache* ó por *erre*,
que el orden se altera un ápice
en este tranquilo albergue,
pongo en estado de sitio
esta plaza incontinente,
y fusilo al que se mueva,
haga corros, salga ó entre;
hé dicho; despeje usted,
y obre ahora como quisiere.
- ROMANA. Qué bien haces de tirano,
ya tu facha lo previene!
Ni Calígula, ni Claudio,
ni Neron á tí te exceden.
Anticonstitucional!
Guerra habrá, pues que la quieres!
Y si no hay cuestion romana
habrá cuestion permanente.
- ROMAN. Esa no grava al Estado,
y aquí la tenemos siempre.
Sigue haciendo oposicion
de esta casa al presidente;
pero no toleraré
que su presupuesto aumentes.
- ROMANA. Voy á buscar á las masas!
- ROMAN. Y yo á buscar los molletes.
(*Vánse por distinta direccion.*)

ESCENA X.

PEPA y FRANCISCO.

- PEPA. Le digo que no me siga.
- FRANCISCO. La sigo, mal que la pese:
el amo há salido ahora.
- PEPA. Y á mí, que salga ó que éntre...

- Oiga usted, señor Francisco.
Tres años hace y dos meses
que estamos sirviendo juntos;
que, como decirse suele,
~~comemos el mismo pan.~~
Sabe usted bien, que á las veinte
ó veinte y cinco semanas,
empezó usted á conmovirme
con su zalamero amor,
con sus frases disolventes,
y en fin, que por día y noche
me hacia usted el cadete.
- FRANCISCO. Es verdad, y todavía
no hé llegado á ser alférez.
- PEPA. Usted me dió su palabra
de no dejar de quererme,
y que cónyuges seríamos
el año sesenta y siete.
- FRANCISCO. Y á qué, señora Josefa,
es sacar antecedentes,
que nadie la pide á usted,
y que al caso ahora no vienen?
- PEPA. Vienen muy al caso, sí;
recuerde usted bien, recuerde,
que me prometió usted en todo
darme gusto, obedecerme;
y ahora, mi señor Francisco,
por un mezquino juguete
que le pido que me compre,
atrás su palabra vuelve.
- FRANCISCO. Pero, si eso que usted pide,
ni piés ni cabeza tiene.
- PEPA. Quiero la cuestion romana.
- FRANCISCO. Y usted empeñada en sus trece!
¿Qué cuestion romana es esa,
que me pone á mí en un brete?
Se ha vuelto usted diplomática?
Señor Francisco, si...
- PEPA.
- FRANCISCO. Espérese!
Voy á comprar la *Esperanza*,
El *Ciúl Blas*, y quince ó veinte
periódicos que la traigan,
y verá cómo se duerme.
- PEPA. Francisco, no sea usted bárbaro.
- FRANCISCO. Tocaya, pues me parece...
- PEPA. Si yo le hablo á usted de un juego
que ahora ese nombre tiene.
- FRANCISCO. No diga usted disparates.

Señora Pepa; ¿no advierte
que con la cuestion de Roma,
no se juega fácilmente?
PEPA. Pues sí señor, que se juega,
y a todo el mundo entretiene.
Cómprela y verá, ande usted,
en el *Tirolés* la venden.

ESCENA XI.

DICHOS y D. ROMAN.

ROMAN. Qué es eso? ¿Qué disputais?
FRANCISCO. Señor, cosas de mujeres.
PEPA. Que lo diga el señorito.
FRANCISCO. Que lo diga.
ROMAN. Y quién entiende?...
¿Qué es ello, vamos á ver?
PEPA. Que el señor Paco, no quiere
comprar la cuestion romana,
ROMAN. Por vida del otro juéves!
Maldita sea la cuestion...
si estaremos hoy en viérnes?
Pues son flojas las cuestiones
en que la cuestion nos mete!
Con la cuestion á otra parte
váyanse; váyanse ustedes. (*Vanse.*)

ESCENA XII.

D. ROMAN, despues la PORTERA.

ROMAN. Esto es cosa yá, que irrita!
Mire usted que es tontería!
Vaya! A la órden del día
se há puesto la cuestioncita!
Pues señor, voy á salir:
ya de ver me há entrado gana
la eterna cuestion romana,
que vá mi sangre á freir.
Será algun signo simbólico...?
en fin, sea lo que quiera.
PORTERA. (*Entra con un periódico.*) Señor...
ROMAN. Quién es?
PORTERA. La portera,
que le sube á usted el periódico.
ROMAN. Póngalo en el velador.
PORTERA. Manda alguna cosa?

ROMAN. Nada. (Pausa.)

¿Por qué se queda embobada?

PORTERA. Ay, yo quisiera, señor...

ROMAN. Un polvo? vaya la caja.
(Le da una muy grande.)

PORTERA. Con el permiso de usted. (La toma.)

Esquisito es el rapé...

y la caja es una alhaja!...

Pues yo quería, señor,
que usted que es hombre de prosa,
me enterára de una cosa,
que dicen que hace furor.
y si viera usted qué gana...

ROMAN. Al grano, por compasion.

PORTERA. Se llama... la indigestion...
eso... indigestion romana.

ROMAN. Usted la vino á nombrar
por su nombre, que es simbólico;
y esa... indigestion, un cólico
me está haciendo á mí pasar.

PORTERA. Yo quisiera una...

ROMAN. María,
las tendrá á pares y á nones;
un saco de esas cuestiones
voy á comprar.

PORTERA. Qué alegría! (Vdse.)

ESCENA XIII.

D. ROMAN.

ROMAN. Salgamos... mas voy á ver
si viene algun real decreto...
si me dieran el completo
de mi sueldo, ¡qué placer!
mas pobre de mí! qué exijo? (Leyendo.)
«Cuestion de Roma» ¡Carcoma!
Pues la tal cuestion de Roma
vá á ser mi sombra, de fijo!
Basta ya de dilaciones...
á comprarlas, voto á San...
mano á la bolsa, Roman!
vamos por esas cuestiones. (Vdse.)

ESCENA XIV.

DOÑA ROMANA, EUGENIA, JULIA, LUIS, y D. PEPITO.

ROMANA. Ya lo ves, amado pueblo!
al margen del memorial,
el decreto negativo
del tirano, escrito está.
Es necesario que caiga
del poder, sin vacilar.
El, que alterar há querido
nuestra doméstica paz,
y á los que le sostenemos
el turron no dá á probar,
sienta la revolucion
en su casa fermentar;
y entonces, cuando se vea
que no se le mima ya,
que en lugar de comer bien
le damos de comer mal,
que su ropa no se cose,
que todos huyendo van
de su presencia en silencio,
la casaca volverá,
y se acojerá por fuerza
al sistema liberal.
El tirano despreciado,
proclama la libertad!
Muy bien dicho.

JULIA. Bien hablado.
PEPITO. Bien hablado.
EUGENIA. Tiene razon la mamá!

Sí señor, cuestion romana;
ó la gorda se vá á armar.
LUIS. Yo alzaré mi voz en contra
de la opinion general.
EUGENIA. Muera el traidor.

Muera.
JULIA. Muera.
ROMANA. } Muera!
PEPITO. }

LUIS. Señores, dejadme hablar,
y suplico que respeten
mi inviolabilidad.
EUGENIA. No puede hablar el señor!
Tratándose de aumentar
el conyugal presupuesto,
su voto nos negará.
Que es marido, y los maridos

al punto de maridar,
se vuelven economistas
de primera calidad,
despotas de la familia
y tiranos del hogar.

TODOS.

PEPITO.

JULIA.

ROMANA.

Bravo! bravo! (*Aplaudiendo.*)

Gran discurso!

Lo derrotó!...

Ven acá... (*La abraza.*)

Rios-Rosas, con enaguas,
dame un abrazo.

LUIS.

ROMANA.

LUIS.

Observad....

Conozco que eres mi sangre.

Siga el debate. *En avant.*

Pues como dije, mi voz
levanto en contra, á pesar
de la inmensa mayoría
que combatirá mi plan,
para decirles á ustedes
con toda sinceridad,
que apoyo en todo al gobierno
de esta casa; y además
decir que su pretension
fuera de la ley está.

¿Pues qué? al jefe de un estado
se dice sin más ni más,
venga turron, ó si nó
le vamos á derribar?
Y cómo, armando jaranas,
turbando el orden, la paz,
de una tranquila familia?...

Es esta la libertad?

Y vamos á ver, señores,
lo diré de una vez yá.

Supongamos que al poder
suban ustedes, ¿qué harán?
manejar peor la casa,

mil veces que su papá.

EUGENIA.

LUIS.

JULIA.

LUIS.

PEPITO.

Pero la cuestion de Roma
la podríamos comprar.

Y yo, aunque me la vendieran
no daba por ella un real.

Nosotras, como mujeres,
tenemos curiosidad.

Será alguna paparrucha...!

Poco á poco; que no es tal.

Todo París la há comprado!

Y aquí en Madrid, casi yá,

la tienen todos los círculos,
baja y alta sociedad.
¡Y cuando todos la compran
algo de buena tendrá!

LUIS. Aquí en la corte de España,
suele la atención llamar
cualquier cosa, aunque sea mala,
como tenga novedad.
Un país donde los toros
llaman la atención; ¡qué más!

EUGENIA. Lo que yo veo es que usted
nos pretende torear.

ROMANA. Estamos en mayoría,
y esta siempre triunfará.

JULIA. Y además la oposición
es pequeña por demás.

PEPITO. Y aun se puede recurrir....

ROMANA. Si que se recurrirá.
Don Pepito, vaya usted,
llame la fuerza brutal.
A la portera, y á Paco,
y á la Pepa traiga acá.
Comunique usted mis órdenes.

PEPITO. Corriendo, mi general. (*Váse.*)

EUGENIA. Bien pensado, bien pensado;
tiene razón la mamá.

LUIS. Pero por Dios, á esas gentes
ván ustedes á mezclar...
Válgame la Virgen Santa...!
San Antonio y San Pascual!

EUGENIA. Se vá usted, según voy viendo
á neo-catolizar!...
Sin que tome parte el pueblo
¿triunfa una causa jamás?

LUIS. Pero esto es revolución,
ó insurrección, ó...

ROMANA. Sí tal.

EUGENIA. Esto es, la Cuestión romana
ó la muerte; dicho está.

ESCENA XV.

DICHOS, D. PEPITO, PEPA, FRANCISCO y LA PORTERA.

PEPITO. Víctor! Tenemos el voto
de la masa popular.

PORTERA. Cuenten ustedes conmigo.

LUIS. Gran refuerzo ¡voto á tal!

- PEPA. Yo siempre la buena causa defenderé.
- LUIS. Agua vá!
- JULIA. Y usted, Francisco, qué dice?
- FRANCISCO. Yo permanezco neutral,
y me iré con el que venza.
- LUIS. Así conozco yo á más....
- EUGENIA. Échete usted una arenga!
- ROMANA. Tienes razon; allá vá.
- (Se coloca en el centro, tose, se prepara, y dice muy entonada toda la relacion.)
- Espanoles, há llegado
el instante de mostrar
que sois fuertes, que sois bravos;
que sois españoles.... Ah!
Hoy vuestros santos derechos
pretenden arrebatár!...
La Cuestion romana os niegan!
Y nos la niegan, que es más!
Esos tiranos, ilusos
déspotas de nuestro hogar,
por el frívolo pretesto
de ahorrarse un poco metal,
no quieren satisfacer
nuestra gran curiosidad!
Yo os juro por estas lágrimas....
que ahogando mi voz están,
que si... que yo... que vosotros... (Transicion.)
que viva la libertad!
- TODOS. Viva! (Grandes aplausos.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. ROMAN, con un saco en la mano.

- ROMAN. Qué es esto, señores?
- ROMANA. Que del poder has caído;
y esta casa ha decidido
no sustentar más traidores.
- LUIS. No haga usted caso, papá;
esto de broma no pasa.
- ROMAN. Mas qué pasa en esta casa?
(Dando un puñetazo en la mesa.)
- JULIA. Que lo diga la mamá.
(Todos los personajes deben manifestar la mayor inquietud,
y hablar muy despacio y con las palabras entrecortadas.)
- ROMANA. Yo.... Eugenia tal vez lo sepa!
- EUGENIA. Yo? Julia...!

- JULIA. Yo?... Don Pepito....
PEPITO. Yo no sé nada.... Frasquito....
FRANCISCO. Yo no entiendo.... Eso la Pepa....
PEPA. Señor, yo....
ROMAN. *En conclusion.*
Conspirábais...?
LUIS. Sí; no hay más;
mas todos se han vuelto atrás,
cuando llegó la ocasión.
ROMAN. Sublevarse así! ¡oh cinismo!
y luego temblar! Sois duchos!...
Pero no es raro; otros muchos
han solido hacer lo mismo.
ROMANA. Conque nos salieron vanas
las cuestiones? Este trompo!... (*A su marido.*)
ROMAN. Calla! ó el alma te rompo
con las cuestiones romanas.
Desata ese saco, Páco:
vuestro deseo es cumplido.
ROMANA. Donde están, caro marido?
ROMAN. Metidas en ese saco.
(*Todos cojen cada uno las argollitas, mientras que D. Roman dice estos versos.*)
Pero ¿de raya no pasa?
¿No son hartas sinrazones,
gastar dinero en cuestiones,
teniendo tantas en casa?
EUGENIA. ¡Qué monas!
ROMANA. Tenia gana...
ROMAN. Las argollas. Enlazadlas.
¿Están?
TODOS. Sí.
ROMAN. Desenredarlas,
esa es la **Cuestion romana**.
(*Pausa. Todos los personajes tratan de desenredar las argollas, sin conseguirlo, hasta que caiga el telon.*)
Público, para que veas
la cuestion cómo anda ahí!
Me parece ver aquí
las potencias europeas!
Y mientras que estos siguen
desenredando,
y en la cuestion romana
pasan el rato,
voy á decirte
una cosa sencilla
que el autor pide:

Que dés una palmada
sólo es su anhelo;
me lo ha encargado el pobre
lleno de miedo.

www.dibujos.com Cumple su encargo,
que su CUESTION ROMANA
será un aplauso.
(Cae el telon.)

*Aprobada correspondientemente para su
representacion por la Censura de Teatros.*

www.libtool.com.cn

¡CUIDADITO CON LOS HOMBRÉS!...

6

EL MERENDERO DE LA PEPA.

www.libtool.com.cn

¡CUIDADITO CON LOS HOMBRES!...

www.libtool.com.cn

6

EL MERENDERO DE LA PEPA

SAINETE EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO.

original de

JAVIER DE BURGOS

**Estrenado en el teatro de LA COMEDIA el día 29 de Septiembre
de 1888.**



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

PEPA.....	Sra. Guerra (D. ^a Josefa.)
VICENTA.....	Srta. Bernal (D. ^a C.)
CEFERINA.....	» Martínez (D. ^a Julia.)
LA PULIA.....	» Guerrero.
PILAR.....	» Sanz Sevilla.
BALTASAR.....	Sr. Mario.
MELCHOR.....	» Mata (Don José.)
PACO.....	» Tamayo.
EL CHISPA.....	» Balaguer.
CHIRIVITAS.....	» Montenegro.
ATANASIO.....	» Fornoza.
HELIODORO.....	» Mendiguchía.

La acción pasa en Madrid.—Época actual.

Las acotaciones están tomadas del lado del espectador.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

www.libtool.com.cn

Al ilustrado escritor y amigo lealísimo y cariñoso,

EL SR. D. MATÍAS DE PADILLA,

el suyo de corazón,

Javier de Burgos y Larrañaga.

www.libtool.com.cn

ACTO ÚNICO.

Patio de una casa de vecindad. Puertas laterales de los cuartos bajos. Al fondo del patio, la puerta de la calle.

ESCENA PRIMERA.

VICENTA, que viene de la calle por el fondo izquierda. Después
CEFERINA.

VIC. (Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda y llamando.)

Ceferina!... Ceferina!...

CEF. (Dentro) Allá voy!

VIC. Este es un cargo

de conciencia para mí;
si señor, pero qué hago?
Después de todo, ella tiene
la culpa; le ha estado dando
pié á mi primo y... ya se vé,
los hombres se ponen anchos... (Transición.)
Y quién sabe? No sería
yo quien pusiera las manos
en el fuego ni por ella
ni por nadie. Cada chasco

que se lleva una... en buen lío
me ha metido el condenado
de mi primo. Es un gatera,
tan atrevido. .

(Breve pausa y cambiando de tono.)

Y qué guapo
es su amigo el Chispa!... Lástima
que no tenga ese muchacho
más alma, más voluntad,
más arranque... Es tan simpático!...

CEF. (saltando.) Hola Vicenta; perdona
chica, me estaba acabando
de peinar .. de dónde vienes?

VIC. Pues del *Parador del Manco*.

CEF. Y qué hay de nuestros maridos?
Dónde están?

VIC. Hija, me han dao
pocas noticias. *El Chepa*
que llegaba con su carro
de Carabanchel, me ha dicho
que habló con ellos el sábado,
y que estaban pa venir.

CEF. Y es miércoles y no ha entrado
ese dichoso matute.

VIC. Mujer, ellos son muy prácticos.

CEF. Sí, pero también los guardas
del consumo son mu bárbaros,
y andan á tiros por ná.

VIC. Tienen muchísimo olfato
nuestros maridos.

CEF. Vicenta...
cuando no están constipados.

VIC. Bien, no hay que pensar en eso.

CEF. Es que el día ménos pensao...

VIC. Estáte tranquila, y oye
otras noticias que traigo.

CEF. Qué hay?

VIC. Pues acabo de hablar
en la plazuela del Rastro
con mi primo.

CEF. Sí?

VIC. No sabes

la jaqueca que me ha dao
contigo; desde aquel día
que estuvimos merendando
en las Ventas, y te oyo
cantar, le tienes chalao.

CEF.

Ay qué gracia!

VIC.

Y sabes tu
qué quiere? Pues que vayamos
esta tarde á la Pradera
las dos, para convidarnos.
Ha sacao á la lotería
seis duros y quíe gastárselos.
Oye, y si nuestros maridos
vienen?

CEF.

VIC.

Ya no hay que esperarlos
esta tarde.

CEF.

VIC.

Y si se enteran...?
De qué? Con mi primo Paco
puedo yo ir á todas partes
y tú vienes á mi lao,
y...

CEF.

VIC.

Viene tu primo solo?
Vendrá con él pa tocarnos
la guitarra, aquel amigo
suyo...

CEF.

VIC.

CEF.

El Chispa?

El mismo.

Vamos

allá. (Con sorna.)

VIC.

(Con naturalidad.) La cosa no tiene
malicia.

CEF.

Pues está claro,
que no la tiene; pero hay
malas lenguas y de un falso
testimonio no está nadie
libre, y si alguno del barrio
nos vé, y lo toman á mal
Chirivitas y *Atanasio*...

VIC.

(Con fingida naturalidad.)
Mira, si quieres venir
bien, y si no...

CEF.

A dónde vamos?

VIC. Pues al otro lao del río.
Un poquito más abajo
de la fuente de la Teja.
Allí nos reímos un rato
con ellos, y en paz y á casa.
CEF. Pero... solitos los cuatro?
VIC. Mucha gente, pá la guerra.
CEF. Pues yo no he desbaratao
ningún plan. Díle á tu primo
que voy.
VIC. (Aparte.) Lo estaba deseando.

ESCENA II.

DICHAS, LA PULÍA de la calle, muy sofocada.

PULÍA. Buenas tardes!
CEF. (Aparte á Vicenta con rapidez.)
La Pulía!
VIC. Mutis. (Haciendo señas de que calle.)
CEF. (A Vicenta.) Si esta oliera algo!...
PULÍA. (Con coraje, viendo que no la hacen caso.)
Que buenas tardes! Malditos
sean los hombres!
VIC. y CEF. Eh?
PULÍA. (Sin mirarlos.) Qué malos
son los grandísimos... pícaros!
VIC. Vecina, que le ha pasao?
PULÍA. A mí ná; á una amiga mía.
A la hija de señá Amparo
la prendera.
CEF. La conozco.
PULÍA. Después de cinco ú seis años
de guardarle consecuencias
al *Quiqui*, se casa el *vámpiro*
pasao mañana con otra.
Vamos, si era pa agarrarlo...
y...
CEF. Pues dicen que ella tiene
la culpa de todo.
PULÍA. (Volviéndose de pronto con furia.)

Falso!

Mentira; es amiga mía
y no hay quien diga ni tanto
así de ella.

CEF.

Usted perdone,

PULIA.

vecina; pero han contaó...
Ná; pues yo le digo á usted
que no.

VIC.

(Aparte á Ceferina.)

Calla y no hagas caso.

CEF.

(Qué caribel)

PULIA.

La que es buena

como ella, lleva ese pago. (Con intención.)

Si fuera como otras muchas

que yo conozco, tres años

hace que estaría casada.

A los hombres en tratándolos

bien, se divierten con una!

Por eso no me he casao

yo, porque no quiero ser

como otras.

CEF.

(Aparte á Vicenta.)

(Vicenta, vámonos,

porque esta mujer me pone

fuera de sí.)

VIC.

(Aparte á Ceferina.)

(Yo me callo,

no sé por qué.)

PULIA.

(Aparte y después de dirigirles una mirada des-
preciativa.)

(Estas señoras

casadas, que tienen tanto

por qué callar y mormuran

de las que nos conservamos

en estado primitivo,

me irritan.

VIC.

Hasta otro rato,

vecina.

PULIA.

Que haiga salú.

CEF.

Abur!

(Vicenta y Ceferina entran por la primera puerta
de la izquierda.)

PULÍA.

(Viéndolas marchar.)

(Vaya un par de trastos!)

www.libtool.com.cn

ESCENA III.

LA PULÍA.

(Con mucha ira después de verse sola.)

Pero que estas pelanduscas

á quien Dios no las ha dao

pá no darlas ná, ni físico,

vivan con tanto descanso

y hayan encontrao dos hombres

que se matan trabajando

pá ellas, cuando una... y que á mí

no me la dan; son dos pájaros

de cuenta; y los dos maridos

con ser dos hombres templeaos

son dos lilas. Es verdad,

que el hombre mientras más guapo

y más hombre, y más... más tonto.

Sin lustre que se están dando

esas dos... (Enfureciéndose.)

Vamos que el día

que menos piensen, las paro

los pies, y las digo dos

cositas, y las araño!

ESCENA IV.

LA PULÍA.—PACO, por el foro.

PACO.

Me cuelo. Tengo unas ganas

de saber lo que ha pasao

entre ella y Vicenta...

PULÍA.

(Viéndolo.)

(El primo.

Me voy por no saludarlo.)

PACO.

(La Pulía.)

(Acercándose á ella, que se dispone á marchar.)

(Alto.) Oiga usted, prenda.

PULIA.

(Sin volver la cara.)

(Qué hombre más mal educado.)

PACO.

Me quiere usted decir...

PULIA.

(Yéndose sin hacerle caso.)

(Anda

y que te conteste el gato.)

(Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA V.

PACO: Después VICENTA.

PACO.

(Viendo entrar á La Pulia.)

Vaya usted con Dios, princesa!

Qué mujer! Tiene los diablos

en el cuerpo. Yo no sé

cómo no la han reventao

entre todas las vecinas.

Siempre ha de estar despreciando

á la gente de su clase.

Si se habrá defigurao

que se va á casar con un

marqués... Valiente estropajo!

(Saliendo) Paco!

VIC.

PACO.

Vicentilla! Qué hay?

La has visto?

VIC.

(Bajando la voz.)

Tóo está arreglado.

PACO.

(Muy alegre.) De veras? Si está lequita

por mí. Pues no tengo claro

yo el quinqué pá... ya lo creo

que sí, digo!...

VIC.

Más despacio,

y ten juicio, que estas cosas

van por sus pasos contaos.

Ella te aprecia...

PACÓ.

(Riendo.)

Ay qué gracial

Me aprecia!... Se está quedando

contigo. La Ceferina

tie más conchas que un galápago.

VIC. Mira, Paco, créeme á mí.
Si no quieres dar un mal paso
vete poco á poco.

PACO. (Acción y desplantes exagerados.)

Mira,
Vicenta, yo seré un bárbaro
pá tóo; pero pá las hembras...
es decir, pá echar el fallo
y cenocer, pues, las cosas
de las mujeres, y... vamos,
hombre, que te digo yo
que sí. No se habrá esplicao
contigo, pero ella está
por mí desde el piso bajo
hasta las tejas.

VIC. Y *El Chispa*?

PACO. Fué á pedirle al señor Cándido
la guitarra; y oye, sabes
que está muy amelonao
contigo?

VIC. Te quies callar?

Son bromas. Como le trato
con franqueza...

PACO. Es que me ha dicho
que te quiere: por lo claro.
Y aunque paece medio tonto,
cuando te vé, no lo es tanto;
y tú eres casada, y tienes
que perder, y al fin y al cabo
yo soy tu primo, y no está
ni medio bien...

VIC. Mira, Paco,

déjame á mí de consejos,
que yo sé lo que me hago.

PACO. Y si dicen que tú?...

VIC. Bueno.

PACO. Y si hay alguien mal pensao?

VIC. (Riendo.)

Já, já, já! Pues too eso es...

PACO. Qué?

VIC. Pamplina pa los canarios.

PACO. Basta. Me voy: cuándo y dónde

nos reunimos?

VIC.

A las cuatro
estén ustés en la puerta
de San Vicente; pasamos
nosotras, y ustés nos siguen...
váyamos, á donde vayamos.

ESCENA VI.

LOS MISMOS.—LA PULÍA.

PULÍA.

(Sale por la segunda puerta de la izquierda y se detiene á escuchar.)

Hola, que están los dos primos
de secretitos.

VIC.

(A Paco.) Te encargo
que...

PACO.

Que no me digas más.
Hasta las cuatro.

PULÍA.

(Las cuatro?)
Ojo, Pulía.)

PACO.

(Yéndose.) Hasta luego,
Vicenta.

VIC.

Hasta luego, Paco.
(Vase Paco por el fondo.)

ESCENA VII.

VICENTA.—DESPUÉS LA PULÍA.

VIC.

Este chico es el demonio.
Pero si lo que ha contao
es verdad, y Ceferina,
que tiene el corazón blando,
se... pero yo voy con ellos,
y yendo yo no hay cuidao.
Me voy á arreglar un poco,
ya que ella se está arreg.ando
pa ir bien.

(Dirigiendo una mirada hacia la habitación de Ceferina y yéndose por la primera de la derecha.)

Qué hiprócritas son

www.libroslibres.org algunas mujeres! (Entra.)

PULIA.

(Saliendo á escena.)

Vamos

á ver cómo yo me entero
de lo que aquí se ha tratado.
A dónde habrá ido el primito?
Le voy á seguir los pasos
sin que él me vea; yo sabré
qué es esto.

(Sale corriendo por la puerta del foro derecha.)

ESCENA VIII.

HELIODORO, pollo del día, con quevedos, hongo y americana.
Después, CEFERINA.

HELIOD.

(Que sale despavorido por el foro izquierda y se queda á la puerta.)

No me ha quedado

gota de sangre en las venas.

(Mirando con mucho temor á la calle hacia el lado por donde se fué La Pulia.)

Y es ella, sí; no me engaño,

La Pulia!... Y cómo corre!

(Bajando al proscenio.)

Si la cabeza no agacho
y me ve, me he divertido!

Esa mujer ha llegado
á infundirme miedo tal...

Cuidado con el escándalo
de la otra noche; si no

llega la pareja, vamos,
no sé lo que hago. Me pierdo!

Mal haya el momento infausto
en que bailamos aquella

polka mazurka hace un año.

(Volviendo á la puerta.)

Y salió de aquí. Dios mío;
se habrá mudado á este barrio?

(Muy asustado.)

Si vivirá en esta casa.

Tiemblo solo de pensarlo.

No sé qué hacer. Pues si sabe

que vengo... (Mirando á su alrededor.)

Cuál será el cuarto
de Pilar?

CEF.

(Por la izquierda, compuesta para salir á la calle.)

Si estará lista

ya Vicenta?

HELIOD.

(Viendo á Ceferina.)

(Buen bocado!)

CEF.

(Qué querrá el sietemesino
éste?)

HELIOD.

(No comprometamos

á la chica.) (A Ceferina, después de saludarla.)

Tendrá usted

la bondad, disimulando

la molestia, de indicarme

en qué habitación del patio

vive una señora anciana,

que es tía, si no me engaño,

de una joven, costurera,

que se llama Pilar Ramos?

Aquí?

CEF.

HELIOD.

Sí, señora; aquí.

CEF.

Usted viene equivocado.

HELIOD.

Cómo es eso! Sombrerete,
treinta y cinco, cuarto bajo
del centro, interior...

CEF.

(Interrumpiéndole.) Ya sé
á quién viene usted buscando.

HELIOD.

Pues á una señora...

CEF.

(Interrumpiéndole y con intención.)

Sí.

Ya estoy; de diez y seis años,

bonitilla, medio mema,

siempre con los ojos bajos

y que se asusta de tó!

HELIOD.

Eh?

- CEF. Sí. Pues vive aquí al lado.
Es vecina nueva.
- HELIOD. Pero,
si me dijeron, bien claro,
treinta y cinco.
- CEF. Treinta y cinco
es; pero es el duplicado.
- HELIOD. Perdone usted...
- CEF. No hay de qué.
- HELIOD. (Mirándola intencionadamente.)
(Vaya una mujer con garbo!)
(Acercándose a ella.)
Y usted vive aquí?
- CEF. (Con calma.) Si tiene
empeño en averiguarlo,
el ispetor del distrito
lo sabe y el cura párroco.
Ah! y mi marido.
- HELIOD. (Intranquillo mirando al fondo.)
Yal (Estoy
nervioso y desorientado
desde que ví á la Pulía.
(Acercándose otra vez á Ceferina.)
Conque...
- CEF. A usted le pasa algo.
- HELIOD. A mí?... No. Es que tengo mucha
prisa... como voy buscando...
- CEF. (Con sorna.) Sí.
- HELIOD. (Despidiéndose de pronto.)
Pues... Adiós.
- CEF. Que haiga suerte...
- HELIOD. (Yéndose.)
(Esta chula es un encanto.)
- CEF. (Despidiéndole.)
Y que encuentre lo que busca;
y que no le haga á usted daño.
(Vase Heliodoro muy de prisa por el foro derecha.)

ESCENA IX.

CEFERINA.—VICENTA, muy compuesta para salir á la calle.

VIC. Ya estoy aquí, Ceferina.

CEF. Mujer, vienes hecha un brazo de mar!

(Mirándose de arriba á bajo las dos.)

VIC. Yo? Que digas eso?

Habla por tí, que has sacado el fondo del cofre.

CEF. Chica, si es el vestido de diario.

Lo que estreno es el pañuelo este, que me dió Atanasio.

VIC. (Sacando un pie.)

Pues, hija, yo estas botinas.

Lo demás está estrenao.

CEF. Dónde es la cita?

VIC. En la puerta de San Vicente, á las cuatro.

CEF. Pues mira, que han dao las tres.

VIC. Sí? Pues vámonos despacio pá allá.

CEF. Chica, nos importa que esto quede reservao.

No por ná, sino porque...

VIC. Pues, porque no es necesario...

CEF. Eso. Al fin somos mujeres casadas...

VIC. Y hay que probarlo mayormente...

CEF. Y que en el mundo tóo se toma por lo malo, ya tu lo sabes.

VIC. Y tu también. Yo por eso lo hago tóo á las claras.

CEF. Come yo.

VIC. Es lo mejor. Vamos?

CEF. Vamos.

(Vanse por la puerta del fondo.)

MUTACIÓN.

si me escuchara usted un rato!...

PILAR. Mire usted, don...

HELIOD. Heliodoro

Punzón.

PILAR. Voy á dar un paso
atrevido... lo se, pero
en su palabra confiando
de caballero...

HELIOD. Lo soy.

PILAR. Bien. Pues yo llevo este encargo
á casa de la modista;
se lo voy á entregar, salgo
enseguida, y... hablaremos.

HELIOD. (Alzando la voz.) Pilar!

PILAR. No grite usted tanto!
Sígame con disimulo.

HELIOD. Bueno.

PILAR. (Aparte yéndose muy deprisa derecha.)
(Cuando pasan rábanos!)

HELIOD. (Viéndola marcharse y siguiéndola.)
(Ah inocente modistilla,
caiste. Si pobre porfiadol... (Vase.)

ESCENA XI.

ATANASIO y CHIRIVITAS, por la izquierda: tipos de contrabandistas ó matuteros, muy mal encarados, con grandes patillas y alguna cicatriz en la cara.

ATAN. Eres un torpel

CHIR. Convieni
el no ser desagerao,
hombre, que eso que perdemos
hoy, mañana lo ganamos.
Así hemos quedado bien.

ATAN. Pues si toma otros dos vasos
nos afloja otros cincuenta
duros más.

CHIR. Por de conta.

Pero bueno es que se diga
que nosotros no abusamos

y que semos cabayeros
en tratándose de ochavos.
Además, ya el gachó sabe,
~~como hombre experimentao,~~
que lo que esta madrugá
habemos hecho con manos
y *pesquis* tú y yo, no hay otro
en toa la gente del ramo
que lo haga.

ATAN. Y estando tóo
perdió después de tanto
trabajar...

CHIR. Si, *Chamusquina*,
se berrea con el cabo
y la pareja del puente,
nos revienta.

ATAN. Y yo lo mato
Chirivitas; los soplones
debían ser descuartizáos.

CHIR. Por fin, la faena se ha hecho
sin tiros y sin escándalo
y traemos en el bolsillo
un Veragua.

ATAN. (Con desconfianza á Chirivitas.)

CHIR. Será falso?
Te quies callar. Pues no sabes
que el amo del contrabando
este, es don... (Hablandole al oído.)

ATAN. Si que lo sé.

CHIR. Y un personaje con tanto
parné, que ha sido diez veces
concejal y diputao
y que está pa ser ministro
iba...

ATAN. Por eso me escamo,
porque sabe más que yo.

CHIR. Pero hombre!

ATAN. Tu eres honrao
y eres bueno; y el ladrón
según reza en el adagio,
cree que toos son de la misma
condición.

CHIR. (Después de mirar al rededor y sacando del interior de la chaqueta un billete de mil pesetas que enseña á Atanasio.)

www.libtool.org Pa tu descanso
mírale.

ATAN. De buten!

CHIR. (Guardándolo.) Digo!

ATAN. Y que no van á dar salto
nuestras mujeres!...

CHIR. Calcula,
ellas que estarán pensando
que estamos en el Modelo
ó en el Espital.

ATAN. Los cuatro
debemos comer reunidos.
Pasan unos malos ratos
las pobres!...

CHIR. Y que nos quieren
de veras.

ATAN. Lo han demostraó.

CHIR. Deseando estoy de llegar
á casa.

ATAN. Vames andando.
(Vanse por la derecha.)

MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO

Pradera del Corregider en las inmediaciones de la fuente de la Teja. Hacia el fondo los lavaderos con ropa colgada, y el río. Al frente á lo lejos vése la iglesia de San Antonio de la Florida ú otras vistas de Madrid según el punto de vista que elija el pintor. A la izquierda en primer término, fachada de un merendero con puerta y ventana al lado, que corresponde á una habitación del mismo y lo más cerca posible del proscenio. Delante de la puerta un cobertizo ó sombrero. Debajo de éste, mesa y cuatro bancos. A la derecha, en segundo término, fachada con puerta de otro merendero, una mesa y dos bancos.

ESCENA XII.

Al levantarse el telón corto, aparece en escena MELCHOR, hombre de 56 á 60 años, mal encarado, en mangas de camisa, chaleco basto de punto, sombrero de alas muy usado y una servilleta ó paño al hombro, el cual saca la mesa que está bajo el sombrero á la izquierda y la adelanta al proscenio colocándola delante de los bancos. Después va hacia enmedio de la escena dirigiéndose con rabia al merendero de la derecha. Después BALTASAR, de cobero de casa grande, con librea, levitón largo, sombrero con escarapela y látigo, por la derecha primer término.

MELC.

Ya se entró en ese maldito
merendero una pareja.
Este vecino va á ser
causa de que yo me pierda.
El día menos pensado
le prendo fuego á su tienda

ó le pego una paliza
y acabó la competencia.
Que aguante yo con mi genio
esto! Rayos y centellas! (Sale Baltasar.)

BALT.

MELC.

Melchor!

(Volviendo la cara)

Baltasar! tú aquí
por estos sitios? (Se dan las manos.)

BALT.

Aprietal
seis meses hace que quiero
hacer la visita esta
y nunca estoy libre.

MELC.

BALT.

Sí;
discúlpate, sin vergüenza.
Pero, hombre, si el señor duque
un momento no me deja
ni de día, ni de noche.
Le he traído en la carretela
que está allí ..

(Señala por donde vino.)

MELC.

BALT.

Y él?
(Bajando la voz y con intención.)
En la Casa

de campo.

MELC.

BALT.

MELC.

BALT.

Sólo?
De pesca,
Cómo?
Verás: mi amo el duque
es la persona más buena
del mundo, sabes? Pero hijo
mío, á la vejez viruelas;
y á su edad, con toos sus títulos,
y su talento y su renta,
se ha dislocado por una
chica de buena presencia,
que me lo está desplumando
y lo tiene hecho un babeiaca;
si será borrico el hombre...
(Quitándose el sombrero.)
con perdón de su excelencia.
Pues anoche en el casino
le han dicho que ella pasea

por estos sitios en coche
con otro.

MELC.
BALT.

Yal

Considera

tú cómo estará y la plancha
que va á hacer si los encuentra.
Dí, y es duquesa también
la individua?

BALT.

Qué duquesa!...

Una perpendicular!

(Melchor hace un gesto de no entender.)

Nombres que se ponen ellas.

Por vida de las mujeres!

MELC.

Alto allá! Menos mi Pepa.

BALT.

Has caído? (Con sorpresa.)

MELC.

Sí.

BALT.

Y dónde está?

MELC.

Pues desde las seis y media
de la mañana, la tienes
le mismo que una mozuela
lavando ropa allá abajo.

BALT.

(Muy admirado.)

Conque, te ha salido buena?

MELC.

Pués comprender. Pá aguantarme
á mí que se me calienta
la sangre, y...

BALT.

Y eres muy bruto!

MELC.

Pues too me lo sobrelleva.
En cuanto me pongo sério
y alzo la voz, ya está muerta
de miedo.

BALT.

Si es mansa?

MELC.

Mansa?

lo mismo que una cordera.

BALT.

Que me tengo que ir.

MELC.

Tan pronto?

BALT.

Pues digo, y si el amo llega
y encuentra solo al lacayo?
He venido de carrera
á verte, y á que me des
una copa; date priesa.

MELC.

Acabáras de hablar, hombre.

- (Entra Melchor en el merendero de la izquierda.)
BALT. Pues señor, como la vea
mi amo con el otro, temo
que haiga algo. Pícaras hembras!
MELC. (Saltando con dos vasitos con aguardiente.)
Vaya, aquí te traigo gloria
Triple anís.
BALT. Mi panacea.
A tu salud!
MELC. A la tuya! (Beben.)
Qué tal, eh?
BALT. Cosa seleta!
MELC. Voy por el otro.
BALT. No, no,
MELC. Uno para cada pierna.
Te vas á ir cojo?
BALT. Es que ..
MELC. Vaya,
te reviento si no esperas.
(Entra en el merendero.)
BALT. (Mirando hacia la derecha.)
Y el lacayito mirando
hacia aquí.
(Acompañando la palabra con señas y como diri-
giéndose á una persona que se supone distante.)
Que no te muevas
que allá voy.
MELC. (Volviendo á salir con los vasitos llenos.)
Toma, agomioso.
BALT. Pero yo que más quisiera...
MELC. Huele!
BALT. (Oliendo el aguardiente.)
Chico, no hay perfume
que tenga comparecencia
con esto.
MELC. (Invitándole á beber.) Arribal! (Beben.)
BALT. Manífico!
MELC. Nos bebemos la tercera?
BALT. Que te vayas al demonio! (Huyéndole.)
MELC. Oye! (Queriendo detenerle.)
BALT. Que no me detengas.
MELC. Pero..

- BALT.** (Yéndose.) Ya vendré despacio.
Memorias á tu Josefa.
(Entrando por donde salió.)
Adios!
- MELC.** (Viéndole marchar.) Este es de los hombres
que nacen pá la librea
Cualquier día de la semana
aguantaba yo jaquecas
ni de un duque, ni de nadie.

ESCENA XIII.

MELCHOR.—VICENTA.—CEFERINA, por el fondo izquierda.
Después **PACO** y el **CHISPA**: éste con una guitarra.

- VIC.** (A Ceferina, saliendo)
Anda, que ya ellos aprietan
el paso. Muy buenas tardes. (A Melchor.)
- MELC.** (Vamos, al fin cayó tela!
(Acercándose á ellas que no le hacen caso.)
Ustedes dirán.
- CEF.** (A Vicenta que se dirige á los bancos de la izquierda, y se sienta.)
Pero, oye.
Vamos á estar aquí fuera
públicamente?
- VIC.** Un ratito.
En no siendo día de fiesta
no pasa por aquí nadie
Siéntate mujer, que llegan.
- MELC.** Qué van 'ustés á tomar?
- VIC.** Ya están aquí.
- PACO.** (Empujando á El Chispa que demuestra mucha timidez, al ver á Vicenta.)
Que no tengas
cortedáz, hombre!
- CHISPA.** Es que ..
- PACO.** Memo!
- MELC.** (Viendo á Paco y al Chispa.)
(Hola, esta es una merienda
de... blancos!)

- CHISPA. (Acercándose algo cortado á la mesa.)
Nos dan ustés
su permiso?
- VIC. (Riendo.) Qué ocurrencial
Pase usté que está en su casa.
(Ves?)
- PACO.
CHISPA. (A Paco.) (Si es que... Maldito sea
mi génio... en cuanto la veo
se me hace un nudo en la lengua.
- PACO. (Acercándose muy resuelto á Ceferina y dándole
la mano.)
Señá Ceferina...
- CEF. (Muy alegre.) Paco!
- PACO. Me alegro verla á usted buena
y... (Acercándose á ella.)
más bonita que nunca.
- CEF. (Riendo.) Já, Já!
- VIC. (Al Chispa que sigue demostrando gran timidez
en hablarle.)
Y usté no se sienta?
(Haciéndole sitio en el banco en que está sentada.)
Vaya, aquí tiene usté un hueco!
- CHISPA. Por mí que no haiga molestia.
- VIC. Pero, si hay sitio.
(El Chispa se sienta. Ceferina riendo exageradamente de lo que le dice Paco.)
- CEF. Já, já!
Me hace usté gracia; de veras.
Já, já, já!...
- PACO. Siga la risa.
- VIC. (Al Chispa.) Hable usté que se le entienda.
- MELC. (Con gestos de impaciencia y dirigiéndose á los
cuatro que no le hacen caso.)
Ustés van á merendar?
- CHISPA. Mire usté, seña Vicenta,
yo no falto nunca.
- VIC. Y quién
le ha dicho que falte?
- MELC. (Aparte muy incómodo.) (Ea!
Ya me cargué yo!)
(Alto y con muy mal modo.)

- Se puede
saber lo que ustés desean?
TODOS. (Volviéndose á Melchor.) Eh?
MELC. Na, que estoy preguntando
y que nadie me contesta,
y que pa conversación
no tengo yo aquí la mesa.
PACO. Bien, hombre.
MELC. Las cosas claras.
CHISPA. Pues me gusta la manera!..
MELC. Estoy en mi casa y mando,
y se toma así, ó se deja.
CHISPA. (Se levanta con furia para acometer á Melchor.
Todos intervienen.)
Es que...
PACO. (Obligando á El Chispa á sentarse.)
Chispa, que te sientes
y te calles. (A Melchor.) Qué ligera
tiene usté la sangre, abuelo!
MELC. Me gusta que se me atienda
cuando hablo.
VIC. Y tiene razón
en eso.
CHISPA. (En voz baja á los otros.)
Si no tuviera
canas...
MELC. (Siempre con muy malos modos.)
Conque... ustés dirán.
PACO. (A los demás.)
Pidan ustés lo que quieran.
Qué hay? (A Melchor.)
MELC. Hay jamón, bacalao,
conejo, truchas, chuletas...
PACO. Bueno, pues... conejo y truchas.
Eh? (Volviéndose á los otros.)
VIC. (A Melchor, señalando á la ventana del meren-
dero.)
Nos pone usté la mesa
ahí dentro.
MELC. Voy.
(Coje la mesa sin dejar de mirar con enojo á
El Chispa.)

(Si el mocito
me dice algo, se la encuentra.)
(Entra en el merendero.)

www.libtool.com.cn

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, menos MELCHOR, después CHIRIVITAS y
ATANASIO.

VIC. Con que usted me decía? (Al Chispa.)
CHISPA. (Volviendo a su timidez.)
Quién? Yo?... ná señá Vicenta.
Es decir... yo la diré
á usted... (Turbado.)
VIC. Qué? (Sonriendo y con voz melosa.)
CHISPA. Si usted supiera...
VIC. Qué? (Impaciente.)
CHISPA. Se va usted á incomodar?
VIC. (Contrariada.)
Hombre, no sea usted jaqueca.
(Siguen hablando.)
CEF. Já! já! já! (Riendo estrepitosamente.)
PACO. (Aparte muy satisfecho.)
(Le haré yo gracia
á esta mujer!)CEF. (De pronto, mirando hacia el fondo derecha, y le-
vantándose muy asustada.)
Ay, Vicental
VIC. Qué?
CEF. Tu marido y el mío!
VIC. Cómo es posible!
CEF. Aquí llegan!
PACO. María Santísima! (Levantándose.)
CHISPA. Pata!
VIC. Sentarse y haiga prudencia.
CEF. (Aparte.) (Nos matan!)PACO. (Aparte al Chispa.) (Chispa, la mar!)CHISPA. (Aparte a Paco muy decidido.)
Mira, á mí no me amedrenta
ningún hombre, sabes tu?

- PACO. Es que estos dos, son dos fieras!
(Chispa se encoge de hombros.)
- CEF. (Cada vez más asustada.)
Yo no sé qué hacer!
- VIC. (Muy resuelta.) Yo sí.
con que no me comprometas.
Parece como que no
tienes limpia la conciencia.
Sentarse y disimular.
(Todos vuelven á sentarse.)
Pero...
- CEF.
- VIC. Que te calles, memal
(Se ponen á hablar. Paco hace gestos para disimular el miedo. A poco aparecen por la derecha Chirivitas y Atanasio, que bajan lentamente al proscenio.)
- CHIR. ATAN. Buenas tardes.
(Todos vuelven la cara fingiendo gran sorpresa.)
- VIC. (Muy alegre.) Chirivitas!
- CEF. Atanasio! (Se levantan todos.)
- CHIRIV. No se muevan
ustedes.
(Con mucha calma y deteniéndolas con un ademán.)
- ATAN. Que por nosotros
no se interrumpa la fiesta.
- PACO. Primo. (A Chirivitas.)
- CHIRIV. Primo?
- VIC. (Acercándose á Chirivitas.)
Qué alegríal
- CEF. Al fin llegaron, Vicenta!
- ATAN. (A Chirivitas.)
Sí, y vaya si se conoce
que se extrañaba la ausencia.
- PACO. (A Chirivitas que hace otro gesto á la palabra primo.)
Mira, primo, yo he tenido
la culpa.
- CHIRIV. Paco, no vuelvas
á nombrar el parentesco.
- VIC. (Con gran extrañeza.)
Pero qué manera es esta

- de presentarse?
CEF. (A Atanasio.) Se puede
saber, hijo?
CHIRIV. (Interrumpiéndola con una seña y hablando reposadamente.)
Con licencia.
(A Paco por El Chispa.)
Paco, dile á ese... mocito,
que Ceferina y Vicenta
son nuestras mujeres... *propias*.
ATAN. Eso; y que si no lo fueran...
total igual.
CHISPA. (Adelantándose. Paco le tira del brazo.)
Bueno, y qué?
ATAN. (Aparte á Chirivitas con mucha rabia.)
(A que le estrujol...
CHIRIV. (Conteniéndole.) (Ten flemma,
que eso es pá luego.) El asunto
es que llegamos de fuera
de Madrid, tenemos cosas
que hablar con nuestras parientas
y... quizás que ustés estorben.
ATAN. U sin quizás, con franqueza.
PACO. (Vámonos.) (Al Chispa, con miedo.)
CHISPA. (Pero, hombre...)
PACO. (Son
sus maridos.)
CHISPA. (Que lo sean!)
VIC. (Váyanse ustés.) (Al Chispa y Paco.)
CHIRIV. (Despidiéndolos.) Nos veremos
pronto.
CHISPA. (Yéndose.)
Cuando ustedes quieran.
PACO. (Anda, hombre, que es un milagro
escapar de aquí sin leña.) (Vanse.)

ESCENA XV.

VICENTA.—CHIRIVITAS.—CEFERINA y ATANASIO, por el
orden que se nombran.

VIC. (Muy resuelta acercándose á Chirivitas.)
Chirivitas!...

- CHIRIV.** (Irónicamente y con calma.)
Vas á hablar?
- CEF.** Atanasio!... (Con temor á Atanasio.)
ATAN. Si no fuera!
(Sin poderse contener y levantando un palo que trae, sobre Ceferina.)
- CEF.** Ay! ay! ay!
(Bajando la cabeza como si hubiera recibido el golpe, y llorando con gritos exajerados.)
(Con mucha entereza á Chirivitas.)
- VIC.** Bien por los hombres
de corazón y vergüenza!
Que te ealles.
- CHIRIV.** No me callo,
VIC. no; me has de arrancar la lengua
primero; lo que habeis hecho
no lo hacen ni los gateras.
Presentarse de este modo
pa dar que hablar y que crean
que somos dos... (Llanto exagerado de Ceferina.)
Qué dirá
ese hombre por culpa vuestra?
- CHIRIV.** Te callas ó no?
VIC. (Levantando la voz.) Que no
me callo: primero muerta!
- ATAN.** (A Ceferina que no deja de sollozar, por lo bajo,
ocultando la cara con las manos.)
Por vida é las lagrimitas!...
- VIC.** Después de semana y media
que llevamos esa y yo
consumidas de tristeza
por vuestra causa.
- ATAN.** (Volviéndose á Vicenta.) Hombre, bien,
y os venís aquí de juerga!
(Nueva explosión de llanto en Ceferina.)
- VIC.** Oyes esto, Ceferina? (A Chirivitas.)
Pues si el estar tan contentas
es porque hoy por la mañana
trajo noticias *El Chepa*
de vosotros. Si el motivo (Alzando la voz.)
de venir á esta merienda
es porque el bueno de Paco,

que ha sacado treinta pesetas
ayer á la lotería,
pa celebrar vuestra vuelta
quiso el pobre convidarnos.
Si pa que nos divirtiera
y costándole el dinero,
y con la intención más buena
ha traído al de la guitarra,
que es un maestro de primera
en lo tocante á tocar.
Si aquí no hay na que os ofenda.
Pues la Pulfa...

ATAN.

CEF.

(Aparte con rabia y rempiendo á llorar exageradamente.)

(¡Ah, bribonal)

VIC.

CHIRIV.

VIC.

Habeis hablado con ella?
Ella nos ha dicho ..

Basta,

que ya tóo se manifiesta.

(Con mucho coraje.)

Con que por esa chismosa,
envidiosa y mala lengua,
nos habeis puesto en ridículo?

CHIRIV.

VIC.

CEF.

ATAN.

Hay ciertas cosas Vicenta...

Qué hombres estos!

(Llorando.) ¡Es verdad!

A veces, las apariencias...

(Ceferina llora fuerte.)

CHIRIV.

(Acercándose á Atanasio.)

Atanasio, qué le has hecho?

ATAN.

CHIRIV.

Yo? ná.

(Bajo á Atanasio.) El hombre que le pega
á una mujer, se rebaja.

Se la mata, ú se la deja.

ATAN.

(Disculpándose con calor.)

¡Pero si no la he tocao!

CEF.

(Gimiendo.) No, pero tuviste idea
de hacerlo, y la acción ofende
más!

CHIRIV.

Que tiene razón ella.

Vamos á ver, Atanasio,
ya esto se acabó. Consuéla.

- VIC. Vicenta. (Volviéndose á ésta.)
CHIRIV. (Sin volver la cabeza.) Qué? Tengo empeño
en que no se agüe la fiesta.
VIC. Pues lo que es ya...
CHIRIV. (Por qué haríamos
caso á la pícara aquella?)
Que te digo yo que quiero
pasar una tarde buena.
Ahora verás.
(Echa á correr por donde se fueron Paco y El
Chispa.)
- ATAN. Ceferina!
CEF. Dudar de mí!
ATAN. Quién no yerra
en el mundo!
(Cogiéndola de un brazo y estrechándola.)
Ven acá
y perdóname y áprieta.
VIC. Ceferina, ellos son buenos.
Si en este mundo no hubiera
Pulías ..
- ATAN. Lo que nos dijo,
escama á un santo de piedra.
VIC. Dí, y el matute?
ATAN. El matute?
Dentro de Madrid.
VIC. De veras?
ATAN. Digo, y con barro en las uñas.
(A Ceferina.)
Verás que traje de seda
te voy á comprar.
- CEF. Si no
merecen que una los quiera.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS.—MELCHOR; después CHIRIVITAS, PACO y el
CHISPA. Después LA PULÍA.

MELC. (Saliendo del merendero.)
Ya eso está listo.

ATAN. Y qué es eso?
MELC. (A Atanasio con mal modo.)
No es con usted.

VIC. La merienda.
ATAN. Ah! Yal! Pero y Chirivitas?
VIC. No sé, salió de carrera.
ATAN. Y á dónde fué?... Ya está aquí.
(Mirando al fondo.)
Hombre, bien por la sorpresa.

CHIRIV. (Que sale trayendo á remolque á Paco y al Chispa.)
CHISPA. Les alcancé.
CEF. (A parte y con rapidez viendo salir á Paco y al Chispa.)
(Paco!)

VIC. (Aparte.) (El Chispa!)

ATAN. Tuviste la gran idea.
(Dando las manos á los que llegan.)
Esas manos!

PACO. Digol
CHISPA. Vayal

ATAN. Una mala inteligencial
VIC. Falsos testimonios!
CEF. Chismes!

CHIRIV. Y pa que ustés se convenzan,
por ahí anda la Pulía.

VIC. y CEF. Sí?

CHISPA. Con la cara cubierta.
VIC. Ves? La pícara creyó
que esto acababa en tragedia
y ha venido á recrearse
en su obra.

CEF. Qué mujer esa!

MELC. (De pronto y con malos modos.)
Vamos á ver, que el conejo
se enfria: entran ó no entran?

ATAN. Hay dos más.

MELC. Hay pa los dos
más, y pa más que vengan.
(Todos se dirigen al merendero de la izquierda.)

CHISPA. (Aparte á Paco.)
(Será esto alguna encerrona?)

PACO. (Aparte á El Chispa.)

- CRF.** (Eres más torpe que un Séneca.)
La Pulia!
(Todos vuelven la cara: La Pulia aparece atravesando la escena.)
- VIC.** No mirarla,
ni hacerla caso siquiera.
(Chirivitas en tono de mofa dirigiéndose á La Pulia, que pasa.)
- CHIRIV.** Vecina quiere usted... un vaso
de agua? (Ella se vuelve con descaro.)
- VIC.** Chirivitas, déjala.
- PULIA.** (Con rabia.) Que lástima de cencerros
pa que en la reunión hubiera
serenata!
- TODOS.** (Riendo y entrando en el merendero.)
Já! já! já!
- PULIA.** (Siguiéndoles)
No tienen ustedes vergüenza,
señoras de contrabando!
- MELC.** Aquí no me arme usted gresca.
- PULIA.** Son ustedes unas...
- MELC.** (Amenazándola.)
Si no
se va usted...
Voy á comérmelas!
- PULIA.** A que la tiro á usted al río?
- MELC.** A mí, so viejo maleta?
- PULIA.** (Furiosa dándole una bofetada.)
Tome usted!
- MELC.** Voto á...
- (Explosión de ira llevándose la mano á la cara.)
(Va á lanzarse contra la Pulia en el momento en
en que aparece por el fondo derecha Pepa, de la
vandera, con un saco de ropa sobre la cabeza, y
otro más pequeño debajo del brazo.)
- PEPA.** (Dando un grito muy desgarrado)
Melchor!
- Qué escándalo es este?
- MELC.** (Retrocediendo y variando de actitud.)
Pepa!
- PEPA.** (Poniéndose entre Melchor y La Pulia, y tirando
con coraje los sacos.)

Qué para aquí?

MELC.

Que esta niña
en armar bronca se empeña,
con una gente que hay dentro,
que la dije que se fuera
y me ha dao una bofetá.

PEPA.

Ha hecho usted bien.

(A la Pulia con calma.)

MELC.

(Furioso.) Mira, Pepa!

PEPA.

Cuando usted le ha pegao una
habrá merecido treinta.

MELC.

(No es esto para perderse?

(Con rabia.)

PULIA.

Si usted la historia supiera...

PEPA.

(A Melchor.)

Te he visto desde allá abajo
perdiendo el tiempo en pulémicas,
habiendo gente en la casa;
y tu obligación primera
es estar dentro sirviendo
al que nos dá una peseta
á ganar; y tu no tienes
que meterte en controversias
con nadie, y mientras que yo
trabajo como una negra
tú no haces ná de provecho;

(Creclendo de entonación.)

y no sirves tan siquiera
ni para cuidar la casa,
desalmaa! Que yo no pueda
separarme diez minutos
de aquí, sin que tú no metas
la patal... tumbón! borracho!
Borracho?

MELC.

PEPA.

PEPA.

(Cogiendo á Melchor por el chaleco.)

Quizás que huelas!

A ver?... Justo. Tu has bebido
aguardiente!...

MELC.

(Disculpándose.) Mira, Pepa!...

PEPA.

(Furioso.) Melchor, no me digas ná!

Mira que si me contestas

va á ver aqui un Dos de Mayo!

- MELC. (Amenazas de pegarle. Melchor retrocede.)
Mujer, cuando tú te ciegas
hay que... dejarte!
(Tocan las palmas dentro como llamando los del
merendero.)
- PEPA. (Dando un empujón á Melchor.)
Que llaman!
- MELC. (Se dirige al merendero donde entra rompiéndose
el ala del sombrero al tirar de ella furioso.)
(Lo que vale la prudencia!)
- PUL. Me he de vengar de esas pícaras.
No va á ser marimorena
la que les arme en el barrio.

ESCENA XVII.

LAS MISMAS menos MELCHOR, PILAR y HELIODORO, que sa-
len del merendero de la derecha; despues BALTASAR.

- HELIOD. (Saliendo del merendero.)
Conque Pilar hechicera,
quedamos en que esta noche
de ocho á ocho y cuarto en la puerta
de Esclava. Estará usted allí?
- PILAR. Tengo palabra de reina.
- PULIA. (Viendo á Heliodoro.)
Qué miro!
- HELIOD. (Viendo á la Pulia y echando á correr por el fondo
derecha.)
Virgen de Atocha!
- PULIA. (Corriendo detrás de Heliodoro.)
A ese, á ese pillo!
- PEPA. (Volviéndose.)
Otra gresca?
- PILAR. Le parece á usted? Qué escándalo!
Y yo con tanta inocencia...
Me lucí con la conquista.
Qué pollos tan sin vergüenza!
(Variando de tono.)
Si vuelve mañana á casa,
le tiro por la escalera! (Vase.)

PEPA.

Enseguidita atrapé
al silbante; vá que vuelá.
Qué le habrá hecho á la muchacha
cuando huye de esa manera?
Que no ha de haber en el mundo
un hombre que bueno sea?
Que toos han de ser lo mismo!...
Y luego dirá Teresa
mi cuñá, que es muy feliz
porque tiene una completa
confianza en su esposo, y él
la tiene lo mismo en ella,
y cuando ella grita, él calla,
y cuando él riñe, ella ceja.
A los hombres... á los hombres
tratarlos á la baqueta!

BALT.

(Que sale muy de prisa y agitado.)
Melchor! Melchor!

PEPA.

Qué se ofrece?

BALT.

Eh? Si será esta su Pepa?
Es usted su...

PEPA.

Servidora.

BALT.

Me alegro de conocerla.

PEPA.

Gracias.

BALT.

Melchor es antiguo
amigo.

PEPA.

Sea enhorabuena.

BALT.

Pues no puedo perder tiempo
y dispense usted la priesa.
Me hace usted el favor de darme
un vaso con agua fresca
que se ha puesto malo mi amo
y le ha dao una papeleta
en el coche?

PEPA.

Voy corriendo.

BALT.

(Entra en el merendero.)
Se cayó la casa á cuestras.
Miste que venir llorando
como un chico de la escuela
porque la vió con el otro...
Verá usted si esto le cuesta
la vida. Y está diciendo

que no vuelve más á verla...

Sí, sí; mañana le pide

mil duros, y él se los lleva.

Que no escarmenten los hombres!

PULIA.

(Que sale muy sofocada y mirando á todos lados.)

También se me ha escapado ella.

Si la llevo á coger... Ay!

(Se acerca á uno de los bancos de la derecha, cayendo desvanecida.)

Se me sube á la cabeza

la sangre... me ahogo... me muerol...

BALT.

(Volviendo la cara.)

Qué le pasa á esta doncella?

PULIA.

(Tunantes!)

BALT.

Qué tiene usted,

niña?

PULIA.

(Sin mirarle)

Nada.

BALT.

Está usted enferma?

PULIA.

(Secamente.)

No, señor.

BALT.

(Aparte, mirándola.)

(Y es una chica

guapa de verdad!)

PULIA.

(Muy sentimental.) Quisiera

morirme!

BALT.

(Con interés.)

Pero, qué tiene?

PULIA.

No me pregunte usted; penas

como toda la mujer

que en este mundo se encuentra

sóla, y es pobre y honrada.

BALT.

(Hombre, tan bonita y huérfana!)

Vaya no se aflija, y cuéntame

qué le pasa.

PULIA.

(Con intención.) Le interesa

á usted?

BALT.

Puede. (Qué dos ojos

tan hermosos, y qué cejas

y qué boquita tan rica!)

PULIA.

Si mis padres me vivieran!

BALT.

(Y qué pie tan chico.) Vamos

hija... (Me escarabajea el corazón...) (Acercándose más.)

Si cree usted

que puedo favorecerla...

PULIA. (Con dulzura.)

Usted?

BALT. Sí. Quién no se pone tierno, viéndola á usted tierna?

PEPA. (Que sale con el vaso de agua.)

Vaya, aquí está el vaso de agua.

BALT. Voy. (Contrariado.)

PEPA. (Qué es esto?... Otra comedia? pues ya sé quién va á pagar los vidrios rotos.)

PULIA. Si fuera

(Bajando la cabeza.)

verdad le que usted me dice...

BALT. (Echándose sobre la mesa en la cual apoya el brazo La Pulia con la mano en la cara.)

Merezco que se me crea porque soy formal; á donde vive usted, que quiero verla despacio y hablarla...

PEPA. (Acercándose á Baltasar.) Hombre, no lleva usted el agua fresca á su amo?

BALT. (Volviendo la cara y contrariado.)

Qué? Que se espere

y se aguante ó que se muera.

(Sigue hablando en voz baja á la Pulia. Pepa deja el vaso sobre la mesa y llama á media voz y por señas á Melchor que aparece á la puerta del comedor. Dentro de éste se oye el preludio de una malagueña en la guitarra.)

Melchor!

PEPA.

MELC.

PEPA.

Qué?

Mira á tu amigo

el cochero, echo jalea.

(Gesto de asombro en Melchor. Fórmase cuadro. La Pulia oyendo á Baltasar que echado sobre la mesa habla á aquella con creciente interés. Pepa, señalando á ambos á Melchor que se retira á la iz-

quierda con lo mano en la cintura y moviendo la cabeza.)

(Oyese dentro la siguiente malagueña que se supone cantan Vicenta y Ceferina. Procúrese que sea bien cantada la copla cerca de la ventana del comedor para que el público oiga claramente la letra del cantar.)

(Voz de mujer dentro cantando.) *Hombre que no haya querto
con fatigas de verdad,
que no presuma en el mundo
ni de sabio ni de ná.*

(Palmas y voces de alegría dentro.)

MELC. Ná que nosotros ladramos
y las que uerden son ellas.

PEPA. No, que aunque estas cosas pasan
son la escepción de la regla,
y ustedes tienen la culpa
que seamos malas ó buenas.

MELC. (Dirigiéndose á Biltasar que sigue embobado oyendo á la Pulia.)
Pero hombre!

Quítate d' ahí!

BALT. (Rechazándole con la mano sin volver la cara)
(A la Pulia.)

Siga ustedé, no tengo prisa.

MELC. *Habrá melón!... Está visto,
con las mujeres no hay ciencia.*

PEPA. (Al público.)

*No le hagan ustedes caso
señoras, por más que vean;
cuidadito con los hombres!
que los que no corren, vuelan.
Y aquí termina el sainete;
si merece tu indulgencia,
un aplauso generoso
perdone las faltas nuestras.*

CAE EL TELÓN



www.libtool.com.cn



Unánime la prensa toda de Madrid en tributar elogios justísimos á los principales artistas de la compañía del eminente Emilio Mario, que en unión de su director han honrado este sainete, encargándose de interpretar--magistralmente,—los diversos tipos que en él figuran, tengo viva complacencia en consignar aquí la expresión de mi gratitud, uniendo mi aplauso á los repetidos y entusiastas del público del teatro de la Comedia.

Madrid, Octubre, 1888.

JAVIER DE BÚRGOS.

www.libtool.com.cn

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

FOR

Don Manuel Vireton de los Ferreros.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL CIRCO.



MADRID:
EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1844.

*Se hallará en la librería de PEREZ, calle de Carretas, y en la
de CUESTA, calle Mayor.*

PERSONAS.

ACTORES.

LA CONDESA.....	<i>Doña Joaquina Baus.</i>
RUFINA.....	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
IRENE.....	<i>Doña Margarita Montero.</i>
D. ALEJO.....	<i>D. José Valero.</i>
D. NAZARIO.....	<i>D. Joaquin Arjona.</i>
EL CONDE.....	<i>D. José Revilla.</i>
D. MARTIN.....	<i>D. Luis Fabiani.</i>

UN CRIADO. MÁSCARAS. MOZOS DE CAFÉ.

La escena es en Madrid.



Esta Comedia es propiedad de la Sociedad de Escritores dramáticos, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

ACTO PRIMERO.



Sala de descanso en un baile de máscaras, con puerta á la derecha de los actores, que es la del tocador, y otra á la izquierda, que conduce al ambigú: ambas con los rótulos correspondientes. El foro deja ver un pasillo, que por la derecha guia á la puerta de la escalera, y por la izquierda á los salones donde se baila. Al levantarse el telon, algunas máscaras atraviesan el pasillo de derecha á izquierda; otras, viniendo en direccion opuesta, pasan desde el foro al proscenio y desaparecen bulliciosas por la puerta de la izquierda. Detras de las últimas llegan y se sientan la Condesa y Rufina. La primera lleva dominó encarnado con capucha: la segunda está vestida á la chinesca, y ambas con careta. La música toca dentro, á lo lejos, rigodon.

ESCENA I.

LA CONDESA. RUFINA.

- CONDESA. Rufina, estoy sofocada,
aburrida, harta de baile.....
- RUFINA. ¡Ahora que se va animando
y promete ser brillante!....
- CONDESA. Pero ¡si no me divierto!
¡Si, al contrario, mis pesares
se aumentan..... ¡Y hace un calor!....
Yo quisiera retirarme.
- RUFINA. ¡Eso es! ¡Volverte á encerrar
antes que los gallos canten
en tu caseron sombrío
que tiene honores de cárcel!

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

No en el lecho solitario
esperes que el sueño embargue
tus tristes ojos. Sus dones
niega Morfeo implacable
á la jóven infeliz
que, empeñando en los altares
su libertad y su fé,
sola y desamada yace
sin parabienes de esposa
y sin delicias de madre.
Necia serás, cara amiga,
si jóven, hermosa, amable.....
y Condesa, que hasta el título
es circunstancia agravante,
te resignas á vivir
en soledad perdurable.
¿Y por qué? Porque un marido
veleidoso, botarate,
te desdeña, te abandona.....
Y porque sufras y calles
y en un rincon te consumas,
¿se corregirá? ¡Qué diantre!....
Diviértete, rie, baila,
sé coqueta, sin ser frágil.
Solo así será posible
que del letargo le saques.
Hay marido tan idiota
que no sabrá lo que vale
su muger mientras no vea
en torno de ella un enjambre
de moscardones que le hagan
rabiarse de celos aparte.

CONDESA. Celos suponen amor,
y el Conde no me ama. En grave
compromiso he puesto ya
mi opinion, y semejantes
ardides, sobre arriesgados,
repugnan á mi carácter.
¡Engañar á mi marido.....

RUFINA. Mientras la ley no quebrantes
del honor, y Dios me libre
de consejo tan culpable,

ese engaño entra en el número
de los pecados veniales.

Algun día el mismo Conde
lo agradecerá, pues nace
del tierno amor que te inspira,
aunque tan mal te lo pague.

El engañado no es él
en rigor, sino tu amante;
ese pobre Don Nazario,
que en tus negros ojos arde
aun sin ver el cielo hermoso
de que son astros radiantes.

CONDESA.

Yo no quisiera engañar
ni á mi marido ni á nadie.
Ya, por seguir los consejos
de usted, demasiado fácil,
en otros bailes de máscaras
escuché sin enojarme
sus lisonjas, y tal vez
mi boca, animada al fraude
con la careta, soltó
alguna imprudente frase
que bará formar á ese jóven
mil castillos en el aire.

RUFINA.

Y no olvides que anteayer
le prometiste mostrarle
ese peregrino rostro
sin eclipses ni celajes.

CONDESA.

No lo haré. Estoy pesarosa.....

Pudiera tener fatales
resultas mi complacencia.

Si el Conde lo sospechase.....

Si viene al baile y me ve.....

RUFINA.

¿Qué ha de venir? Él no sale
de sus guaridas..... Y dado
que venga y aquí te halle,
¿con qué ley, con qué derecho
se atrevería á culparte?

¿Acaso su señoría
se ha impuesto vida de fraile
recoleta? Él se divierte
y triunfa y goza.....

CONDESA.

No obstante.....

RUFINA.

Entre marido y muger
los derechos son iguales.
¿Eres acaso su esclava?
¿Estás en Madrid, ó en Tánger?

CONDESA.

Mas venir sin su permiso.....

RUFINA.

¿Cómo pedirselo si hace
veinte dias que no ves
aquel gesto de vinagre?
Se retira con el alba.....
si no duerme en otra parte;
y hay diez puertas de por medio
desde tu alcoba á su catre;
come en el Casino, cena.....
Dónde y con quién ¡Dios lo sabe!
¿Y aun gastas contemplaciones
con un hombre tan infame?
Otra en tu lugar.....

CONDESA.

Primero

la luz del cielo me falte
que yo olvide mis deberes.....

RUFINA.

Pero..... (Yo haré que resbales.)
en quitarte la careta
no veo un crimen tan grande.....
Y ademas, en mi concepto,
es ya excusado que guardes
el incógnito.

CONDESA.

¿Por qué?

RUFINA.

Porque ya sabrá la calle
y la casa donde vives
Don Nazario.

CONDESA.

(Levantándose.) ¡Dios me salve!

¿Le ha dicho usted.....

RUFINA.

(Levantándose.)

No, por cierto;

pero en la noche del martes
nos siguió..... No faltará
quien en tu casa le instale.....

CONDESA.

¡Ah! no le recibiré.

RUFINA.

Entonces son nuestros planes
inútiles. Si tu esposo
no ve un galan que le alarme.....
¿Qué adelantamos con eso?

CONDESA.

Que haya entre los dos un lance.....

RUFINA. No lo creas. Nuestro amigo
es cauto y no dará margen.....
Peor será que burlado
en sus esperanzas.....

CONDESA. www.libtool.es/Cuales?
Yo no le he dado ninguna.

Le he prometido invariable
amistad, y nada mas.

RUFINA. Con la amistad hay bastante.....
(por ahora.)

CONDESA. Y, segun veo,
se la he prometido en balde.
¡Todavía no ha venido!

RUFINA. (Le echa de menos..... ¡Me place!)
¿Qué sabemos si un obstáculo
imprevisto..... Es muy probable
que ande por esos salones
buscándonos. ¿Y tan fácil
te parece en medio de esta
Babilonia columbrarle?

El daría con nosotras
si supiera los disfraces
que vestimos. (Ya está en autos.)

CONDESA. No; diga usted que inconstante
anda tras otra..... ¡Me está
bien empleado el desaire
que me hace sufrir!

RUFINA. ¿Celitos?

CONDESA. ¿Yo celos..... ¡Qué disparate!

RUFINA. ¿Si te habrás enamorado
de veras.....

CONDESA. Cruel ultraje
me hace usted solo en pensar.....

RUFINA. (Esto marcha.) No te enfades.....
Es una chanza.....

CONDESA. Confieso
que mi amor propio se abate
al verme burlada así;
mas, por otro lado, casi
me alegro.....

RUFINA. Ya, pero..... Calla,

que allí viene el badulaque
de mi consorte. Si ha visto
al caballero galante,
el nos dirá.....

CONDESA. Bien..... Yo voy

al tocador ¡á quitarme
la careta, que me abraso.....

RUFINA. Sí. Te esperaré..... No tardes.

(*Entra la Condesa en el tocador, y llega Don Alejo por la puerta del ambigú.*)

ESCENA II.

RUFINA. D. ALEJO (*sin disfraz*).

D. ALEJO. Me alegro de hallarte. ¿Y dónde.....

¿Qué has hecho de la Condesa?

RUFINA. (*Mostrando la puerta del tocador.*)

Allí. ¿Qué hay?

D. ALEJO. ¡Una futesa!

Acabo de ver al Conde.

RUFINA. ¿Aquí? ¿En el baile?

D. ALEJO. Sí. Aprisa,

dila..... Temo una refriega
conyugal, un..... No me llega
á las carnes la camisa.

RUFINA. ¿Viene furioso?

D. ALEJO. Al contrario.

Le he visto en el ambigú.....

RUFINA. ¿Con quién?

D. ALEJO. ¿Lo creyeras tú?

Con el mismo Don Nazario.

RUFINA. Su oculto rival. ¡Divino!

D. ALEJO. ¡Lo aplaudes!

RUFINA. ¡Chit!..... No alborotes.

D. ALEJO. ¡Gran Dios!... Se han hecho amigos
esta tarde en el Casino.

RUFINA. ¿Cierto?

D. ALEJO. ¡Ay mal aconsejado

marido! ¡Hará buen papel
el pobre!....

RUFINA. ¿Por qué?

D. ALEJO. ¡Ay de aquel
que nace.... predestinado!

RUFINA. Tal suerte no te depara
el cielo. Tu garantía
es mi virtud.

D. ALEJO. Sí, alma mia.
(¡Y lo horrendo de tu cara!)

Si el marido y la muger
se encuentran, ¡pobre señora!

RUFINA. ¿Sabe que está aquí?

D. ALEJO. Lo ignora,
mas la puede conocer.

RUFINA. No creas....

D. ALEJO. La noche es larga.

Alguna imprudencia harán
ó la dama ó el galán.

Yo temo.... El diablo las carga.

¡Válgame Cornelio Agripa!....

RUFINA. ¡Bá!

D. ALEJO. No habrá quien le apacigüe....

RUFINA. ¿Qué mal hay en que averigüe
que su muger se emancipa?

D. ALEJO. ¿Qué mal? ¡Nada! ¡Digo.... ¡Cáscaras!....
Cuando él la juzga durmiendo....

RUFINA. ¿Es algun delito horrendo
venir á un baile de máscaras?

D. ALEJO. Mas si acechando á la bella
la ve con un camarada....

RUFINA. Cuando la vea obsequiada
hará mas aprecio de ella.

D. ALEJO. O airado contra los dos
hará una de....

RUFINA. ¡Bobería!

Los maridos son hoy dia
unos benditos de Dios.

Espiar con fiero encono
los pasos de una consorte
solo lo hacen ya en la corte
los maridos de mal tono.

Tu glorioso antecesor—
 ¡Dios le dé eterno descanso!—
 no fue, á la verdad, tan manso.
 ¡Me tenia tanto amor!....
 Y aunque tenia buen físico,
 solo porque dió en celarme
 suspicaz como un gendarme,
 el infeliz murió tísico.

D. ALEJO. *Requiescat in pace, amen.*

RUFINA. No des tú en esos extremos.....

D. ALEJO. No tal. (¡Cáspita! Veremos
 quién mata primero á quién.)
 Mas creo, con tu permiso,
 que es una idea maldita
 poner á la Condesita
 en tan grave compromiso.

RUFINA. ¿Por qué la quieres tan mal?

D. ALEJO. ¿Yo? Al contrario. Soy su amiga.....

RUFINA. ¿Y manejas una intriga
 contra el lazo conyugal!

D. ALEJO. Tal es mi idea, en efecto,
 mas no es ese matrimonio
 el que yo doy al demonio,
 sino otro que está en proyecto.
 Amante de cierta Irene,
 mas presumida que bella,
 quiere casarse con ella
 Nazario, y no me conviene.

RUFINA. Es estraña antipatía.....

D. ALEJO. ¿Y está aquí la novia?

RUFINA. No.

En Valencia la dejó.
 Paisana y amiga mia.....

D. ALEJO. ¡Amiga, y pones estorbo
 á su boda!

RUFINA. ¡Boda aciaga!

D. ALEJO. Tu amistad es una plaga
 peor que el cólera morbo.
 ¿Qué mal te hace esa doncella
 para-perseguirla así?

RUFINA. Nazario me quiso á mí
 antes de adorarla á ella.

D. ALEJO. (Sin duda no estaba cuerdo cuando.....)

RUFINA. ¡Qué infame traicion!

D. ALEJO. Pero.....

RUFINA. Fue en otra funcion de máscaras. ¡Bien me acuerdo! Tributo lisonjas mil....

D. ALEJO. ¿A tu cara?

RUFINA. A mi careta.

Le prendé por lo discreta y por mi talle gentil.

D. ALEJO. ¿Por tu talle gentil? ¡Calle!

Con que..... ¡Es cosa singular.....

RUFINA. Luego he dado en engordar.....

D. ALEJO. Con que ¿tú has tenido..... talle?

RUFINA. ¿De mis carnes te lamentas?

D. ALEJO. No. Justamente, (¡ay de mí!)

lo que mas me agrada en tí es lo pingüe..... (de tus rentas.)

Mas despues del arrebató del amor que le inspiraste, ¿cómo dió con él al traste otra ciudadana?

RUFINA. ¡Ingrato!

Solté demasiado presto la careta.....

D. ALEJO. (Ya, y del susto.....)

RUFINA. Y tuvo el pésimo gusto de no gustar de mi gesto.

D. ALEJO. ¡Enorme agravio!

RUFINA. Sin duda.

Con Irene se encariña despues, y opta por la niña entre la niña y la viuda.

D. ALEJO. Yo lo aplaudo.

RUFINA. ¡Que eso digas!

D. ALEJO. Sin su inconstancia y su olvido ¿sería yo tu marido?

(¡Oh pobreza, á lo que obligas!)

RUFINA. Dejando luego en Valencia á su presunta consorte, vino Nazario á la corte

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

á litigar una herencia.
De las márgenes del Turia
yo tambien lejos me fui

(Con la mano en el pecho.)

Llevando grabada aquí
la memoria de mi injuria.
Te vi.....

D. ALEJO.

(¡Oh Dios!)

RUFINA.

Fuiste mi amante.....

D. ALEJO.

Es verdad. (¡Hado tirano!)

RUFINA.

Pediste mi blanca mano.....

D. ALEJO.

Cierto. (¿Qué no hará un cesante!)

Pero ese afan temerario
contra la agena alegría.....

¿Será que amas todavía
al amigo Don Nazario?

RUFINA.

Tras de leccion tan amarga,
¿yo amarle!.... No. Mi ojeriza.....

D. ALEJO.

Bien; eso me tranquiliza.

(¡Llevaré solo la carga!)

RUFINA.

Antes mi vital estambre
corte el cielo.....

D. ALEJO.

¡Oh! no sospecho.....

RUFINA.

Que yo quebrante..... (¡Oh despecho!)

D. ALEJO.

Ni yo..... (¡Lo que puede el hambre!)

RUFINA.

Tú serás mi única prenda.

D. ALEJO.

Sin tí no me alegra nada.

(¡Oh juventud malograda!)

RUFINA.

(¡Oh mal empleada hacienda!)

Ahora bien, pues en la feria
quien ganó mas de los dos
fuiste tú, pues.....

D. ALEJO.

(¡Justo Dios!.....)

RUFINA.

Te saqué de la miseria.....

D. ALEJO.

(¡Me lo echa en cara!)

RUFINA.

Es preciso

que en darme gusto te afanes
y me ayudes en mis planes.

D. ALEJO.

Bien; dime..... (¡El diablo lo quiso!)

RUFINA.

¿Eh?

D. ALEJO.

Nada. Di.....

- RUFINA. Es menester
que sepa el Conde de tí....
- D. ALEJO. ¿Qué ha de saber?
- RUFINA. Que está aquí
disfrazada su muger.
- D. ALEJO. ¡Dar yo un cuarto al pregonero....
- RUFINA. Sí; y dile el traje que lleva.
- D. ALEJO. ¿Cómo quieres que me atreva....
- RUFINA. Yo lo exijo; yo lo quiero.
- D. ALEJO. Habrá un escándalo aquí....
- RUFINA. Eso es lo que yo deseo.
- D. ALEJO. ¿Y qué digo al chichisveo?....
- RUFINA. A él, nada; al marido, sí.
- D. ALEJO. Pero, hija, es cosa cruel....
- RUFINA. Sin hacer una que suene
¿cómo ha de saber Irene
que Don Nazario es infiel?
- D. ALEJO. Te soy en todo obediente,
pero en eso....
- RUFINA. ¿No?
- D. ALEJO. ¡Jamás!
- RUFINA. ¿No? Tú te arrepentirás
de no ser condescendiente.
- D. ALEJO. ¿Cómo!.... ¿Qué atroz pensamiento
me anuncias.... (¡Virgen María!)
- RUFINA. ¿Cuál? ¡Infeliz!.... Todavía
no tengo hecho testamento.
- D. ALEJO. ¡Basta! Iré.... (Me desconcierta
su amenaza vengativa.
¡Haber de aguantarla viva
para no heredarla muerta!)
- RUFINA. ¿Lo harás?
- D. ALEJO. Sí, tesoro amado.
- RUFINA. Pues anda....
- D. ALEJO. (¡Horrible sorpresa!)
- RUFINA. Voy yo á ver á la Condesa,
que ya tarda demasiado.

(Cesa la música. Circulan algunas máscaras de una parte á otra.)

ESCENA III.

D. ALEJO.

www.kitool.com.cn
¡Como abusa mi muger
del poderoso ascendiente
de sus riquezas! ¡Oh Alejo!
¡Oh boda! ¡Oh menguada suerte!
¿Y qué he de hacer? No ha testado
todavía.... ¡y es estéril!
Ella, amen de lo jamona,
es fea como una sierpe,
y la maldita de Dios
está mas fea cien veces
con su vestido chinesco
cargado de perendengues;
pero ¡hay fealdad mayor
que mi pobreza solemne?
Dice el proverbio latino:
necésitas caret legis;
esto es, ¡la necesidad
tiene una cara de hereje!....
Avisaremos al Conde....
Pero ¿he de ser yo tan débil
que á servirla de instrumento
en sus rencores me preste?
No; aunque mañana me arañe
y despues me desherede,
yo no voy con ese chisme
que puede tener crueles
consecuencias. Al contrario;
pues al oficio de fuelle
me obligan las circunstancias,
diré á Don Nazario.... Él viene.

(Llega D. Nazario, sin disfraz, por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

D. ALEJO. D. NAZARIO.

D. ALEJO. ¡Nazario!

D. NAZARIO. ¡Alejo!

D. ALEJO. ¿Y el Conde?

D. NAZARIO. Ahí queda en el ambigü
embromando á una beata.

D. ALEJO. (¡Es mucha beatitud
la suya!)

D. NAZARIO. Yo estoy penando
por no haber hallado aún
á mi incógnita belleza.

D. ALEJO. ¡Belleza! ¿La has visto tú
la cara?

D. NAZARIO. No, pero un ángel
debe de ser; el non plus....

D. ALEJO. Quien de máscaras se fia
puede jugar un albur
peligroso. (Si pudiera
disuadirle.....)

D. NAZARIO. Eso es segun.
Hay indicios que no mienten.
Su voz, su cabello, su.....

D. ALEJO. ¡Nazario!

D. NAZARIO. Su lindo pié,
la viveza no comun
de sus ojos; todo anuncia
gentileza y juventud.

D. ALEJO. Con todo eso puede ser
la imágen de Belcebú.

D. NAZARIO. Aunque resultase feo
su rostro dándole á luz;
en su gracia peregrina
no hay careta de tisú,
y esto me basta..... Además,
su compañera.....

D. ALEJO. (¡Y mi cruz!)

D. NAZARIO. Me ha dicho: no la hay mas bella
desde Cádiz hasta Irun.

- D. ALEJO. Su amiga puede mentir.
Ello es que el lindo querub
se obstina en guardar su incógnito
con verosimilitud.
de que teme que al mirarla
te alejes diciendo ; Puf!
- D. NAZARIO. No; que me tiene jurado
por el firmamento azul
satisfacer esta noche
mi amante solicitud
apartando de su rostro
el tenebroso capuz.
- D. ALEJO. (Tocaremos otra tecla.)
¿La amas? ; Válgame Jesus!....
¿Y por una enmascarada
llorará tu ingratitud
la otra pobre..... Si lo sabe
la va á dar un patatús.
- D. NAZARIO. ¿Cómo!.... ¿Quién te ha dicho.....
- D. ALEJO. Todo
se sabe. Ni Mahamud
hiciera otro tanto. ; Juegas
con dos barajas, tahur?
Sí, en la tierra que produce
la chufa y el altramuz
tienes una novia.....
- D. NAZARIO. Cierto,
y al fondo del atahud
llevaré el tierno cariño
que me inspira.....
- D. ALEJO. ; Hem..... No hay tus, tus
- D. NAZARIO. Mas ¿qué quieres? Uno es joven,
y entre tanta multitud
de objetos..... Era preciso
dejarse uno en el baul
los sentidos..... Mi pareja
tiene un no sé qué....., una....., un.....
- D. ALEJO. ¿Ves? La conciencia te acusa
y no aciertas con la Q.
- D. NAZARIO. Me han cogido entre sus redes
las dos.....
- D. ALEJO. Sí; como á un atun.

D. NAZARIO. Estoy citado; me espera,
y si ahora digo no hay mus,
dirá que soy un villano,
un idiota, un avestruz. —
¿Dónde está? Tú la habrás visto....

D. ALEJO. (*Mostrando el tocador.*)
Allí está.

D. NAZARIO. Vuelo....

D. ALEJO. ¡Quietud!
Espérala. — Y te prevengo
que, si no miente el run, run,
hay....

D. NAZARIO. ¿Qué?

D. ALEJO. Moros en la costa.

D. NAZARIO. ¿Moros! ¿Quién....

D. ALEJO. ¡Guarda el testuz!
Aquí al marido nos trajo
no sé qué viento del Sur
ó del Norte....

D. NAZARIO. ¡Oiga! ¡El marido....

D. ALEJO. ¿Le conoces?

D. NAZARIO. Yo no; ¿y tú?

D. ALEJO. De vista. (*Salvarle espero,
si el cielo me da salud,
sin nombrarle.*) ¡Ojo avizor!
Si bailando un patedú,
ó en dulce amorosa plática
y en voluptuosa actitud
os sorprende, estrepitoso
tronará como un obus.

D. NAZARIO. Ya estaremos con cuidado....

D. ALEJO. Yo no obro con rectitud.
Siendo del gremio, con él
debo hacer causa comun;
no contigo. ¡Así va el mundo
aquí y en Calatayud!

D. NAZARIO. Muchas gracias.... A propósito;
no me has presentado aun
á tu muger.

D. ALEJO. ¿Presentártela?

¡Eso quisieras, gandull!

D. NAZARIO. ¿Es bonita?

20 ¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

D. ALEJO. Pasadera.....
(para hacer á un niño el bú.)
D. NAZARIO. ¿Ha venido al baile?
D. ALEJO. No.
Lo reprueba su virtud.
D. NAZARIO. Iré á ponerme á sus piés.
¿Dónde vives?
D. ALEJO. Lejos..... (¡Hum!
¿Quién presenta aquella esfinge.....)
D. NAZARIO. No creas.....
D. ALEJO. Ya sale..... Abur.

(Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

LA CONDESA. RUFINA. D. NAZARIO.

RUFINA. (*Aparte con la Condesa.*)
¡Mírale! ¿No te lo he dicho?
Allí está tu Don Nazario.
Lo ofrecido es necesario
que se cumpla.
CONDESA. ¡Qué capricho!....
Tiemblo.....
RUFINA. ¿Por qué? Me consumes.....
D. NAZARIO. (*Acercándose.*)
¡Gracias á Dios que te ví!
Ya no vivía sin tí.
CONDESA. (*Con voz fingida.*)
No soy yo la que presumes.
D. NAZARIO. No me lo niegues falaz.
RUFINA. (*Apartándose un poco.*)
(¡Bueno! Si Alejo preving
al Conde.....)
D. NAZARIO. Yo te adivino
al través de tu disfraz.
Muéstrame tu cara..... ¿Quieres
que te lo ruegue de hinojos?
CONDESA. ¡No!
D. NAZARIO. O guarda también los ojos
con que el corazón me hieres.

CONDESA. ¿Sí? Pues adios.....
 D. NAZARIO. ¡No te apartes!
 Tu voz.....
 CONDESA. La finjo. No soy.....
 D. NAZARIO. Lo mismo la finges hoy
 que la fingias el martes.
 RUFINA. (Mas quiza á mover un cisma
 mi marido no se atreva.)
 CONDESA. Es engañosa esa prueba.
 D. NAZARIO. ¡Si digo que eres la misma!
 CONDESA. ¿Quién te lo ha dicho?
 D. NAZARIO. Mi fe.
 RUFINA. (Mejor es..... Sí; me resuelvo.....)
 (A la Condesa fingiendo otra voz.)
 Adios.
 CONDESA. Mira.....
 RUFINA. Pronto vuelvo.
 (Yo misma se lo diré.)
 (Vase por la izquierda del foro.)

ESCENA VI.

LA CONDESA. D. NAZARIO.

CONDESA. (Queriendo seguir á Rufina.)
 ¡Oye!
 D. NAZARIO. (La detiene asiéndola de una mano.)
 ¡No! ¡Dejarme alpiste!....
 Fia en mí. Soy caballero.
 CONDESA. Suelta.....
 D. NAZARIO. Cúmpleme primero
 la palabra que me diste.
 CONDESA. ¿La palabra que te dí?
 ¡Mentira!
 D. NAZARIO. ¡Oh! no me destroces
 el alma.....
 CONDESA. Ni me conoces
 ni yo te conozco á tí.
 D. NAZARIO. A mi vista no se escapa
 tu talle, aunque tú lo niegues

- y aunque lo ocultan los pliegues
del dominó que lo tapa.
En el mas ligero esguince
veo tu garbo y tu brio,
que los amantes, bien mio,
tenemos ojos de lince.
Y si esta virtud me apropio,
harto lo demuestro.....

CONDESA. ¿En qué?

D. NAZARIO. En que para ver tu pié
no hé menester microscopio.
¿Y qué nariz equivoca,
donde no hay clavel ó nardo,
con otro aliento bastardo
el aroma de tu boca?

CONDESA. (*Riéndose.*)

Ja, ja..... ¡Olfato singular!

D. NAZARIO. No te rias de mi frase.
Aunque ciego me quedase,—
¿y qué mas ciego he de estar?—,
diria yo sin preámbulo,
estando tú en el recinto,
¡Vedla aquí!.....

CONDESA. Ya; por instinto.....

D. NAZARIO. Por..... ¿Qué sé yo?.....

CONDESA. ¿Eres somnábulo?

D. NAZARIO. No sé. A tal extremo llega
mi amor.....

CONDESA. ¡Terrible enemigo
para quien juegue contigo
á la gallinita ciega!

D. NAZARIO. En fin, pues te he conocido,
justo es que pagues mi afan.
Damas como tú no dan
sus promesas al olvido.

CONDESA. Repito que no soy yo.....

D. NAZARIO. Tú me ofreciste, ¡inhumana!.....

CONDESA. Promesas de una serrana
no obligan á un dominó.

D. NAZARIO. ¡Ah! ¡Ya has caido una vez
en el lazo!

CONDESA. (¡Qué imprudencia!)

Yo.....

D. NAZARIO. ; Poder de la conciencia!....
Por la boca muere el pez.

CONDESA. Bien; sí; yo soy.....

D. NAZARIO. Pues avara
no el bien que el alma desea
niegues.....

CONDESA. No puedo..... Adios.....

D. NAZARIO. Ea,
muéstrame tu linda cara.

CONDESA. Por no asustarte la escondo.

D. NAZARIO. Escusas.....

CONDESA. No tal.

D. NAZARIO. Pamemas.....

Fíate de mí. No temas.....

Del sigilo te respondo.

CONDESA. Ahora no.....

D. NAZARIO. Extraño recelo.....

CONDESA. Otro dia si me encuentras.....

D. NAZARIO. No; ya no te suelto mientras
no me amanezca tu cielo.

CONDESA. (No porque el rostro me vea
falto al pudor, ni á la fe.....)

D. NAZARIO. ; Vaya!

CONDESA. (Y si nunca lo ve.....)

D. NAZARIO. ; Vamos!

CONDESA. (Me tendrá por fea.)

D. NAZARIO. ¿ Merece tanto desden
mi tierno y rendido amor?

CONDESA. (Poco vale este favor,
y él lo ha ganado muy bien.)
Luego.....

(Mostrando algunas máscaras que pasean por la escena.)

Esa gente molesta.....

(Rompe dentro la orquesta tocando vals, y las máscaras desaparecen por el foro.)

Tambien ellos me verán.....

D. NAZARIO. ¿ Ves? Tras la música van.

¡ Bendita sea la orquesta!

CONDESA. ¿ Y si otros, mientras me quito

la careta.....

D. NAZARIO. ; Hum..... (Ya da enfado tanto dengue.) No hay cuidado. Mira: en aquel rinconcito....

CONDESA. ¿Rincon? ; No! Aquí....

D. NAZARIO. ; Bien! Te agarras á un pelo....

CONDESA. ; Es mucha porfia....

D. NAZARIO. (; Si ahora me sale una arpía como la viuda de marras!....)

CONDESA. (*Quitándose la careta.*)

Míreme usted.

D. NAZARIO. ; Qué facciones!

; Qué peregrina hermosura!

CONDESA. ; Basta!

D. NAZARIO. Otro poco.... ; Oh ventura!

CONDESA. (*Volviéndose á poner la careta.*)

; Silencio!

D. NAZARIO. ; Oh! ; Ya te la pones?

CONDESA. Sí; y con esto no me obligo á nada. Entiéndalo así Don Nazario. Para mí solo es usted.... un amigo.

D. NAZARIO. Aun ese es un don inmenso para lo poco que valgo. (Fuerza es empezar por algo. Espero tener ascenso.)

CONDESA. No vuelve mi compañera....

D. NAZARIO. Busquémosla en el salon.

CONDESA. Si.... (Quien quita la ocasion....) Allí, sin duda, me espera.

D. NAZARIO. Y si, á título de amigo, puedo aspirar á que des con esos divinos piés dos vueltas de vals conmigo....

CONDESA. Muchas gracias, No sé....

D. NAZARIO. Es falso.—

Perdona.

CONDESA. (No es culpa grave....)

D. NAZARIO. ; Decirme á mí que no sabe....

CONDESA. (Hace un siglo que no valso!)

D. NAZARIO. Vamos; no digas que nó....

CONDESA. *(Tomando el brazo que la ofrece D. Nazario.)*

Daré dos vueltas, no mas;
pero si pierdo el compás....

D. NAZARIO. No tal. *(Tras de eso ando yo.)*

(Al desaparecer por la izquierda del foro la Condesa y D. Nazario, lo atraviesan varias máscaras que vienen de la calle, y detras de ellas entran en la escena D. Martin é Irene; aquel vestido de moro y ésta con un dominó igual en hechura y color al de la Condesa.)

ESCENA VII.

IRENE. D. MARTIN.

D. MARTIN. Aquí podemos estar,
niña, con mas desahogo
mientras bailan.

IRENE. Si; entre tanto,
pues segun lo muestra el rótulo
aquel es el tocador,
entro en él y me compongo....

D. MARTIN. Vaya que es capricho raro
el traerme á este jolgorio
cuando, despues de viajar
tres dias en un incómodo
carruaje y por un camino
lleno de baches y lodo,
tender la molida raspa
seria mas á propósito.

IRENE. Tiempo hay para descansar.
Nos retiraremos pronto.—
Resuelto ya nuestro viaje
á Madrid....

D. MARTIN. ¡Por un antojo
de la señorita!.... Soy
un padrazo como hay pocos.

IRENE. Sin prevenírselo á nadie
hace usted de su birlocho
secular silla de posta;
á título de que somos

sus amigos y paisanos,
 á las once menos ocho
 nos apeamos en casa
 de Doña Rufina, y como
 aquella buena señora
 no contaba con nosotros,
 se había venido al baile.
 Por los criados me informo
 de dónde está y averiguo
 que su traje es chino; el oro
 nos proporciona billetes;
 en el contiguo depósito
 de disfraces se arma usted
 con su vestido de moro,
 yo con este dominó,
 y así, guardando el incógnito,
 la podemos embromar
 de lo lindo.

D. MARTIN.

Mucho tomo

es ella ya para bailes.

IRENE.

¿Por qué? Deje usted que todos
 se diviertan.

D. MARTIN.

La aconsejo

que no se descubra el rostro,
 porque el galán que lo vea
 pensará ver al demonio.—
 ¿Oyes! ¿Si estará también
 en esta función tu novio
 don Nazario?

IRENE.

Si le encuentro

será completo mi gozo.....

y tendré con quien bailar.

D. MARTIN.

¿No mirarás con enojo
 que baile cuando te juzga
 ausente.....

IRENE.

Ni por asomo.

Por quererme á mí no es justo
 que como otro San Gerónimo
 se vaya á hacer penitencia
 á algun desierto remoto.
 Romperá la cuerda un día
 si ahora se le ata muy corto.

Me ama, y mientras no veamos
una prueba, un testimonio
de lo contrario....

D. MARTIN. ¡Una prueba!....
¿Qué hace desde el mes de Agosto
en Madrid? Fallado el pleito
en su favor, ¿qué negocios
le detienen en la Corte?

IRENE. Tiene que enterarse á fondo
de las fincas, tomar cuentas....

D. MARTIN. Eso lo hace un mayordomo.—
En fin, ya que, demasiado
complaciente y bondadoso,
me encuentro por darte gusto
en esta jaula de locos,
á favor de mi disfraz
quiero espiar á ese mozo,
si aquí le hallo sin careta
ó con ella le conozco,
y entre tanto te prohibo
que le hables, ó no hay consorcio.
IRENE. Bien está; no le hablaré.
(Si le veo, no respondo....)
Voy ahora al tocador.
Espéreme usted un poco.

ESCENA VIII.

D. MARTIN.

Anda con Dios.

(Paseándose.)

¡Pobre Irene!
Está perdida por él.
El muchacho era una alhaja;
eso sí, pero tal vez
se ha pervertido en Madrid.
Veremos.... Me informaré....

ESCENA IX.

D. MARTIN. RUFINA.

RUFINA. (No le he visto en los salones.....)

D. MARTIN. (¡Qué veo! Aquella muger.....)

RUFINA. (Acaso en el ambigú.....)

D. MARTIN. (Trage chino. ¡Ella es!)

RUFINA. (Voy..... Le diré..... No; mejor es escribirle un papel.....)

(Se sienta á un extremo del teatro, saca un librito de memorias y escribe en él con lápiz.)

D. MARTIN. (Cavilosa está..... Se sienta.....
Ahora saca no sé qué
del pecho..... Escribe..... ¿Qué es esto? —
Yo voy á darla cordel.....
Acaso alguna aventura
amorosa..... ¡A la vejez
viruelas!)

(Acercándose.)

Máscara china,
á pesar de ese oropel,
te conozco.

RUFINA. (¡Ahora este necio.....)

¿De qué me has de conocer?
Nada tengo de comun
con moros de ese jaez.

D. MARTIN. Permíteme que me siente
á tu lado y te diré.....

(Se sienta D. Martin al lado de Doña Rufina y quedando de espaldas al tocador.)

RUFINA. No tengo gana de bromas.
Vete. ¡Es mucha pesadez!....

(Prosigue escribiendo y para ello da la espalda á Doña Martin.)

D. MARTIN. Mira: tú eres valenciana
y te llamas.....

RUFINA. (Acabé.
Quito la hoja.....)
(*Lo hace y guarda el librito.*)

D. MARTIN. ¿No me oyes?

RUFINA. (*Volviéndose de cara á Don Martin.*)
Me harías mucha merced
en irte de aquí, agareno.

D. MARTIN. Te llamas Rufina.....

RUFINA. (*Con curiosidad.*) ¿Qué?

D. MARTIN. Rufina.

RUFINA. Mas tú ¿quién eres?

D. MARTIN. ¿Yo? Un moro..... Ali-Ben-Yucef.
(*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA X.

RUFINA. D. MARTIN. IRENE.

(*Cesa la música; vuelven á circular parejas en todas direcciones.*)

IRENE. (Vamos ahora al salon.....
Mas no veo..... ¿Adónde fue
mi papá..... ¡Calle! En coloquio
con una máscara..... ¿Quién.....
¡Ah! una china..... Es mi paisana.
(*Se sienta junto á la puerta del tocador.*)
Sentada aquí me estaré
mientras la embroma papá.
Yo la embromaré despues.)

RUFINA. (¡Diantre de morazo! El sabe
toda mi historia de pe
á pa.)

D. MARTIN. Tu primer esposo
murió el año veintiseis.....
(*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA XI.

RUFINA. D. MARTIN. IRENE. D. NAZARIO.

www.libtool.com.cn*(Llega D. Nazario por el foro.)*

D. NAZARIO. ¿En dónde se habrá metido?
 A las dos vueltas ó tres
 de vals me dejó plantado
 y no ha vuelto á parecer.—
 ¡Oh dicha! Allí está.....)

(Acercándose á Irene.)

¡Bien mio!

IRENE. ¿Quién me habla?

(Reconociéndole.)

¡Ah! ¡Nazario! (¡Pues!
 Ya la hicimos.) ¿Cómo sabes
 que hoy.....

D. NAZARIO. Sí, sí; todo lo sé
 y mi sorpresa.....

IRENE. Mas bajo.

Puede oírte.....

D. NAZARIO. ¿Dónde.....

IRENE. *(Mostrando á su padre.)* Aquel.....

D. NAZARIO. Sí; el moro..... *(Bien dijo el otro
 que habia.....)*

IRENE. ¡Ay Dios! Si nos ve.....

D. NAZARIO. *(Moros en la costa.)* ¿Dónde
 nos volveremos á ver?

(Irene le contesta en voz baja.)

RUFINA. *(Allí están dama y cortejo.
 Mejor coyuntura.....)*

D. NAZARIO. Bien.

RUFINA. *(Levantándose, y también D. Martin.)*
 ¡Basta!

*(Un grupo de máscaras se interpone á las dos parejas
 consabidas.)*

IRENE. En casa de mi amiga.
 D. NAZARIO. (*Señalando al sitio donde está Rufina.*)
 Sí; aquella. — ¿Número?
 IRENE. Diez.
 Pero, por Dios, vete ya.
 Me vas a comprometer.
 D. NAZARIO. Sí, sí; ¡adios!.... Hasta mañana.
 IRENE. ¡Adios!
 D. NAZARIO. (¡Oh dicha! Triunfé.)
 (*Vase por el foro.*)

ESCENA XII.

RUFINA. D. MARTIN. IRENE.

RUFINA. Vete ya. Ni te conozco
 ni te quiero conocer.
 (¡Hum..... Me ha sofocado este hombre.
 Maldígale Dios, amén.)
 (*Entra en el ambigú.*)

ESCENA XIII.

D. MARTIN. IRENE.

D. MARTIN. (Ja, ja..... ¡La buena señora!....)
 IRENE. (Soy venturosa. ¡Me es fiel!
 Mas ¿por dónde habrá sabido?...)
 D. MARTIN. (*Acercándose á Irene, que se levanta al verle.*)
 ¡Ah, estabas aquí!.... Ven, ven.....
 (*La da el brazo.*)

IRENE. He tenido muy buen rato.
 ¿No le ha conocido á usted?
 D. MARTIN. No. Como ella no tenía
 antecedente..... Ya ves.....
 IRENE. Mas ¿dónde está?
 D. MARTIN. Por allí
 se ha ido hecha un Lucifer.

Vamos, vamos al salón
y andando te contaré.....
Ya volveremos á verla,
y luego que tú también
te solaces embromándola,
nos damos á conocer.

(Al irse por el foro D. Martín é Irene entre otras máscaras, asoma por la puerta del ambigú D. Alejo.)

ESCENA XIV.

D. ALEJO.

Rufina..... ¡Apenas resuello!
Quiera Dios que no se enreden
los hilos y..... Estoy que pueden
ahogarme con un cabello.
Esa bruja fementida
ha dado cierto papel
á un mozo..... Sin duda en él
la delacion consabida.....
Y yo he visto sin ser visto
que, mientras ella se esconde,
dicho mozo entrega al Conde
dicho papel..... ¡Jesucristo!
¿Qué haré yo? ¿Dónde hallaría
á aquella pobre muger.....
Busquémosla. Es menester.....
(Viene por el foro la Condesa.)
¡Oh! aquí está. Dios me la envía.

ESCENA XV.

LA CONDESA, D. ALEJO.

CONDESA. (No encuentro á Rufina.....)
D. ALEJO. ¡Alerta,
alerta! El Conde ha venido
al baile.

CONDESA. ¡Oh Dios! ¡Mi marido!
 D. ALEJO. (*Mirando con zozobra hácia el ambigú.*)
 (¡Si saldrá por esa puerta?)
 Para no dar en la red
 huya usted..... El riesgo es grave.
 CONDESA. ¿Sabe que yo estoy.....
 D. ALEJO. Sí; y sabe
 el disfraz que lleva usted.
 CONDESA. ¡Ah! quito dos alfileres
 y mi rojo dominó
 se vuelve azul.....

(*Desprende la capucha, que está forrada de azul, y cayendo del revés en forma de capuchon queda cubierto con ella el dominó encarnado.*)

D. ALEJO. ¡Cómo!.... ¡Oh!....
 ¡Las mugeres, las mugeres!....
 CONDESA. Aun así tengo un temblor.....
 Hasta mi sombra me espanta.
 D. ALEJO. Ya no.....

(*Mirando á la puerta del ambigú.*)
 ¡Él viene!

CONDESA. ¡Virgen santa!
 D. ALEJO. Venga ese brazo y ¡valor!

(*Se dirigen de bracero hácia el foro, y al mismo tiempo llega el Conde, sin disfraz, por la puerta del ambigú.*)

ESCENA XVI.

LA CONDESA. D. ALEJO. EL CONDE.

CONDE. ¡Don Alejo!
 CONDESA. (*En voz baja.*) Hácia otro lado
 huyamos.....
 D. ALEJO. (*Lo mismo.*) ¡No!
 (*Al Conde.*) ¿Quién me llama?
 CONDE. ¿Ha visto usted á una dama
 con dominó colorado?
 D. ALEJO. Sí; moza de mucho brio.....

¡Abur! Siga usted la pista....
Yo con mi dulce conquista
voyme á refrescar.

CONDESA.

(¡Dios mio!)

(Entran en el ambigú.)

www.librosol.com.cn

ESCENA XVII.

EL CONDE.

¡Voto á briós! ¿Con que mi cara
consorte se ha dado al mundo?
¿Con que baila y coquetea
cuando en la cama la juzgo?
¿Con que hay galan en campaña
con quien viene de tapujo?
¡Ojo avizor, Conde, que esto
pasa de castaño oscuro!
Si el anónimo no miente
y en el baile los descubro,
no lo han de contar por gracia
la pecadora y su cuyo.—
Yo debería en conciencia,
como en Madrid lo hacen muchos,
llevar por Dios este trago
con paciencia y disimulo.
Con la pena del talion
me castiga..... y es muy justo.
Si yo voy á picos pardos,
¿no ha de ir ella á picos rubios?
¿Hemos de tener nosotros
cuando nos abruma el yugo
matrimonial carta blanca
para todo, y no hay indulto
para una frágil muger....
Esta es la ley del embudo.
Mas si mi razon la absuelve
no la perdona mi orgullo;
pero resignarse un hombre
como yo á entrar en el número

de los mártires; sufrir
que de mí se ría el vulgo....

(*Vuelven á aparecer grupos y parejas de máscaras que van de un lado á otro.*)

No, no, ¡jamás! Mi venganza....

ESCENA XVIII.

EL CONDE. IRENE. D. MARTIN.

CONDE. (¡Cielos, ¿qué veo! Aquel bulto
encarnado..... Ella es..... ¡La pérfida!....
De bracero con un turco.....)

D. MARTIN. Iremos al ambigú....

CONDE. (*Separando con violencia á Irene del brazo de D. Martin.*)

¡Hágase allá el mameluco!

D. MARTIN. ¿Qué es esto?

CONDE. (*A Irene.*) ¡Infel!

IRENE. ¡Caballero!

CONDE. ¡Traidora!

IRENE. Yo....

D. MARTIN. ¿Qué ex abrupto
es este?

CONDE. Ya que me agravias,
¡tuvieras siquiera un gusto
menos depravado!

D. MARTIN. ¿Cómo!....

IRENE. Te engañas.... ¡Qué hombre tan brusco!
Yo no soy....

D. MARTIN. Esto ya pasa
de burla.

CONDE. Yo no me burlo.

Sarraceno, me darás
satisfaccion, ahora, al punto....

IRENE. ¡Un duelo! ¡Triste de mí!

CONDE. ¿Con qué derecho....

IRENE. ¡Qué susto!

CONDE. ¿Llevas del brazo á esa máscara?

D. MARTIN. ¿Con qué derecho? ¡Qué absurdo

interrogatorio! Es mía.

Cada cual lleva lo suyo.

CONDE. ¡Tuya? Primero en tu sangre....

IRENE. (*Dejándose caer en una silla.*)

¡Jesus!.... Yo muero....

(*Se desmaya. Algunas máscaras acuden á socorrerla.*)

D. MARTIN. ¡Verdugo!....

CONDE. ¡Se ha desmayado!

D. MARTIN. ¡Ah!.... ¡Socorro!

¡Válgame Dios trino y uno!....

¡Agua! ¡Un médico!

(*Entra corriendo en el ambigú. Al mismo tiempo llega Rufina por el foro.*)

ESCENA XIX.

RUFINA. EL CONDE. IRENE.

CONDE. ¡Fatal
accidente!

RUFINA. (¡El Conde.... Un grupo
de máscaras.... ¡La Condesa....
Accidentada.... ¡Yo triunfo!)

(*Acercándose.*)

Si no soltais la carátula
no volverá del insulto.
Desatad....

CONDE. No es menester....
(Si la conocen es público
mi deshonor....)

(*Una máscara desata la careta de Irene.*)

RUFINA. Así....

CONDE. (¡Cielos!....

¡No es mi mujer!)

RUFINA. (¡No es el busto
de la Condesa!—¡Es Irene!
¿Quién diablos aquí la trujo?)

IRENE. (*Volviendo en sí.*)

¡Ah!

RUFINA.

Respira.

CONDE.

(¡Y yo también!)

IRENE.

¿Dónde estoy.....

CONDE.

(¿Cómo disculpo
ahora mi ceguedad.....)

(*Algazara y risas en el ambigú.*)

D. MARTIN.

(*Dentro.*)

¡Dejadme!

CONDE.

(*Contemplando á Irene.*)

(¡Lindo dibujo!)

IRENE.

¿Y mi papá?

CONDE.

Señorita.....

(¡Es papá!)

D. MARTIN.

(*Dentro.*)

¡A un lado!

IRENE. (*Levantándose.*)

¡Qué escucho!

Es su voz.....

(*Sale D. Martin acosado por una multitud de máscaras que le mortifican con pretexto de acariciarle.*)

ESCENA XX.

IRENE. RUFINA. EL CONDE. D. MARTIN.

MÁSCARAS.

MÁSCARAS.

¡Al moro!—¡Al moro!

D. MARTIN.

¡Asesinos! ¡Energúmenos!

IRENE.

¡Papá!.... ¿No hay quién le defienda?

MÁSCARA 1º

¡Sóbale!

MÁSCARA 2º

¡Abrazale!

MÁSCARA 3º

¡Duro!

CONDE.

¡Deteneos!

D. MARTIN.

¡Voto á cribas!....

CONDE.

Yo le serviré de escudo,
y así expiaré el error
que á ofenderle me condujo.

(*Se acerca al grupo que rodea á Don Martin.*)

38 ¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

IRENE. (*Reconociendo á Rufina.*)

¡Ah! ¡Doña Ru....

RUFINA. (*Interrumpiéndola.*) ¡Chito! Luego
te diré por qué me oculto.

CONDE. Máscaras, dejad tranquilo
al moro, que es un abuso....

MÁSCARA 1º. ¡Si esto es carino!

D. MARTIN. Reniego....

MÁSCARA 2º. ¡Qué gracioso está!

MÁSCARA 3º. ¡Qué chusco!

CONDE. ¡Basta! El carnaval es libre.
Dejemos á cada uno
que á su antojo se disfrace.
¡Pues, cierto que estais muy pulcros
vosotros! Esa grosera
intolerancia es anuncio
de vuestra mala crianza.

MÁSCARA 1º. ¡Cómo!

MÁSCARA 2º. ¡Quién....

(*Los demas murmuran como en son de amenaza.*)

CONDE. Ese murmullo
no me intimida. Aquí estoy,
si quiere tomar alguno
la demanda, para darle
satisfaccion como es justo.

MÁSCARA 1º. No hagais caso y obsequiemos
otra vez á este avechucho.

(*Vuelven á sobar á D. Martin.*)

IRENE. ¡Por piedad....

CONDE. (*Sacando una pistola y amenazando con ella.*)

¡Atrás, canalla!

(*Al ver la pistola huyen los del grupo en distintas direcciones.*)

MÁSCARA 3º. ¡Una pistola! (*Vase.*)

MÁSCARA 2º. ¡Abrenuncio! (*Vase.*)

MÁSCARA 1º. Se acabó. Usted nos convence....

Abur, y no haya tumulto. (*Vase.*)

(*Quedan solo en la escena las máscaras inofensivas, aumentándose con otras que entran y salen hasta el fin del acto.*)

IRENE. ¡Ah padre!....

D. MARTIN. ¡Gracias á Dios
que en tus brazos me refugio!

CONDE. Siempre el villano es cobarde.
(*Guarda la pistola.*)

D. MARTIN. Se dispersan como el humo,
y á usted debo agradecerlo;
pero ¿qué extraño barrunto
tuvo usted.....

CONDE. Falsos informes.....

En medio de este barullo
es tan fácil confundir
á unos con otros..... Yo juro
á usted y á esta señorita
que tengo un pesar profundo
de haber.....

IRENE. Todo está olvidado.

D. MARTIN. No se hable mas del asunto.

CONDE. (¡Qué hermosa!)

RUFINA. (¡Mucho la mira!)

D. MARTIN. (*Dando la mano al Conde y quitándose la careta.*)
¡Amigos hasta el sepulcro!

CONDE. Gracias. Tanto honor me llena
de satisfaccion y orgullo,
y si esta niña adorable,
á quien he dado un disgusto
involuntario, no guarda
rencor contra mí.....

IRENE. Ninguno.

(*Rufina habla aparte con D. Martin.*)

CONDE. ¿Querrá usted, si lo permite
papá, que bailemos juntos
un rigodon?

D. MARTIN. Ella y yo
tendremos en ello sumo
placer; mas será otro dia.
Ahora lo mas oportuno
es retirarnos.

CONDE. ¡Tan pronto!
(*A Irene.*)

Ruéguele usted.....

D. MARTIN. Ni un minuto
me detengo. Vamos, niña.

40 ¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

RUFINA. (*A D. Martín aparte.*)

Luego iré yo.

CONDE. No murmuro.

Ahora con ofrecer
á ustedes mi coche cumplo
como debo.....

D. MARTÍN. Es escusado.

Disponemos de un vetusto
birlocho.....

CONDE. Iré con ustedes,
si no les soy importuno,
hasta el estribo.

D. MARTÍN. En buen hora.

CONDE. El brazo.....

IRENE. (*Tomando el del Conde.*)

Con mucho gusto.

CONDE. (¡Es deliciosa!)

IRENE. (¡Oh Nazario!

Mejor tomaria el tuyo.)

D. MARTÍN. (*Dando tambien el brazo á Irene.*)

El otro á mí.—¡Adios, chinita!

RUFINA. ¡Adios, moro!

D. MARTÍN. ¡Por San Bruno,
no me interpeles y vuelvan
los sobos y los columpios!

(*Vanse Irene, el Conde y D. Martín por la derecha del foro.*)

ESCENA XXI.

RUFINA. MÁSCARAS.

RUFINA. No entró en mis cálculos esa
charada de dominós.....
¡Son tan iguales los dos.....
Creí que era la Condesa.....
Mas no he dado golpe en vago,
porque con ese episodio
mejor que esperaba el odio
que me punza satisfago.
¡Aquí Irene! A tiempo viene
para un golpe de teatro.
¡Qué madeja entre los cuatro
si persigue el Conde á Irene!

Tan enredados los veo
que el desenlace — ¡oh placer! —
no puede menos de ser
favorable á mi deseo.

ESCENA XXII.

RUFINA. D. ALEJO.

D. ALEJO. (*Viene por la puerta del ambigú. La música toca dentro rigodon.*)
Tu amiga....

RUFINA. ¡Oh gozo!

MÁSCARAS. ¡Al salón!

(*Vanse todas las máscaras hacia el salón de baile.*)

D. ALEJO. Te está esperando. La dejo....

RUFINA. ¡Qué contenta estoy! Alejo,
bailemos un rigodon.

D. ALEJO. (¡Esto me faltaba!) ¡Escucha!
Quiere marcharse; está frita.
Sabe....

RUFINA. (*Cogiéndole del brazo.*)
¡Rigodon!

D. ALEJO. (¡Maldita!....)

RUFINA. ¡Bailaria hoy la cachucha!

D. ALEJO. (¡Bailar con este morcón!.... —
De su gozo....)

RUFINA. ¡Vamos, chico!

D. ALEJO. (Nada bueno pronostico.)

RUFINA. ¡Rigo....

D. ALEJO. Pero....

RUFINA. ¡Rigodon!

(*Se lo lleva á remolque.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

www.libtool.com.cn

Sala de un café en el piso bajo de la misma casa donde se supone que tiene lugar el baile de máscaras enlazado con la accion del acto 1º y continuado en este. A la derecha del actor estará la puerta que da á la calle: á un lado y otro sillas y mesas: el foro da paso á otra pieza que deja ver la escalera interior que sirve de comunicacion á las salas de arriba: en dicha pieza habrá las sillas y mesas que permita el terreno, ocupadas alternativamente por varias máscaras que bajan del baile y refrescan, ó pasean, ó forman corrillos &c., sin impedir que oiga el público á los actores, y se retiren luego por la misma escalera: algunas podrán quedarse dormidas sin temor de perjudicar al efecto escénico. A los golpes que de cuando en cuando sonarán sobre las mesas, acudirán con bebidas los mozos, apareciendo por la izquierda del foro, á cuyo lado se entiende que está el mostrador. Al levantarse el telon estan sentados á una de las mesas de la sala mas inmediata al público el Conde y Don Nazario.

ESCENA I.

EL CONDE. D. NAZARIO.

CONDE. Aquí donde no nos cansa
 la algarabía y la bulla
 de los salones de arriba,
 ni nos aturde la música,
 ni nos pisa un aturdido,
 ó un borracho nos insulta,
 ó nos estafa un parásito,
 ó nos engaña una bruja, .

podemos, amigo mio,
en santa paz y con mutua
confianza referir
las galantes aventuras
de esta noche.

D. NAZARIO. Ya dudaba
entre aquella turbamulta
hallar á usted.

CONDE. Es encuentro
en que yo he tenido suma
satisfaccion.

D. NAZARIO. (Ya mi bella
se ha retirado, sin duda.)

CONDE. Apenas nos conocemos,
y, sin embargo, una oculta
simpatía.....

D. NAZARIO. Ciertó; hay hombres
que desde luego nos gustan,
así como otros.....

CONDE. Yo espero
que eterna amistad nos una.

D. NAZARIO. En la de usted, señor Conde,
desde hoy mi gloria se funda.
(Si en efecto su marido
se apareció, ave nocturna,
por no ser de él conocida
habrá apelado á la fuga.)

(Un mozo trae dos vasos de ponche, los deja sobre la
mesa y se retira.)

CONDE. Ya está aquí el alegre ponche
que los pesares conjura
y las distancias abrevia
y los cumplidos excusa.
Bebamos mientras las salas
del ambigü desocupa
aquel famélico enjambre.

D. NAZARIO. Hoy la concurrencia es mucha
y si no andamos muy listos
nos quedamos sin ninguna
provision.

CONDE. Descuide usted.

Adelanté la pecunia
 al cocinero y nos guarda
 un pavipollo con trufas,
 sendas lonjas de salmon
 y alguna pintada trucha.
 Ni ha de faltarnos tampoco
 la sevillana aceituna,
 y entre el ave y el marisco,
 y entre el fiambre y la fruta,
 alternarán con el jugo
 de las jerezanas uvas
 el esquisito Burdeos
 y el *Champañ* de blanca espuma.

D. NAZARIO. Alabo la prevision
 del señor Conde.

CONDE. Es muy justa.
 Quien viene á un baile de máscaras,
 y baila, y tragina, y suda,
 y no cena, es para mí
 la mas triste criatura.....

D. NAZARIO. Es cierto; sin *gaudeamus*
 no hay diversion mas insulsa.

CONDE. Solo siento no tener
 la incomparable ventura
 de que se siente á mi mesa
 cierta máscara.....

D. NAZARIO. ¡Hola! ¿alguna
 conquista.....

CONDE. No; aun no hay motivo
 para que usted me atribuya
 un triunfo que me alzaria
 á las celestes alturas;
 porque mis ojos no han visto
 ni espero que vean nunca
 un rostro mas hechicero.—
 Ayer de cierta andaluza
 dije lo mismo; pero ¡esta!....
 ¿Qué quiere usted!.... Es la última
 del catálogo.

D. NAZARIO. ¡Ya! es claro.....
 Y, aunque sea mi pregunta
 indiscreta, ¿sabe usted

- su nombre, estado y alcurnia?
 CONDE. A esta fecha, amigo mio,
 de todo eso estoy á oscuras.
- D. NAZARIO. ¡Ah! ¿es conocimiento nuevo.....
- CONDE. Sí; de esta noche. Por una
 casualidad muy extraña.....
- D. NAZARIO. Usted siempre va á la husma
 y no es de admirar.....
- CONDE. La niña
 estaba á su padre adjunta,
 y no me pude explicar.....
 Pero tendré coyuntura
 de hacerlo.....
- D. NAZARIO. ¡Cáscaras! ¿Cita?
- CONDE. ¡Sí!
- D. NAZARIO. ¡Bravo!
- CONDE. Pero no suya.
- D. NAZARIO. Pues ¿de quién?
- CONDE. De su papá.
- D. NAZARIO. Ó ese papá es muy gauzúa
 ó no entiendo.....
- CONDE. Diré á usted.....
 Pero antes que yo le instruya
 de todos los pormenores,
 sepamos si aquella chusca
 serrana.....
- D. NAZARIO. ¡Ay Conde!, la he visto
 y es un pasmo de hermosura.
 Ya es real y positiva
 mi divinidad presunta.
 Ya, vencida de mis ruegos,
 con aquella mano pulcra
 me mostró su linda cara
 sin la careta importuna.
 ¡Soy el hombre mas feliz.....
- CONDE. Sea en buen hora. Y, sin duda,
 ya sabrá usted.....
- D. NAZARIO. Que es un ángel
 y que mi amor no rehusa,
 pero en cuanto á lo demas,
 me tiene tan en ayunas
 como antes.

CONDE.

¡Ba! no es posible.....

D. NAZARIO. Sí tal!

CONDE.

Usted disimula.....

D. NAZARIO. No. En prueba de mi franqueza

le diré á usted si me escucha

cuanto ha pasado.....

CONDE.

Primero

quiero yo contar mis culpas.—

Pues, señor, estando yo

en el ambigú de chungá

con unas máscaras, llega

por medio de aquella chusma

un mozo y me da una carta

anónima que me anuncia.....

(Baja D. Alejo por la escalera dando el brazo á Rufina, la cual lleva cubierto su traje de china con un dominó negro, y los dos desaparecen en seguida por la derecha del foro.)

D. NAZARIO.

Allí viene Don Alejo.

Mucho temo que interrumpa

nuestro coloquio.....

CONDE.

¿Qué importa?

Es amigo..... ¡Hola! y se busca

la vida. Lleva una máscara

del brazo..... y ya es la segunda.

(Vuelven á aparecer D. Alejo y Rufina. El Conde y D. Nazario hablan en voz baja, y en sus ademanes indican que se chancean á costa de D. Alejo.)

ESCENA II.

EL CONDE. D. NAZARIO. RUFINA. D. ALEJO.

(Hablan aparte D. Alejo y Rufina.)

D. ALEJO.

¡Nada! Ni viva ni muerta parece.

RUFINA.

Sin duda alguna,
mientras entramos por una
sale ella por otra puerta.

- D. ALEJO. Te esperaba; ya lo dije,
pero te entró comezon
de bailar un rigodon
conmigo.....
- RUFINA. ¿Y eso te aflige?
- D. ALEJO. No tal. (Con cada pirueta
me daba un lesnazo.)
- RUFINA. ¿Qué?
- D. ALEJO. Pero entre tanto se fué.....
- RUFINA. ¿Por qué no se estuvo quieta?
- D. ALEJO. El deseo de encontrarte.....
O si ha visto á su marido,
temerosa se habrá ido.....
- RUFINA. No.
- D. ALEJO. Pues ¿si en ninguna parte.....
- RUFINA. ¿Irse sola!.... Fuera en ella
extraña resolucion.....
Pero en tanta confusion
es fácil perder su huella.
- D. ALEJO. ¿Y podrá dar con Rufina
no sabiendo como yo
que te has puesto un dominó
sobre el vestido de china?
- RUFINA. Si yo la veo, es igual.
- D. ALEJO. Ya.— Pero ¿por qué mudaste
de disfraz?
- RUFINA. Saber te baste
que yo me entiendo.
- D. ALEJO. Sí tal.—
Ella tambien, la capucha
convirtiendo en capuchon.....
- RUFINA. Entiendo. Así á prevencion
mandó hacer el traje..... Escucha:
para dar mejor con ella
separémonos los dos.
- D. ALEJO. Dices bien. (¡Gracias á Dios!)
- RUFINA. Quédate.....
- D. ALEJO. (¡Feliz estrella!)
- RUFINA. Por si baja por aquí
mientras la busco otra vez
arriba.....
- D. ALEJO. Aunque sean diez.

RUFINA. ¡Ah!... Mira; el Conde está allí....
 D. ALEJO. Bebiendo con el Narciso....
 ¡Oh marido sin segundo!
 Ese hombre no está en el mundo.
 RUFINA. Pues ¿dónde?
 D. ALEJO. En el Paraíso.
 RUFINA. Llegate a ellos.... Indaga....
 D. ALEJO. Sí: en eso estoy.
 RUFINA. Hasta luego.

(*Se retira por la escalera.*)

D. ALEJO. ¡Adios!—Estoy sin sosiego.
 Me temo una noche aciaga.

(*Se acerca adonde estan el Conde y D. Nazario.*)

ESCENA III.

EL CONDE. D. NAZARIO. D. ALEJO.

D. ALEJO. Señores....
 CONDE. ¡Oh Don Alejo!
 (*Llamando.*)
 ¡Muchacho!—Usted es el hombre
 del baile.
 D. ALEJO. ¡Yo!
 D. NAZARIO. Vaya; ¡dos
 conquistas en una noche!
 D. ALEJO. Ustedes se burlan. Eso
 se queda para los próceres.
 No soy yo tan venturoso....
 ni tan libertino....
 CONDE. (*A un mozo que llega.*) Ponche.
 (*Vase el mozo.*)
 D. NAZARIO. Toma asiento y no nos vengas
 ahora echándola de monge.
 (*Se sienta D. Alejo.*)
 CONDE. Aun nos dirá que la prójima

que le llevaba á remolque.
es su muger.

D. NAZARIO. No, señor.
(Lo negaré, por si forte.)

(Vuelve el mozo con un vaso de ponche, lo deja sobre
la mesa al lado de D. Alejo y se retira.)

Pasatiempos inocentes,
transitorios....

CONDE. ¡Ba! Entre jóvenes
debe reinar la franqueza.
En suprimiendo los nombres
todo se puede decir,
y aquí que nadie nos oye....
Para que se anime usted
con mi ejemplo....

D. ALEJO. ¡Señor Conde!....

CONDE. Prosigo la relacion
de mis nacientes amores,
que cuando vimos á usted
la interrumpí.... No sé dónde.

D. NAZARIO. En el anónimo.

D. ALEJO. (¡Cielos!)

CONDE. Creyendo ser el Adónis
de alguna Venus incógnita
que prendada de mi porte
queria por aquel medio
establecer relaciones
connigo, tomo con ansia
la epístola, rompo el sobre,
leo.... Figúrense ustedes
cuál debió de ser entonces
mi sorpresa. En el anónimo
me decían....

D. ALEJO. (¡San Onofre!)

CONDE. Que habia venido al baile
mi muger....

D. ALEJO. (Me dan sudores.)

CONDE. Usted quizá no sabria (A D. Nazario.)
que soy casado.

D. NAZARIO. No.

CONDE. ¡Enorme

calamidad! — Pues lo estoy,
 desde los pies al cogote
 dos años há; y, segun dicen
 los pocos que la conocen,
 es muy linda mi muger;
 pero, al cabo, ... ¡qué demontre!...
 es mi muger.

D. ALEJO. (¿Qué diria
 si tuviera por consorte
 á Rufina!)

CONDE. Como siempre
 muy temprano se recoge,
 porque la resignacion
 es la mejor de sus dotes,
 y nada me habia dicho
 de valeses y rigodones,
 confieso que me alarmó
 la tal noticia; y fue doble
 mi inquietud cuando leí
 que andaba por los salones
 coqueteando con un *quidam*....
 No me decian su nombre.

D. ALEJO. (¡Respiro!) ¿Quién hace caso
 de anónimos? ¿Qué alma noble
 los emplea? Si uno dice
 la verdad, mienten catorce,
 y es prudente....

CONDE. Yo lo hubiera
 despreciado; mas....

D. ALEJO. (¡Oh torpe
 ceguedad!)

CONDE. Como me daban
 tan minuciosos informes
 del disfraz de la culpable....
 Era el siguiente.

D. ALEJO. (¡San Cosme!)

CONDE. Un dominó....

D. ALEJO. (*Interrumpiéndole.*) Deje usted
 inútiles digresiones,
 y al grano. ¿Qué nos importa
 el traje? Esos pormenores....

CONDE. Furioso y desatinado,

que, aunque en los tiempos que corren
los celos de los maridos

llaman preocupaciones,
sí por gracia de Dios
han vaciado en otro molde,
inquiero, preguntó,
por los rincones,
de manos á boca
la reo y su cómplice.
era cierto.....

El galán

un elegante joven
como yo me imaginaba,
sino un figuron disforme.....
Esto es lo que me llegó
mas al alma. A tales golpes
de fortuna yo sé bien
que se arriesgan mas de doce.
Darme un sustituto....., vaya,
mas ¡semejante armatoste!.....
Confiese usted, D. Nazario,
que eso no estaba en el orden.
Sin ser ya dueño de mí.....
¡Aquí entra lo bueno!

D. ALEJO.

(¡Pobre

señor!)

CONDE.

Contra la individua
prorrumpo en quejas atroces
y pido satisfaccion
con pistola ó con estoque
al odioso ciríneo.
¡Aquí fue Troya! A mis voces
se sobresalta la niña,
se desmaya, la socorren;
le desatan la careta
por temor de que se ahogue;
sobre ella entonces fulmino
unos ojos que..... ¡ni Herodes!.....
y veo con inefable
placer que aquellas facciones
no eran las de mi muger,
sino otras..... ¡mucho mejores!

D. ALEJO. ¡Venturosa peripecia!
¡Yo temia una anagnórisis....

D. NAZARIO. ¿Es posible!...

D. ALEJO. ¡Vea usted
á un ciudadano en el borde
del abismo por un vil
anónimo!

CONDE. Mil perdones
pido á mi máscara hermosa,
que mis disculpas acoge
con indulgente bondad;
despues mi suerte dispone
que salve yo de las garras
de un hato de monigotes
á su papá....

D. NAZARIO. ¿Era papá
el prójimo?

CONDE. Sí, señores;
al menos con ese título
fue interpelado el buen hombre.
¡Y qué pasta angelical
anuncia su *Coram vobis*!
Determinan recogerse,
los acompaño hasta el coche,
y al despedirme galante
del susodicho y su prole
me ofrece su casa.....

D. ALEJO. (¡Malo!)

CONDE. Cuyas señas....

D. ALEJO. (¡Pater noster!...)

CONDE. Me reservo.

D. ALEJO. (¡Ah! sea Dios
loado.)

CONDE. No hay en el orbe,
desde Cádiz á Manila
y desde Méjico á Londres,
hombre mas feliz que yo.
Mañana.....

D. NAZARIO. Ya se supone;
irá usted de punta en blanco
á visitar á su Cloris.

CONDE. Por supuesto. ¡Oh quién pudiera

adelantar los relojes
de todo Madrid!

D. ALEJO. Ahora
ya no verá usted visiones
ni acusará á la inocente
Condesa.....

CONDE. Ya no. La pobre
no merece.....

D. ALEJO. No por cierto.

CONDE. Tan virtuosa, tan dócil.....

D. ALEJO. ¡Una santa! Y es preciso
tener el alma de bronce
para.....

CONDE. Ciertamente. Ahora estará
sobre mullidos colchones
durmiendo el sueño del justo.

D. ALEJO. Sí. (¡Oh maridos alcornoques!)

CONDE. Yo ya concluí mi historia:
ahora á usted le toca: cónque.....

D. NAZARIO. Voy á contarla.

D. ALEJO. (Y yo vuelvo
á temblar como el azogue.)

D. NAZARIO. El ignorado planeta
que, aunque la corte me tilde,
como satélite humilde
á su influjo me sujeta,
sin que yo me dé razon
de si esta locura mia
es amante idolatría
ó ciega fascinacion,
me habia dado una cita
para este baile.....

CONDE. Ya sé.....

D. NAZARIO. Pero así..... á la buena fé
sin darme seña maldita.
No obstante, una amiga suya
que nunca la desampara
y á quien no he visto la cara
jamás.....

D. ALEJO. (¡Yo sí! ¡Qué aleluya!)

D. NAZARIO. Me envió á decir ayer,
sin anuencia de mi bella.....,

ó bien de acuerdo con ella ,
que todo pudiera ser.....

CONDE. Creo lo segundo.

D. ALEJO. (¡Ay, este
se clava!)

D. NAZARIO. El traje adoptado
por mi duende idolatrado.
Un dominó.....

D. ALEJO. (*Interrumpiéndole.*) Azul celeste.

D. NAZARIO. No tal; de color.....

D. ALEJO. Azul.

¡Si lo sé yó! ¡Si lo he visto!
Adelante. (¡Jesucristo!....)

(*Asoma la Condesa por la escalera con el capuchon azul
echado sobre el dominó encarnado.*)

D. NAZARIO. Pero, hombre.....

D. ALEJO. ¡Calla, gandull!...

D. NAZARIO. Te digo que el dominó.....

D. ALEJO. ¡Oh qué porfia! (¡Se pierde!)
¡Querrás decir que era verde?

(*En este momento la Condesa adelantándose algunos pa-
sos finge toser para llamar la atencion de los tres amigos.
Todos ellos vuelven la cabeza.*)

D. ALEJO. (¡Ah!)

CONDE. ¡Hola! (*La Condesa llama con la mano.*)

D. NAZARIO. ¿A mí?

(*Señal afirmativa. D. Nazario se levanta al momento y
sale al encuentro de la Condesa.*)

D. ALEJO. (¡Se salvó!)

(*Hablan en voz baja la Condesa y D. Nazario.*)

ESCENA IV.

LA CONDESA. D. NAZARIO. EL CONDE. D. ALEJO.

D. ALEJO. ¿Lo ve usted? Azul celeste.

CONDE. En efecto.

D. ALEJO. Cuando yo
digo una cosa.....

CONDE. ¿Quién sabe

- si las damas serán dos....
- D. ALEJO. Puede. Yo le vi con otra
que llevaba un capuchon
asi, como.... verdegay....
- CONDE. ¡Oiga! ¿Con que....
- D. ALEJO. Sí, señor.
(*Siguen hablando en voz baja.*)
- D. NAZARIO. Buscaremos á esa amiga.
¿Quieres darme el brazo?
- CONDESA. (*A media voz.*) No.
Ya es inútil. Necesito
retirarme. Por favor....
Puede peligrar mi vida
si al instante no me voy.
- D. NAZARIO. Pero, hija mía....
- CONDESA. Mi coche
vendrá á las tres....
- D. NAZARIO. Bien....
- CONDESA. Y son
las dos y cuarto.... Si tú
no me buscas otro, soy
perdida.
- D. NAZARIO. ¡Oiga! algun celoso....
Pero ¿hablas de veras, ¿....
- CONDESA. ¿No me ha conocido usted
todavía!
- D. NAZARIO. ¿Cómo....
- (*La Condesa, guardándose de que el Conde la vea, levanta un poco la tela azul que cubre el dominó.*)
- ¡Oh Dios!....
- Voy volando.
- (*Váse precipitadamente por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

LA CONDESA. D. ALEJO. EL CONDE.

- CONDESA. (Me retiro....
Pero tiempo no me dió
para decir dónde espero

su vuelta, y si aquí me estoy....)

CONDE. (*Acercándose.*)

¡Mascarita!

D. ALEJO.

(¡No ganamos
para sustos!)

CONDE. *www.libtool.com*

D. ALEJO.

(¡Atroz
conflicto!)

(*Al Conde.*)

Déjela usted.

Cada quisque....

CONDESA.

(Si huyo, doy
que sospechar....)

CONDE.

¡No responde!
¿Eres muda?

CONDESA.

(¡Ea, valor!)

(*Con voz fingida.*)

Nada de eso, mas no tengo
gana de conversacion.

D. ALEJO.

¿Oye usted? Tiempo perdido....

(¡Qué bien disfraza la voz!)

Vámonos al ambigú,

ó á bailar una galop....

CONDE. (*A la Condesa.*)

No temas nada, que es ley
para todo hombre de pro
respetar la propiedad
de sus amigos.

CONDESA.

(¡Traidor!)

D. ALEJO.

(Mas valiera que guardases
la tuya.)

CONDE.

Y si hay precision
de que os ayude á burlar
á algun marido feroz,
contad conmigo. Mañana
le pediré igual favor....
Entre sastres, como dice
aquel adagio español,
no se pagan las hechuras.
(¡Pérfido!)

CONDESA.

D. ALEJO.

(¡Dios de Jacob,

no le castigues!)

CONDESA. Mil gracias;
pero es errada opinion
la que has formado. No existen
entre Don Nazario y yo
las estrechas relaciones
que piensas.

CONDE. ¿Te da rubor
confesarlo? Pues á fe
que es un mozo como un sol
Don Nazario.

D. ALEJO. (¡Todavía
la va á suplicar por Dios
que le adore!)

CONDE. ¡Ah, ya está aquí!

ESCENA VI.

LA CONDESA. D. ALEJO. EL CONDE. D. NAZARIO.

D. NAZARIO. No hay ningun coche simon.
De los demas no podemos
disponer.....

CONDE. ¿Y mi landó?
Sírrete de él, mascarita,
y lo tendré á mucho honor.

CONDESA. No; mil gracias.

D. ALEJO. (¡Esto mas!)

CONDE. Si entre un par estorba un non,
por eso no hay que apurarse.
Os ireis solos los dos.

CONDESA. No, no; esperaré..... (¡Dios mio!)

CONDE. Yo no habia hecho intencion
de retirarme del baile
hasta que diera el reloj
las ocho de la mañana.

(*Asoma por la escalera Rufina.*)

D. NAZARIO. Acéptalo sin temor.
Es de un amigo.....

ESCENA VII.

LA CONDESA. D. ALEJO. EL CONDE. D. NAZARIO.

RUFINA.

www.libtool.com.cnRUFINA. (*En el foro.*) (*Allí está.*)(*Se acerca á la Condesa.*)CONDE. Lo ofrezco de corazon,
no por mero cumplimiento.D. ALEJO. (*¡Mi muger!*)
(*Rufina tira de la ropa á la Condesa.*)

CONDESA. ¡Ah!....

RUFINA. (*En voz baja.*) Escucha.(*Hablan aparte.*)

CONDE. Voy,

voy á mandar que lo arrimen.

(*Váse por la puerta de la derecha.*)**ESCENA VIII.**

LA CONDESA. RUFINA. D. NAZARIO. D. ALEJO.

D. NAZARIO. Estremado es el pudor
de mi dama.

D. ALEJO. Sí; en efecto.....

D. NAZARIO. Mas ¡calle! ese dominó.....

D. ALEJO. ¡Chit!....

D. NAZARIO. Tu querida.....

D. ALEJO. (*Esta noche*
me va á dar un torozon.)(*Hablan aparte D. Nazario y D. Alejo.*)CONDESA. (*Aparte con Rufina.*)
Mejor es irnos á pié.RUFINA. ¡Lindo! ¡Y coger un dolor
de costado! Con negarte
á aprovechar su atencion

acaso recelará.....
 CONDESA. Es verdad.—Confusa estoy.....
 Pero irme en su propio coche.....
 ¿No consideras.....
 RUFINA. Mejor.
 Así no podrá seguirnos.

ESCENA IX.

LA CONDESA. RUFINA. D. ALEJO. D. NAZARIO.
 EL CONDE.

CONDE. Vamos. Toribio arrimó.....
 RUFINA. ¿Hay asiento para cuatro?
 CONDE. Sí.
 (*Rufina toma el brazo de D. Alejo.*)

¿Qué es esto?....
 RUFINA. Pucs; allons!

CONDE. (*Aparte con D. Alejo.*)

¡Ah! ¿es esta.....

D. ALEJO. (¡Misericordia!)

CONDE. ¿La de antes.....

D. ALEJO. Sí; salvo error.

CONDESA. (*Aparte con D. Nazario.*)

Es la amiga á quien buscaba.

D. NAZARIO. ¡Ah!....

CONDE. (*A D. Alejo.*) Mas, por lo visto, son
 amigas esta y aquella.

D. ALEJO. Mas que amigas.

CONDE. ¡Hola!

D. ALEJO. ¡Oh!

Son hermanas.

RUFINA. (*Tirando de su marido.*) Ea, vamos.....

CONDE. ¿Con que.....

RUFINA. (*A D. Nazario.*) ¿Qué haces tú, ababol?

Da el brazo á tu dama.

D. NAZARIO. (*Ofreciéndole.*) ¿Quieres.....

CONDESA. (*Tomándole.*)

(Voy temblando.)

D. ALEJO. (*Al Conde al oído.*) Acá inter nos.....

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

(Le deslumbraré.) Vinieron
anteayer de Badajoz.....

CONDE.

¿De veras?

D. ALEJO.

Son hijas de un.....

Comisario ordenador.....

RUFINA. *www.Velasquez.es* ¡Vaya, andad!D. NAZARIO. *(Saliendo con la Condesa por la puerta de la derecha.)*

¡Abur!

ESCENA X.

EL CONDE. RUFINA. D. ALEJO.

CONDE.

¡Abur!

D. ALEJO.

¡Abur! (¡Que me vea yo
sin comerlo ni beberlo
metido en este complot!)

ESCENA XI.

EL CONDE.

¡Qué ufanos irán los cuatro
y cómo su suerte envidio
yo que en tanto me fastidio
sin la bella que idolatro!—
¿Qué hago yo; en qué me divierto,
si ya olvidarla no sé,
y desde que ella se fue
creo estar en un desierto?
El baile que al hombre enerva
me aburre, ¿y qué placer hay
en el tiple guirigay
de esa chillona caterva?
A las mesas no me arrimo
donde robando se juega.
Ni la codicia me ciega,
ni gusto de hacer el primo.
Irme á mi casa primero

que el alba dore las cumbres....
 es alterar mis costumbres
 de buen marido.... soltero.
 ¿Y á qué? Sin pegar los ojos
 me tendrá la ausente dama,
 y me pinchará la cama
 como si tuviera abrojos.—
 Mas ¡qué necio! ¡Paso pena
 porque el nuevo día tarda,
 y el cocinero me aguarda
 con una opípara cena!
 Matemos el importuno
 tiempo.... Buscaré un amigo
 que quiera cenar conmigo....
 No lo escusará ninguno.
 Y el gasto ya no le aborro;
 que hecho estaba á prevencion.
 Busquemos en el salon....

(Vuelve D. Nazario trayendo en brazos á la Condesa desmayada.)

ESCENA XII.

EL CONDE. LA CONDESA. D. NAZARIO.

CONDE. Pero ¿qué es esto?
 D. NAZARIO. ¡Socorro!
 CONDE. ¡Don Nazario!
 D. NAZARIO. ¡Ah, señor Conde!
 Un vuelco.... cerca de aquí....—
 ¡Señora!.... ¡Triste de mí!....
 CONDE. Sentémosla....
(La sientan en una silla.)
 D. NAZARIO. ¡No responde!
 CONDE. ¡Vaya que es percanse!....
 D. NAZARIO. *(Llamando.)* ¡Mozo!—
 Pero tardará una hora....
 Iré yo mismo....

(Váse por la izquierda del foro.)

ESCENA XIII.

EL CONDE. LA CONDESA.

CONDE. www.libtool.com Señora!...

¡Qué breve ha sido su gozo!

¿Quién á tan alegre fiesta
tal fin pronosticaria?—

Mas ¿cómo está todavía
con la carátula puesta?

Con la prisa y la zozobra
Nazario no lo advirtió.

Fuerza es quitársela yo.....

Ea, manos á la obra.

(Quitando la careta á la Condesa.)

La necesidad me obliga..... *(Reconociéndola.)*

¡Cielos!

(Llega D. Nazario con un vaso de agua.)

ESCENA XIV.

EL CONDE. D. NAZARIO. LA CONDESA.

D. NAZARIO. ¡Ya el agua está aquí!...

CONDE. ¡Infames! ¡Burlarme así!...

D. NAZARIO. *(Dejando el agua sobre una mesa.)*

¿Qué escucho!

CONDE. ¡Villana intriga!...

Mas caísteis en la red.

D. NAZARIO. ¿La conoce usted acaso?

CONDE. Al verla en ira me abraso,

¡y me lo pregunta usted!

D. NAZARIO. (¡Es su muger! ¡San Fulgencio
nos ampare!)

CONDE. A esa pregunta
respondo yo con la punta
de una espada.

D. NAZARIO. Yo.....

CONDE. ¡Silencio!

D. NAZARIO. Yo no sabia quién era.....

CONDE. No hay disculpa á tal agravio.

D. NAZARIO. Pero.....

CONDE. ¡Selle usted el labio!

D. NAZARIO. Pero ella..... Antes.....

CONDE. ¡Que se muera!

(Llevándose á D. Nazario lejos de la Condesa.)

Elija usted.....

CONDESA. (*Volviendo en sí, sin advertirlo los otros interlocutores.*)

(¿Dónde estoy!)

CONDE. Un padrino.....

CONDESA. (*Viendo al Conde y á D. Nazario.*)

(¡Ah! ¡Un desafío!....)

CONDE. Que se entienda con el mio
mañana.

CONDESA. (¡Perdida soy!)

D. NAZARIO. Lances de honor (¡oh fortuna!)
nunca escusé.

CONDE. Bien. El duelo
ha de ser á muerte.

CONDESA. (¡Cielo!)

(*Se vuelve á desmayar.*)

D. NAZARIO. ¿Cuándo?

CONDE. Mañana á la una.—

Ahora, pues con nudo casto
Himeneo nos unió,
fuerza es socorrerla.....

(*Toma el vaso y rocía con agua el rostro de la Condesa.*
D. Nazario se dispone á ayudarle.)

¡No!

Retírese usted. Yo basto.....

D. NAZARIO. Vengue usted en mí su ofensa,
aunque, en verdad, no es tan grave,
señor Conde, ¡Dios lo sabe!
como usted acaso piensa;
pero yo exijo á mi vez
que respete usted la vida
de una muger desvalida.....

CONDE. Usted no ha de ser su juez.

D. NAZARIO. El estado en que la veo.....

CONDE. Ni su médico tampoco.

D. NAZARIO. Si cruel.....

CONDE. ¿Estoy yo loco?

D. NAZARIO. Es inocente.....

CONDE. Lo creo.—

www.libroscapn.es
Ni en tan frágil enemigo
saciara yo..... ¡Qué rubor!
mi vengativo furor.

D. NAZARIO. ¡Conde!

CONDE.

De veras lo digo.
Mas al que tuvo la audacia,
con buena ó mala ventura,
de codiciar su hermosura,
cara le saldrá la gracia.

D. NAZARIO. Repito que.....

CONDE.

¡No mas! (¡Haya
pesadez!.....)

D. NAZARIO. ¿Ha vuelto ya?

CONDE.

No, señor; ni volverá
mientras usted no se vaya.

D. NAZARIO. Confiado en la formal

palabra.....

CONDE.

Sí; la reitero:

(*Dándole la mano.*)

Palabra de caballero
y de enemigo leal.

(*D. Nazario se retira por la escalera.*)

ESCENA XV.

EL CONDE. LA CONDESA.

CONDE.

No vuelve de su accidente.—

Yo le juro al Don Nazario.....

(*Vuelve á rociar el rostro de la Condesa.*)

¡Nada! ¿Será necesario
pedir socorro á esa gente?—
Y no há mucho le decia,

abogando en ponche la sed:
 «Simpatizo con usted».....
 ¡Qué estúpida simpatía!—
 ¡Pues, digo, la recoleta
 cuya virtud celestial
 yo admiraba..... ¡Que dé tal
 osadía una careta!—
 Está visto; ya no hay fe
 en las mugeres; maldita.—
 ¡Adela!—Está mas bonita
 de lo que yo imaginé.—
 ¡Lo que es el hombre! Mejor
 me parece hoy siendo falsa
 que ayer..... Faltaba la salsa
 de los celos á mi amor.—
 Cogida está en el garlito;
 pero yo dí la ocasion
 y..... bailar un rigodon
 quizá es todo su delito.—
 Mas ya se han visto otra noche.
 El peligro era inminente.
 Si tan oportunamente
 no acierta á volcar el coche.....
 Otra vez me enciendo en ira;
 otra vez el acicate
 del honor..... Su pecho late....
 ¡Adela!.... Sí; ya respira.
 ¡Ah!.... Yo fallezco.....

(¡Traidora!)

CONDESA.

CONDE.

CONDESA. (*Levantándose.*)

¡Quién..... ¡Es el Conde! ¡Gran Dios!....
 Solos estamos los dos.

CONDE.

CONDESA.

¡Piedad!....

CONDE.

¡Silencio, señora!

CONDESA.

Pongo por testigo al cielo.....

CONDE.

¡De qué? No vale la pena.....

No hagamos aquí la escena
 de Desdémona y Oteló.

Creerá usted que como un vándalo
 á lavar mi afrenta voy
 en su sangre..... No tal. Soy
 enemigo del escándalo.

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

Ni aunque me crea ofendido
 daré en la ridiculez
 de reclamar ante un juez
 mis derechos de marido.
 Esto sería ser necio,
 aquello una vil bazaña,
 y no merece mi saña
 la que incurre en mi desprecio.
 Nada; en paz y cortesía,
 sin litigios ni alboroto,
 quede para siempre roto
 el lazo que nos unía.

CONDESA. ¡Ingrato! tú le rompiste
 antes que un leve pretesto....

CONDE. No mas, señora. Detesto
 las discusiones.

CONDESA. ¡Ay triste!
 Óyeme. A tus pies....

CONDE. (*Deteniéndola.*) ¡Eh! quieta.
 (¡Ni por esas! No me ablando.)

(*Mirando hácia la puerta de la derecha.*)

Siento pasos....

(*Tomando la careta de la Condesa y dándosela.*)

¡Ah!.... Volando,
 póngase usted la careta.

(*La Condesa se la pone.*)

ESCENA XVI.

EL CONDE. LA CONDESA. RUFINA (*con careta*).

D. ALEJO.

D. ALEJO. Pues te has empeñado, entremos,
 pero....

(*Bajando la voz.*)

¡Allí le tienes!

CONDE.

¡Hola,

Don Alejo!

D. ALEJO.

Señor Conde....

RUFINA. (*En voz baja á D. Alejo.*)

¡También ella!

D. ALEJO.

(¡Aquí fue Troya!)

CONDE. (*A Rufina.*)

Vendrás, sin duda, á buscar

á tu..... hermana.

RUFINA. (*Turbada.*)

Si; yo..... Ahora.....

CONDE.

Ahí la tienes.

RUFINA.

¡Con..... careta!

CONDE.

Si; á pesar de la congoja,
yo no me atreví á quitársela,
porque el hombre que blasona
de bien educado nunca
tales licencias se toma.

D. ALEJO.

(¿Será posible.....) Es decir
que..... usted todavía ignora.....

CONDE.

¿Y para qué he de informarme
de lo que nada me importa?

CONDESA.

(¡Oh Dios!.....)

D. ALEJO. (*Aparte con Rufina.*)

Tan fresco lo dice

y tan sin pena ni gloria
que será fuerza creerle.

CONDE.

Por fortuna fue de corta
duracion el parasismo.....
¡Válgate Dios por carroza!
Con que ¿volcó?

D. ALEJO.

No es extraño;

la noche estaba tan lóbrega.....

CONDE.

El bruto de mi cochero
habrá bebido unas copas.....
Mañana le diré yo
cuántas son cinco. ¡No es cosa!
¡Apear de esa manera
á gentes que tanto me honran!
Y ustedes ¿se han lastimado.....

D. ALEJO.

No, señor. Mi..... Esta señora
perdió tambien el sentido,
pero pesa diez arrobas.....
(¡Ay! algo mas, que la tara
del matrimonio no es floja.)
Y aunque mi amor es inmenso

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

mis fuerzas eran muy cortas
para cargar con el dulce
volúmen de su persona.
Viéndola al fin recobrada
de su afeccion espasmódica.....

RUFINA.

¡Calla, necio!

D. ALEJO.

Es muy amable.

Lo que es eso, ¡uh! como pocas....

Pero ¿qué es de nuestro amigo.....

Don Nazario?

CONDE.

Hace una hora

que se fue. Le despidió

esta ciudadana incógnita.....

para siempre.

(A la Condesa.)

¿No es verdad?

CONDESA.

¡Sí!

D. ALEJO.

¿Cómo!....

CONDE.

Con mucha cólera.—

Los nervios de las mugeres
tienen caprichos que asombran.

D. ALEJO.

¿Y él..... se resignó.....

CONDE.

Se fue

con resolucion heroica
por esa escalera arriba.....

D. ALEJO.

(Vaya, este hombre no ve gota.)

CONDE.

No creo yo que se muera
por semejante bicoca

Don Nazario. Ya estará
consolándose con otra.—

Mas ya se le habrá pasado
á mi cochero la mona,
y pues sanas y tranquilas
os veo, yo estoy de sobra.
Volved al coche.

(En voz baja á la Condesa.)

¡Jamás

vuelva yo á verte!

(La Condesa deja percibir un ay comprimido.)

D. ALEJO. (Al de Coria
da quince y falta este bobo.)
CONDE. Adios. Yo de baile y broma.....
(Abrazado voy.) los rayos
esperaré de la aurora.
(Desaparece por el foro.)

ESCENA XVII.

LA CONDESA. D. ALEJO. RUFINA.

D. ALEJO. Nada sospecha. ¡Me aturdo!....
La ceguedad de este esposo
raya en lo maravilloso....
He dicho poco; en lo absurdo.
CONDESA. ¡Rufina!....
RUFINA. El riesgo fue grave,
mas ¿por qué temblar ahora?
Ya pasó y el Conde ignora....
CONDESA. No. ¡Ay cielo! Todo lo sabe.
RUFINA. ¿Qué oigo!
D. ALEJO. Pues ¿cómo le encuentro
tan jovial, tan....
CONDESA. ¡Ay de mí!
D. ALEJO. ¿Aquiescencia?....
CONDESA. ¡Orgullo!
D. ALEJO. ¡Ah, sí!...
La procesion va por dentro.
RUFINA. ¿Te habló?
CONDESA. Sí, y me vió la cara.
D. ALEJO. ¿Y entre Nazario y el Conde....
CONDESA. Hablaron de un duelo....
D. ALEJO. ¿Dónde?
¿Cuándo?....
CONDESA. ¡No sé!
D. ALEJO. ¡Santa Clara!
RUFINA. ¿Gritó? ¿Maldijo?
CONDESA. Al contrario;
mas me condena ¡oh baldon!
á eterna separacion.
D. ALEJO. Pero.... ¿de él, ó de Nazario?

70 ¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

- CONDESA. Con fria calma exclamó:
Sin litigio ni alboroto
quede para siempre roto
el lazo que nos unió.
- RUFINA. ¡Y en el siglo en que vivimos
eso te causa aflicción?
¡Ba! Se amansará el leon
cuando le hagas cuatro mimos.
Vamos á tu casa.....
- CONDESA. ; Ah, no!
- RUFINA. Pues á la mia.....
- D. ALEJO. (*En voz baja.*) ; Muger!....
- RUFINA. ; Eh! (*Le desvia.*)
- D. ALEJO. (*¡Lindo! Ahora va á creer
que el Mercurio he sido yo.*)
- CONDESA. Forzoso por esta noche
será.....
- RUFINA. Tu marido ignora
dónde vivo. Ven; ya es hora.....
Aprovechemos el coche.
Y no llores ; pésia tal!
por un marido indigesto
que con tan leve pretexto
rompe el vínculo nupcial.
(*¡Hay bruja como ella?*)
- D. ALEJO. Ven,
- RUFINA. ven á mi casa y allí
mi amistad sincera.....
- CONDESA. Sí.....
(*¡Maldígala Dios, amen!*)
- D. ALEJO. (*Con todo hemos dado al traste.*)
- RUFINA. Ofrece el brazo robusto
á Adela.
- D. ALEJO. (*Dádoselo.*) Con mucho gusto.
- RUFINA. A mí el otro.
(*Toma el otro brazo de D. Alejo.*)
- D. ALEJO. (*¡Qué contraste!*)
(*Vánse por la puerta de la derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

www.libtool.com.cn

Sala en casa de D. Alejo. Puerta en el foro; otra á la derecha del actor y otra á la izquierda, ambas con cortinas. Entre las dos primeras habrá un biombo.

ESCENA I.

LA CONDESA. RUFINA.

CONDESA. No, vano es ya pretender
restituirme la paz
que para siempre perdí.
¡En hora triste y fatal
por los consejos de usted
me dejé ilusa arrastrar!

RUFINA. El fruto de mis consejos
todavía está en agraz.
Deja pasar unos días
y las gracias me darás.
Si el corazón de los hombres
se viera por un cristal
ya el del Conde tu victoria
revelaría quizás.
Adela, ya te lo he dicho;
los hombres de nuestra edad
prenda que nadie codicia
no la saben apreciar.
La coquetería, Adela,
es ya una necesidad
del bello sexo. El amor
sin ella es huevo sin sal;
y si las niñas solteras

la han menester, mucho mas
las casadas, por razones
muy poderosas que estan
á tu alcance y por lo mismo
no necesito explicar.

CONDESA. ¿No he dicho ya que juró
no volverme á ver jamás?

RUFINA. Mudará de parecer
cuando pase el temporal.

CONDESA. Cuando romper me propuso
nuestro lazo conyugal
yo no debí obedecerle,
sino á sus plantas llorar....

RUFINA. Hubieras hecho, hija mia,
una insigne necesidad.
¡Nada; firme! y si, en efecto,
en aquel pecho glacial
quedaba alguna centella
del amoroso volcan
con que un dia amor eterno
te juró al pié del altar,
antes desdeñosa y fiera
rendirle conseguirás
que postrándote á sus pies
con degradante humildad.
Eso fuera confesarle
las soñadas culpas....

CONDESA. ¡Ay!

Sobrado culpable fui....

RUFINA. ¿Por endosarte un disfraz
para embromar á un mancebo,
y bailar con él un vals,
y darle tu brazo.... ¡Miren
qué pecado capital,
cuando á él no tiene por dónde
desecharle Satanás!
No des tu brazo á torcer;
vea que no se te da
de su cariño un ardite;
y una de dos: ó leal
pedirá reconciliarse
con su perdida mitad,

ó si su gracia te niega
por un deslíz tan venial,
dará una prueba evidente
de que es ya su alma incapaz
de quererte. Si tal hace
su ingratitude llorarás
al principio, mas no exigen
ni Dios ni la sociedad
que porque él sea mal hombre.
te mueras tú de pesar.
No; pues con ella te brinda,
goza de tu libertad.....
Pero no me oyes.....

CONDESA. ¡Un duelo.

á muerte! ¿Cómo evitar.....
¡Ay! ya á estas horas alguno
de los dos no existirá.

RUFINA. No temas..... (Quizá desea
que sobreviva el galán.)

CONDESA. ¡Cuánto tarda D. Alejo!

RUFINA. No; diez minutos habrá
que salió y está distante
la calle de Fuencarral.
Yo apuesto á que todavía
roncando en la cama estan
Don Nazario y tu marido.
No parece regular
que habiendo pasado en clara
el martes de carnaval
ni el uno ni el otro tengan
deseo de madrugar.

¿Y para qué? ¿Para darse
de estocadas! Además,
los elegantes no lidian
como cualquier perillan.
Sus combates se conciertan
con mucha formalidad.

Van y vienen parlamentos,
esquelas vienen y van;
sobre el coche una cuestion,
sobre el sitio otra que tal;
ninguno teme morir.....

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

pero ambos quieren testar;
 hay que llevar cirujano,
 que no ha de ir al hospital
 el herido..... Y queda luego
 discutir y estipular
 si ha de ser con arma blanca
 ó negra el duelo mortal,
 si el trage de los atletas
 ha de ser levita ó frac.....
 Pero ¿sabes tú en qué suele
 venir todo esto á parar?
 En dirimir la contienda
 con un ósculo de paz
 y convertir las pistolas
 en botellas de *Champañ*.

(*Llega D. Alejo por la derecha del foro.*)

ESCENA II.

LA CONDESA. D. ALEJO. RUFINA.

CONDESA. ¿Le ha visto usted?
 D. ALEJO. Viaje inútil.
 Habia salido ya.
 CONDESA. ¡Al campo!
 D. ALEJO. Lo dudo. Hoy hace
 un frio de Barrabás.
 CONDESA. Pero usted ¿no ha preguntado.....
 D. ALEJO. Sí, señora; á Sebastian
 su criado, á la patrona,
 y al frutero del portal;
 pero en balde. Don Nazario
 nunca dice adónde va.
 CONDESA. ¡Oh Dios mio!
 RUFINA. (¿No lo dije?)
 Por él es todo su afan.)
 D. ALEJO. Tal vez en casa del Conde.....
 CONDESA. ¡Ah! sí; vaya usted allá.
 Acaso consiga usted
 si interpone su amistad
 que ese bárbaro combate

no se llegue á realizar.
 D. ALEJO. Iré, señora. Yo siempre
 he sido muy servicial.
 Para calmar de uno y otro
 la cólera contumaz
 agotaré los recursos
 de mi elocuencia trivial,
 y aunque debiera mi pecho
 sus golpes interceptar.....
 CONDESA. Sí, corra usted.....
 D. ALEJO. ¿Qué es correr?
 Volaré. (¡ Lleve Caifás
 á mi muger, pues por ella
 estoy hecho un azacan!)

(*Al irse corriendo D. Alejo por el foro sale de la habitación de la derecha D. Martin.*)

ESCENA III.

LA CONDESA. RUFINA. D. MARTIN.

D. MARTIN. ¡Oh mi paisana!....
 (*Saludando á la Condesa, que le devuelve la cortesía.*)
 Señora.....

(*A Rufina.*)

¿Se ha descansado?

RUFINA.

Tal cual.

¿Y usted?

D. MARTIN.

Yo, como un costal.

RUFINA.

¿Se levanta usted ahora?

D. MARTIN.

No; á las diez.....

RUFINA.

¿No sale Irene?

D. MARTIN.

En el tocador la dejo

á solas con el espejo.

Dentro de un instante viene.

RUFINA.

Si ha cumplido el cocinero

las órdenes que le di.....

D. MARTIN.

Ya hemos almorzado; sí.

Mil gracias por el esmero.....

RUFINA.

Es deber de mi amistad

servir.....

D. MARTIN. (¿Quién será esa bella?)

Anoche, fiado en ella,
me tomé la libertad.....

RUFINA. Me hizo usted un grande honor

www.libroshubieraresentido
si hubiese usted preferido
á mi casa un parador.

D. MARTIN. No estaré mucho en Madrid.

RUFINA. Eso turba mi alegría.

D. MARTIN. Y si usted vuelve algun día
por Valencia la del Cid.....RUFINA. Se entiende. Sin mas aviso,
en casa de usted me hospedo.D. MARTIN. A la calle de Toledo,
si ustedes me dan permiso,
voy ahora.....

RUFINA. Usted le tiene.

D. MARTIN. Un encargo de interés.....

RUFINA. Sí.

D. MARTIN. Saludo.....

RUFINA. Hasta despues.

D. MARTIN. (*A la puerta de la derecha.*)
¡A ver si sales, Irene!(*Vuelve á saludar y vase por el foro.*)

ESCENA IV.

LA CONDESA. RUFINA.

RUFINA. ¿Quién dirá que es valenciano
el plomo de D. Martin?—
Sin duda trae á la chica
para que tome un barniz
de corte.....(*Viendo á la Condesa en ademán de retirarse.*)

¡Qué! ¿te retiras?

CONDESA. No estoy para recibir
á nadie. Aviseme usted
si alguna nueva feliz.....

que no espero....

RUFINA. ¿Por qué no?

CONDESA. Porque en mal hora nací.

RUFINA. ¿Qué infundado desaliento!

No tendrá efecto la lid....

Mas ya siento las pisadas
de Irene..... Esperáme allí.

(La Condesa se retira por la puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

RUFINA. IRENE.

IRENE. (*Abrazando á Rufina.*)

¡Paisana y señora mia!

RUFINA. ¡Querida Irene!

IRENE. Por fin

nos podemos abrazar.

RUFINA. (¡Quién se volviera reptil!)

Mi gozo....

IRENE. (*Besando á Rufina.*) Un beso.

RUFINA. (*Besando á Irene.*) (¡El de Judas!)

IRENE. Anoche con el tragin
del baile apenas nos vimos.

Tuvo papá la pueril
idea de conservar
su incógnito marroquí
para embolismar á usted,
y luego ocurrieron mil
aventuras; mi desmayo,
el ataque brusco y ruin
con que á papá saludó
gentecilla baladí....

RUFINA. Moro de máscara es siempre
víctima en este pais.

IRENE. Cuando recobré el sentido
y cerca de usted me ví
quise pronunciar su nombre,
pero usted me dijo chit!....

RUFINA. Yo tenia mis motivos....

- IRENE. Y como despues me fuí
y usted se quedó.....
- RUFINA. Sí.— Y, vamos;
¿vienes contenta á Madrid?
- IRENE. Mucho; y por mas de una causa.
- RUFINA. ¡Calle!....
- IRENE. Mi novio está aquí.
- RUFINA. ¿Tu novio?
- IRENE. Y es, aunque yo
no lo debiera decir,
guapo mozo. Don Nazario.....
Usted le conoce.
- RUFINA. ¿Sí?
(Mas de lo que tú presumes.)
Será Don Nazario Ruiz.....
El mismo.
- IRENE. Estuvo en Valencia.....
- RUFINA. Cierto.
- IRENE. Allá le conocí.....
y aquí tambien.
- IRENE. En el baile
estuvo..... ¡hecho un figurín!
- RUFINA. ¿Cómo! ¿Le viste?
- IRENE. Y le hablé.
- RUFINA. ¿Le llegaste á descubrir
tu cara?
- IRENE. Estaba papá
muy cerca, y no me atreví;
pero él me reconoció
al instante.
- RUFINA. ¡Oiga! (Algun *quid*
pro quó..... Como se hizo doble
el dominó carmesí.....)
- IRENE. El instinto de su amor.....
- RUFINA. ¡Oh! tienen mucha nariz
los novios. (¡Tonta!)
- IRENE. ¿Quién sabe
si de Valencia del Cid
le escribieron mi llegada.....
Lo que yo puedo decir
es que ahora está mas que nunca
enamorado de mí.

- RUFINA. (¡Necia!) ¿Y te habló?
 IRENE. Dos palabras.....
 No le dejé proseguir
 porque papa..... ¡Qué entusiasmo
 aquel, qué fuego.....
- RUFINA. (¡Infeliz!)
 IRENE. Dame las señas, me dijo,
 de tu casa; se las dí.....
- RUFINA. (¡Qué oigo!)
 IRENE. Y hoy le espero.....
 RUFINA. (¡Bien!
- Se encontrará el adalid
 entre dos fuegos.) Irene.....,
 tengo lástima de tí.
- IRENE. ¿Por qué?
 RUFINA. Nazario te engaña.
 IRENE. ¿Será posible!....
 RUFINA. Es un vil,
 un traidor.
- IRENE. ¿Qué dice usted!
 RUFINA. Yo no acostumbro á mentir.
 Sin motivos poderosos
 no le trataría así.
- IRENE. Pero ¡Dios mio! las cartas
 que me solia escribir,
 sus juramentos.....
- RUFINA. Todo eso
 vale seis maravedís.
- IRENE. ¿Y la amorosa ternura
 con que anoche.....
- RUFINA. ¡Galopin!
 Te tuvo por otra.
- IRENE. ¿Cómo?
 RUFINA. Está siendo el Amadis
 de cierta linda Condesa,
 por cuyo talle gentil
 tal vez en este momento
 tiene la vida en un tris.
- IRENE. ¡Ingrato! Pero tal vez
 algun enemigo ruin
 le ha calumniado.....
- RUFINA. No, Irene.

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

(¡Bravo! ¡Qué guerra civil se va á armar!....) Te daré pruebas con que puedas confundir al pérfido.

www.libroscervantes.com

ESCENA VI.

RUFINA. IRENE. UN CRIADO.

CRIADO. (*Desde la puerta del foro.*)

Don Nazario

Ruiz.....

RUFINA. Ya le tienes ahí.

IRENE. Bien; ¡parezca ante su juez y dóblele la cerviz!

RUFINA. ¡Locura! En casos como este mas aprovecha el ardid que la violencia. Tras de esta cortina puedes oír lo que hablemos, y sabrás lindezas.

IRENE. Pero.....

RUFINA. ¡Anda!

(*Al criado.*) Dí á ese caballero que entre.

(*Váse el criado.*)

IRENE. No sé si podré sufrir.....

RUFINA. (*Empujándola.*)

¡Que viene!

IRENE. (*Escondiéndose detras de la cortina de la puerta de la derecha.*)

(¡Mas me valiera no haber venido á Madrid!)

ESCENA VII.

IRENE. RUFINA. D. NAZARIO.

D. NAZARIO. Señora, si he de juzgar por la talla y por el talle, es usted la amiga..... ¡Calle!

Esa cara.... ¡Es singular....

RUFINA. ¿Mi cara?

D. NAZARIO. No; la aventura....

la extraña coincidencia....

¿No estuvo usted en Valencia....

RUFINA. Sí. (¡Oh memoria de amargura!)

D. NAZARIO. Momentos muy agradables

pasamos....., aunque confieso....

RUFINA. (*Separándose del sitio donde está Irene, y siguiéndola D. Nazario.*)

Sí, sí.... (¡Maldito! no es de eso de lo que yo quiero que hables.)

D. NAZARIO. En tal bulla, en tal estruendo

anda solícito el diablo

y uno....

RUFINA. (*Bajando la voz.*) Cierto.

IRENE. (Ni un vocablo

de lo que dicen entiendo.)

RUFINA. Aquello.... todo fue broma,

y si usted lo tomó al pie

de la letra....

D. NAZARIO. (*Sonriéndose.*) Broma fue;

sí.

RUFINA. Con su pan se lo coma.—

Mas si para dama nó,

bien ve usted, aunque lo diga

mi labio, que para amiga

valgo lo que peso yo.

IRENE. (¡Me consumo!)

D. NAZARIO. Ciertamente;

y esa prueba de virtud

empeña mi gratitud

y mi respeto....

RUFINA. (¡Insolente!....)

(*Acercándose otra vez á la puerta de la derecha y alzando la voz.*)

Hablemos de la Condesa.

D. NAZARIO. Me dijo que aquí....

RUFINA. Y puntual

fué á la cita.

IRENE. (¡Ay! por mi mal

ahora oigo bien.)

RUFINA. (*Mirando con maligna complacencia hácia donde está Irene.*)

(¡Chúpate esa!)

D. NAZARIO. A la verdad, no creí,
después del vuelco del coche
y lo demás que hubo anoche,
que la encontraría aquí.

RUFINA. Amor por todo atropella.

IRENE. (¿Eh? ¿Qué tal la Condesita?....

¡Pero esa muger maldita
está de acuerdo con ella!)

RUFINA. Y usted, que siempre la quiso,
ahora con mayor razon....

D. NAZARIO. No sé.... Su fatal pasión
es para mí un compromiso....

IRENE. (¿Qué oigo!)

RUFINA. ¿Cómo!....

D. NAZARIO. El mío fué,
mas que amor, vago capricho....

IRENE. (¡Alma, respira!)

RUFINA. (¿Qué ha dicho!)

D. NAZARIO. Otra es dueña de mí fé....

IRENE. (¡Oh gozo!)

RUFINA. (¿Sabrá que Irene
está aquí?)

D. NAZARIO. Mientras mi ausencia
llora la pobre en Valencia....

IRENE. (¡Oh!....)

RUFINA. (*Bajando la voz y volviendo á separarse
hácia la izquierda.*)

Hablar mas bajo conviene.

(Nada sabe. Aun no desmayo.)

Si le oye á usted la Condesa,
en su pecho la sorpresa
hará el efecto del rayo.

IRENE. (Otra vez la falsa amiga
baja la voz. No interpreto
cuál pueda ser el objeto
de su diabólica intriga.)

RUFINA. ¿Será usted, hombre inconstante,
tan mal caballero ahora

que abandone á una señora
en conflicto semejante?

D. NAZARIO. No habrá quien de tal me arguya.

Por mí está comprometida,
y yo sabré dar mi vida
en rescate de la suya;
pero si me acierta el tiro
que mi rival me previene,
para tí, querida Irene,
será mi último suspiro!

RUFINA. (¡Qué retroceso!.... Urge ya
que la Condesa le vea.)
¡Morir! ¡Qué funesta idea!
No; todo se arreglará.
Voy á decirla que usted
está aquí.

D. NAZARIO. ¿Me espera á mí?

RUFINA. ¡Y con qué impaciencia!

D. NAZARIO. (Complacido.) ¿Sí?

RUFINA. ¡Oh!.... Vuelvo.

(Entrando en la habitación de la izquierda.)

(Caerá en la red.)

ESCENA VIII.

IRENE. D. NAZARIO.

D. NAZARIO. (Sentándose.)

(A las dos de la mañana
era mi mejor amigo
el buen Conde.... ¡y á las dos
de la tarde nos batimos!)

IRENE. (Solo ha quedado. ¡Saldré....
No. Segun Rufina dijo
le espera aquí la Condesa,
y aunque sepa ser testigo
de mi derrota, apurar
hasta la hez determino
la copa de la amargura.)

D. NAZARIO. (Sería un villano indigno

*

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

de mi nombre si volviese
á la vista del peligro
la espalda.)

IRENE.

(¡Cómo cavila!
O me engañan los indicios,
o, en efecto, pesaroso
está de haberme ofendido.)

D. NAZARIO. (Si ahora mi cómplice hermosa
no agradece mis servicios,
y saco de la refriega
cuando menos un buen chirlo,
y en las márgenes del Turia
se sabe mi desafío,
y, por ende, en justa pena
de mi presunto delito,
Irene me destituye
de su gracia, ¡me he lucido!)
IRENE. (Suya es mi fe. De su boca
lo oí. Frívolo capricho,
no tierna pasión, le atrajo
á esa muger que maldigo.)

ESCENA IX.

IRENE. D. NAZARIO. EL CONDE.

CONDE. (*A la puerta del foro.*)

(¡Perfectamente! Su padre
no está en casa. Me lo ha dicho
el criado.

(*Viendo de perfil á D. Nazario que está muy absorto
en sus meditaciones.*)

¡Oiga! Un galan....

(*Adelantándose un poco y en términos que el biombo
impida que Irene le vea.*)

¡Y es D. Nazario!.... Sí; el mismo.
¡Es mi sombra! ¡No le basta
mi muger á ese maldito,
que me disputa también....

Yo he de saber..... No me ha visto.....
¡Ah! este biombo..... En él me oculto.....)

(*Lo hace.*)

IRENE. (¡No viene!)

(*Tanto Irene como el Conde asomarán de cuando en cuando y con precaución la cabeza desde su escondite respectivo, y mirando siempre ambos al sitio y á los interlocutores que absorben en el momento todo su interés.*)

CONDE. (*Desde el extremo del biombo mas distante del foro.*)
(*Desde aquí atisbo.*)

D. NAZARIO. (*Levantándose.*)
(*Ya tarda.....*

(*Mirando por la puerta de la izquierda.*)

No; ya está aquí.)

IRENE. (Ya viene.)

(*Aparecen la Condesa y Rufina.*)

CONDE. (¡Cielos ¡qué miro!)

ESCENA X.

LA CONDESA. RUFINA. D. NAZARIO. IRENE.
EL CONDE.

D. NAZARIO. Señora.....

CONDESA. Mi desconsuelo
cesa al ver á usted.

CONDE. (¡Qué tal!)

CONDESA. Pues es segura señal
de que no permite el cielo
que corra la sangre.....

D. NAZARIO. ¿Cuál?

CONDESA. ¿A qué negarlo? Yo sé.....
Pero acaso ya no es hora
de impedir..... ¿El Conde.....

D. NAZARIO. A fé
que no le he visto, señora,
desde el lance del café.

CONDESA. ¿Palabra de caballero?

D. NAZARIO. Sí.

CONDESA. Mas mi angustia no cesa
si no me hace usted promesa
solemne....

D. NAZARIO. ¿De qué?

CONDESA. No quiero
que usted se bata.

D. NAZARIO. ¡Condesa!....

IRENE. (¡Miren si toma interés
por él!)

CONDE. (¡Me ahoga el furor!)

D. NAZARIO. Exija usted de mi amor
que caiga muerto á esos pies,
pero, señora, el honor....

CONDESA. ¡Honor! ¿Qué será del mio
si me cubre de mancilla
ese duelo atroz, impio?

CONDE. (¡Solo por la negra honrilla
tiene miedo al desafío!)

D. NAZARIO. Considere usted que yo
no he provocado la lid,
y si respondo que nó
al rival que me retó,
¿qué dirá luego Madrid?

CONDESA. ¿Y es usted el que suspira
por mí? No; ¡engaño, mentira!...,
pues indiferente y yerto
bañado mi rostro mira
con las lágrimas que vierto.

CONDE. (¡No puedo mas!)

IRENE. (¡Oh muger
pérfida, aleve!)

RUFINA. (¡Yo venzo!)

D. NAZARIO. Señora, ¿qué puedo hacer....

CONDESA. ¡Calle usted! Hoy me avergüenzo
de haberle creído ayer.

IRENE. (¡Me aspo!)

CONDESA. ¿Qué pasión es esa
que no consigue triunfar
de un vano orgullo?

D. NAZARIO. ¡Condesa!....

CONDE. (¡Hum!)

D. NAZARIO. Yo.... Cuando.... (A mi pesar
me seduce y me embelesa.)
Me afrentará mi enemigo
si....

CONDESA. Cúlpeme usted a mí.

D. NAZARIO. Mas....

CONDESA. Pongo á Dios por testigo
que no sale usted de aquí
si no me arrastra consigo.

CONDE. (¡Qué audacia!)

D. NAZARIO. (¡Almas de diamante
labrara ese tierno lloro!)

CONDESA. ¿Cree usted, si en vano le imploro,
que pueda yo un solo instante
sobrevivir al que adoro?

D. NAZARIO. ¡Ah, no mas!

IRENE. (¡Yo muero!)

CONDE. (¡Hoy arde
esta casa!)

D. NAZARIO. A tu deseo
me rindo. No iré esta tarde
á la cita aunque cobarde
me llame el mundo.

ESCENA XI.

LA CONDESA. D. NAZARIO. RUFINA. EL CONDE.
IRENE. D. MARTIN.

D. MARTIN. (*Parándose en la puerta del foro.*)
¿Qué veo!

(*Se esconde en el biombo.*)

CONDE. (¡Oh! Se acordarán de mí....)

D. NAZARIO. Ya no temo al qué dirán.
Guardaré mi vida, sí,
pues me pides con afán
que la guarde para ti.

CONDESA. ¿Qué oigo! Usted no ha comprendido....

CONDE. (¿Eh?)

IRENE. (¿Qué?)

D. NAZARIO. Yo.....

RUFINA. (A la Condesa.) ¡Tú.....

D. MARTIN. (Acomodando la cabeza por el lado del biombo inmediato al foro, cuya accion repetirá varias veces.)

¿Qué Belen.....

CONDESA. La vida que al Cielo pido
no es la de usted.

CONDE. (¡Bravo!)

IRENE. (¡Bien!)

D. NAZARIO. Pues..... ¿cuál?

CONDESA. ¡La de mi marido!

IRENE. (¡Bien haya tu boca!)

CONDE. (¡Un peso
me quita.....)

IRENE. (¡Albricias, Irene!)

D. NAZARIO. Señora..... Yo pierdo el seso.

IRENE. (Yo no sé qué me contiene
que no voy á darla un beso.)

D. NAZARIO. Señora, si necio fui
la pena á sufrir me allano,
mas la que me trata así
ponga en su pecho la mano
antes de juzgarme á mí.

RUFINA. (¡Malo!)

D. MARTIN. (¿Qué tramoya es esta?

¡En el biombo somos dos!)

D. NAZARIO. ¿Qué! ¿no merezco respuesta?

CONDESA. Don Nazario.....

D. MARTIN. (¡Voto á briós!....)

CONDE. (Oigamos lo que contesta.)

CONDESA. No me hará injusta el dolor.
Yo confieso, y en mi frente
ya lo denuncia el rubor,
que de mi fatal error
solo usted es inocente.

D. NAZARIO. Gracias por el adjetivo.

CONDESA. Mi marido.....

CONDE. (Aquí entro yo.)

CONDESA. Mudable, pérfido, esquivo,

no hallaba en mí el atractivo
que un día le cautivó.
Para recobrar su fe
en vano ¡ay Dios! redoblé
mi tierna solicitud;
esteril mi llanto fue,
despreciada mi virtud.

CONDE. (¡Es verdad!)

CONDESA. En tal estado,
una buena alma me dió....

IRENE. (La bruja que está á su lado.)

CONDESA. Consejos que ¡ójala yo
no hubiera nunca tomado!

RUFINA. Pudo errar en su opinion,
pero la buena intencion....

CONDESA. Permítame usted, señora....
No hablo con usted ahora.

RUFINA. (Me va á dar un sofocon.)

CONDESA. Yo la obedecí indiscreta,
usted creyó, Don Nazario,
mentiras de una careta....
y por amor fui coqueta
como otras por lo contrario;
que, aunque en el alma lo siento,
declararlo es ya forzoso,
Don Nazario: ni un momento
alejé del pensamiento
la memoria de mi esposo.

CONDE. (¡Adela!....)

CONDESA. ¡Ay! De mi locura
no tardé en sufrir la pena,
y para mas desventura
todo en mi mal se conjura
ante el juez que me condena.

D. NAZARIO. ¡Bueno es que ahora me exhorte
á compadecer su mal
la arrepentida consorte
cuyo amor de carnaval
me hace escarnio de la corte!

CONDESA. Si en el engaño que lloro
ve usted tamaño desdoro,
pues yo sola le ofendí,

vengue usted su ofensa en mí,
no en el dueño á quien adora.

D. NAZARIO. Ignora usted que es la ofensa
mas grave de lo que piensa;—
pero fuera bastardía
fulminar la saña mia
contra una dama indefensa.

CONDESA. ¿Qué me vale ese perdon,
hijo quizá del desprecio,
si por mi necia ilusion
pierdo.....

D. NAZARIO. No sé, en conclusion,
cuál de los dos fue mas necio.

CONDESA. ¡Por una culpa tan leve
perder para siempre ¡ay Dios!
á mi esposo.....

CONDE. (Me conmueve.)

D. NAZARIO. Yo soy..... (Me hará que lo pruebe.)
quien pierde mas de los dos.

IRENE. (¡El!)

RUFINA. ¡Usted!

CONDESA. ¿Cómo!....

D. MARTIN. (Esto acaba
mal.)

D. NAZARIO. Si usted misma confiesa
que su esposo no la amaba,
saco yo en limpio, Condesa,
que queda usted..... como estaba.
Mas desdichado soy yo,
que amado de un ángel fui,
y ahora ¡ay triste de mí!
por un falaz dominó
perderé su gracia.

D. MARTIN. (¡Sí!)

IRENE. (¿Qué haré?....)

D. MARTIN. (Y la mia tambien.)

RUFINA. (¡Dios lo quiera, amen, amen!)

CONDESA. ¡Oh si á mi lado te viera,
querido Conde, aunque fuera
víctima de tu desden!

CONDE. (El alma me hace pedazos.)

CONDESA. Sin tí, bien mio, ¿qué lazos

me unen al mundo?

CONDE. (¡Aun vacilo!)

CONDESA. ¿Dónde buscaré un asilo?

En la tumba!

CONDE. (En alta voz, saliendo rápidamente del biombo y abrazando á la Condesa.)

¡No! ¡En mis brazos!

CONDESA. ¡Ah, eres tú!

D. NAZARIO. ¡El Conde!

RUFINA. (¡El aquí!)

IRENE. (¡El del baile!)

D. MARTIN. (¡El caballero

de anoche!)

CONDESA. ¿Quién te ha traído á esta casa?

CONDE. Mi ángel bueno.

RUFINA. (El demonio.)

CONDESA. Me escuchabas....

CONDE. y me felicito de ello.

Te confieso que al principio pasé en el biombo tormentos horribles.

D. MARTIN. (Hasta que llegue mi turno ocupo su puesto.)

(Pasa al otro lado del biombo.)

CONDE. Mas convencido despues de tu inocencia y del tierno incomparable cariño que, aunque indigno, te merezco, entre tus brazos depongo mi injusto resentimiento.

CONDESA. ¿Injusto? ¡Ah! no. Mi conducta fue culpable; bien lo veo.

¿Qué importa que sea el fin laudable cuando los medios....

CONDE. No te disculpes, Adela.

Si tus descargos acepto habré de dártelos yo

de mis infinitos yerros,

y saldria mal librado....

No, prenda mia; prefiero

que hagamos corte de cuentas.

¿Eh?

CONDESA.

Sí.

CONDE.

Y desde hoy libro nuevo.

Venga otro abrazo. (*Se abrazan otra vez.*)

RUFINA.

www.libtool.com ¡Oh suplicio!

D. MARTIN.

(Nazario ha quedado fresco.)

CONDE.

Y al que le pese....

IRENE.

(¡A mí no!)

D. NAZARIO.

Conde, á mí me importa un bledo

que ustedes se reconcilien

ó no.

CONDE.

¡Bravo! Yo celebro
que lo tome usted con esa
filosofía.—Del duelo
no se hable ya....

D. NAZARIO.

Es que si usted
exige de mí otro género
de satisfacciones, yo
no estoy de humor....

CONDE.

Ni las quiero,
ni las necesito. Adela
sentenci' ya nuestro pleito.

RUFINA.

(Otro queda y en él fundo
mi esperanza.)

D. NAZARIO.

Con efecto,
ridículo desafío
seria ya, lo confieso,
el de un galán sin amor
contra un marido sin celos.

CONDE.

Es claro. (Volado está.)

D. NAZARIO.

¿Sin amor he dicho? Miento.
Yo adoro y siempre adoré
á mi dulce Irene.

IRENE.

(¡Oh cielo!)

D. MARTIN.

(¿Será verdad?)

D. NAZARIO.

A la flor
mas linda que halaga el céfiro
en las orillas del Turia.

IRENE.

(¡Delicia!....)

RUFINA.

(¡Horror!....)

CONDE.

¿Sí? Me alegro.

D. NAZARIO. Mi adhesión á la Condesa, —
no lo digo por despecho, —
ha sido..... No sé que ha sido;
una aberración, un vértigo,
una pesadilla, un..... Vamos;
cada vez que considero
que cuando Irene lo sepa
me desahucia sin remedio,
me arrojaría al canal,
me colgaría del techo.

IRENE. (¡Pobrecito!)

D. NAZARIO. ¿Sabe usted,
señor Conde, lo que pienso?

CONDE. Diga usted.....

D. NAZARIO. Mejor será
llevar adelante el reto.

IRENE. (¿Está loco?)

CONDESA. (*Abrazando al Conde.*)

¡Ah! no en mis días.

¡Querer matarle.....

D. NAZARIO. No es eso.....

CONDESA. ¡Y ahora que tengo la gloria
de ser amada!.....

D. NAZARIO. Antes quiero
que él me mate á mí.

CONDE. ¿Por qué?

Ya no tendría pretexto.....

D. NAZARIO. ¿Pero merece vivir
el que fue tan majadero?
Mañana referirán
seis periódicos, lo menos,
mi aventura. Lo que tarde
en llegar allá el correo
tardará Irene en saberla.
¿Con qué cara me presento
á sus ojos? ¿Dónde hallar
á mi extravío funesto
disculpa.....

IRENE. (*Saliendo de su escondite.*)

En mi corazón.

D. NAZARIO. ¡Ah!

RUFINA. (¡Troné!)

D. MARTIN.

(¡Calle!)

CONDE.

¡Oh!

CONDESA.

¿Qué veo!

D. NAZARIO. ¡Luz de mis ojos! Permite
que caiga á tus pies.....RUFINA. www.libtool.com.cn (¡Reviento
de cólera!)

IRENE.

No. Levanta.....

D. NAZARIO. (*Tomando la mano de Irene.*)

¿Me perdonas?

IRENE.

Sí.

D. NAZARIO.

¿La beso?

IRENE.

Sí.

(D. Nazario besa la mano de Irene. D. Martin sale precipitadamente del biombo y los separa.)

D. MARTIN. ¡Poco á poco!

IRENE.

¡Papá!

CONDE. ¡Otro en el biombo! ¿Qué es esto?

D. NAZARIO. ¡Qué sorpresa! ¡D. Martin!....

CONDE. (*Saludando á D. Martin.*)

Servidor..... (¡El sarraceno!)

(Saludando á Irene.)

Señorita.....

(Irene contesta con una cortesía.)

CONDESA.

¿Conocias.....

CONDE.

Sí; hicimos conocimiento
anoche en el baile.....

IRENE.

Sí;

engañado á lo que infiero
por el disfraz que llevaba,
me honró este señor creyendo
que yo era usted.

D. NAZARIO.

¡Ah!.... Ya caigo.....

CONDE.

Dominó color de fuego.....

CONDESA.

¡Ah!....

RUFINA.

(¡Maldita explicacion!....)

D. NAZARIO. Con que..... Vamos; ya comprendo.....

CONDE. (*A D. Nazario en voz baja.*)

Nada tenemos que echarnos

en cara, mi amigo.

D. NAZARIO. Cierto.

D. MARTIN. ¿No habrá un cristiano entre ustedes
que me descifre este enredo?

CONDE. Aventuras..... trocatintas
de carnaval.....

RUFINA. (Hoy me cuelgo.)

IRENE. Échese todo en olvido
pues estamos ya de acuerdo.....

D. MARTIN. Pronto lo has dicho, hija mia.
En lo demas no me meto,
mas por lo que hace á Nazario.....
Yo no quiero para yerno
al que, por fas ó por nefas
y de obra ó de pensamiento,
pecaba contra su novia
porque la juzgaba lejos.

D. NAZARIO. ¡Don Martin!....

IRENE. Hay circunstancias
atenuantes.....

CONDESA. Yo intercedo
por él, pues la culpa ha sido
mia.....

CONDE. (Hagamos un esfuerzo.)
Yo tambien suplico á usted.....

IRENE. Venial ha sido su yerro,
y harto lo ha expiado ya.....

D. NAZARIO. ¡Oh indulgencia sin ejemplo!

IRENE. Dios perdona al pecador
que muestra arrepentimiento.

D. MARTIN. Mientras yo no me convenza
de que es el suyo sincero.....

D. NAZARIO. Usted se convencerá.

D. MARTIN. Entonces seré tu suegro.
Entre tanto, haz penitencia.

D. NAZARIO. Sí, señor; mas..... ¿cuánto tiempo?

D. MARTIN. Mucho.

D. NAZARIO. ¡Ah!....

IRENE. (*A Nazario en voz baja.*)

No tengas cuidado,
que yo haré abreviar el término.

RUFINA. (*Disimulemos.*) Por fin

la dulce paz.....

(Asoma D. Alejo por el foro.)

CONDE.

D. NAZARIO. }

¡Don Alejo!

www.libtool.com.cn

ESCENA XII.

LA CONDESA. EL CONDE. IRENE. D. NAZARIO.

RUFINA. D. MARTIN. D. ALEJO.

D. ALEJO. *(A la Condesa.)*

Señora, siento en el alma

que ni vivos ni difuntos.....

Pero ¿qué veo! ¡Aquí juntos

los dos..... y con tanta calma!

CONDE.

A ruego de mi muger

hemos hecho ya la paz.

D. ALEJO.

¿Qué oigo! *(¿Este hombre es incapaz.**¡No me queda mas que ver!)*Yo celebro..... *(¡Es mucho asunto!....)*

D. NAZARIO. Pero ¡tú.....

D. ALEJO.

(¡Cayó en sus redes!)

D. NAZARIO. ¡Por aquí!....

RUFINA. *(Mostrando á D. Alejo.)* Presento á ustedes
mi caro esposo y conjunto.

CONDE.

¡Ah!....

D. NAZARIO.

(¡Por algo la escondia!)

D. ALEJO.

Sí; esta es mi dulce mitad.....

(¡Hoy me da una enfermedad!)

CONDE.

(¡Pobre Alejo! Es una arpía.)

RUFINA.

Albricias, Irene, hermosa;

albricias, querida Adela.

¡Cuál me halaga y me consuela

vuestra dicha! *(Estoy furiosa.)*

CONDESA.

Calle usted, si no desca

que mi lengua la maldiga.

IRENE.

¡Intrigante!

CONDESA.

¡Mala amiga!

RUFINA. ¡Yo!....

CONDE. (*En voz baja á D. Nazario.*)

¡Y bruja!

D. NAZARIO. (*A D. Martin, lo mismo.*)

¡Y malvada!

D. MARTIN. (*Lo mismo á D. Nazario.*) ¡Y fea!

RUFINA. (*A la Condesa.*)

¡Ingrata! ¿á tratarme así

(¡Yo bramo!) cómo te atreves?

Si el Conde te ama ¿á quién debes
tal milagro sino á mi?

CONDESA. ¡Ba!....

RUFINA. (*A Irene.*) ¡Y tú....

IRENE. ¡Aparte de mi lado!

RUFINA. ¡Adela!

D. ALEJO. El ataque es rudo.

(¡Oh si me dejasen viudo!....

Pero ¡no, que aun no ha testado!)

CONDESA. Ahora, muger fementida,
en el éxito te apoyas,
pero ya de tus tramoyas
la intencion es conocida

D. MARTIN. (*Aparte al Conde.*)

Mal va á salir de este lio.

RUFINA. ¿Cuál fue? (Me lleva el demonio.)

CONDESA. Infernar mi matrimonio.

IRENE. Y hacer imposible el mio.

D. NAZARIO. ¿Y por qué á tales estremos
llevó el dolo y la asechanza!....

IRENE. Por envidia.

D. NAZARIO. Y por venganza
de lo que ella y yo sabemos.

D. ALEJO. ¡Basta!....

RUFINA. ¡Qué infamia! ¡Qué insulto!

¡Qué injusticia!....

D. ALEJO. (*Acercándose á ella y en voz baja.*) Mejor es
callar.... Son dos y ya ves
que rematan en el bulto.

RUFINA. Mas me desdoro.... (¡Hoy fallezco!)
en probar mi buena fé
cuando.... Amigas hallaré
mas dignas....

CONDE.

(¡Las compadezco!)

RUFINA.

¡Necias! Ahora estáis en babia,
pero.... En fin.... (¡Quemada estoy!)
Abur. Adentro me voy....
(¡á repelarme de rabia!)

(Váase por la izquierda del foro.)

ESCENA XIII.

LA CONDESA. EL CONDE. IRENE. D. ALEJO.

D. NAZARIO. D. MARTIN.

D. ALEJO. Es maldita de cocer
mi muger, y sin embargo,
debo.... Háganse ustedes cargo
de que, al fin, ¡es mi muger!
Ella se va con amagos
de un horrendo patatús.
Si se muriera.... ¡Ay Jesus!
Yo no soy para estos tragos.
Voy....

D. NAZARIO. Maldito el sentimiento
que yo en tu lugar tendria....
Déjala....

D. ALEJO. ¡No! Todavía
no ha otorgado testamento.
(Váase por donde se fué Rufina.)

ESCENA ÚLTIMA.

IRENE. EL CONDE. LA CONDESA. D. NAZARIO.

D. MARTIN.

D. NAZARIO. ¡Pobre D. Alejo!

CONDESA.

Vámonos,
que ya avergonzada estoy

en esta casa.

D. MARTIN. (*A Irene.*) También
nos marcharemos los dos.

IRENE. Al instante.

D. MARTIN. Bien estamos
en cualquiera parador.
Para ocho días...

IRENE. ¿No mas?

D. MARTIN. Así que se cumplan doy
la vuelta á Valencia.

D. NAZARIO. Iremos
los tres....

D. MARTIN. ¿Cómo!...

IRENE. Si, señor. —

Y en seguida nos casamos.

¿Verdad?

D. MARTIN. ¡Niña! Tu reloj
corre que vuelas.

IRENE. Si al fin
ha de ser....

CONDE. Tiene razon.

D. MARTIN. Bien; en llegando á Valencia
será....

IRENE. (*A D. Nazario en voz baja.*) Lo que quiera yo.

D. NAZARIO. ¡Ah!...

CONDE. Propongo que en mi casa
los cinco comamos hoy
para celebrar un día
tan feliz.

CONDESA. ¡Oh, sí; el mejor
de mi vida!

D. NAZARIO. Acepto.

D. MARTIN. Acepto.

CONDE. (*A la Condesa.*) Tuyo hasta la muerte soy.

CONDESA. ¿De veras?

CONDE. Sí, Adela, sí;
mas con una condicion.

CONDESA. Dímelas.

CONDE. ¡No mas amigas!

CONDESA. ¡No!

D. NAZARIO. ¡Lo mismo digo!

IRENE. ¡No!

CONDE.

Las hay muy buenas; convengo.
No hay regla sin excepcion.
Pero otras..... La tal Rufina.....
No levantaré mi voz
aunque recibas en casa
á toda la guarnicion
de Madrid.....

IRENE.

¡Ave María!....

CONDE.

Pero ¿amigas?.... ¡No, por Dios!



www.libtool.com.cn

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

www.libtool.com.cn

CUMPLIR CON SU OBLIGACION,

www.libtool.com.cn

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

D. JUAN PEREZ DE MONTALBAN,

REFUNDIDA POR

DON EMILIO ALVAREZ.

5713

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.**ACTORES:**

CAMILA.....	SRTA. BOLDUN.
CELIA.....	SRA. DARDALLA.
LEONIDA.....	SRTA. SAMZ.
INÉS.....	SRTA. DOMINGUEZ.
DON JUAN.....	SR. VICO.
EL DUQUE DE FLORENCIA....	SR. MORALES.
EL MARQUÉS DE SAN TELMO.	SR. ZAMORA.
MENDOZA.....	SR. ALISEDO.
FORTUN.....	SR. MARTINEZ.
TEODORO.....	SR. N.

Acompañamiento.

Esta obra es propiedad de la Empresa del Teatro Español, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon de palacio.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA, LEONIDA.

LEON. ¿En fin te casas?
CAM. ¿Qué espero?
Dí que me casan, Leonida;
dí que me quitan la vida,
y dí que callando muero.
¡Ay de mí!
LEON. ¿Lloras?
CAM. No sé.
LEON. ¿Tú llorar? Tú suspirar?
CAM. No me quisiera casar.
LEON. Dime, señora, por qué.
CAM. ¿Por qué? Porque á quien ya tiene
hecha eleccion en su gusto,
dime, ¿qué mayor disgusto,
Leonida, se le previene,
que el escuchar que le den
cuando en otro amor se abrasa,
parabien de que se casa,
y no con quien quiere bien?
LEON. Y no me dirás á mí

- quién te ha podido obligar?
CAM. De tí me quiero fiar.
LEON. Es don Juan?
CAM. Leonida, sí.
LEON. Toda la culpa ha tenido
tu hermano.
CAM. Él causó mi afán.
Su amistad hacía don Juan
causa de mi muerte ha sido.
Tiénele Clenardo en casa,
á todas horas le veo,
y el respeto á ser deseo
algunas veces se pasa;
y en la ocasion, la más cuerda
suele resistirla en vano;
muchas me ha dado mi hermano,
él quiere que yo me pierda.
LEON. Y en fin, ¿qué has de hacer?
CAM. Morir;
pues que me obliga el honor
á saber sentir mi amor
sin poder darle á sentir.
LEON. Quizás será tan galán
el esposo que ya esperas,
que te obligue á que le quieras
y que olvides á don Juan.
CAM. Mal podré si ya le quiero;
mas considera, Leonida,
que aunque don Juan es mi vida,
mi gusto y mi amor primero,
no ha de saber mi tormento;
porque aun yo misma, de mí
me avergüenzo, de que así
me rindiera un pensamiento;
que á la mujer que tuviere
por blanco su propio ser,
se le permite querer,
pero no decir que quiere:
de este modo, aunque me allano
á las penas que me dan,
estaré amando á don Juan,
y me entregaré á un tirano;

y así piadosa y cruel
huyendo de lo que sigo,
le amaré para conmigo,
pero no para con él.

ESCENA II.

CAMILA, LEONIDA, CELIA, INÉS.

- INÉS. Templa, señora, tu afán.
CAM. ¿Quién llega?
LEON. Celia tu prima.
CELIA. (Amor tirano me anima
 á venir tras de don Juan:
 ¿cuándo ha de llegar el día
 que sepa mi sentimiento,
 la causa de mi tormento,
 y de la desdicha mia?)
INÉS. Tiénete Clenardo amor,
 mozo discreto y galán,
 y tú, loca por don Juan,
 pagar su amor con rigor?
CELIA. Soy mujer, y no me espanto
 de esta necia condicion;
 que siempre la privacion
 nos suele obligar á tanto.
 Buscando á mi prima vengo
 para consultar con ella
 este incendio que atropella
 la vida y honor que tengo.
 Mas ella está aquí; yo quiero
 darle á conocer mi pena,
 porque suele en causa ajena
 hablar mejor un tercero.)
 ¿Camila?
CAM. Celia, ¿aquí estabas,
 y sin hablarme?
CELIA. ¡Ay de mí!
CAM. Melancólica te ví;
 ¿qué hacías? ¿En qué pensabas?
 No pagas bien mi amistad,

pues tú de mí te retiras
y con los ojos suspiras.

CELIA. Ya perdi mi libertad.

CAM. ¿Qué tienes?

CELIA. Estoy sin mí.

CAM. Pues declárate conmigo;
dime tu mal.

CELIA. Ya le digo;
escúchame atenta.

CAM. Di.

CELIA. Yo tengo un desasosiego
que le siento y no le toco,
y al corazon poco á poco,
aunque me abrasa, le llego.
Tengo una alegre inquietud
que me entretiene y enoja;
tengo una dulce congója
que me mata y da salud;
tengo una gustosa herida
que yo misma procuré;
tengo un veneno que fué,
siendo mi muerte, mi vida;
tengo un fuego, que sospecho
que para rayo aprendió,
pues libre el cuerpo dejó
y volvió ceniza el pecho;
tengo un mal que no me ofende,
un bien que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad que me enciende;
tengo un dolor que busqué,
un antojo que bebí,
un tormento que elegí,
y una pena que compré;
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo que tengo amor,
que en esto lo digo todo.

CAM. Sí; pero un amor pagado
más alabanzas merece.

CELIA. ¿Luego el mio se agradece?

CAM. Sí, prima, pierde el cuidado;

yo sé que pagada estás;
yo sé, prima, lo que estima
mi hermano tu amor.

CELIA. www.libtool.com — Ay, prima!
muy lejos de blanco das!

Á Cleardo quiero bien,
pero no como á galán.

CAM. ¿Pues quién te obliga?

CELIA. Don Juan;
don Juan venció mi desden.

En su amor viene á encenderme,
de su luz soy mariposa.

(Celia se dirige á Inés.)

CAM. (No me faltaba otra cosa
para acabar de perderme.)

INES. (Hablando con Celia.)

Bien lo expresaste.

CELIA. ¿Qué tal?

CAM. (Ap. con Leonida.)

(¿Pues no oyes esto, Leonida?

¡qué alentada! ¡qué atrevida!

¿viste desvergüenza igual?

Pues perdóneme mi honor,

que si me aprietan los celos,

daré voces á los cielos

y diré al mundo mi amor.

Amar sin darlo á sentir

puede la que es virtuosa;

mas callar y estar celosa

no es cosa para sufrir.)

(Volviendo á Celia.)

¿Y en qué estado está ese amor?

¡Hay cinta, papel ó prenda?

CELIA. Antes quiero que le entienda
por tu parte.

CAM. (Esto es peor.)

CELIA. Tu divino entendimiento

Italia alaba y estima,

y para que pueda, prima,

lograr este pensamiento,

de tí me he de aconsejar.

Valerme quiero de tí.

- CAM. Pídesme consejo... á mí?
pues yo te le voy á dar.—
Segun lo que tú me has dicho,
y lo que todos entienden,
Clenardo te tiene amor.
- CELLA. Mas yo...
- CAM. Tú no se le tienes,
porque los ojos has puesto
en don Juan; que las mujeres
por quien ménos nos obliga
nos perdemos las más veces.
Pues ahora importa saber,
si acaso don Juan... ¿me entiendes?
ha dado algunas señales
mirándote, de quererte.
- CELLA. Pues si eso fuera, Camila,
ó don Juan lo pretendiese,
¿qué le faltaba á mi amor?
- CAM. (¡Vaya por Dios! diferente
cosa es esa.)
- CELLA. Ello en fin,
verdad es que algunas veces
cuando me encuentra me dice...
- CAM. ¿Qué te dice?
- CELLA. Esos claveles,
¿á qué jardín los hurtaste?
Esa risa, ¿de qué fuente
la aprendistes? Esos ojos
pardos son, piedad prometen.
- CAM. ¿Pues tan cerca se llegaba
ese caballero á verte
que conoció que eran pardos?
¿Y aun dices que no te quiere?
- CELLA. Sí, prima, que hay muchos hombres
que aunque una cosa encarecen,
es con tanta frialdad
y tan desabridamente,
que en fin...
- CAM. Paso, niña, paso,
¿pues qué es lo que tú pretendes?
Quisieras tú que don Juan
cuando contigo estuviése,

te dijera enternecido:

«Celia, mis ansias crueles

ya no caben en el pecho,

mayor estiera apetece.»

Y quisieras que despues

turbado se le cayesen

los guantes, y las palabras,

como á quien ama acontece,

á medio empezar dejase,

que siempre quien ama teme.

¿Así lo quisieras tú?

CELIA. Hásllo dicho lindamente;

sin duda me has visto el alma.

CAM. ¿Sí, eh? Pues escucha... adviérte.

Celia, yo te quiero bien,

y es fuerza que te aconseje

lo que te ha de estar mejor

aunque á tu gusto le pese.

Mi hermano es duque en Florencia

y mi hermano te merece:

tú ganas en este amor,

Celia; procura quererle,

que á mujeres principales

no las casan accidentes.

CELIA. Es juiciosa observacion,

y tú aplicártela debes.

Tu hermano, duque, en Florencia,

tu casamiento previene

con el Marqués de San Telmo,

pactado ya de tal suerte,

que para ello sólo falta

que el Marqués, tu esposo, llegue.

Ya hallaste tu dicha; deja

que en don Juan la mia encuentre.

CAM. Don Juan no te tiene amor.

CELIA. ¡Camila!

CAM. No te le tiene.

CELIA. ¿Qué sabes tú?

CAM. Yo lo sé.

CELIA. Pues mucho saber es ese.

CAM. Don Juan no te tiene amor;

y aun cuando te le tuviere,

no es justo que sepa el tuyo;
que aun las comunes mujeres
regatean el decir
á un hombre su amor, que suele
resfriarse el más amante

en sabiendo que le quieren.
Y fuera de ello, don Juan
no es tan gallardo que puede
por el talle enamorarte;
á mí, al ménos, me parece
que no me quitara el sueño.

Y el ingenio, si lo adviertes,
es, prima, muy limitado.

CELIA. Si no es que pasión te ciegue,
en esa parte, perdona,
que la verdad no consiente
que le agravies, porque todos
dicen...

CAM. ¿Pues ya le defiendes?
¡Buena estás!

CELIA. Imparcial soy:
quiérole bien...

CAM. ¿Qué es quererle?

CELIA. Noble es don Juan.

CAM. ¿Quién lo sabe?

CELIA. Él lo dice.

CAM. ¿Y si él mintiese?

CELIA. Su talle y su cortesía
¿no lo dicen claramente?
¿Esto quién puede negarlo?
Y así, si no te resuelves
á favorecer mi amor,
de mí misma ha de saberle.

CAM. (Ap. con Leonida.)

(Confusa y celosa estoy.
Qué hacer, Leonida, que viene
la primita desbocada?

LEON. Conténla tú.

CAM. ¿Cómo quieres?...

Si la obligo y amenazo
con mi hermano, está de suerte
que á don Juan dirá su amor;

y si él acaso la quiere,
se han de hablar... y si se hablan...
no es cosa que me conviene.

LEON. Háblala tú en nombre suyo.

CAM. Pues haré que se concierten
los dos, siendo yo tercera
de sus gustos y placeres?
Malos años para entrambos.

LEON. Mas de ese modo entretienes
sus deseos.

CAM. Dices bien.)

CELIA. Qué dudas, prima, ¿qué tienes?

CAM. En tu negocio pensaba.

CELIA. Y qué dices?

CAM. Me parece

que será más acertado
decirle yo, si le viese,
que cierta dama le mira
con amor y no se atreve
á declararse con él;
y conforme respondiére,
le daré parte del tuyo.

CELIA. Con justa causa encarece
Florenia tu entendimiento.

CAM. Yo diré lo que te debe
de penas y de suspiros.
(Mal haya quien tal dijere!)

CELIA. Pues basta estar de por medio
tú, para que al fin intente
feliz suceso de todo.

(Mirando á la derecha, por donde viene D. Juan.)

¡Ay, prima!

¿Qué?

Don Juan viene.

CAM. Vamos de aquí.

CELIA. ¿No has de hablarle?

CAM. Luégo. (Al fin yo he de perderme.)

Vamos, prima.

CELIA. Ya te sigo.

CAM. Todo el ingenio lo vence.

CELIA. ¿Mas no hablarás á don Juan?

CAM. ¡Jesús y qué prisa tienes!

CELIA. Anda el amor con espuelas.
CAM. Pues procura detenerle,
porque en picando sin freno
podrá ser que te despeñes.

www.libtool.com.cn

ESCENA III.

D. JUAN y MENDOZA.

MEND. Anda, señor.
JUAN. Ya se fué.
MEND. Llámala.
JUAN. Mendoza, tente.
Su presencia me acobarda.
MEND. ¿Qué dudas, señor? ¿Qué temes?
Hombre que nació en España
así tiembla? Tú no eres
don Carlos Enriquez?...
JUAN. ¡Calla!
Que nunca ese nombre suene
en tus labios.
MEND. Bien está.
JUAN. Mientras mi agravio no vengue
don Juan de Córdenas soy.
Guarda leal y prudente
este secreto, Mendoza:
ay de tí, si al fin te vendes.
MEND. Bien, señor; pero entre tanto...
JUAN. No me hables, déjame, vete.—
Pensamientos atrevidos,
¿de qué me sirve teneros
si no he de llegar á veros
ni logrados, ni entendidos?
Fama teneis de encogidos:
si no es que de puro honrados,
gustais de estar mal pagados
huyendo de ser dichosos,
por no haceros sorpechosos
pareciendo interesados.
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar.

un hombre su mismo ser;
el amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla del propio provecho;
porque en llegando el amor
á valerse del favor,
ya se lo prueba el cohecho.
Un noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente;
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos.
Yo sé que estais más contentos
que la mayor confianza,
porque en fin, toda esperanza
á su mudanza temió;
pero quien nada esperó
mal temerá su mudanza.
Mas ¿de qué os quejais, si en mí
teneis el dueño que adoro?
En mí vive su decoro
despues que el alma le dí.
Sombra de sus luces fui,
pedidme albricias, ¿qué haceis?
á Camila en mí teneis,
y con ella os regalais;
pues si la veis y la hablais,
pensamientos, ¿qué quereis?
Aunque poco os durará
este consuelo amoroso,
porque en viniendo su esposo
del alma os la sacará;
mas direis que no podrá:
porque ántes que á hacerlo pruebe,
os dará muerte más breve
el ver mis celos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
¿qué importa que se la lleve?
Pero si Glenardo y yo
somos un alma, no ha sido
nobleza haberle ofendido;
mas direis que él se ofendió:
él, pues la ocasion me dió,

dejándola hablar y ver;
que un amigo no ha de ser
de su honor tan enemigo
que ha de llevar á su amigo
donde hay hermana ó mujer.
Mas si de mí se confía
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa
si toca en alevosía;
paciencia, esperanza mía;
vuestro oriente es vuestro ocaso:
vos moris, y yo me abraso
sin esperar ni alcanzar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al paso.

ESCENA IV.

D. JUAN, MENDOZA, el DUQUE DE FLORENCIA, CELIA.

MEND. Ya aquí vuelvè Celia, mira.

JUAN. ¿Vuelve Camita tambien?

MEND. Celia con el Duque.

JUAN. Ven;

á esta parte te retira. (Se alejan al fondo.)

DUQUE. Mariposa soy que gira
en torno á la luz brillante
de esos ojos. Soy amante
rendido, que tus enojos
llora postrado de hinojos.

CELIA. No pases, primo, adelante.

DUQUE. Eso es rigor.

CELIA. No es rigor.

DUQUE. Es facilidad.

CELIA. No es;

que eso fuera, si despues
de inclinarme á tu valor
favoreciera otro amor.

DUQUE. ¿No dices que quieres?

CELIA. Sí.

DUQUE. ¿Luego confiesas así
que eres fácil?

- CELIA. Mal propones;
pues niego lo que supones,
que es haberte amado á tí.
- DUQUE. Según eso, bien porfio
en condenar tu rigor.
- CELIA. No, primo, porque el amor
procede del albedrío;
libre me da Dios el mio
para amar ó aborrecer:
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he amar;
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.
- DUQUE. ¿Qué, en fin, quieres y no á mí?
- CELIA. Que no me apures te pido.
- DUQUE. ¿Que tan mal te he parecido?
- CELIA. No digo tal.
- DUQUE. Pues yo sí.
- CELIA. Antes el no amarte aquí
que es darte valor sospecho,
porque si ya estaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ofender tu valor
darle lugar tan estrecho.
- JUAN. (No me hables, nada me agrada.
- MEND. Y aquel gеме de carita,
¿no te incita?
- JUAN. No me incita.
- MEND. ¡Qué gentil, Sierra Nevada!)
- DUQUE. Pues hablais tan declarada
contra mí, razon será
saber quién celos me da,
que le importa á mi impaciencia.
- CELIA. Pregúntelo vucelencia
á su hermana, y lo sabrá.

ESCENA V.

EL DUQUE, D. JUAN, MENDOZA.

- DUQUE. Ya qué tengo que saber
en tan gran resolucion?

Ciertas mis desdichas son,
venció el amor al poder.
Que en un pecho altivo y fuerte
impere así amor tirano!

JUAN. (Acercándose al Duque.)

Pues, señor...

DUQUE. Amigo, hermano!

JUAN. ¿Cómo te hallo de esta suerte?

DUQUE. Muerto me hallarás, don Juan;
Celia y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los celos que me dan.

JUAN. Que hay quien hacerte pretende
competencia en ese amor?

DUQUE. Y triunfó el competidor.

JUAN. ¿Pues qué hombre tu gusto ofende?

DUQUE. Don Juan, yo no sé quién es
el que mi gusto ha ofendido,
pero sé que es preferido
á mi amor; que el interés
del estado que poseo
no ha podido aficionar
á Celia.

JUAN. Á quien llega á amar
su interés es su deseo.

Mas puedes estar seguro
de que le he de conocer,
si le quisiese esconder
la tierra en su centro oscuro.
Yo daré con el galán
que así se arrojó á ofenderse.

DUQUE. ¿Y qué harás?

JUAN. Le daré muerte.

DUQUE. Ven á mis brazos, don Juan.
Ya sé lo que tengo en ti;
pero por otro camino
más fácil me determino
á saberlo, escucha.

JUAN. Dí.

DUQUE. Yo sé que mi hermana sabe
estas cosas; y así quiero
de ella informarme primero;

mas es tan compuesta y grave,
que aún no me he determinado
por mí, y así tú has de ser
quien de ella lo ha de saber;
porque no es razon de estado,
aunque las ansias celosas
me pudieran disculpar,
llegar un hombre á tratar
con su hermana aquestas cosas,
que el ejemplo suele dar
para otro tanto licencia.

JUAN. Yo calmaré tu impaciencia.

DUQUE. Aquí viene.

(Mirando á la derecha, por donde llega Camila.)

JUAN. Vóila á hablar.

DUQUE. Mucho si por mí intercedes
á esperar de tí me atrevo:
don Juan, la vida te debo.

JUAN. Contar con la mia puedes.

ESCENA VI.

D. JUAN, MENDOZA.

JUAN. Ella es; yo al fin la he de hablar.

MEND. La hablarás, si viene á mano,
más compuesto que un hermano
que acaba de confesar.

JUAN. ¿Qué he de hacer? Quiérola bien.

MEND. Habla claro, pésia tal,
sin ser hablador mental
y mentecato tambien.
Habla: en esto del querer,
más hay que hacer que sentir,
porque no se ha de rendir
sin luchar una mujer.

ESCENA VII.

D. JUAN, MENDOZA, CAMILA, LEONIDA.

CAM. (Yo sabré de esta manera,
si á mi amor don Juan aspira,

ó si por Celia suspira.)
JUAN. (Declarar mi afan quisiera
y no me atrevo.
MEND. Aquí están
ella y Leonida.
JUAN. ¡Ay de mí!
temí al punto: que la ví.
MEND. Llegá y no temas.)
CAM. ¿Don Juan?
JUAN. ¿Señora mia?
CAM. ¿Qué haceis?
JUAN. Cierta negocio traia
en que hablar á useñoría.
CAM. Aquí estoy. ¿Qué me quereis?
JUAN. (Mucho, pudiera decir.)
CAM. Yo tambien tengo que hablaros.
JUAN. Vuestro soy.
CAM. A preguntaros
vengo, para no mentir,
si teneis amor.
JUAN. ¿Yo?
CAM. Vos.
La verdad, ¿quién os inquieta?
MEND. (El cabe está de á paleta;
tirale, cuerpo de Dios!)
JUAN. No vivo tan descuidado
que no tenga á quien querer.
CAM. Feliz será esa mujer.
JUAN. Méno que yo desdichado.
CAM. Su ventura colegí
porque á vos os mereció.
JUAN. Y mi poca suerte yo
porque no la merecí.
CAM. ¿Conózcola yo?
JUAN. Sí á fe.
CAM. ¿Es mi prima?
JUAN. No por Dios.
CAM. ¿Es hermosa?
JUAN. Como vos.
CAM. ¿Quiéreos bien?
JUAN. Eso no sé.
CAM. ¿Qué aguardais?

LEON. con la carga te has echado.)
CAM. (¿Qué hay señora?
Mi alegría
puedes mirar en mis ojos.)
MEND. (Eso sí, pique en el pecho.)
JUAN. (A mirarla no me atrevo.)
CAM. (Honor, finjamos enojos.)
JUAN. (¿Qué dirá, que estoy mortal
y recelo su desden.)
MEND. Habrále sonado bien
aunque lo reciba mal;
pero aquesto te conviene.
JUAN. Sepa al fin que suyo soy.)
LEON. (Contenta estás...
CAM. ¡Loca estoy!
LEON. Gente sale.
CAM. El Duque viene.

ESCENA VIII.

CAMILA, LEONIDA y JUAN, MENDOZA, el DUQUE, FORTUN,
TEODORO y ACOMPAÑAMIENTO.

FORTUN. Aquí mi señora está.
DUQUE. Vete, Teodoro, al momento,
y haz que pongan la carroza.
Mis pajes, mis escuderos
llama, Fortun, y que salgan
conmigo.
FORTUN. Ya te obedezco.
DUQUE. Hermana... don Juan.
JUAN. Señor...
CAM. ¿Pues á dónde tan contento,
ó á lo ménos tan apriesa?
DUQUE. Á pedirte albricias vengo.
CAM. Á mí albricias? ¿pues de qué?
DUQUE. Anúncianme en este pliego
que acaban de darme ahora,
que ya el Marqués de San Telmo
tu esposo, llega á Florencia,
y salir quiero á su encuentro,
como es justo, á recibirle.

- ¿Ves qué dicha? ya el contento
se retrata en tu semblante.
¿Cómo no? ¡Feliz sucesor!
¡Nueva feliz!
- CAM. (Esforzándose por contener su emoción.)
Venturosa.
- JUAN. ¿No te alegra?
- CAM. Por supuesto...
(¡Ay mujer más desdichada!)
- JUAN. (¡Oh desdicha! á qué buen tiempo
le dije mi amor, Mendoza.)
- FORTUN. Ya está la carroza.
- DUQUE. Bueno.
A hospedarle te apercibe.
¿Pues qué haces que en el momento,
Camila, no te dispones
á solemnizar el hecho
con las prevenciones dignas
de tan alto caballero?
Parece que con tibieza
me escuchas.
- CAM. No pienses eso...
Sea el Marqués bien venido;
mil años guárdele el cielo.
- DUQUE. Mil años goceis entrambos
la ventura que os deseo.
Me esperan. Adios, don Juan.
Mi alegría partir quiero
contigo. ¿Hiciste mi encargo?
Que no le olvides te ruego.

ESCENA IX.

CAMILA, LEONIDA, D. JUAN, MENDOZA.

- CAM. (¡Qué pesar!
- JUAN. ¿Qué desventura!
- LEON. Convulsa está; don Juan trémulo...
¿No le ves?
- CAM. Viéndole estoy:
irme sin hablarle quiero.)
- MEND. (¿Qué dices de esto? ¿no hablas?

- JUAN. Velas, duermes, haces gestos?
Velo, duermo, sufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,
huyo, sigo, siento, lloro,
ardo, lucho, vivo, muero,
y no tiene el infierno
más ansia, más dolor, ni más tormento.)
- CAM. (Turbada estoy. ¿Qué he de hacer?
Amor y lástima tengo
á don Juan; mas soy agena;
irme quisiera, y no acierto,
¡qué blandamente me mira!
¡qué sentido! ¡qué discreto!
¡qué enojado! ¡qué celoso!
¡qué enamorado! ¡qué tierno!
Casi estoy por declararme.
Afuera, respetos necios;
afuera, silencio ingrato;
afuera, cobarde miedo;
sepa don Juan que le adoro,
y sepa... ¿pero qué intento?
¿Qué locuras son las mías?
si al fin me he de unir á Arnesto
y don Juan ha de perderme,
¿para qué puede ser bueno
darle á entender mis flaquezas?
Mejor es; yo me resuelvo,
aunque martirice el alma,
á decirle que me ofendo
de sus locas pretensiones;
viva mi honor aunque muero.)
Oye, don Juan.
- JUAN. ¿Qué me mandas?
- CAM. Denantes tu atrevimiento
ya te acuerdas que fué mucho.
- JUAN. Sólo, señora, me acuerdo
que tú tuviste la culpa,
aunque la pena padezco.
- CAM. ¿Yo la culpa? ¿Estás en tí?
- JUAN. Pienso que no.
- CAM. Así lo creo.
Pues dime, ¿qué libertad

has visto en mi casto pecho?
¿Qué ocasion te dan mis ojos?
¿Qué novedad ves en ellos?
¿Qué apariencias, qué favores,
qué esperanzas, qué deseos,
qué palabras, qué señales,
para que atrevido y necio,
á mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?

¡Bueno está mi honor contigo!
De tus locos pensamientos
soy ocasion yo? ¿soy causa?

JUAN.

Sí, Camila; que si el sexo,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio,
tú y ellos tencis la culpa.
Yo los ví, pluguiera al cielo
que ántes un leon de Albania
como á humilde conejuelo
me deshiciera en las uñas,
y un tigre manchado á trechos
hartándose de mi sangre,
bordára con grana el suelo!

Pero ya fué suerte mia;
no de tí, de ellá me quejo.
Consíenteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento
que con Arnesto te cases;
y si pretendes que ofendo
tu virtud con adorarte,
aquí tienes este acero:
toma venganza á tu gusto,
pásame con él el pecho;
humilde á tus piés estoy.

CAM.

(Ay, Leonida, ¿no oyes esto?
qué diamante habrá tan duro,
y qué mujer tan de acero,
que le escuche y no se ablande

á las ansias ó á los ruegos?)

¿Don Juan?

JUAN.

¿Qué quieres?

CAM.

No sé.

www.libtool.com.cn
Llégate mas.

JUAN.

Ya me llego.

CAM.

¿Que tanto es tu amor, don Juan?

Pues yo en fin... yo... te agradezco
el noble amor que me tienes.

JUAN.

Con eso me has satisfecho
aunque en tu vida me mires.

CAM.

Soy principal.

JUAN.

Ya lo veo.

CAM.

Viene Arnesto.

JUAN.

Ya lo sé.

CAM.

He de amarle.

JUAN.

Ya lo tiemblo.

CAM.

No puedo atreverme á mas.—

Pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte un consejo.
Mira, don Juan, del amor,
el mismo amor es remedio.

JUAN.

¿Cómo?

CAM.

Amando en otra parte.

Pon los altos pensamientos
en otra dama cualquiera,
y mírala con deseo
de que te agrade, y verás
cómo te va divirtiendo,
y me olvidas poco á poco.

JUAN.

Yo olvidar, ¿qué estás diciendo?

CAM.

Yo enamorarte procuro;
dar más natural empleo
á tu amor... (asegurarle
para mí es lo que yo quiero.)
¿No hay alguna que te agrade?
Damas en palacio tengo...
(Citaréle las mas feas.)
Doña Hipólita Vicencio
puede aficionar al sol;
ojos graves, cabos negros...

es verdad que la viudez
marchitó su rostro bello;
y su talle...

JUAN.

CAM.

¿Qué me importa

Lisarda tiene buen cuerpo;
bello rostro, lindas manos...
sólo le observo un defecto;
pero este es tal, que la coge
desde la planta al cabello:
es necia; librete Dios
de mujer necia.—Tu dueño
debe ser doña Leonarda
de Salazar y Acevedo.

Es hermosa y distinguida;
y el lunar del lado izquierdo
la agracia el semblante, tal,
que parece verdadero.

¿No observaste? Bien se aprende;
¡qué esbeltez la de aquel cuerpo!

Ello, en fin, es tan delgada
que parece un esqueleto.

Dorotea es entendida;
habla bien, y aun hace versos:
ello... es algo casquivana.

JUAN.

Basta, que me das tormento;
basta, que quieres matarme;
ya te he dicho que si el cielo
formara más hermosuras
que hay estrellas en su centro,
no he de mirar á ninguna.

CAM.

(Eso es lo que yo deseo.)
Celia también... pero no,
que ya Celia tiene dueño.

JUAN.

¿Tiene dueño?

CAM.

¿Lo preguntas?

¿pues impórtate saberlo?

JUAN.

Curiosidad.

CAM.

¡Bien por Dios!
¿Curioso eres? mal defecto.
Pues piensa que Celia ama
á mi hermano.

JUAN

¿Y eso es cierto?

CAM. ¡No ha de ser! ¿Pues tú lo dudas?
Á mí me ha dicho en secreto
que está perdida por él;
¿entiendes, don Juan?

JUAN. Entiendo.

CAM. Deja, pues, tranquila á Celia,
que ya Celia tiene dueño.

JUAN. Qué me place que así sea.
(Sin duda al Duque mintieron.)
Mas volviendo á mi desdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque muy costoso al alma,
para no vivir muriendo.

CAM. ¿Y cuál es?

JUAN. El de no verte.

CAM. No me parece que es bueno.

JUAN. Antes sí, pues no he de estar
viendo á mis ojos ¡ay, cielos!
mis agravios y tus gustos,
que en estos dias primeros
claro está que serán grandes.

CAM. Harto al revés los espero.

JUAN. Yo me iré, Camila hermosa,
yo me iré, donde muy presto
tengas nuevas de mi muerte;
que ya que sirvo sin premio,
no he de ser Tántalo amante
del cristal que no merezco.
Tu esposo vendrá esta noche,
ya parece que le veo;
recibirásle cortés,
mirará tus ojos bellos,
abrasaráse de amor,
dará priesa al casamiento,
tratarálo con el Duque,
firmaránse los conciertos,
y por dicha ó por desdicha
seré yo testigo de ellos,
pero no de lo demas.

CAM. ¿Pues qué harás?

JUAN. De tí me ausento.

CAM. ¿Para siempre?

JUAN. Para siempre.
CAM. (Otro golpe más; qué espero?)
¿Que así me dejas, don Juan?
JUAN. Adios, pues.
CAM. Qué adios tan seco,
cuando dices que es el último!
JUAN. Huir tu presencia debo.
CAM. No huyas de ella; yo, don Juan,
te lo mando... te lo ruego.
JUAN. ¿Pues qué he de hacer?
CAM. Esperar.
JUAN. No tengo qué.
CAM. Yo sí tengo.
JUAN. ¿Y en qué esperanza me animo?
CAM. En la misma que yo alentó.
JUAN. ¿Tú, señora?
CAM. Yo, don Juan.
JUAN. ¡Qué escucho!
CAM. ¡Ingrato!
JUAN. ¿Qué es esto?
CAM. Esto es morir, porque yo...
yo... te estimo... yo te quiero...
yo te... yo te amo, don Juan..
JUAN. ¡Ay, señora! ¿A qué mal tiempo
sé que te debo ese amor!
CAM. Mi honor le tuvo encubierto!
JUAN. ¡Bendita mil veces seas
por todo el bien que me has hecho!
CAM. ¿No te quedarás?
JUAN. Repara
en que entrambos nos perdemos;
tú me quieres, yo te adoro,
tú te casas, yo te pierdo;
¿pues qué hemos de hacer los dos
penando, amando y sufriendo?
¿No será mejor no verte?
CAM. Sí, pero es fuerte remedio...
¡Ay don Juan del alma mía,
en qué de penas me has puesto!
Salid, lágrimas, salid! (Alejándose de D. Juan.)
MEND. (A D. Juan.) Vuelve los ojos.
JUAN. Ya veo.—

(Acercándose á Camila.)

¿Háste hecho mal en los ojos?

CAM. No sé qué me tengo en ellos.

LEON. Gente llega.

CAM. www.libtool.com.cn Adios.

JUAN. Adios.

La muerte en el alma llevo.

(Volviendo de pronto.)

Un favor quiero pedirte;

es el único, el postrero!

CAM. ¿Quién resiste á tu humildad?

Qué quieres?

JUAN. Dame ese lienzo.

CAM. Este lienzo... ¿pues qué tiene?

JUAN. Mil tesoros encubiertos.

CAM. Toma con él esta joya.

JUAN. Dulce memoria!

(Suenan disparos de cañon á lo lejos.)

CAM. ¿Qué es esto?

LEON. Esa es la salva que hace
Florencia al recibimiento
de tu esposo.

VOZ. (Dentro.) Plaza al Duque;
plaza al Marqués de San Telmo.

MEND. Ya se acercan.

JUAN. ¡Fiera suerte!

CAM. ¡Qué desdicha!

JUAN. ¡Qué tormento!

CAM. ¡Que así te pierda, don Juan!

JUAN. ¡Qué ha de ser su esposo Arnesto!

LEON. Mirá que llegan, señora.

MEND. Aquí están ya.

JUAN. Esto es hecho!

CAM. Mucho tengo que llorar.

JUAN. ¡Muerto estoy!

CAM. ¡Sin alma quedo!

(Se abren las puertas del fondo, apareciendo el Duque, conduciendo al Marqués de la mano, y acompañamiento de señoras, caballeros, escuderos y pajes. Camila sale al encuentro de su hermano; D. Juan desaparece por la derecha. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en Palacio correspondiente á las habitaciones de Camila.

ESCENA PRIMERA.

LEONIDA, MENDOZA.

MEND. Leonida.

LEON. Mendoza amigo.

MEND. Qué me place hallarte sola.

LEON. ¿Pues tú te atreves á entrar
en esta estancia á esta hora?

MEND. En esta estancia...

LEON. Grande es
tu atrevimiento, Mendoza.

MEND. ¿Pues qué hay?

LEON. Hay que ya está
recogida mi señora.

MEND. ¿Tan temprano?

LEON. Ya es entrada
la noche.

MEND. ¡Miren qué cosa!
¿Pues ya olvidas que la noche
es de amantes protectora?
Ademas que aún no son dadas
las nueve.

LEON. Eso no importa.

Mi señor el Duque quiere
que todos hoy se recojan
temprano.

MEND.

¿Por qué?

LEON.

Lo ignoro.

Basta que él lo mande.

MEND.

Y sobra.

La llegada de este huesped
todo lo altera y trastorna.

LEON.

Lo que el tal señor nos cansa...

MEND.

Pues haced que él lo conozca.

LEON.

¿Pues qué se alcanza con eso?

MEND.

Que se vaya por la posta.

LEON.

Nada en eso se consigue.

MEND.

Ménos en lo otro se logra.

LEON.

Mi señora en don Juan piensa.

MEND.

Él sueña con tu señora.

LEON.

Ella vigila sus pasos.

MEND.

Él es de su cuerpo sombra.

LEON.

Mientras el Marqués nos cela,
y en torno á esta estancia ronda.

MEND.

Y mi señor entre tanto
reniega de su persona.

LEON.

Á visitarnos vendrá
esta noche.

MEND.

Oh! Marqués posma!

LEON.

Mi señora siente al verle
ansias, sustos y zozobras.

MEND.

Mi señor lo ve, no ménos
que entre penas y congojas.

LEON.

Qué diera ella por huir
visitas tan enojosas!

MEND.

Qué diera él por ser testigo
de cuanto tratan á solas!

LEON.

Ella en fin llora y suspira.

MEND.

Él en fin suspira y llora.

LEON.

¡Cómo ha de ser! Es preciso.

MEND.

¡Paciencia! Á la fuerza ahorcan.—

Pues yo á anunciarte venia...

LEON.

Nada me anuncies, Mendoza.

MEND.

Mi señor trata...

LEON.

Imposible.

MEND. Pide...
LEON. Peticion ociosa.
MEND. Demanda...
LEON. No puede ser
MEND. Solicita...
LEON. Punto en boca.
MEND. Mira mi humildad.
LEON. Soy ciega.
MEND. Oye mi ruego.
LEON. Soy sorda.
MEND. Mira que me voy.
LEON. Pues vete.
MEND. Para no volver.
LEON. ¡Qué posma!
MEND. Con qué frialdad me escuchas.
LEON. Con qué pesadez me acosas.
MEND. Mi señor quiere...
LEON. ¿Qué quiere?
MEND. Hablar con tu ama á solas.
LEON. ¿Con qué fin?
MEND. Con el de hablarla.
LEON. ¿Pues dónde?
MEND. Aquí.
LEON. ¿Cuándo?
MEND. Ahora.
LEON. Á tal hora y en tal sitio
es pretension licenciosa.
MEND. ¿No viene á verla el Marqués?
LEON. El ser su esposo le abona.
MEND. Aún no lo es.
LEON. Lo será;
y no insistas más, Mendoza.—
Ya se murmura en palacio
de estas pretensiones locas.
Se habla de don Juan, y corre
su nombre de boca en boca.
Si el Duque mi señor sabe...
Si el marqués Arnesto nota...
Mi señora, en fin, se debe
al lustre de su persona.
Ella habita en esa estancia;
Celia, su prima, en esotra;

el Marqués la asedia, y ella
se oculta aquí triste y sola;
que aunque por don Juan suspira,
de don Juan huye medrosa.

MEND. Pues va á venir.

LEON. Que no venga.

MEND. El tiene amor.

LEON. Ella honra.

MEND. Es noble.

LEON. Ella principal.

MEND. Amante.

LEON. Ella desdeñosa.

MEND. Desdichado.

LEON. Ella infeliz.

MEND. El suspira.

LEON. Y ella llora.

MEND. Está muerto.

LEON. Ella espirante.

MEND. Está sin juicio.

LEON. Ella loca.

MEND. Es crueldad.

LEON. Es prudencia.

MEND. Si ella le amara...

LEON. Le adora.

MEND. ¿Pues quién la tiene?

LEON. El temor.

MEND. ¿Temor de quién?

LEON. De sí propia.

MEND. ¿Pues en dónde está el peligro?

LEON. En ver á don Juan á solas.

MEND. El es discreto.

LEON. No basta.

MEND. Respetuoso.

LEON. No importa.

MEND. La razon le hará prudente.

LEON. Nunca la pasion razona.

MEND. No me fatigues, Leonida.

LEON. No me canses más, Mendoza.—

¿Quién viene?

MEND. El Marqués.

LEON. Pues vete.

MEND. Ya me voy. (Dios nos socorra.)

ESCENA II.

El MARQUÉS, LEONIDA y LUCINDO.

- MARQ. (Á Lucindo.)
Este es criado de aquel
don Juan.
- LUC. Él así se nombra.
- MARQ. (Qué hombre es este? Ello dirá.)—
Oh! Leonida! Á tu señora
hablar quisiera, si ya
mi presencia no la enoja.
- LEON. Vos sois siempre aquí esperado,
y llegais siempre á buen hora.
Daré aviso.
- MARQ. Aquí sus órdenes
aguardaré.
- LUC. Linda moza.

ESCENA III.

El MARQUÉS, LUCINDO.

- LUC. Bella ciudad es Florencia.
- MARQ. No la tiene el mundo igual;
pero váme en ella mal;
devórame la impaciencia.
- LUC. ¿De qué?
- MARQ. No sé... ¡pena insana!
Descontento estoy conmigo.
- LUC. Bien trata el Duque contigo.
- MARQ. Harto mejor que su hermana.
- LUC. Pues qué, ¿no te mira bien?
- MARQ. Parece que no le agrado.
- LUC. Rubor es ese, no enfado.
- MARQ. Yo presumo que es desden.
Mas su desden, en verdad,
poco me importa vencer,
que á ella me arrastra el deber
pero no la voluntad.
Mi padre trató esta union,

y yo, que su orden acato,
de Camila indagar trato
el gusto y la inclinacion.

LUC. *www.digitallibrary.org* ¿Y cuándo te casarás?

MARQ. Cuando Camila quisiere,
que será cuando estuviere
más tratable.

LUC. ¿En eso das?

MARQ. Mi padre el Marqués trató
darme con Camila estado;
y yo obediente y postrado
á la orden que me dió,
llegué á Florencia, y Glenardo
á recibirme salió;
ya sabes lo que me honró.
Entré en la ciudad gallardo,
en un valiente alazan
de aquellos que alienta y cria
la yerba de Andalucía;
tan airoso, tan galan,
tan corpulento y bizarro,
que al verle peinar el suelo,
pudo codiciarle el cielo :
para el tiro de su carro.

Ví á Camila más hermosa
que la Vénus que en altares
Chipre, con rosas y azahares,
venera por madre y diosa;
con el cabello esparcido,
por más galá ó más decoro,
pareció diamante en oro;
allí el travieso Cupido
que preso en ellos vivía,
tal vez la frente besaba,
y con los rizos jugaba
hasta que los deshacía.

De un ébano trasparente
su arquitectura formaban
las cejas, que se apartaban
por dividir cada oriente.
Negras las pestañas fueron
entre oscuros arreboles;

mas ¿qué mucho, si á sus soles
tantos años anduvieron?

En los ojos no quisiera
hablarte, por no ofender
la majestad de su ser:

no tiene en la octava esfera
el cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos estrellas,
con más alma en sus centellas,
si bien á mi amor contrarias.

Las blancas manos, en fin,
sacó entre varios diamantes
de la cárcel de sus guantes,
con diez hojas de jazmin;
y tanto las admiré
cuando su luz advertí,
que despues que se las ví
de la cara me olvidé.

Miróme su cielo hermoso,
y con ser cielo estrellado,
para mí estuvo nublado
por no decir riguroso.

Llegué abrazarla; aquí fué
á donde más me perdí,
porque en sus estrellas ví,
si no fué que me engañé,
que en mil perlas se anegaban:
sus ayes las comprimian;
y aunque salir no podian
á los ojos se asomaban.

Luégo al darme los abrazos
que la ocasion permitia,
fué con tan poca alegría
y tan caidos los brazos,
que en sus desvíos y enojos
conocí su sequedad;
que una tibia voluntad
en el mirar de los ojos,
en la risa, en las acciones
se conoce y se declara;
que siempre ha sido la cara
fiscal de las intenciones.

Camila, en fin, me desprecia;
ella sabe la razon:
violentar su inclinacion
fuera en mí pretension. *ecena*
Que la más flaca mujer
en llegando á enamorarse,
de su ser suele olvidarse
y una roca suele ser;
y al revés, la más honrada
y que más honor profesa,
si en la cama y en la mesa
mira á un hombre que le enfada,
ya que con la ejecucion
por su virtud no le ofenda,
no hay honor que la defienda
del deseo ó la intencion;
y en llegando á desear
ó á intentar una mujer,
mucho honor ha menester
para no se despeñar.

LEON. Y si te obliga Clenardo,
¿qué has de hacer?

MARQ. Procuraré
entretenerle, y diré
cómo por horas aguardo
á mi padre, que desea
hallarse en mi casamiento:
y entre tanto el pensamiento,
la vista, el alma y la idea
se informarán con recato
de su pena y sus enojos.

ESCENA IV.

CAMILA, LEONIDA, MARQUÉS y LUCINDO.

LEON. (Aquí está.)

(El Marqués se retira al fondo con Lucindo.)

CAM. (¡Llorad, mis ojos!)

LEON. (Descansa siquiera un rato;
mira que de esa manera
te vas echando á perder,

- CAM. porque darás á entender...)
Ay, Leonida! Á Dios pluguiera
que mi dolor fuera tanto
que la vida me quitara,
y su fuerza me anegara
en el cristal de mi llanto!
¿Piensas tú que yo no advierto
que este amor ó esta locura
ofende mi compostura,
y que ha sido desconcierto
de mi valor natural
que liviana me enamore,
que ruegue, suspire y llore,
y en efecto, que esté tal,
¡ay Dios! que no me ha faltado
sino echarme un lazo al cuello?
Yo lo sé, pues que por ello
mi triste honor ha pasado.
Ya lo he llorado, Leonida;
pero en tormento tan claro,
¿qué importa hacer el reparo,
después de dada la herida?
Ya no hay remedio que importe,
ya miré, ya quise bien.
- LEON. (Si; pero advierte tambien
que en mujeres de tu porte
son culpables los extremos
aunque sean naturales.)
- CAM. (Las mujeres principales
no hablamos tambien? ¿no vemos?
¿Somos de piedra?
- LEON. (Viendo al Marqués que se adelanta hácia Camila.)
(Señora,
tu esposo está aquí.)
- CAM. (¡Dios mio!)
- MARQ. (¡Impenetrable desvío!)—
Llego... (Inclinándose delante de Camila.)
- CAM. Llegais en buen hora.
- MARQ. Temo en mal hora llegar.
- CAM. ¿No os hallais bien en Florencia?
- MARQ. Sí tal.
- CAM. Sentireis la ausencia

- de vuestra patria, y estar
con poco regalo aquí.
- MARQ. Bien me hallo aquí, aunque siento
veros con poco contento.
- CAM. Esto es condicion en mi;
y en mi falta de salud
mi gran contento se estrella.
- MARQ. Enferma andais en tan bella
y lozana juventud?
Sentaos, por vida mia,
que no es bien veros en pie;
si ya no es tarde...
- CAM. No á fe,
vuestra soy.
- MARQ. Eso querria.
No os sentais?
- CAM. ¿Ya no me siento? (Siéntanse.)
- MARQ. Hablaros quiero en mi amor
si no os canso.
- CAM. No señor.
(Ay, Leonida, no hay tormento
como el haber de escuchar
un hombre que desagrada.)
- MARQ. Pienso que estais disgustada.
- CAM. ¡Jesús! De ello no hay que hablar.
- MARQ. Que sufris estoy pensando.
- CAM. Hánme dado aquestos dias...
- MARQ. ¿Pesares?
- CAM. Melancolías;
y suelen de cuando en cuando
oprimirme el corazon.
- MARQ. Y despues que yo he venido
creció el mal? Desdicha ha sido.
(Ciertas mis sospechas son.)

ESCENA V.

CAMILA, LEONIDA, MARQUÉS, D. JUAN, MENDOZA.

- MEND. (Apareciendo en la puerta del fondo conteniendo
á D. Juan.)
(Tente, señor.

- JUAN. ¡Suerte esquivál!
- MEND. Espera.
- JUAN. Ya no hay que espere;
si tan desgraciado fuere
montes habrá donde viva;
porque ver y no alcanzar
será muerte para mí.
- MEND. ¿Y no es mejor esperar
á que se duela de tí?)
- MARQ. (¿Qué es esto?)
- CAM. (¡Cruel pesar!
- LEON. Don Juan, señora.
- CAM. Ya veo
la causa de mi deseo.)
- JUAN. (Con su esposo está, Mendoza.
- MEND. El llevará gentil moza;
qué talle, qué olor, qué aseo!
- JUAN. ¡Que esto mire y con mis manos
no me mate?
- MEND. Ten prudencia.
- JUAN. Ah, celos, de amor tiranos!
- MEND. Pues en Dios y en mi conciencia
que están como dos hermanos.)
- MARQ. Si acaso á enojaros llego,
iréme.
- CAM. Sois muy galan.
(Aparece Celia, puerta tercera.)
- MEND. (¿Celia aquí? se rompió el fuego.)

ESCENA VI.

CAMILA, LEONIDA, CELIA, INÉS, D. JUAM, MARQUES,
MENDOZA.

- INES. (Que así vas tras de don Juan?
- CELIA. Perdido traigo el sosiego.
Con mi prima hablaba ayer
y en mi amor debió de ser;
algo tierno me ha mirado,
sin duda se lo ha contado.
¡No hay tan dichosa mujer!)
Señor don Juan?...
- JUAN. Don Juan soy,

pero no señor don Juan.

CELIA. (Loca de contento estoy.
Ya como dueño y galán
puedo tratarle desde hoy.)

INES. El lo dice, pues te advierte
que con ménos cortesía
le hables.

CAM. (Celia!... Ah, triste suerte!
Si amor con celos porfia,
vencerá el honor más fuerte.)

MARQ. ¿No me entendéis?

CAM. Ya os entiendo...
(Válgame Dios, qué estoy viendo!
Celia con don Juan está.)
Mi hermano en eso podrá
disponer.

MARQ. Yo no pretendo
cosa que vos no queráis.

CELIA. (Hablando con D. Juan.)
Yo os agradezco el favor.

CAM. (¿Qué hablan?)

CELIA. Mucho me honrais.

JUAN. Digo que sé vuestro amor.

CELIA. Por mil años lo sepais.

JUAN. Camila me lo ha contado;
si miento, de ella lo sé.

CELIA. En todo habeis acertado.
(Lindo camino tomé
para lograr mi cuidado.)
Pues su nombre conoceis,
en mi nombre le llevad
esta banda.

CAM. (¿Ojos, qué veis?)

CELIA. Y en ella mi voluntad
más declarada veis.

JUAN. Como si yo hubiera sido
el dueño de este favor
le agradezco.

CAM. (Ah, fementido!
falso, perjuró, traidor!)

CELIA. Notable suerte he tenido.

MARQ. Algun dolor os ha dado;

si no es secreto cuidado,
que así de mí os recatais?

CAM. Yo... señor...

MARQ. Inquieta estais.

Pues aún no me he desposado,
por no enojaros me voy,
que ya la noche es entrada...

CAM. Vuestra razon no es fundada,
sabiendo, Marqués, quién soy.

MEND. Estais con tanto disgusto...

CAM. No tal; llamadle recato.

MARQ. Si vos tuviérades gusto...

CAM. Donde no hay amor ni trato,
nunca el recato fué injusto;
si no es que como á mujer
comun me quereis tratar;
pues que vinisteis ayer,
y ya debeis de pensar
que os tardo mucho en querer.

MARQ. (Observando de reojo á D. Juan, que ocupa último término con Celia.)

(Dáme este hombre desvelos.)

Vendré á veros más despacio.

(Saludando y desapareciendo por el fondo.)

(Jurára que tengo celos;
yo hasta aclarar mis recelos
Argos seré de palacio.)

ESCENA VII.

CAMILA, CELIA, LEONIDA, D. JUAN, MEMDOZA.

CAM. En mi casa y á mis ojos...

LEON. Advierte...

CAM. Nada me adviertas.

JUAN. Vuestro soy, Celia.

CAM. ¿Qué es esto?

¿Qué conformidad es esa?

¿Qué haceis los dos de esta suerte?

MEND. ¡Oh, qué ojazos que les echa!

JUAN. No era cosa de importancia;
estábame dando cuenta

Celia...

CAM.

¿De qué?

JUAN.

De su amor;

y como yo...

CAM

De manera,

que estarte Celia contando
muy á lo tierno sus penas,
¿no era cosa de importancia?

JUAN.

¿Pues no es bien que yo lo sepa?

CAM.

¿Siendo Clenardo tu amigo?...

JUAN.

Pues eso...

CAM.

¿Hay tal desvergüenza?

¿Y es esa buena amistad?

CELIA.

¿Pues prima, de que te alteras?

No he tratado yo contigo
estas cosas?

CAM.

¡Norabuena!

Oh, qué presto os concertásteis!

CELIA.

Tú no me dijiste...

CAM.

¡Necia!

Déjame ya.—Y tú, villano,

(Cogiendo de la mano á D. Juan y llevándole á un
extremo.)

sin honor y sin nobleza...

JUAN.

¿Qué es lo que dices, señora?

CAM.

Si sabes que Celia es prenda
de mi hermano...

JUAN.

Pues yo acaso...

¿amo ó solicito á Celia?

CAM.

¿Oh, qué bien, por vida mia?

JUAN.

Eso es probar mi paciencia.

CAM.

¿Pues no la hablabas de amor?

JUAN.

Yo, señora?

CAM.

¿Ahora lo niegas?

¿Si divertirme querias

de mi amor, no hay en Florencia
hartas mujeres, don Juan?

¿Mi casa ha de ser por fuerza
tercera de tus deseos?

Pues si la vida me cuesta

me he de vengar, enemigo!

JUAN.

¿Luego de Celia sospechas

- en tu agravio?
- CAM. No sospecho;
que quien sospecha, recela;
y quien recela, está en duda
pues puede ser que no sea;
mas yo lo sé claramente.
¿Ese es tu amor, tu firmeza?
Mírame, ingrato, á la cara;
¿qué te dió denantes Celia?
- JUAN. ¿A mí, señora?
- CAM. Á tí, pues.
- JUAN. Pienso que esta banda...
- CAM. ¿Piensas?
- JUAN. Como si no lo supieses.
- CAM. No te entiendo.
- CAM. ¿Qué inocencia!
- JUAN. Como no era para mí.
- CELIA. Basta ya, Camila; piensa
que no eres mi madre tú
para que con tanta fuerza
te informes de mis costumbres;
que es demasiada licencia,
y aun parece...
- CAM. Ten el labio.
- CELIA. Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar así;
que en efecto soy tan buena...
- CAM. Como yo, pero más libre.
- CELIA. Pues dime, ¿tan grande ofensa
ha sido ver esta banda?
¿No puede ser que yo quiera
hacer otra para dar
á Arnesto, y sacar la muestra
del dibujo y los colores?
Por cierto que está bien hecha;
bien sale el oro en lo azul.
Aquí parece que hay letras:
«Don Juan,» dice: bueno á fe!
- JUAN. No puede ser.
- CAM. ¿No? pues llega,
deletrea, por tu vida:
deletrea, deletrea!

Una D y un punto; esta
cifra es del don, ¿no es así?
Esta es I, no de las griegas,
llámase larga en Castilla;
U pienso que es la tercera;
la cuarta es A, ¿vas conmigo?
Ven, que quiero que la leas;
la quinta es N; que todas
si las juntas y conciertas
dicen «Don Juan» ¿Háslo visto? ;
Ahora serán quimeras
las mias, ó desengaños?
JUAN Serán engaños de Celia,
ó serán desdichas mias;
mas déjame hablar con ella,
y tu verás...
CAM. ¿Qué es hablar?
¿Luego entiendes que has de verla
en tu vida? vete luego,
no estés más en mi presencia.
CELIA. Camila!...
CAM. Sal tú también.
JUAN. Si la cólera te ciega...
CELIA. ¿No te vas?
JUAN. Oye primero.
Diga Celia...
CAM. Deja á Celia.
JUAN. ¿Celia?
CAM. Más Celia tenemos!
MEND. (Oh! qué brava polvareda
se ha levantado.)
CAM. Esta banda,
¿no fué prenda tuya?
CELIA. Y prenda
de amor.
CAM. ¿Y á don Juan la diste?
CELIA. A don Juan...
CAM. ¿Y aún lo confiesas?
JUAN. Pero yo...
CAM. Ya sé que tú
estás de acuerdo con ella.
JUAN. Óyeme.

CELIA. Nada me digas.
JUAN. Advierte...
CAM. Nada me adviertas.
JUAN. Yo soy...
CAM. Aleve!... traidor!
JUAN. Oye.
CAM. Sin fe y sin nobleza.
CELIA. No le trates mal.
CAM. Sí quiero.
JUAN. Señora!..
CAM. Deten la lengua.
CELIA. Yo le defiendo.
CAM. Qué dices?
¿Tú vuelves por él? Pues necia,
por eso mismo, por eso,
le arrojé de mi presencia.
Sal de aquí, ¡villano... vil!—
No me hables.
MEND. Gente llega.
LEON. Señora, el Duque.

ESCENA VIII.

CAMILA, CELIA, LEONIDA, INÉS, el DUQUE, D. JUAN, MEN-
DOZA.

DUQUE. ¿Qué es esto?
¿Pues tú, hermana, descompuesta,
y con don Juan?
CAM. Yo, señor...
CELIA. Si con don Juan no estuvieras
tan terrible...
CAM. Celia, quedo;
y ante mí, como hablas piensa.
Hermano y señor, yo quiero
dar orden, con tu licencia...
DUQUE. En tu estancia, hermana, estás;
tú sola mandas en ella.
CAM. Salios todos de aquí.
CELIA. ¿Yo también?
CAM. Tú la primera.
JUAN. (¡Que esto escuche!)

CELIA. (¡Que esto sufra!)

JUAN. (Calma, amor.)

CELIA. (Amor, paciencia.)

www.libtool.com.cn

ESCENA IX.

CAMILA y DUQUE.

CAM. (Confuso tengo á mi hermano.)

DUQUE. Qué es esto? Habla.

CAM. Es tan inmensa
la pesadumbre que tengo,
hermano y señor, que apenas
puedo hablar.

DUQUE. ¿Hánte ofendido?

CAM. Ese don Juan... que en su tierra
debe ser un hombre bajo...

DUQUE. ¿Qué dices?

CAM. Pretende á Celia;
y aunque sabe que la adoras,
ella atrevida y resuelta
le corresponde.

DUQUE. Qué escucho?

¿Con Celia don Juan?

CAM. Con ella.

Él la solicita.

DUQUE. ¡Ingrato!

Imposible.

CAM. ¿Quieres prenda
que á tus ojos patentice
su traicion y nuestra ofensa?
Aquí la tienes.
(Mostrándole la banda.)

DUQUE. ¿Qué es esto?

CAM. No ves? una banda es esta
que Celia á don Juan ha dado;
y con letras de oro y seda
su nombre dice en mil partes.
No ves?... ¿no ves cuántas letras?
Pues todas dicen su nombre;
todas, y cada una de ellas
dicen don Juan.

DUQUE. ¡Qué locura!

CAM. ¿Ves qué traicion? ¿qué insolencia?

DUQUE. Tente, hermana, que parece
según el furor te ciega,
que los que defiendes son
agravios tuyos.

CAM. Tal piensas?

¿Pues yo con don Juan qué tengo?
¿Qué tengo que ver con Celia?
Por tí me ofendo, señor;
sólo tu bien me interesa.

DUQUE. Gracias te doy;—ello, en fin,
tienen algunas ofensas
tal circunstancia, que el alma
apenas puede creerlas.

CAM. ¿Esto en el mundo es lealtad?
¿Esto en el mundo es nobleza?

DUQUE. ¡Bien me has pagado, don Juan!
Con qué engaños y cautelas
me hablaba en Celia, diciendo
que á quien á mí se atreviera
le hiciera pedazos!

CAM. Y él,
qué malicia, qué vileza;
en secreto la enajenara!
Vengar su traicion es fuerza.

DUQUE. Dices bien; don Juan me ofende
con traza tan vil, tan pérfida,
que excede á todo castigo.
Vengar mi agravio quisiera
dándole muerte.

CAM. ¿Qué dices?

DUQUE. La indignacion me enajena;
mas yo no puedo vengarme
aunque lo pida la ofensa.
Don Juan en cierta ocasion
me ha dado la vida, y fuera
linaje de tiranía
matarle.

CAM. Jesús! qué idea!
Matar á don Juan no es cosa
que está bien á tu grandeza.

Jesús... señor! ni lo pienses.

DUQUE. Otra mi venganza sea.

CAM. Sí, por Dios!

DUQUE. Ya lo he pensado;
mejor es que de Florencia
salga mañana.

CAM. Es mejor.

Esa es venganza más cuerda.

DUQUE. Quédate adios; tarde es ya;
que te recojas es fuerza
en tu cuarto, y de esas cuadras
cerradas queden las puertas.
Celia habita en esa parte,
es niña y don Juan la acecha,
y con hombres como él
no está demas la cautela.
Por otra parte, no quiero,
ni es justo que el Marqués vea
que hay á deshora en palacio
amantes correspondencias;
que si te halla desvelada
cuando á ser tu esposo llega,
algo podrá sospechar
de tu nombre, hermana, en mengua.
Yo cierro aquí. Buenas noches.
En paz, Camila, te queda.

ESCENA X.

CAMILA.

¡Triste de mí! ¡Qué he hecho yo!
Don Juan se va; y de su ausencia
soy yo causa; yo le arrojo
de aquí despiadada y ciega;
mas tambien fuera peor
verle, si ageno le viera.
Loco amor!... ya estoy rendida;
no hay quien de tí me defienda.
Guárdese la más altiva
de abrir una vez la puerta
á este rapaz, que despues

no aprovechan resistencias;
porque ve por otros ojos,
oye por otras orejas,
gusta por otros sentidos,
obra por otras potencias,
y en efecto, toda el alma
tiene en voluntad agena.

ESCENA XI.

CAMILA, LEONIDA.

- LEON. Ay, señora!
(Llegando por la habitación de Camila.)
CAM. Pues, Leonida,
¿qué traes?
LEON. Traigo malas nuevas.
CAM. ¿De don Juan?
LEON. ¿De quien si no?
CAM. No las digas.
LEON. Cuando sepas...
CAM. No me trates en don Juan.
LEON. ¿Sabes ya cómo se ausenta
de aquí? Por tu hermano sale
arrojado de Florencia.
CAM. (Con severa expresion.)
Hora es ya de recogerse;
mata esas luces y entra
delante.
LEON. Si como yo
le acabo de ver le vieras...
CAM. ¿Otra vez?
LEON. Aún sus palabras
en mis oidos resuenan.—
«Á buscar la muerte voy,»
dijo; el dolor le enagena.
Se va y el dolor le mata;
ten de su dolor clemencia.
(Ya se ablanda.)
CAM. Pues en dónde
viste á don Juan?
LEON. Aquí cerca.

- CAM. ¿Á buscarle fuiste?
LEON. ¡Vaya!
¿Pues soy yo acaso de piedra?
Cuando por tí despedido
de aquí salió, por la puerta
de tu aposento me fui
tras él.
- CAM. Fué mucha licencia.
¿Le hablaste?
LEON. Seguí sus pasos
no mas.
- CAM. Eso norabuena.
LEON. Y lo que he visto diré,
si decírtelo me dejas.
- CAM. En dejándote á tí hablar...
¡Vaya pues!... Dí lo que quieras.
- LEON. Volvíame yo; y hallé
al Duque junto á esa puerta.
Encontróse con don Juan,
y con voz pausada y seca
exclamó: «Salid al punto
desterrado de Florencia.»—
¿No es crueldad?
- CAM. Es justicia.
LEON. ¿Qué hacer?
- CAM. Lo que el Duque ordena.
LEON. ¿Cuál es su culpa?
- CAM. Ser falso.
LEON. Calumnia.
- CAM. No le defiendas.
LEON. ¿Háte ofendido?
- CAM. En el alma.
LEON. ¿En qué?
- CAM. En esta banda... en esta.
LEON. ¿Qué dice esa banda?
- CAM. Amor.
LEON. ¿Pues quién lo acredita?
- CAM. Celia.
LEON. Celia, él? Mira, señora,
que te engañas, que estás ciega.
Ella le sigue, él la huye.
Há un instante, por la reja

que á esa galería cae
hablando le ví con ella,
y de sí la despedía
diciendo de esta manera:
«El Duque, tu primo, vive
esclavo de tu belleza;
en otra, á quien fiel adoro,
el alma dejo yo presa.
Las penas del Duque calma,
démame á mí con mis penas.»
Esto escuché.

CAM. (Alma, albricias!)

Qué me pides por la nueva
que me das?

LEON. Pedirte intento
sólo un favor.

CAM. Cuanto quieras.

LEON. Don Juan se parte de aquí
y hablarte al partir desea;
que le escuches aquí pido.

CAM. Leonida, ¿qué es lo que intentas?

LEON. Ya tu orden espera.

CAM. ¿Dónde?

LEON. Delante está de esa puerta.

CAM. Imposible.

LEON. Yo te imploro,
y él sufre, se humilla y ruega.

CAM. Mi hermano cerró.

LEON. Yo abro...

CAM. Tente, por Dios! ¡qué imprudencia!

LEON. Por esotra puerta...

(Dirigiéndose á la habitación de Camila.)

CAM. Aparta;

no entrará nunca por ella
otro que mi esposo.

LEON. Entonces
por aquí... Temores fuera.

ESCENA XII.

CAMILA, LEONIDA, D. JUAN. MENDOZA en el fondo con Leonida.

LEON. ¿Don Juan? (Á media voz.)
JUAN. Héme aquí.
CAM. Don Juan,
¿qué intentas?
JUAN. Hablarte intento;
del alma en este momento
á tí mis palabras van.
CAM. Ciego y arrojado vienes.
JUAN. Traigo herido el corazon.
CAM. Grande ha de ser la razon
que para entrar aquí tienes.
JUAN. Mi loco afan me ha traído,
y enojarte con él temo;
mas discúlpeme el extremo
que tú misma has prevenido.
CAM. Don Juan...
JUAN. Mi disculpa es esta:
nunca te ofendí.
CAM. Jamás.
JUAN. Qué, desengañada estás?
CAM. ¡Hartas lágrimas me cuesta!
JUAN. ¿Qué has hecho?
CAM. Yo no sé qué.
JUAN. ¿Qué has dicho al Duque de mí?
CAM. Que te perdí y me perdí;
eso es todo cuanto sé.
JUAN. Todo acabe entre los dos.
CAM. Quien habla con celos, yerra.
Mi hermano es quien te destierra;
queda adios, don Juan.
JUAN. Adios.
(Se aleja y vuelve.)
Ya que de tí me desvíe
mi estrella, en esta partida
el secreto de mi vida
concédeme que te fie.

Óyeme, porque el dolor
disculpes, y no te admire
que llore, gima y suspire
las ofensas de mi honor.

Mi nombre no es don Juan, ni mi apellido
de Cárdenas tampoco, si bien fuera
gran lustre de mi sangre haber tenido
alguna parte en su divina esfera;
don Cárlos soy Enriquez, traza ha sido
de mis sucesos y fortuna fiera
mudar de nombre, no sin causa alguna,
aunque nunca he podido de fortuna.
Nací segundo, y por razón de estado,
apenas ví la cara á veinte abriles,
cuando á Palas y á Marte aficionado,
los amores dejé, rémoras viles;
y de mi ardiente espíritu animado
más nombre merecí que el griego Aquiles,
hasta que en pocos lances, cosa extraña,
capitan de caballos volví á España.
Llego á mi casa con aquel contento
que ausencia de seis años merecía,
y cuando aguardo que en aquel momento
á abrazarme saliesen á porfía,
con lágrimas de pena y sentimiento
el suyo cada cual decir quería,
y la fuerza del alma lo estorbaba,
que en el dolor la lengua tropezaba.
Busco á mi padre, que en piedad bañado,
mi deshonor y su pena me declara,
y viéndome tan hombre y tan soldado
á sus ojos me arrima y á su cara.
«¡Ay, dice enternecido el viejo honrado:
¡si una hermana que tienes te faltara!»
Y viendo, en fin, que sin color le escucho
vuelve á llorar, conque me dice mucho.
Supe, en efecto, que mi triste hermana
escuchaba en secreto á un caballero,
poseída de amor, del suyo ufana;
que él la rondaba halagador y artero,
y su honor le fió necia y liviana
sirviéndole su gusto de tercero,

que del alma una vez franca la puerta
al mayor imposible se concierta.
Y viniendo mi padre, triste suerte,
de palacio una tarde, vió una escala
que al hierro de un balcon atada y fuerte
los de mi hermana Estela le señala;
y en el instante mismo un hombre advierte
que baja del balcon; un grito exhala,
en el último paso le detiene,
con él se abraza y hasta el suelo viene.
Pension de la belleza es que alcanzada
se suele carear con el olvido,
y de querida pasa á despreciada.
Aquel era un traidor y fementido,
y allí ocultando la cobarde espada,
y otros con él, que al sitio le acudieron,
villanamente de mi padre huyeron.
Corre tras ellos el honrado viejo,
á pesar de sus años, tan brioso,
como pudiera yo, que soy su espejo;
tanto obliga, un agravio cauteloso.
Mas entrando las fuerzas en consejo
se quejan de su espíritu animoso,
y rendido á la edad, yerta y cansada,
se vuelve haciendo báculo la espada.
Esto supe, señora, el triste día
que entré en la corte; ¡mira qué laureles
para honrar la española gallardía
del que á su escudo dió nuevos cuarteles.
Yo entónces, viendo la nobleza mia
destinada á rigores tan crueles,
maldije á mi valor, maldije á Palas,
quemé las plumas y rompí las galas.
Examino á mi hermana, que afligida,
escondida en rubor, el labio sella,
y á un monasterio retiró su vida,
último asilo en su infeliz estrella.
Mas ni al rigor ni al ruego persuadida,
nunca quien la burló supe por ella;
que aunque la acción colérica infamaba,
al dueño siempre del agravio amaba.
Viendo, en fin, su porfía y que mi afrenta

en corrillos de mozos, plaza y calle
se murmura, publica, trata y cuenta,
siendo forzoso que lo escuche y calle;
válgome de mi honor, que altivo intenta
pelear con mi agravio hasta vengalle;
busco, indago, averiguo, me prevengo,
salgo de España y á Florencia vengo.
Supe que era extrangero mi enemigo,
noble, galan, apuesto y gentil-hombre,
y con aquesta luz, sin luz le sigo,
mudando patria, calidad y nombre.
Con todos trato familiar y amigo,
y á todas partes voy buscando un hombre
de quien ignoro, para más tormento,
nombre, estado, valor y nacimiento.
Acuchillaban á tu noble hermano
una noche, encubiertos, seis traidores;
defendile la vida cortesano,
honróme con su casa y mil favores;
llegué á mirar tu cielo soberano,
abrasóme tu luz, díjete amores,
vino Arnesto, lloré mi muerte triste;
lo demas tú lo sabes pues lo hiciste.

LEON. (Entreabriendo la puerta.)

Ruido sienta.

CAM. (Mirando con Leonida por la puerta.)

Adios, don Juan.

MEND. Hacia allí un buito diviso.

JUAN. Adios, señora.

(Se dirige al fondo. Leonida le detiene.)

LEON. No salgas.

Alguien se acerca.

CAM. ¡Dios mio!

Si es mi hermano... ya en palacio
están todos recogidos.

Él será.

MEND. (A media voz.) Es el Marqués.

CAM. ¿Qué dices?

MEND. El Marqués digo.

CAM. ¡Huye, don Juan!

JUAN. Mas por dónde?

CAM. Dices bien; si ya te han visto...

LEON. Por ese lado.
(Indicando la habitacion de Camila.)
CAM. Imposible!
JUAN. Tu honor, Camila, es el mio.
Yo le guardaré.—Mendoza,
mata esa luz.
(Don Juan y Mendoza apagan las luces.)
LEON. Crece el ruido.
JUAN. (Á Leonida.)
Abre esa puerta, no temas;
yo conjuraré el peligro.
Entra en tu cuarto. (Á Camila.)
CAM. Voy muerta.
(Entra á tientas en su habitacion seguida de Leonida.)
JUAN. Tú, Mendoza, aquí conmigo.

ESCENA XIII.

D. JUAN, el MARQUÉS, MENDOZA.

MARQ. La luz han muerto.—¿Quién va?
JUAN. ¡Ah, Mendoza! (Á media voz.)
MEND. Perdí el tino.
MARQ. ¿No responden?
JUAN. Es la voz
del Marqués.
MARQ. (Sacando la espada y apoderándose de la puerta.)
Haga su oficio
el acero.
JUAN. Á todo trance
ganar la puerta es preciso.
(Al dirigirse al fondo D. Juan tropieza con el Marqués.)
MARQ. ¡Atrás!
JUAN. ¡Paso haced!
MARQ. Atrás!
Decid quién sois ó aqui mismo
moris.
JUAN. Haced paso franco.
MARQ. Yo le cierro.
JUAN. Pues abrírmelo

sabré.

MARQ.

¿Cómo?

JUAN.

De esta suerte.

(Cruzan las espadas.)

MEND.

Se armó la de Dios es Cristo.

JUAN.

Gente viene.

MARQ.

Sin que os vea,
no háis de salir de este sitio.

DUQUE.

(Dentro.) Aquí luces!

MARQ.

Acudid!

JUAN.

Es el Duque, me he perdido..
Cúbrome el rostro.

(D. Juan se recata con el embozo de la capa. Entra
el Duque y Fortun y Teodoro con luces.)

ESCENA VIV.

D: JUAN, DUQUE, MARQUÉS, MENDOZA, FORTUN Y
TEODORO.

DUQUE.

Qué es estó?

Espadas aquí.—¿Qué miro?

Aquí el Marqués?

MARQ.

Yo, señor.

DUQUE.

Pues esto, Marqués, qué ha sido?

MARQ.

Esto es aclarar sospechas
que empañaban mi honor limpio.

DUQUE.

¿Qué dices?

MARQ.

No sé, en verdad,
cómo he de decirte...

DUQUE.

Dilo.

MARQ.

Yo encerrado en esta sala
hallé ese hombre; su brío
y su talle darnos pueden
de quién es claros indicios.

DUQUE.

(Este es don Juan.)

MARQ.

Yo sí, en fin,
me he de casar, por el brillo
de tu casa velar quise...

DUQUE.

Yo ese cuidado te estimo,
mas siendo yo dueño en ella
le hasta el cuidado mío;

y este agravio, si hay agravio,
sabré vengarle yo mismo.
Sal de aquí.

MARQ. Piensa, señor...

DUQUE. Ya tu razon adivino;
mas nada en tu ofensa temas;
yo soy aquí el ofendido,
que en palacio hay más mujeres;
harto con esto te digo.
Déjame solo.

MARQ. Señor...

DUQUE. Vete ya.

MARQ. De tí me fio.

DUQUE. Despejad.

JUAN. (Hay más desdicha?)

DUQUE. (¡Era este mi fiel amigo!)

ESCENA XV.

EL DUQUE, D. JUAN.

DUQUE. Descúbrete, ya se fueron,
si no es que de estas paredes,
como en fin testigos fueron,
vergüenza tengas, y quedes
corrido de que te vieron.

JUAN. (Ya echó el resto mi fortuna.)

DUQUE. Ya don Juan sin causa alguna
la cara encubres, taimado,
porque no es razon de estado.
tener dos, y encubrir una.
Ya te he conocido, ingrato;
y si ahora no te mato,
es por tomar más venganza,
con que sepas que se alcanza
á conocer tu mal trato;
porque á un hombre de nobleza,
de valor y gentileza,
pienso que baste á matarte
solamente el recordarle
que cometió una bajeza.

JUAN. Ah, señor! déjame hablar.

DUQUE. Pues tú, ¿qué puedes decir?

JUAN. Si no quieres escuchar...

DUQUE. Si es disculparte, es mentir,
y será mejor callar.

JUAN. ¡Que esto sufras! Considera.

DUQUE. De disculpas no me trates.

JUAN. Todo es traicion y quimera.

DUQUE. No tu perfidia recates
con disculpa tan grosera.
Yo sé que Celia te adora;
hállante en su cuarto ahora;
pues ¿qué puedes responder
que no pare en ofender
á quien su cielo enamora?

(El Duque se acerca un momento á la habitacion de Celia.)

JUAN. (¿Hay tal modo de apurar?
Que por fuerza he de callar,
y he de confesar por fuerza
que Celia mi amor esfuerza?
Lo cierto he de declarar;
y decirle... pero no,
que se casa con Arnesto
Camila, y presumo yo
que más se ofendiera de esto.
Mi esperanza me engañó.)

DUQUE. Si el alma un cristal tuviera,
vil don Juan, por vida mia,
ménos traiciones hubiera,
pues cada cual temeria
que su infamia se supiera.
No hubiera en el mundo engaños,
cautelas, torpes amaños,
traiciones, falsos testigos.
ni con máscara de amigos
hubiera secretos daños.
No hubiera malas ausencias,
ni encontradas voluntades
por opuestas diferencias;
ni hubiera en las amistades
injustas correspondencias.
No hubiera amigo fingido

que en bajas acciones trata
de su envidia persuadido,
ni hubiera mujer ingrata
á tanto bien recibido.

www.1000libros.com
No hubiera en viles sujetos
tantas cobardes afrentas,
ni simulados concetos,
ni hubiera muertes violentas
por intereses secretos.

No ofreciera un gran señor
su casa á amigo traidor,
que con labio lisonjero
ofende sagaz y artero
la pureza de mi honor.

No hubiera libres intentos
en mujeres principales
de más altos pensamientos;
ni en los hombres desiguales
cupieran atrevimientos.

Y en efecto, cada cual
fuera cortés y leal,
fuera amigo y noble fuera,
porque á la lengua siquiera
correspondiera el cristal.—
Vuélvete á España, y advierte
que si no te doy la muerte,
es porque te quise bien.

JUAN. (¡Qué más pena, dulce bien,
que haber de vivir sin verte!)—
Ya obedezco á vuecelencia...

DUQUE. No estés más en mi presencia,
que por vida de mi hermana
que te haga matar mañana
si hoy no sales de Florencia.

(Llega hasta la puerta del fondo, la abre y des-
pues vuelve al centro de la estancia obligando á
salir delante á D. Juan, segun marca el diálogo.)
Vé tú delante...

JUAN. Señor...

DUQUE. No es favor éste, es temor.

JUAN. ¿De mí te recelas ya?

DUQUE. Sí; que cualquier cosa hará

el que una vez fué traidor.

El primero has de pasar.

JUAN. Nunca he tenido esa fama.

DUQUE. Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitó la dama,
tambien me sabrá matar.

(El Duque permanece en la actitud conveniente,
obligando á D. Juan á salir delante de él.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

www.libtool.com.cn

ACTO TERCERO.

Salon de palacio.—Galería en el fondo, por la que se descubre un vasto jardín.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN y MENDOZA.

- MEND. Ya estoy de vuelta, señor.
JUAN. ¿Ensilaste los caballos?
MEND. Ya lo están, y sólo falta
que huyamos de este palacio.
¿Suspiras? No seas necio,
señor, que te estás matando.
JUAN. Tan necio soy, porque siento
perder lo que quise tanto?
¿Es el alma de diamante?
¿Es el corazon de mármol?
¿Héme criado entre fieras?
¿No soy hombre, y hombre amado?
¿No quiero bien á Camila?
¿No me destierra Cienardo?
¿No ha de lograrla el Marqués?
¿No he de verme sin sus brazos?
¿No salgo en fin de Florencia?
Pues en día tan aciago,
¿qué mucho, que loca el alma,

si puede ser que la traigo,
se queje, suspire y llore?
El aliento de soldado

no implica, no, con mi amor;
que ya sabe el mundo cuántos
que con la espada y la pluma
escribieron y mataron,
lloraron de amor mil veces.

¿Ves un escuadron armado
de paveses y de lanzas,
pólvora, flechas y dardos?
Pues hago testigo al cielo
que no le temiera tanto
como á Camila estos dias.
Cuando peleo, me valgo
de la destreza ó el brío,
de las armas ó los brazos;
mas de una mujer hermosa,
¿qué defensa, qué resguardo
tendrá quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?

No la viste esta mañana,
cuando me dijo temblando:
«adios, señor de mis ojos,
á España os vais; acordaos
de esta vida que fué vuestra;
yo no me caso, mi hermano
me obliga; mi hermano quiere
que yo muera...» y de allí á un rato
no viste cuál de sus ojos
líquidas perlas brotaron?
Las rosas de sus mejillas,
los claveles de sus labios
las recogian, y allí
era cada perla un mayo.

No sé, Mendoza, qué tiene
cualquiera mujer llorando,
que el alma lleva tras sí.

MEND. Yo he visto alguna que el diablo
pudiera mirarla.

JUAN. Necio;
cuando es sin concierto el llanto

á cualquiera descompone;
pero un llorar recatado
que no se declara bien,
y que el dueño está mostrando
risa en la boca y los ojos
la desmienten, este alabo.
La condesa, en fin, ay Dios!
aun del nombre me acobardo,
lloraba con mucho aseo.
Pues Mendoza, si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir y llorar, que el llanto
es consuelo de las penas.
MEND. Sí; mas sintiendo y llorando,
partamos ya.

JUAN. Espera.
MEND. Mira

que no estás bien en palacio.
De él me arrojan mis desdichas.

JUAN. MEND. Vamos ya.

JUAN. ¿Pues ya no vamos?
Espera, Mendoza amigo.

MEND. Otra vez? Pues á este paso
llegaremos á Madrid
de aquí á cuatrocientos años,
y habrás menester teñirte.

JUAN. No fuera yo tan bellaco
cuando llegara ese tiempo.

MEND. Ya es usa.

JUAN. Llámale engaño.

MEND. Hombre he conocido yo
que se acostó bueno y cano,
y amaneció, Dios nos libre,
con bigote naranjado
y cabello verde-mar.

JUAN. Y á ese tal se le quitaron
los achaques?

MEND. Este tal
estaba muy entrampado;
y como sus acreedores
le habian conocido bayo
y le miraban morcillo,

andaban tan deslumbrados
que á él mismo le preguntaban:
«¿vive aquí el señor fulano?»
y él respondía muy sesgo:
«ya ese hombre se ha mudado
habrá un mes á otra parroquia.»
Y así anduvo muchos años
peleando con sus trampas
sin pagar á nadie un cuarto.

JUAN. Trátame en Camila y deja
disparates; dime algo
de aquel mirar amoroso,
de aquel rostro soberano,
de aquellos negros luceros,
que son negros y son claros.
¿Ahora qué hará?

MEND. A estas horas
se estará desayunando
con perniles y torreznos
y un cuartillo de lo caro.
JUAN. ¡Oh qué chiste tan grosero!
Eres, en fin, hombre bajo.
MEND. ¿Pues qué quieres, que Camila
no coma y se esté llorando
muy á lo tierno? Apostemos
que estais los dos consolados
ántes de cuarenta horas?
No hay para el amor ruibarbo
como la ausencia.

JUAN. Es locura.
Yo sé, Mendoza, que traigo
fuego para muchos días.

MEND. Mas dejando aquesto á un lado,
¿qué hay de Celia?

JUAN. No la nombres;
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion: pues el Duque,
pensando que yo la amo,
me destierra de la córte.

MEND. Miren lo que enreda el diablo!
Poco te amaba.

JUAN. Su amor

apenas llegó á cuidado;
fué un modo de entretenerse
como de dama en palacio.

MEND. ~~Y tú como hombre y en calzas,~~
cuándo quieres que nos vamos?

JUAN. (Se dirige al fondo al aparecer el Marqués.)
Echa á andar.—Aquí el Marqués?

ESCENA II.

D. JUAN, el MARQUÉS.

MARQ. Ventura ha sido el hallaros;
fuera os creí de Florencia.

JUAN. En este momento salgo.

MARQ. Teneos, don Juan, que ántes
quiero de un asunto hablaros.

JUAN. Si es de vuestros celos...

MARQ. No.

Con motivo bien contrario
os busco, reconociendo
los sentimientos hidalgos
de vuestro pecho, y valerme
quiero de vos.

JUAN. Pues no alcanzo...

Cuando de mí estais quejoso...

MEND. ¿En qué me ofendisteis? ¿Cuándo?
Donde no hay razon no hay queja,
y entended bien lo que os hablo:
no hay causa bastante, ni hay
sujeto alguno en palacio
en quien me ofendais, y basta:
que en punto tan delicado,
ni vos debeis saber más
ni yo decirlo más claro.

JUAN. Sea como vos quereis.

Y pues que á España me parto,
ved lo que mandais de mí,
que á vuestro gusto me allano.

MARQ. Don Juan, mi gusto mayor
seria el acompañaros.

¿Á España vais? Yo tambien

recuerdos de España guardo:
Bajo su cielo apacible,
alegre, sereno y claro,
marchitarse vi la flor
de mis juveniles años,
y amantes gustos gocé
y apuré duelos amargos.
De aquellos días queridos
que por siempre se alejaron,
en mi triste corazón
aún me oprimen y hacen daño
ciertas memorias perdidas
que olvidar procuro en vano.
Pues vos, Marqués, en España
¿tanto habeis vivido?

JUAN.

MARQ.

¡Tanto!

JUAN.

Acaso en ella dejásteis
amantes prendas?...

MARQ.

Acaso.

JUAN.

Pues qué os obligó á partir?

MARQ.

Cierto amor desventurado.

JUAN.

Con gusto os oigo; acabad.

MARQ.

Don Juan, ese es cuento largo.

JUAN.

Y de mí no le fiáis?

MARQ.

No es esto, don Juan, negaros
mi confianza; ántes bien
podeis juzgar, cuando trato,
en fe de vuestra lealtad,
fiar de vos cierto encargo.

JUAN.

Decid pues.

MARQ.

¿Cuento con vos?

JUAN.

Vuestras órdenes aguardo.

MARQ.

Impórtame que este pliego
llegue á su destino.

JUAN.

¿Cuándo?

MARQ.

Así que á Madrid llegueis
y con el menor retraso.
Perdonad mi atrevimiento,
don Juan, si os lo doy cerrado,
pero esto importa.

JUAN.

Está bien.

MARQ.

Gracias os doy de antemano.

Van el nombre y direccion
en la nena; si no es canso,
avisadme del recibo
respuesta á la vez cobrando.

JUAN.

Así lo haré.

MARQ.

Así lo espero.

Adios, don Juan, no retardo
vuestra partida.

JUAN.

Por vos

la adelantaré.

MARQ.

Los brazos

me dad.

JUAN.

Pues tanto me honrais,
de amigo, Marqués.

MARQ.

De hermano.

ESCENA III.

D. JUAN solo.

Si algun secreto pesar
en este papel me fia...
tal comision á fe mia
que me ha dado qué pensar.
De cualquiera que me cuenta
algo de España, recelo
y sospecho, vive el cielo,
que de mi infeliz afrenta
es la causa, y el autor
de aquella infame cautela
que tiene á mi hermana Estela
sin quietud, gusto, ni honor.
Que en España estuvo Arnesto
y de España se alejó
porque un amor le obligó,
desventurado, ¿qué es esto?
¡Oh qué idea! ¡loco estoy!
Mas, ciegos! si el Marqués fuese
quien ofendido me hubiese
y tras quien corriendo voy...
Pero, ¿qué dudo? yo leo.
Á la carta me remito;

dice, pues, el sobrescrito:

«Estela Enriquez.»—¡Qué veo!

Alma, el dolor prevenid.

«Enriquez.»—¿Hay acaso igual?

«En el convento Real

de los Ángeles: Madrid.»

Sin alma, sin ser, sin vida

y sin aliento he quedado;

que ya sé quién me ha afrentado.

¿Qué ponzoña habrá escondida

en este pliego? La nema

rompo.—¿Y esto es ser traidor?—

No, que es volver por mi honor.

Abro:—su contacto quema.—

«Mi padre, Estela, tratada
tiene en Florencia mi union,

sin ver que soy la ocasion

de tu culpa desdichada.

Le debo ciega obediencia;

y pues rendido me ves

á mi desdicha...»—Marqués,

aquí dió fin tu existencia.

¡Loco de furor estoy!

No leo más; yo mataré

á mi enemigo, yo haré

que Italia sepa quien soy.

Con celos y agravios voy;

los celos ya procuraban

su muerte, pero no hallaban

harta causa, y á la cuenta

se han valido de mi afrenta

viendo que ellos no bastaban.

Perdone el Duque el rigor

de mi estrella; nací hidalgo,

y de Florencia no salgo

hasta recobrar mi honor.

Palabra dí á su valor

de ausentarme á mi pesar;

mas no la debo guardar,

que en tan feliz estado

de dejar de ser honrado

ninguno la puede dar.

ESCENA IV.

www.libros.es D. JUAN, MENDOZA.

- MEND. Camila viene hácia aquí.
JUAN. Ven, Mendoza.
MEND. ¿Adónde vas?
JUAN. A vengarme.
MEND. ¿Loco estás?
JUAN. Mendoza, creo que sí;
sin juicio estoy.
MEND. (¡Lo que ensartá!)
JUAN. A matar voy á un traidor;
Arnesto ofendió mi honor.
MEND. ¿Quién te lo ha dicho?
JUAN. Esta carta.
MEND. ¿Y á qué te has determinado?
JUAN. Querráme tu amor seguir?
MEND. Claro está.
JUAN. Pues á morir
ó á volver á España honrado.
Tú verás que Arnesto muere.
MEND. ¿Y si hay cuchillo y prision?
JUAN. Cumpla yo mi obligación
y venga lo que viniere.

ESCENA V.

CAMILA, LEONIDA.

- CAM. Al fin partióse don Juan?
LEON. Él parte en este momento;
templa ya tu sentimiento.
CAM. ¡Tras él mis dichas se van!
Si bien me quieres, Leonida,
haz por mí lo que te digo;
usa esta piedad conmigo,
quítame esta triste vida,
y excúsame de tener
otra que peor me espera,
antes que mi suerte fiera

mi verdugo venga á ser.
Considera que padezco
por dos caminos, pues lloro
con el perder lo que adoro,
quedar con lo que aborrezco.
Tú verás lo que sucede
si el Duque llega á apurarme.
¿Pues qué has de hacer?

LEON.

CAM.

LEON.

CAM.

No casarme.

¿Quién lo ha de estorbar?

Quien puede.

¿No hay puñales en Florencia?
No habrá un vaso de veneno
para mis desdichas bueno?
Piensas tú que hay diferencia
en morir de aqueste modo,
ó unirme despues á un hombre
de quien detesto hasta el nombre?
Pues sí, en fin, morir es todo,
¿para qué la vida aguardo?
¿Para qué quiero vivir?

LEON.

CAM.

LEON.

Calla, que pueden oír... ¿Quién?

El Marqués y Glenardo.

ESCENA VI.

CAMILA y LEONIDA, segundo término; DUQUE y MARQUÉS.

DUQUE. Ya me das que sospechar.

MARQ. Yo digo que puede ser
virtuosa una mujer
y no quererse casar.

DUQUE. En fin, dices, habla claro,
que quieres á la condesa,
y ella...

MARQ. De verme le pesa.

DUQUE. Infundado es tu reparo.

MARQ. Ya sabes que mis desvelos
nacen tambien de aquel hombre...

DUQUE. Ya supe su estado y nombre
y disipé tus recelos,

MARQ. Dijiste, señor, que habia

en aquel cuarto otra dama;
y segun en casa es fama,
nadie atreverse podria
sino ella y Celia.

DUQUE. Marqués,
¿no pudo ser Celia?

MARQ. No;
que la he examinado yo
y ha respondido...

DUQUE. Dí, pues:
¿qué ha respondido?

MARQ. Lo niega.

DUQUE. Y tú, Arnesto, ¿la has creído?
Pues dí, ¿qué mujer ha habido
tan desalumbrada y ciega,
que en cosas de voluntad
y que ofenden su opinion,
sin otra averiguacion
haya tratado verdad?
Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
cualquiera sabe callar;
que es liviandad el querer,
y la ménos recatada
quiere parecer honrada
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mujeres,
lo que vieres negarán
si acaso toca en galan.

MARQ. ¿Lo que viere?

DUQUE. Lo que vieres;
porque todas saben ya
que lo que se ve se niega;
que lo que á verse no llega,
por sí negado se está.

(Camila se dirige al Duque.)

—Camila. ¿Aquí estabas? Hoy
los contratos firmaremos
y al fin de dudas saldremos. —
Contigo enojado estoy.

CAM. Conmigo, señor!

DUQUE.

Despues
hablaremos; y entre tanto,
para salir de este encanto,
dale la mano al Marqués.

CAM.

Señor...

DUQUE.

No hay que replicar;
yo así, Camila, lo quiero.

CAM.

(Óyeme aparte primero:
ó yo me debo engañar,
ó el Marqués no siente amor
y me mira con disgusto;
y fuera término injusto,
indigno de tu valor,
querer por fuerza casarle.
Ello ha sido mi desdicha;
que él vino á verme y por dicha
no he conseguido agradarle;
y no es bien darme marido
que aun ántes de desposado
mire mi amor con enfado.

DUQUE.

Basta ya; que estoy corrido
de que los dos me trateis
engaños.

MARQ.

Repara...

CAM.

Advierte...

DUQUE.

Claro está; pues de esta suerte
mi autoridad ofendeis.

Tú dices que no te trata
Camila bien, y ella ahora
tu desprecio siente y llora;
tú la has culpado de ingrata
y ella de tibio, y por Dios...

MARQ.

Yo sé que verdad traté.

CAM.

Yo sé que no te engañé.

DUQUE.

¿Pues quién miente de los dos?

MARQ.

Yo sé...

CAM.

Yo puedo afirmar...

DUQUE.

Yo no sé quién miente, hermana;
mas solo sé que mañana,
Camila, te has de casar.
Por Dios, que corrido estoy;
y lo que me mueve, Arnesto,

á dar tanta prisa en esto,
siendo, en efecto, quien soy;
es porque el vulgo no diga,
atrevido en esta parte,
que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga.

ESCENA VII.

EL MARQUÉS, CAMILA.

MARQ. ¿Hásllo escuchado?

CAM. Ya oí.

MARQ. Dí en efecto si es verdad
que me tienes voluntad
y estás quejosa de mí.
Si es verdad que me has querido!
tanto lo has disimulado
que fué probar mi cuidado,
ó ha sido ensayar tu olvido.
Tú sufres, gimes y lloras,
y yo miro, observo y callo;
y desde que vine te hallo
disgustada á todas horas.
Cuanto imaginas recelo
que adivinándolo estoy.

CAM. ¿No veis tambien cómo doy
tristes lágrimas al suelo?

MARQ. Hablad claro.

CAM. Oídme pues:
pero advertid que primero,
como noble caballero,
galán, discreto y cortés,
vos me habeis de disculpar. —
Yo quiero bien y no á vos;
entendido sois, adios.
Mirad si os quereis casar.

ESCENA VIII.

MARQUÉS.

Voto á mi nombre, que estoy

avergonzado y corrido;
que siempre duelen al alma
los tratamientos esquivos,
y se encuentra rebajado
el amor propio al oírlos.
¡Trance funesto! Solo el Duque
me ha puesto en él.—¿Mas qué digo?
agrádome del suceso;
ya de este empeño salimos.
Ya soy otro, ya soy libre,
ya me aliento, ya respiro.

ESCENA IX.

D. JUAN, el MARQUÉS.

JUAN. Aquí está.
MARQ. Don Juan, pues vos
aún en Florencia?
JUAN. Yo mismo.
¿Os pesa la novedad?
¿Duéleos verme en este sitio?
¿Os asuntan mis palabras?
¿Os espanta el rostro mio?
Pues á fe mía que sois
medroso y asustadizo.
MARQ. Vive Dios, que no os entiendo.
JUAN. Pues vive Dios, señor mio,
que entre las gallardas prendas
que honran sujeto tan digno,
sólo os faltaba esta vez
la de no ser entendido.
MARQ. Caballero!...
JUAN. Ese es mi nombre.
MARQ. ¿En vos estais?
JUAN. Voy conmigo.
MARQ. ¿Conocéisme?
JUAN. Ya os conosco.
MARQ. Miradme bien.
JUAN. Bien os miro.
MARQ. Ved con quién hablais.
JUAN. Con vos.

MARQ.

¿Sabeis quién soy?

JUAN.

¡Sí por cierto!

Vos sois, Marqués, un menguado,
falso, alevé, fementido. —

No os movais, tened la lengua. —

Ya estais bajo mi dominio,
ya os deslumbro con mis ojos,
con mi palabra os fascino,
y habeis de oirme hasta el fin
mudo, quieto, inmóvil, fijo.

Á España un día os llevaron
vuestros torpes extravíos,
y á una cándida doncella
y á un anciano desvalido,
con golpe airado y cruel
herlasteis á un tiempo mismo,
recatándoos en la sombra
como cobarde asesino. —

Oid. — La inocente niña
oyó vuestro amor impío,
con la pureza del alma,
con la fe de su honor limpio.

¿Qué hicisteis vos de su honra?

¿Qué de su candor sencillo?

¿Qué hicisteis vos del anciano
que á vuestras plantas rendido,
os brindaba una alianza
á cuyo esplendente brillo
los mismos rayos del sol
quedaran oscurecidos?

De ella burlaste el candor
abandonándola inocuo,
de él matasteis la esperanza
de lograr vuestro exterminio.

Ella confiada y débil,
él ya caduco y sin bríos,
por una y por otro yo
mataros quiero aquí mismo,
para que Italia conozca
en vuestro justo castigo,
que si llegasteis á España,
y loco y desvanecido

burlar siquiera intentasteis
la fe de sus bravos hijos,
ni uno ballasteis que no fuera
noble, hidalgo, fiel y altivo.

MARQ. Yo un depósito sagrado
os fié.

JUAN. En él ví escrito
vuestro crimen; por él vengo
á mataros.

MARQ. ¡Vive Cristo!—
Por Dios, don Juan, que la errasteis
si un instante habeis creido
que pueden vuestros insultos
turbarme, porque os permito
tiempo para meditarlos
y voz para proferirlos.
Mal interpretasteis vos
este asombro, este prodigio;
no es fascinacion, no es
suspension de los sentidos,
qué efecto es de mi grandeza
y de mi valor invicto.
No del vuestro hagais alarde,
que aún vuestro furor esquivo.
No requirais el acero,
que aún yace en la vaina el mio.
JUAN. ¿Qué esperais ya?

MARQ. Saber trato
con qué nombre, con qué título
llegais á mi.

JUAN. Os lo dice
á voces vuestro delito.

MARQ. Quereis, en fin...

JUAN. Vuestra muerte.

MARQ. Decid quien sois.

JUAN. Ya os lo he dicho.

MARQ. Vuestro nombre.

JUAN. No os importa;
para dar justo castigo
á un villano, basta sólo
el de hombre bien nacido.

MARQ. ¡Miserable!

JUAN. (Sacando la espada.) ¡Defendedeos!

MARQ. (Cruzando con D. Juan su acero.)

¡Adelante!

www.libtool.com.cn

ESCENA X.

D. JUAN, MARQUÉS, el DUQUE, FORTUN y acompañamiento.

DUQUE. Aquí esos gritos?

Tal escándalo en palacio!

Venid todos á este sitio.

Teneos.

JUAN. Atrás!

MARQ. Dejadme.

DUQUE. (Sacando la espada.)

Con vos soy.

JUAN. Contra ambos riño.

DUQUE. (Á Fortun y acompañamiento.)

Llegad; prendedle.

JUAN. Venid.

Contra todos tengo bríos.

ESCENA XI.

JUAN, MARQUÉS, DUQUE, CAMILA, acompañamiento.

CAM. ¿Qué es esto?

DUQUE. ¡Muera! ¡Matadle!

CAM. Tanto acero vengativo
contra un pecho solo?... ¡Atrás!
Sírvale de escudo el mio. (Con la acción.)

DUQUE. Tú estás de su parte?

CAM. Yo.

Por él contra todos lidio.

Yo me aliento en su favor;

yo en su defensa me animo.

Ea, mi amor, tiempo es ya

de mostrar tu poderío.

Ya arriesgada altiva y fuerte,

yo tu victoria publico;

y aunque el mundo entero caiga

sobre tu poder invicto,

abroquelada en tu fe,
haré frente al mundo mismo.
No hay ya razón, no hay reparo,
ni hay ya riesgo ni peligro
que no arrostre, por quien es
el dueño de mi albedrío.
Y si presumes que empañó
con mi acción el claro brillo
de tu nombre, en mí te venga;
traspase mi pecho el filo
de tu espada, y este suelo
vea yo en mi sangre tinto.
Mas qué digo? Yo en tu ofensa?
Tú contra mí, hermano mío?
desarmada aquí me tienes,
ya á tu voluntad me humillo;
y si te mueve á piedad
el dolor con que suplico,
y amor, en los pechos grandes
tiene natural dominio,
rinde á mi amor el acero;
como yo al tuyo me rindo.

DUQUE. Loca estás.

CAM. Loca de amor.

Cárlos...

DUQUE. ¿Estás en tu juicio?
Este es don Juan, y le nombras
Cárlos...

JUAN. Lo cierto ha dicho.

Don Cárlos Enriquez soy!
que yo con nombre fingido
busqué á mi ofensor, hallando
que era este hombre.

MARQ. ¡Dios mío!

JUAN. Yo tuve una hermana, á quien
con promesa de marido,
Arnesto burló, y después
á tus estados se vino.

MARQ. ¿Tú eres hermano de Estela?
Pues ya Cárlos no resisto
á tu razón, y mil veces
que me perdones te pido.

No me rechaces, que ya
desde aquí me determino
á cumplir mi obligacion
yéndome á España contigo.

DUQUE. ¿Pues conmigo eras traidor?

MARQ. No; pero era de mí indigno
casarme con quien sabia
que amaba á Carlos.

DUQUE. ¿Qué indicios
tuviste?

CAM. Decirlo yo.

DUQUE. Pues tú no me habias dicho
que amaba á Celia, y que Celia
le queria?

CAM. Ese fué arbitrio
para disfrazar mi amor.

DUQUE. Pero Celia...

JUAN. Yo te afirmo
por la vida de mí rey,
que el cielo guarde mil siglos,
que en mi vida la he mirado.

DUQUE. Y la noche que contigo
estaba...

CAM. No fué por Celia,
que á mi cuarto por mí vino.

JUAN. Eso es lo cierto.

CAM. Esta es
la verdad.

MARQ. Yo lo atestiguo.

DUQUE. Basta, que ya Celia es mía,
pues de tanto error salimos.
Vuestra culpa, si hubo culpa,
yo la absuelvo, y os recibo
entre mis brazos, cumpliendo
mi obligacion, ya que todos
con la vuestra habeis cumplido.

CAM. (Ocupando el centro de la escena.)
Con frase limpia y galana
Montalban la obra escribió
en pró del arte, y en pró
de la lengua castellana.
Si hoy aquí nueva honra gana

mereciendo tu favor,
con entusiasta clamor
sancione tu autoridad
la justa celebridad
de tan insigne escritor.

FIN DE LA COMEDIA.

CURACION RADICAL,

www.libtool.com.cn

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON MARIANO CORDOVA.

**Representada con extraordinario aplauso en el Teatro del Prado en Julio
de 1873.**

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

www.libtool.com.cn

LUISA.....	SRTA. HERRERA.
DON ROQUE.....	SR. VEGA.
DIEGO.....	SR. CIRERA.
BONIFACIO.....	SR. CALVACHO.
UN GUARDA DE CAMPO.....	SR. OLIER.

La accion pasa en una quinta de D. Roque en
Carabanchel.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro y á la derecha; dos á la izquierda en primer término, y ventana en el segundo término. Consolas; al foro una escopeta; mesa á la izquierda con periódicos, libros, recado de escribir y un timbre. Á la derecha confidente y una silla pequeña con cesta de labor.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, sentada cerca de la mesa con un libro en la mano.

Me carga este libro, y me aburre y me fastidia, como todos los que he empezado á leer esta mañana. (Tira el libro sobre la mesa.) Esto es insufrible, esto no puede continuar; cada día que pasa me aburro más y me... Bonitas están estas flores! Yo no sé qué piensa ese zopenco de Bonifacio. (Toca el timbre.)

ESCENA II.

LUISA y BONIFACIO.

LUISA. Bonifacio, por qué no has cambiado estas flores, hombre? No ves que están marchitas? No ves que ya no sirven?

- BONIF. Tiene usted razon, señorita, tiene usted razon; pero anda uno así, tan ocupao... y tan... Y su papá de usted, dónde está?
- LUISA. Adentro. Qué llevas ahí?
- BONIF. Esta carta que acaba de traer el cartero.
- LUISA. Ya, una carta. Todas las relaciones de mi padre están reducidas á cartás.
- BONIF. Toma, como que don Roque no puede oir á nadie.
- LUISA. Sí, pero una...
- BONIF. Y uno...
- LUISA. Se fastidia.
- BONIF. Eso igo yo. La sordera del amo nos tiene á tóos partíos por la initá.
- LUISA. Dichosa sordera!
- BONIF. Antes, siquiera, se le podía hablar, pero desde que se ha quedao sordo es un tormento.
- LUISA. Cuéntamelo á mí.
- BONIF. Miusté, señorita, yo ya no pueo resistir más. Usté no sabe lo que es tener que hablar á gritos tóo el dia.
- LUISA. Dime, y ese médico, cuya especialidad son las enfermedades del oido, ha contestado á la carta que papá le dirigió?
- BONIF. No sé nada de eso.
- LUISA. Qué gran cosa sería que mi padre volviera á oir algo. Volveríamos á Madrid. Yo encerrada aquí me desespero.
- BONIF. Lo mismo me pasa á mí.
- LUISA. Á mí, que me gusta tanto vivir en Madrid!
- BONIF. Y á mí.
- LUISA. Yo soy partidaria de vivir en Madrid.
- BONIF. Y yo.
- LUISA. Y de saber lo que pasa.
- BONIF. Y yo.
- LUISA. Porque al fin soy mujer.
- BONIF. Y yo. Digo... Perdone usted, no sé lo que hablo siquiera.
- LUISA. Pero nada. No hay quien haga variar de resolucion á

papá.

BONIF. Caramba!

LUISA. Ahora ha dado en la manía de echar noramala á todos mis pretendientes.

BONIF. Estará tocao?

LUISA. En tres años, ó lo que es lo mismo, en el tiempo que hace que está sordo, le han pedido mi mano tres personas.

BONIF. Pues! Y como está sordo, no ha oído á nadie.

LUISA. Eso es! Y mi padre responde siempre lo mismo.

BONIF. Qué dice, qué dice?

LUISA. Dice que ninguno de los novios que he tenido es el yerno que ha soñado.

BONIF. Qué demonio habrá soñado el amo?

LUISA. Lo siento, sobre todo por Pablito.

BONIF. Aquel que me dió una carta pa usted hace un mes?

LUISA. Aquel.

BONIF. Muy buen sujeto, muy generoso. Cuando le llevé la respuesta me dió doce cuartos. Muy buen sujeto.

LUISA. Pues hace dias que no le veo; mi padre lo habrá ahuyentado. Te digo que yo no puedo vivir así. La última vez que estuve en Madrid encontré en el baile de las señoras de Lopez á otro jóven que tambien me hizo el amor con unas veras que...

BONIF. Vámcas, qué pedía casaca á gritos.

LUISA. Eso es, pero mi padre...

ESCENA III.

DICHOS, D. ROQUE, leyendo un periódico.

ROQUE. «Curacion radical. El célebre Monsiur Canard, doctor de la facultad de medicina de Paris, de paso hoy en esta corte, es una especialidad para la curacion de las enfermedades del oido. Estas terribles enfermedades...»

Ah! sí, Dios mio, sí, sí, muy terribles, muy terribles!

BONIF. Señor, aquí tiene usted una carta.

ROQUE. (Signe leyendo sin hacer caso.) «Estas terribles enfermeda-

»des, especialmente la sordera, las cura Monsiur Canard instantánea y radicalmente por un método nuevo é infalible, basado en procedimientos electroacústicos.» Ah! qué fortuna sería que á mí me curára este Monsiur Canard.

BONIF. (Gritando.) Señor, aquí tiene usted una carta.

ROQUE. Ah! Estabas ahí, Bonifacio? y tú tambien, Luisa? Pues hombre, por qué no has hablado? Tanto trabajo cuesta decir: aquí tiene usted una carta. (Á Bonifacio.)

BONIF. Usted ve.

LUISA. De fijo que la carta es alguna nueva peticion de mi mano. Si yo pudiera leerla por detrás de los hombros de papá!

BONIF. No es menester, se puede usted enterar sin acercarse. Como no oye á nadie, no se oye él tampoco, y cuando lee ó habla consigo mismo habla fuerte. Así sé yo tóo lo que piensa siempre.

ROQUE. (Que ha abierto la carta y puestóse los anteojos, viendo que se le ha acercado Luisa.) Curiosa! Esto no es para tí... quí-
zás me digan algo que tú no debes saber, y no quiero...
(Leyendo.) «Mi apreciable amigo don Roque.»

BONIF. Eh? Lo ve usted, eso es muy bueno.

LUISA. Calla!

ROQUE. «Segun indicaba á usted en mi anterior, mi hijo Satur-
nino ama en silencio hace siete años á su niña de us-
ted. Usted ya conoce á mi niño. Es abogado, ha es-
crito un drama en cinco actos, que segun dicen sus
amigos producirá un escándalo, y que se va á repre-
sentar en la Infantil. Sabe bastante bien el francés, y
no malgasta nunca un cuarto; cuando yo muera, le
dejaré una bonita renta, y...» bah! bah!

LUISA. Vamos, sin duda tampoco es ese el novio que mi padre ha soñado. Un jóven que me ama en silencio hace siete años, ya ves.

ROQUE. Yo creí que quien me escribía era ese famoso médico, á quien he mandado llamar, y que dicen que cura tan admirablemente la sordera. Ah! Dios mio!

- LUISA. Papá!
- ROQUE. Vete, quiero estar solo.
- LUISA. Yo quisiera decir á usted una cosa.
- ROQUE. Que qué tengo? Nada, pero quiero estar solo.
- LUISA. Digo que es preciso que hablemos.
- ROQUE. Que si comemos? No, mujer, es temprano todavía. Vete.
- LUISA. Pues señor, es inútil. Es como una tapia. Qué desgraciada soy. (Se va por la derecha.)
- BONIF. Sí, es verdad. Qué desgraciados somos.

ESCENA IV.

D, ROQUE, BONIFACIO.

ROQUE. (Leyendo.) «La sordera es una de las enfermedades más terribles que afligen á la humanidad!» Muy terribles, sí señor. «Si hubiera serosidades ó perforación en la membrana del tímpano; si no existieran los huesecillos auriculares...» (Se mete el dedo meñique en el oído.) Creo que no me faltan los huesecillos... (Lee.) «El martillo y el... yunque especialmente...» (Se mete el dedo meñique en el oído.) «Me parece que están todos completos. (Lee.) «Si estuviera obstruida la trompa de Eustaquio...» La trompa de Eustaquio... tendré yo obstruida la trompa de Eustaquio? Voy á preguntárselo á Bonifacio. Bonifacio! Bonifacio! (Bonifacio entra por el foro, tropieza y deja caer un florero que trae en la mano.)

BONIF. Ay!

ROQUE. Dónde estará, Bonifacio? Bonifacio?

BONIF. Esta es una de las pocas ventajas de su sordera; aunque uno rompa todo lo que hay en la casa no se entera jamás.

ROQUE. Bonifacio!

BONIF. Hasta que no recoja todos los tientos no respondo. (Recoge los pedazos y los tira por la ventana.)

ROQUE. Pero dónde estará este majadero? Bonifacio!

BONIF. Eso, grita, grita! (Tirando una silla.) alma de cántaro.

Qué quiere usted?

ROQUE. Pero hombre, estás sordo?

BONIF. Yo sordo? Pues me gusta.

ROQUE. Eh!

BONIF. (Tarareando.) Me gustan todas, me gustan todas en general.

ROQUE. Pero hombre, qué dices...

BONIF. Nada, papanatas.

ROQUE. Vamos, ven acá, aproxímate! (Se sienta.)

BONIF. Para qué, zanguango?

ROQUE. Hazme el favor de ver si tengo todos los huesecillos del oído.

BONIF. Eh? Tiene usted huesos en el oído?

ROQUE. Mira, sobre todo, si tengo el martillo y el yunque...

BONIF. Qué barbaridad! Un martillo y un yunque?

ROQUE. Y si tengo obstruida la trompa de Eustaquio.

BONIF. Pero qué está usted diciendo?

ROQUE. Hazme el favor de mirar bien.

BONIF. Ya está! (Le coge por la cabeza y la barba, y le examina el oído.)

ROQUE. Tengo el martillo y el yunque? Está obstruida la trompa de Eustaquio?

BONIF. Qué martillo ni qué yunque, ni qué trompa? No tienes náa, zanguango.

ROQUE. Eh!

BONIF. (Gritando.) Que no tiene usted náa?

ROQUE. Me parece que te se debilita la voz. No tiene ya tanto alcance como antes.

BONIF. Deje usted, haremos que me la rayen como los cañones.

ROQUE. Has dado en hablar tan bajo, que no te entiendo ni una palabra.

BONIF. No es que yo hable bajo, sino que usted está muy sordo. (Gritando.)

ROQUE. Sí, hombre, estoy más gordo, efectivamente. Estos aires me sientan bien,

BONIF. Así reventaras!

ROQUE. Gracias, hombre, gracias; ya sé que me cuidas bien, que me adivinas los pensamientos.

BONIF. Vaya qué gracia! Como que piensa á voces.

ROQUE. Qué comería **yo hoy?** (Hablando consigo mismo.) Ah! sí, perdices. Bonifacio, quisiera que hoy nos pusieras de principio...

BONIF. Perdices. (Gritando.)

ROQUE. Es extraordinario! Precisamente era lo que yo te iba á decir, Bonifacio, amigo mio, yo premiaré el celo, lealtad é inteligencia con que me sirves. Yo me acordaré de tí en mi testamento. (Sigue leyendo.)

BONIF. Pues sino fuera por eso, quién te había de aguantar, viejo insufrible! (Gritos fuera que dicen:) «Á ese, á ese.» Qué pasará en el jardín. (Corre á la ventana y suena un tiro.)

ROQUE. Jesús, María y José. (Volviendo la cabeza hacia Bonifacio.) Jesús! (Suena otro tiro.) Qué manera de estornudar. Dónde diablos has cogido ese constipado. Qué haces ahí? Pero hombre, á quién se le ocurre ponerse á la ventana con ese catarro!

BONIF. Vaya una ocurrencia! Venirse á cazar al jardín. Eh! amiguito, eh! Aquí no se caza.

ROQUE. Pero qué es eso! Qué sucede?

BONIF. Un cazador que se ha metido en el jardín, y está destrozando todo. Pobres de mis flores! Eh! Por ahí no se salta. (Á la ventana.)

ROQUE. Tunante! (Asomándose.) Todo lo está echando á perder. Ahora salta sobre el plantel de zanahorias; y el guarda no le puede pescar: Bonifacio, venga una escopeta.

(Le da la que está en la mesa y el dogo una escoba de palo largo.)

BONIF. Le voy á partir.

ROQUE. Vamos corriendo: Yo te haré entender á ese saltamontes el respeto que se debe á la propiedad. (Se van al foro; se oye el ruido de una silla fñada, y sale Diego con escopeta en traje de cazador; recorre la habitación mirando debajo de todos los muebles con la escopeta preparada imitando á los cazadores.)

ESCENA V.

DIEGO.

www.libtool.com.cn

Aquí debe de estar. No hay nada, nada, nada. Dónde se habrá escondido? (Deja la escopeta en la mesa.) Qué cansado estoy. Y todo por un conejo, que me hubiera costado en Madrid siete reales, aunque fueran dos pesetas. Estos son los placeres de la caza. Lo que siento es que para colmo de desdichas, despues de haber matado á Turco, un podenco magnífico, que me costó media onza, me he metido persiguiendo á este maldito conejo en el jardín de esta casa, y todo lo he ido rompiendo y echando á perder á mi paso. (Oyese ruido de gente.) Pongámonos en seguridad. (Toma la escopeta, va á salir por el foro, y aparece D. Roque apuntándole con la escopeta; va á la puerta izquierda y aparece Bonifacio apuntándole con la escoba, y al ir á la primera puerta izquierda, sale el Guarda apuntándole con una tercerola.)

ESCENA VI.

DICHO, BONIFACIO, D. ROQUE y el GUARDA.

GUARDA. Aquí está.

ROQUE. Cogedle.

DIEGO. Eh? Qué?

GUARDA. Dése usted preso. (Lo detiene y le quita la escopeta.)

DIEGO. (Ap.) (Esto sólo me faltaba!)

ROQUE. Hola, señor mío; conque se permite usted entrar en un jardín de mi propiedad como en terreno conquistado; y no contento con esto, se viene á cazar conejos dentro de mi propia casa? Voy á mandarle á usted á Madrid entre una pareja de civiles.

DIEGO. Caracoles!

ROQUE. Cómo se llama usted?

BONIF. Sí, eso es; cómo se llama usted?

GUARDA. Cómo se llama usted?

- DIEGO. Diré á usted, caballero; el caso es, que... el conejo...
- BONIF. Se llama conejo. (A D. Roque gritando.) Casuesque.
- DIEGO. Conejo... yo conejo!
- ROQUE. Le hemos estado á usted dando gritos desde la ventana para que se detuviera, y nada, á la otra puerta; parece que estaba usted sordo.
- DIEGO. (Ap.) (Hombre, no es mala idea.)
- ROQUE. Qué dice?
- BONIF. No dice nada.
- DIEGO. Probemos. Si ustedes me hicieran el favor de darme...
- ROQUE. Eh?
- DIEGO. Un poco de papel. (Haciendo ademán de escribir.)
- BONIF. Papel? Para qué?
- ROQUE. Qué dice?
- BONIF. Pide un poco de papel.
- ROQUE. Cómo? Papel? .
- DIEGO. Ah! (Mira la mesa y se pone á escribir.)
- BONIF. Qué hace ese hombre?
- DIEGO. Tome usted. (Levantándose, y le da el papel.) (Soy sordo, pero no mudo.) (Ap.)
- BONIF. (Le da el papel á D. Roque.) Tome usted, á mí me estorba lo negro.
- ROQUE. (Lee.) ¡Qué es esto? Qué letra tan mala! «Dispénsenme á ustedes, señores, pero como soy completamente sordo...» Sordo! sordo!
- GUARDA. Sordo!
- BONIF. Sordo!
- ROQUE. Conque usted es sordo?
- DIEGO. Que cuántos años tengo? Veinte y cuatro. (Señalando con los dedos.)
- ROQUE. (Gritando.) Nadie le pregunta á usted cuántos años tiene. El amo dice que si es usted sordo! (Mímico.) Sordo?
- DIEGO. Sí señor, soy un poquito teniente.
- BONIF. Yo creo que eres capitán general. Dice que sí, que es sordo. (A D. Roque.)
- ROQUE. Qué felicidad! Bonifacio, este es el yerno que yo había soñado.

BONIF. Eh?

DIEGO. Hola, parece que sonrie; eso me tranquiliza.

ROQUE. (Hablando consigo mismo.) Y es guapo este mozo. Dejados solos. Tengo que hablar con el señor. (Váse el Guarda.)

ESCENA VII.

DICHOS, ménos el GUARDA.

BONIF. (Ap.) (Este es el yerno que había soñado el amo?) Valiente yerno; sordo como una tapia.

ROQUE. Tenga usted la bondad de sentarse, caballero. (Diego permanece inmóvil.) Qué felicidad. Es como una tapia. Tome usted asiento. (Muy alto.) Que tome usted asiento. (Mímica.)

DIEGO. Serán todos estos cumplidos por mi sordera? (Pasando á la derecha.)

ROQUE. Es muy guapo, muy elegante. (Le hace señas que se siente.)

DIEGO. Usted primero. (Mímica.)

ROQUE. Es muy atento. Qué buena educacion tiene. (Siéntanse en el confidente.)

BONIF. Pues voy á estar divertido con este par de postes.

ROQUE. Usted quizá extrañará mi conducta; pero, amigo mio, su enfermedad le hace á usted interesante á mis ojos.

DIEGO. (Ap.) (Vamos, es mi sordera la causa de su amabilidad.) Cuánto me alegro de haberlo fingido.

ROQUE. Carapel Y si no fuese soltero? (Levantándose, á Bonifacio.) Joven, es usted soltero? (Sentándose.)

DIEGO. Á la otra puerta. (Ap.) (Qué le importará que yo sea ó no soltero?)

BONIF. (Ap.) (Sería bueno que tuviera media docena de chiquillos.) (Gritando:) Usted es casado, verdad.

DIEGO. Sí señor, un poco.

BONIF. Cómo un poco?

DIEGO. Un poquito cansado. Ya se ve, he corrido tanto!

BONIF. (Ap.) (Maldita sea tu estampa.)

- ROQUE.** Me parece que ha dicho que sí. (Gritando.) Es usted soltero, soltero?
- DIEGO.** Sí señor. www.libtool.com.cn
- ROQUE.** (Aplicando la mano al oído.) Qué dice usted?
- DIEGO.** (Gritándole al oído.) Que sí. (Pues señor, este hombre es sordo.)
- ROQUE.** (Me parece que ha dicho que sí. (Levantándose y mostrando alegría.) Soltero! Algun ángel me le envía para yerno!) (Se sienta.) Caballero, tendrá usted inconveniente en acompañarme á comer hoy?
- DIEGO.** (Ap.) (Delicioso! Pero no aceptemos tan pronto.) Que si me voy? Sí señor. (Va á levantarse y le detiene.)
- ROQUE.** (Gritando.) Digo, que si quiere usted quedarse á comer conmigo?
- DIEGO.** Muchas gracias, acepto.
- ROQUE.** Otro cubierto? Mira, Bonifacio, pon otro cubierto para este jóven. Me has oído? Otro cubierto.
- BONIF.** Sí, viejo chocho.
- ROQUE.** Anda, hombre.
- BONIF.** Ya voy, viejo impertinente.
- ROQUE.** No me oyes? Anda.
- BONIF.** Si no fuera por la esperanza del testamento, ya te habría echado á pasear, Matusalem. (Se va refunfuñando.)
- ROQUE.** Qué bueno es este Bonifacio! Qué callado! Es una alhaja! Y cómo me quiere!

ESCENA VIII.

DIEGO y ROQUE.

- DIEGO.** Pero, caballero, usted permite que ese insolente criado?... (Señalando á Bonifacio.)
- ROQUE.** Es un buen muchacho, verdad? Estoy muy contento con él.
- DIEGO.** Hace usted muy bien. (Vamos, este hombre es más sordo que una pared) (D. Roque se levanta, cierra la ventana y la puerta del foro y pone la escopeta sobre la consola.)

- ROQUE. (Gritando.) Ahora, amigo mio, hablemos en secreto.
- DIEGO. (No es mal secreto á voces. Pues me voy á divertir.)
- ROQUE. Joven, yo soy bastante rico.
- DIEGO. (Y á mí qué me importa?)
- ROQUE. Y si le he convidado á usted á comer, no ha sido para comer precisamente.
- DIEGO. Pues para qué entónces?
- ROQUE. Si hubiera usted sido casado, á esta hora estaría usted en la inspeccion de policia por lo del jardin; pero es usted soltero y sordo, y yo soy padre...
- DIEGO. (Ap.) (Y sordo.)
- ROQUE. Padre de una hija... No sé si usted le gustará á mi hija.
- DIEGO. Quién sabe! (Toma el sombrero.)
- ROQUE. Pero á mí me gusta usted y pienso casarle con ella.
- DIEGO. (Pasa al otro lado.) (Cuando así me la ofrecen, será un monstruo. Si será jorobada como los camellos?)
- ROQUE. La doto en veinte mil duros.
- DIEGO. (Entónces será un dromedario; tendrá dos jorobas.) Señor mio, con permiso de usted. (Saludando para marcharse.)
- ROQUE. Yo tenía un plan. (Deteniéndole.) Aunque hubiera usted sido más bello que Apolo y más rico que Crespo, no le hubiera dado la mano de mi hija... pero verá usted mi plan.
- DIEGO. (Qué plan será este tan famoso?)
- ROQUE. Joven, quizá no habrá usted notado que soy sordo?
- DIEGO. Conque sordo, eh? (Ap.) (Apenas te se conoce.)
- ROQUE. Sí señor, lo soy.
- DIEGO. De veras?
- ROQUE. Vivimos solos aquí mi hija, ese pobre Bonifacio y yo. Mi hija no ve á nadie, ni habla con nadie más que conmigo.
- DIEGO. (Pues estará divertida la niña)
- ROQUE. Pues bien, verá usted mi plan.
- DIEGO. (Ap.) (Ya me va cargando este plan.)
- ROQUE. Figúrese usted entre mi hija y yo un yerno como uno de los muchos que me han propuesto; un hombre dotado de sus facultades auditivas. Mi hija y él hubieran

hablado como personas que tienen buen oído, y yo no hubiera entendido una palabra; mientras que con un yerno tan sordo como usted... porque usted es bastante más sordo que yo, se obviaría este inconveniente. — Usted la hablaría muy alto á mi hija, ella contestará en el mismo diapaon, y yo me enteraré de todo sin esfuerzo, sin trabajo alguno; usted me comprende?

DIEGO. Perfectamente. (Este buen señor es un modelo de egoismo y de malicia.)

ESCENA IX.

DICHOS, BONIFACIO, con tarjeta.

ROQUE. Deme usted esos cinco, amigo mio, va usted á casarse con una jóven rica, amable y lindísima.

BONIF. Conque se ha arreglao ya? (Ap.) (Pues me voy á divertir con este par de sordos.)

DIEGO. Cómo lindísima? (Ap.) (Entónces no será jorobada.)

ROQUE. Quedamos en ello, pero ántes de presentarle á mi hija convendrá que se arregle usted un poco. Es preciso que le entre usted por el ojo derecho, y así será. Entre usted por ahí en mi habitacion. (Señalando la primera puerta izquierda.)

DIEGO. Todo eso está muy bien, pero yo no soy sordo. (Ap.) (Cómo saldré de este compromiso?)

ROQUE. Vamos, ande usted. (Empujándole.) Allí hay cepillos, peines, navaja de afeitar, todo lo necesario. (Diego entra en la habitacion.)

ESCENA X.

ROQUE y BONIFACIO.

ROQUE. Ya sabía yo que un día ú otro encontraría el yerno que he soñado. Ah! Eres tú, Bonifacio! Todo está arreglado. Ese jóven consiente. Le he ofrecido la mano de Luisa y la ha aceptado; está en mi habitacion ponién-

dose guapo. Qué es lo que traes ahí? Una tarjeta? A ver.

BONIF. Es de un señor que viene a verte, Fierabrás.

ROQUE. Cielos. (Mirando la tarjeta.)

BONIF. Qué?

ROQUE. Es él.

BONIF. Quién?

ROQUE. Está en mi despacho? Voy corriendo. Ah, Bonifacio, todas son hoy alegrías! (Vase.)

ESCENA XI.

BONIFACIO, LUISA.

LUISA. Bonifacio, qué tiene mi papá que sale tan de prisa?

BONIF. Que qué tiene? Naa en gracia de Dios. Que ha encontrado el yerno con quien soñaba. Eso es lo que tiene.

LUISA. Le ha encontrado? Y dónde está? dónde está?

BONIF. Ahí está poniéndose bonito.

LUISA. Y le has visto tú?

BONIF. Pues ya lo creo.

LUISA. Y es joven... es guapo?

BONIF. Ay señorita dé mi alma!

LUISA. Qué? Me das miedo.

BONIF. Ya sabía yo que no podía soñar naa bueno don Roque. Maldita sordera... Ha oído usted hablar del sacrificio de Abraham?... Pues todavía es mayor el que quiere hacer con usted su padre.

LUISA. Pero acaba, qué quieres decir con todo eso?

BONIF. Quiero decir que al lao de su novio de usted, la sordera de don Roque es tortas y pan pintao.

LUISA. Dios mio!

BONIF. Si ya lo decía yo. Estando el amo tan sordo, no pue hacer naa bueno.

LUISA. Pero yo no lo consentiré. Haber estado esperando tanto tiempo! Y para qué? No, no quiero.

BONIF. Así me gusta. Es menester echar de aquí á ese hombre antes que coma.

LUISA. Eso es. Ayúdame tú.

BONIF. Pues no que no. Voy á llamarlo, dejusté. Señor Conejo! Salga usted, señor Casnesque...

ESCENA XII.

DICROS y DIEGO.

DIEGO. Es ella!

LUISA. Cómo! Es usted?

BONIF. Son conocíos.

LUISA. El jóven del baile.

DIEGO. Mi linda pareja.

LUISA. Ven acá, zopenco, (Á Bonifacio.) no me decías que el señor era sordo?

DIEGO. Malo! malo!

BONIF. Que no es sordo? Lo va usted á ver.

DIEGO. (Ap.) (No poderla prevenir delante de este animal!)

BONIF. Caballerito, usted (En tono regular.) le ha gustao á don Roque; pero á la niña, nones.

DIEGO. Eh?

LUISA. Bonifacio! (Reprendiéndole.)

BONIF. No hay cuidiao, es como una tapia. Ya puede usted ir tomando soleta, amiguito.

DIEGO. (Ap.) (Á que le pego dos puntapiés?) Mucho cerebro que usted acceda á mis deseos y los de su papá.

BONIF. Já, já, já!

LUISA. Bonifacio!

BONIF. Pus no se ha creído que le digo que usted le quiere?

LUISA. Qué cosa tan rara! Cuando yo le conocí en el baile no era sordo.

BONIF. No, eh?

DIEGO. Esto se complica. Ah! Luisa, desde la última vez que tuve el gusto de verla me ha sucedido una gran desgracia. Dí una caída de un caballo, y quedé sordo enteramente.

LUISA. Pobrecillo!

DIEGO. No oigo nada á las personas que me son indiferentes;

pero á usted la comprenderé, cuanto me diga, no con los oídos, sino con el corazón. Hábleme usted, adora-
ble Luisa, hábleme usted, y el infeliz sordo oirá.

LUISA. Será posible!

DIEGO. Ah! sí, ya sabía yo que no me equivocaba. Usted acaba de decir; será posible? No es verdad?

LUISA. Sí, eso he dicho.

DIEGO. Lo he comprendido por el movimiento de los labios.

BONIF. Cómo, oye con los labios.

LUISA. Pero un marido sordo? Oh! imposible! No, no. (Se va.)

DIEGO. Y se va.

BONIF. Vaya si se va. Por no verte, tontinas. (Diego le da un patapié.)

ESCENA XIII.

BONIFACIO, DIEGO.

BONIF. Eh? Qué es eso?

DIEGO. Ah! (Persiguiéndole.) Conque yo soy un tontinas? Te voy á partir.

BONIF. Este hombre oye, este hombre oye.

DIEGO. Chist. Oigo, pero solamente te oigo á tí, y á ella. En cuanto á don Roque... si le dices que no soy sordo...

BONIF. Qué?

DIEGO. Yo le diré de qué manera le hablas, porque te he oido tratarle de viejo chocho, zanguango, papanatas y otras lindezas.

BONIF. Por Dios, señorito, no le diga usted eso, me despediría, y no me dejaría nada en su testamento. Señorito, por la Virgen, no le diga usted nada!

DIEGO. Silencio por silencio.

BONIF. Sí señor! (Llevando la mano atrás.) Si lo que á mí me fastidiaba era que usted fuera sordo, pero oyendo perfectamente, yo haré todo lo que usted quiera.

DIEGO. Bueno; pues cuidado.

ROQUE. (Dentro.) Bonifacio! Bonifacio!

BONIF. Ya está aquí el amo. Tenga usted cuidado, porque es

mu malicioso; y si descubriera la verdad se armaba la gorda.

DIEGO. Descuida; estaré sobre mí.

ROQUE. Bonifacio! Bonifacio!

BONIF. Eso es que quiere comer ya. Usted se va al jardín. Ah! Cuando yo toque la campana llamando pa la comia, haga usted como que no oye; no venga usted.

DIEGO. Está bien; pero es que ya voy sintiendo un 'apetito que...

BONIF. Pierda usted cuidado; yo iré á llamarle. (Se van foro.)

ESCENA XIV.

D. ROQUE, LUISA.

D. Roque muy contento por la puerta segunda izquierda, y durante el monólogo da golpes en las sillas y demás muebles; se aplica el reloj al oído y muestra alegría de oír los golpes.

ROQUE. Oh prodigio! Oh milagro! Qué grande hombre! Oh maravilla electo-acústica! Oh! galvanismo! Oigo, oigo perfectamente.

LUISA. Papá.

ROQUE. Luisa, hija mía, á tiempo llegas. Ante todo dame la enhorabuena, dame un abrazo. Qué felicidad! No lo hubiera soñado!

LUISA. Adios, el sueño. Sí, ya lo sé.

ROQUE. Cómo! sabes que ya no estoy sordo?

LUISA. Eh?

ROQUE. Estoy curado desde hace diez minutos. Radicalmente curado, como con la mano. Ese célebre charlatan es un gran médico. Ha venido y me ha curado en un abrir y cerrar de ojos, y sin dolor alguno. Qué alegría

LUISA. (Ap.) (Entonces también podrá curar á mi novio.) Oh Papá mio, qué contenta estoy! (Gritando.)

ROQUE. No chilles tanto, que me haces daño. Habla un poquito más bajo.

LUISA. Querido papá!

ROQUE. Más bajo, por Cristo, más bajo.

LUISA. Dispense usted; como estaba acostumbrada á... Ya lo he visto.

ROQUE. Qué has visto? Todo lo oigo perfectamente;

LUISA. Á ese jóven.

ROQUE. Á ese jóven? No se me escapa una palabra.

LUISA. Al jóven que usted me ha elegido por esposo.

ROQUE. Ah! El jóven? Y yo que olvidaba... Qué bien oigo! qué bien!

LUISA. Lástima que sea sordo; pero eso no importe; él es muy buen muchacho, muy guapo, de muy buena familia.

ROQUE. Ya no le quiero.

LUISA. Eh? Pues no fué usted mismo quien le ofreció mi mano?

ROQUE. Sí, pero entónçes estaba yo sordo y no sabía lo que me pescaba; ahora es otra cosa. Dar la mano de mi hija á un sordo? Jamás.

LUISA. Pero papá, ese mismo señor que te ha curado á tí, le puede curar á él.

ROQUE. No es posible. Ese jóven es incurable.

LUISA. Pero ese célebre médico, ó charlatan, ó lo que sea, podrá...

ROQUE. Imposible, hija, imposible. Además de que ya se ha marchado.

LUISA. Es que puede irle á buscar ese jóven.

ROQUE. En fin, no me hables más de ese maldito sordo. He hecho la tontería de convidarle á comer, y no quiero pasar por informal; comerá aquí, pero sólo conmigo; le daré ración doble, y en seguida le haré que tome las de Villadiego.

LUISA. Sí, eso es, otra proporcion perdida. Como si abundáran tanto los novios.

ROQUE. Calla tontuela, que te tengo otro preparado. Esta mañana recibí una carta de un amigo en que me habla de un hijo suyo, que es un gran partido.

LUISA. No señor, no señor, no señor. Me quedaré para vestir santos, ó me casaré á mi gusto. (Vase.)

ESCENA XV.

D. ROQUE.

Pues señor, oigo demasiado bien! Por vida de la chiquilla! Es el vivo retrato de su difunta madre. Qué calor! Que deseo de casarse! Y ese tunante le ha vuelto loca. Qué es eso? Una campana? Sé habrá prendido fuego? Ah! Ya. Es que llaman á comer. (Gritando en la ventana.) Basta, basta. (Mirando al jardín.) Allí veo á ese desgraciado. Qué sordo no estará cuando ese infernal ruido no le hace dejar de las manos el periódico que está leyendo. Bueno, ya va á avisarle Bonifacio: pobre Bonifacio, qué contento se va á poner cuando sepa que estoy curado. Qué bueno es! Cuánto me quiere! Bonifacio! (Llamándole.) Estos son los criados antiguos. Bonifacio! Ya no se encuentran como éste ni por un ojo de la cara; Bonifacio!

ESCENA XVI.

D. ROQUE, BONIFACIO, que trae mantel, platos y cubiertos.

ROQUE. Ah! querido Bonifacio!

BONIF. Chut. (Pone lo que trae en la mesa.)

ROQUE. Eh! Á quién le dice, chut?

BONIF. Aquí tienes la sopa, zamacuco!

ROQUE. (Ap.) (Eh? Aquí estamos los dos solos, de modo que eso lo dice por mí.)

BONIF. Si no fuera (sigue poniendo la mesa.) por la esperanza en el testamento ya te habría echado á pasear, mastin! (Se va.)

ESCENA XVII.

D. ROQUE, DIEGO.

ROQUE. Hola! Conque así era como me tratabas? Espera, espera; voy á ponerte de patitas en la calle. Y á tí tar-

bien te pondré. (A Diego que entra.)

DIEGO. (Ap.) (Tengo un gran apetito.)

ROQUE. (Ap.) (Portémonos, sin embargo, como persona decente.) Tengo un verdadero disgusto en haberte convidado á comer, sordo de los diablos; me alegraré que te sienta mal la comida.

DIEGO. Eh! Qué es esto? Qué variacion es esta?

ROQUE. No engordarás tú mucho con lo que comes conmigo.

DIEGO. (Ap. (Este hombre está loco.)

ROQUE. Toma esta silla. (Va á sentarse D. Diego y la retira.) No, esta no, que es la más cómoda; esta para mí. (Va por otro de paja.)

DIEGO. (Ah! Ya comprendo, duda de mi sordera. Cuidemos de no caer en el lazo.)

ROQUE. Toma esta, que es muy dura y muy incómoda. (Ap.) (Con qué gusto te la ofrezco.)

DIEGO. Es usted bastante grosero.

ROQUE. Eh?

DIEGO. Qué suegro tan feo es usted! pero pronto nos desharemos de su insufrible compañía; créalo usted, créalo usted, Sardanápalo!

ROQUE. Yo no he de ser suegro tuyo, animal; ántes que á ti, le daría la mano de mi hija á un barrendero. Siéntate, verás qué incómodo vas á estar.

DIEGO. Gracias, viejo imbécil. (Se sientan.)

ROQUE. Me parece que...

DIEGO. (Gritando.) No tendré el gusto de que esa señorita coma con nosotros?

ROQUE. (Ap. (Anda, necio, desganítate, verás el caso que hago de tus gritos.) (Sirviéndole.) Esta sopa está muy fria; está detestable; voy á servirte mucha.

DIEGO. (Gritando.) Basta, gracias, es bastante.

ROQUE. (Id.) Á la otra puerta. No quieres caldo? toma taza y media.

DIEGO. Gracias, animal; gracias, bruto.

ROQUE. (Ap.) (Me parece que le voy á tirar un plato á la cabeza!) Bonifacio? (Llamándole y entra trayendo un plato.)

ESCENA XVIII.

www.litlibo.com.cn
DICHOS, BONIFACIO.

ROQUE. Llévate la sopa. El señor no ha concluido, pero es igual. ¿Qué traes ahí?

BONIF. Perdices con alcachofas.

DIEGO. Hola! Perdices tenemos!

ROQUE. Está bien; á mí no me gustan las alcachofas; te las voy á servir y yo me quedaré con las perdices.

DIEGO. (Ap. Levantándose.) ¡Ya estoy cargado.

ROQUE. No tienes gana! (Levantándose.) Mejor! con eso te far-
gás más pronto. Bonifacio! tráete cigarros; uno ha-
buno para mí, y uno de té cuarto para este necio, y
aun será demasiado bueno.

DIEGO. Ah! (Contentándose.)

BONIF. Eso es para probarlo á usted. Tenga usted cuidado.

ROQUE. (Ap.) (Cómo para probarlo!)

BONIF. Ya le digo á él mucho más. Verá usted.

ROQUE. (Ap.) (Hola, hola! Vamos á verlo.)

BONIF. Toma, viejo chocho; toma, garrapirba! (Le da una caja de
cigarros que toma de la consola.)

ROQUE. Toma tú, pillastre. (Dándole mogicones.)

BONIF. Eh! También este?

ROQUE. Ah! Conque así me tratabas? Conque soy un viejo cho-
cho y un garrapirba, eh? Conque sólo me servías por
el olorcillo del testamento? (Corriéndole tras de él.)

BONIF. (Huyendo.) Eh! amo oye, el amo oye!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y LUISA.

LUISA. Qué sucede aquí?

DIEGO. Cómo? Usted oye?

ROQUE. Perfectamente; y voy á repetirle á usted ahora letra
por letra sus groserías de ha poco.

DIEGO. Es verdad, señorita, que oye su papá de usted?

LUISA. Sí, señor, desde hace un cuarto de hora. Ha sido una

cura milagrosísima.

BONIF. Y no dice usted náa. (A D. Roque.)

ROQUE. Lo que le digo es que ya te estás largando de esta casa tunante.

DIEGO. (Ap.) (No tengas cuidado, te quedarás conmigo.)

ROQUE. Y usted, señor mío, salga también de mi casa.

LUISA. Papá, no le echas, por Dios; yo le amo.

DIEGO. Qué oigo? Usted me ama?

LUISA. Ah! usted oye? No es usted sordo?

DIEGO. Ni lo soy ni lo he sido nunca.

ROQUE. Cómo!

DIEGO. Señor don Roque, todo ha sido una ficción; primero porque no llamara usted al comisario de policía, y luego para lograr la mano de Luisa.

ROQUE. Después de las groserías que usted se ha atrevido a decirme, no puedo, no quiero que sea usted yerno mío.

DIEGO. Dispénseme usted, señor don Roque; lo dije sin intención; y además de que usted también me ha puesto a mí como ropa de pascua.

ROQUE. Es verdad. Cuántas cosas le he dicho a usted! Já, já, já!

DIEGO. No, pues yo he contestado de lo lindo; já, já, já!

ROQUE. No eramos sordos ninguno de los dos. Já, já, já!

BONIF. Já, já, já!

ROQUE. En fin, para que todos seamos felices.

LUISA. Qué, papá?

ROQUE. Ahí tiene usted la mano de mi hija.

DIEGO y LUISA. Gracias, señor, gracias. (Dándose las manos.)

BONIF. Alto ahí, nosotros estamos contentos, pero... (Señalando al público.)

ROQUE. Vamos a verlo.

Pues que mis penas calmadas

ví dejando de ser sordo,

quisiera un aplauso gordo;

á ver si oigo las palmadas.

FIN.

www.libtool.com.cn

EL CURA DE FUENLABRADA.

BONIF. cura milagrosísima
Y no dice usted

ROQUE. Lo que le dig
tunante.

DIEGO. (Ap.) (No)

ROQUE. Y usted

LUISA. Papá

DIEGO. Qué

LUISA. A

DIEGO.

ROQUE

DIE

CURA DE FUENLABRADA,

www.libtool.com.cn

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

Representada en el Teatro **ESLAVA** en la noche del **27** de Febrero
de **1875**.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

www.libtool.com.cn

ELVIRA.....	SRAS. GARCÍA.
MARTA.....	ARTIGUEZ.
EL CURA.....	SRES. MIGUEL.
EL GENERAL.....	PELUZO.
EUGENIO.....	OBREGON.
EL DOCTOR.....	CHACEL.
MIGUEL.....	MESEJO.

La accion en Madrid y en casa del general, conde de
Castro.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON LUIS SANTANA Y CAMALEÑO.

**Testimonio de sincera amistad y de cariñosa estimación
de su afectísimo**

J. Velazquez y Sanchez.

www.libtool.com.cn

2016 年第 2 期第 2 版第 2 页

2016 年 12 月 2 日

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante: ventana á la derecha; puerta al fondo y dos á la izquierda. Á uno y otro lado del foro mesas y espejos. Cerca de la ventana butaca y mesita de labor. Á la izquierda butaca y velador con libros y papeles.

ESCENA PRIMERA.

MARTA, luego MIGUEL.

MARTA. No ha debido levantarse,
que no hay tal alivio. Es
que á toda costa procura
su ánimo distraer,
porque de su pensamiento
teme el martirio cruel;
y el reposo de la alcoba,
la doliente languidez,
la oscuridad, el silencio,
agravan su padecer.
¡Pobre señorita! Sufre
de una mártir con la fé,
y sucumbe de su padre
á la orgullosa altivez.
¡El señor conde viudo
de Castro! Si nunca fué

santo de mi devocion
el altivo brigadier.
¡Ay! La condesa de Castro,
mi señora, en gloria esté,
en diciendo por aquí
meto la cabeza... Pues
así anda este negocio,
y haga Dios que pare en bien. (Breve páusa.)
Y bien mirado, Señor,
¿por qué se opone, por qué,
el general de su hija
al entrañable querer?
Don Eugenio de la Puente
es un gallardo doncel,
un artista distinguido,
un modelo de honradez.
Que no es príncipe; y el conde,
que es un farol de papel,
quiere casar á su hija
con el hijo de Mehmet ..

MIGUEL. Con licencia. Aquí está el vidro
con el déter. (Muestra un frasco.)

MARTA. (Recogiéndote.) Traiga usted.

MIGUEL. Y se rió el flamacéutico
cuando el timo le solté.
Me ha llevado una peseta
el arbolario del tres
por las flores discordiales.

MARTA. La tila.

MIGUEL. Viene tambien.

Pero como la doncella
del intresuelo, la Inés,
es tan guasona y tan...

MARTA. Vamos.

MIGUEL. La yerba me la guardé,
no sea caso que dijera:
«¿qué llevas ahí, Miguel?»
Y ciertas satisfacciones.
no hay por qué ni para qué.
¿Estamos? (Entrega dos paquetes.)

MARTA. ¡Qué tarabilla!

MIGUEL. No se enrite su merced,

señora Marta. La vuelta:
una peseta con seis
moneas de perro grande.
Ajuste la cuenta, á ver.

MARTA. No es preciso.

MIGUEL. Es que yo soy
en materia de interés
mu delicado, y me gusta
cuenta clara y sin belén.

MARTA. ¡Buen muchacho!

MIGUEL. Eso se mama,
madrina. Yo me crié
en pañalitos de holán
bautista. Luégo dispues
que la casa vino á ménos,
y á ménos; y el pagaré
y la empoteca y el réito,
lo que suele suceder;
y de pudientes que éramos,
riqueza tin pase, amen.

MARTA. Son desgracias de familia.

MIGUEL. Y lo que manda un divel;
y no hay más que resinarse,
porque uno no va á hacer
un sursidio de sí mesmo
porque le marre un entrés.

MARTA. ¿Y el periódico?

MIGUEL. ¡El predórico!

La Correspondencia ¡eh!
Aquí está. Llevaba el duro
sin cambiar, y la pagué
de mi masita.

MARTA. Corriente.

Luégo... (Dejándola sobre la mesita de labor.)

MIGUEL. No sá menester,
señora Marta. Un millon
vale usted pa mí. ¡Chipé!

MARTA. Que yo no soy la doncella
del entresuelo.

MIGUEL. ¡Buen pez
está la gachí!

MARTA. Pues hombre,

usted ha entrado en la red.
MIGUEL. Yo, como el otro que dice,
mayormente, como que
estoy aquí de ordenanza,
de planta fija hace un mes,
y salgo y entro, y trompiezo
con ella, y alguna vez
le he dicho...

MARTA. (Suspirando.) Las vaciedades
que dicen los hombres.

MIGUEL. Fué
lo bastante; y se ha colado
en el toro la mujer;
y no sabe que conmigo
pasa las de beriben.

MARTA. Pero hombre, ¿por qué razón?

MIGUEL. Es mu fácil de entender.

MARTA. Pues no lo alcanzo.

MIGUEL. Yo tengo
en mi tierra una Isabel,
con una estampa, con unos
andares, con un vaiven,
y unos ojos que armarean,
y asina de chico el pié.

MARTA. ¿Esa es la novia?

MIGUEL. Cabales;
y en cuanto cumpla, á la ley
me caso con ella, y soy
más feliz que san Grabiél,
el patron del pueblo.

MARTA. Vamos.

MIGUEL. Pero usted ha de suponer
que uno entró en caballería
hace dos años.

MARTA. Ya sé.

MIGUEL. Y uno es mozo y sin calor;
y lo llevan á Aranjuez,
y lo traen á Madrí,
lo destacan á Teruel,
y si uno no se busca
como Dios le da á entender
quien lo estime, y quien lo cudio

con una mijita de...

MARTA. Basta.

MIGUEL. Porque yo mujeres
sustitutas, alto el tren.

MARTA. Punto en boca y al avío.

MIGUEL. Á la órden. Me olvidé.
Traigo muchas despresiones
para usted mesma.

MARTA. ¿De quién?

MIGUEL. De don Augenio.

MARTA. ¿Y qué dijo?

MIGUEL. Ahora me lo encontré
á la vera de la calle
del Príncipe.—«Adíós, Miguel.»—
—«Señorito...»—«¿Cómo sigue
Alvira?»—Yo le largué
la verdá, porque sí al fin
la tenía que saber.

MARTA. Adelante.

MIGUEL. Se le puso
la cara de palidez
que parecía el cadáve
de un difunto.

MARTA. Siga usted.

MIGUEL. Y luégo, como el que logra
quitarse un nudo de la nuez,
me dijo:—«Darás á Marta
enfinitas...»

MARTA. ¡Chito!

MIGUEL. Él

parece...

MARTA. La señorita.

MIGUEL. Me voy. Luégo volveré. (Sale por el foro.)

ESCENA II.

MARTA y ELVIRA.

MARTA. ¡Bien por la enferma! Es decir,
la convaleciente.

ELV. Marta,
me siento muy débil.

- MARTA. Pues
se lanzó usted de la cama
con un brío que yo dije:
crisis resuelta, caramba.
- ELV. Alternativas de esfuerzos
y postraciones que matan.
(Toma asiento en la butaca fatigosamente.)
- MARTA. Yo opino como el señor
conde, y algo mejorada
por el benéfico influjo
de la primavera, en marcha
lejos de Madrid, y á Niza
una buena temporada.
- ELV. Bueno, si en Niza se curan
enfermedades del alma.
- MARTA. Hay distracciones continuas
en las peripecias várias
de un viaje, y el espíritu
parece que se dilata
á medida que se truecan
espacios y circunstancias.
Créalo usted.
- ELV. Marta, no puedo
compartir tus esperanzas.
El daño que así me abate
y lentamente me acaba,
es tósigo tan activo
que no cede á la triaca.
- MARTA. Señorita, yo no soy
advenediza en la casa,
y en ella tengo hace días
mi lealtad acrisolada.
- ELV. ¿Qué vas á decir?
- MARTA. Verdades,
quizás en el fondo amargas.
- ELV. Explicate.
- MARTA. Usted parece
olvidar que en ley cristiana
no podemos disponer
de nuestra vida.
- ELV. ¡Qué hablas!
- MARTA. Y da lo mismo atentar

al golpe de mano airada
contra sí propio, que eso
de rendicion voluntaria
á los estragos de un mal,
que libre el terreno gana.

ELV. ¡Y tú supones!...

MARTA. No; veo
que usted como que rechaza
los recursos que se adoptan
del peligro por salvarla.

ELV. No lo creas.

MARTA. Y se obstina
como en cosa que la halaga,
en el moral decaimiento
que su situacion agrava.

ELV. Exageras.

MARTA. No es usted
la primer contrariada
en su cariño.

ELV. Es verdad.

MARTA. Hay horas buenas y malas.
Se tiene fé, y en la lucha
el favor de Dios se aguarda.

ELV. ¡Oh Dios mio! (Llorando.)

MARTA. Vamos; vamos.

Llore usted, que el llanto ensancha
el corazon; pero piense
en un padre que la ama
á su manera.

ELV. Bien dices.

MARTA. Y en mí tambien.

ELV. Noble anciana!

MARTA. Algo merecen servicios
constantes, de fecha larga;
y usted es como mi hija;
vivo en usted, y me falta
aire para respirar
cuando la veo fatigada.

ELV. Mi buena amiga!

MARTA. (Enterneciéndose.) Canario!
Esto es un valle de lágrimas.

ESCENA III.

www.libtool.com.cn
DICHAS y MIGUEL, con un periódico.

MIGUEL. Con premiso.

T A. Pase usted.

MIGUEL. Vaya *El Diario Español*.

Me dijo Su Decelencia
de que lo mercára, y yo
en punto á desartitú
soy lo mesmo que un relor.

ELV. Miguel. (Tomando el periódico.)

MIGUEL. ¿Cómo está vucencia?

ELV. Tal cual.

MIGUEL. Tal cual no es mejor,
señorita, y yo tenía
mis esperanzas en Dios;
porque donde usted me vé,
manque sea un pecador,
me han criado en la dotrina,
y tengo más religion
que más de cuatro.

MARTA. ¿Á qué viene
esa protesta en rigor?

MIGUEL. Yo le tengo á San Grabiél
munchísima devocion;
al San Grabiél de mi pueblo.
Es muy hermoso, y atroz
haciendo milagros. Tiene
en su capilla un millon
de ojos, pechos, brazos, piernas;
y con una misa ú dos,
á lo más tres, pone bueno
al tísico más peor.

MARTA. Tiene el pueblo buen patrono.

MIGUEL. Cuando el ataque le dió
á la señorita, y visto
de que era cosa mayor,
cojo y le escribo una carta
á mi tia Encarnacion,
mandándola diez reales;

por señas que el cabo Ros,
que es presona de prencipios,
con el giro me corrió.

MARTA. Acabe usted, de explicarse.

ELV. Déjale hablar.

MIGUEL.

Allá voy.

A mi tia puse en la carta:

«Conque usted me hará el favor

»de que á San Grabiél le suelten

»dos misas por la intencion

»de la señorita Arvira,

»que es la hija del señor

»general, conde de Castro,

»de quien ordenanza soy,

»mandándome los recibos

»para mi satisfacion.»

ELV.

Gracias, Miguel.

MARTA.

¡Buen muchacho!

MIGUEL.

Su mercé me contestó

ayer mesmo, y lo que dice
veo que tiene razon.

MARTA.

Pues ¿qué dice?

MIGUEL.

Dice que

la promesa se cumplió;

pero que el santo es patrono

en aquella poblacion,

y le sirve á los de allá,

pero á los de afuera no.

MARTA.

¡Qué atrocidad!

MIGUEL.

Y que el caso

le toca de obligacion

al patrono de Madrí,

San Isidro labrador.

ELV.

¡Es lástima!

MIGUEL.

Señorita,

yo lo comprometo. ¡Oh!

Con una misa cantada,

con su orquesta y su sermon,

se le pica el amor propio,

y por el punto de honor...

(Llamada de timbre.)

MARTA.

El timbre del general.

MIGUEL. Guía de la izquierda, escuadron.
(Váse por la puerta segunda izquierda.)

www.libtool.com.cn

ESCENA IV.

ELVIRA, MARTA.

MARTA. Es de lo más peregrino
que decirse puede en serio,
lo que acaba de contarnos
el andaluz.

ELV. ¡Ah!

MARTA. ¿Qué es ello?

ELV. Ya sé el motivo que induce
á mi padre á pedir esto.

MARTA. Pues ¿qué hay?

ELV. Que precipita
el viaje que ha resuelto.

MARTA. No es posible.

ELV. Aquí lo dice.

MARTA. Á ver.

ELV. Escucha. ¡Ay! No veo.

MARTA. Venga. (Ap.) ¡Demonio de hombre!

ELV. Noticias: el primer suelto.

MARTA. (Lee.) «Se ha concedido licencia
»para ir al extranjero
»al general, señor conde
»de Castro.»

ELV. Sigue.

MARTA. «Sabemos

»que en la presente semana
»saldrá de Madrid, dispuesto
»á lograr de su hija única
»feliz restablecimiento.»

ELV. Se propone á toda costa
mi separacion de Eugenio.

MARTA. Calma.

ELV. Sofoco mi amor,
obediente á su precepto.

MARTA. Esa noticia...

ELV. Me mata,
y sumisa y muda muero.

MARTA. Hija mía.
ELV. Disimulo
el dolor de mi tormento.
MARTA. El quiere...
ELV. Quiere dejar
en tierra extraña mis huesos.
MARTA. Esa idea...
ELV. No la tiene;
mas lo hará sin pretenderlo.
MARTA. Él se acuerda.
ELV. En mala hora.
MARTA. Me voy.
ELV. Quédate.
MARTA. Obedezco.

ESCENA V.

DICHAS y el GENERAL.

GEN. (Ap.) (Ha llorado.)
ELV. (Ap.) (¡Cuál me observa!)
GEN. ¿Cómo sigues, hija mía?
ELV. Bien, señor.
GEN. Tal me parece.
ELV. Y tal es.
MARTA. (Ap.) (Pues tiene vista.)
GEN. Heredaste de tu madre
el temperamento, Elvira;
sensibilidad nerviosa,
que abate y que vivifica,
y en vosotras reproduce
la flor de la maravilla.
ELV. Es cierto.
GEN. Yo que conozco
las raras alternativas
de exaltación y cansancio
que en indole tal dominan,
no me afecto; como otros
que los hechos no se explican,
ni por la fuerte emoción
ni por la actitud pasiva.
MARTA. (Ap.) (¡Neron!)

GEN. Por eso me ves
en espectacion tranquila
de una crisis favorable,
que ya en ti se determina.
MARTA. (Ap.) ¡Lo creará de veras!)
GEN. Tanto,
que almorzando le decía
al cura de Fuenlabrada
hace un instante: «mi hija
de una enfermedad de tiempo
se repone en cuatro dias.»
ELV. Puede ser.
GEN. ¡Hola! *El Diario*
Español. (Tomándole.)
MARTA. (Ap.) (Busca las líneas.)
(El General toma asiento á la izquierda y lee.)
GEN. «Se ha concedido licencia...»
(Ap.) (Inserta la nota íntegra.)
Marta.
MARTA. Señor.
GEN. Me he dejado
las gafas...
MARTA. ¿Dónde?
GEN. En la misma
mesa del té, sobre un libro.
MARTA. Voy por ellas. (Sale por la izquierda.)
ELV. (Ap.) (Dios me asista.)
GEN. Elvira.
ELV. Señor.
GEN. Nos vamos
á Paris.
ELV. Bien.
GEN. No seas niña.
ELV. Padre...
GEN. Desecha el recuerdo
importuno de ese artista.
ELV. Ah señor!
GEN. Más alto enlace
pide tu categoría.
ELV. Perdonadme; pero...
GEN. Basta!
Alguien llega.

ELV.

El Padre Silva.

ESCENA VI.

www.indoo.com.cn

ELVIRA, GENERAL y el CURA.

CURA. ¡Hola, pimpollo! ¡qué tal!

GEN. Casi repuesta.

CURA. No tanto;

pero tendría adelanto
en nuestra tierra natal.

Fuenlabrada de los montes,
de este operario la viña;
buen pueblo, feraz campiña,
dilatados horizontes.

Pregunta á tu padre, sí,
si hay en toda Extremadura
gente más recta y más dura
que la que sale de allí.

Es fecunda aquella tierra,
y lo mostramos asaz,
yo, ministro de la paz,
y éste, rayo de la guerra.

GEN. Gracias.

CURA. Y como te cuadre
verte pronto mejorada,
te vienes á Fuenlabrada,
quiera ó no quiera tu padre.

GEN. Me gusta.

CURA. Te pones buena
de aquel suelo con el vaho,
y que rabie Menelao
si París le roba á Elena.
Ánimate.

ELV. Aquel país

es muy sano.

CURA. Y peregrino.

GEN. Es que el duque, mi sobrino,
nos da hospedaje en París.

Y tras un mes de reposo,
si está allí se vigoriza,
marchamos los tres á Niza,

que es un clima delicioso.
CURA. Del país en que has nacido,
excusas recuerdo y trato.
Eres el pájaro ingrato
que olvida el maternal nido.
GEN. No lo creas.

Yo á mis años,
CURA. y mi deber por cumplir,
vine el indulto á pedir
del hijo del tío Bolaños.
Pues dado á mi empeño ciego,
no hago más que recordar
mi parroquia y mi lugar,
y Madrid se me cae encima.

GEN. Es natural.

Si señor.

Esto es grande y halagüeño;
pero le falta el risueño
prestigio que da el amor;
y restituirme ansío
á esa tierra, cual ninguna,
donde se nació mi tana,
y donde yace mi tío.

GEN. Irá donde sobresalga.

CURA. No imagines tal desastre.

GEN. Será lo que tase un sastre.

CURA. Aquí no hay sastre que valga.

GEN. Un puesto digno tendrás

donde tu virtud se ejerza.

Yo le renuncio.

GEN. Por fuerza.

CURA. Hombre, no faltaba más.

Allí el deber me fijó

y yo no salgo de allí.

GEN. Ginés, te digo que sí.

CURA. Jorge, te digo que no.

ESCENA VII.

DICHOS, MIGUEL por la izquierda.

MIGUEL. Señor.

GEN. ¿Qué?
MIGUEL. Los despejuelos.
GEN. Está bien.
MIGUEL. Más una carta.
GEN. ¡De París! (Examinando el sobre.)
MIGUEL. No sé de dónde.
GEN. Ni importa.
MIGUEL. (Ap.) (Metí la pata.)
(Sale por el foro.)

ESCENA VIII.

ELVIRA, el CURA, el GENERAL.

GEN. Quedamos...
CURA. En que me escuches
con atención.
GEN. Ya te oigo.
CURA. Con licencia. (Aproxima un sillón.)
GEN. Creo difícil
que triunfes de mi propósito.
CURA. Así me dijo el obispo
de Coria en tiempo remoto,
y cedió al fin.
GEN. Hay razones.
CURA. Juzga tú. Seré lacónico. (Toma asiento.)
Fuenlabrada de los montes
tuvo en mi tío un tesoro
de virtudes evangélicas,
y más que párroco apóstol.
GEN. Me consta.
CURA. Digno pastor,
ilustrado y estudioso,
severo consigo mismo,
indulgente para todos;
iris fué de las tormentas,
agua del fuego del odio.
Tú lo sabes.
GEN. Sí.
CURA. Al quedar
en el mundo sin apoyo
la casa del Padre Silva

te abrió sus puertas.

GEN. (Ap.) ¡Qué introito!

(Alto.) Adelante.

CURA. Yo crecí

con el cuadro ante mis ojos
de aquel venerable tipo
del sacerdote católico,
y el contagio del ejemplo
á mi rumbo fijó el polo.

GEN. Conseguiste un beneficio
por oposicion.

CURA. Y ópimo.

GEN. Y en la cátedra sagrada
adquiriste un nombre honroso.

CURA. El prelado y el cabildo
fueron en bondades pródigos.

GEN. Justicia.

CURA. Atiende, que empieza
el punto tras del exordio. (Pausa.)
Recibo carta apremiante
del síndico Blas Orózco,
anunciando de mi tío
la indisposicion; me pongo
en camino; llego; sale
Blas á recibirme; noto
su emocion; sospecho; niega;
insto; calla; sigo; corro,
y al entrar hallo un cadáver
en su lecho mortuorio.

GEN. Valor!

CURA. El que da la fuerza
del pesar tras del agobio
me inspiró conformidad
en el trance doloroso;
y en el preciso momento
de sacar á mi tío en hombros
sus amantes feligreses,
disputando el turno ansiosos,
á la puerta de la casa
promoviósse un alboroto
de lamentos y queréllas,
de gemidos y sollozos. (Se levanta.)

GEN. Cálmate, Ginés.

CURA. El pueblo
proclamaba en triste coro
la pérdida irreparable
de su pastor amoroso.
El hidalgo y el bracero,
el rico y el pobre, el docto
y el ignorante, el anciano
y el jóven...

GEN.

Basta.

CURA.

Y en torno

la doncella y la viuda,
la descendiente de godos
y la haraposa gitana,
clamando en doliente tono:
—«Hemos quedado sin padre.
¿Quién velará por nosotros?»

GEN.

Vamos, Ginés. (Levantándose.)

CURA.

Me dió un vuelco

el corazon; aquel hondo
pesar, aquel duelo público,
aquel unánime elogio,
resonaron en mi alma,
conmoviéndola de modo
que olvidando conveniencias,
de la emocion en el colmo,
salí á la ventana, abriendo
los brazos, gritando loco:
—«Hijos, que llorais á un padre,
yo velaré por vosotros.»

GEN.

Siendo así...

ELV.

¡Ah! (Se desmaya.)

GEN.

¿Qué sucede?

Mi hija! Marta! Chamorro!

¡Vive Cristo!

CURA.

Calla.

GEN.

¿Vuelve?

CURA.

Es momentáneo trastorno.

GEN.

Tu relato...

CURA.

Se recobra.

GEN.

Hija...

CURA.

Calla.

GEN.

¡Qué demonio!

ESCENA. IX.

www.libtool.com.cn

DICHOS, MARTA y MIGUEL, por el foro.

MARTA. Señor.

GEN. Acudid.

MARTA. ¡Qué veo!

CURA. Vamos. Esto pasó ya.

MIGUEL. ¿Qué manda vucencia?

GEN. Nada.

MIGUEL. (Ap.) Eso tengo de caudal. (Vase.)

MARTA. Señorita...

ELV. Marta.

MARTA. Usted.

cada susto que nos da...

GEN. Elvira.

ELV. Padre.

GEN. ¿Te sientes

en disposicion de andar?

ELV. Sí señor.

GEN. Toma mi brazo.

ELV. No. Marta me ayudará.

GEN. Como gustes.

MARTA. Vamos, hija. (Se levantan.)

GEN. Voy con ella.

CURA. Es natural.

ELV. Adios, señor cura.

CURA. Adios,

hija mia. Á descansar.

(Elvira, Marta y el General entran por la izquierda).

Aquí debe pasar algo

de extraño y escepcional;

mas cuando no me lo dicen

que no lo sepa querrán.

No quiero que el interés

pase por curiosidad.

(Sale por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA X.

EUGENIO y MIGUEL.

EUG. No tengas reparo,
Miguel, que me importa
hablar con el conde
un instante á solas.

MIGUEL. Don Augenio, el tío
está con la mosca;
y en cuanto me escudie
tenemos la bronca.

EUG. Será la entrevista
de resultas prósperas.
Vengo á despedirme;
Miguel. Voy á Roma.

MIGUEL. ¿La niña lo sabe?

EUG. No.

MIGUEL. Tendremos ópera,
zarzuela, comedia,
bailé en la maroma...
¡María Santísima!
¿Qué dices!

EUG. La gorda.

MIGUEL. Tal vez con mi ausencia

EUG. su estado mejora;
que á muertos y á idos,
Miguel...

MIGUEL. No hay tal cosa.

y en mujeres unas
varían de otras.

EUG. ¿Tú crees que Elvira
guarde fiel memoria
del cariño inmenso
que el alma atesora?

MIGUEL. En punto á caballos
y tocanta á mozas,
entiendo la tela
y el pesqui me sobra.

EUG. Alguien viene.

MIGUEL. El tío.

Me voy; pero en posta. (Sale por el foro.)

ESCENA XI.

www.libtool.com.cn

EUGENIO, el GENERAL.

- EUG. Caballero:..
- GEN. Su presencia
en mi casa extraño mucho.
- EUG. Yo reclamo su indulgencia
por lo breve de la audiencia
y por su objeto.
- GEN. Le escucho.
- EUG. Anuncia suelto conciso
de un diario noticiero
que, paso oficial preciso,
ha demandado permiso
para ir al extranjero.
- GEN. Así es.
- EUG. Se me alcanzó
el motivo que le afana.
- GEN. Pues que usted lo apruebe, no,
partimos Elvira y yo
en la próxima semana.
- EUG. Pienso que premura tal
envuelve un riesgo formal
para Elvira, y yo le fio...
- GEN. Acabemos, señor mío.
- EUG. Un momento, general.
Con usted no intento lid;
y si precauciones toma
receloso de un ardid,
puede quedarse en Madrid,
que yo me dirijo á Roma.
- GEN. ¡Á Roma!
- EUG. Dispuesto estoy;
y partiré con urgencia,
que allá pensionado voy.
En el número de hoy
lo trae *La Correspondencia*.
- GEN. Celebro como el que más
sa decision, y quizás

de insignes triunfos la gloria
destierre de su memoria
otro recuerdo.

EUG.

Jamás.

GEN.

¡Cómo!

EUG.

Su amor merecí;
usted lo desaprobó;
yo cedo; parto de aquí;
abandono el campo, sí;
pero olvidarla, eso no.

GEN.

Jóven, malgusta su fé.

EUG.

La amo; en ella me inspiro;
por ella trabajaré.

GEN.

Si ella olvida...

EUG.

La amaré
hasta mi postrer suspiro.

GEN.

Nada tengo que decir,
y respeto sus manías
sin quererle disuadir.

EUG.

¿Cuándo piensa usted partir?
Dentro de dos ó tres días.

ESCENA XII.

DICHOS y el CURA, con sombrero y bastón.

CURA.

Conque adios.

GEN.

Adios.

CURA.

¡Eugenio!

EUG.

Muchacho, ¿dónde te metes?
Diligencias perentorias,
inexcusables.

CURA.

Me debes
cumplida satisfacción.

GEN.

¡Perillan! ¡Seis días sin verme!

CURA.

A Roma va pensionado.
Este paisano merece
cualquier cosa.

EUG.

Señor cura...

CURA.

Dios te dé salud y suerte
para unir honra y provecho,
como lo ha logrado este.

GEN. Vamos.
CURA. Nada de modestia:
¡Feliz quien alza la frente,
levantado de la nada
por títulos que ennoblecen!
EUG. ¿Se va usted?
CURA. Sí.
EUG. Le acompaño.
CURA. Mucho lo celebro: vente.
EUG. General...
GEN. Adios, Eugenio.
EUG. Buen viaje.
Usted ordene.
(El cura y Eugenio, salen por el foro.)

ESCENA XIII.

GENERAL

Promete, y en buen camino
la planta animoso fía;
pero yo guardo á mi hija
para el duque, mi sobrino.
Juntos esta primavera
y de Niza en los verjeles,
ya uniremos los cuarteles
de Castro y de Palómera.
Serán Elvira y Luis,
de gentileza un dechado...
Pero ya me había olvidado
de la carta de París.
(Se sienta, abre la carta, y á su tiempo lee.)
Es natural que me hable
de apresurar la partida.
Firma el mayordomo! Prida. (Pausa.)
¡Ira de Dios! ¡Miserable!
(Se levanta irritado.)
¡Así menguado profana
el esplendor de su cuna,
haciendo su esposa á una
bailarina italiana!
Esto parece mentira

y es cierto, no hay que dudar.
¡A quién iba yo á fiar
el porvenir de mi Elvira!
Mas grave mi error parece
cuando al parangón me lleva
entre Eugenio, que se eleva,
y Luis, que se envilece.
Y gracias á Dios que toco
á tiempo tal desengaño:
que de consumarse el daño,
seguro, me vuelvo loco.

ESCENA XIV.

GENERAL, el DOCTOR.

DOCTOR. Buenos dias.
GEN. ¡Ah Doctor!
DESCUIDA usted á mi enferma.
DOCTOR. Es la que más interés
merece de mi clientela.
GEN. Gracias.
DOCTOR. No es cortesía,
conde: verdad y muy seria.
GEN. ¡Qué dice usted!
DOCTOR. Que es preciso
que usted lo que pasa sepa,
y que un caso escepcional
no juzgue común dolencia.
GEN. Conque Elvira...
DOCTOR. Está en peligro.
GEN. Ah Doctor! Mi vida es ella.
DOCTOR. He callado hasta agotar
los recursos de la ciencia;
pero viéndola impotente
en varias y todas pruebas,
comprendo que hay una causa
que investigar me interesa.
GEN. Vamos.
DOCTOR. Permitame usted.
GEN. No puedo entrar!
DOCTOR. Si usted entra!

yo sobro. Mi profesion
al sacerdocio se acerca,
y sólo así se concibe
que dignamente se ejerza.

GEN. Pase usted. Aquí le aguardo.

DOCTOR. Tardaré poco. Paciencia.

(Entra por la izquierda.)

ESCENA XV.

GENERAL, luego el CURA.

GEN. Harto me da que pensar
con su actitud el Doctor.

CURA. Alabado sea el Señor.

GEN. Hola.

CURA. Tenemos que hablar.

GEN. Bueno; pero ten presente
que mi atención por hoy fija
el estado de mi hija.

CURA. Eso me tras cabalmente.

GEN. De tu intencion desconfío
si en gracia de Eugenio es.

CURA. No me mueve su interés,
sino el tuyo, que es el mío.

GEN. Á la plática me allano
si recta y breve se entabla.

CURA. Advierte que quien te habla,
más que amigo es un hermano.

GEN. Por tal exordio sospecho
que grave el punto ha de ser.

CURA. Quiero al cumplir mi deber
apoyarme en mi derecho.

GEN. Habla, que no pierdo ripio
en tan árdua conferencia.

CURA. Gracias por tu complacencia.
Sentémonos: (Lo verifican.)

GEN. Da principio.

CURA. Al morir, Jorge, tu madre,
doña Gertrudis Anaya,
en mi tío, que Dios haya,
halló tu orfandad un padre.

Tenías un tío carnal;
mas no te fué de provecho,
porque tu madre había hecho
un enlace desigual.

GEN. Ginés...

CURA. Y el deudo inclemente,
sordo á la comun censura,
permitió suplir al cura
su obligacion de pariente.

GEN. Ginés, hay ciertos asuntos
de ingrata recordacion.

CURA. Jorge, la grave cuestion
hay que tratarla por puntos.

GEN. Prosigue.

CURA. Fué necesario
darnos condicion y oficio,
y elegiste tú el servicio
militar, yo el seminario.
Mas al emprender jornada
del país nativo lejos,
nos dió preciosos consejos
el cura de Fuenlabrada.
«Pensad, nos dijo á los dos,
en distinguir vuestros nombres,
considerando á los hombres
hermanos y padre á Dios.»

GEN. Va la historia detallada.

CURA. Es que con razon colijo
que olvidas lo que nos dijo
el cura de Fuenlabrada.

GEN. Ignoras los acomodados
de tiempo, clase y fortuna.

CURA. La moral no es más que una;
idéntica para todos.

GEN. El rango en la sociedad
impone miras; respetos...

CURA. Trincheras y parapetos
de la humana vanidad.

GEN. Soy un prócer.

CURA. No lo dudo.

GEN. General.

CURA. No se me escande.

- GEN. Gran cruz, consejero, conde...
- CURA. Bien; pero conde viudo.
- GEN. Me vas en trance á poner
de decir algo pasado.
- CURA. Hombre de Dios, ¿el condado
no era de tu mujer?
- GEN. «*Et erunt duo in carne una.*»
- CURA. Claro nuestra ley lo expresa.
- CURA. Pero ella era condesa;
- GEN. tú soldado de fortuna;
- GEN. Que era un quidam no imagines;
era el brigadier Tomás.
- CURA. En España, donde hay más
brigadieres que adoquines.
- GEN. Más son los que el templo asaltan
y el sacro estipendio cobran.
- CURA. Los malos clérigos sobran;
los clérigos buenos faltan.
- GEN. Ginés, no quiero faltarte
en la persona ni el título.
- CURA. Pasemos á otro capítulo.
- CURA. Está bien. Punto y aparte.
- GEN. Sigue.
- CURA. Recordar me pasa
que opusísteis á tu boda
una repugnancia goda.
los déudos de la condesa.
- GEN. ¡Por vida de Belcebú!
- CURA. Pronto los estribos pierdes,
y extraño que no recuerdes
que me lo escribiste tú.
- GEN. ¡Cómo!
- CURA. La carta verás.
- GEN. Yo no soy hombre de engaños.
- CURA. Yo tengo setenta años
y no he mentido jamás.
- GEN. En fin.
- CURA. Oye con paciencia
de un hermano el buen consejo,
y estima del pobre viejo
la cariñosa insistencia.
- GEN. Á la cuestión francamente,

- GINÉS, que te veo venir.
CURA. ¿Tienes algo que decir
contra Eugenio de la Puente?
GEN. ~~Nada que en su mal consista,~~
ó duda en su fama entable,
como jóven apreciable,
ni como dotado artista.
CURA. Algo más hay en Eugenio
que veraz te participo.
Como hombre es raro tipo,
y como artista es un génio.
GEN. Y yo le estimo de veras.
CURA. Ha logrado distinciones
en várias exposiciones
nacionales y extranjeras.
En historia es singular,
y en retratos excelente.
GEN. Se hará pintor eminente
en Italia, á no dudar.
CURA. Pues dispensa que te exija
cuenta de tu proceder.
¿Á un hombre de tal valer
por qué le niegas tu hija?
GEN. El asunto es bien sencillo,
dadas su clase y la mia.
Tambien se la negaría
á Velazquez y á Murillo.
CURA. Pero sin razon ni base.
GEN. Existen, aunque te asombre,
diferencias de hombre á hombre,
distancias de clase á clase.
CURA. Diferencia entre los dos
bien palpable la registro.
Nobles los hace un ministro;
artistas los hace Dios.
GEN. ¡Ginés!
CURA. Jorge, aunque te enfades,
comprende que siendo estás
esclavo de Satanás.
sus pompas y vanidades.
GEN. ¡Basta! (Levantándose.)
CURA. (Levantándose.) Y en tu mente fija

para meditarlo á solas,
que á tu loco orgullo inmolas
el porvenir de tu hija.

GEN. ¡Calla!

CURA. Que tu altivo alarde
daños terribles promueve
que conocerás en breve,
y plegue á Dios no sea tarde.
¡Por Cristo!

GEN. Que Lucifer
CURA. á su dominio te aferra;
que eres polvo de la tierra
que á la tierra ha de volver.

GEN. Sal de mi casa.

CURA. Acatada
sea tu ley sin dilacion.
(Toma baston y sombrero y se adelanta.)
Ha cumplido su mision
el cura de Fuenlabrada.

GEN. Ginés... (Con viva emocion.)

CURA. ¿Qué quieres?

GEN. Confío
en que olvides mi arrebató.

CURA. Ah Jorge!

GEN. Soy un ingrato.

Perdóname.

CURA. Hermano mio!

(Se abrazan estrechamente.)

ESCENA XVI.

DICHOS y el DOCTOR.

DOCTOR. General.

GEN. (Al Cura.) Hazme el favor
de aguardar breves instantes.
Doctor.

DOCTOR. Eran bien fundadas
mis sospechas.

GEN. Dispensadme.

¿Puede Elvira sopertar
una sorpresa agradable?

DOCTOR. Tal puede ser...

GEN. (Secreto diálogo.) Por ejemplo...

CURA. (Ap.) Y Eugenio que está esperándome!
¡Pobre chico! Dificulto
que salgamos bien del lance.

DOCTOR. Aquí estoy en todo caso.

GEN. Gracias á Dios que no es tarde.
Venga usted.

DOCTOR. Conde, prudencia.

GEN. Confío en que Dios me ampare.

(Entra el Doctor por la puerta primera izquierda.)

Escucha, Ginés.

CURA. Escuchó.

GEN. Mi conducta no te extrañe.

ESCENA XVII.

DICHOS y MIGUEL.

MIGUEL. Mi general...

GEN. Bien: ya voy.

(Sigue hablando aparte con el cura.)

MIGUEL. (Ap.) Cuando digo que hay belenes.
Tengo el olfato mu fino.

CURA. Ya verás. Adios. (Sale por el foro.)

GEN. (Á Miguel.) ¿Qué quieres?

MIGUEL. El comendante García,
una vieja y un tiniente,
están...

GEN. Pues dí que no puedo
recibir; que me dispensen.

MIGUEL. ¿Orden general?

GEN. Por hoy
cerrada la puerta; ¿entiendes?

MIGUEL. Entiendo; que aquí no cuela
naide disolutamente.

(Váse por el foro.)

ESCENA XVIII.

www.libtool.com.cn

GENERAL, luego ELVIRA.

GEN. Temo que llegue el momento
que decida nuestra suerte.
Elvira, sola!

ELV. Estoy fuerte.

GEN. Que me place. Toma asiento.
Con tu malestar en lid
un viaje no es prudente,
y definitivamente
nos quedamos en Madrid.

ELV. Bien, señor.

GEN. Habrá viaje
con dos amigos ó tres,
y pasaremos un mes
en la hacienda de Getafe.
El aire libre, las bromas
animarán á mi Elvira.
Habrà caza, pesca, gira,
baile, tiro de palomas.

ELV. ¿Y quién nos va á acompañar?

GEN. Fidelia, Concha, Rodrigo,
y otro, que no te digo,
ni tú puedes calcular.

ELV. ¿El capitán Benavente?

GEN. No: si embarca en el *Vulcano*.

ELV. No adivino.

GEN. Mi paisano,
don Eugenio de la Puente.

ELV. ¡Eugenio! (Con viva agitación.)

GEN. El mismo.

ELV. (Con abatimiento.) Si está
á Roma dispuesto á ir.

GEN. Pues se vino á despedir,
hablamos, y no se va.

ELV. ¡Cómo!

GEN. Porque su presencia,

su trato, su amante extremo,
son el recurso supremo
contra tu tenaz dolencia.
Señor...

ELV. Y aunque no me cuadre
GEN. tesoro tal dividido,
tome su parte el marido,
y déjeme la del padre.

ELV. ¡Padre mio! (Tendiéndole la mano.)
GEN. Elvira, calma.
ELV. ¡Gracias! (Besándole la mano.)
GEN. Estoy resignado.
ELV. Señor, el sér me habeis dado,
y hoy me dais el sér del alma.
(Se cubre el rostro con el pañuelo.)
GEN. Hija, temo la emocion,
y en que la domines fio.
Respóndeme.

ELV. (Abriendo los brazos.) ¡Padre mio!
GEN. (Abrazándola.) ¡Hija de mi corazón!
Cede, Elvira, á tu interés;
y ojalá tu dicha forje
este matrimonio.

ESCENA XIX.

GENERAL, ELVIRA, el CURA, EUGENIO.

CURA. Jorge.
ELV. Eugenio.
EUG. Elvira.
GEN. Ginés.
(Grupo.)
CURA. Nada teneis que decir,
pues que todo está zanjado.
Cubre un velo lo pasado,
y sonríe el porvenir.
Hijos, de la niebla en pos
radiante el sol resplandece.
Amigo, el cielo te ofrece
en vez de un cariño dos.

La paz en esta morada
feliz concordia realice,
y cariñoso os bendice
EL CURA DE FUENLABRADA.

(CAE EL TELON.)

FIN DE LA COMEDIA.

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

LA CURDA.

www.libtool.com.cn
(PARODIA DEL DRAMA *La Calentura*.)

DISPARATE TRÁGICO-CÓMICO-BURLESCO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN M. DE EGUILAZ.

Estrenado con buen éxito en el teatro de Novedades de Madrid.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.

ACTORES.

CHIRILA.....	Doña AMPARO SIRAS.
JUAN BRAGAS.....	D. NICOLÁS CATALAN.
CAPARROTA.....	ADOLFO RUIZ.
TIO COCOLO.....	FELIZ APARICIO.

La escena tiene lugar en una venta del término de Sevilla, año de 1826.

NOTA. Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comitidos de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIBALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MIS BUENOS Y DIGNOS AMIGOS,

SEÑORES,

Picó y Verdú (D. Quintin), Sanchez del Águila D. José), German Olaría (D. José), Rico y Fernandez (D. Benito), Anchoris (D. Francisco), Moya (D. Evaristo), Talens (D. José), tiene el gusto de dedicarles este pobre juguete, probándoles así la verdadera amistad que les profesa

EL AUTOR.

www.libtool.com.cn

ACTO ÚNICO.

Interior de una venta.—Puerta al foro, por la que se verá el campo.—Á la izquierda, segundo término, otra puerta.—En el mismo lado, y hácia el foro, un mostrador de pino: sobre este varios jarros, botellas, vasos y un estante.—Á la derecha, primer término, una chimenea de campana, con lumbré; próximo á la misma, un sillón, un banco, unas tenazas y una espuerta con leña.—Suspendido del friso de la chimenea, un velón de lata; y pendiente de una de sus piqueras, una pajuela.—En el mismo lado, segundo término, una mesa pequeña.—Al foro derecha, un tonel grande.—Es de noche.

Al levantarse el telón se oirá llover y tronar; alguno que otro relámpago iluminará la escena.

ESCENA PRIMERA.

EL TIO COCOLO, sentado en el sillón cerca de la chimenea.

Cocolo. Señó, por tu gran podé
(Dirigiendo la vista al cielo.)
no dejes que un infelí
vaya de pena á morí;
no seais con él crué.
De choris fué capitan,

y hoy se mira apregonao,
sin gente, y acobardao ...

¿Qué será del probe Juan?

Naide ya le jase el caso
que el infeli se merese.

Evita, Señor, que empiese
otra vé sus malos paso.

Has que no tenga un fracaso,

joh Jesús del alma mia!

¡Tú que merastes, un dia

por el güeno y el fulero,

las ducas de un bandolero

cámbialas en alegría!

(Pausa.—Se levanta y toma la pajuela; la aplica
á la lumbre de la chimenea y luégo á la mecha
del velon, dando luz á éste.)

Pero ya de noche é

(Dirigiéndose hácia la puerta del foro.)

y muy negro dico el cielo.

(Asomándose por la puerta dicha.)

Al verle asina, me güelo

que va gran tormenta á habé.

(Truenos y relámpagos.)

¡Jesú, María y José!

(Santiguándose y viniendo al proscenio.)

Si sigue la noche así,

la venta se va á jundi

dejándome aquí aplastao. (Sentándose.)

¿Y Juanico?... Extraviado

andaré el probe por ahí.

En fin. Dios lo cuidará. (Un trueno fuerte.)

¡Sambomba! ¡Vaya un tronío! (Levantándose.)

¡Ten compasion, Jesús mio,

del que juera de aquí está!

¡Ten de ese probe piedá!

(Ruido de pisadas fuerte dentro.)

Mas ¿qué pasos han sonado?

(Pausa.—Eseucha.—Caparrotta entra embozado en
la capa.)

¡Qué dico! ¡Quién embosado

tan tarde cuela aquí solo?

CAP.

Un buen amigo, Cocolo,

(Adelantando hacia el proscenio.)
de tiempo que ya han pasado.
(Desembozándose.)

www.indol.com.cn

ESCENA II.

EL TIO COCOLO y CAPARROTA.

COCOLO. ¡Caparrota! (Abrazándolo con gran alegría.)

CAP. ¡Buen puró,
el mesmo soy!

COCOLO. ¿Otra vé
os güervo en casa á tené?

CAP. Al fin lo ha querido Dió.

COCOLO. ¡Es la chipé, Caparrota!
Á naide un debé abandona.
¿Onde estará su presona
sin que le cueste una mota
mejor que aquí?

CAP. ¡Estimando!

COCOLO. Siéntese usté, camará,
y eche leña.

CAP. Voy á echá,
poique vengo chorreando.
(Pausa.—Caparrota se sentará en el sillón y echa-
rá leña al fuego.)

COCOLO. Eche usté más leña; asina.
(Sentándose y echando toda la leña.)
Si trae jambre su mercé...

CAP. Compare, de más de un mé.

COCOLO. ¿Se quie jamá una sardina?

CAP. Tardándose está en vení.

COCOLO. Las tengo ahí jase dias,
(Señalando al estante y levantándose.)
pero no estarán podrias.

CAP. Estén como estén, que á mí
muy poco me importa eso.
Dende Écija vengo á pata,
y traigo tanta bocata...
que roeré manque sea un hueso.
Tráigalas usté, ventero.

COCOLO. Voy al vuelo, camará.

(Va al estante y sacará un plato con sardinas ; otro con aceitunas y una rosca; todo lo colocará sobre la mesa que le pondrá delante á Caparota; extendiendo sobre esta un paño blanco que sacará del cajón de la misma.)

CAP. De fijo se vá á asustá
en viendo mi tragaero.

COCOLO. ¿Yo asustarme? Comasté,
y beba este vino añejo.

(Llega al mostrador y toma un jarro con vino y un vaso, que le entregará á Caparota.)

CAP. ¡Dios se lo pague, güen viejo!

(Llena el vaso y bebe; despues sacará una navaja y con ella cortará el pan y pinchará las aceitunas.)

COCOLO. Ná me tiene que agraesé.
Las gracias las debe dar
á Dios, pues aqui te envía
pa que yo le dé comís;
conque á comer y á callar. (Sentándose.)

CAP. Cocolo, tiene razon. (Comiendo.)
Naide tiene tanta fé
en su divino podé,
cuar mangue en el corazon.
Á más de un hombre é dicao
en el arto de espichá,
y á toitos prenunciá
su santo nombre alabao.
El infame, el asesino,
y el más tunante ladron,
al morí, de corazon
sacuerda del Dios divino. (Sigue comiendo.)
Al comensar la tormenta
esta noche, le pedí
su amparo y lo conseguí;
por él estoy en la venta.

COCOLO. Nunca se le llama en vano.
(Caparota cierra la navaja y desvía la mesa.)
Pero, ¿dejais la comía?

CAP. La carpanta que traía
sacabó: aunque ecijano,
no soy jambron. Con la cena
ya orbiaba...

COCOLO. (Con rapidez.) Me hago cargo.

CAP. ¿De ese moso, sabe argo?

¿Hay de él noticia güena?

COCOLO. Si senó.

(Colocando la mesa en su primitivo sitio.)

CAP. (Levantándose.) ¡Juy qué alegría!

Y yo que pensaba ya
no gorrérmelo á jayá...

¿Qué jase? ¿Qué es de su vía?

¿Digasté?

COCOLO. Desesperao

ha salio por ahí fuera,
deseando que una fiera
con él se enrede á bocao.

CAP. ¡Infelí! ¿Y desde cuándo
se jaya aquí, tio Cocolo?

COCOLO. Tres meses hará que sólo
entrar lo vld: roncando
ma cuerdo que estaba yo...
despertándome el ruio
que á móo dun gran tronío
muy cerca de mí sonó.

Al punto me levanté
temiendo que se jundiera
la venta; y á ver quien era
á la puerta me asomé.

Abrila, y ví que solo,
con el andar muy pausado
y sin dicarme, en un lado
toitas sus armas sorté.

Y cual si malo viniera,
sin desir Dios guarde asté,
derecho al cuarto se fué
y se echó sobre la estera.
En seguía se durmió...

CAP. ¡Cómo estaría el desgraciado!... (Con pes:r.)

COCOLO. ¡Jerío, roto, enfangado... (Id.)
echo una miseria tó!

Llorando al dicarlo así,
lo llamé; mas no dormía;
era que el probe tenía...
un maldito fililí! (Sollozando.)

Al verlo así, con cudiao
toa la ropa le quité;
con ferpudos lo abrigué,
y se quedó sosegao.

CAP. Asio una arcion lachí,
la que ha jecho, buen puró.
(Apretándole la mano.)

COCOLO. En aquel lance, hice yo
no más que lo que debí.

CAP. Es verdá! Mas...

COCOLO. Seguiré.
Apenas se puso el só,
cuando él sus elisos abrió. .

CAP. ¿Y qué jiso? (Con rapidez.)

COCOLO. Verasté.
Al cuarto echó una mirá,
y filándome al momento,
me demostró su contento
sortando una carcajá.
Asina que el probe vió
que á su vera me tenfa...
chaneló con alegría
que cra su suerte mejó.

CAP. ¡Eso es claro! ¿Y despué? (Con impaciencia)

COCOLO. Se levantó deseguida
diciendo: ¡quiero comida!
Y en esa mesa que ve,
(Señalando en la que comió Caparrota.)
le puse pan y aceituna;
y con tal boqui avansó,
que yo dije, se jamó
la venta sin dua arguna.
Pronto acabó de comé:
su mano me dió ligero
diciéndome: al fin, ventero,
guérvc á viví con usté.
Dentónse, se jaya aquí
haciendo cuanto le higo;
y yo en él tengo un amigo,
y él tiene otro amigo en mí.

CAP. ¿Y le ha dicho?...

COCOLO. Ná.

Y eso, que pasa á mi lao
los días enteros sentao;
más nunca quiere hablá.
Y yo por mal no causarle
abriendo más su jeria,
sus desgracias, en mi vía
he quería recordarle.
Su silencio he respetao,
jase la vía de un viejo,
y yo tranquilo lo dejo
y así vive sosegao.
Lo que le doy, agradese
de tal modo, que se empeña
en ir al monte por leña,
y hacer tó lo que se ofrese.
Iguales asin vivimos,
y nunca al comer, repara
si tie güena ó mala cara
lo que á la mesa le arrimo.
Muchas veces, asustao
lo miro salí juyendo
como un loco, pareciendo
un caballo desbocao.
Y despues cascorecido,
lo veo muy triste gorvé,
mostrando duças tené
su sembrante aspovorado.

CAP. Entonsusté... (Con rapidez.)

COCOLO. Lo consuelo (Id.)

jasiendo que tome un trago;
y á fuerza é pita, le jago
que se le quite el canguelo.
Más... no viene, y asustao
(Mirando á la puerta del foro.)
de su tardanza ya estoy;
que al marcharse, dijo hoy
con tono apesadumbrao:
resusté mucho, ventero;
rese más que ningún día,
pues de tós los de mi vía
es hoy el más refulero.

CAP. ¿Hoy?... ¿Quién puede sabé

dia fijo de sus jachare?

¡Son tantos! (Con pena.)

COCOLO. ¡Verdá! (Id.)

CAP. www.libtool.com.cn Compare, resemos por su mersé.

(Quitándose el sombrero.)

COCOLO. Resemos; sí.

(Id.—Pausa.—Ambos se arrodillan; en el mismo instante se oirá ruido lejano; Caparrotta mirará hacia la puerta del foro y escuchará.)

CAP. (Escuchando.) Espere un poco.

COCOLO. Qué pasa? Qué ha sucedido? (Levantándose.)

CAP. Que afuera sonó un quejido (Id.) si es que no me endequivoco.

COCOLO. Sin dua habrá sío el viento.

(Va á la puerta del foro y observa. En este instante se oye silbar el viento y relampaguear.)
Lo vé usted, el viento sería.

(Viniendo al proscenio.)

CAP. Pues yo lo oí... juraría... (Escuchando.)

COCOLO. Qué? (Con rapidez.)

CAP. Pisadas ahora siento.

(Cocolo va al foro y escucha.)

COCOLO. Es chipé! Sus pasos son, los conosco.

(Viniendo al proscenio; en este momento se oye lejos un fuerte grito.)

¡Santo sielo!

CAP. Qué grito es ese?

COCOLO. Canguelo, que llevará argun guason.

CAP. Tío Cocolo, ¿será acaso alguno que se ha caído?

COCOLO. Vemos, no sea que en el rio, haya dao el sambuyaso.

(Pausa.—Caparrotta y el tío Cocolo se dirigen al foro; al mismo tiempo se presenta Juan Bragas, el cual se encara con el tío Cocolo, sin reparar en Caparrotta, que permanecerá en el foro hasta que se indique.)

ESCENA III.

DICHOS y JUAN BRAGAS.

- JUAN. No hay pa que salí, ventero!
(Con mucha gravedad.)
No es de guason ese grito.
Es... del pantasma mardito, (Con espanto.)
que viene tras mí ligero!
Sierre usted, no sea que cuele...
pero pronto, buen puró.
- COCOLO. No sasuste usted, señó!
(¡Pus no está jecho un pelele!)
(Cerrando la puerta del foro. Juan Bragas se viene al proscenio con pasos lentos y trágicos.)
- JUAN. ¡Tío Cocolo, no es tontera!...
sus grasníos he escuchado,
y mis sacais han filado
que viene jecho una fiera.
Si; como un lobo hambriento
que huele á casne podría,
con ansia me perseguía
cual si siguiera á un jumento.
- COCOLO. ¡Qué locura!
- JUAN. ¡Á fé de Juan,
lo que dije es verdaero!
¡Ese pantasma tan fiero
me lo trajo el juracan!
(Sentándose en el sillón y apoyando los codos en los brazos de este y cubriéndose la cara con ambas manos.)
- COCOLO. (Todavía á usted no ha filao; (Á Caparrotá.)
apándose ahí.) Criatura, (Á Juan.)
la jindama que le apura
deje usted; desconfíao
no sea y á Dios acuda.
- JUAN. Es en vano! Esesperado
muchas veces lo he llamado,
y no quie darme su ayuda.
¡Ya no me escucha un Debé!
¡Y es tal la desgrasia mia...
(Con coraje creciente.)

que en guerra ar mengue me envía,
y no pueo reñi con él!
¡Manque me tire der pelo,
¡rabie con furia, cn sólo
pueo yo pelear, Cocolo,
con mangue mismo y el cielo?
Ya enantes le dije yo
que era este mi día malo;
y temo me den un palo
en mitá de la jeró.

COCOLO. No sea usté tan guindamon,
ni piense en más bulería.

JUAN. ¡No es bulo... no!... ¡Si es cría (Con fuego)
muchu jier mi corazon!

Aquella mala gatá
que se hiciera quiso el cielo
pa aumentá mi desconsuelo,
y jaser mayor mi pená.
¿Qué tengo ya que jasé?
¡Llamé al cielo y no me cyó!...
¿A quién pueo acudir yo
que me quiera respondé?
Hcy jase... no me equivoco,
años del día criminá!...
y ya el pantasma en entrá
debe de tarda muy poco.
Desde Ecija viene, sí;
mis ojos ya lo han veío
chapescando por el río,
queriendo cogermé amí.
¿No oyó usté un grito sorongo
á manera de gruñido?

(El Tío Cocolo hace una señal afirmativa)

¡Pues era del mardesido
que viene por mi mondongo!

COCOLO. Cálmesese usté, ño Juan Braga.

JUAN. ¡No güerva á llamarme así! (Con coraje.)

¡Con ese nombre, perdí (Con pena.)
todo; méenos jesta llaga!

(Llevándose la mano al corazon.)

¡Solo en el mundo me jallo!...

(Con sentimiento.)

Toito lo que era juncá
pá ese nombre, meró ya... (Algo conmovido.)
jasta mi probe caballo.

(Transición. Se levanta entusiasmado al recordarse de los tiempos pasados.)

¡Era un jaco de poé
como no hay otro en el mundo!
¡Valiente bicho!... ¡Me jundo!...
¡Y qué bravo iba yo en é!
Hallándome sin partía
una noche de nublao,
quise yo desesperao
buscar á Chupa-Torcía.
Con mi retaco y canana
monté en él liao en mi manta,
y en ménos que un gallo canta,
me puse en tierra ecijana.
Mi suerte hizo que jallara
pronto lo que yo quería;
pues ví que Chupa-Torcía
y su gente, cara á cara
con más de veinte sordao
tenían tan gorda pelea,
que si no acudo, no quea
ni uno vivo pa un fregao.
¡Viendo aquello, me quemé!
¡Eché mano á mi retaco,
y espoleando á mi jaco
en la grezca me colé!
¡Y con coraje muy fiero...
ya jiriende, ya matando...
en ménos que estoy jablando
mandé á diez al moriero!
El resto juyó asustao...
y yo dando trabucasos
seguí con furia sus pasos...
y hubiera en Ecija entrao...
pero el cielo lo evité;
pues al pasar por el puente,
jundióse tó de repente
y en el rio nos sampó.
Tós se ajogaron allí

ménos yo, que fatigado
pude con mi jaco á nado
hasta la orilla salí
Allí caímos alistante
en el fango sin sentido;
y el probe medio morido... (Algo afectado.)
me scarisiaba el semblante.
Viéndolo triste espichá,
sino capitan, pensé
que al fin meraba con é,
cual mera un moso juncá!
Pero, ¡aún estaba guardao
pa más esaborisiones!...
Todavía mis esasones
no habían allí terminao.
Cuando merar yo quería
cual muere un moso valiente,
diqué, que con toa su gente
llegó á mí Chupa-Torcía.
Y mirándome muy fijo;
desaminándome atento,
con el semblante contento,
—¿quién eres?—al fin me dijo.
Tocóme á mí contestá,
y... ¡este recuerdo me llaga!
Al decirle, —¡soy Juan Braga!—(Con fuerza.)
Tón el mundo se echó pa trá.
—¡Eso es mentira, bulero!—
Me contestó el capitan.
—El probe del señó Juan,
piró ya pa el moriero.—
¡Al oirlo, esesperado
la lengua se me hizo un núo!...
y viendo que quedé núo...
me tuvieron por guillado.
Entónse aquellos perdíos
por quien reñí, se langaron,
¡y solo allí me dejaron
sortándome mir chiflios!
Muy pronto con alegría
que no estaba solo ví;
á cuatro pasos de mí,

mi probe jaco comía.
Ligero en él me monté;
las espuelas le metí.
y á la carrera sali
pa juntarme con usté.
¡Pero mi suerte arrastrá
queriendo que yo perdiera
cuanto bueno pa mí era,
hizo una nueva aratá!
Como escapé desbocado
y no descansé ni un día,
el caballo, ya venía...
¡pobrecillo! desmayado!
Y no pudiendo cormigo,
muy cerca de aquí espichó, (Con pena.)
y á pata á mí me dejó
el que fué mi úrtimo amigo.
(Caparrotá al escuchar las últimas palabras de
Juan Bragas, se acerca á él dándole una palmada
en el hombro y diciéndole con entonacion muy
grave.)

CAP. ¡Eso no, que estoy yo aquí!

JUAN. ¡Caparrotá! (Sorprendido.)

CAP. ¡Chachipé!

Sin el jaco, pué desí
que á su vera tiene usté
otro amigo... porque sí!
(Dándole la mano, la que le estrecha Juan.)

JUAN. ¿Conque tú no me has vendido?

CAP. ¡Señó, quiere usté callar!... (Resentido.)

¿Vasté á ponerme afligido?

¡Yo contra usté pelear!... (Con fuego.)

¿Sabe usté lo que ha disido?

(Gravedad cómica.)

JUAN. ¡Asin te camelo, así!

(Con alegría y abrazándole.)

Y dime; ¿cómo has llegado
á verme esta noche aquí?

CAP. Un dia desesperado
buscando á usté por ahí,
llegué yo dando un paseo
al cortijo del Moscon;

y vi, señó, tar jaleo...
¡Josú!... ¡Qué esaborision!
¡Cá tiro... cantaba el creó!
Ver quise si estaba usté
en aquella saragata;
¡pero quiá!... no pudo sé!
El mengue metió la pata...
y un trabucaso llevé,
que no fué ná... ¡por mi vía!
Dambas patas me quebró,
y aquí, en la fisonomía,
este chirlo me dejó.
Cuando gorví en mi sentío,
en la venta del Meleno
me jallé medio morío
regüerto entre paja y sieno;
y á su gachi... la Pintá,
curándome las jerias:
el que yo tenga quijá,
al presente, á aquella tia
se lo debo, chachipé!
En cuanto dejé el pajá
al ventero por usté
fui ensegüía á preguntá.
Le dije:—¿del capitan
chanelas argo, Meleno?—
—Del probe del señó Juan,
hoy no sé malo ni güeno,
poique yo no lo he filado
desde la noche que tú
fuistes jerío: disfrasado
aquí se coló baslú
y me dijo:—el alma siente
muchas ducas, tio Meleno;
traígame usté de aguardiente
un cuartillo, y que sea güeno.
—Se lo llevé: siamismado
despues de chiflar quedó;
se tiró el chapeo á un lado,
y á luégo se las tocó.
Con estos datos pensé
que puesto no había merado,

paso á paso su merasé
 jásia qui se habia enfilado,
 y aquí me vine.

JUAN. www.librocn.com El sentío
 y el pesqui me van gorviendo!
 ¿Y vinistes por el río?

CAP. No señó; vine... anduviendo.

JUAN. ¿Hace ya un rato? (Con interés.)

CAP. ¡Que sí!

JUAN. ¡Ay madresita del arma,
 que me va á dá el filili!
 ¿Luego no eres el pantasma?

CAP. (¿Qué ise?) (Al Tio Cocolo.)

JUAN. ¡Lárguese usté! (Al mismo.)

CAP. (Quítele usté ese canguelo: (Á Caparrota.)
 manque sea, déle á bebé.)
 (Accion de beber vino.)

JUAN. ¿Se vasté á najá? (Con coraje al Tio Cocolo.)

COCOLO. Al güelo.
 (Váse, puerta izquierda.)

ESCENA IV.

JUAN BRAGAS y CAPARROTA.

JUAN. ¡Caparrota!
 (Dándole la mano con exageracion cómica.—Llé-
 vese toda esta escena con entonacion muy trágica.)

CAP. ¡No Juan! (Apretándole la mano.)

JUAN. ¡Óyeme atento,
 que voy un rato á platicá contigo,
 de los jachares que en el alma siento!
 ¿Eres mi amigo tú? (Con mucha gravedad.)

CAP. Yo soy su amigo. (Id.)

JUAN. ¡Caparrota... Yo siento un jormiguelo,
 y que la mano der buchí me asote,
 si no empiesa en las uñas de los deo,
 y concluye en los pelos der cogote!

CAP. ¡Dilusiones no más!

JUAN. (Con coraje.) ¡Qué dilusiones!...

- CAP. ¡Es la pura y no más! ¡Siento canguelo!
¿Y de qué, señó Juan?
- JUAN. De mis carsones!
Del jumo, de la lú, de yo, del pelo,
del mengue!...
- CAP. ¡Jasú! (Con repidez.)
JUAN. ¿Y de cuanto dico
en derredor de mí!
- CAP. (¡Perdió el sentío!)
¡Que jable así un barbian! Aguante el pico,
y pídale á un Debé.
- JUAN. ¡Ay gaché mio,
que un Debé no me oirá! Yo fui un fulero,
y jise mil gatás á cual peores,
indirnas de un ladron tan caballero!
- CAP. ¿Más cuál es la razon de sus temores?
- JUAN. ¡No jables, que materras, que ma pasma
ricordá cuando viene enfuresio!...
- CAP. ¿Quién viene, señó Juan?
- JUAN. ¿Quién? El pantasma
naando toas las noches por el rio.
- CAP. ¿Quién el pantasma es?
- JUAN. Yo no lo quiero,
Caparrota, desí.
- CAP. ¿Pues no lo fila
teitas las noches?
- JUAN. (Con enfado.) ¡Sí, gran majadero!
- CAP. Pues diga usted quién es.
- JUAN. (Con misterio.) ¡Pues es... Chirila!
- CAP. ¡Chirila! (Retrocediendo con espanto.)
- JUAN. Sí! Y agora que gorvía
yo jásia acá, sortóme tal chillío
con una vos cascá y esaboría
desde las aguas del mardito rio,
que aplastao me dejó, y de josico
contra el suelo me dí.
- CAP. No Juan, no jaga
caso del mico.
- JUAN. (Con coraje.) ¡No soy ningun borrico!
Muy claro le oí gritar:—Oye, Juan Braga!—
Era la vos, chipé, de mi destino.
- CAP. Era no más que la chichí caliente,

- si ha bebio usté por la mañana vino.
- JUAN.** No lo cato. (Con mucha naturalidad.)
- CAP.** Bueno. ¿Y el aguardiente?
- JUAN.** No estaba curda, no; hoy jase años que á Chirila engañé! ¿No lo sabía? ¡Pues sábelo, infeli! Con mil engaño le jise aquella infame alevosfa!
- Fué en el cortijo que merqué al tio Pando, á estas horas ó así; hora mardita!...
- (Con pena.)
- Aún me parese verla pateando arrancarse los pelos; probesita!
- (Algo conmovido.)
- CAP.** (Está dimente, sí, no tengo dua.)
- Señó Juan, es mester mudar de vía; hacerla desde hoy ativa y rúa, y gorverá otra ves á su alegría.
- No puede, señó Juan, seguir asina; y aunque sea aventurá, yo me imagino que no andará muy largo de ponina.
- (Por el dinero.)
- ¿Quiere usté nos echemos al camino?
- Si chori quiere ser, tambien soy chori con las uñitas siempre como un lobo: si hombre de bien, el gori-gori yo cantaré, que como reso, robo.
- Si á presiyo vasté, iré á presiyo: si á la jorca, iré tambien, ¡me jundo!
- Moriremos los dos en el banquiyo, y nos iremos junto á lotro mundo.
- JUAN.** ¡Caparrota, es chipé! Estoy jilando!
- Tus palabras me han enternesido!...
- (Sollozando.)
- ¡Pues no estoy aquí llorisqueando lo mismo que un vejete enchochesido!
- Desde mañana vamos á robá por los caminos. (Con decision.)
- CAP.** (Gravedad cómica.) ¡Sí, con toa disencia!
- JUAN.** Sin faltarle á naide; eso nol (ta.)
- CAP.** ¡Cál!...
- ¡Pues no faltaba más!... ¿Y la consencia?
- JUAN.** ¿Y así me pondré bueno?

CAP. Deseguíal
 JUAN. ¿Y al regresar aquí traeré carpanta
 toas las noches?
 CAP. www.libtool.com Que sí! Y por el día
 con vino mojaremos la garganta.
 JUAN. ¿Sigues tomando curdas? (Sonriéndose.)
 CAP. ¡Ya lo creo!
 Y usté las tomará también conmigo.
 JUAN. También las tomaré, porque ya veo
 que eres, chipé, un verdadero amigo.
 CAP. Pues vamos á dormir.
 JUAN. Yo voy primero
 á limpiar mi trabuco y mi canana.
 CAP. Entónces, yo también...
 JUAN. (Con autoridad.) Vetel Lo quiero!
 Yo te despertaré por la mañana.
 CAP. Pues me voy; condios. (Retirándose.)
 JUAN. (Soltándose en el sillón.) Adios, borrego.
 CAP. (¡Jasú, y cómo estaba el desdichado!...
 Si una mijilla más tardo y no llego,
 lo jayo... ¡probe capitan, guillao!
 (Váse puerta izquierda.)

ESCENA V.

JUAN BRAGAS, despues CHIRILA.

JUAN. Dise bien Caparota, este canguelo
 (Muy marcado.)
 es indino de mí; y que tal jaga
 una deshonra es pá un bandolero!
 ¡Desde mañana robará Juan Braga!
 CHIRILA. ¡¡Juan Bragal! (Dentro con voz muy fuerte.)
 JUAN. (Levantándose como asombrado.)
 ¿Quién me llama?
 (En este momento se abre la puerta del foro, y á
 la luz de un relámpago se presentará Chirila de-
 salíñadamente vestida; con la cabeza pelada com-
 pletamente y presentando en su fisonomía, en sus
 miradas y sus acciones que viene un poco em-
 briagado.)

ESCENA VI.

JUAN BRACAS y CHIRILA.

JUAN. (Retrocediendo con espanto.)

¡Una gachí! ¿Quién es?

CHIRILA. (Dirigiéndose á la chimenea y sentándose en el banco y calentándose con ansia.)

El frío me pasma.

JUAN. ¿Quién eres? (Acercándose con temor.)

CHIRILA. (Sin hacer caso de Juan Bracas.)

Ardiendo está la llama.

JUAN. ¿Quién eres tú, que cuelas?... (Con enfado.)

CHIRILA. (Mirándolo.)

¡Un fantasma!

JUAN. ¡¡Fantasma!! (Aterrado.)

CHIRILA. ¡Chachipé! (Rapidez.)

JUAN. (Con coraje.)

¡Sombra mardita!

¿Y qué quieres de mangué?

CHIRILA. (Levantándose.)

¡Pita! Pita!

Tengo la gran tormental

(Dando una camballáda.)

JUAN.

Ya lo veo.

CHIRILA. Tráeme pita, guason; no te lo he dicho?

Dame mucha bebía, porque creo

que en cuanto deje de beber espicho.

(Pausa. Juan Bracas vá al mostrador, tomará un jarro y se lo da.)

JUAN. Tómala, aquí está, bebe un traguillo.

(Chirila toma el jarro y bebe.)

(Me va fartando el pesqui; qué jindama!)

CHIRILA. Aviva con las patas esa llama.

(Vuelve á beber.)

Esto no vale ná... Es muy flojillo.

(Tira el jarro.)

JUAN. Pues mejor no le hay. (Con enfado.)

CHIRILA. (Con coraje.)

¡Qué esaborío!

¿Y vine pa bebé esta porquería

mojándome hasta el pelo por el rio

todas las noches?

JUAN. (Retrocediendo.)

(¡Jasú, la sombra mia!)

¿Y venías toas las noches?

(Acercándose á Chirila.)

CHIRILA. Toitas, sí.

Metía en chirona en Santiponce un año
me mamé, rabiandito, por vení.

JUAN. ¡Lo que has dicho entónses es un engaño!

CHIRILA. No; anoche escapé. Dame más pita.

JUAN. ¿Y á qué tierra te vas?

(Mucha rapidez en estos versos.)

CHIRILA. Á la ecijana

mi destino fatal me precipita.

Allí nasí. (Con orgullo.)

JUAN. (Con dolor.) Mangue tambien, hermana!

CHIRILA. Y tuve un ventorrillo.

JUAN. Tambien yo.

CHIRILA. ¡Amé con gran faitigas!

(Dando una camballada.)

JUAN. Yo tambien.

CHIRILA. Á un bulero! Allí perdí mi honó! (Con dolor.)

JUAN. Y mangue!

CHIRILA. (Con fuerza.) Pita! Pita!

JUAN. Ya voy.

(Vá al mostrador y toma un jarro.)

Ten.

(Entregándoselo á Chirila, ésta va á tomarlo, y

Juan Braga lo retira de pronto.)

Una pregunta deja que te jaga.

Á quién vas á buscar á aquel poblacho?

CHIRILA. Al capitan.

JUAN. Su nombre, dí.

CHIRILA. Juan Braga.

JUAN. Qué le vas á desir? (Con impaciencia.)

CHIRILA. (Coge á Juan de un brazo y con pasos trágicos lo
conduce al otro lado de la escena.)

Escucha un cacho
de mi historia: con pelos y señale
toita la recuerdo.

JUAN. Bien; chimuya.

CHIRILA. Ten mas pasensia! (Con enfado.)

JUAN. Acaba!

CHIRILA. Dale!...

(Dando una camballada.)

¡No me interrumpas jasta que concluya!

(Pausa breve.)

Yo era una gachí que se criaba
á la vera é su pare y de su mare
en un ventorro. Sola arjofifaba
y barria la venta, y me cantaba
jasta allí! Mi bato era compare
de un moso muy juncá, á quien quería.
Y yo de escondidillas muchos ratos
en cuantito de noche ascorecia,
con el achaque de fregá los platos,
al corrá del ventorro me salía.
Allí los dos solitos entre estierco,
los tronchos, las gallinas, las esteras...
las tinajas, las papas y los puercos,
platicábamos ¡ay! horas enteras...
de cuanto se venía á la mollera.
¡Una noche... aquel hombre mardesido,
no sé lo que le dió!... ¡Recuerdo horrible!...
Se tiró sobre mí... y en furesido,
hiso cormigo... lo que no es creible!...
y yo, probe de mí, pedí el sentido!
Cuando gorví en mi pesqui ya no estaba
en el ventorro!... Se piró el muy pillo!
Mi pare se enteró al ver que lloraba;
y llorando tambien como un chiquillo,
jundió á patás toito el ventorrillo,
y eu Santiponse me metió.

JUAN. (Con gran impaciencia.) ¡Acaba!

CHIRILA. Ya acabé de jablá. Dame más pita.

JUAN. Pues yo tu historia sé.

CHIRILA. ¡Es imposible!

JUAN. Mírame bien, Chirila, Chirilita.

(Con cierto cariño.)

CHIRILA. ¡Ma jogo!..

(Dando una caballada y llevándose las manos al
cuello.)

JUAN. ¡Yo soy Juan!

CHIRILA. (Con espanto.) ¿Tú, desonrrible?

JUAN. Sí, yo; dícame bien. (Acercándose más.)

CHIRILA. (Retrocediendo.) ¡Júyete!... ¡Quita!

Dame bebía, porque ma jogo.

(Queriéndole quitar el jarro.)

JUAN.

No;

que vas á reventar!

CHIRILA.

(Luchando con Chirila, por no soltar el jarro.)

¡Man que reviente!

(Logra quitarle el jarro á Juan Bragas y bebe con ansia.)

JUAN.

(¡Cómo lo chifla!)

CHIRILA.

(Bebiendo.) ¡Ay!... Tengo caló!

JUAN.

No bebas mas. (Quitándole el jarro y tirándolo.)

CHIRILA.

Qué sí! Dame aguardiente!

JUAN.

No quiero!

CHIRILA.

Espicharé!

JUAN.

¡Güeno; mejó!

CHIRILA.

¡Anda, vete de aquí, so mal gaché!

¡Permita Dios que pases tu agonía
rabiando como si fuera chusqué!

JUAN.

Calla!... (Con coraje.)

CHIRILA.

¡Qué no cayo!... no!... (Gritando.)

JUAN.

(Con farsa.)

¡Mardesía!

CHIRILA.

¡So perro!...

(Yéndose hácia Juan con los brazos abiertos, como si fuera á arañarle.)

JUAN.

¡Josú!

(Con desesperacion y conteniéndose de pronto.)

Me voy á perdé!

CHIRILA.

¡Ay! ay! ay!

(Llevándose las manos á la barriga como si tuviera un dolor.)

¡Qué es jesto? ¡Várgame Dió!...

¡Qué fatigas, Juan Braga, siento aquí!...

¡Josú!... ¡Qué sudores... y qué tembló!...

¡Ay!... no puedo más!... me siento... mori!...

Ya la... vista... ¡ay!

(Dando un fuerte grito y cayendo al suelo y espirando al poco tiempo.)

JUAN.

¡Chirila!

(Arrodillándose delante de Chirila y poniéndole las manos en la barriga.)

(Levantándose.)

Reventó!

ESCENA ULTIMA.

JUAN BRAGAS, CAPARROTA y el TIO COCOLO,
por la puerta de la izquierda. Chirila muerta.

CAP. Qué es eso, Capitan? (Sin reparar en Chirila.)

JUAN. Ven acá.

(Toma de una mano á Caparrota y lo conduce á donde está Chirila.)

¡Fila!

Me voy á suicidiá; no quieo vivi!

CAP. ¡Una mujé! (Retrosediendo.)

JUAN. (Con dolor.) ¡Meró!

CAP. ¡Quién es?!

JUAN. (Sollozando.) ¡Chirila!

CAP. ¡Jasú que desason!

JUAN. ¡Verdá que sí?

CAP. ¡Estupenda!

COCOLO. ¡Descomunar!

JUAN. Atró!...

Y no sé si ajorcarme ó reventá!

CAP. Y mangue con ustó!

JUAN. No; eso no!

CAP. ¿Por qué razon?

JUAN. (Con coraje.) ¡Por qué no!

CAP. (Con respeto.) Bien está.

JUAN. La llave la boega, tío Cocolo,

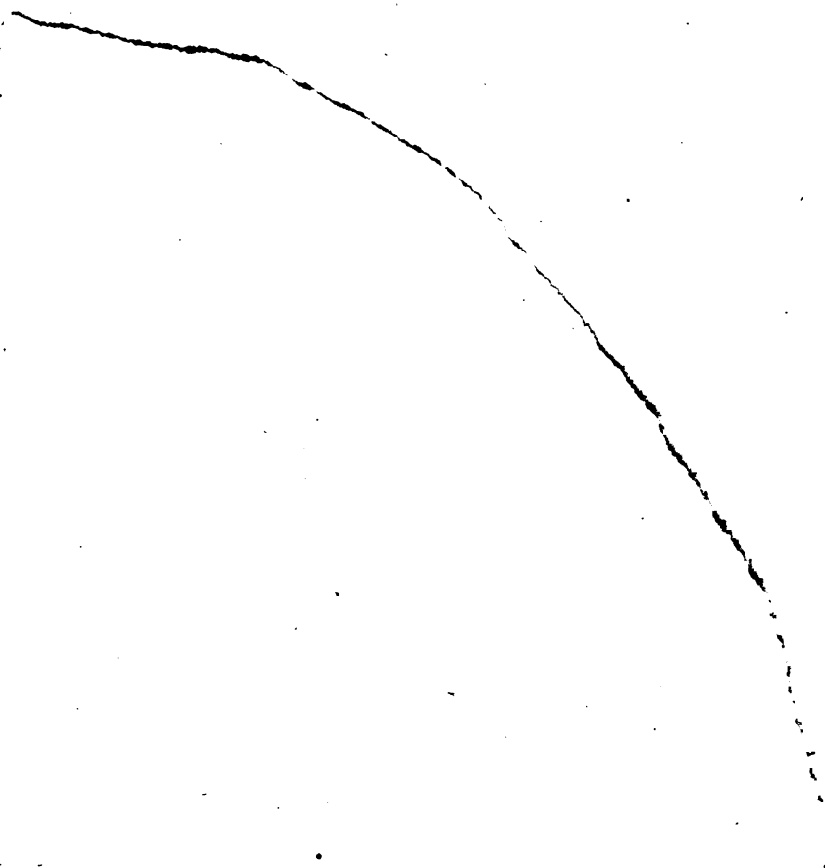
que me voy ajumar con aguardiente;
(El tío Cocolo sacará una llave grande de la faja y se la entrega á Juan Braga.)

y pues que jise la gatá yo solo,
justo es tambien, que solo yo reviente.

(Vése puerta izquierda; Caparrota y el tío Cocolo,
se mirarán atentamente.)

FELON RÁPIDO.

www.libtool.com.cn



ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

www.libtool.com.cn

CURRITO

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO

LETRA

DE D. FRANCISCO MACARRO

MÚSICA

DE D. FEDERICO LIÑAN.



SEVILLA

Imprenta de Salvador Acuña, Colon 25 y Alfayates 2.

1884.

PERSONAJES.	ACTORES.
TRINIDAD..	Srta. Martinez.
ANGELITITA.	Sra. Torres.
CASTO. . . .	Sr. Verdejo.
D. ISAAC. . .	» Espantaleon.

La accion, en Madrid. Las indicaciones están sacadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de D. Enrique Bergali, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de la Administracion LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Para adquirir la música de esta obra, dirigirse á D. Enrique Bergali, calle de las Sierpes núm. 103, Sevilla.

PRECIOS.

Parte de Piano y Canto. . . .	30 rs.
Partitura de Orquesta. . . .	50 "
Partes sueltas de Orquesta. . .	100 "

ACTO ÚNICO

Taller de una confitería, con puerta al foro y laterales. Un balcon á la derecha. En el centro de la escena una mesa con cacerolas, platos de diferentes dulces y huevos moles, etc.

ESCENA I.

Al levantarse el telon, aparece Casto leyendo una carta.

CASTO. «No aguanto más, separada de tí, Casto mio; aunque te deshereden, aunque perezcamos, mañana llego á esa y declaro nuestro matrimonio.» ¡Horror! Dice que mañana. Es decir, hoy. Quizás habrá llegado en el tren de las nueve.

ISAAC. Casto. (Dentro)

CASTO. Tio.

ANGEL. Casto. (Dentro)

CASTO. Prima.

ANGEL. ¿Se vistió papá?

(Acude á derecha é izquierda con prontitud, trabajando al mismo tiempo.)

ISAAC. Casto.

CASTO. ¡Caramba! ¿Qué hay tio?

ISAAC. ¿Está ya dispuesta Angelita?

CASTO. ¿A qué?

ISAAC. ¿Cómo á qué? A salir.

CASTO. (Si, de quicio.)

ANGEL. Casto.

CASTO. Que me traen ustedes hecho un zarandillo y se me quema el almíbar.

ANGEL. No te quemes tú, y contesta: ¿está ya listo mi padre?

CASTO. Tío, pregunta la niña que si está usted listo.

ISAAC. Dile que aún me falta entablillarme la pierna, ponerme la peluca y colocarme la dentadura.

CASTO. Cierto: usted se compone de más piezas que un reloj.

ISAAC. Descaradote.

CASTO. La verdad siempre fué muy amarga. Angelita, dice papá que aún no tiene colocada la undécima pieza que constituye su individuo.

ANGEL. Me alegro, porque aún no me he puesto la mantilla. ¡Si vieras qué bonita estoy! ¿Qué me pondría en la cabeza que me sentara bien?

CASTO. Una batata. (Pesando dulces, completamente distraído.)

ANGEL. ¿Eh?

CASTO. Cáscaras de higos chumbos.

ANGEL. ¿Estás loco?

CASTO. No hablo contigo; estoy pesando. ¿Qué más falta? ¡Ah! Los huevos moles. ¿Dónde los puse?

ANGEL. ¿Compraste los billetes para la corrida?

CASTO. Aquí los tengo.

ANGEL. ¿El qué?

CASTO. Los huevos y la crema.

ANGEL. Hablo de los billetes; deja los dulces.

CASTO. Luégo bajaré por ellos.

ANGEL. A ver si me quedo vestida y sin novio.

CASTO. (¡Ojalá yo me quedára desnudo y sin ti!) ¡Ay Trinidad, Trinidad de mis pecados! ¿Por

CASTO. Prevenidos ambos
que voy á empezar.

En la bahía de Cádiz (Jaleo de Cádiz)
un sereno se durmió
y una niña le decía:
sereno, ya son las dos.

Cuando el escarabajo
se vuelva raton,
se torne en gallina
el bravo leon.
¡Ay! vénte, preciosa,
hácia el Peregil,
y apaga ya, chacha,
prontito el candil.
Ay! ay! ah!
que viva el jaleo,
tu garbo y tu sal.

Hablado.

CASTO. Bravo, prima,

ISAAC. ¿Y yo, qué tal?

CASTO. Al pelo. Dé usted más vueltas que un trompo...

ISAAC. Aunque no soy andaluz como tú, me doy tres pataitas con salero.

CASTO. ¿Apesar de la pierna entablillada?

ISAAC. Toma, pues si no fuera por eso, ni la Pinchiara me igualaba. Este golpe es de Miracielos. (Hace una postura de baile.)

CASTO. (Al Purgatorio me iría yo por no verte.) Pero, tío, con franqueza, está usted loco?

ISAAC. ¿Por qué?

CASTO. Claro vá usted á presentarse así en la plaza? Lo van á silbar.

- ISAAC. ¿Quién? Algun ignorante. A cada cosa lo suyo. No se vá lo mismo á una boda que á un entierro? Para ir á los toros, traje corto. Y que no sé yo llevarlo. Mira este paseo: ¿Qué tal? Ni el Frascuelo.
- CASTO. Parece un saltamontes.
- ISAAC. Y el CHAPEAU. Es malillo: de casa de Tragafusas, hecho por el de Calderon.
- CASTO. Le sienta á usted divinamente. (Parece un bolichero.)
- ANGEL. ¡Ay! qué contenta estoy! Por la primera vez veré una corrida de toros. Veré lidiar á ese Currito.
- CASTO. Mejor es el Frascuelo.
- ANGEL. No reúne para mí las circunstancias que el otro. Es digno de aplauso saber que un torero es graduado en leyes y tiene el grado de Bachiller.
- ISAAC. Eso sí; dicen que es un gran bachillero.
- ANGEL. Aseguran que posee á la perfeccion el griego y el latin.
- CASTO. ¡Quiá!
- ISAAC. ¿Eres Lagartijista?
- CASTO. Ni Galapaguista tampoco.
- ISAAC. Pues, de Cara-ancha.
- CASTO. Ni de Cara-tísica. Hablo por boca de ganso.
- ISAAC. Yo soy quien lo alaba.
- CASTO. Pues hablo por boca de usted. (Es lo mismo.)
- ANGEL. Ver una corrida de toros es el complemento de la dicha.
- CASTO. (Y por los DICHOS, el complemento de la moralidad.)
- ISAAC. Te doy ese gusto, hoy que es tu santo.
- CASTO. (Angel de mi guarda, y yo que no me he acordado...
- ANGEL. Pues no lo sabía.
- ISAAC. A que tu futuro esposo no lo ha olvidado?
- CASTO. (El regalo de Trini lo veo en cazuela.)

ANGEL. Dime, primo, tú que estás más enterado en eso... ¿Qué es una PUYA?

CASTO. Es sencilló, tonta.

ANGEL. Pues yo no lo sé.

ISAAC. Qué inocencia. libtool.com.cn

CASTO. Ahora verás. Estás bellísima con ese traje. Vénus y tus ojos tienen el imán encantador de una Hebe. Lástima que tantos atractivos los desluzcan esos pies del tamaño de un sábaló.

ANGEL. Insolente.

CASTO. Pues eso es una puya.

ISAAC. Y de las que espaletilan, hija mia.

ANGEL. ¿Grandes mis pies?

CASTO. Vamos, no te enfades, que lo he dicho por oírte.

ANGEL. Si ha sido una broma, pase.

CASTO. Ya lo creo,

ANGEL. ¿Y recibir?

CASTO. ¿Te gusta este anillo?

ANGEL. ¡Qué precioso! Venga. (Se lo arrebató.)

CASTO. Ya has recibido.

ANGEL. Esta suerte me gusta más.

CASTO. (No te verás en otra.)

ANGEL. ¿Y un pase de pecho?

CASTO. Una cosa por el estilo. (La abraza.)

ANGEL. Bruto, que me estrujas.

ISAAC. Tiene gracia.

ANGEL. ¿Y la puntilla?

ISAAC. La que voy á darte, sobrino, si sigues haciendo largas por el estilo. Basta de lección taurómaca.

CASTO. Soy mudo.

ISAAC. Y más ahora que estás en vísperas de casarte.

ANGEL. Insiste usted...

ISAAC. Me parece que la prueba no puede ser más concluyente. Ayer mandé insertar este

anuncio en EL CIERVO, que es el periódico de moda, para anuncios de casamientos.

(Le dá un periódico, que éste lee.)

CASTO. «Sean felices. Dentro de pocos dias debe efectuarse el casamiento de la bella señorita Doña Angela Zorrilla, con su primo Don Casto Tiburon. (Soy perdido.)

ISAAC. ¿Parece que frunces el ceño?

CASTO. ¿Yo? ¡Ca!

ISAAC. Ni K, ni H. Hicistes así.

ANGEL. Yq lo vi tambien, y si nuestro casamiento te es desagradable, tampoco tú eres santo de mi devocion.

CASTO. Ya lo oye usted, á mí no se me reza en su Almanaque.

ISAAC. Pero sí en el mio.

ANGEL. Pues cásese usted con él.

CASTO. (Qué barbaridad.)

ISAAC. Silencio, niña.

ANGEL. Pero...

ISAAC. Silencio, repito. Sabedlo de una vez. Este proyecto es mi ideal... (y mi conveniencia.) Si no accedeis gustosos á mi caprícho, á tí te desheredo; y á tí te mando de novicia con las monjas de Oñate.

CASTO. (Demos tiempo al tiempo). Tio, si yo la adoro.

ANGEL. (Pues yo á quien adoro es á Currito.)

ISAAC. Picarillo. Qué perita en dulce te llevas.

CASTO. (Valiente pastel les estoy dando.)

ISAAC. Darse un abrazo en señal de reconciliacion y vé por los billetes, que es tarde.

CASTO. ¿Qué hora es?

ISAAC. Mi Losada señala las cuatro menos cuarto.

CASTO. Es tarde, voy por los billetes.

ISAAC. Cuánto siento que no nos acompañes.

CASTO. Se ha de quedar la tienda sola en un dia de tanta venta. Además, tengo que concluir

ese pasteion para el Marqués de Barbarasa.

ISAAC. Qué impopular será ese señor á los barberos!

CASTO. Enseñada estoy de vuelta.

ESCENA III.

D. ISAAC y ANGELITA.

ISAAC. Eres lo más incorregible...

ANGEL. No puedo remediarlo. Mi primo me es antipático como esposo.

ISAAC. En cambio te enamora el títere de Luisito, que es pobre y tonto por añadidura.

ANGEL. Yo soy rica y discreta.

ISAAC. Y modesta, hija mia. No casándote con tu primo, pierdes tu fortuna.

ANGEL. ¿De véras?

ISAAC. Toma y lee. (Le da una carta.)

ANGEL. ¡Qué veo!

ISAAC. Sigue.

ANGEL. Ha muerto en Buenos Aires, sin hijos, su tío D. Cayetano Ramirez, dejándole heredero de su inmensa fortuna.

ISAAC. Y tan inmensa. ¡Diablo! Cuatro millones de reales, nada menos.

ANGEL. Ya no me es tan antipático.

ISAAC. Y acabará por parecerte divino.

ANGEL. ¿Pero él no sabe nada?

ISAAC. Ni lo sabrá hasta que os echen las bendiciones.

ANGEL. Aquí está, silencio.

ESCENA IV.

DICHOS Y CASTO. Éste viene con el semblante
www.libtool.com descompuesto.

CASTO. (Dios mio, qué compromiso).

ISAAC. ¿Y los billetes?

CASTO. Hablando con la portera.

ISAAC. ¿Hablando con la portera? ¿De cuándo acá hablan los billetes?

CASTO. No es eso.

ANGEL. Traes alterado el semblante.

CASTO. No es nada; un perro, que al salir, quería almorzármeme media pantorrilla. (Picara Trinidad.)

ISAAC. No quería roer mal hueso, son invisibles.

CASTO. Señor tío, cada uno tiene lo que Dios le ha dado.

ISAAC. Cierto. ¿Traes los billetes?

CASTO. Ahí van. Abajo espera también el coche.

ISAAC. ¿Es bonito?

CASTO. Precioso. (Parece una carreta.)

ISAAC. Ea, pues á la Plaza, niña.

CASTO. Que ustedes se diviertan.

ISAAC. Esto me recuerda los tiempos de Redondo.
Mira qué garbo.

(Cogiendo á Angelita y marchándose.)

CASTO. (Parece un Juan de las viñas.)

ESCENA V.

D. CASTO SOLO: á poco TRINIDAD.

CASTO. Lo que estaba temiendo. Al tornar con los billetes me he encontrado á mi mujer repartiendo mano á mano con la portera, que

charla más que doscientos papagayos.

TRINID. ¿Se puede entrar?

CASTO. Menos escándalo y más compostura, señora esposa. (Me mostraré severo.)

TRINID. ¡Jesus, qué feo te pones con ese ceño!

CASTO. ¿Feo?

TRINID. Tú nunca has sido bonito, pero ahora...

CASTO. (Grandísima pícara, y cómo me cohibe.)

TRINID. Esto parece un sueño de encantos. Venir una esposa amante, al cabo de cinco meses de ausencia, y hacerle este recibimiento.

CASTO. (Y tiene razon.)

TRINID. ¡Pícaro, cruel, ingrato!

CASTO. Si note callas voy á estallar como una bomba.

TRINID. Bueno. Pues ya que me calle, comeré.

CASTO. (Tan golosa como siempre.) Señora Doña Trinidad Trujillo de Tiburon. Muy señora mia... (Aparentando severidad.)

TRINID. Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas... (Sin dejar de comer.) Parece que estás dictando una carta de quintos. Son riquísimos estos dulces.

CASTO. (No hay quien pueda con ella. ¡Y qué bonita se ha puesto!) Abrázame.

TRINID. No lo merecias.

CASTO. ¡Tesoro mio!

TRINID. Cinco meses separado de tu Trinidad, y hacerle este recibimiento... Digo, y ahora precisamente, que es cuando más te necesito.

CASTO. ¿Cómo es eso?

TRINID. Ya lo sabrás más tarde; tengo antojos, ¿comprendes?

CASTO. ¡Dios mio! Tiene antojos. ¡Qué dicha! Cómete entónces, vida mia, aunque sean las caerolas.

TRINID. Ciertamente que no merecias la mujer que tienes.

CASTO. Ya sé que eres un tesoro, ¡merenguito mío! ¡pastelillo de mis entrañas!

TRINID. ¡Uy! qué requiebro tan... confitero.

CASTO. Como que no soy sastre.

TRINID. Pues como decía; si yo no fuera tan fiel, mil veces...

CASTO. No entremos en ese camino lleno de punzantes espinas.

TRINID. Quiero decirlo. Sin ir más lejos; allí he tenido al tenor cómico, Carlos Apio, que creyéndome soltera, me requería de amores á cada instante.

CASTO. ¿Apio? En cuanto lo vea me lo como en ensalada.

TRINID. Sería una locura. Carlos es un buen muchacho y un excelente artista.

CASTO. Malo!

TRINID. En cuanto dude usted de mi probada virtud, me divorcio.

CASTO. Perdóname.

TRINID. Si alguien tiene aquí derecho á dudar, soy yo. Buenas cosas me ha contado la portera.

CASTO. (Hay lenguas que debían estar picadas.)

TRINID. Enamora usted á su prima, que á su vez está enamorada de un pollo tísico.

CASTO. Eso es mentira.

TRINID. Y la tal niña, se conoce que es perrito de todas bodas. Parece que también está enamorada idealmente de Currito el torero.

CASTO. Y aunque lo esté del Preste Juan, á mí qué me importa. ¿Tendrás celos?

TRINID. ¿Eh? Yo valgo más que ella. ¡Qué veo!...

(Cogiendo el periódico que sacó D. Isaac.)

CASTO. (¡Uy! tiró el diablo de la manta.) Suelta eso.

TRINID. Quitá. «Dentro de pocos días debe efectuarse el proyectado enlace...

CASTO. (El trueno gordo.)

TRINID. Esta era la reserva de nuestro enlace, y no

el miedo á perder la herencia, pillo.

CASTO. Soy inocente.

TRINID. Pero he de vengarme, bigamo. No basta á mi justa venganza el divorcio; he de herirte en el corazón y la cabeza.

CASTO. No andemos por esas alturas.

TRINID. ¡Ay! yo rabio.

CASTO. Trinidad, en el nombre del Padre.

TRINID. Perezcan estas cacerolas. (Tira una.)

CASTO. En el nombre del Hijo.

TRINID. Y este pichon en gelatina, tambien. (Cogiendo un plato adornado con dicha ave, y tirándolo por el balcon.)

CASTO. Respeta al Espíritu y Santo.

TRINID. A la calle. (Arroja los platos, cogiendo por último uno con huevos que le arrebató Casto.)

CASTO. ¡Uy!

TRINID. ¿Y esto? ¿Y esto?

CASTO. (Está loca.) Eh! tira lo que quieras, pero no le llegues á esos huevos.

TRINID. Al arroyo tambien.

CASTO. (Presentándole con humildad la cesta del carbon.) Tomá, arroja tambien el carbon, y que almuercen los barrenderos en la calle.

TRINID. Ahora verás.

CASTO. ¡Ay! si no tuviera antojos, le... Detente.

(Estorbándole el paso Trinidad le empuja y le deja caer. Al mismo tiempo suena dentro la voz de D. Isaac y la de Angelita.)

TRINID. Fuera estorbos.

CASTO. Me estrelló.

ANGEL. ¡Qué desgracia! (Dentro.)

CASTO. Mi prima.

ISAAC. Es irremediable.

CASTO. (Ellos son; soy perdido.)

TRINID. Ahora veremos. (Se oculta.)

ESCENA VI.

www.libtool.com.cn
ANGELITA.—D. CASTO.—D. ISAAC Y TRINIDAD (Oculta.)

ANGEL. Lances de esta especie, solo me pasan á mí.

CASTO. (Cómo no se la han encontrado en la escalera?

ISAAC. Efectivamente que es raro.

CASTO. ¿Qué ocurre?

ISAAC. Que el Gobernador ha prohibido la corrida.

ANGEL. Precisamente cuando yo creía conocer á ese sin par Currito.

TRINID. (Ah! qué idea!) (Se marcha.)

CASTO. Pero alguna causa habrá...

ISAAC. Toma, y poderosa. Que el Gordo, que ayer mató en Málaga, sufrió un horrible bareta-zo en... (Le habla al oído.)

CASTO. Desde la cogida del Frascuelo, que los Miurra siempre atacan por esos sitios.

ANGEL. ¡Qué desgracia!

ISAAC. Por eso no te apures. Pronto habrá otra corrida y nos desquitaremos.

ANGEL. Pero tal vez no mate Currito.

ISAAC. Será el Ostion ó la Armeja, y á torero salimos.

CASTO. Sabes prima que si yo no estuviera persuadido de que no le conoces, tendría celos del Currito.

ANGEL. Sería una simpleza.

CASTO. Es que ya estoy harto de cuernos.

ISAAC. Pues á mi me gustan.

CASTO. Buen provecho.

VOZ DENTRO. D. Isaac.

ISAAC. La voz de la Portera. ¿Qué ocurre?

Voz. Baje usted.

- ISAAC. Voy. (Se marcha y vuelve á poco con una tarjeta.)
- CASTO. ¿Dónde se habrá metido? ¿Qué intentará?)
- ANGEL. Casto.
- CASTO. Angelita. www.libtool.com.cn
- ANGEL. Te veo inquieto, preocupado.
- CASTO. Es que pienso en nuestra futura dicha.
- ANGEL. No te creo, ¡uy! cómo está esto! ¿Quién ha sido?
- CASTO. La gata. (Pícara esposa.)
- ANGEL. Pégale fuerte.
- CASTO. Ah! sí. En cuanto vuelva por aquí, la pelo el jopo.
- ISAAC. Este es el complemento de la dicha.
- CASTO. ¿Qué hay ahora?
- ISAAC. El Currito, el sin par Currito, le tendremos aquí dentro de breves instantes.
- ANGEL. ¿De veras?
- CASTO. (Mi prima es capaz de darle culto á los pitones.)
- ISAAC. Oye esta tarjeta: «Sr. D. Isaac Zorrilla: dentro de poco pasará por su casa para encargarle varios ramilletes de distintas formas. —CURRITO.
- ANGEL. Por fin le veré.
- ISAAC. Ya ves si es felicidad; tú satisfaces tu capricho, tratándole, y yo hago un magnífico negocio. Preparémonos á recibirle.
- CASTO. Y si no se le recibe, se le dá un volapié.
- ISAAC. No juguemos con ciertas cosas. Hoy la amistad de un torero es más interesante que la de un Duque.
- CASTO. (¡Oh poder de la civilización!)
- ISAAC. Siento pisadas. El es.
- ANGEL. ¡Ay! qué guapo.
- CASTO. ¿Qué veo? ¡Trinidad!

ESCENA VII.

DICHOS Y TRINIDAD, que viene disfrazada de torero,
en traje corto de calle.

www.libtool.com.cn

Música.

TRINID. Le saluda el torero
de más poder,
que ha pisado, señores,
el redondel.

ANGEL. ¡Qué fino es!

ISAAC. Correspondemos
y la casa y personas
á gusto le ofrecemos.

TRINID. Merci.

ANGEL. (¡Qué placer!
Habla el francés.)

CASTO. (¡Qué proyectará
mi pérfida muger!)

TRINID. Soy el niño mimado
de este Madrid.
No hay quien goce
en el mundo
como yo aquí.

ISAAC. } Señor Currito,
ANGEL. } háganos de sus goces
el panegírico.

TRINID. Poned mucha atencion,
señores, por mi vida,
que voy de una corrida
á hacer la descripcion.
Venga una capa.

ANGEL. Vaya un pañuelo.

(Le dá un manton de espuma. Trinidad se hace
de él un capote de salida, terciándose.)

TRINID. Empieza la corrida,

mucho silencio.
Así salgo á la plaza,
dando el paseo.
Saludo al Presidente
y al pueblo entero.
Por mi arte y gracia
siempre me recompensan
dándome palmas.

ISAAC.

ANGEL.

¡Ole salero!

CASTO.

Viva la gracia y garbo
de un buen torero.
¡Trinidad! ¡Trinidad!
tu arte y tu sandunga
me va á matar.

TRINID.

Sale el toro á la plaza
y á los jamelgos
les dá cada disgusto
que canta el credo.
Pero á su embiste,
al picador yo salvo
dándole el quite.
¡Bicho! ¡jú! ya está.

(Marca los quites y suertes.)

se revuelve rabioso,
bravo y furioso,
pero yo... ¡Zás!
le largo tres verónicas,
luégo una larga,
y al fin ya muy cansado
huye y se pára.

CASTO.

(¿Esos pases, señora,
quién le ha enseñado?)

TRINID.

(El Curro y el Frascuelo
en este año.)

CASTO.

¡Oh fatalidad!
¡Ay si la enseñaron

á estoquear!)

TRINID. Tocan á banderillas.
¡Viva el salero!
El público me pide
que yo dé el quiebro.
¡Así le cito!
y á la, á la le quiebro
en el mismo hocico.
Tomo estoque y muleta
muy satisfecho;
le doy tres naturales
y dos de pecho;
y sin disturbio
le meto hasta la mano
dando en lo rubio.

TODOS. ¡Ole salero!
¡Ole salero!
Viva el Curro, señores,
que es gran torero.
Cha, cha, cha, (Jaleando.)
Aquí está;
viva su valentía,
viva su sal.

Hablado.

ISAAC. Es usted, el NOM PLUS de las coletas.

TRINID. Porque se puede y chiperrendengue y olé.

CASTO. (Es una enciclopedia.)

ANGEL. Excede al ideal que me había formado.

CASTO. (Mi prima se ha puesto hecha una jalea con mi mujer.)

TRINID. (¡Cómo me mira!)

ANGEL. (¡Qué pié tan mono!)

TRINID. (A ésta la capeo de farol.)

ISAAC. (Es fino, elegante; todo lo posee este chico.)
Tengo el honor de presentarle á mi familia.
Angelita, mi hija.

- TRINID. ¡Hija de usted?
- ISAAC. ¡Por qué se extraña?
- TRINID. Por nada. Parece imposible que una azucena tan bonita, sea obra de un cabestro semejante. www.libtool.com.cn
- CASTO. (Agua.)
- ISAAC. Cabestro.
- ANGEL. (Azucena! ¡Pero, qué fino es!)
- ISAAC. Mucho: más que una lija.
- CASTO. Parece que se nubla la tarde, tío.
- ISAAC. Efectivamente hay nubladillos. Su prometido y primo, D. Casto Tiburon.
- TRINID. Qué feo es!... Parece una grulla despelechada.
- ISAAC. Parece que truena, sobrino.
- CASTO. Sí, ya he sentido la granizada.
- ANGEL. ¡Pero qué franco es! (Riendo.)
- CASTO. Mucho, es montísimo. Regálale dulces.
- ANGEL. Por eso no ha de quedar. ¿Usted gusta?
- (Le ofrece dulces.)
- TRINID. Gracias.
- CASTO. ¿Qué te propones, víbora?
- TRINID. (Ya lo sabrás;) son riquísimos. Respecto á los ramilletes...
- ISAAC. Ahora mismo le bajaré los modelos. Casto, baja al mismo tiempo á la cueva y sube unas botellas de Jeréz.
- CASTO. Me las has de pagar. (Aparte al marcharse.)
- TRINID. Ya lo veremos.

ESCENA VIII.

TRINIDAD Y ANGELITA.

- ANGEL. ¡Ay! Tenía unas ganas de conocerle!
- TRINID. ¡Pues y yo!.. Sépalo usted de una vez. Hace

mucho tiempo que rondo sus balcones, enamorada de esos clisos divinos y ese cuerpecito gracioso que parece una almáciga de claveles.

ANGEL. (Enamorado de mí y yo nada sabía.)

TRINID. Pero ahora todo es inútil, usted se vá á casar con su primo.

ANGEL. Eso nunca, yo no le amo.

TRINID. ¿No le amas?

ANGEL. Adoro á otro.

TRINID. ¿Desde cuándo?

ANGEL. Idealmente, hace mucho tiempo. Positivamente, desde hace poco.

TRINID. ¿A quién?

ANGEL. Tendré que decirlo? (Ruborizándose.)

TRINID. Bendita sea su boca. (Le besa la mano.)

ANGEL. ¡Ay, Jesus!

TRINID. ¿Qué es eso?

ANGEL. Qué sé yo!... Me echan un fuego los carrillos!...

TRINID. Eso se quita.

ANGEL. ¿Cómo?

TRINID. Así.

(La besa en la cara. Al mismo tiempo salen D. Isaac por el foro izquierda, con modelos, y D. Casto por la derecha con bandeja, botellas y copas de vino.) (Los dos se sorprenden. Angelita huye por la puerta izquierda.)

ISAAC. ¡Zambomba!

ANGEL. Dios mio.

CASTO. Ya metió la pata mi mujer.

ESCENA IX.

TODOS MENOS ANGELITA.

TRINID. (Calma y serenidad.)

- ISAAC. Señor Currito.
TRINID. ¿Qué hay?
ISAAC. La estaba usted enseñando á mi hija alguna suerte á topa-carnero?
TRINID. No, la estaba enseñando á besar.
ISAAC. Qué descaró!
CASTO. (Mi mujer es el demonio.)
TRINID. Es una obra de caridad enseñar al que no sabe.
ISAAC. ¿No oyes esto? (Furioso.)
CASTO. Ya lo oigo. (Con calma.)
ISAAC. ¿Y no le descuartizas?
CASTO. Ya ve usted que nó.
TRINID. ¿Quién va á hacerlo, ese lechuzo?
ISAAC. Te ha llamado lechuzo.
CASTO. Ya lo he oído.
ISAAC. Pero hombre, tú tienes horchata de chufas en las venas en vez de sangre?
CASTO. ¿Quién se incomoda por una cosa tan sencilla.
ISAAC. Eres un... más vale callarse.
CASTO. Dígalo usted. Hoy es santa paciencia, virgen y mártir.
ISAAC. Si no le desafías, te tendré por el calzonaso más indigno del mundo.
CASTO. (Fingiremos.) Jóven, usted es un... un... ¿Qué es tío? (Aparentando furor.)
ISAAC. Un infame seductor.
CASTO. Un... seductor infame. (Véte, no me comprometas.)
ISAAC. Mas coraje, hombre, más coraje.
CASTO. ¿Más? Birr!... Váyase usted de esta casa, ó buscaré...
ISAAC. Armas para matarle.
CASTO. Armas para matarle.
TRINID. ¿A mí? Oyelo bien, pamplina. En cuanto lo vuelvas á repetir te doy un cate que te va á parecer un terremoto.

ISAAC. ¿Oyes lo que te ha dicho?

CASTO. No temo yo que lo diga, sino que lo haga.

ISAAC. Eres un cobarde.

CASTO. Pues ande usted con él, ya que es tan valiente.

ISAAC. Avisaré á la pareja para que lo echen á puntapiés.

TRINID. Le voy á abrir un ojal en la barriga á ese fantoche, que van á caber dos perros peleando.

ISAAC. Canalla.

TRINID. Ea, ya toqué á deguello.

(Saca una nabaja de muelles, y los persigue: D. Casto se resguarda con D. Isaac, y vice-versa.)

ISAAC. Socorro.

TRINID. Voy á darte la puntilla.

ISAAC. Ampárame, Casto.

CASTO. Eh! que me puede pinchar á mi.

TRINID. Y ahora, robaré á su hija, la haré... mi sultana; tendré hijos, pero los echaré á la Inclusa, como alguno se pareza al cigüeño de su abuelo.

ISAAC. Nietos.

CASTO. (Si me habré casado por equivocacion con algun Hulano!)

TRINID. Salud. No hay quien resista al empuje de este cuerpecito juncá. ¡Viva el salero!

ESCENA X.

D. CASTO Y D. ISAAC.

ISAAC. Casto.

CASTO. Tío.

ISAAC. ¿Te ha herido?

CASTO. ¡Qué se yo!

ISAAC. Regístrate bien.

CASTO. ¿Y á usted?

ISAAC. Con el susto no lo siento. Y se ha encerrado con ella.

CASTO. No hay cuidado.

ISAAC. Pues me gusta.

CASTO. Yo respondo que...

ISAAC. Anda al infierno. Espera...

(Entra por un momento en la habitacion y sale con un trabuco y espada.)

CASTO. Qué irá á hacer?

ISAAC. Toma eso. (Le dá el trabuco.)

CASTO. ¿Vá usted á levantar alguna partida?

ISAAC. Vamos ha hacer picadillo con ese valenton.

CASTO. Ave Maria purisima. No lo acepto.

ISAAC. Cobardel Me ocurre una idea.

CASTO. Todas las acepto, con tal que no lo pinchemos.

ISAAC. Trae el trabuco. Le cojeré las vueltas por la habitacion del lado, que tiene un ventanillo que dá á esa, y alli disparo al aire. Se asustarán, y al salir aquí me lo prendes; si se resiste, le metes el espadin hasta la empuñadura.

CASTO. No se resistirá.

ISAAC. Animo, valor y miedo, como decía el soldado, y nuestra es la victoria. (Se marcha.)

ESCENA XI.

CASTO SOLO. A poco D. Isaac, pálido, con la peluca en la mano y la calva al aire.

CASTO. Gracias á Dios que me ha dejado solo. Aprovechemos este instante. Trinidad, sal al

momento. Prima, Angelita, ya se marchó el ogro; podeis salir. Muger, no me desesperes. Mira que voy á hacer una de PÓPULO bárbaro. Trinidad, dulce esposa.

ISAAC. (Dentro.) ¡Ay! ¡ay!

CASTO. Esa es la voz de mi tío! ¿Qué habrá pasado?

ISAAC. Asesino! Esté es el colmo de la infamia.

CASTO. ¿Qué sucede ahora?

ISAAC. Una villanía de ese Currito, á quien Dios maldiga.

CASTO. Al grano.

ISAAC. Tienes razon. Verás: quedo, muy quedito, asomé la cabeza por el ventanillo con objeto de sorprenderlos, y... ¡horror! Veo á ese verdugo de los toros, despojado de la chaqueta, y á mi hija de rodillas, tirándole de los pantalones.

CASTO. Eso no tiene nada de particular; le iría á definir alguna suerte del toreo, y le estorbaría la ropa.

ISAAC. Miserables, grité; pero en aquel instante ese bandido me echó manos á los pelos, y gracias que llevaba peluca, que si nó me estrella.

CASTO. (Mi mujer es una tempestad.)

ISAAC. Ahora sí que no le perdono. Salga usted aquí, seductor. (Dando porrazos á la puerta.)

CASTO. ¡Ay! que sale. (Los dos huyen.)

ISAAC. Eh! no tienes poco miedo. (Temblando.)

CASTO. Usted es el que tiembla.

ISAAC. Son los nervios. Echaré la puerta abajo si se resisten.

ESCENA XII.

www.libtool.com.cn

CASTO.--D. ISAAC.--ANGELITA y por último

TRINIDAD DE SEÑORA.

ANGEL. No es preciso.

ISAAC. Ven acá, serpiente disfrazada de paloma.

ANGEL. Papá.

ISAAC. Cómo has tenido el cínico proceder...

ANGEL. Debo advertirle, que lo que he hecho, lo haría cien veces si fuera preciso.

ISAAC. ¿Qué dices á esto, Casto?

CASTO. Que aplaudo su conducta.

ISAAC. Jesus! Jesus!

CASTO. DOMINUS TECUM.

ISAAC.. No tienes decoro.

CASTO. Lo que yo tengo es sobrada paciencia.

ANGEL. Sépalo usted de una vez. Currito y mi primo están unidos en matrimonio.

ISAAC. Ave Maria purísima.

CASTO. Sin pecado.

ANGEL. Sí señor; sí, es una mujer.

ISAAC. Parece imposible. Pero, desgraciada, has tenido valor de estar catorce años en mi casa, ocultándome tu estado.

ANGEL. ¡Qué atrocidad!

CASTO. ¿Está usted loco? Yo soy más hombre que el Coloso de Rodas.

ISAAC. Luego Currito...

TRINID. Es Trinidad Trujillo, servidora de usted, primera tiple de Zarzuela, y esposa de su sobrino, que ha representado esta farsa para desbaratar sus proyectos.

ISAAC. ¡Cómo ha de ser! Toma, tuya es la suerte.

(Le entrega una carta.

CASTO. ¿Qué veo? Mi tío ha muerto en Buenos-Aires y me deja heredero universal de su inmensa fortuna. Abrazame, esposa mia. Soy millonario.

ISAAC. Perdiste tu suerte, hija mia.

CASTO. Nó, por mi vida. La señalo una dote de ocho mil duros, para que se case con quien más le guste.

ANGEL. Cómo se alegrará Luisito.

CASTO. Coged las copas y bebamos Jerez, que quiero festejar mi dicha.

Música

CASTO. Mi dulce esposa,
dí, ¿qué apeteces?

TRINID. Que aplaudas, Casto mio,
el bríndis este.

CASTO. Lárgalo ya,
que el público gustoso
lo aplaudirá.

TRINID. La fiera más terrible
que yo he lidiado,
es la que ahora miro,
público amado.
Aplaude fuerte,
porque á este bello toro
no te doy muerte.

TODOS. Dárselo y..... chito,
que bien se lo merece
hoy el CURRITO.

FIN.

Estrenada en la noche del 15 de Diciembre de 1883, en el teatro Cervantes de Sevilla.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS PROPIEDAD DE DON ENRIQUE BERGALI

ACTOS. AUTORES.

ACTOS. ACTORES.

La Esposa Mártir ó la Pena sin el Delito. . . 3 V. . .
 Martirios del corazón. . . . 4 Berenguer.
 Bernardo del Carpio. . . . 4 Macarro.
 Luis Candelas. . . 5 Id.
 Un Alcalde justiciero. . . . 3 Id.
 La Carta. . . . 3 Vidrieras.
 Claudio. . . . 5 Macarro.
 Con las armas de su honor. . . 3 Chazarri.
 Las dos Ineses. 3 E. P.
 Las violetas de Fuego(mágia) 3 Chazarri.
 Una noche en un ropero. . . 2 Vidrieras.
 Lasuegro-fobia. 2 Macarro.
 Celia. . . . 1 Id.
 Una corona de espinas. . . 1 Id.
 Los afanes de una viuda. . . 1 Ramirez.
 El Bonete y la Corona. . . 1 Macarro.
 Falta, castigo y perdón. . . . 1 Id.
 Mi sócio y yo. . . 1 Ladislao.
 La cuartaplana. 1 Romero.
 La evocacion de los espíritus. . 1 Vidrieras.
 Trapisondas por celos. . . . 1 Id.
 Un topo y un gavilán. . . 1 Id.
 Conquista de la gloriosa. . . 1 Id.
 Moda elegante. . 1 Macarro.

Doblete, recodo y palos. . . . 1 Macarro.
 Camino de Ceuta. . . . 1 Id.
 Aparatos contra incendios. . . . 1 Id.
 Dos contra uno. 1 Delgado.
 40,000 reales sin puertas. . . . 1 Chazarri.
 Alcázar, 30 minutos. . . . 1 Id.
 La Caridad cristiana. . . . 1 Id.
 Dos y dos... dos. 1 Id.
 Mi retrato. . . . 1 Macarro.
 El fruto prohibido. . . . 1 Perez.
 La pena de argolla. . . . 1 Escudero.
 El loco de locos habla. . . . 1 Mendez.
 El arca de Noé. 1 Guillen.
 Quererrabiando 1 E. B.
 Trajedia y Melodía. . . . 1 Mendez.
 Un amor improvisado. . . . 1 Gomez.
 El sobrino aparrecido. . . . 1 J. G. y E.
 Jesus, Mariquita y Pepe. . . . 1 Acnaviva.
 La mona de mi vecina. . . . 1 Id.
 Sustos y Enredos. . . . 1 Id.
 Salto de garrocha. . . . 1 Macarro.
 La Cigarrera y la hormiga. . 1 Id.

ZARZUELAS

www.libtool.com.cn

	ACTOS.	AUTORES.
El Rosario de mi Aurora.)	2	Macarro.
Música de la misma. }		Liñan.
El Rosario de mi Aurora.	1	Macarro, Liñan.
Madrid de noche.)	1	Vallejo.
Música de la misma.)		Reparaz.
San Antonio de Murillo.	1	Macarro.
El Oso y el Madroño.)	1	Id.
Música de la misma.)		Liñan.
El Tutor y la Pupila.)	1	Vidrieras.
Música de la misma.)		Giofredi.
Los chocolates de Matías Lopez.)	1	Macarro.
Música de la misma. }		Cabas.
Valiente sobrino. }	1	Cardin.
Música de la misma.)		Rey.
Golpes, fagina y retreta.)	1	Cardin.
Música de la misma. }		Cabas.
Coro de Angeles.	1	Macarro.
CURRITO. }		Id.
Música de la misma.)	1	Liñan.
El 93.	1	Macarro.
Tersicore y Elio.	1	Id.



www.libtool.com.cn

CURRIYO EL ESQUILAOR.

www.libtool.com.cn

CURRIYO EL ESQUILAOR

PARODIA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

(DE LA ZARZUELA «SAN FRANCO DE SENA»)

LETRA DE

GABRIEL MERINO

música del maestro

LUIS ARNEDO

Estrenada con gran éxito en el Teatro de VARIEDADES, el

día 25 de Febrero de 1884



MADRID: 1884

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1

PERSONAJES

ACTORES

MALENA.....	Sra. Perlá.
TIA LABIA.....	» Martínez de Povedano.
CHULA 1.ª.....	Srta. Ortiz.
Id. 2.ª.....	» N. N.
CURRIYO.....	Sr. Carceller.
MANTERO.....	» Rochel.
FRICO.....	» Povedano (D. F.)
DETALLE.....	» Lastra.
TIO LÚCAS.....	» Prieto.
COLÁS.....	» Muñoz.
ANDRÉS.....	» Sanóhez.
PARROQUIANO 1.º.....	» Perdiguero.
GUARDIA 1.º.....	
UNO.....	
PARROQUIANO 2.º.....	» Caba.

Vendedoras, murguistas, chulos y chulas, cigarreras, coro general y acompañamiento.

La accion en Madrid.—Época actual.

Advertencia. Los versos señalados con un asterisco, se suprimieron la noche del estreno con objeto de aligerar.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa una calle corta en los barrios bajos de Madrid. En el lateral izquierda una puerta practicable, sobre la cual hay un viejo farol, en cuyos cristales se lee: «Bufuelos al estilo de Andalucía.» En la derecha una casa con ventana practicable. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CHULOS y CHULAS.—VENDEDORAS de rosquillas y acompañamiento, pasean celebrando la verbena de la Virgen de la Paloma.

MUSICA.

CORO. Esta noche, en el barrio,
noche es de gran fiesta,
pues de nuestra patrona
es la alegre verbena.
De aguardiente del Mono
gran consumo se hará,
y en juergas y belenes
todo esto acabará.

VEND. Quién quiere rosquillas?
UNOS. Rosquillas!... De cuándo?

OTROS. Según su dureza
del último santo!
TODOS. Que siga la broma
á no poder más,
que siga la broma
reid y cantad!

Esta noche, en el barrio,
noche es de gran fiesta, etc., etc.

(Acaban de cantar y se despeja un poco el escenario. Voces y tumulto dentro.)

ESCENA II.

MALENA.—LABIA.—CURRO.—DETALLE y varios.

ENLACE.

VOZ. (Dentro.)
A esos!... Pronto!... Que se van!
(Atraviesan la escena Malena y Labia huyendo: detrás un grupo que corre, y persigiéndoles Curriyo.)
CUR. No te escaparás! (Asiendo á uno por el cuello.)
UNO. (Pidiendo auxilio.) Sereno!
CUR. (A Detalle.)
Síguelas mientras despacho
á este truhan.
DET. Voy corriendo.
(Vase por la izquierda.)
CUR. Ahora verás. (Al que tiene sujeto.)
UNO. Por favor!...
CUR. Toma, pues, cobardel (Va á herirle.)
OTRO. (Que sale y sujeta á Curro por detrás.)
Quietol
CUR. (Intenta desasirse, y aprovechando su sorpresa huyen los otros.)
Aunque los dos compitiérais
con Bargossi, yo os prometo...
(Va á correr en su seguimiento y le detiene el tío Mantero.)

ESCENA III.

www.libtool.com.cn
CURRO.—MANTERO.

- MANT. Oye, Curro... (Sale, izquierda.)
CUR. Voy deprisa.
MANT. Oyeme, hombre.
CUR. Ahora no puede.
MANT. Soy tu padre y te lo exijo.
(Con cómica autoridad.)
CUR. (Cerrando el arma.)
No regañemos por eso.
Hable usted.
MANT. Pues he venido
á darte algunos consejos.
CUR. En la calle? (Con sorna.)
MANT. En ella vives;
por eso á tu casa vengo.
CUR. Y trae usted aprendido
el sermon?
MANT. Vágame er sielo.
y qué repoca virgüensa
te ha dado Dios!
CUR. La que tengo
me sobra.
MANT. Paese mentira,
y qué *liperdi* te has vuelto!
CUR. Suprima usted esas frases
avinagrás, ó le dejo.
Sé que viene usted á decirme
que yo me estoy *previtiendo*;
que hago mal en no ejercer
el oficio de mi abuelo,
y de usted, y de mi familia;
que en él se gana dinero,
que usted se ha hecho popular
afeitando á los jumentos...
mas yo no he venido al mundo
pá cortar á naide el pelo,
y con toas mis condiciones

y haciendo, como hago, méritos,
muy pronto me va usté á ver
de gobernaor lo ménos,
ó en *cualquiera* otro sitio
muy alto.

MANT.

Convengo en ello;
tú pararás en la horca,
que es un elevado puesto.

CUR.

En la horca? Que te calles!

MANT.

Pues dí, Curro; hace un momento
no ibas á *diñar mulé*
á un prójimo?

CUR.

Esos son méritos.

MANT.

Méritos pá que te den
viaje gratis y aposento
en Ceuta.

CUR.

Pero, en risúmen,
usté qué quiere?

MANT.

Qué quiero?

Pus hombre, que me respetes
el vestío cuando ménos.
Todo me lo has empeñado;
la ropa pá ir á paseo,
los botitos, las tijeras,
todo desde hace algun tiempo
por papeleta se ve
solamente, y á más de esto,
tú de escándalo en escándalo,
cuando no borracho, *ébrido*,
tienes revueltos á todos
los habitantes del pueblo.
Te paese regular
tu proceder?

CUR.

No contesto,
porque usté apreciar no sabe
todo lo que estoy haciendo...
Porque es usté un *inorante*.

MANT.

No me faltes al *respeito*...

CUR.

Yo haré lo que me dé gana...

MANT.

Ese aforismo es *ingiénito*:
quizá algun dia me des
la razon.

CUR.

Yo dar? Ni eso.

(Vase Mantero izquierda.)

www.libtool.com.cn

ESCENA IV.

CURRO, solo.

CUR.

Yo rebajarme á 'esquilar
bestias... mi padre está lelo...
Si he de ser yo un señorito
dentro de muy poco tiempo!...
(Vase derecha cóntoneándose.)

ESCENA V.

MALENA y LABIA, por la izquierda,

MALE.

Redios, qué susto he pasao.

LAB.

Bueno ha sido el lance, bueno;
cuando sacó la navaja

se me puso todo el cuerpo

de gallina; si no corren,
deja á tres ó cuatro muertos.

MALE.

Cómo se hubiera alegrado
la empresa de *Los Sucesos*!
Y el caso es que á mí me gustan
estas riñas.

LAB.

Sí, lo oreo.

MALE.

Me gusta un chulo templao,
que si arruga el entrecejo
y pone mano á la faca,
tiemble tó el mundo de miedo;
me gusta un hombre que sepa
tomarse con el primero
que se presente, tres golpes
de navaja en el momento,
y que le pinte un *jabeque*
en la cara á un compañero
más pronto que yo me tomo.

una copa de lo añejo,
ó lio en papel, un tósigo
de esos que nos da el Gobierno,
bajo el *seudónimo* de
cigarrillos suaves, hechos.
No soy yo de las que corren
al ver abierto el acero,
y si alguna vez lo hago,
ya sabes que no es por miedo,
sino por prudencia.

LAB.

Claro!

MAL.

Pero no hablemos más de esto;
viste al tío Lucas?

LAB.

Le ví;

dijo que vendría luego.

MAL.

Pues vámonos, que ya es tarde,
y mi hermano tiene un génio...

LAB.

En nombrando al ruin de Roma...

MAL.

El es. (Viendo á Feico que sale por la derecha.)

LAB.

(Aparte.) Buena la hemos hecho.

ESCENA VI.

DICHAS.—FEICO (chulo.)

FEICO.

Te he dicho que no me tardes.

MAL.

Miste que Dios!... Pus por eso
he tardado.

LAB.

(Aparte.) Pobrecita!

Qué vergüenza y qué respeto!

FEICO.

Chiquiya, si no mirara
que vas á casarte presto
con un señor que nos saca
de apuros, yo te prometo
que te daba más palizas
que toros mata Frascuelo.

MAL.

Que voy á casarme? (Con burla.)

FEICO.

Justo,

y muy pronto.

MAL.

Qué camelo
os llevareis tú y el novio!

- FEICO. Que no, eh?... Estaría bueno;
lo mando yo y se acabó.
- MAL. Qué lástima de mancebo,
tan joven, y ya *chifao*...
- FEICO. Más vale que nos callemos...
te casarás y *soniche*.
- MAL. Que no.
- FEICO. Que sí.
- (Empleza á preludiar la orquesta.)
- MAL. Lo veremos.
- LAB. (Sorprendida.)
- Pero vamos á cantar? (Pausa.)
- FEICO. No; suspenda usted, maestro, (al Director)
que aquí maldita la falta
que hace cantar un terceto.
- MAL. Es verdad, y sobre todo,
si hablando no te obedezco,
ménos cantando.
- LAB. Pues claro.
- FEICO. Silencio, y vamos adentro
que te voy á ocultar tanto
y en tan apartado encierro,
que hasta el día de la boda
no te ha de ver ni... el casero.
- MAL. Me parece que sí.
- FEICO. (Empujándoles.) A callar,
que te santiguo. (Amenazándola.)
- MAL. Qué miedo!
- (Entran en la casa de la derecha disputando.)

ESCENA VII.

CURRO. - DETALLE. - EL TIO LUCAS, y despues LABIA.

- DET. Curriyo, ven.
- CUR. (Saliendo izquierda.)
- Qué te pasa?
- DET. Ellas son.
- CUR. Estás seguro?
- DET. Estaban aquí, y yo juro
que han entrado en esa casa.

- CUR. *Pas ná; las esperaremos.*
DET. *Aquí viene un embozado. (Sale Lucas.)*
Ven. (Se retiran al foro; Lucas llama.)
CUR. *(Aparte.) Pero qué oigo, ha llamado?*
DET. *Abren por dentro.*
(Se abre la ventana y sale Labia.)
CUR. *Escuchemos.*
LUC. *Qué hay, tia Labia?*
LAB. *(Que aparece en la ventana.)*
Casi ná.
Que nuestro ardid no dá fruto,
porque el hermano es muy bruto.
LUC. *Eso lo sabia ya.*
LAB. **La vá á casar prontamente.*
LUC. **Con otro?*
LAB. ** Con un amigo. (Pausa.)*
LUC. **Sus quereis venir conmigo?...*
LAB. **Hombre, así tan de repente...*
LUC. *Las cosas hacerlas pronto.*
Tú la dices...
LAB. *No hace falta;*
está la chica que salta,
y como el hermano es tonto,
ella de fijo se irá.
LUC. *De manera, que *ipso facto*...*
(Recalcando la frase.)
LAB. *Lo ménos hasta el otro acto*
su hermano no lo sabrá.
LUC. *Pues escuchá: hoy son los días*
del buñolero Colás,
y esto me decide más
á hacer una de las mias.
Una murga mandaré
para que toque ahí enfrente,
(Señalando á la buñolería.)
y mientras baila la gente
con un compadre vendré;
tú me esperas aquí quieta,
y entre el ruido y el burdel,
y la gente y el tropel,
tomamos todos soleta.
LAB. *Bueno; aquí estoy.*

LUC. Hasta ahora.
LAB. Voy á avisarla.
LUC. Muy bien.
LAB. Y yo por la orquesta.
LAB. Y ven pronto. (Cierra la ventana.)
LUC. Antes de media hora.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII.

CURRIYO. — DETALLE.

CUR. Aquí sus delitos purga.
Este sí que no se escapa;
hay que quitarle la capa
en cuanto avise á la murga.
DET. Aquí vuelvo; espérame.
CUR. Pero, y si no te la dá?
Por fuerza la soltará,
y si no, le doy *mulé*. (Vase siguiendo á Lucas.)

ESCENA IX.

DETALLE, y luego LABIA á la ventana.

LAB. Pues señor, no hay que dudar
que tiene ingenio Curriyo.
Le alcanza, toma su capa;
hago yo el papel de amigo,
y pues la noche está oscura,
caen ellas en el garlito
de seguro: pero ¡calle!
paece que ese ventanillo
se abre. (Mirando á la ventana de la derecha.)
(Sacando un lio envuelto en un pañuelo de hierbas.)
DET. Toma.
En el tomar

no hay engaño... Y es un llo...
Me calo la gorra... venga. (Tomándolo.)
Qué será? A ver? Un vestido...
Y papeletas de empeño...
Algo se pesca... ese ruido...
(Se oye afinar instrumentos.)
Justo, ya está aquí la murga;
mucho *pesquí* y ojo al Cristo.

ESCENA X.

DICHO. — CURRO. — MURGUISTAS. — CHULOS y CHULAS y
acompañamiento. (Mientras los músicos se colocan ante la buñol-
lería, Curro se acerca á Detalle y le dice por lo bajo rápida-
mente)

CUR. San se acabó.
(Trae la capu y el sombrero de Lucas.)
DET. Qué ha pasado?
Se resistió?
CUR. Queda herido.

MÚSICA.

(Comienza á tocar la murga ante la puerta de la
buñolera; los chulos y chulas que paulatina-
mente han ido saliendo, bailan y cantan á su
tiempo. Cuando más animado está el cuadro sa-
len Malena y Labia de la casa.)

CUR. Aquí están. (A Detalle.)
DET. Embózate.
LAB. Ven, Malena, y cierra el pico.
CUR. Estais dispuestas? (A Malena.)
MAL. Dispuestas.
CUR. Pues vámonos. (Coje á Malena del brazo.)
DET. Al avíol
(Idem á Labia; vanse los cuatro por la izquierda.)

CORO. (Sin dejar de bailar.)
Que siga el jaleo

y el baile tambien,
porque esta habanera
se baila muy bien.

Yo quiero esta noche
reir y cantar
que así la verbena
se ha de celebrar.

(Vause todos por ambos lados.)

MUTACION.

www.libtool.com.cn

CUADRO SEGUNDO.

Interior de la buñolería de Colás. Puertas al fondo y laterales. Varias mesas, y en ellas algunos Parroquianos y Parroquianas.

ESCENA PRIMERA.

PARROQUIANOS.—PARROQUIANAS.

UNO. Muchacho, trae otras copas
que éstas ya se han apurado.
PAR 1.º (A chula segunda.)
Tú me quieres dar la noche?
CHULA 2.ª En eso estaba pensando,
so pendon!
PAR. 1.º Mira, chiquiya,
que en cuanto yo me encampano
le doy dos morrás al sol.
CHULA 2.ª Hoy de miedo se ha nublado.
(Continúan hablando acaloradamente.)
PAR. 2.º (En otra mesa.)
Chica, cómo se conoce
que hoy es la fiesta del barrio.
CHULA 1.ª Calle, en qué lo has conocío?
PAR. 2.º Pus en que estamos borrachos.
CHULA 1.ª Entonces, para nosotros
siempre reza el calendario
igual fiesta.
PAR. 2.º Ahora lo has dicho.
PAR. 1.º Que vivan los barrios bajos! (Todos gritan.)

MÚSICA.

TODOS.

A beber, compañeros,
que esta vida infeliz,
sólo alegre se pasa
con bufuelos y anís!
Conque siga la broma,
á gozar y á reir,
cada cual con su *mona*
marcharemos de aquí.

(Salen Malena y Currillo por la derecha.)

CUR.

(Adelantándose al proscenio con un vaso en la mano.)

Con el vino es más dulce la vida
y las mozas completan mi afán;
esta noche al placer me convida
y á la juerga me invita Satán.
Sin pensar en mañana, gocemos,
que el amor solamente es verdad;
al Dios Oro con fé addremos,
pues que él solo la dicha nos dá.

CORO.

Nos dá la dicha,
la dicha nos dá.

ELLAS.

Arsa, Malena,
canta una copla!

MAL.

Por lo flamenco?

CUR.

Pus claro está:
yo mientras tanto
toco las palmas...

TODOS.

Viva el salero!

MAL.

Pues allá vá!

(Todos rodean á Malena, tocando las palmas;
muchísima animación en este cuadro.)

En el florido suelo
de Andalucía,
ha nacido la jembra
del alma mía.

Y es mi Dolores
la más bella de todas
aquellas flores.

TODOS.

Viva tu gracia,

viva tu sal,
eso es tener estilo,
eso es cantar!
(Se oyen en la calle los acordes de la murga,
que toca el mismo aire del primer cuadro.)

HABLADO.

CUR. (Preocupado.)
(Esa murga es el recuerdo
del hombre á quien dí mulé.)
COLAS. Conque basta, compañeros, (Al coro.)
pronto las dos van á ser,
y el gobernaor ha dicho
que se cierre á esa hora.
UNO. (Levantándose.) Bien.
(Todos le imitan, y van desfilando por el foro.
Malena vase por la izquierda. Curro la acompaña
hasta la puerta despidiéndole cariñosamente.)
VARIOS. Salud, señores.
COLAS. Buen viaje.
OTROS. Adios, Curro.
CUR. Hasta más ver.
(Colás cierra la puerta del foro.)
COLAS. Y tú, te quedas, Curriyo?
CUR. Un rato descansaré. (Se sienta.)
COLAS. Mira en esa habitacion. (Por la izquierda.)
Están jugando al *cané*
los amigos;... cuando salgan...
CUR. Con ellos me marcharé.
COLAS. Voy á ver cómo va el juego.
CUR. Luego entro yo.
COLAS. Hasta despues.
(Vase izquierda.)

ESCENA III.

CURRO.

Qué me pasa?... No lo sé. (Dramáticamente.)
Mas cuando la murga of

azarado me quedé,
y no sé explicar lo que
en mi corazón sentí.
(Se oye de nuevo la murga, pero más lejos.)
A ese *frunebe* compás
que nunca de aquí se escapa,
pillé á Lucas por detrás,
y le dí dos puñalás
secuestrándole la capa.
Y esa murga,—yo lo infiero
pues aun me queda virtud,—
pide á grito lastimero
para el muerto un ataud
y para mí... el Saladero. (Cesa la murga.)
Hoy por arrepentimiento,
me avirgüenzo der delito,
y sin embargo, yo siento
que *posedo* entendimiento
pá llegar á señorito.
No nací yo pá esquilar
bestias cual mi padre... quiere,
y con fuerza he de luchar,
pues por mi aspecto se infiere
que á ser *algo* he de llegar.
(Llamán con estrépito á la puerta del foro.)
Llamaron? Quién puede ser?
Gran Dios, será la justicial! (Abre.)

ESCENA IV.

DICHO.—DETALLE, (cierra otra vez.)

DET.	Vengo á darte una noticia que te habrá de sorprender.
CUR.	Pus hombre, venga de ahí. Dime lo que ha sucedido.
DET.	Que á tu padre le han prendido mientras te encuentran á tí.
CUR.	Pero Detalle, no es guasa?
DET.	Lo que oyes. Por atraparte

fueron á casa á buscarte...
 Y estaba mi *papá* en casa?
 (Con acento dramático.)
 Pues claro. Pero no es eso
 lo peor; que preguntando
 por tí te vienen buscando
 y hacia aquí le traen preso.
 Te lo he venido á decir
 por si quieres escapar.
 Y á mi padre he de dejar?...
 No lo puedo consentir!
 Choca, barbian, me consuelo
 al verte. (Se estrechan la mano.)
 Enristra la faca,
 que vamos á dar matraca
 á los *quindillas*.
Ar pelo!
 (Llaman de nuevo al foro.)
 (Pausa.)
 Abre, Detalle.
 (Dudando y con miedo.) Abre tú,
 que yo tengo malo un dedo.
 Parece que tienes miedo...
 Yo miedol... (Va á abrir.)
 Quita, zulé. (Abre con resolucion.)

ESCENA V.

DICHOS.—TIO MANTERO con dos guardias.

GUARD. 1.º Aquí está, le hemos hallado.
 MANT. Ay Curriyo! Lo estás viendo? (Compungido.)
 GUARD. 2.º Date preso. (A Curro.)
 CUR. Yo?... Corriendol
 GUARD. 1.º Desde aquí vas al Juzgado.
 CUR. Antes los dos habeis de ir
 respailando al cementerio...
 MANT. Pero hijo, otro *gatupeño*?...
 CUR. Por tí debo yo morir. (Abrazando á Mantero.)
 GUARD. 2.º Respeta á la autoridad...
 CUR. Os voy á dar el respeto...

DET. Alza, Detalle... (Pegando á los Guardias.)
Ya aprieto.
(Se arroja sobre los Guardias.)
LOS DOS. Canallas!... (Luchando.)
GUARDS. (Huyendo.) Qué atrocidad!...
(Salen corriendo, perseguidos hasta la puerta por
Curro y Detalle.)

ESCENA VI.

CURRO.—MANTERO.—DETALLE.—MALENA.

MAL. (Sale por la derecha.)
Pero, hombre, por qué ese ruido?
MANT. Quién es esta? (A Curro por Malena.)
CUR. La Malena.
Una muchacha muy buena.
MANT. Sí, hijo; ya lo he conocido.
CUR. (A Malena.)
Este es el Tio Mantero;
mi padre.
MAL. Puede mandarme
lo que guste.
MANT. Sí? Pues darme
de aguardiente un vaso entero,
porque con tanto disgusto
ya no me puedo tener...
MAL. Por eso va usted á beber?
MANT. Sí, para que pase el susto.
CUR. Pues entonces voy á echarlo.
MANT. Bueno.
CUR. Pues mientras lo encuentro...
meteros los dos ahí dentro, (A la derecha.)
que ahora entraré yo á tomarlo. (Entran.)

ESCENA VII.

CURRO.—DETALLE, despues FEICO.

DET. Yo mientras, juego al cané.
CUR. No bebes?

DET. No, que es muy fuerte.
CUR. Pues que te ayude la suerte.
DET. Confío en que ganaré. (Entra izquierda.)
CUR. Voy a llevar...
(Va á entrar por la derecha y llega Felco.)
FEICO. (Foro.) Buenas noches.
CUR. Qué quiere usted?
FEICO. VÍ la puerta
entornada, y me colé,
porque saber me interesa
si vive aquí ó está Curriyo.
el *esquilaor*.
CUR. Pus venga
lo que sea; que yo soy.
FEICO. Pus me alegro, (qué virgüenza,
yo *deshonrao*, qué dirán
las naciones extranjeras?)
CUR. Despache usté.
FEICO. Pus señor,
jase tiempo que una perra...
CUR. De aguas?
FEICO. No; si era mujer,
mas sus actos, merecieran
tal *epigrafe*.
CUR. Comprendo;
prosiga usté.
FEICO. Pus la *perra*
de mi hermana, se ha escapao
con uno esta noche mesma,
y preguntando al sereno,
conseguí que me dijeran
que á la hora en que se fugó
estaba usté en la plazuela.
Y como me importa mucho
adquirir noticias ciertas,
vengo á ver si usté sabe algo.
CUR. (Aparte.)
El hermano de Malena;
circunspeccion. (Alto.) Nada sé,
pues yo bailaba en la rueda,
y así no pude fijarme...

ESCENA VIII.

www.libtool.com:cn

LOS MISMOS.—MALENA.

MAL. Pero vienes, ó qué esperas? (A Curro.)
FEICO. Malena! (Viéndola.)
CUR. Gran Dios!
MAL. Mi hermano!...
CUR. Se cayó la casa á cuestras.

MÚSICA.

CUR. ¡Ah! (Exageradamente.)
Jesús, Dios mío!...
Qué atrocidad!
Valiente escándalo
se va aquí á armar.
Es necesario
su ira templar,
ó va á haber lluvia
de gofetás.
(La transición del andante dramático al
tiempo de bolero debe marcarse con algu-
nas actitudes de baile.)
FEICO. (Trágicamente.)
Por fin mi honra
puedo lavar,
y mi venganza
feroz será;
en cuanto acabe
yo de cantar,
arreglo el lío
á puñalás.
CUR. Jesús, Dios mío!
Qué atrocidad!
MAL. No tengo miedo!
Qué atrocidad!
FEICO. Deshago el lío
á puñalás!

Á TRES.

CUR. Jesús, Dios mío!
MAL. Qué atrocidad, etc. etc.
No tengo miedo,
pues aquí está
Curro, y mi vida
defenderé.
Y aunque mi hermano
quiera gritar
aquí entre todos
le harán callar.
FEICO. Por fin mi honra
puedo lavar, etc. etc.
(Sacando la navaja.)
Con este acero la fea mancha
que echaste en mi honra yo lavaré.
CUR. (Idem.)
Yo quita-manchas también he sido
y una navaja tengo también...
MAL. (Interponiéndose entre ambos.)
Por Dios, Curriyo, que no te pierdas,
y tú ten calma... (A Feico.)
FEICO. (Amenazándola.) Cuerpo de Dios!
CUR. Como la toques dáte por muerto
FEICO. Yo sólo quiero vengar mi honor!
Vengar mi honor!
MAL. y CUR. Vengar su honor!
LOS TRES. Su } honor!
Mi }

HABLADO.

FEICO. Te he de cortar el pescuezo!
(Intentando arrojarle sobre Malena.)
CUR. (Defendiéndola.)
Si la tocas, va á ver gresca!
FEICO. Quite ustél... (En el colmo del furor.)
CUR. (Gritando.) Colás! Detalle!
COLAS. Qué ocurre? (Saliedo izquierda.)

ESCENA IX.

www.libtool.com.cn
DICHOS.—COLAS.—DETALLE y el CORO.

CUR. Haced que se vuelva
este *lipendi* á su casa. (Por Feico.)
UNOS. Largo de aquí.
(Empujando á Feico hácia el foro.)
OTROS. Fuera, fuera!
(Echándole á puntapiés.)
DET. (A Curro.)
Pero, hombre, tú á todo el mundo
le recibes á punteras.
CUR. Si no, no podría ser
personaje de zarzuela.
MAL. (A Curro.)
Mira, Curro; lo que quiero,
ya que te amo por sorpresa,
es que me llesves á un sitio
en donde ni el sol nos vea.
CUR. Espérame ahí dentro. (A la derecha.)
MAL. Bueno.
CUR. Yo he de ajustar una cuenta
con los amigos.
MAL. Adios.
(Entrando por la derecha.)
CUR. (Aparte.)
La cosa se pone fea.

ESCENA X.

CUBRO.—COLAS.—DETALLE.—ANDRES y ACOMPAÑAMIENTO

CUR. (A Detalle.)
Mas, qué es eso, Detalle, tú estás triste;
mala suerte tuviste?
DET. No hables de eso, Currillo;
que no han dejado un real en mi bolsillo.

Jugué lo que tenía;
y cuanto más jugaba, más perdía.
*Eran mi capital siete pesetas;
*se acabaron; jugué las papeletas
*que Malena me dió; jugué el vestido,
*y todo lo he perdido;
*tan cruel se ha mostrado la baraja,
*que, asómbtrate, he perdido la navaja!

COLAS.

Andrés está de suerte.

De modo que esta noche es punto fuerte.

CUR.

Pues, por vengar tu *plancha*,
yo le pido, en tu nombre, la revancha.

DET.

Date por desbancado.

CUR.

Pues lo sostengo; acetas? (A Andrés.)

AND.

(Yendo á una mesa que habrá en el centro de la
escena.)

Acetado.

CUR.

Como no tengo aquí grandes tesoros,
jugaremos tan sólo al *as* de oros.

AND.

Andando.

DET.

(Aparte á Curro.)

Te aseguro

que pierdes.

CUR.

(A Detalle.)

Cállate. (Alto.) Vá medio duro.

(Reparten las cartas.)

AND.

Gané.

CUR.

Tienes razon.

COLAS.

Muy mal empiezas.

CUR.

No me importa, Colás. Vá un duro en piezas.

(Echa dinero y juegan.)

AND.

Has perdido otra vez.

CUR.

(Desesperado.)

Maldita sea! (Pausa.)

(Registrándose los bolsillos.)

Mi navaja en un duro! (Sacándola.) Que se vea.

(Juegan.)

AND.

Mia es.

CUR.

(Aparte.)

Tal ultrajel

Pues te juego ahora mismo...

AND.

Qué?

- CUR. Mi traje;
que ya que me has limpiado los bolsillos,
me quedo en calzoncillos. (Juegan.)
AND. Desnúdate. (Curro empieza a hacerlo.)
COLAS. Pero, hombre, y la decencia?
CUR. (A Andrés.)
Es verdad. Ten un poco de paciencia.
Por el nombre que tengo,
que ahora sí que en jugar no me detengo.
DET. (A Curro.)
Justas eran mis quejas.
AND. No tienes más?
CUR. (Desesperado.) Sí, tengo. Las orejas.
TODOS. Já, já, já! (Riendo.)
CUR. No os riais. Y no te importe; (A Andrés.)
que si pierdō, cualquiera me dá un corte.
(Nueva pausa: reparten las cartas.)
AND. Te gané.
CUR. Sí; he perdido...
pero, qué es lo que en ellas he sentido?
TODOS. Já, já, já!
(Riendo. A Curro le salen de pronto orejas de burro.)
CUR. No os riais.
TODOS. (Con burla.) Que tiene Curro
las orejas de burro!
CUR. Santo Dios! Es verdad. (Tocándoselas.)
Fiero destino!
TODOS. Orejas de pollino!
UNOS. *música.*
Já, já!
OTROS. Já, já!
TODOS. Já, já, já, já!
(Solemne.)
Sin duda es el castigo
que aquí el señor le dá.
CUR. Favor! Favor! Favor!
(Suplicante; todos se retiran al fondo.)
(Con voz doliente.)
Que resistir no puedo
tal peso y tal baldon.
CORO. A nadie se le ocurre

las orejas jugar!
CUR. Hay quien jugó los ojos...
UNOS. Qué atrocidad! (Asustados.)
OTROS. Já, já, já, já!
CUR. Favor, favor! (Cae anonadado en una silla.)
CORO. Adios, adios!
(Vanse todos por el foro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Selva corta.

ESCENA PRIMERA.

MALENA y LABIA, izquierda.

MAL. Ya por fin de aquel encierro conseguimos escapar.

LAB. Yo estaba en aquel chiscon que ya no podía más. Entre el humo del aceite y aquellas palabrotas, te digo que parecía aquello una sucursal del infierno; y luego, como no nos venia á buscar Curriyo.

LAB. Pues segun dicen se las lió á puñalás con un hombre, y está preso.

MAL. Me encuentro desamparál Si me rechaza mi hermano yo me voy á *sucidiar*.

LAB. Salgamos pronto de dudas.

MAL. No; es necesario esperar que voy á ver si aprovecho la situacion musical.

LAB. Pues entonces voy andando.

MAL.

Sí; es preciso sola estar.
(Vase Lábla por la derecha.)

www.libtodd.com.cn ~~MUSICA.~~

MAL.

Qué horror!!
Yo ya en el mundo
no puedo ser feliz.
Otra vez los cigarros me esperan.
Ay de mí!

—
Mi hermano procura
su afrenta lavar,
y así que me pille
me va á solfear.
(Como asaltada por una idea repentina.)
Si acaso en el suicidio...
debo morir...
(Pequeña pausa, despues de la cual prorumpe en una carcajada, y dice lo que sigue alegrement.)
No, no, que tengo miedo.
Quiero vivir!!
(Mútlis valsando.)

ESCENA II.

(Pasa mucha gente corriendo de izquierda á derecha.)

HABLADO

UNO.

Pero, hombre, por qué corremos?

OTRO.

Eso el autor lo sabrá.

(Siguen corriendo y desaparecen.)

MUTACION.

www.libtool.com.cn

CUADRO CUARTO

Y ÚLTIMO.

Barranco de Embajadores.—En primer término izquierda una casucha de pobre apariencia, en la que se supone vive Curro.—
Salen de todos lados cigarreras.

ESCENA PRIMERA.

CORO.—Después DETALLE.

MUSICA.

CORO.

Nosotras somos
las que liamos
los cigarrillos
de los estancos.
Y es el tabaco
de fuerza tal,
que estamos todas
envenenás.
Son de sorpresa,
porque al hacerlos
la mar de cosas
echamos dentro.
Migas, espinas,
palos muy gruesos,
y hasta pendientes
de mucho precio.

Nosotras somos
las que llamamos, etc., etc.

DET. (Saliendo disfrazado de mendigo ciego, con una guitarra y un perro.)

Buenos días, señoras...

CORO. Ola, tío Juan!

DET. Quién compra el Romancero
por medio real?

CORO. Cante usted una copla,
y si es bonita,
compraremos la copia...

DET. Oid, chiquillas!

(Figura acompañarse con la guitarra.)

I

Este era un santo muy bueno
que habia sido un truhan,
y sin embargo, su nombre
pasó á la posteridad:
él maltrataba á su padre
y le daba muchos sustos,
y no estaba en su elemento
sino dando mil disgustos.

CORO. Valiente santol
valiente santol
no tenia mal modo
de hacer milagros!

II

DET. El maltrataba á los hombres,
se fugaba con las hembras,
y un día en una *chirlata*
se jugó las dos orejas:
y sin embargo de todo,
fué su fama tan completa,
que en el siglo diez y nueve
le pusieron en zarzuela.

CORO. Ay, qué zarzuela!
ay, qué zarzuela!
«que á la orilla del agua
se balancea.»

(Vanse las Cigarreras y queda solo Detalle.)

ESCENA II.

www.libtool.com.cn

HABLADO.

DET.

A ver qué ha dado de sí
mi canción esta mañana.

(Contando las monedas que el Coro habrá ido
depositando en la gorra mientras canta.)

Pero qué poco se gana
con el arte que aprendí!

*Quién digera, cuando estaba

*con Currillo trabajando,

*que había de ir mendigando!...

*Entonces sí que ganaba!

*Pero no hallé otro consejo

*para huir de la justicia

*que domar mi codicia

*y disfrazarme de viejo.

Huí acompañando á Curro,

y no nos ha ido muy mal,

desde la noche fatal

de las orejas de burro.

El se volvió curandero

cuando vino á esta casucha,

y su ciencia, poca ó mucha,

aun le puede dar dinero.

Y yo, con mi perro fiel,

voy saliendo de estos trances

con mis coplas y romances

y santitos de papel.

Mas aquí se acerca un chulo.

(Mirando por la derecha.)

Toma, chuchó, vámonos.

(Coloca las alforjas al perro.)

ESCENA III.

www.libtool.com.cn

DICHO.—FEICO por la derecha.

FEICO. Buen hombre, á la paz de Dios!

DET. (Aparte.)

El hermano! Disimulo.

FEICO. (Aparte.)

Por estos alrededores
me han dicho que vive aquel.

(A Detalle.)

Dígame usted. Estoy en el
Barranco de Embajadores?

DET. Sí, señor. (Desfigurando la voz.)

FEICO.

Puede decirme
si vive aquí un curandero,
hijo del tío Mantero?...

DET.

(Lo mejor será escurrirme.) (Aparte.)

Pues siga usted por allí

(Señalando la direccion opuesta, ó sea á la de-
recha.)

y al final pregunta usted.

FEICO.

Mil gracias... (Vase derecha.)

DET.

(Aparte.) Le avisaré,
y que se largue de aquí.

ESCENA IV.

DICHO.—CURRO:

DET.

(Asomándose izquierda.)

Currol

CUR.

(Saliendo con un traje extraño y ocultando las
orejas de burro con una especie de turbante ó
sombrero de copa exagerado.)

Qué pasa, Detalle?

DET.

Feico te anda buscando,
y debes irte escapando

CUR. antes que su furia estalle.
Yo escaparme, para qué?
No estoy bien desfigurado?
DET. El por tí me ha preguntado.
CUR. Pues aquí le esperaré.
DET. Yo cumplí con avisarte.
CUR. Gracias, Detalle.
DET. Adios, hijo.

(Se va por la izquierda.)

ESCENA V.

CURRO.—MANTERO.

MANT. Pus si no es aquí, de fijo
que ha de ser en otra parte.
Preguntaré: caballero... (A Curriyo.)
CUR. (Aparte.)
Mi padre!
MANT. Me hase er favó
de decirme si, Curriyo,
hijo de un esquilaor,
vive en estos andurriales?
Ejerce la profesion
de curandero.
CUR. En efecto;
el curandero soy yo.
MANT. Y se llama usted Curriyo?
Ay, que me ajoga er doló! (Llorando.)
CUR. Por qué, buen hombre?
MANT. (Idem.) Ay! Un hijo
tuve yo en cierta ocasion
que en borracheras y juergas
iba arrastrando el honor,
que despues de gran trabajo
su pobre padre adquirió;
y se jugó las orejas
y á un hombre la muerte dió.
CUR. De burto á mí me salieron
y á otro hombre dí muerte.
MANT. Oh!

CUR. Semejanza bien extraña!
Pero no sea usted melon,
y estreche usted en sus brazos
a Curro el esquilador. (Se abrazan.)

ESCENA VI.

DICHOS.—FEICO.

FEICO. (Que ha oído el último verso.)
Qué oigo!... Curro?... Dios bendito,
te hallé! (A Curro.)
MANT. (Sorprendido.) Vágame San Blás!...
FEICO. Ya puedo lavar mi honra!...
MANT. La vá usted á echar en colá?...
CUR. Retírese adentro, padre, (A Mantero.)
que con él tengo que hablar.
MANT. Pues bien; estaré al cuidado. (Vase izquierda.)
CUR. Puede usted continuar.
FEICO. Curro, ya sabes quién soy
y á lo que vengo.
CUR. No tal.
FEICO. Dí, qué has hecho de mi hermana?
CUR. Buena, gracias, debe estar.
FEICO. Crees que olvido la escena
en casa del tío Colás?
*Tú me has robado á mi hermana
*y me insultaste además.
*De aquella reputacion
*que yo tenia, no hay ná;
*por el barrio me señalan
*con el dedo y, voto á San!
*que todas estas ofensas
*yo necesito vengar
*tomándome ahora mesmito
*contigo dos puñalás.
CUR. Considera que pasados
errores debo olvidar;
que estoy tranquilo en mi casa
como una persona honrá;

que volver pienso á mi oficio
pa vivir con dignidad...
FEICO. «Lo que tienes es pavor
de mi justicia.»
CUR. Quizá.
FEICO. Te voy á mojar la oreja...
CUR. Agua necesitarás.
FEICO. Que no? Pues toma cobarde.
(Le da una bofetada.)
CUR. (Furioso.)
Esto á mí...
(Transición.) Pero . . no, quíá.
no mereces tú que esté
yo en la cárcel. (Sale Mantero.)
MANT. Ven, barbian.

ESCENA VI.

DICHOS.—MANTERO.

Que yo al ver tu abnegacion
cuando ese hombre te insultaba
se me caia la baba
de gusto y *satisfacion*.
(A Felco.) Usté debe respetar
tan terrible sacrificio;
el chico vuelve á su oficio
y le debe perdonar.
FEICO. Y he de perdonar á Curro
todo lo que ha hecho conmigo?
MANT. Sí, que es bastante castigo
tener orejas de burro.
(Le descubre y Felco se asusta al ver las descomu-
nales orejas de burro.)
FEICO. Ah! castigo del Señor...
pués ya que intervino el cielo,
doy por frustrado mi anhelo
de vengar mi limpio honor.
(Vase haciendo cruces.)

CUR.

(A Mantero.)

Quise ser un gran señor,
y hoy ya vuelvo decidido
á ser lo que siempre he sido:
Curriyo el esquilaor.

Al público.

El meterse á parodiar
las obras de gran valer,
es su fama enaltecer
más que sus faltas pintar.
San Franco logró otorgar,
la auréola más completa
á un músico y á un poeta;
y os suplico con respeto
deis un aplauso á MORETO
y otro al eminente ARRIETA.

TELON.

FIN.

NOTA.

www.libtool.com.cn

Los personajes de esta obra son, ante todo, tipos cómicos, que es preciso exajerar para que resulten los efectos tragi-cómicos de la parodia.

MALENA es una chula que debe presentarse con bata y pañuelo de Manila.

La TIA LABIA vestirá manton de abrigo y pañuelo á la cabeza, ámbos de color oscuro; tipo de vieja.

Las demás señoras, incluso las del coro, de chulas, con algunas ligeras variantes en la última salida (coro de cigarreras) y á ser posible, con cestillas pequeñas como las que usan las operarias de la fábrica de tabacos.

CURRIYO debe vestir de chulo, y en la escena de la buñolería cantará el brindis, calzándose unos guantes bastos, imitando el juego escénico de los tenores de ópera: las orejas de burro estarán convenientemente plegadas para que á su tiempo, jueguen por medio de un muelle ó resorte; en el último cuadro, un sombrero de copa viejo le cubre las orejas y un leviton pardo le disfraza de curandero.

DETALLE, también de chulo, y luego de mendigo ciego; FEICO, de traje corto exagerado y descubierta la cabeza en toda la obra.

El TIO MANTERO, de gitano, viejo, y con algunas prendas, tales como sombrero de copa deteriorado, camisa con gran chorrera y corbata, que forman un abigarrado conjunto: sin tijeras ni vara.

El resto de las observaciones que aquí pudieran apuntarse, queda al buen criterio de los directores de escena y artistas en general.

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

EL CHALECO NEGRO

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

EL CHALECO NEGRO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CHALECO NEGRO

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MELÉNDEZ PARÍS

MÚSICA DE

LUIS CONROTTE

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO ROMEA la noche del 8 de
Noviembre de 1890



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—
1890

www.libtool.com.cn

Al Sr. D. Juan Rodríguez Paz

Donado comerciante; benévolo empresario; cariñoso y leal amigo; á ti dedico la presente obra; tuyo fué el pensamiento de su título, y tuyo es mi afecto, mi gratitud y mi amistad eterna.

Desde hoy te apeo el tratamiento; amigos como tú, no se avienen con el usted. Y tan convencido estoy de que eres el mejor, si no el único de ellos, que con esta dedicatoria te envía un cariñoso abrazo

Manuel Meléndez París.

Madrid, 10 Noviembre 1890.

www.libtob.com.cn

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PÍA.....	SRA. CORONADO (D.)
LEONARDA.....	SRTA. SANZ SEVILLA.
LA ROMA.....	SRA. MONTOTO.
LA DIQUELA.....	SRTA. CORONADO (P.)
ATENODORO.....	SR. CABARRO
DON TOBIÁS	RODRÍGUEZ.
RAMÓN.....	CASAS.
DON JUSTO.....	FERNÁNDEZ.
CELSO.....	ESTRELLA.
DON TIMOTEO.....	SALVATIERRA.
VENDEDOR 1.º.....	PRIETO.
IDEM 2.º.....	UBIS.
IDEM 3.º	BELVER (F.)
IDEM 4.º.....	CANALS.
IDEM 5.º.....	BELVER (E.)

Coro de traperas y vendedores

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO ÚNICO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

### LA TRASMIGRACIÓN

La escena representa una sala bien amueblada en casa del doctor Tobías.—Puerta central y dos laterales.—Una mesa susceptible de cambiar de sitio rápidamente; dos sillones en primer término, en los que aparecerán sentados y dormidos el doctor y don Justo.—La orquesta, mientras duermen, preludiará una melodía «soporífera,» pero corta, que constituye el primer número mudo.

### ESCENA PRIMERA

DON JUSTO y DON TOBIAS

- JUSTO (Despertando.) Nos hemos dormido como unos benditos en mitad de nuestro diálogo. ¡Eh, querido doctor, espabile usted! (Sacudiéndole para despertarle.)
- TOB. (Despertando.) ¡Vaya una manera de recibir visitas!
- JUSTO Sí, yo he hecho lo mismo. El calor, la hora y... (la conversación.)
- TOB. Conque... ¿dónde estábamos cuando nos sorprendió Morfeo?
- JUSTO Decía á usted, que hoy precisamente cumple el año del fallecimiento de su hermano, y como fui su notario toda la vida, hoy debo leer á usted su última voluntad, á la misma

hora que falleció. Así me lo expresa terminantemente.

TOB. ¿Entonces, vendrá usted esta tarde?

JUSTO Exacto como un reló. ¡Qué hombre tan original el pobre don Anselmo!

TOB. Mi pobre madre aseguraba que, tres días antes de nacer, le oyó cantar en el vientre; yo no sé si serían ilusiones tuyas, pero es muy cierto que salió tan aficionado al canto, ó por mejor decir, al cante *jondo*, que no nos dejaba dormir ninguna noche.

JUSTO Aún recuerdo sus aficiones por aquella cantora de tanta fama, la *Jembra*; en sus tiempos hacía competencia á la *Macho* y...

TOB. Sí; las hembras y los machos siempre han estado en competencia. ¡Pobre hermano mío! Digo á usted que era originalísimo.

JUSTO ¿Y á qué fué debida su muerte?

TOB. ¡Oh!... murió como había vivido, de una manera extraña. Ultimamente, se enamoró de una artista ecuestre; todas las noches la mandaba á su cuarto una fuente de caracoles, á los que la *ecuyere* era muy aficionada. Pero un martes... ¡día aciago!... tuvo la amazona la ocurrencia de colocarle uno de aquellos animales encima de la cabeza: ya sabe usted que mi hermano era calvo. Aquello lo tomó por una alusión personal, no á la calva...

JUSTO ¡Ya, ya!...

TOB. Salió corriendo detrás de su bien amada, y pudo alcanzarla en la pista al mismo tiempo que montaba en un soberbio alazán de tres dedos sobre la marca. El animal, es decir, el caballo...

JUSTO ¡Estoy... estoy!

TOB. ¿Está usted á caballo?

JUSTO No, señor; en silla solo. Prosiga usted

TOB. El animal se espantó de aquella agresión tan violenta...

JUSTO ¿Qué agresión?

TOB. La de mi hermano á la amazona.

JUSTO ¡Ah! ¿Pero la agredió? No me había usted dicho sino que tenían relaciones.

- TOB. Sí, señor, la agredió de una manera horrible; y el noble bruto...
- JUSTO Haría una brutalidad noble...
- TOB. Le soltó un par de coces á mi pobre hermano, que le dejó muerto instantáneamente. (Pues, no veo la nobleza.)
- JUSTO Así terminó sus días aquel infeliz, como premio á sus extravagancias. (Gimoteando.)
- TOB. Vamos, consuéllese usted. Los duelos, con pan son menos, y usted debe heredar una pingüe herencia.
- JUSTO ¡Qué disparate! No se ha encontrado en su cuarto ni metálico, ni alhajas, ni nada absolutamente. Ahí, ahí tiene usted la sala donde murió. ¿Qué dirá usted que hemos encontrado, aparte de la ropa que llevaba puesta?
- TOB. Hombre...
- JUSTO Un chaleco negro, mugriento y desfilachado, por el que un trapero no daría dos reales.
- TOB. ¿Y usted?
- JUSTO Me le he puesto como recuerdo.
- TOB. (¡Claro, no se pudo poner las botas!) Sí que está usadillo; más que negro, parece mulato, así por el color de ala de mosca... (Levantándose.) Vaya, mi señor don Tobías, dejo á usted para que reciba á su consulta, que ya es la hora fijada. Póngame á los piés de su sobrina y salude al bribonzuelo del practicante. Ese es un chico que promete.
- TOB. Le esperamos para comer.
- JUSTO Vaya, pues, que siente bien... el chaleco. (Mutis foro.)

## ESCENA II

DON TOBIAS y CELSO

- CELSO Buenos días, querido maestro; ¿me he retrasado mucho?
- TOB. No; aún falta un buen rato para la hora de comer, y podemos pasar el tiempo charlando; ¿de dónde vienes?

- CELSO De San Carlos (ó de la pastelería, que es igual.) ¡Oh, qué casos, señor don Tobías, qué casos! Una mujer anémica; pálida como la luna; bajo su blanca tez se transparentan las venas azules; blancas las encías; blancos los ojos; blancos los cabellos. ¡Todo blanco!
- TOB. Sería la mujer de algún albañil.
- CELSO No, señor; de un carbonero. ¡Contrastes de la vida! Nos disponíamos á hacer la trasfusión de una botella de Jeréz...
- TOB. ¿Cómo de Jeréz?
- CELSO La trasfusión de la sangre, quise decir; (por poco lo estropeo.) Cuando de pronto, se levanta un joven, sí, señor, ¡un joven!
- TOB. Bueno, hombre; ¡un joven!
- CELSO Un joven muy simpático, y presentando desnudo...
- TOB. ¿Caramba! ¿Desnudo?
- CELSO Desnudo su brazo derecho; no me deja usted concluir; se presta gustoso á dar su sangre para aquella pobre víctima.
- TOB. ¿Y se hizo la operación?
- CELSO ¿La de la botella?
- TOB. La de la trasfusión, hombre.
- CELSO ¡Ah, sí, señor; se hizo de una manera admirable! ¿Usted vió la *Metensipcosis de la calle de Alcalá*?
- TOB. ¡Cómo! ¿El cambio de las acacias por los pinos?
- CELSO No, señor. Aquella cabeza perfeccionada por Aycart, á peseta la entrada para todo.
- TOB. ¿Para todo? ¡Ah, sí; la recuerdo!
- CELSO Pues bien; de la misma manera iba transformándose el rostro de la mujer de hoy, á medida que la sangre penetraba en sus venas.
- TOB. Sí; las mujeres de hoy se transforman que es un primor. Vaya, vaya; veo que tengo un ayudante muy estudioso, á quien ya procuraré recompensar.
- CELSO (En cuanto sepa que no voy á clase, y que además hago el amor á su sobrina, me pone de patitas en la calle.) Gracias, don Tobías; yo corresponderé á sus deferencias.

- TOB. ¿Y qué hiciste, después de presenciar la operación?
- CELSO Me fui en seguida á la sala de juego.
- TOB. ¿Qué?
- CELSO A la sala de disección. (Tapándose la boca.)
- TOB. ¡Ah!
- CELSO Allí levanté un muerto.
- TOB. ¿Para qué?
- CELSO ¡Toma; para cobrarle!
- TOB. ¿Cómo cobrarle?
- CELSO Sí, señor; cobrarle afición; cobrarle cariño; no tenerle miedo.
- TOB. ¡Ah, vamos!
- CELSO Allí me encontré con mi amigo Luciano; buen chico, aunque algo calavera; salimos á la calle, y por cierto que sacó un revolver...
- TOB. ¡Demonio!
- CELSO Quiero decir, que le sacó de una casa de préstamos, donde estaba empeñado en tres pesetas.
- TOB. Eso varía.
- CELSO Me ha acompañado hasta casa, y aquí tiene usted toda la historia del día de hoy.
- TOB. ¡Oh! ¡Soberbio! Observas una conducta intachable, y no puede pasar de hoy sin que yo la recompense. Sí, hijo mío; te voy á hacer un regalo de un valor inapreciable para mí: ya sabes que mi pobre hermano Anselmo te protegió también, como yo; pues bien, ¡su chaleco, su antiguo chaleco! el que tantas veces oyó los latidos de su corazón, desde hoy oirá los del tuyo. Yo te lo regalo. ¡Usale con prudencia!
- CELSO Pero, don Tobías, repare usted que esa prenda me va á venir grande. Usted tiene las cavidades torácica y abdominal mucho más pronunciadas que yo, y... (¡Vaya con el regalito! ¡Si llevase siquiera en los bolsillos un billete de mil pesetas!)
- TOB. Nada, Celso; todo se arreglará. Pruébatele. (Celso se desnuda.)
- CELSO (Pues, señor, hay que complacerle; va á estarme como la chupa de mi abuelo. (Se lo pone.)

- TOB.** A ver... Da dos pasos al frente; así, con aire marcial. Efectivamente; no te está bien. ¡Ah! ¡qué gran desgracia!
- CELSO** Un poquito ancho. (¡Nada! Cabe aquí el globo cautivo.)
- TOB.** Sí; ¡es una gran desgracia! ¡Tener que cortar una prenda de tanta estima!
- CELSO** ¡Oh! ¡es una lástima! La usaré así; no pase usted pena. (En cuanto vuelva la espalda, lo tiro por el balcón.)
- TOB.** En fin, hijo mío, ya arreglaremos eso; vamos á comer, que va siendo hora.
- CELSO** Yo no tengo gana. (¡Clarol! ¡me he atracado de pastelillos y Jerez!)
- TOB.** La verdad es que yo no tengo tampoco mucha. Este disgusto me ha quitado el apetito.
- CELSO** Podemos hacer una cosa. Recibe usted á la consulta antes de comer, y cuando se acabe, á la mesa.
- TOB.** Muy bien pensado; voy á mi despacho, y tú, como todos los días, encárgate de hacerlos entrar por orden correlativo.
- CELSO** Descuide usted.
- TOB.** ¡Ah! ¡y cuida bien esa prenda! ¡Esa inestimable prenda! (Mutis izquierda.)
- CELSO** Lo haré, y muchas gracias.

### ESCENA III

CELSO y PÍA

- CELSO** ¡Esto es una grosería! ¡Regalarme una prenda usada, llena de mugre por todas partes! Y ¡después, sin ser á mi medida! ¡Si al menos se pudiera empeñar! Pero, ¡que si quieres! ¡Esto no lo toman ni los traperos del Rastro! ¡me habrá confundido con un lacayo? ¡A mí! ¡Un estudiante de medicina! (es decir, que debía estudiar medicina.) ¡Si no fuera por el amor de esa muchacha!...

### Música

- PÍA ¡Celso! (Desde el foro.)  
CELSO ¡Pía! ¡qué alegría!  
¡el mirarme junto á tí!  
PÍA Habla un poco más bajito  
que mi tío nos va á oír!  
CELSO Como el fondo de mi pecho  
que se inflama con tu amor,  
no consiente que palpite  
desahogado el corazón,  
este espléndido chaleco  
me permite respirar  
aunque tenga una caldera  
de la fábrica del gas.  
PÍA ¡Estas hecho un fantochel  
CELSO ¡Ay, Pía! ¡ya lo sé!  
¡Del claustro de San Carlos  
la mofa voy á ser!  
PÍA No te apures, Celso mío,  
que mi amor no ha de variar  
si te obliga mi buen tío  
después del Himeneo  
su herencia á conservar.  
CELSO No me apura, mi bien, el matrimonio;  
á pesar de contrarias opiniones.  
Bien se puede llevar mal el chaleco,  
si se saben llevar los pantalones.  
¡Y lo que es yo, Pía, si los llevaré  
que soy un muchacho cual de *fin de siècle*!  
PÍA ¿Dime Celso mío qué me vas á hacer?  
CELSO ¡No saldras nunca de casa  
aunque inventes una trola!  
PÍA ¿Sola?  
CELSO ¡Yo saldré todas las noches  
á la calle de la Bola!  
PÍA ¡Hola!  
CELSO Remendando calcetines  
la velad a pasarás.  
PÍA ¿Y después si me incomodo?  
CELSO Yo te sabré consolar.

RECITADO

**CELSO** Cuando regañan  
los matrimonios...  
**PÍA** ¡Ay! ¿qué se dicen?  
**CELSO** Lo vas a oír.  
— ¡Viniste tardel  
— ¡Me he entretenido!  
— ¿No lo harás nunca?  
— ¡Nunca!  
— ¡Pillín!  
— ¿Me das un beso?  
— ¡Toma un abrazo!  
— ¡Y dos y treinta!  
— ¡Y ciento y mil!

Música

Y trocando el quinqué  
en lamparilla  
todas las disputas  
tienen dulce fin.  
(Sueño halagador,  
**PÍA** ¿qué felicidad!  
**CELSO** ) Yo mañana mismo  
me quiero casar.

Hablado

**CELSO** ¡Estoy desesperadísimo, aunque me oyes  
cantar! Me pasa lo que al español «rabio y  
no tengo blanca.» Tú tío me ha tratado como  
al último de sus domésticos! ¡Ya ves qué  
regalo! ¡Esto es un insulto! ¡Un sarcasmo!  
¡Una irregularidad!  
**PÍA** ¡Vamos, tranquilízate!  
**CELSO** ¡Qué me he de tranquilizar! ¡Si esto es para  
suicidarse! ¡Y me suicido! ¡Vaya si me sui-  
cido! Me voy al banco mayor del Prado... y...  
**PÍA** ¡Ay! ¿Cuál es el banco mayor del Prado?  
**CELSO** ¡El Banco de España! mujer, ¿qué duda  
cabe! Me voy a una de aquellas boardillas  
que están construidas expresamente para  
afearle, y ¡paf! ¡me lanzo encima de un agua-  
ducho!

- PÍA ¡Por Dios! ¡no hagas eso! ¡Celso mío!
- CELSE ¡Psch! Es poca cosa, cuestión de dejarse la barba...
- PÍA ¿Cómo? ¿no afeitarse?
- CELSE Nada de eso; dejarse la barba, las narices y el encefalo hechos una papilla en las losas de la calle.
- PÍA ¡Me horrorizas! ¡no hables más! ¡Al fin, es un recuerdo de familia, y no está mal del todo! Puedes arreglarle; se le da á un quita-man-chas, se le corta, se le estrecha...
- CELSE Sí, es claro; se le hace de nuevo, y ya no se conoce que era mayor el difunto. Mira, Pía, veo, que te pones de parte de tu tío, y que toda la familia estáis monomaniacos! ¡Herencia del muerto! ¡El hombre más extravagante de la tierra! No podemos entendernos. ¡Yo me alejo de esta casa para no volver!
- PÍA ¡Celso!...
- CELSE Ahí os dejo vuestra alhaja, que podéis llevar á un museo de antigüedades, y recupero mi prenda, que por lo menos... (me vale seis reales cuando la empeño.) (Se quita la levita y el chaleco.)
- PÍA Pero; ¿vas á desnudarte?
- CELSE No te ruborices. Voy solo á *desenchalecarme*, respeto las prendas menores: y eso que ésta es mayor; y bien mayor. ¡Podía ser Mayor del Congreso!
- PÍA ¿Tan fija es tu resolución?
- CELSE ¡Irrevocable! Ahora mismo tomo la escalera, (porque no puedo tomar otra cosa) y ya no me vuelves á ver el pelo.
- PÍA ¡Ingrato! ¡Ay! Yo no sé qué siento... ¡un desvanecimiento!... ¡Una opresión!...
- CELSE ¡Caracoles! ¡Se me desmaya!... ¡Pía!... ¡Piíta!... ¡No me comprometas!... ¡Vuelve en tí!...
- PÍA ¡¡De... jar... me... á... mí... por... un... cha... le... co!! ¡¡¡Por un chaleco!!!
- CELSE Pnes mira; no sería, el primer novio ni marido que lo hacen. Vamos, ¡tranquilízate!
- PÍA ¡Cá! ¡Ni por esas!
- PÍA ¡Yo quiero aire!
- CELSE ¡Sí! ¡Aire! ¡Necesitamos aire! ¡Leonarda! ¡Ra-

món! ¡Un fuelle! ¡El soplillo! ¡El inhalador de oxígeno! Nada; ¡no me oye nadie! ¡Oh! ¡qué ideal! Este chaleco magno, capaz de impulsar las caravelas de Colón, puede servirme. (Coge el chaleco y empieza á hacerle aire con él.) ¡Respira infeliz! ¡Respira el aire de tus antepasados, impregnado en grasa de tocino y otras sustancias desconocidas!

PÍA (Suspirando.) ¡Ay!

CELSO ¡Oh, prodigio de las materias oleosas! ¡Ya alienta! ¡El arte de recetar ha hecho una nueva conquista! ¡Las aspiraciones de chaleco negro! ¡Qué triunfo para la Terapéutica! ¡Te encuentras mejor?

PÍA Sí; ¿te marcharás? (Gimotea.)

CELSO No, vida mía.

PÍA ¿Te casarás conmigo?

CELSO ¡Qué duda cabe!

PÍA ¿Irás á la calle de la Bola? (Con mucho mimo.)

CELSO Solo á la de la Pasa.

PÍA ¿Y no te molestará el chaleco?

CELSO Mira, Pía; respecto á ese punto, no transijo. Puesto que le tienes en tanta estima; guárdale; yo te le regalo. El puede ser una prueba de nuestro cariño, y además, no debes olvidar que le debes la vida; porque gracias al huracán, ciclón ó galerna que levanta, ha penetrado el aire en tus pulmones, apartándote de la asfixia.

PÍA ¿Y qué voy á hacer yo con ese artefacto?

CELSO ¡Hola! ¿Conque artefacto? ¿Ya le llamas artefacto? Puedes hacerte un gabán ruso; un impermeable; ó unos pantalones para invierno.

PÍA Pero...

CELSO Nada, nada; quédate con él. Yo voy á la consulta, que ya estará el recibimiento lleno de gente y se impacientará tu tío. Adiós.

PÍA ¿Me quieres?

CELSO ¡Muchos! ¡Más que al chaleco! (Máts foro.)

## ESCENA IV

PÍA Y LEONARDA

www.fbbook.com.cn

- PÍA Tiene su génio; pero es buen chico, y me quiere mucho. ¡No se marchará! ¡Qué contenta estoy!
- LEON. ¡Señorita!... (saltando foro.)
- PÍA ¿Qué quieres?
- LEON. Necesitaba salir esta tarde.
- PÍA ¿Esta tarde? ¿Y á dónde?
- LEON. Pús misté; voy á un baile y después al treato.
- PÍA Vamos, á Chamberí, ó á la Fuente de la teja.
- LEON. ¡Calle usted por Dios! ¡Yo á Chamberí! Usted me ha tomao por otra. Es una Socieá mú democrática y compelativa, que tiene su salón y su jardín, y su luz telegráfica; y allí van señoritas de ambos sexos; y se baila y se toca y se hace de too.
- PÍA ¿Y vás sola?
- LEON. ¡Cál! No, señora; ¡con mi novio! un chico carpintero que dá la hora; bajito él, moreno él, y socio él...
- PÍA Del redondel. Ya hacemos versos.
- LEON. Eso es; ó del circuito, ó del círculo; vamos, una cosa redonda, que se paga todos los meses.
- PÍA ¿Y después del bailecito? ¿Al teatro? ¿Eh?
- LEON. ¡Ay! Sí, señora; mi novio deliria por esas cosas. Es mu elust Rao. No crea usted, que ha echao ya muchos sainetes: *Los huevos pasaos por agua*, *Los tientos de don Antonio*, *Pan sin flor*; en fin, too el ripertorio de *Celipe*.
- PÍA Es muy aficionado, según eso...
- LEON. Aficionao es á tantas cosas...
- PÍA ¿Quizá á los licores?
- LEON. También los saca de su cabeza...
- PÍA ¿El qué? ¿Los licores?
- LEON. Esos, se le suben á ella. Es un decir; ¡me refiero á los sainetes!

- PÍA ¿Es autor dramático?
- LEON. Yo no sé lo que será; él dice que literato. Lo que sé, es que le ditó á un memorialista. (Porque él no sabe de letra.) ¿Sabe usted?
- PÍA Se algo, aunque poco.
- LEON. Le ditó, un gabinete cómico.
- PÍA ¡Pasillo sería!
- LEON. Bueno; pasillo y gabinete, es lo mismo. El caso es que los mozos de cuerda de la esquina se destornillaban de risa al oirlo.
- PÍA ¿Y cómo se titulaba?
- LEON. Se intitulaba... yo no me acuerdo bien; era una cosa muy larga... ¡Ah! ¡Sí!... *La marica envenenada ó la peluca podrida ó la venta de alcachofas.*
- PÍA ¡Carambal! ¿Es un título completamente á la moda. Haría negocio.
- LEON. No, señora; le dió por meterse á impresario, y siempre estaba diciendo: «Las obras de poca ropa, son las que han de traer la *guita*. Que salgan las *chavalas* medio desnudas, y aquí vendrá el *parné*. ¡Poca ropal! ¡Poca ropal!» Pero lo oyó un rata, y una tarde en el ensayo entró en los cuartos de los cómicos y los dejó más limpios que una patena.
- PÍA ¿De modo qué?
- LEON. Dejó en cueros á toda la compañía. ¡Me parece que más poca ropa que esa!...
- PÍA ¿Y tronaron?
- LEON. Tronaron y relampaguearon y cayeron rayos y centellas. Conque, señorita, volviendo á mi asunto, ¿me dará usted permiso?
- PÍA Por mí, no hay inconveniente. Si mi tío no se opone...
- LEON. Su tío de usted la concede cuanto pide.
- PÍA Bueno; lo haré por tí.
- LEON. Lo malo es, que á mí también me pasa lo que á los de aquel trato, ¡ando tan mal de ropal! Si usted tuviera, así, alguna cosa de desecho, aunque lo tuviera que arreglar, con media hora de tiempo lo llevaba ya esta tarde.
- PÍA Ya sabes que no tengo más que lo preciso; mi tío no tiene nada de espléndido, y...

- Vamos, piénselo usted bien; algún trapillo habrá.
- ¡Espera!... (¡Oh, qué idea tan feliz!) Este chaleco, que me ha proporcionado un disgusto, no quiero tenerle más a mi lado. Dime, Leonarda, ¿podrías aprovechar esto? (Por el chaleco.)
- i. ¿Esto? ¿Y qué es esto? ¡Paece la chupa del Dómine Lucas!...
- ¡Es un chaleco magnífico!
- n. Pero, señorita, ¿y qué usted que yo me ponga ese espantajo?
- Así, no; pero como es negro, puedes...
- n. Es claro, pueo ir á todas partes. ¡Santo Dios! ¡Y cómo está de mugre! Paece que han estado ristringando con él los cables de la luz eléctrica. No, y lo que es tela, tiene de sobra. (Le extiende.)
- Claro, puedes hacerte un gabancito...
- ON. Y gabanazo y falda y cuerpo; pero tengo que comprar dos libras de ese jabón nuevo de los príncipes del Pongo.
- Puede servirte, aunque no sea más que por las mañanas, cuando vas á tomar carne y...
- ON. Eso es lo que necesito. Tomar carne para llenar este marmotreto. ¡Dios mío, y qué barriga debía tener el difunto!
- Pues, hija, es lo único que tengo que darte.
- ON. (¡Lo aceptaré, porque no digal! ¡Vaya con la señorita!) Muchas gracias.

## ESCENA V

DICHAS y RAMÓN

- AMÓN Su tío de usted la llama y dice que vaya en seguida.
- [A Hasta luego. (Hace mutis por el foro seguida de Ramón. Este vuelve en seguida y se coloca en el dintel de la puerta, observando á Leonarda, sin ser visto de ella, que estará muy pensativa contemplando el chaleco.)

### Música

LEON.

Ahora sí mejor que nadie  
puedo yo decir:

«¡Pobre chical! ¡Pobre chical!  
¡La que tiene que servir!»  
Regalar este adefesio  
a este cuerpo tan gentil.

RAMÓN

(¡Lu que es guapa,  
sí que es guapa!)

LEON.

Tendré que reir.

Y se figuran las señoritas,  
porque vestimos pobre percal,  
que no tenemos quien nos corteje.

RAMÓN

¡Viva tu sall

LEON.

¡Pues creen muy mall

Me echa flores don Tobías  
y me abraza el practicante,  
y Ramón, el pobrecillo,  
quiere casarse.

RAMÓN

¿Casarme?

LEON.

El vecino del segundo  
me persigue con afán,  
y el portero me convida,

RAMÓN

No me caso ya.

LEON.

¡Olé, bonita!

¡Talle de mimbre!...

dice el tendero de comestibles.

¡Viva tu cuerpo! ¡La eterniá!

¡Date dos pataitas con gracia  
que soy de la tierra de la Soleá!

Y yo me las doy  
cogiéndome así,  
la falda plegada  
y el ancho mandil.

RAMÓN

¡Ay! ¡Si yo supiera  
menearme así!

(La imita, con movimientos ridículos, al tiempo  
que ella baila.)

### Hablado

RAMÓN

¡Bravu! ¡Ni el café Imparcial!

LEON.

¡Ah! ¿Estabas ahí?

RAMÓN

Cayénduseme la baba de gusto. ¡Bailas como

una bulera! Peru, dime, ¿qué mirabas antes cun tanto interés?

Nada; eso. (Enseña el chaleco.)

V ¡Un chalecu! ¡Parece un chalecu!

Sí, hombre; un chalecu. ¡No sabes lo que es?

V ¡Oh! ¡Lu sé demasiadu! Antes de venir á Madri, creía que era una sola cosa; peru aquí me han enseñadu que son varias. (Con mucha intencón.) Oye, y será de tu agüelu, porque está viejecillu...

Eres muy curioso.

N Lu que soy, es un pocu escamón; sobre todú, desde que te he oídu decir que te echa flores el amu, y te convida el vecinu y te abraza el practicante...

¡Calla, bruto! Esas cosas se hacen, pero no se dicen.

N ¿Se hacen? Pues allá va un abrazu bien apretadu para que nu me regañes. (La abraza.)

¡Quita, quita!

N (¡Oh, qué suaviña tienes la carne! ¡Parece un melocutón de Punferrada!) (sin soltarla.)

¡Abrazas como un oso, animal!

N Esu. Aquí se aprenden muchas cosas. Yu también creía antes que el osu era una fiera, peru desde que he sabidu que hacer el osu es hacer el amor, estoy hecho un *osu blancu* todú el día.

No niegas que eres paisano de ellos.

N La paisana seráslo tú, que eres de la villa del *osu*...

Y del madroño.

N Madruñeras no he vistu pur aquí, peru lu que es de lus otrus animalitus...

No insultes á mi tierra.

N Yo no puedu insultar nada tuyu. Ya sabes que te quieru comu un camellu, que sólu deseo casarme cuntigo, y que al pensar en ese día... digu, en esa noche... se me hace la boca agua...

¡Agua al cinco, que se abrasa un gallego!

N Nun te burles; mira que tengo unos celus horrorosus. ¿Me querías decir quién te dió ese chalecu?

LEON. (Voy á hacerle rabiár.) Un amigo.  
RAMÓN Y, ¿cun qué objetu?  
LEON. Para pegarle un botón.  
RAMÓN ¡Yu sí que le pegaría á él una puñada en la sesera! ¿Y es joven?  
LEON. ¿Quién, el botón?  
RAMÓN Nu; el amiguitu.  
LEON. ¡Psch! Del tiempo del chaleco. Veinticinco años.  
RAMÓN ¿Pues, qué, nació cun él puestu?  
LEON. Lo heredó de su padre, y le sirvió de mantillas.  
RAMÓN Ya se le conoce en una cosa que nun se puede decir. Pues, mira, dile que le guarde y que lo aprueche para cuandu tenga hijos. Nun quiero que cosas... cosas de nadie.  
LEON. Eres muy celoso y no tienes motivo. Mira, para que veas...  
RAMÓN Para eso miru; para ver.  
LEON. Para que veas que no tengo interés en este asunto, te regalo el chaleco y puedes hacer de él lo que quieras.  
RAMÓN ¡Lu acépetu! Peru, nun creas que voy á usar esa basura. ¡Un chupín que ha servido de mantillas á un rapáz! ¡Yu sabré lu qué hacer con éll!

## ESCENA VI

DICHOS y ATENODORO, que entra precipitadamente por el foro, sin nada á la cabeza, crespo el cabello y desabrochado el chaquer; no lleva chaleco. Habla muy deprisa

¡Ah, señores míos! ¡Qué placer hallarlos juntos en esta casa! Ustedes pueden ser mi salvación. ¡Usted, condesa... usted, príncipe... serán mi angel tutelar! Yo soy Atenodoro... Atenodorito, como me llamaba mi papá. Parece imposible que haya un hombre que se llame Atenodoro, ¿verdad? Pues, sin embargo, existe; soy de un país donde los padres ridiculizan á sus hijos desde la pila bautismal. ¡La desgracia me ha perseguido como sarcasmo de mi nombre! *A-te-no-do-ro*. ¡No

tengo oro!... debía llamarme, porque jamás he conocido una peseta. ¡Y por esto, decían que me había vuelto loco! ¡Loco yo... el hombre de más chispa del mundo!... Una tarde, dos hombres siniestros penetran en mi cuarto; me sujetan, me amordazan y cargan conmigo cual si fuera un costal. ¡Ay de mí! A la mañana siguiente, amanecía en el manicomio de Leganés. No era hombre de apurarme por tan poco. Sujeto á un loquero, estrangulo á mi vecino de celda, y... yo... soy un hombre que siempre ha saltado mucho, ¿saben ustedes?

DOS      Sí, sí. (Muy asustados)

EN.      Figúrense ustedes si habré saltado, que le salté un ojo á un practicante de la primera puñada. (Se acerca á ellos con el puño cerrado.)

CIÓN      ¡Ay, Dios mío de mi vida!

EN.      Subo, bajo, vuelvo, giro, vago, torno, chillo, pateo, rompo una reja, corro por esos caminos, y aquí me tienen ustedes. ¡Oh, nobles príncipes! ¡Para que se convenzan de que no estoy loco! ¿No es verdad que no lo estoy? (Chillando mucho y con ademanes descompuestos.)

ON      ¡Cá! ¡No, señor!

MÓN      ¡Está usted más cuerdu que un mozu de cuerda!

EN.      ¿Qué es eso de cuerda? ¡Príncipe insensato! ¿No sabes que en casa del ahorcado no se debe mentar la sogá? ¡La cuerda es el emblema de la tiranía, el verdugo de la libertad, la apoteosis del cesarismo! ¿Vas sabiendo ya lo que es la cuerda?

MÓN      (Nun lu entiendu; peru sé que tú la tienes para lu menos tres meses.)

EN.      Tan sólo hay una cuerda dulce. ¡La de la guitarra! Venid, noble señora. (Cogiendo de la mano á Leonarda.) ¿No habéis oído en la callada noche, bajo las altas almenas de vuestro castillo, los dulces ecos del trovador amante? ¿Aquellos gemidos arrancados al laud, que subían á la barbacana envueltos en el céfiro perfumado? ¡Ah! Sí los habéis oído, ¿verdad?

- LEON ¡Sí, señor, sí!
- ATEN. Pues bien: las cuerdas de esos instrumentos son las que nunca debían romperse. (Soltándola violentamente.)
- RAMÓN (Tú sí que la tienes rota hace tiempo.)
- ATEN. Y ustedes dirán: ¿Qué viene á hacer aquí este general? ¡Porque yo soy un general!
- LEON ¡Ah! Sí, sí; ¡el general Bum-Bum!
- ATEN. O un particular, que es lo mismo; ¿no es cierto?
- RAMÓN Sí, hombre; lo mismo.
- ATEN. Vais á saberlo. Ha llegado á mis oídos la fama del doctor Tobías; supe que habitaba en esta calle, busqué la casa, empujé la mampara, que en gruesos caracteres dice: «Consulta...» Sí, señor; en gruesos caracteres...
- RAMÓN ¡Muy gruesos, hombre, muy gruesos! ¡Comusandías!
- ATEN. Y penetré en este santuario de la ciencia. ¡Oh, divino Galeno! ¡Oh, Hipócrates! ¡Oh, Esculapio!
- LEON Ahora, reza la Letanía.
- RAMÓN Nun digas más que *ora pro nobis*.
- ATEN. Este doctor me reconocerá. Comprenderá que no estoy loco; me dará un certificado... ¡Vaya si me le dará!...
- RAMON En seguida.
- ATEN. Y recobraré mi libertad; pero yo no puedo presentarme así delante de él. Necesito decentarme para que no crea que soy un demente; y este es el favor que imploro de vuestras altezas, nobles príncipes. (Arrodillándose.)
- RAMÓN ¿Qué hacemos, princesa?
- LEON Tú verás.
- RAMÓN Voy á pronunciarle un discurso: «¡Levantaus, noble vasallu! La princesa y yo no tenemos mayurmente ansina prendas de plebeyos. Todas son recamadas de oru y predería; peru, sin embargu, interesándunus por un general de vuestro méritu, podemos ofrecerus un sombrero de tres picus... (Házsele de papel.) (Leonarda va hacia el velador y hace

un sombrero de papel.) Y sobre todo, un chaleco que perteneció al general Matasiete. Cuando estaréis encantados, y quedaréis convencidos de nuestra *lunganicimidad* y *churicimidad*, y todos los embutidos gallegos.»

ATEN.

¡Oh! ¡Gracias, gracias! Lo acepto con efusión. Usted es mi padre! (Abraza á Leonarda.) ¡Usted es mi madre! (Abraza á Ramón.) ¡Yo soy mi hijo; digo, vuestro hijo! ¡Ah, qué bien me sienta! ¡Qué cuerpo tan elegante! ¡Adiós, protectores queridos! (Lo menos me dan por él dos pesetas en el Rastro.) ¡Vivan los príncipes! (Mutis rápido.)

LOS DOS

¡Vivan!

## ESCENA VII

LEONARDA, RAMON, TOBIAS, PÍA, CELSO

TOB.

¿Qué voces son esas?

PÍA.

¿Qué es lo que pasa?

CELSO

¿Os habéis vuelto locos?

RAMÓN

¡Ay, señuritu Celsu; pocu menus! ¡Ha estado aquí un escapadu de Leganés!

TOB.

¿Cómo, un alienado?

RAMÓN

¿Qué alienadu? ¡Endemoniadu, digo yo!

LEON.

Por poco escapamos de sus uñas.

PÍA

¿Qué quería?

RAMÓN

Ver á su tío.

CELSO

¡Buena manera tenía de verle! Ha salido por la escalera, como un demonio, y ha entrado en la tienda de enfrente.

TOB.

¿En la casa de préstamos?

CELSO

Sí, señor; desde el balcón lo he visto.

RAMÓN

(¡Cundenadu! ¿A que ha ido á empeñar la alhaja?)

TOB.

En fin, dejemos á ese pobre demente y vamos á tratar de cosas más importantes. Ya sabéis que hoy cumple un año de la muerte de mi buen hermano; según su última voluntad, su testamento debe abrirse hoy precisamente. Como todos le habéis conocido y tratado, aunque no os unan á él vínculos de

- parentesco, quiero que oigáis lo que dice el testador, y quizá os mande alguna cosilla.
- RAMÓN (¡Comu nun nus dé una castaña!)
- CELSO (¡Valiente guasón estaba el difunto!) (Aparte á Leonarda.)
- TOB. Su notario don Justo, que hace largo rato está en mi gabinete, conversando conmigo...
- RAMÓN ¿En su gabinete? ¿Y pur dónde ha entradu?
- PÍA ¿No sabes que se abre la puerta y queda sólo la mampara durante la consulta?
- RAMÓN (¡Maldita mampara! ¡Pur ella entran locus y cuerduos como Pedro por su casa!)
- CELSO Yo cuido de ella.
- RAMÓN Pues comu nun cuide más de hacerse licenciadu, le dan unas calabazas comu ruedas de mulinu.
- TOB. ¡A callar, bachiller con polainas! Avise usted inmediatamente á don Justo, y acompañaile á esta habitación. Tú, entre tanto, coloca esa mesa en el centro, y ve tú si las plumas y la tinta están servibles. (Pía y Leonarda hacen lo que se las dice.)
- CELSO Todo está corriente, don Tobías. (Acercándose á inspeccionar la mesa.)
- TOB. Ya tenemos aquí al buen don Justo.

## ESCENA VIII

DICHOS y DON JUSTO, que sale por la izquierda

- JUSTO Servidor de ustedes.
- TOB. Siéntese aquí, señor notario.
- JUSTO En cualquier parte. (Se sienta en el sillón que ocupa el centro de la mesa; á su derecha, primero don Tobías, después Celso, luego Pía; á su izquierda, primero Ramón y después Leonarda.) Enemigo de gastar tiempo en palabras fútiles, procederemos inmediatamente á la apertura y lectura del testamento de don Anselmo del Timo y Lalata, puesto que hoy es el día marcado para ello, según su postrera voluntad.
- TOB. Cuando usted guste.

- JUSTO Empiezo, pues: «En el nombre de Dios Todopoderoso... etc.» (Leyendo.)
- TOB. Adelante, adelante. Prescindamos de las fórmulas preliminares.
- JUSTO «Estando en mi cabal juicio y uso completo de mis facultades, declaro que mi fortuna en el acto de firmar este documento asciende á la suma de doscientas cincuenta mil pesetas.»
- TODOS ¡Un millón!
- JUSTO «Es mi voluntad terminante que dicha cantidad pase á constituir herencia legítima de la persona de mi familia ó de fuera de ella que usase durante un año entero, ó sea desde la fecha de mi óbito hasta la apertura de este testamento, un chaleco negro que se encontrará en el fondo del baul mundo que existe en mi alcoba, debiendo advertir que entre el enguatado y el forro de la mencionada prenda, están cosidos y simétricamente colocados de diez en diez, doscientos cincuenta billetes de mil pesetas del Banco de España.» (Durante la lectura, todos los personajes van levantándose poco á poco de sus sillas, hasta quedar en pie. Al acabar se sientan de golpe todos á un tiempo, con ademán de desaliento.)
- TOB. ¡En!... (Cae desmayado sobre don Justo.)
- CELSO ¡El!... (Idem sobre don Tobías.)
- PÍA ¡Ch!... (Idem sobre Celso.)
- LEON. ¡Le!... (Idem sobre Ramón.)
- RAMÓN ¡Cu!... (Idem sobre el notario.)
- JUSTO ¡Cu! ¡Cu! ¿Qué es esto, señores? ¡Vuelvan en sí!
- TOB. ¡Ay, don Justo de mi alma! La emoción... la sorpresa... la... ¡Celsito, amigo mío! Tú conservarás la inestimable prenda que te presté.
- CELSO Presté, ¿eh? Yo... si... no... la... ¡Pía de mi corazón! Tú puedes hacernos felices. El chalequito que te dejé hasta la noche...
- PÍA ¡Hasta la noche! ¡Oh! Ya... Le... ¡Leonarda! ¡Leonarda! ¡Sálvanos!
- LEON. Yo se... lo... di... á... es... te. (Gimoteando.)
- RAMÓN Yu se... lo... di... al... locu. (Llorando ridículamente.)

TODOS ¡Santo Dios!  
JUSTO (A don Tobías.) ¡Usted me dijo que no servía para nadal  
CELSE (A don Tobías.) ¡Usted me lo dió como ropa vieja!  
PÍA (A Celso.) ¡Tú considerabas un insulto el tenerle!  
LEON. (A Pía.) ¡Usted me lo regaló, para apartarse de la mala sombra!  
RAMÓN ¡Tú me lo diste como prueba de fidelidad, y yo, locu, mil veces más que el locu, se lo entregué, para quitármele de encima.  
JUSTO ¡Y qué piensan ustedes hacer?  
CELSE Es fuerza averiguar el paradero de ese hombre. Yo le he visto penetrar en la casa de préstamos. ¡Está más cuerdo que nosotros!  
TOB. No se le habrán tomado, con seguridad.  
PÍA ¡Si era tan viejo!...  
LEON. ¡Y tan feo!...  
RAMÓN ¡Y tan pegajoso!...

### Musica

LEON. ¡Ay, chaleco de mi alma,  
quién habla de decir  
que llevabas en el forro  
billetes de cuatro mill  
TODOS ¡Ay, chaleco, chaleco, chaleco!  
¡Ay, chaleco de grata ilusión!  
¡Quién mirase tu vuelta ó tu hevilla,  
tu ajada trencilla,  
tu sucio botón!  
LEON. Debajo de mala capa  
se oculta buen bebedor,  
y debajo de un chaleco  
raído y usado,  
se oculta un millón.  
TODOS ¡Ay, chaleco! etc.  
LEON. Le pude usar cuando le ví.  
¡Le desprecié! ¡Loca de mí  
¡Ya se marchó! No volverá,  
como las golondrinas, á su antiguo hogar.  
TODOS ¡Ay, chaleco!... etc.

¡Ay, chaleco, ay!  
¡Ay, chaleco, oh!  
¡Ay, chaleco, ay!  
¡De grata ilusión! (Mutación.)

www.libtool.com.cn

## CUADRO SEGUNDO

### AL CINCO POR CIENTO

Telón corto de sala.—Un pequeño mostrador; se empujará á la escena por entre cajas.

### ESCENA IX

DON TIMOTEO (Se coloca detrás del mostrador.—Debe usar gorro, bata y patillas.—Es tartamudo.—Salen todos los del Cuadro primero por el lado opuesto al en que aparezca don Timoteo.)

TOB. ¡Excelentísimo señor don Timoteo!..  
PÍA ¡Señor don Timoteo!..  
CELSO ¡Don Timoteo!..  
JUSTO }  
LEON. } ¡Timoteo!..  
RAMÓN }  
TIM. Yo soy... ese... Timo...teo. ¿Qué... quie...ren us...tedes?  
TOB. Usted puede prestarnos un señalado servicio..  
TIM. No pres...to más... que... sobre... ro...pas y alha...jas.  
TOB. Aquí ha debido venir hace poco un joven á empeñar un chaleco.  
TODOS ¡Sí, un chaleco!  
TIM. Diré... á... us...tedes... Han... veni...do... varios.. Primero me... han... traído... u...no blanco. ¡Oh! E...se da...rá mu...cho dine...ro... Es de ra...mos... borda...dos en la tela. Una fili...grana...  
CELSO ¡Acabe usted por compasión!  
TIM. No... ten...ga... usted... prisa. El o...tro... es... ne...gro, mu...grien...to, muy mal...hecho; e...se... no dará na...die un cuarto por... él.

- TOB. ¡Negro!
- CELSO ¡Ese debe ser el que buscamos!
- PÍA ¿Pero le ha tomado usted?
- LEON. ¿Está aquí?
- JUSTO ¡Hable usted, por favor!
- RAMÓN Sí; ¡ya va ha... blan... du! (Imita á don Timoteo.)
- TIM. ¡Cal...ma, calma! El hom...bre... que lo tra-  
jo... pa...re...cia... un loco... Exa...mi...né  
la... pren...da y ví que... no... va...lía...  
me ..dio du...ro.
- TOB. }  
CELSO } ¿Y qué?
- TIM. Ve...rán... us...te...des...
- PÍA ¡Qué suplicio!
- TOB. ¿Acabará usted de reventar?
- TIM. Re...vien...te usted si... quie...re a...migo ..  
mí...o que... yo... no... es...toy... por... eso....
- RAMÓN ¿Peru nus querrá usted decir?
- TIM. Vo...y á... e...llo.
- LEON. A... e... i... o... A...hora nos va á decir la  
cartilla.
- TIM. Di...go... que vo...y... á... e...llo. Cuan...do...  
vió... que no se... lo... to...maba.
- TOB. ¡Ah! ¿Pero usted no lo tomó?
- TIM. Es...pe...re...se. Salió co...mo... un... de...mo-  
nio y... di...jo...
- TOB. }  
CELSO } ¿Qué dijo?
- PÍA }
- LEON. }
- JUSTO }  
RAMÓN } ¿Qué dijo?
- TIM. Dijo... que... se... i...ba... á... A...mé...ri...ca...
- TODOS ¡¡¡A América!!!
- TIM. Es que se da el... nom...bre... de A...mé...ri-  
cas... al Rastro.
- TOB. ¡Al Rastro!
- PÍA ¡Lo ha vendido en el Rastro!
- CELSO ¡Corramos en su busca!
- LEON. }
- RAMÓN } ¡Corramos!
- JUSTO }
- TIM. No... tengan us...tedes... pri...sa...
- TOB. ¡Desgraciado! Ese chaleco que ha tenido us-

ted en su casa, lleva entre sus forros ¡¡¡un millón de reales!!!

TIM.

¡Qué bru...to... he... si...do! (Cae desmayado sobre el mostrador. Los demás hacen mutis rápido por la izquierda.)

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

#### LAS AMÉRICAS

La decoración representa la Rivera de Curtidores, tomada desde la Plaza del Rastro. Los dos primeros puestos á derecha é izquierda, practicables: los demás en perspectiva, en el telón de foro. Por la escena circulará gente de todas clases.

### ESCENA X

LA ROMA, DIQUELA, TRAPEROS y TRAPERAS

#### Música

CORO . Nosotros somos los comerciantes de la Rivera de Curtidores, la flor y nata del mismo Rastro y de la calle de Embajadores.

Nadie conoce el tédio,  
del puesto en los umbrales...

VOZ «Tubos á real y medio,  
pantallas á dos reales.»

CORO Vendemos y compramos,  
si el tiempo no va mal;  
esto es el libre cambio.

VOZ «A real la pieza, á real.»

CORO Desde el clavo viejo, viejo,  
hasta el frac del señorito,  
admitimos en el puesto  
lo horroroso y lo bonito.  
La chistera apabullada,  
el torcido polisón,  
los quevedos de la cursi  
y el usado pantalón.

Y nuestros colegas  
en tanto, ligeros,  
recorren las calles  
gritando...

Voz [www.libtool.com](http://www.libtool.com) Traperooo!  
CORO Nosotros somos los comerciantes... etc.

### Hablado

DIQ. ¿Has vendido mucho, Roma?  
ROMA Ni una mota. Ni se compra ni se vende.  
¡Está perdido el oficio! ¿Y tú, Diquela? ¡Me  
parece que te he visto comprar una cosa á  
un señorito too espechugao!  
DIQ. Señorito. ¡Cualquiera sabe lo que era aqué-  
llo! Ahí ma dejao un chaleco too apollillao,  
que parece una criba.  
ROMA ¿Cuánto las dao por él?  
DIQ. Cuatro perras gordas.  
ROMA No; ¡lo es tú no te pierdes pa comprar!  
DIQ. Sí; ¡pus miá que tú! Por algo te llamas Roma.  
ROMA No me llamo Roma, me llamo Romana,  
pero vusotras poneis motes á tooo el mundo.  
DIQ. Es una abrivitura, mujer. Te quise decir  
que tienes mu mala romana, ¡que pesas mall  
¡Vamos!  
ROMA Peso ocho arrobas, que es una romana de-  
cente. ¡Conque si eso es pesar mal? En cam-  
bio, tú tienes un alias que ni de encargo.  
¡La Diquela! ¡La Diquela! Y no diquelas un  
camello á cuatro pasos.  
DIQ. ¡No tengo ganas de disputar, que no está  
el horno para bollos! Si no...  
ROMA Haces bien. Mira, por allí vienen la Quita-  
Chulos, la Botones y la Espatarrá. Enséñalas  
la alhaja que has comprao. ¡Já, já!

### ESCENA XI

DICHAS, DON TOBIAS, PÍA, LEONARDA, CELSO, DON JUSTO  
y RAMÓN

TOB. (Disimulemos todo lo posible. ¡Un gesto,  
una mirada, podía delatarnos y todo se echa-  
ba á perder!) (saliendo izquierda.)

- PÍA (¡Si estas gentes supieran lo que encierra!)
- TOB. Buenas tardes, señoras. (Con mucha amabilidad é hipocresía.) ¿Por casualidad han traído á vender á alguno de sus establecimientos un chaleco negro?...
- CELSO ¡Usado!
- LEON. ¡Raído!
- JUSTO ¡Grasiento!
- PÍA ¡Roto!
- RAMÓN ¡Despeluznado!
- DIQ. Diré á ustedes, aquí hay muchos chalecos...
- TOB. (¡Ya me lo presumo!)
- DIQ. Pero, mayormente, el que ustedes dicen, debe ser uno que merqué esta tarde á un señorito too esgalichao, sin sombrero, con toda la cara de un *fanchote* de la anunciaora ambulante.
- TODOS ¡Aaaah!...
- TOB. ¡Silencio, ó nos perdemos!
- ROMA Pero, ¿qué les ha dao á ustedes?
- TOB. Nada. La emoción. Es un recuerdo de familia.
- PÍA ¡De mi tío!
- CELSO Sí; ¡de nuestro tío!
- RAMÓN ¡De mi abuelo! ¡Pero sáquelo pronto!
- DIQ. Aquí está.
- TOB. ¿Y cuánto quiere usted por él?
- DIQ. Dos pelañés.
- TOB. ¿Eh?
- DIQ. Dos pesetas.
- TOB. En seguida. ¡Tenga usted!
- DIQ. ¡Tome la alhaja!
- TOB. Luego esto ya es mío. Completamente mío. Todos ustedes son testigos presenciales.
- ROMA ¡Sí, señor; de usted! Pero, ¿qué le pasa? ¿Se pone usted malo?
- TOB. ¡Ay! Me faltan las fuerzas. ¡Una silla! Y unas tijeras necesito; pero pronto.
- ROMA Aquí están las dos cosas. (Sentándose.)
- TOB. Han de saber ustedes que este chaleco contiene, entre sus forros, ¡¡¡un millón!!! (Lo descose.)
- DIQ. ¿Un millón de qué?
- ROMA No lo dudo.

TOB. ¡Aquí se toca algo! ¡Pa...pel... sí... es... papell  
PÍA. ¡Acabe usted, por Dios!  
TOB. ¿Que es esto? ¡Una carta! Y no hay nada  
más... ¡Yo me muerol...  
CELSO ¡Lea usted!...  
TOB. No puedo. Léela tú.  
CELSO (Leyendo.) «Mis queridos deudos: Habiendo  
»sido un guasón toda mi vida, he querido  
»llevar mis extravagancias más allá de la  
»tumba: no poseo nada. Este papel es el  
»único recuerdo que os dejo: perdonad este  
»timo de ultratumba á vuestro, Anselmo.»  
TODOS ¡¡Qué... bri...bo...na...da!!!

### Música

PÍA El chaleco de mi tío,  
vaya un lío que movió.  
Si no aplaudes en seguida,  
el juguete naufragó.  
TODOS ¡Ay, chaleco, chaleco, chaleco!  
¡Ay, chaleco de grata ilusión!  
¡Si no aplaude la gente galante  
tu corte elegante,  
la fiesta se aguó!

### TELÓN

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)  
**OBRAS DRAMÁTICAS**

DE

**D. MANUEL MELÉNDEZ PARÍS**

~~~~~

REPRESENTADAS

El que nace para rico.
El ruiseñor.
La primera carta.
El perro Paco.
Calor y frío.
La estrella del rabo.
El nuevo camaleón.
La gran montaña rusa.
¡Logroño!
Un quinto de Chinchón.
La Virgen de Valsordo.
Garrido y Tanner.
Tres pájaros de un tiro.
La carta del muerto.
Carbón y cisco.
La Infantil en Madrid.

Sor Jesús.
El arpa de David.
La taberna del Chato.
¡Mala noche!
Vender dinero.
El ama de cría.
Un Tenorio no que acaba.
Como todas.
Un judío de levita.
En ayunas.
Bielsa, Bargossi y Mayet.
Petit Rouge.
El chaleco negro.
El globo cautivo.
Mano blanca, no hiere.

INÉDITAS

Resbalar sin caer.
Mozos casados.

El bobo de Cória.
Bajo el Mar.

Su Excelencia Curro-Estoque.

Don Bienvenido.

Becerrada femenil.

Lances del Sport.

¿Ha visto V. el globo?

Músico-manía.

Las mujeres, el vino y el juego.

Buen par de mozos.

De Madrid al infierno.

Llegar á tiempo.

Taquiografía.

Fumigaciones.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Ducazcal en el aire. *Folleto.*

Poesías líricas. *Dos tomos.*

Colección de artículos literarios.



www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

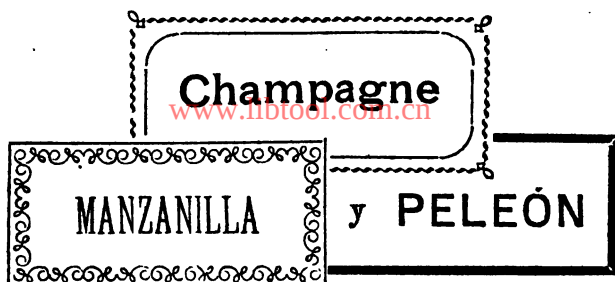
www.libtool.com.cn

**Champagne,
MANZANILLA Y PELEÓN.**

OBRAS CÓMICAS
DE
DON FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ
REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID
EN UN ACTO

RECURSO DE CASACIÓN, comedia en verso (2.^a edición.)
EL OSO Y EL CENTINELA, juguete cómico en verso.
UN CAMBIO DE SITUACIÓN, juguete cómico en verso.
CON LUZ Y A OSCURAS, comedia en verso (2.^a edición.)
CASI... CASI... juguete cómico en prosa.
LA MANZANA, comedia en verso.
EL AMIGO FRITO, parodia en verso.
EL CONDE DE CABRA, juguete cómico en verso (1).
¡FELICES PASCUAS! propósito en verso (2).
LA VILLA DEL OSO, *osadía* cómica-lírica en verso: cuatro cuadros (8).
¡BONITO SOY YO! juguete cómico en prosa.
UN SIMÓN POR HORAS, juguete cómico en verso (1).
EL NIÑO JESUS, comedia en verso.
EL BARBIÁN DE LA PERSIA, humorada cómico-lírica en verso, tres cuadros (4).
EL VIAJE AL SUIZO, (*parodia política*), *Excursión* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros (5).
PASAR LA RAYA, juguete cómico-lírico en verso (6).
LA GRAN VÍA, revista madrileña: cinco cuadros (16.^a edición.) (7).
CHAMPAGNE, MANZANILLA Y PELEÓN, humorada cómico-lírica en verso: tres cuadros (8).

-
- (1) En colaboración con Don Salvador M. Granés.
 - (2) Idem con D. Julián Romea.
 - (3) Idem con D. Eduarde Navarro Gonzalvo. Música de los maestros Nieto, Rubio y Espino.
 - (4) Idem con el mismo. Música de los señores Rubio y Espino.
 - (5) Música de los maestros precitados.
 - (6) Música de los señores D. Julián Romea y D. Joaquín Valverde.
 - (7) Música de los maestros D. Federico Chueca y D. Joaquín Valverde.
 - (8) Música de D. Luis L. Mariani.



Humorada

CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

Letra de

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

música del maestro

LUIS L. MARIANI

Representada por primera vez en el TEATRO de
APOLO la noche del 24 de Diciembre de 1887.



MADRID; 1888

**IMPRENTA DE M. P. MONTÓYA,
San Cipriano, 1, bajo.**

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	Sra. D. ^a Cecilia Delgado.
CURRILLA.....	" " Carmen Pérez de Isáura
DOÑA FÉ.....	Srta. D. ^a Nieves González.
DOÑA TRÁNSITO.....	Sra. D. ^a Enriqueta Martínez.
RITA.....	Srta. D. ^a Esperanza Monedero.
SINFOROSA.....	" " Juana Acedo.
JULIA.....	" " Matilde Rubio.
ROSA.....	" " Victoria Salas.
PEPA.....	" " Matilde Sopera.
UN CAPITALISTA.....	Sr. D. Gabriel Castilla.
CUCUFATE.....	" " Ramón Rosell.
EL VENENO.....	" " Vicente García Valero.
EL PIRI.....	" " Fernando Altarriba.
DON JUANITO.....	" " Antonio Sánchez del Pozo
CANGUELITO.....	" " José Montijano.
ARTURO.....	" " Francisco Villegas.
CURRO.....	" " Pablo Díaz.
FATIGAS.....	" " José Noguera.
ROQUE.....	" " Estéban Serrano.
EL NENE.....	" " Rafael Guzmán.
PACO.....	" " José Martín.
PEPE.....	" " Valentín Barrera.
UN SERRNO (no habla).....	

Damas y galanes, chulos y chulas, cantadoras, bailadores y tocadores: *capitalistas* (coro de señoras), gente del pueblo, chicos.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

La escena dividida.

DERECHA DEL ACTOR.—Gabinete particular de un «restaurant» muy elegante.—Puertas de entrada, con portier, á la derecha. Las paredes artísticamente pintadas, así como el techo, de cuyo centro pende un lujoso aparato para cuatro ó cinco luces de gas.—Al fondo balcón con cortinas, que da á la calle.—A uno y otro lado del balcón aparadores, y sobre ellos botellas y copas de varias clases, platos, cubiertos, etc.—A la izquierda un diván de terciopelo. En la pared, á la altura conveniente, un gran espejo.—En el centro del gabinete mesa de comedor ovalada que haga juego con los aparadores y demás muebles.—Sillones, alfombra, etc.

IZQUIERDA DEL ACTOR.—Cuarto de una tienda de vinos y comidas.—Puerta de entrada á la izquierda.—Las paredes y el techo blancos. Todo alrededor del cuarto un zócalo de estera blanca fina, sujeto en su parte superior por una media caña de pino, pintada de negro.—En las paredes cuadros con marcos estrechos negros: estos cuadros serán caricaturas iluminadas de «El Motín», «La Broma», «El Charlatán» y otros periódicos de igual índole, y cromos, á ser posible, los de Ortega, que representan escenas de fralles y de chulas ó majas, ú otros análogos.—En el fondo balcón, á cuyas vidrieras faltará algún cristal sustituido por un trozo de hojalata ó por un pedazo de periódico ú otro papel.—A uno de los lados del balcón y clavado en la pared, un llamativo cartel de toros: al otro lado un brazo de metal dorado para una luz de gas; otro á la derecha de la puerta de entrada.—En el centro del cuarto una mesa de pino: otra más pequeña en uno de los rincones.—Sillones y sillas de paja.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón no hay persona alguna en el gabinete ni en el cuarto, que estarán completamente á oscuras, sin verse otra luz que la de la luna, que ilumina la calle.—Dentro, al fondo, se oye ruido de panderos y guitarras que se aleja: palmas y voces á la izquierda.—A poco de subir el telón, entran respectivamente por la puerta del gabinete y la del cuarto PACO y CURRO.—PACO viste de frac, tipo de camarero elegante: tiene grandes patillas negras á la inglesa.—CURRO no tiene barba y viste pantalón oscuro y chaleco de Bayona.—Procúrese en cuanto sea posible, que el actor encargado del papel de PACO sea alto y delgado, y el que desempeñe el de CURRO bajo y regordete.—El primero hablará con pronunciado acento francés: el segundo con marcadísimo acento andaluz.—PACO da luz al aparato del gabinete con un encendedor apropiado: CURRO enciende las luces del cuarto con cerillas que va sacando de una caja de cartón, subiéndose en las sillas. A lo lejos se oye el ruido de panderos, guitarras y coro que se va aproximando, y se supone que pasa por la calle, cantando:

•Esta noche es Noche-Buena,
•y mañana es Navidad,
•dame la bota, María,
•que me quiero emborrachar.
•Suenen los panderos,
•suenen las zambombas,
•suenen los rabeles
•que es noche de broma.
•Reine la alegría,
•reine sin cesar,
•que es noche de broma,
•noche de velar.

El ruido y las voces se alejan hasta dejar de oírse. PACO ha estado arreglando la mesa; ha puesto platos y vasos y la lista, colocada en marco de metal blanco con pie apropiado.—CURRO ha pasado el paño, que lleva al hombro, sobre la mesa del cuarto, ha arreglado las sillas, etc.—Uno y otro salen y entran diferentes veces, debiendo estar los dos en escena cuando un reloj de torre, no muy cercano, dá las doce.

HABLADO.

PACO.

*Minuit. Pronto será aquí
Monsieur Arthure, un buen garçon*

trés gracioso y etourdi,
y su compañero *Henri,*
un otro calaverón.

(Sigue arreglando el gabinete tarareando cualquier trozo muy conocido de alguna ópera.)

CURRO.

Las doce. Pronto vendrán
Canguelito, el más barbián
que se pone *elante* un toro
y su *camará* don Juan,
un *gachó* que nada en oro.
Un vejete de salero
que se *pirra* por el cante
flamenco y por lo torero. .
y que se gasta el dinero
que es aquí lo interesante.

(Continúa arreglando el cuarto y tararea cualquier tango ó otra cancioncilla popular.)

PACO.

Aussi vendrá *Fatigás*
el más bravo matador
de España, y vendrán... ¡*Helás!*
Julia, Rosa y *Marie... trois*

que están respirando amor. (Sigue tarareando.)

CURRO.

Vendra *Curriya*, una *mosa*
de muchísimo *trapío*,
y la Pepa, que no es cosa;
y Lolilla la Rumbosa,
que á Dios le quita el *sentío*.
Tres mujeres .. de las *güenas*
y que *se traen...* apenas!...
En empezando á cantarse
y á bailarse... y á tocarse...
Vamos!... que ya no hay más penas. (Id.)

PACO.

Le souper sera-t-il bon.

CURRO.

Va á haber *juerga...* que yo entiendo.

UNA VOZ.

Curro! (Llamando desde dentro, á la izquierda.)

CURRO.

Va.

ART.

(Dentro, derecha.) *François!*

FAT.

(Id.)

Garçon!

PACO.

Qui est lá!

OTRA VOZ.

(A la izquierda.) Curro!

CURRO.

(Entrando.)

Va corriendo...

(Suena un timbre á la derecha.)

PACO.

On sonne... (Se azoma á la puerta.)

Du mondel... Ils sont.

www.librocn.com
ESCENA II.

ARTURO y FATIGAS, por la derecha. PACO.—Arturo viste de frac y trae gabán de pieles, el cual echado atrás: entra del brazo de Fatigas, que usa traje de torero rico, capa y bastón de estoque. —Ambos saludan con gran afabilidad á Paco; este recoge la capa y el gabán y se vá.—Arturo se tiende en el diván... Fatigas se sienta á caballo en un sillón, apoyando los brazos en el respaldo.

ART. No han venido? (A Paco.)

PACO. No, señor.

Pero ya tardar no pueden. (Vase.)

ART. Son las doce, y á las doce
dijo Enrique que viniese.
Va á ser la gran noche...

FAT. Digo!

ART. Noche... buena...

FAT. Me parece!

ART. Buenos amigos... gran cena...
buen *Champagne*... buenas mujeres...
Hoy vendrá la Olara...

FAT. Claro!...

Y la María...

ART. Y la Nieves...

una *Nieves* que echa fuego,
conque me abrasa y me enciende.

FAT. Y Rosario?...

ART. La dejó.

FAT. Pues era una moza alegre.

ART. Pero, chico, si tenía
que pagarle al día veinte
ó treinta *cuentas*.

FAT. Es justo.

Siendo *Rosario*, parece
natural que tenga *cuentas*.

ART. Mas no tantas como tiene.
Cuando yo la hice el amor,
echándolas de inocente,
me dijo: «No sé si debo...»

Lo repitió varias veces
y resultó que debía
á todo bicho viviente...
Pero tenía buen porte.
Porte debido.

FAT.

ART.

FAT.

ART.

FAT.

ART.

Tú crees?...

Me costó un sentido...

Vaya!

Hasta que al fin en Septiembre
la dejé con un inglés...
y ella á mí con cien ingleses.
Es que da ciento por uno,
como Dios.

FAT.

ART.

FAT.

ART.

Exactamente.

Pero su inglés... es de España?
Cá! Un inglesote que tiene
muchas libras...

FAT.

ART.

Carniceras?

Esterlinas. Las mujeres
que son como la Rosario,
y de monedas no entienden,
oyen que los españoles
dan *onzas*, y los ingleses
dan *libras*, y ellas juzgando
por el peso solamente,
si ofrecen onzas y libras...
claro! las libras prefieren.
No es mal golpe... *¡truffatore!*
Jé, jé...

FAT.

ART.

FAT.

ART.

Ya estás tú buen peine.

Fatigas... esta es la vida...
lo demás es una muerte.
Mi madre estaba empeñada
en que esta noche estuviese
en la cena de familia
Cosas de la edad... Chocheces!
Pues!...

FAT.

ART.

Las madres se figuran
que uno ha de ser niño siempre.
La cena de casa... ufl
Besugo y turrón, y nueces,
y sopa de almendra, y... quita!

Y luego, quién se divierte
con la familia?

FAT.

Está olarol

ART.

Para los chicos, se entiende,
han puesto un *Belén* en casa ..
Diversión más inocente!

FAT.

Vaya! A un hombre como tú..

ART.

Le gustan otros *belenes*.

FAT.

Picaronazo!

ART.

Apropósito...

Es preciso que te cuente
una aventura ..

FAT.

Picante?

ART.

Pica más... que Bartolesi.
Quién te figuras que estuvo
con Canguelito y el Nene,
en el cuarto de esa tienda
(Señalando á la izquierda.)
que está lindando con éste?
Pues, *Curriya*, la de Enrique!
La has visto?

FAT.

ART.

Perfectamente.

Cuando allí gritan ó cantan
se oye en este gabinete;
yo escuché su voz, y al punto,
con el auxilio de Pepe
y de una barrena, hice
un agujero... que es ese...
(Enseñándole un agujero que se supone atraviesa
el muro que separa el gabinete del cuarto de la
tienda, en primer término.)
por donde sin gran esfuerzo
puedo ver cuanto sucede
al otro lado...

FAT.

(Mirando.) De veras?...
Y qué viste?

ART.

No se puede
referir...

FAT

Hola!

ART.

Diabluras.

FAT.

Vamos, cuenta.

ART.

Pues acércate,

porque ya es tarde, y no quiero
que vengan y que se enteren.

(Siguen enblichando en voz muy baja, de vez en
cuando se rien y hacen gestos de asombro ó de
malicia.)

ESCENA III.

ARTURO y FATIGAS, en el gabinete. DON JUANITO y CURRO,
que entran en el cuarto.

JUAN. Conque ya lo sabes. Curro,
este es el cuarto que quiero
para esta noche...

CURRO. Está bien...
pero este cuarto es pequeño,
y si usted quisiera...

JUAN. • Nada...
Este, este... y yo me entiendo...
Jé, jé...

CURRO. Pues no hay más qué hablar.

JUAN. Este es el del agujero,
por donde anoche ví cosas...
de que olvidarme no puedo.
Jé, jé... Qué tunante soy!

CURRO. (Valiente primo está el viejo!)

JUAN. Si mi mujer se enterara. .

CURRO. Tiene la *gachí* mal génio?

JUAN. Ay! Es una *malva*...

CURRO. (Interrumpiéndole.) Entonces...

JUAN. Una *malva*... *da*, un tormento,
un basilisco con faldas
y un demonio del infierno.
Si ella supiera ..

CURRO. Y usted,
cómo se atreve?

JUAN. Me atrevo
porque ella me cree un santo,
y no piensa, ni por pienso,
que yo eche canas al aire...

CURRO. (Claro! Si no tiene un pelo.)

- JUAN. Ya ves, esta noche cree
que estoy velando á un enfermo...
Eh! Jé, jé... Vamos, qué opinas
del recurso?
- CURRO. Que es muy nuevo.
- JUAN. Yo, en tratándose de *juergas*,
y de broma, y de jaleo,
y de chicas... y de grandes,
me olvido de todo... y luego
me excito, me descompongo...
y hasta me rejuvenezco...
Jé, jé... Y esto no es decir
que yo sea...
- CURRO. Ya lo creo...
- JUAN. Cuántos años me echas tú?
- CURRO. Pues hombre, yo á usted... lo menos...
cadena *prepétua*.
- JUAN. Cómo!
- CURRO. Es un decir...
- JUAN. Ya estás bueno...
- CURRO. Vaya!... Sesenta *cumplidos*.
- JUAN. Pues nada!... *Sin cumplimientos*,
con toda franqueza, son
cincuenta y seis los que tengo.
(Y me llevo cinco.)
- CURRO. Vaya!
- JUAN. Adios... Voy á ver si encuentro
á esa gente.
- CURRO. Vienen muchos?
- JUAN. Pues entre ellas y ellos,
cantadoras, tocadores
y gente menuda, espero
que habrán de pasar de treinta.
Jé, jé...
- CURRO. Y usted, por supuesto,
paga todo el gasto?
- JUAN. Todo.
- JUAN. Y ya sabes que no quiero
misericordias...
- CURRO. Bien...
- JUAN. Rumbo... rumbo...
- CURRO. Claro!... (Rumbo al cementerio...)

- JUAN. ó rumbo á San Bernardino...
Jé, jé...
CURRO. Y el caso es que esto
le va á usted á costar un ojo
de la cara. .
- JUAN. Es mi deseo
y mi gusto, y no me importa...
CURRO. Olé por los mozos *güenos*! (1)
(Siguen hablando en voz baja.)
ART. Ahora parece que hay gente...
FAT. Quién es? (Arturo mira por el agujero.)
ART. Caramba! mi suegro.
FAT. Cómo!
ART. El padre de mi novia.
Un señor que es tan severo,
tan moralista y tan rígido,
en una taberna... cuernos!
y á estas horas...
- JUAN. (A Curro.) Que esté todo
bien arreglado. (Vase.)
CURRO. Hasta luego.
(A poco se va también.)
ART. Yo no vuelvo de mi espanto.
FAT. Pues ya lo dice el proverbio:
«Bajo de una mala capa...»
ART. Bajo mala capa... bueno!
pero si mi suegro es rico,
y tiene un gabán soberbio...
(Se oye á la derecha, dentro, un timbre y ruido
de voces.)
FAT. *Ecco, il caro Enrico.*
ART. Hola!
ENRIQ. Buenas noches. (Entrando.)
ART. Ya era tiempo.
(Enrique trae del brazo á María y Julia.)
FAT. Pero, y los demás amigos?
ENRIQ. Los demás...? Pues vendrán luego.

(1) Fatigas, Enrique, Curro, Don Juanito.

ESCENA IV.

www.libtool.com.cn

ARTURO.—FATIGAS.—ENRIQUE.—MARÍA.—JULIA.—

DOÑA FE.—ROSA.—PEPE.—ROQUE. (1)

ART. (Saludando.)
María... Julia... Rosita...
Bien venidas las tres gracias.
Y á mí no me cuenta usted?

ART. Ay, doña Fe de mi alma!
Qué quiere usted que la cuente?

FE. Entre las gracias.

ART. Las gracias?
No hay de qué, señora mía.
No tiene usted por qué darias.

JUL. (A Fatigas.)
Usted siempre tan amable.

FAT. Y usted siempre tan reguapa.

FE. Y yo siempre...

FAT. *Cara amica...*

FE. Qué grosero! (A Roque.)

ROQUE. Vaya! Vaya!

FAT. *Cara amica...*

FE. Y lo repite...
Yo no soy mica ni cara...
Vaya una galantería!...

ENRIQ. Pero, señores...

MAR. Qué pasa?

ART. Que doña Fe... ah! Se ofende,
que doña Fe... ah! Se enfada,
que doña Fe... ah! Se irrita
porque Fatigas la llama
querida amiga en la lengua
sublime que habló el Petrarca...

(1) Enrique, María, Arturo, Julia, Rosa, Pepe, Doña Fe, Roque, después de los primeros saludos, quedan por el orden indicado. Roque, sentado en el diván: Doña Fe, en una silla á su lado: los demás, unos sentados, otros en pie apoyados en los respaldos de las sillas que ocupan las damas, ó en sitios y posturas convenientes.

- FE. Yo no sé qué Petra es;
lo que yo sé es que me carga
un torero hablando en *gringo*.
- JUL. *Gringo*... la lengua de Italia!
- ROSA. Si es italiano, mamá!
- FE. Italiano... pues basta!
aborrezco *esa* idioma.
- ENRIQ. Se puede saber la causa?
- FE. Sí, señor... un *quí pro cûo*
parecido... *verbo en gracia*...
- MAR. Cuéntelo usted...
- TODOS. (Rodeandola.) Vengal Vengal!
- FAT. Digo! Si á usted no la cansa...
- FE. Eso es *petaca minuta*...
- ART. Demonio! Conque es *petacar*?...
- FE. Yo también hablo en *estrangis*
si es preciso... (A Roque.)
- ROQUE. Vayal Vayal
- MAR. No... venga, venga la historia.
- FE. Pues bien... mi esposo se llama
como usted sabe, *Manteca*.
- PEPE. Pues no veo *la tostada*...
- FE. Ya la verá usted...
- MAR. Adelante...
- ART. (A Pepe.)
Vamos á ver si te callas...
- FE. Yo con el tal apellido
estaba frita...
- ENRIQ. Carambal
Se comprende...
- JUL. Es natural...
- FE. Ay! Eso de ser llamada
la señora de Manteca,
me hace poquísima gracia...
- ENRIQ. Se explica bien...
- MAR. Está claro!...
- FE. Pues un día vino á casa
cuando vivía en la calle
de la Sartén...
- ENRIQ. Que es, sin chanza,
la calle más apropósito
para una familia honrada

de *Manteca*...

FE. Sigo?...
 ART. Vamos!
 ENRIQ. Dispense usted...
 FE. Vino á casa
 un bajo... que no era bajo. .
 MAR. Eso sí que es cosa extraña.
 FE. No era bajo de estatura,
 y lo era porque cantaba
 de bajo.

FAT. Debajo?
 FE. Sí.
 ART. Debajo de qué?
 FE. De nada...
 Ya me comprenden ustedes ..
 no es exacto? (A Roque.)
 ROQUE. Vaya! Vaya!
 FE. Pues bien, era italiano...
 y el grosero, una mañana
 va y me dice:—«*Il suo marito*
signora mia. Se quíama
Manteca?»—«Para servirle,»
 dije yo.—Pues in Italia
manteca se dice burro.
 Se enteraron de la gracia
 y me tuve que mudar
 hasta del barrio en que estaba,
 porque todos los vecinos,
 los chicos y las criadas,
 me llamaban la señora
 de Burro y me preguntaban:
 —El señor Burro está bueno?
 —Y qué tal lleva la carga
 de la casa, el señor Burro?...
 Tiene gracia.

MAR. Mucha gracia...
 TODOS. Pues no me la hizo maldita...
 FE. Y á usted, joven? (A Roque.)
 ROQUE. Vaya! Vaya!
 FE. Por eso se me resiste
 la idioma italiana...
 MAR. Y el cantante se marchó?...

- FE. Sí: resultó que era un trápala
embustero... dijo que era
cantante del Real, y... nada!
- ENRIQ. No cantaba en el Real?
- FE. En el Real?... No cantaba
ni en el *perro chico*... era
un cantante de *camama*.
Es divertida...
- FAT. Es graciosa...
- JUL. *Le souper*... (Entrando con la cena.)
- PACO. Santa palabra!
- ENRIQ. A la mesa...
- ART. Yo no voy.
- FE. Ven, mamá!...
- ROSA. No tengo ganas.
Los recuerdos me las quitan...
- FE. Pues se olvida y... santas pascuas!
- PEPE. Que son las que celebramos!
- MAR. Es que soy muy desgraciada ..
- FE. Yo que me he visto tan bien...
Si mi esposo levantara
la cabeza...
- ENRIQ. Pues qué? Ha muerto?
- FE. No, señor... Es que se haya
con la cabeza caída,
hace dos años, á causa
de una *torticolis*...
- MAR. Ah!
- FE. Esa ha sido mi desgracia.
Si tuviera la fortuna
de que un día me tocara
la lotería.
- ART. Usted juega?
- FE. Vaya! Jugué á la pasada
de Navidad y saqué
un *rei-integro*...
- ENRIQ. Qué ganga!
- ART. Un *rei-integro*... señora,
saca usted unas cosas raras.
- ROSA. Un reintegro, mamá...
- FE. Es *sinómino*...
- ENRIQ. (Ya escampa!)

FR. Pues ahora pienso jugarlo
al primer sorteo que haya
de la nueva lotería
por *irritación*.
www.libreria.com

ENRIQ. Caramba!

MAR. Conque por *irritación*?

FE. Bien, bueno... ó como la llaman.

ROSA. Por *irradiación*, mamá...

FE. Es lo mismo . (Dirigiéndose á Roque.)

ROQ. Vaya! Vaya!

TODOS. Ea! A la mesa...

FE. Se me hace...
un nudo así, en la garganta...
mas tomaré cualquier cosa...

PACO. Qué va á ser?

FE. Lengua *estafada*...
y riñones *salteadores*
y pavo *triunfado*... Andá!

MAR. Es graciosa!

JUL. Es divertida.

FAT. *Que cattiva!*

ROQUE. Vaya! vaya!
(Todos se sientan alrededor de la mesa y
comienzan á cenar.)

ESCENA V.

DICHOS, en el gabinete.—DON JUANITO.—CURRO.—CANGUE-
LITO.—EL CHICO.—EL PIRI.—EL VENENO.—CURRI-
LLA.—LA PEPA.—CANTADORAS.—TOCADORES, que entran
en el cuarto. (1)

JUAN. Aquí está toda la gente.
Adelante, caballeros ,
y que reine la alegría
y que comience el jaleo.
Je, je!... Venga manzanilla
á torrentes, porque quiero

(1) En primer término Don Juanito, Currilla, Cangueli-
to, El Chico, El Piri, El Veneno, La Pepa, por el orden in-
dicado; los demás detrás.

que celebremos las Pascuas
como es debido... no es cierto?
CANG. Le diré á *ustez*... *mayormente*
celebrarlas... lo que es eso...
á mí, es un decir... me cargan
estas fiestas...

JUAN. No comprendo...

CANG. Porque son... pongo por caso...
contrarias al buen toreo
y á la tauromaquia *dizna*
y á *tó* el arte *circunspeto*.

CHICO. *Tié razón.*

PIRI. Que sí...

VEN. Y *na* más.

CANG. Y está bien dicho?... *Pus* bueno!
Salga usted por esas calles...
vamos al decir... y *aluego*
dígame *ustez* lo que piden
los grandes y los pequeños.
El gordo! El gordo! y El gordo!
Y *El Gordo* es un buen torero?
Pues yo digo á *ustez* que no.
Vamos! Y que lo sostengo.
CHICO. *Tié razón.*

PIRI. Que sí.

VEN. Y *na* más.

CANG. Y está bien dicho... pues bueno!...
Luego salga *ustez* de noche...
Ahora... pongo por ejemplo...
Y á dónde va todo el *vurgo*,
como quien dice, corriendo?...
Pue á la misa *del gallo*.
Y *El Gallo* es un buen torero?
Pues yo digo á *ustez* que no.
Vamos! Y que lo sostengo.
CHICO. *Tié razón.*

PIRI. Que sí.

VEN. Y *na* más.

CANG. Y el arte... pues!... está muerto,
tan y mientras no se arregle
y ponga mano el gobierno...
JUAN. Pero la misa del gallo

- CANG. qué tiene que ver?...
Pues eso.
Que aquí no hay ya *mayormente*
es un decir... y al respeto
de lo que se dice... ni arte
ni dinidaz del toreo...
si en vez de misa del Gallo
no dicen la del Frascuelo...
Tíe razón...
- CHICO.
PIRI. Que sí...
VEN. Y na más.
CANG. Y está bien dicho?... Pues buenol
(Don Juan se ha acercado al muro medianero y
mira por el agujero á que se refirió Arturo.)
JUAN. (Parece que están cenando..
Por más que miro no puedo...)
CUR. Quereis dejar esas cosas
ó hemos venío aquí á eso?
CANG. Es que se trata del arte
nacional, que es lo primero.
PEPA. Puede!
CANG. Pus puede, y tú callas
porque tú no entiendes de esto.
Tienes tú muy poco mundo.
Poco mundo...
PEPA. Y lo sostengo...
CANG. Para la ropa que tiene...
CUR. Ustez querrán un torero
CANG. como Fatigas que lleva
gabina y gasta espejuelos..
y habla en Inglés y en *franchute*
y va al teatro muy tieso
á darse pisto en la *opera*
escuchando el *Riego-lento*
y esas cosas que allí cantan...
pengo por caso... Un torero
que usa botas de charol...
porque le teme al becerro...
Tíe razón.
- CHICO.
PIRI. Que sí.
VEN. Y na más...
CUR. Es que Fatigas ..

- CANG. Comprendo...
Amigo de don Enrique...
CUR. Pues mucho que sí...
PEPA. www.libtool.org Silencio.
CURRO. (Entrando con una gran bandeja de cañas.)
Aquí está la manzanilla.
JUAN. ¡Eal! A beber y callemos...
(Pues señor por más que miro
esta noche... nada veo...)
(Todos beben y hablan bajo.)
ENRIQ. (A doña Fe.)
Pero no bebe usted vino?
FE. No, señor.
ART. Un poco.
FE. Bueno.
PEPE. Lo quiere usted de *Maderar*?
FE. No... de cepa...
FAT. De Burdeos.
FE. Está bien.
ART. Y de qué marca?
FE. Pues de cualquiera, en no siendo
de la que bebe mi esposo.
MAR. Y cuál es?
FE. No sé de cierto.
Pero toma algunas *pítimas*
que dicen...— ¡ah! lo recuerdo ..
que son *de marca mayor*.
Pues de esa marca no quiero.
(Beben y siguen hablando bajo.)
CANG. Vamos, bebe. (A Currilla)
JUAN. Beba usted...
Que haya alegría y contento...
CANG. Porque el vino es la alegría...
es un decir... por supuesto...
CHICO. *Tié razón.*
PIRI. Que sí... (Silencio.)
JUAN. (Al Veneno.) Y usted
no dice... «y ná más.»
VEN. Yo eso
cuando bebo no lo digo.
JUAN. (Vaya, este tiene talento.)
ENRIQ. *El Champagne.*

FE. Eso me gusta.

ART. Señores, llegó el momento
de que María nos cante
el *couplet* de *El Champagne*.

PEPE. Cierto.

TODOS. Que lo cante... que lo cante.

(Todos se levantan. María se adelanta con una copa al proscenio. Paco destapa las botellas. Entran en el gabinete algunos caballeros y señoras para formar el Coro.)

UNO. Hola, llegamos á tiempo.

ENRIQ. Ahora va á cantar María...

MAR. Pues atención, caballeros.

MÚSICA. (1)

MAR. El *Champagne* á el alma da alegría
y enloquece al bebedor;
tiene luz, encanto y poesía...
Es el *Champagne* como el amor...
Por eso siempre, todos quizás,
piden al verlo: más, más y más...

TODOS. Más... más... más... más...

MAR. Del amor la madre hermosa
nació de la espuma del mar
y el placer que amó la diosa
es la espuma del *Champagne*.
Si el *Champagne* nos da mareo,
también suele amar marear;
ganas dá su cosquilleo
de reir y de llorar.
Champagne, como amor hoy día,
verdaderos nunca son,
pues hoy se abusa á porfía
de la falsificación.

Bebed... Amad,

Reid... Cantad.

Todos. El *Champagne* á el alma da alegría, etc.

HABLADO.

JUAN. (Que al oír la música ha corrido á mirar por el agujero.)

Guapa mujer... ¡Deliciosa!

CANG. Que hace usted ahí, criatura?

(1) Si el director de escena lo juzga posible y conveniente, la tiple encargada del papel de *María* puede cantar los *couplets franceses*, cuya letra va puesta en la partitura.

CUR. Y puesto en esa postura...
JUAN. Oír.
CUR. Pues valiente cosa.
CANG. Para cantar con salero
hay que cantar en *cristiano*...
y hay que cantarse en la mano,
que es el cantar verdadero...
Eso de hablarnos del *bú*...
hasta cantando me asusta...
Lo que es bueno y lo que gusta...
Curriya, cántalo tú.
Venga, un tango...
JUAN. ¿Lo sabrás?
CUR. Por usted, salero mío.
CANG. Eso es arte y es *sentío*...
CHICO. *Tié* razón.
PIRI. Que sí.
VEN. Y *ná* más ..

(Los tocadores preparan las guitarras. La Curriya se adelanta, acompañada de don Juanito; los demás hacen corro. Curro se dirige a mirar por el agujero.)

CURRO. (Pues yo en tanto, aquí solito,
ahora entretenerme quiero
en ver por el agujero
que descubrió don Juanito.)

MÚSICA.

CUR. Como barquito en el mar
que está sufriendo vaivenes...
TODOS. Como barquito en el mar, etc.
CUR. Tengo yo mi corazón
cuando te llamo y no vienes...
Pobrecito
mi corazoncito
que está muy malito...
qué malo que está!
Que toma! que dale!
Que vivo, que muero,
que niego, que pido,
que quiero y no quiero...
Vaya, quítese usted de en medio!
TODOS. Que toma! Que dale! etc.
CUR. A las cuatro esquinas
por la noche va

un mocito que á mí me enamora,
por guapo, por fino y atento y galán...

Ay, zangá!

que yo quiero casarme,
que el cuerpo me pide que venga á mimarme
el guapo mocito que así me enamora por lo galán.

Todos.

A las cuatro esquinas, etc.

(Mientras en el cuarto cantan el tango que Curri-
lla baila, al mismo tiempo, según se indica en la
partitura, los del gabinete charlan formando dife-
rentes grupos ó pasean llevando del brazo á las
damas, procurando que, sin apartar la atención
del público del cuarto de la tienda, haya en el ga-
binete la animación propia de esas reuniones. Al
terminar el tango, se supone que Arturo oye los
últimos *olé*s, gritos y palmas.)

HABLADO.

ART.

Ya están de jarana al lado...

(Corre á mirar por el agujero, que estará tapado
por hallarse Curro al lado opuesto mirando.)

ENRIQ.

(Y es Curriya, la taimada.)

ART.

Demonio! No se ve nada.

FAT.

Eso es que lo habrán tapado.

MAR.

Qué es?

FAT.

Un taladro que ayer
hizo en la pared Arturo.

ART.

Lo han tapado... de seguro...

ENRIQ.

¿Y ya no podremos ver?...

JUAN.

(A Curro.)

Qué estás haciendo, bribón?

CURRO.

Pues lo que usted... (vejestoriol...)

JUAN.

Déjame mi observatorio...

ART.

(A Fatigas.)

Tiene estoque tu bastón?

FE.

Yo por mirar tengo antojo.

ART.

Pues se destapa y *Laus deo*.

JUAN.

Vamos á ver lo que veo.

(A tiempo de mirar don Juanito mete Arturo el
estoque por el agujero.)

Ay!... Que me han saltado un ojo!

(Dando un salto y llevándose la mano á la cara.)

ART.

Demonio! Esa voz...

JUAN.
UNOS.

Me han muerto...

Qué ha pasado?

(Rodeando y auxiliando á don Juanito.)

OTROS.

Qué ha pasado?

(Rodeando á Arturo, que trémulo y descompuesto y siempre con el estoque en la mano, está á punto de desmayarse.)

JUAN.

Que este ojo me lo han vaciado!

ART.

Que dejé á mi suegro tuerto!

(Don Juanito cae en brazos de los unos y Arturo en los de los otros, yendo todos hacia el fondo. Gran algarazara, que termina al caer el telón de calle. Para que en ésta haya espacio suficiente, la decoración anterior debe estar dispuesta de modo que los costados de primer término puedan retirarse á la vista y la pared medianera recogerse. Mientras cantan en uno y otro lado pueden ir quitando algunos muebles sin mover ruido ni llamar la atención del público y á fin de hacer más sencilla la mutación.)

MUTACIÓN.

www.libtool.com.cn

CUADRO SEGUNDO.

Calle. —A la derecha fachada y puerta practicable de una iglesia.

Al hacerse la mutación suenan dentro de la iglesia los acordes del órgano: después se oye, á la izquierda, la voz de Cucufate que entona la conocida petenera:

«Cuando se emborracha un pobre
le dicen: El borrachón!
«Cuando se emborracha un rico,
«Qué gracioso está el señor!»

En escena hay un Sereno, que se quita la gorra con la mayor devoción cada vez que suena el órgano, y se la pone, mostrando cara de contento, al oír la petenera, haciendo transiciones muy marcadas.—Al terminar el órgano en la iglesia, se oyen voces no muy próximas de: «Sereno! A ese! Que se matan!» El Sereno prepara su chuzo, procura enterarse bien de dónde vienen las voces, y se marcha, dando traspiés, por el lado contrario.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.—CORO DE CAPITALISTAS.

Vienen por la izquierda. Antes de salir se anuncian con el ruido de tambores, almoreces, gritos, etc. Entran en escena saltando, empujándose y moviendo gran algazara.—Unos visten blusa, otros americana, otros chaleco de Bayona, y llevan gorras de diferentes formas ó boinas.

Coro.

Somos los *capitalistas*
que en Madrid vivimos
de pasar trabajos;
somos la alegría
y la flor y nata
de los barrios bajos.

Aunque nos llaman pilluelos
y también guripas,
y también gateras,
somos *sudíadanos*
tan contribuyentes
como *cualquieras*.

Porque sí!
Porque sí!

Y el que no lo crea que se fije en mí.

(Durante el intermedio musical, da, cada uno en su sitio, la vuelta completa, siguiendo el compás como si ballaran y quedando, al terminar, todos á un tiempo, frente al público.)

Vendo *El Liberal*, *Imparcial*, *El Motín* y *El Resumen*;

Que sí!

El Siglo Futuro y *La Fé*, esos ni aunque me emplumen...

á mil

Vendo *El Tío Jindama*, *La Lidia*, *El Enano*, *El Toreo*.

Olé!

Y no sé por qué siento la sangre hervir si los leo...

no sé!

Que los toros son (bis)

lo que yo más *quiebero*

y de la *afición* (bis)

yo soy el *primébero*.

Ya por *Salvaor*,

ya por *Rafael*,

ya por don *Luis*...

he *reñío* yo

en más de una vez

con medio país.

Si á los toros voy (bis)

grito más que veinte

y broncas les doy

á los *presientes*.

Antes de *acabar*

siempre la *función*,

me echo al *redondel*...

por el gusto y afán de aprender. (bis)

(Gritando como es uso y costumbre en las corridas de toros.)

Caballos! Caballos! Tumbón! A la cárcel!

No lo entiende usted! No lo entiende usted!...

(Cantado.)

Yo *mataor* seré!

(Durante este otro intermedio ejecutan los movimientos de la suerte de matar con perfecta igualdad y como van indicados en la partitura, ó como los directores de escena crean más apropiado y de mejor efecto.)

No hay nadie que á ser liberal de *verdad* me aventaje
á mí!

Más independiente soy yo que cualquier *presonaje*

Pero como yo siempre que hay ocasión meto ruido...
olé!

Muchos *presonajes* por mí algún ¡viva! han oído...
chipén!

Siempre que hay motín (*bis*)
con todas mis *véberas*
yo doy un sin fin (*bis*)

de ¡vivas! y ¡*muéberas*!
A no ser por mí
ninguno quizá
tendría ovación,
y nadie, hasta aquí,
se llegó á acordar
de que existo yo.

Siempre que yo voy (*bis*)
á alguna verbena
la pareja soy (*bis*)

de una moza buena.
Y si llego á oír
de una murga el son
en cualquier lugar...

con cualquiera me pongo á bailar. (*bis*)

(Al repetir esta frase marcan sin moverse de su sitio, con los brazos cruzados y frente al público, el movimiento del baile. Después, gritando, como si pasaran algunas muchachas por delante de ellos.)

Chiquilla! Graciosa! Bonita! Salero!

Vaya una mujer! Vaya una mujer!

UNO.

(Adelantándose y dirigiéndose al público.)

Señora... *¿quién* ser mi pareja ó *yamo* una del orden.

Todos.

Olé!!

(Cantando.)

El baile es un placer.

(Se cojen unos á otros por parejas y se van bailando chulescamente. Los que quedan en la escena, al terminar la música, se soltarán y saldrán corriendo saltando y dando gritos.)

ESCENA II.

DOÑA TRÁNSITO, SINFOROSA y RITA, por la izquierda. Las dos últimas delante muy presurosas y mirando á todas partes como si esperaran encontrar á alguien. Doña Tránsito detrás sumamente sofocada, como de haber andado mucho y muy deprisa.

HABLADO.

TRANS. Vamos, niñas, no corred
que ya vengo reventada.

SINF. (Marcando mucho y muy fuertemente la erre,
como esos que dicen pego y fegocaguil)
Pues yo corro, corro, y corro,
aunque reventemos.

TRANS. Pára
y sé sumisa.

SINF. Rediós!

TRANS. Mira, aprende de tu hermana.

RITA. (Marcando mucho la S y casi como si la silbara.
Cuidese de que las actrices encargadas de los pa-
peles de Sinforosa y Rita marquen exageradamen-
te y sostengan durante todas sus escenas, los in-
dicados defectos de pronunciación.)
Sí, señora, soy sumisa.

SINF. Eres ridícula y rara.

RITA. Siempre sales con tus cosas.
Ay, Jesús!

SINF. Pues rabia y rabial

RITA. Sinforosa... Sinforosa!

SINF. Rita... Rita...

TRANS. Qué muchachas!
Después de hacerme tomar
á escape esta caminata
 viniendo por esas calles
de Dios, solas á las tantas,
por esos dichosos novios...
malditos! que os esperaban
á la puerta de la Iglesia...
ahora no hay novios, ni nada!
Se habrán cansado .. seguro!

RITA. Si tú no te retrasaras...

SINF.

TRANS.

Ay qué Arturo! y ay qué Roquel...
Qué novios! Qué par de alhajas!
Al cabo, la culpa es mía,
porque soy una madraza.
Mientras está vuestro padre
velando á un enfermo, andan
sus hijas y su mujer
en estos pasos... Malhaya!
Pero, en fin, oiremos misa...
Misa, sí...

RITA.

SINF.

TRANS.

Renuncio.

Cáscaras!

Conque ustedes, por lo visto,
la misa que deseaban
más que la del gallo era
la de los pollos... A casa!
Pues si vuestro padre sabe
esta escapatoria, nada
podré decirle después,
cuando él á su vez las haga.
(A Sinforosa.) Tú eres la sola causante.

RITA.

SINF.

RITA.

SINF.

RITA.

SINF.

RITA.

SINF.

TRÁNS.

Selvática!

Relamida!

Simple!

Perra!

Sosa!

Rata!

Vamos, niñas, por favor...
siempre la lucha diaria
de dimes y de diretes...
Por todo cuanto se habla
riñen estas criaturas.
Y luego con esas faltas
de *pronunciamiento*... vamos!
me marean y me cansan.
Cuando se habla de toreros
ya está la cuestión en planta,
y ésta á *Sssalvador* defiende (Imitándolas.)
y ésta á *Rrrrafael* aclama.
Cuando se trata de músicos
no hay más armonía en casa,

y ésta está por *Sssarasssate*
y ésta por *Rrrrubistein*... Y hasta
cuando se habla de política,
porque ellas de todo hablan,
ésta encuentra los mejores
á *Sssilvela* y á *Sssagasta*
y ésta á *Rrrromero Rrrobledo*
porque es *rrreformista*... Vaya!
Si seguís así, acabáis
conmigo en una semana...

CUCUF.

(Sale dando traspiés y con una bota de vino en la mano.)

Estoy á los pies de ustedes.

SINF.

Un borrachol

TRANS.

Esto faltaba.

ESCENA III.

DICHAS.—CUCUFATE. (1)

CUCUF.

Quieren ustedes beber
un traguito?... (Ofreciéndoles la bota.)

TRANS.

Muchas gracias!

CUCUF.

Esta noche es noche buena
y yo quiero acompañarlas.

RITA.

Ay! qué compromiso!

SINF.

Horrendo!

TRANS.

Grito, si usted no se marcha...

CUCUF.

Estoy á los piés de ustedes...

TRANS.

(Si da otro traspiés, acaba
por estarlo de verdad.)

CUCUF.

Soy una persona honrada
y yo me traigo finura,
distinción y circunstancias...
Y sé usar términos finos
de esos de la *aristoncracia*...
Estoy á los piés de ustedes...

TRANS.

Está bebido...

CUCUF.

Carambal

A mí no me bebe naide...

Bebido... vaya una gracial...

(1) Rita, Sinforosa, doña Tránsito, Cucufate.

Estoy borracho... y lo estoy
por ser hombre de palabra...
Escuche usted y punto en boca...

(Cada vez que doña Tránsito quiere marcharse
la detiene sujetándola por el brazo.)

TRANS.
CUCUF.

(Pues, señor, que Dios nos valga!)

Yo me emborrachaba solo
los sábados... iba á casa,
y como el sábado es día
de limpieza... le limpiaba
con cariño á mi mujer
el polvo... con una vara.
Lo cual que ella nunca á mí
me lo agradeció... ni falta!
Pues un día hubo *custión!*...
y yo le dí un golpe, salva
sea la parte... vamos! cosa
que ahora á ninguno le extraña,
porque las mismas señoras
más finas y *aristocráticas*,
usan *golpes* *pa* adornarse
los trajes y las casacas.
Pues nada! que ella gritó
y vino el alcalde... andal
y el *delgado* del *destrito*
y la pareja de guardias
con sus trajecitos nuevos
que daba gloria mirarla...
Ustedes no los han visto?
No, señor...

RITA.
TRANS.
CUCUF.

(Yo estoy volada.)

Pues están muy bien... Parece
que son de la funeraria...
Y con unos guantecitos
verdes de algodón que gastan
y parecen dos lechugas
que les salen por las mangas.
Pues... en fin... me convencieron
(Indicando que le habían dado cuatro palos)
con cuatro... razones claras...
y mi costilla quedó
alegre como unas pascuas

y mis costillas quedaron
un poquito disgustadas...

— *Cucú*... fué y me dijo ella...

no bebas que es cosa mala...

Bibí... fuí y le dijo yo...

uno es hombre de importancia
y bebe porque no digan

las personas con quien trata.

— *Cucú*... mira lo que haces...

Bibí... qué quieres que haga...

Yo me llamo Cucu .. fate,

y mi mujer Bibi... ana.

Pero yo *Bibí* la llamo

y ella á mí *Cucú*... me llama

porque esto es más cariñoso

y después de dos palabras

y un palo... ú dos... ú tres... ¡vamos!

á mí el buen trato me agrada...

Estoy á los pies de ustedes...

(Señor, á que no se marcha...)

Pues nada! que yo la dije:

«Mira te prometo y basta...

que no vuelvo á emborracharme

sino y cuando que se abra

alguna taberna nueva...

Ella dijo: «Muchas gracias...»

Y yo dije: «No hay de qué,

y bueno, y á Dios sean dadas...»

Pero como aquí en Madrid

se abren todas las semanas

ocho ó diez tabernas nuevas

en cada barrio... Caramba!

tengo que tomar ahora

una *pítima* diaria,

si he de ser hombre formal

y he de cumplir mi palabra...

conque, vamos! Un traguito...

Déjenos usted...

Dejarlas... (1)

Eso no...

TRANS.
CUCUF.

TRANS.
CUCUF.

(1) Rita, Cucufate, Sinforosa, Doña Tránsito.

TRANS. Daremos voces...
 CUCUF. No es más que probarlo. Vaya!
 RITA. Serenolibtool.com.cn
 (Pausa. Cucufate la remeda, haciendo *ssssss*.)
 SINF. Socorro! (Idem id. id. *rrrrrr*.)
 CUCUF. (Ofreciéndole la bota.) Anda...
 Bebe un trago, que esto es bueno
pa la garraspera...
 TRANS. Basta!
 Vámonos á casa, niñas.
 CUCUF. Bueno... Vámonos á casa!
 RITA. Ay! Sepárese... (Cucufate hace como antes *ssss*.)
 SINF. Retírese. (Idem id. *rrrrrr*.)
 CUCUF. Pues vaya un par de muchachas.
 Son una *colomofora*
 del ferrocarril, en marcha.
 (Las remeda, haciendo alternativamente *ssss* y *rrrrrr*.)
 Estoy á los piés de ustedes.
 TRANS. Jesus! Nadie nos ampara.
 (Se dirigen corriendo hacia la derecha. Cucufate las persigue y sujeta.)

ESCENA IV.

DICHOS.—DON JUANITO, con una venda blanca ó pañuelo que le tapa el ojo derecho.—ARTURO.—ENRIQUE.—FATIGAS.—CANGUELITO.—PEPE.—EL CHICO.—EL PIRI.—EL VENE-
 NO.—ROQUE: todos por la izquierda.

ENRIQ. Pues, señor, ya que las damas á su casa se han marchado, después del disgusto... ahora juntos la broma sigamos..
 ART. Perdóneme usted, don Juan... si yo hubiera sospechado...
 JUAN. No se hable más del asunto...
 Jé, jé... Tú callas... yo callo...
 y no es nada lo del ojo...
 y me lo llevo en la mano...
 ART. Ay! Si lo supiera Rita...

JUAN.
TRANS.
RITA.
SINF.

Pues si lo supiera Tránsito...
Viene gente en nuestro auxilio.
Ay, es verdad!...

Pues corramos. (Vase corriendo
hacia la izquierda, donde están los que han en-
trado. Cucufate queda solo á la derecha abrazado
á la bota y cantándose por lo bajo.)

TRANS.

Señores... Pero qué veo?
Arturo!...

ART.
JUAN.
TRANS.

(Nos han pescado.)
(Mi mujer... que Dios me valga.)
Mi esposo... Como un caballo!
de la plaza de los toros!
Responde, qué te ha pasado?
Quiénes son estos señores?
Y éste que se tapa tanto?
Pues es Roque.

RITA.
SINF.
ROQ.
JUAN.

Vaya, vaya!
(Sin saber qué decir.)
Hija, ya verás el caso...
es que el enfermo... se puso
muy malo... pero muy malo...
—que lo digan los señores.

ENRIQ.
CANG.
CHICO.
PIBL.
VEN.
JUAN.

Exactamente.
Es esato.
Té razón.

Que sí.
Y ná más.
Y yo al verle en tal estado...
con la aficción y el trastorno...
Sabes? y con el cansancio...
que lo digan los señores.
Es verdad...

PEPE.
CANG.
JUAN.

De cabo á rabo.
Pues con un cabo... de vela,
yendo arriba... y yendo abajo...
porque yo... iba y venía...
como es natural... andando...
que lo digan los señores.
Es el evangelio...

ART.
PEPE.
ROQ.

Claro!
Vaya! vaya...

- FAT. Justo... *E si non é vero e ben trovato.*
- JUAN. Pues... eso es lo que ocurrió.
- SINF. Ay! mamá, si están borrachos...
- TRANS. Está bien, vamos á casa y allí hablaremos despacio...
- JUAN. Bueno... bien.... pero y ustedes qué es lo que hacíais danzando por las calles y á estas horas?...
- TRANS. (Como don Juan antes.)
Pues yo te diré... es el caso... que yo no quería .. pero... estas niñas se empeñaron...
- CANG. Que lo digan las señoras...
- FAT. Eso, que lo digan... *diábolo!*
- TRANS. Jesús! qué escándalo... A casa! que allí ha de ponerse en claro.
- JUAN. (Si no se pone en oscuro.
Saltándome el otro...) Vamos!
- SINF. (A Arturo.)
Retírate, hombre ruin...
- ART. Pero si lo que ha pasado...
- SINF. Yo rompo las relaciones...
- ART. Adiós... y escribe en llegando...
- RITA. (A Roque.)
Tú no te separes... sígueme...
Vaya! Vaya!
- ROQ. Vamos, vamos.
- RITA. Bendita seas... Nosotros
- FAT. también las acompañamos...
(Se van todos, menos los que figuran en la escena siguiente.)
- CANG. Yo me voy por otra parte.
- ART. Pues yo con usted me marcho.
Son pláticas de familia
de las que nunca hice caso.

ESCENA V.

ARTURO. — CANGUELITO. — CUCUFATE. — EL CHICO. — EL
PIRI. — EL VENENO.

CUCUF. Estoy á los piés de ustedes...

Desde allí estuve escuchando
y he visto que son los cinco
de la clase y me he acercado...

ART. De qué clase?... www.ficcion.com.cn

CUCUF. De la misma
que este servidor... borrachos!
Usted bebe peleón?

ART. Yo bebo *Champagne*.

CUCUF. Canastos!
San... Pan... Pues á mí *San...* vino
me parece mejor santo...
Y usted?...

CANG. Pues yo manzanilla.

CUCUF. Vino de Sanlúcar... Vamos!
Pues yo bebo peleón...
Quieren ustedes un trago?
El peleón es el vino
que beben los hombres guapos...
Tié razón.

CHICO.

PIRI.

VEN.

CANG.

Que sí.

Y ná más.

Qué es es eso? Quereis callaros?

Eso no se dice nunca
na más que cuando yo hablo...

(Se oye ruido y algazara dentro de la Iglesia.)

ART. Ya se concluyó la misa
del gallo...

CANG.

Misa del gallo!

Le parece á usted eso *dino*?
Siendo un torero tan malo...

ART.

No se apure usted por eso,
porque á usted si llega el caso...
ya se lo dirán de misas...

CANG.

Me parece ..

CUCUF.

Digo!

ART.

Clarol

CHICO.

Tié razón.

PIRI.

Que sí.

VEN.

Y ná más.

CANG.

Ahora está bien aplicado.

ESCENA VI.

www.libtool.com.cn

DICHOS, y la gente que sale de la Iglesia.

MÚSICA.

CORO.

Esta noche reina el júbilo,
reina la música,
reina el placer;
que esta noche *solentísima*
penas y lágrimas
no puede haber.

Ande, pues, la alegre jácara
dejando sus acordes oír, libre y feliz
por las calles de Madrid.

Que suenen las panderas,
que suenen las zambombas,
que siga la algazara de la broma;
que viva la alegría
de la chulapería,
y tu salero, mi bien,
y tu persona también.

Que suenen los rabeles,
que suenen las guitarras,
que siga de la broma la algazara;
que viva la alegría
de la chulapería,
y el pueblo que es en todo así
como el de Madrid...

HOMB.

(Dirigiéndose á las mujeres.)

Una moza buena, superior y tal,
ella es la sola causa de mi mal;
si esta noche oyera de su boca un *sí*,
Noche-Buena fuera para mí.

MUJ.

(Dirigiéndose á ellos.)

El mocito que en mis ojos nada ve
y presume... Vaya usted á saber por qué!
Si esta noche se dejara ya de amor,
más que buena fuera superior.

TODOS.

La alegría debo sólo aquí reinar,
que esta es noche de reír y de cantar.
Venga zambra; *juelga* y broma sin temor;
corra el vino y viva el buen humor!
Que suenen los panderos, etc.

HABLADO.

CUCUF.

Olé... que viva la broma!...
Vamos, déme usted un cigarro...

porque me quedé en la plaza
dormido en un banco, y claro!
me levante, y distraído
dejé el tabaco en el banco...
CANG. Eso mismo hizo el gobierno...
CUCUF. Hombre! Pues me alegro, al tanto...
A ver si me hacen ministro
el día menos pensado.
Entonces, convidó á ustedes...
porque ahora no tengo un cuarto...
Lo he gastado todo, menos
esta peseta que guardo
porque no la quiere nadie...
Figúrese usted qué chasco...
Me dicen que está gastada...
y que no pasa... Canastos!
Gastada... Gastada... Y es
la única que no he gastado...
Yo convidaré...
A *San Pán*.
ART. A lo que se quiera...
CUCUF. Bravo...
ART. Ahora á beber y á cantar...
TODOS. despues... á dormir...
ART. Andando...
CANG. (Dirigiéndose al público.)
CUCUF. Y á soñar... verán ustedes
qué buenas cosas soñamos.

MARCHA Y MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO

Y ÚLTIMO.

Alegoría.

Decoración fantástica y de capricho. Aparecen durmiendo, Arturo á la izquierda del público, sobre una «chaise-longue.» Gangue-lito á la derecha en una silla y recostado sobre una mesa; Cucufate en el centro sentado en el suelo y apoyando el cuerpo en un banco de piedra. Sobre cada uno de ellos algo detrás y sobre una especie de zócalo alto formado por botellas, toneles, cajas de mazapan, panderos, zambombas, etc. hay gasas de color azul, verde y plomo oscuro respectivamente que se elevan y desaparecen en el momento oportuno. Sobre estas gasas hay un gran bambalín de nubes, y en él pintada una alegoría de la Noche, que estará en el centro, teniendo á su derecha el Sueño y á la izquierda el Silencio. En las gasas, que serán lo bastante tupidas para no dejar ver lo que hay detrás, hay pintados tres angelitos con sus alas: el de la gasa azul lleva sombrero de copa y frac, y cabalga sobre una gran botella de «Champagne;» el de la verde tiene calañés y faja, y está montado en una de «Manzanilla;» el del centro tiene puesta una gorra de «rata» y está abrazado á una gran bota de vino. La orquesta recuerda el «complet» de «El Champagne;» desaparecen las gasas azules y aparecen con fondo apropiado un grupo plástico en que están representados el Placer, la Alegría, la Fortuna, el Amor, la Hermosura, etc., etc. Sigue después un recuerdo en la orquesta del tango, y las gasas verdes se elevan dejando ver una vista lejana de Sevilla, y en sitio apropiado, otro grupo formado por una andaluza que

toca la guitarra; una pareja que, con trajes característicos del país, figura estar bailando, rodeada de majos, majas, toreros, etc., y un gran tonel de manzanilla sobre el que hay montado un pequeño Baco, y al pie, otro en actitud de llenar una caña. A continuación, al recuerdo de la petenera, desaparecen las gasas oscuras y se ve el cuarto pequeño y oscuro de una prevención, alumbrado tristemente por un farolillo. La contrafigura de Cuonfate está sentada en un banco, y á la puerta, en la actitud correspondiente, hay un guardia de Orden público. Por último, se oye dentro el coro de introducción, y el bambalín sube, dejando ver en lontananza el portal de Belén, á donde se dirigen por un lado los Reyes Magos con su séquito, y por otro pastores y zagales que llevan corderos, cántaros, etc.,—Los grupos del «Champagne» y de la «Manzanilla,» deberán ser iluminados brillantemente por dentro con luces «Drumont,» y al descubrirse deberá quedar ante ellos una ligerísima gasa del color correspondiente, que permita verlos sin dificultad.—El cuadro superior del Nacimiento, será iluminado con luces de bengala colocadas convenientemente entre bastidores. Los cuadros estarán separados por vides, pámpanos, botellas, etc.

TELON.

Los tipos de EL CHICO, EL PIRI y EL VENENO deben ser cuidadosamente caracterizados. El primero tendrá una cara alegre y sonriente y hablará con voz aguda: el segundo tendrá un aspecto más serio y voz más grave: el tercero una cara espantosa y un acento terrible.—El primero vestirá con cierta afectación, y como un chulillo que *presume*; el segundo tipo, traje y maneras de *maleta* vulgar: el tercero llevará sombrero de alas anchas, chaquetón con muchos alamares y gran faja; tendrá patillas enormes y todo el tipo de un picador verdaderamente feroz.

El autor se complace en consignar su agradecimiento á los Sres. Rosell y García Valero que se encargaron de los papeles de EL VENENO y EL PIRI, dándole una muestra de señalado aprecio, y ya que de gracias se trata no ha de terminar estas líneas sin enviarlas muy expresivas á las Sras. Delgado y Pérez, al Sr. Castilla, que hizo *el borracho de Peleón* de un modo admirable, y por fin á cuantos tomaron parte en la representación (partes, coristas, orquesta, etcétera, etc.,) pues sólo con cuatro ensayos hicieron verdaderos prodigios, correspondiéndoles por tanto grandísima parte en el extraordinario éxito alcanzado por este propósito ó humorada.

Y nada más.

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

LA CHAQUETA PARDA.

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

LA CHAQUETA PARDÁ,

www.libtool.com.cn

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN la noche
del 10 de Diciembre de 1877.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES

ACTORES.

www.libtool.com.cn

MARÍA.....	SRTA. AMIGÓ.
DOÑA DOLORES.....	SRA. LLORENS.
JUAN.....	SR. APARICIO.
ALFREDO.....	SR. BERENGUER.
DON DIMAS.....	SR. ALBA.

La accion en Madrid.

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MI QUERIDO AMIGO
www.libtool.com.cn

EL SEÑOR DON ANTONIO ALVAREZ.

Es un deber; no es favor
ni accion es que premio aguarda
el dedicarle en rigor
mi pobre *Chaqueta Parda*,
humilde como su autor.

Tal cual es su calidad
se la ofrezco sin aliño:
es tan corta su bondad,
como franca mi amistad;
como grande mi cariño!

PEPE.

www.libtool.com.cn

34 第 2 章 数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

数据库系统概论

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada;—Puertas laterales y al foro.
—Velador, y encima álbum de retratos y timbre.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen MARIA y DOÑA DOLORES.

MARIA. Hoy debe llegar mi primo.

DOL. Así, sobrina, lo creo.

¡Buen chasco se lleva el pobre!

MARIA. Si viera usted cuánto siento...

DOL. Sentirlo?... Pues bueno fuera

casarte con un paleta,

y despreciar las ventajas

de un partido como Alfredo.

Alfredo es un guapo jóven

de posicion, de talento.

Además, que tú le quieres

y él te quiere con extremo.

MARIA. Le quise porque ignoraba
que Juan me amaba en silencio,
si no...

DOL. ¡Qué vas á decir?

MARIA. Juan es honrado y es bueno.
Desde que yo quedé huérfana
fué mi amparo, mi consuelo.

- El costea nuestra casa,
á él la vida le debemos...
- DOL. Toma, para eso es pariente;
mas no quiere decir eso
que te hayas de esclavizar
al gusto de ese mastuerzo.
De un labrador sin principios
que quiere llevarte al pueblo...
¡A un pueblo!... Buen porvenir:
de pensarlo me estremezco.
- MARIA. Y él que vendrá confiado...
- DOL. No te impacientes por eso,
que los hombres de chaqueta
sólo al trabajo dispuestos
no piensan en el amor.
Verás si queda tan fresco
cuando le diga que tú
cambiaste de pensamiento.
Entre Alfredo y entre Juan
el dudar fuera muy necio.
Mira: aquí está su retrato...
(Cogiendo el álbum del velador)
Mira qué cara... qué ceño:
chaqueta de paño burdo,
sin corbata... tan moreno...
El otro tan elegante,
tan cortés y tan apuesto...
- MARIA. Juan es muy rico.
- DOL. Si, tiene
medio Medina, es muy cierto,
pero el otro tiene títulos,
que valen más que el dinero.
- MARIA. Noto en él no sé qué cosa,
tia, que me infunde miedo.
Al hablarle de mi primo...
- DOL. Es claro, su amor sincero...
- MARIA. Dijo que si le dejaba
por Juan, provocaba un duelo.
Juan inocente y sencillo,
el otro en las armas diestro...
De dar la mano á mi primo,
firmaba casi el decreto

de su muerte... de él, mi apoyo...
¡Ah, nunca, nunca: ántes quiero!....
DOL. Pero tonta, si yo sé
que estás prendada de Alfredo.
MARIA. Sus palabras me seducen...
DOL. Eso es amor; segun pienso.
MARIA. Su mirada, no se cómo,
me infunde temor y afecto.
DOL. Pues... el rubor consiguiente.
Cuando llegue ese mostrenco
yo me encargo de decirle...
Verás, se queda tan serio.
Si al cabo es un alcornoque,
un infeliz lugareño.

ESCENA II.

LAS MISMAS y ALFREDO, foro derecha.

DOL. ¡Alfredo!... (Saludándole.)
ALF. (Id.) Lola... María.
DOL. (Me llama Lola; qué atento.)
ALF. Se ha descansado de anoche?
Aburrirme más no espero.
¿Está usted triste?
MARIA. ¿Yo?... No.
ALF. ¿Llegó el primo?
MARIA. No.
ALF. Me alegro.
DOL. ¡Sí, que para ver visiones
de sobra nos queda tiempo!
No debe á usted inquietarle...
ALF. Por tan poco no me inquieto:
ademas que estoy seguro
de que usted... (A María.)
DOL. ¡Ah, ya lo creo!
ALF. Amor grande como el mio,
como el mio verdadero,
tiene que hallar en María
justo y merecido premio.
¿No es así?
MARIA. Justo: así es.

- ALF. En esos ojos de cielo,
en esa dulce mirada
el alma la vida tengo.
- DOL. ¡(Qué finura: qué maneras!...
Quién estuviese en el puesto
de esa tonta. ¡Ay, nunca oí
tan seductores requiebros!)
- MARIA. Yo pago tanta ternura...
- ALF. Á mi amor correspondiendo.
Ya lo sé; no dudé nunca
de su amor y de su aprecio.
¿Y ese primo... ese pobre hombre
pudo aspirar?... Majadero.
Si insiste en su pretension
yo me encargo del arreglo.
- MARIA. No, Alfredo, nada le diga.
- ALF. Si se me pone por medio,
hora y sitio, y terminado:
precisamente es mi centro
el andar siempre á estocadas.
- DOL. Claro, como qué es maestro.
- ALF. Con el florete en la mano
á nadie en el mundo temo.
Mas no habré necesidad,
y aun yo lo tendría á ménos
cruzar mi espada con un...
- DOL. No dará lugar á ello.
- MARIA. Si me ama usted, le suplico
que evide este pensamiento.
- DOL. Sabiendo que va á casarse
con usted...
- ALF. Si el hombre es tercé...
(Respecto á lo de casarme
eso despues lo veremos.)
Pues volviendo á lo de anoche,
qué pobre estuvo el concierto.
Su amiga de usted, Hortensia,
no tiene escuela ni método,
ni voz...
- DOL. Solé un gallinero.
- ALF. Que tres tontos aplaudieron.
Y qué lucen tan escasas.

- DOL. Qué decorado tan feo...
ALF. ¡Y qué pelaje de muebles!...
DOL. ¡Y qué alfombra tan sin pelo!
MARIA. Como era de confianza...
ALF. Si, siempre se diga eso.
DOL. Lo que es a casa de Hortensia,
francamente, yo no vuelvo.
MARIA. Yo sí, que es muy buena amiga
y me quiere y yo la quiero.
ALF. A pesar de su amistad
convendrá usted en que es cierto
lo que decimos?...
MARIA. Si yo
absorbo su vista, Alfredo,
extraño que se fijara
en detalles tan pequeños.
ALF. Mariquita...
MARIA. Siempre he visto
que pintan el amor ciego.
ALF. Es pintar como querer.
MARIA. Yo así la pintura quiero.
ALF. Si ciego me quiere usted
desde hoy cagar le prometo.
DOL. Qué exigentes sois las jóvenes.
MARIA. No exijo, sólo deseo.
ALF. (Que ella desprecie al primito
que lo demas corre luego
de mi cuenta. Pohrecilla!
Otra víctima.) Me ausento.
DOL. ¿Se va usted?
ALF. Varios amigos
me esperan para un almuerzo.
(Tengo que ver a don Dimas,
ese maldito usurero!)
MARIA. Ante un deber tan sagrado...
ALF. Pues ya lo creo que debo!
La palabra... (El pagaré
es lo que me quita el sueño!)
DOL. Adios, Alfredo.
ALF. A sus pies.
Dispense usted si la dejo.
Vuelvo pronto; hasta despues.

MARIA. Adios! (Váse Alfredo, foro derecha.)
DOL. ¡Qué amable y qué atento!
(Si yo tuviera mis veinte!...
Mas ya no tiene remedio.)

ESCENA III.

MARIA, DOLORES, & poco JUAN.

DOL. Envidia tengo de tí.
MARIA. Pues no comprendo la causa.
DOL. Vas á llevarte un marido
de los pocos que se atrapan.
¡Doce novios tuve, doce,
y al nombrárlas la casaca,
¡ay! me quedé sin ninguno
haciéndome mucha falta.
(Suenan un fuerte campanillazo.)
MARIA. Llamaron. ¿Será mi primo?
DOL. Segun lo fuerte que llaman
debe ser él, que hasta en eso
se conoce la crianza.
JUAN. (Dentro.) ¡Qué anuncios ni qué ocho cuartos!
MARIA. ¡Juan! (Subiendo al foro.)
DOL. ¡Él!
JUAN. (Saliendo.) ¡Si estoy en mi casa!
¡Tia Dolores! ¡Mariquilla!
MARIA. Juan.
JUAN. Y digo si estás guapa!
DOL. (¡Qué lenguaje!)
JUAN. (Abrazando á Dolores.) ¡Apriete usted!
La tia tan conservada.
¡Está usted hecha una polla!
Si no fuera por las canas
y las arrugas...
DOL. Bien, bien.
JUAN. ¿Se incomoda usted? ¡Pues vaya!
Tú eres mejor que el retrato.
MARIA. Muchas gracias.
JUAN. No, sin gracias.
DOL. (Jesús! Trasciende de lejos
á tabaco y á cebada!)

- JUAN. ¿He tardado? Ya lo creo!
Si el tren hace como que anda.
Lo que es si acierto á venir
sobre mi mula castaña...
No la traje, porque dije,
allí tal vez no haya cuadra.
- DOL. No la hay, efectivamente,
y sobrino, es una lástima.
- JUAN. ¡Vaya un lujo! ¡Digo, digo!
Pues si parece la sala
de la audiencia de mi pueblo.
Qué consolas! ¡Qué butacas!
Buen dinero me han costado.
- DOL. (Al cabo metió la pata!)
- JUAN. No te vayas á pensar,
María, que te echo en cara...
¿Para qué quiero el dinero
sino para tí, muchacha?
Aunque me veas así...
vamos, de chaqueta parda,
tengo yo siempre mil onzas
en los graneros guardadas.
- MARIA. (Me hace daño su franqueza.
Soy con él sobrado ingrata.)
- JUAN. Por supuesto que en Madrid
yo no paro una semana.
Me fastidia tanta gente.
- DOL. (No sabe lo que le aguarda.)
- JUAN. Supongo recibirías
mi carta?
- DOL. Sí, aquella carta...
- JUAN. Por cierto que me habeis dado
por respuesta la calladà.
Yo dije, el que calla otorga,
y... pues; dispensa mi audacia.
Tú eres una señorita
y yo á la pata la Hana...
Sin embargo, yo te juro
que soy tuyo en cuerpo y alma.
- MARIA. (Dios mio!)
- JUAN. ¡No te avergüences!
Esa cabeza levanta,

que quiero ver esos ojos...
y esa boca y esa gracia.
DOL. (Jesús, parece un soldado
requebrando á una criada!)

JUAN. Te he comprado un medallón
y á usted unas antiparras...
como va no verá bien,
DOL. ¡Vaya un gusto!

JUAN. Son de plata.
(Sacando lo que indica.)
Póntelo á ver si te sienta.

MARIA. Deja., luego...

JUAN. Bueno, basta.
En el cofre también traigo
otras cuatro zarandajas
y un vestido, y un equipo
completo de ropa blanca.

DOL. (Tú sí que quedas en blanco.)

MARIA. (¿Y quién le dice?...)

JUAN. Pues vaya,
si cuanto he visto lo hubiera
comprado de buena gana.
Vamos á estar en el pueblo
igual que tres patriarcas.
Tengo la casa de un modo,
que digo, ¡vaya una casa!
Con huerta, jardín, corral;
por supuesto esta elegancia
no la encontrareis allí.
Yo tengo sillas de paja.
Mas lo que es comodidad
de seguro no nos falta.
Esos vestidos os sobran,
porque allí con una bata
de percal y un pañolito
os encontrareis tan anchas.

DOL. (Para la tonta que fuera
á encerrarse en una jaula.)
Bien pudiste haberte puesto
otro traje.

JUAN. Quién repara...
¿dejaré de ser el mismo?

aunque cambio de casaca?

El hábito no hace al monje:
muchos hay de gran fachada
que si entras en pormenores
son más pobres que las ratas.

¿Pero están ustedes tristes?

Qué suceda? Qué les pasa?

Pues si yo estoy más alegre...

más alegre que unas pascuas.

¿No contestas? Esa es otra?

¿María, te encuentras mala?

Si es así voy por un médico

ó por mí si uno no basta.

MARIA. Juan...

DOL. Sobrina, déjanos.

Yo hablaré, que soy más franca.

JUAN. Te vas?

DOL. Tenemos que hablar
nosotros.

JUAN. Bien, anda, anda,
que tiempo queda de sobra.

MARIA. Juan, no me taches de ingrata.

JUAN. ¿De ingrata? Bien sabe Dios
que no entiendo una palabra.

(Váse segunda izquierda.)

ESCENA IV.

JUANA y DOLORÉS.

JUAN. Vamos, desembuche usted,
que mi paciencia se acaba.

DOL. Bien sabes, querido Juan,
que el corazón no se manda.

JUAN. ¿Y eso qué tiene que ver?
Yo la quiero...

DOL. Si no callas
no es posible que me explique.

JUAN. Pues sea usted breve y clara.

DOL. La gratitud, no es amor.

María, bien educada,
aspirar debe á otra cosa,

- que al fin no es una aldeana,
y aunque ella mucho te debe
con cariño te lo paga;
pero de cariño á amor
hay una inmensa distancia:
¿Vas entendiéndolo... Juan?
- JUAN. Que María no me ama?...
¿No es eso?... (Muy conmovido.)
- DOL. Porque ama á otro.
- JUAN. ¿Y yo que alegre llegaba
á darle el nombre de esposa!
¿Yo, que la quiero!...
- DOL. Eso pasa.
- JUAN. ¿Sí, me pasa el corazón
como una punta acerada!
- DOL. Es un distinguido joven,
rico, y educado en Francia...
- JUAN. ¿Por qué de allí habrá salido!...
¿Por qué habrá pisado España!
¿Y usted, tía; usted su apoyo;
su protectora, su guarda?...
- DOL. Pues por eso que lo soy
busco su dicha.
- JUAN. (¡Me abrasa
el dolor!)
- DOL. Tú eres un hombre
honrado, de buena pasta,
pero no tienes maneras,
no sabes vestir, ni hablas...
- JUAN. ¿Es claro, como me ven
de este modo y de esta traza!...
Si al quedar huérfana yo
al pueblo me la llevara...
pero usted no quiso.
- DOL. ¡Claro!
- ¿Pretendías encerrarla
en un lugaron, á ella
á esta vida acostumbrada?
- JUAN. ¿Y yo para sostener
este lujo y esta casa,
ambicioso noche y día
sin descanso trabajaba!

Yo, pensando que al fin ella
este afán recompensara,
dejé nacer ilusiones,
dejé crecer esperanzas,
y en ella cifré mi vida,
y en ella cifré mi calma,
y mi afán y mi desvelo,
y mi pasión desdichada...
¿Para qué?... ¿Para qué ahora
al ofrecerla mi alma,
repare que va cubierta
con una chaqueta paria!

DOL. Ella lo siente, ya ves,
á decirte no acertaba...

JUAN. Sí, lo siento, pero á mí
el corazón me desgarró.

DOL. (No vi bruto más sensible.)

JUAN. ¡Así en el mundo se paga!

DOL. Ella al cabo que sabía
si tú pobre Juan la amabas?
Como tú no le dijiste
hasta hace poco en tu carta...

JUAN. ¡Ójala no la escribiera,
y ójala nunca pensara!...

DOL. De su corazón dispuso;
ella cariño juzgaba
tu ternura, tus cuidados...

JUAN. Es verdad; mía es la falta.
Yo tengo la culpa, yo.

DOL. (Por fin conforme se halla.)

JUAN. Está bien; dígame usted
que yo me marcho mañana.
Que soy con lo imposible;
que creía... que pensaba...
pero que estoy satisfecho
de ver que en el cambio gana,
y que siempre seré el mismo
soltera, como casada.

DOL. (Qué bonachón, qué sencillo.)

Te doy por ella las gracias.

JUAN. (¡Gracias!...) Gracias, cuando apenas
puedo contener las lágrimas.)

(Volviendo la casa, y tratando de disimular la emoción.)

DOL. ¿Te quedas?

JUAN. www.libtool.com.cn

DOL. Como gustes.

JUAN. Adios.

DOL. Adios, buena alhaja!

(Estos hombres son así,
no les hace mella nada.)

(Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

JUAN, sólo.

¿Qué es esto, Juan? ¿Qué dolor
sientes hoy nunca sentido!

¡Llanto, cesa por favor,
que nunca llanto he vertido
hasta que quiso el amor!

Amor; verdugo tirano
que has nacido sin pensar
en mi corazon villano.

¡Ay, quién pudiera llevar
el corazon en la mano!

Entónces no sufriría,
que si el corazon, mansion
es de esta desdicha mia,
con cuánto placer haría
pedazos mi corazon!

Tras de tanto y tanto afan,
qué dicha el amor me guarda!

¡Ay, pobre Juan, pobre Juan!

¡Ay, pobre chaqueta parda,
mira que pago te dan!

Sin embargo, alza la frente
y basta de humillacion.

Muéstrate ya sonriente,
no se figure esa gente
que no tienes corazon.

¿Dónde estás, dulce contento?

¿Dónde estás, sol de bonanza?

¡Claro dice mi tormento
que son las alas del viento
las alas de la esperanza!
¡Ay, mi consuelo perdido
por las sombras del olvido!
¡Ay del pobre ruiseñor
que encuentra desierto el nido
donde moraba su amor!
¡Ay de tí, mísero Juan,
como ¡ay! del ave gallarda
que triste llora su afán!
¡Ay, pobre chaqueta parda,
mira qué pago te dan!
(Juan se retira hacia un lado del foro.)

ESCENA VI.

JUAN y ALFREDO, que sale por el foro sin reparar en él y
se sienta en una butaca.

- JUAN. (¡Bien! Me gusta la arrogancia.)
ALF. No está María, me siento.
JUAN. (Este será, por lo atento,
el que se ha educado en Francia!)
ALF. (Un hombre aquí? No sabía...
Por lo visto llegó ya.)
¡Usted es el primo?... ¡Já, já!
Permita usted que me ría.
JUAN. Si se lo permito? sí:
ningun mal se encierra en esto,
entendiendo, por supuesto,
que no se ríe de mí.
ALF. Usted es el primo?
JUAN. Sí tal.
¿Y usted el favorecido?..
ALF. Por Dios que estoy convencido
que no existe audacia igual.
¿En traje de jornalero
á entrar aquí se propasa?
JUAN. ¿No he de entrar en una casa
que me cuesta mi dinero?
ALF. ¿Y aspirar pudo á la mano

de su prima? ¡já, já, já!

Sin duda usted loco está.

JUAN. Tengo mi juicio muy sano.

ALF. ¿Y sabe usted?

JUAN. Lo bastante.

ALF. ¿Que ella me prefiere?

JUAN. Sí.

ALF. Pues extraño verle aquí.

JUAN. Soy el primo, no el amante.

ALF. Celebro lo haya tomado
con tal paciencia; créala...

JUAN. Tengo yo más sangre fría
que usted se había pensado.

¿Porque yo la amara á ella
tiene obligacion de amarme?

De nada puedo quejarme
sino de mi mala estrella.

ALF. No culpe usted al destino,
sí á su necia pretension.

Hombres de su condicion...

JUAN. Francamente, no adivino...

ALF. Nunca deben aspirar
á lo que no corresponde.

JUAN. ¿Es usted marqués ó conde,
duque, príncipe ó czar?

ALF. Señor primo, de quien soy
puebas claras puedo darle. (Levantándose.)

JUAN. Yo tambien puedo probarle
lo muy honrado que estoy.

ALF. No sufro reconvençiones
y ménos de cierta gente;
no haga pues que me impaciente
y que apele á otras razones.

JUAN. Tengo prudencia no escasa.

ALF. Viendo el desden de María
ántes marcharse debía.

JUAN. (¿Á que me echa de mi casa?)

ALF. Mientras me prefiera á mí
su prima, debo avisarle,
que no quisiera encontrarle
muchas veces por aquí.
Digaselo así á María.

JUAN. (Tan prudente estoy por ella.)
ALF. Y usted dirija su estrella
á otra de menos valor. http://www.1000.com.cn
JUAN. (¿Qué adelanto con ahogarlo
si á él le quiere y á mí no?)
ALF. Por mí, le repito y
que no me precise á echarlo.
¡Echarme!
JUAN. Pudiera ser.
ALF. No lo intente usted siquiera.
JUAN. ¿Aquí, qué aguarda? ¿Qué espera,
ni qué tiene usted que hacer?
ALF. Desista, pues, de su absurdo,
y adios.
JUAN. (¡Qué triste es mi estrella!)
ALF. ¡Yo he venido á hablar con ella
y no á hablar con un palurdo!
(Váase foro derecha.)

ESCENA VII.

JUAN, solo.

¡Palurdo?... Suerte cruel!
Juan, debes de perdonarle,
que así puedo demostrarle
que soy más noble que es él.
¡Echarme? Tiene razon;
me marcharé diligente
porque siento que este ambiente
me sofoca el corazon.
Él tiene elegante porte,
puede aspirar á su mano,
y yo soy... un aldeano
que anda asustado en la corte.
Confórmate, pobre Juan,
con tu desdichada suerte,
y muéstrate altivo y fuerte
y disimula tu afan.
¡Amor que llaman absurdo
sofoca todo tu ardor,
que hasta se niega el amor

en el pecho de un palurdo!
Fuera en mí ambicion bastarda
querer, sentir y llorar...
¡A quién se le ocurre amar
con esta chaqueta parda!

ESCENA VIII.

JUAN y D. DIMAS, foro derecha.

DIMAS. Buenos dias, es usted
doña Maria Ledesma?
JUAN. No señor.
DIMAS. Usted dispense:
disimule mi torpeza.
Como soy corto de vista...
JUAN. (Qué querrá esta sombra negra?)
DIMAS. ¡Usted es pariente?...
JUAN. Sí tal.
DIMAS. Pues en tónces sin reserva
puedo hablarle.
JUAN. Como guste.
DIMAS. Yo soy don Dimas Qesuela.
JUAN. Muy señor mio.
DIMAS. Ando á caza
de un bribon... de un calavera...
JUAN. Pues viene usted equivocado.
DIMAS. No: si son estas las señas.
En balde voy á su casa,
y en la calle estoy de espera,
nada, no puedo cogerle.
Busqué su historia secreta
y he sabido que aquí viene
con excesiva frecuencia.
JUAN. ¿Se llama?...
DIMAS. Alfredo Alcanadre;
pues, un loco que me adeuda
hace un año por ahora!...
JUAN. ¡Él!
DIMAS. Y á mí no me la pega.
Usted le conocerá:
uno de patilla inglesa,

que tiene ya más ingleses
que hoy en toda la Inglaterra.
Yo soy amigo de hacer
un favor siempre que pueda;
bien entendido, que presto
con su razon y su cuenta.
Con un módico interés...
pere cuando me exasperan.

JUAN. (¿El?... Si no puedo creerlo.)

DIMAS. Yo...

JUAN. (Que no se entere ella.)

DIMAS. Yo soy...

JUAN. Ya sé: prestamista.

DIMAS. No señor.

JUAN. De otra manera,

ó vulgarmente usurero.

DIMAS. ¡Ah! No consiente esa ofensa.

Yo presto por un favor,
y sólo llevo un cincuenta
de interés, ó cosa así...

JUAN. Sí: ya veo; una friolera.

DIMAS. Le presté veinte mil reales...

JUAN. Que hoy han ascendido?...

DIMAS. Á treinta:

y ó me paga muy prontito,
pues, ó en la cárcel lo encierran.

JUAN. No grite usted.

DIMAS. ¡Francamente,
estas cosas me sublevan!

JUAN. (Se va explicando el mocito
del orgullo y la soberbia.)
(Y María que le quiere...
El que sea calavera
no es razon...)

DIMAS. Pues si señor:

ó me paga ó le procesan.

JUAN. (Para humillarle á mis piés
linda ocasion se presenta.
Pago, y soy yo su acreedor...)
¿Tiene usted recibo?

DIMAS. En regla. (Sacándole.)

JUAN. Á ver?... (Yéndolo á coger.)

DIMAS. (Retirando el recibo.) Como van por el
dispense que me fue arrebatado.
JUAN. Duda?... Tome usted este billete,
y vaya tirándole sobre el cobrador y cogién-
(Tirándole el billete sobre el cobrador y cogién-
dole después el recibo.)
DIMAS. ¡Es oro!... Aclarar la vista de
estas lucientes monedas.
Es usted un caballero.
JUAN. No señor, gasto chaqueta.
Me quedo con el papel de oro.
DIMAS. Solventada está la cuenta.
Dispense usted muchas gracias...
(¡Hice un negocio de perlas!)
Ya salí de ese tamarito.
Para cuánto se le ofrece.
(¡Qué señor! ¡un de porquero!)
Abur! Adios! (La escalera
voy á bajar en dos saltos
no sea que se arrepienta.)
Siempre servido y a mano.
JUAN. Vaya con Dios y una sonrisa.
(Vase Dimas atribulado y con el recibo en la
mano.)

ESCENA IX

MARIA.

Con tanto orgullo y debiendo
Pero qué extraño que deba
si sabemos que en España
el elemento es la deuda. (Se guarda el recibo.)

MARIA. Juan.

JUAN. María.

MARIA. Me perdona?

JUAN. Perdon? Quién de eso se acuerda?

MARIA. Si yo lo hubiera sabido.

JUAN. No hablémos más.

MARIA. (¡Qué imbécil!)
JUAN. María del corazón,
quién la voluntad refrena?

Tú le quieres.

MARIA.

www.librol.com.cn

ESCENA X

LOS MISMOS, DOLORES con carta.

DOL.

Sobrina,

ahora han traído esta esqueja.

MARIA.

Para mí?

DOL.

Si, reservada.

MARIA.

Con tu permiso. — Es de Hortensia,
de mi amiga. (Le abre y lee.)

DOL.

Alguna otra

nueva soirée que proyecta.

MARIA.

¡Es verdad lo que he leído!

JUAN.

¿Qué te pasa?

DOL.

¿Qué te aqueja?

MARIA.

¡Me engañaba! ¡Es un infame!

DOL.

¿Quién?

MARIA.

¡Alfredo!

DOL.

¡Tú estás loca!

MARIA.

(Lee.) «Maria, sabes que soy

»tu amiga más verdadera:

»si en algo estimas tu fama,

»si en algo tu honor aprecias,

»deja de amar á ese Alfredo.»

DOL.

¡Envidias de esa coqueta!

MARIA.

«¡Añoche con sus amigos

»habló de tí de manera

»que á no conocerte yo

»dudára de tu inocencia!»

DOL.

¡No es posible!

JUAN.

¡Al fin y al cabo!

MARIA.

«Maria, las puertas cierra

»de tu casa para ese hombre

»antes que las halla abiertas

»la calumnia y en tu honor

»se bebe astuta y artera.

»Es un hombre pervertido,

»sin religion ni conciencia.

»Todos, menos tú, conocen

»su maldad.»

DOL. ¡Quién lo creyera!

MARIA. «La casualidad anoche
»me hizo escuchar su insolencia.
»No dudes lo que te digo,
»con la verdad por enseña.
»Soy tu amiga; te hablo al alma,
»y rompe esta carta, Hortensia.»
¡Tía! (Llorando y yendo hacia ella.)

DOL. ¡Alfredo!... No es posible.

JUAN. ¡Yo le arrancaré la lengua!

MARIA. ¡Por algo aquí el corazón
rechazaba su presencia!
¡Juan!...

JUAN. ¡María, alza la frente;
Muéstrate altiva y serena,
que al verte llorar así
la sangre mi pecho quema!

MARIA. ¡Soy huérfana!...

JUAN. ¡No me tienes
aquí para tu defensa?

Yo soy el mismo de siempre,
María, aunque no me quieras.
Yo buscaré á ese bergante,
que ya las ganas me aprietan
de arrancarle entre mis brazos
su miserable existencia!

MARIA. ¡No, Juan, no expongas tu vida!

JUAN. ¡Y á mí qué me importa de ella,
si no me amas tú, María,
mi única luz en la tierra!

DOL. ¡Quién lo había de pensar!...

Lo que es yo, no estoy bien cierta.

JUAN. ¡Podrán ultrajarme á mí,
y pisarme si se empeñan,
y tal vez no me incomode,
y tal vez yo lo consienta,
pero tocar á un cabello
siquiera de tu cabeza,
eso ni Alfredo ni mil
Alfredos más que vinieran!
Yo le buscaré.

- MARIA. ¡No vayas!
El mucha ventaja lleva,
pues se ha adiestrado en las armas
como en la maldad se adiestra.
- JUAN. ¿Acaso voy yo á aceptar
desafíos ni pamemas
de padrinos hora y sitio?...
¿Sitio?... El que ménos se piensa.
¿Mis padrinos?... La razon,
la voluntad y la fuerza.
¿armas?... Este par de puños.
¿Hora?... La que más convenga;
¡y... pues, el que pueda más
aquel es quien se la lleva!
¿Con tan lindas condiciones,
y siendo de tal manera,
ó mucho me engaño yo
ó va á perder las orejas!
- MARIA. ¡No saldrás!
- JUAN. ¿Temes por él?
- MARIA. ¿Yo por él?... Mal de mí piensas.
Temo por tí, Juan, por tí:
porque al rasgarse la venda
de mis ojos clara veo
su perfidia y tu nobleza.
- DOL. ¡Esta sobrina está loca!
- MARIA. Mi ingratitud me avergüenza,
Y...
- JUAN. ¡Sigue, María, sigue!
¿No le amas?
- MARIA. ¿Y amar pudiera?...
¡Ojalá que nunca á tí
con tal odio te aborrezcan!
¡No salgas, Juan, lo suplico!
- JUAN. ¡No salir, cuando me alientas
con una dulce esperanza
que ya contemplaba muerta?
¡Si callé fué por tu amor:
si me humillé en su presencia,
fué por tí; mas ya que dices
que por mí sólo te inquietas,
cien vidas diera gustoso

si yo cien vidas tuviera!
¡Déjame!

MARIA. ¡Si es que te quiero
más de lo que tú te piensas!

DOL. ¡Jesús, Jesús! ¿qué muchacha!

JUAN. ¿No mientes?

MARIA. ¡Mentir pudiera!

Mi corazón habla á gritos.

JUAN. ¡Entonces, mía es tu ofensa!

¡María, feliz mil veces

quien por tí la vida arriesga!

(Soltándose de María y saliendo precipitadamente
por el foro.)

ESCENA XI.

LAS MISMAS, menos JUAN.

MARIA. ¡Ah! Se fué!

DOL. Pobre sobrino

si con Alfredo tropieza.

MARIA. No pronuncie usted su nombre,
no lo recuerde siquiera.

¡Tía, usted tiene la culpa!

DOL. Puede que esa carta sea...

MARIA. ¡Es la verdad, me lo dice
aquí dentro mi conciencia!

DOL. Yo sólo te aconsejé

lo que aconsejar debiera;

que entre Alfredo y entre Juan

notaba gran diferencia.

MARIA. Diferencia?... ¡Sí, muy grande.

Más de lo que usted sospecha.

La que hay del día á la noche,

la que hay del cielo á la tierra.

Si Juan se encuentra con él...

DOL. Pobre Juan, me lo escabecha.

MARIA. ¡Ah, no, yo debo evitarlo!

Si yo no quiero que muera.

DOL. Yo en tu caso no daría

tanto crédito á esa esquela.

Hay amigas envidiosas...

MARIA. Las habrá, pero no Hortensia.
DOL. Siempre quien no tiene culpa
á la postre se la lleva.
Yo que tanto hice por ti
y ahora contra mí te quejas.
A no ser por mí estarías
encerrada en una aldea,
sin luz, sin aspiraciones,
sin lujo.

MARIA. ¡Y sin tanta pena!
DOL. ¡Yo no puedo con los pueblos
ni sus costumbres groseras!
Ya escuchaste el porvenir
que tu primo nos reserva.

MARIA. ¡Ay, ojalá que se cumplan
sus deseos! (Suena la campañilla.)

DOL. ¡Alguien! ¡He aquí!

MARIA. Será Juan?

DOL. No debe ser,
llamaron con menos fuerza.

ESCENA XII.

LAS MISMAS, ALFREDO.

ALF. Mariquita, Lola. (Saludando.)

MARIA. ¡Alfredo!

ALF. Se asusta usted? ¿Qué le pasa?

MARIA. ¡Salga al punto de esta casa,
que el verle me infunde miedo!

ALF. ¿Cómo!

DOL. (Me da compasión.)

MARIA. ¡El que infama á una mujer
como usted lo supo hacer...

ALF. ¿Yo?

MARIA. ¡No tiene corazón!

ALF. (Se ha enterado, de seguro,
de lo que yo pretendía.

¡Ea! valor y osadía

que yo por nada me apuro.)

MARIA. Anoche habló usted de mí.

DOL. (De hijo Hortensia defina.)

MARIA. ¿Sostendrá usted que es mentira?
ALF. No señora, es cierto, sí.
MARIA. ¿No niega usted!...
ALF. www.libtool.com.cn Yo negar?
Soy franco sobremañera.
Así haré que usted me quiera
como yo pude anhelar.
MARIA. ¿Tan inicua acción?...
ALF. Es mia.
MARIA. ¿Su cinismo inspira tedio!
ALF. No la queda otro remedio
que ampararse en mí, María.
MARIA. Yo en usted? ¿Antes la muerte!
ALF. Deshonrada en apariencia,
¿quién tendrá tanta inocencia
que una á la de usted su suerte?
¿Comprende usted mi victoria?
Me ha guiado el egoismo.
MARIA. ¿Ese cobarde cinismo
va á usted á cubrirle de gloria!
ALF. No merecerá jactancia;
pero es un arma terrible
la calumnia.
DOL. (¿No es posible
que se haya educado en Francia!)
MARIA. ¿Salga usted!
ALF. Puede que no,
si así el mandato me dan.
MARIA. ¿Los criados le echarán!
(Tocando el timbre.)
ALF. ¿Quién se atreve á echarme?
JUAN. ¡Yo!
(Sale hablando escuchado las anteriores palabras.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, JUAN, que sujetará de un brazo á Alfredo.

MARIA. ¿Juan!
ALF. ¿Suelte usted! (Sacando un revolver.)
JUAN. ¡Alto ahí!
(Arrancándoselo de la mano.)

¡Armas; cosas de villanos!
¡A mí me bastan las manos
para sujetarle así!
¿Un revolver? ¡Lindo alarde
de destreza y valimiento!
De seguro este instrumento
lo inventaría un cobarde!
(Tirando el revolver.)

ALF.

¡Cobarde!

JUAN.

Si; como usted,
que se atreve á una señora,
y ante mí se queda ahora
blanco como la pared.
¿Y viene usted blasonando
de noble? Frase inaudita.
¡Quítese usted ese levita,
porque la está deshonorando!
Tal insulto!...

ALF.

JUAN.

No me ataje.

MARIA.

¡Juan!

ALF.

¡Yo soy!...

JUAN.

Si, ya lo infiero.

¡Usted es... un caballero
á deducir por el traje!

ALF.

No establezca competencia
entre ambos.

JUAN.

¿Y por qué no?

ALF.

Porque entre un labriego y yo
hay una gran diferencia:

JUAN.

Ya lo creo; no ha de haber!

Usted fomenta la intriga
y yo cultivo la espiga
que le da á usted de comer.

¡Sus prendas nobles serán,
mas si cierra mi granero,
se queda usted un año entero,
de fijo, sin comer pan!

ALF.

Á ser iguales los dos,
pronto me daría cuenta!...

JUAN.

¿Yo igual á usted?... ¡Esa afrenta
sí que me ofende por Dios!
No busque en eso resquicio

que hasta en verte me rebajo!
¡Soy la honradez y el trabajo!
¡Usted es la audacia y el vicio!
Con este parto color
soy más noble y caballero!
¡Usted es un perdidiero
vestido de gran señor!

ALF. ¡Soy don Alfredo Alcandré,
de cien nobles descendiente!

JUAN. ¡Y yo Juan Ruiz Benavente,
descendiente de mi padre!

ALF. ¡Nos veremos!

JUAN. ¡Puede ser,
mas no grite, pues si quiere
va á ser en el Saladero
donde yo le voy á ver!

ALF. ¿A qué?

JUAN. No pase usted apuros,
que no irá.

ALF. ¿Como se atreve!

JUAN. Cómo?... ¡Como que me debe
usted mil quinientos duros!
Creyendo de buena fe
que la amaba sin embrollo,
por librarle de un escollo
á don Dimas le pagué. (Sacando el recibo.)

ALF. ¡Oh, vergüenza!

JUAN. ¡Mat penetré!

usted lo que yo conholbo.

Es su firma... su recibo... (A Alfredo.)

¡Y no tiene mala letra!

¡Qué le pasa á usted, señor!

Está usted descolorido...

Como yo estoy tan curtido

nunca cambio de color.

DOL. (Estoy como una amapolita.)

JUAN. Buena letra... Ya la vea... (A María.)

¡pero es carácter inglés,

la mia es mas española!

(Rompiendo el recibo.)

Y merecía una albarda

por pagarle con extremos.

¡Estas son cosas que hacemos,
pues, los de chaqueta parda!

ALF. Señora, yo...

JUAN. www.Másnoarguya.cn

porque á nada ya conduce,
y no quiero que se cruce
su palabra con la suya.

ALF. ¡Oh! (Dirigiéndose al foro.)

JUAN. ¡Y aquí no ponga el pié,
pues si de ello me apercibo
lo que hice con el recibo
lo voy á hacer con usted! (Vase Alfredo.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, ménos, ALFREDO.

MARIA. ¡Juan, no soy digna de tí!

JUAN. No tiene su audacia igual.

DOL. Juanito, te juzgué mal!... (Abrazándole.)

JUAN. Ya lo ve usted, soy así.

¡Tú me quieres?... Nos casamos,
y al pueblo sin dilacion.

DOL. (¡Adios, risueña ilusion!...)

UAN. Verás qué bien nos hallamos.

Y usted, buena vieja, á ver
si esos perifollos tira.

Tanto arrumaco es mentira,
y no la deja mover.

Verá usted qué bien se apaña
por el monte y por la breña
con su falda de estameña
y el peinado de castaña.

Y tú, Mariquilla, vente;
que esta atmósfera es fatal
y anda la virtud muy mal
metida entre tanta gente.

Deja la córte por fin,
y á mi pueblo sin temor,
que tú eres la única flor
que hace falta en mi jardín.
Deja este cuidado aleve,

que ya nos aguarda franca
aquella casita blanca
como el ampo de la nieve.

Verás la espiga crecer
y dorar el ancho suelo,
bajo otro sol y otro cielo,
y otra paz y otro placer,

¡Verás la fé que te guarda
mi amor, dichosa serás,
y nunca repararás
si llevo CHAQUETA PANDA!

FIN DE LA COMEDIA

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

CHATEAU MARGAUX

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música del maestro

FERNÁNDEZ CABALLERO

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO DE VARIEDADES
el 5 de Octubre de 1887

SÉPTIMA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1888



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANGELITA.....	SETA. ALBA.
DOÑA LAURA.....	SRA. VIDAL.
JOSE.....	SR. MESEJO (JOSÉ).
MANUEL (1).....	MESEJO (EMILIO).
	FERRÁNDIZ.
EL BARÓN.....	ROCHEL.

La acción en Madrid

POR PERSONA A IZQUIERDA SE ENTENDERÁ LA DEL ACTOR

(1) Desde la cuarta representación se encargó de este papel el Sr. Ferrándiz.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las *Galerías Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arragui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

www.libtool.com.cn

ACTO UNICO

Sala elegante. Puertas laterales y al foro. Algunas cajas de cartón sobre los muebles

ESCENA PRIMERA

Aparece JOSÉ arreglando las cajas

¡Ahí es nada lus regalos
que á mis amos les han hechol...
Ganas le dan de casarse
al soltero más soltero. (Se sienta.)
Lu que es hoy de trabajar
qué poca gana que tengo.
En cambio por la garganta
retoza el cante flamenco,
y no puedo contener
el *gipito*... ¡Yo lo suelto!
«¡Maresita de mi alma!...» (Cantando.)
El amo es bueno... muy bueno.
Al ama no la conozco
á fondo: del extranjero
llegó ayer con don Manuel.
Guapa, es guapa... ¡Ya lo creo!
Y calladita, y prudente,
y así... cortita de genio...
¡Qué pocas mujeres cortas
quedan en el hemisferio!
Y las mujeres me gustan,
me gustan damo al primero.



Si les cortaran la lengua
 y les quitaran los nervios
 y el afán del lujo, y
 algunos otros defectos,
 yo... ¡Tampoco me casaba!...
 Digo, si les tendré miedo.
 Ya me retoza otra vez
 el cante por todo el cuerpo.
 «Ni el canario más sonoro.» (Cantando.)

ESCENA II

JOSÉ, ANGELITA que sale por la primera izquierda.

ANG. ¡Bravol... Me gusta...
 JOSÉ Pues esto
 no es más que el primer *arranque*;
 pero después que *me templo*
 trino como un *ruinseñor*
 y pongo el grito en el cielo.
 ANG. Pon el grito en la cocina,
 si quieres, que ese es tu puesto:
 JOSÉ Yo soy ayuda de cámara,
 señora, non cocinero,
 y en lo de ayudar al amo
 trato de llenar mi empleo.
 Si es que la molesta al ama
 mi canto, á cantar no vuelvo.
 Echo la llave al gaznate
 y abur.
 ANG. Ese es mi deseo.
 Retírate.
 JOSÉ Hasta de ahora.
 (¡Parece sopla mal viento!...
 ¡Al fin saldrá como todas
 las mujeres de su sexo!)
 ANG. (¡Qué descarol!...)
 JOSÉ (¡No me caso
 nunca, *ni vivo ni muerto!*
 (Vase por el toro izquierda.)

ESCENA III

www.libtest.com.cn ANGELITA

Manuel dice que es criado
de confianza, y no quiero
que se tome libertades
y tener que echarle luego.
Y cuidado que me gusta,
y mucho, el cante flamenco.
En Málaga me eduqué
y con placer la recuerdo.
Manuel me tiene por tonta.
Yo trato de parecerlo,
porque he de sacar así
más partido, según creo.
Sé que los hombres son malos,
pero malos hasta el hueso;
y hay que sufrir caracteres,
y disimular deseos,
y evitar á todo trance
que nos conozcan por dentro.

Música

Siempre lo decía
nuestra Directora,
porque lo sabía
la buena señora;
que la que no engañe
al hombre cruel,
merece, por tonta,
quedarse sin él.

—
Hay que fingir y hay que engañar,
pues solitas en el mundo
no nos vamos á quedar.

—
Es el hombre nuestro escudo,
y un marido hay que buscar,

para disfrutar del mundo
con entera libertad.

www.libtool.com.cn

Es muy dulce y muy hermosa.
esta vida conyugal:
desde el día de la boda
cada vez me gusta más.

—
Como los palomos
que juntan el pico,
él me llama *rica*,
yo le llamo *rico*;
él me llama *mona*,
y yo ~~mona~~ a él,
y todo se vuelven
palabras de miel.

—
De mi estado de casada
tan contenta vengo a estar,
que al mirar a una soltera
me dan ganas de llorar.

—
Aunque el hombre es el diablo
por lo malo y lo truhán,
el demonio de mi esposo
cada vez me gusta más.

—
Como que le amo
y el amor es niño,
yo me vuelvo loca
con tanto cariño.
Qué dulce es casarse
como manda Dios,
y volverse locos,
loquitos los dos.

ESCENA IV

www.libtool.com.cn

ANGELITA y MANUEL, que sale por el foro derecha

Hablado

MAN. ¡Angelita!... (Muy cariñoso.)
 ANG. ¡Manuel mío! (Idem.)
 MAN. ¿Estás triste?...
 ANG. Y lo deploro.
 Cuando no te veo, lloro,
 pero al mirarte, sonrío.
 ¡Sin tí no puedo vivir!
 MAN. ¡Tentado estoy de marchar
 y volverte á hacer llorar
 por mirarte sonreír! (La abraza.)
 Abrázame.
 ANG. (Es importuno.)
 MAN. ¡Qué inocente criatura!...
 ANG. No hay nadie, y se me figura
 que nos está viendo alguno.
 MAN. Media hora solita estás.
 ANG. ¡Treinta minutos sin tí,
 son un siglo para mí!
 MAN. Otro abrazo. (La abraza.)
 ANG. Y nada más.

ESCENA V

LOS MISMOS, JOSÉ

JOSÉ ¿Llama el señor?
 MAN. ¡Imprudente!...
 JOSÉ Yo no veo en casos tales...
 MAN. ¡Vete!
 JOSÉ Cosas naturales
 no asustan naturalmente. (Vase por el foro.)

ESCENA VI

www.libtool.com.cn

ANGELITA, MANUEL

- ANG. ¿Lo estás viendo?...
- MAN. ¿Qué te pasa?
- Si te abracé enamorado
fué delante de un criado
y todo se queda en casa.
¡Hoy hace un mes que eres mial
(Muy tierno.)
- ANG. Fuimos de la iglesia al coche
del exprés. Era de noche...
- MAN. Es verdad; y *no llovía*.
- ANG. Para un exprés no hay distancia.
¡Ibamos á la carrera!
- MAN. ¡Y pasamos la frontera
y nos metimos en Francia!
- ANG. Tú á mi lado.
- MAN. Es natural.
- Juntos cruzamos los dos
aquellos trigos de Dios...
- ANG. No eran trigos.
- MAN. Es igual.
- ¡Tú pendiente de mis ruegos!
- ANG. ¡La vía un bosque de chopos!
- MAN. ¡Y tú y yo como dos topos!...
- Digo *topos* por lo ciegos.
París fué nuestra guarida.
Dándote vergüenza, *sí*,
amante me diste un *oui*
que yo traduje en *seguida*.
¡Siento ganas de bailar,
Angelita, al acordarme!
- ANG. ¡Yo, quisiera descasarme,
para volverme á casar!
- MAN. ¡Dame, mi dueño adorado,
la mano!
- ANG. ¡Vuelta!
- MAN. Sí, á fe.

Lo que es ahora no nos ve
el bruto de mi criado.

(Le besa la mano y sale José al mismo tiempo.)

www.libtool.com.cn

ESCENA VII

LOS MISMOS, JOSÉ

JOSÉ ¡Señor!

ANG. ¡Ay!

MAN. ¡No se concibe
esto! (Muy incomodado.)

JOSÉ Vengo á preguntar.

¿Si le vienen á buscar
diré que *ahora* no recibe?

MAN. ¡Imbécil! ¡Linda embajada!

¡Me harás perder los estribos!

JOSÉ No comprendo los motivos,
porque yo no he visto nada!
(Vase por el foro.)

ESCENA VIII

ANGELITA, MANUEL

ANG. Con su audacia intolerable
parece que nos provoca

MAN. Tiene días, y hoy le toca
el estar insoportable.

ANG. Te digo que es una cruz
un criado así. ¡Qué agonía!

MAN. Es un gallego, hija mía,
con ribetes de andaluz.
A lo mejor lo echa á chanza,
y es un gandul redomado;
pero no tengas cuidado,
es de mucha confianza.

Es honrado y es leal,
y manso como una oveja. (Pausa corta.)

¿Creo que no tendrás queja
de los regalos? (Fijándose en las cajas)

ANG. No tal.

- Sobre todo, tu mantón
de Manila es muy precioso.
- MAN. ¿Sí? Pues concede á tu esposo
un placer.
- ANG. Sin dilación.
- MAN. Es prenda que no se estila,
pero que á tí ha de sentarte
muy bien. Quiero retrarte
con el mantón de Manila.
Estarás muy española.
- ANG. ¡Jesús!
- MAN. Y con mucho aquél.
Nada, nada, *tu Manuel*
quiere verte de *manola*.
- ANG. ¿De manola? ¡Qué rareza!
- MAN. Pues raro y todo, ¿qué quieres?
me entusiasman las mujeres
con flores en la cabeza.
- ANG. Voy á estar bien.
- MAN. ¡Vida mía!
Criada en suelo andaluz,
tienen tus ojos la luz
del cielo de Andalucía.
¡Bien!... Las doce van á dar.
Mis tíos van á venir,
y yo tengo que salir
cuando acabe de almorzar.
- ANG. ¿Y á tus tíos he de ver?
- MAN. ¡Qué vergüenza!
No lo entiendo.
Preciso es vayas perdiendo
ese reparo, mujer.
- ANG. Yo no sé...
- MAN. Desecha el miedo,
que hallarte jovial aguarda
el barón de la Lombarda,
que es el tío á quien heredo.
Vendrá aquí con su señora.
Recién casados están,
y entre ambos reunirán
siglo y medio.
- ANG. A buena hora
se han casado.

- MAN. Hay que cumplir
con la sociedad, hijita.
Haz un esfuerzo, Angelita,
y a ver si puedes fingir.
Amigos míos vendrán.
Si en tan crítica ocasión
te falta conversación,
sabe Dios lo que dirán.
Yo la inconveniencia invoco...
ANG. Por cambiar de genio lucho.
MAN. El almuerzo entona mucho.
(Yo la haré beber un poco.)
¿Quedarás bien?
ANG. Qué se yo.
MAN. El vino es elocuente.
Hay Burdeos excelente...
Beberás *Chateau Margaux*.
¡José!... Tú verás. ¡José!...
¿Pero está sordo ese chico?
JOSÉ ¿Puedo entrar ya?
(Presentándose en la puerta de espaldas al público.)
MAN. ¡Sí, borricol!
JOSÉ Con el permiso de usted. (Saltando.)

ESCENA IX

DICHOS y JOSÉ

- MAN. ¡Almorzar!
JOSÉ Según Teresa,
todu está *de manifesto*.
Del *chato margau* he puesto
(José pronuncia siempre "Margau" en vez de Margó.)
dos botellas en la mesa.
MAN. Dame el brazo, y á brindar
por nuestro amor.
ANG. Ya se ve.
(Vanse por la segunda izquierda cogidos del brazo y
muy tiernos.)
JOSÉ ¿Brindis de amor?... Pues ya sé
que me tengo que quedar.

ESCENA X

www.libtool.com.cn

JOSE

Teresa, sirve la mesa.
¡Qué tiernos vienen de Francia!
No le arriendo la ganancia
á la pobre de Teresa.
Se la lleva el enemigo
tocante á ciertos asuntos.
Si luego almorzamos juntos,
se desquitará cunmigo.
De los nervios conmovida,
rompió un plato antes de ayer,
y creo no es el primer
plato que ha roto en su vida.
(*Se sienta en una butaca.*)
¡José, qué gandul te veo!
¿Quieres echarla de majo?
Ayer amaba el trabajo,
y hoy sólo quiero el jaleo.
Es por cierto extraordinaria
mi condición, sí por Dios.
¡Yo tengo dos sangres, dos,
en la masa sanguinaria!
Tengo distinta semilla,
y doble tributo pago;
mi padre era de Santiago
y mi madre de Sevilla.
De Cádiz era mi abuelo
y de Betanzos mi abuela,
y toda mi parentela
nació en uno y otro suelo.
Yo en Galicia ví la luz.
mas por lo que luego he visto,
no soy gallego, soy *misto*
de gallego y andaluz.
Si un día sufro la carga
y soy manso y obediente,
otro *amanezgo* imprudente,
pues, y me tumbo á la larga.

¡Dígoles á ustedes que es cruz!
Siento ganas de cantar,
y me cansa el trabajar.
¡Hoy amaneci andaluz!

Música

¡Ay, ay!
(Templándose para el canto.)
Serrana,
que ya no te quiero más
porque no me da la gana.
¡Ay, ay!
Yo ví lo que nadie vió
en el barrio de Triana;
ví un gitanillo moreno
casao con una gitana.

—
¡Lan-laran-lin-laran-lin
laran-lan!
(Pasando de lo flamenco á un aire de gallegada.)
En cuanto junte
mil pesetiñas,
compro en la tierra
cuatro vaquiñas.
Compro una burra
y una mujer,
y eun esos animales
qué más puedu apetecer.

—
¡Lan-laran-leron-lan-laran,
laran-lan-laran-lan!...
(Pasa con la última nota á una sevillana ó zapateado.)
Luego otra sangre
pronto me chilla,
¡y ole cun ole,
viva Sevilla!
¡Viva la gracia,
viva la sal,
y los gallegos
de calía!

Hablado

Tengu los dos elementos,
como he demostrado ya.

(Suena la campanilla)

¿Han llamado?... ¿Quién será?

(Sube al foro.)

¡Valiente par de esperpentos!

ESCENA XI

JOSÉ, DOÑA LAURA y EL BARÓN, muy elegantes, pero exagerados,
Ella sacará un sombrero encarnado de esos en punta

BAR. ¿Don Manuel de la Salesa?

JOSÉ Aquí es.

BAR. Avisa ligero.

JOSÉ (La señora, pur sombrero,
lleva un sorbete de fresa)

BAR. Dí que su tío el Barón
espera.

JOSÉ Están almorzando.

LAURA Que salgan en terminando.

BAR. Y sin precipitación.

JOSÉ Sé lu que anunciar me toca.

BAR. No hay gran prisa.

JOSÉ Ya lu sé.

Que no salgan, les diré,
con *el bocado en la boca*.

(Vase por la segunda izquierda y vuelve á salir á poco.)

BAR. ¡Laura! (Muy tierno)

LAURA ¡Casto!...

Hoy hace un mes...

BAR. Nos casamos.

LAURA ¡Fausto día!

BAR. Sí, cogimos el tranvía...

LAURA De Madrid á Leganés.

BAR. ¡Y allí, qué horas tan dichosas
embelesado en tu hechizo!...

LAURA ¡Por Dios que me ruborizo!...

¡No recuerdes ciertas cosas!

BAR. ¡Dulce encanto!
 LAURA ¡Mi ventural...
 BAR. ¡Santa unión!
 LAURA ¡Bendito lazo!...
 BAR. Deja que ciña mi brazo
 tu diminuta cintura. (La abraza y sale José.)
 LAURA (¡El criado!)
 JOSE (¡Es mucho asunto!)
 BAR. ¿Anunciaste?...
 JOSE Sí, en verdad.
 (¡Pero, hombre, es fatalidad
 llegar siempre tan á punto!)
 LAURA (¡Estaré como la grana!...)
 BAR. (¡Yo estaré como un tomate!)
 JOSE (¡Habrá viejo más petate
 ni vieja más casquivana?
 ¡Me voy antes que me eche
 este tiol... Vaya adiós.
 Solos se quedan los dos..
 ¡Que á ustedes les aprovechel
 (Vase sonriendo por el foro.)

ESCENA XII

LAURA, EL BARÓN y en seguida MANUEL por la segunda
 izquierda

LAURA Por tu inocente expansión,
 no hay nervio que no me salte.
 BAR. ¡El gallego nos ha visto!...
 LAURA ¡Y se ha reído el salvaje!
 ¡No siendo en casa, no vuelvo
 á permitir que me abrace!
 BAR. ¡Aquí sale mi sobrino!... (Sale Manuel.)
 MAN. ¡Tío del alma!
 BAR. ¡Tunántel! (Se abrazan.)
 Mi señora doña Laura
 de la Roca y Magallanes.
 MAN. Muy senora mía... digo,
 mi tía, desde este instante.
 BAR. Y que no hallas una tía
 como esta en ninguna parte.
 LAURA Tengo un singular placer...

- MAN. Y yo una dicha muy grande.
¡Vale usted mucho!
- LAURA Es favor.
BAR. Es justicia que te hace.
Pues su virtud, vale más
que sus prendas personales.
- MAN. (¡En llegando á los sesenta
se ponen insoportables!) (Se sientan.)
Ya hace tiempo que tenían
relaciones muy formales...
- LAURA Treinta años y nueve meses
duró nuestro afán constante.
- BAR. El hombre debe pensarlo...
- LAURA La mujer debe casarse
ya madura...
- MAN. (¡Y tan madural...)
- LAURA Mientras que vivió mi madre
no quise darle el disgusto.
El casamiento es tan grave...
- MAN. ¿Murió la pobre señora?...
Y tan joven...
- LAURA De un ataque
de reuma complicado
con el asma y un derrame
seroso y una bronquitis...
- MAN. (¡Pues eche usted alifafes!)
- BAR. ¿Y tu esposa?... ¿Y mi sobrina?...
- LAURA Nuestra sobrina.
- MAN. Es un angel,
mejorando lo presente.
Tiene un genio y un carácter
tan tímido, que se corta
cuando hay personas delante.
No alza los ojos del suelo,
ni hay manera de que hable.
¡Vamos, que es angelical
mi Angelita!
- BAR. Pues me place
sobremanera tener
sobrina tan apreciable.
Esas mujeres resueltas,
burlonas y lenguaraces
no me gustan. Yo prefiero

- la educación al semblante.
No dudé que buscarías
una mujer de tu clase.
LAURA ~~La educación sobre todo.~~
MAN. Dentro de un momento sale.
Está tomando café
á ver si logra animarse.
¡Es tan cortal...
BAR. Como ésta.
(Señalando á Laura.)
La crianza es lo que vale.
MAN. ¿Conque los dos nos casamos
el mismo día?
BAR. Un mes hace.
MAN. Yo hice un viaje á París.
BAR. Yo á Leganés un viaje.
LAURA Y que pensamos volver...
MAN. (Si no se los llevan antes.)
¡Mi buen tío!... (Abrazándole.)
BAR. Mi heredero
universal, si no nace
de nuestra pasión naciente
algún fruto...
LAURA Por Dios, callate.
(Ruborizándose.)
BAR. ¿Ves qué inocente criatura?...
Las cosas más naturales
la ruborizan.
MAN. Ya irá
poco á poco acostumbrándose.
¿Hoy comerán con nosotros?
BAR. Bien.
MAN. De esta casa no salen
hasta que yo dé la vuelta.
BAR. ¿Vas á salir?
MAN. Un instante
nada más.
BAR. ¿Y allá, en París,
de mi encargo te acordaste?
MAN. En mi despacho está el medio
aderezo de granates
y de perlas. En un grupo
cuatro herraduras muy grandes.

BAR. ¡Para tí, pimpollo mío! ..
 LAURA ¿Conque cuatro?
 BAR. Son bastantes.
 MAN. Pueden verlo en mi despacho
 antes de que yo me marche.
 Angelita no parece
 aún.

LAURA Estará arreglándose.
 BAR. ¿Vamos por tus herraduras? .
 LAURA Vamos.
 MAN. (¡Qué falta os hacen!)
 (Vanse por el foro derecha.)

ESCENA XIII

Pausa, y sale ANGELITA con una botella de vino y una copa.
 Demostrará estar alegre sin exageración

Música

Es este Burdeos
 un vino hasta allí.
 No sé por que siento
 ganas de reír.
 Es particular.
 ¡Já, já, já, já, já, já!
 Es particular...
 Estos muebles me parece
 que se mueven á compás.
 ¡Já, já, já, já, já, já!

—
 No sé qué siento aquí
 que el alma se encendió.
 No hay vino para mí
 como el *Chateau Margaux*.

—
 Chispea sin cesar
 alegre y juguetón;
 parece que es del vals
 la dulce invitación.

Quiero bailar.
 Quiero reir.
 De la botella
 voy a dar fin. (Bebe.)

—
 Moviéndose á compás
 palpita el corazón,
 haciendo *tín, tín, tán*
 y haciendo *tín, tín, tón*.
 De amores y placeres
 el encendido mar,
 refleja en sus espumas
 la copa de cristal.
 Su fuego centellea
 aquí en el corazón.
 No hay vino tan alegre,
 como el *Chateaux Margaux*.
 ¡Já, já, já, já!
 Quiero reir.
 Quiero bailar
 así, así. (Valsando.)

—
 Bebe, esposa mía,
 me dijo Manuel,
 y estoy tan alegre
 como ustedes ven.

ESCENA XIV

ANGELITA y JOSÉ, en seguida LAURA y EL BARÓN

Hablado

JOSÉ Dicen si pueden pasar
 los tíos del señorito.
 ANG. Diles que pasen... *Pepito...*
 JOSÉ (*¿Pepito? . . Es particular.*)
 Voy corriendo.
 ANG. Oye, José;
 guarda en lo más reservado

- esa botella, y cuidado
que no te la bebas, ¿eh?
- JOSÉ (¿Ese tono?... ¡Esa franqueza?...)
(Tomando la botella.)
- ANG. Que no seas galopín.
- JOSÉ (¡El *Cható Margau* por fin
se le subió á la cabeza! (sube al foro.)
Que pasen.
- ANG. Mala ocasión
escogen para visita.
- JOSÉ (¡*La cogió* la señorita!..
¿A ver?... ¡No es mal peleón!)
(Se echa un trago á hurtadillas y vase después que
salen Laura y el Barón.)
- BAR. Angelita... (Saludándola.)
- ANG. (¡Yo me ríol ..
¡Va á ser un paso chistosol...
(Sin poder contener la risa al verlos.)
Adiós, tío de mi esposo...
¡Hola, mujer de mi tío!
Sentarse ya, qué demonio.
(¡Qué lenguaje!)
- LAURA (Yo no infiero...)
- BAR. ¡Juntitos, eh, que no quiero
separar al matrimonio!
(¡Já, já, já! La que os aguarda...)
¡La etiqueta me encocora!..
¿Tú eres Barón?
- BAR. Sí, señora:
- ANG. ¡el Barón de la Lombarda!
¿De la Lombarda? ¡Qué horror!
¡Qué título han ido á dartel...
Igual podías llamarte
¡*Barón de la Coliflor!*
¡Já, já!
- BAR. (¡Situación cruel!)
- LAURA (¡Qué mujer, Virgen bendita!...)
- BAR. (¿A dónde está *la Angelita*
que nos pintaba Manuel?)
- ANG. También es atrevimiento
á vuestra edad enlazaros.
¿Por supuesto, que al casaros
habréis hecho testamento?

- ¡Já, já, já! ¡Valiente cara
me ponéis de Lucifer!...
(¿Tú has mirado á tu mujer?...
¡porque cuidado que es rara!...)
(Aparte al Barón.)
BAR. ¡Qué! (Levantándose inmediatamente.)
ANG. Déjate de amor propio.
BAR. ¡Si estuviese mi sobrino!...
ANG. Por Manuel pierdo yo el tino...
Es un *barbián* que da el opio...
LAURA (¡El opio!... ¡Vámonos ya!)
BAR. ¡Prudencial!... (Aparte á Laura.)
LAURA (Yo no me aguardo
más...) (Dirigiéndose al foro.)
ANG. ¡Señor *Barón del Cardo*,
que tu señora se va!
Sea usted más conveniente...
De aquí no se va aunque quiera...
(Tirándole del vestido.)
LAURA (¿Esto es una rabanera,
ó una persona decente?)
BAR. Señora, tenga usted tino
y prudencia, por merced,
pues no me parece usted
la mujer de mi sobrino.
ANG. ¡Eso sí que me divierte!...
¡Já, já, já! ¿Conque no soy?
¡Me parece á mí que hoy
habéis almorzado fuerte!
BAR. ¡Señoral
ANG. ¡Tú eres muy listo,
y un viejo muy campechanol..
(Pegándole en la cara.)
BAR. ¡Me ha puesto en la faz la mano!
LAURA ¡Qué mujer, válgame Cristo!
ANG. Estás muy bien conservado,
Barón, y también tu esposa.
¡Cuidado que está usté hermosa
con el sombrero encarnadol!
LAURA ¡Sepa usted, señora mía,
que tal burla no consientol
BAR. ¡Por mi sobrino lo sientol
ANG. ¡Yo lo siento *por su tía!*

- LAURA ¡La del genio corto!
- BAR. ¡Sí!
- ANG. Pero, ¿es que en serio lo toma?...
 «No ve usted que estoy de broma?...
- LAURA ¡Vamonos pronto de aquí!
- BAR. ¡No será sin que Manuel
 sepa todo lo pasado,
 y con quién está casado!...
- ANG. Yo estoy casada con él,
 y él conmigo, pues, los dos.
 Yo no busco sus mercedes,
 conque, si se van ustedes,
 vayan benditos de Dios.
- LAURA ¡Nos despide!
- BAR. Ha de saber
 desde la cruz á la fecha
 lo ocurrido.
 (Saca una tarjeta y va leyendo lo que escribe con
 lapiz.)
- «Adiós; nos echa
 de tu casa tu mujer.
 De mi autoridad se mofa
 con su educación bastarda.
 El Barón de la Lombarda.»
- ANG. ¡O el Barón de la *Alcachofa*,
 es igual!
- BAR. (Toca el timbre y sale José.)
 ¡Al señorito, (Dándole la carta.)
 en cuanto vuelva.
- JOSÉ Se hará.
- LAURA Esposo, vámonos ya.
- ANG. No se marche usted, *tiito*. (Con burla.)
- BAR. ¡Con mujer que nos desdora,
 el tratarnos es mancilla!
 (Vase del brazo de Laura por el foro.)
- ANG. ¡A que les tiro una sillal...
- JOSÉ ¡No se pierda usted, señora!... (Deteniéndola.)
 ¿Qué ha pasado?
- ANG. No lo sé;
 lo que es yo no lo concibo.
 Voy al cuarto. No recibo.
 Hasta la vista, José.
 ¡Já, já, já! ¡Vaya un Barón!...

Me ha puesto ese mentecato
muy alegre... Hoy me retrato
con flores y con mantón!
(Vase por la primera izquierda, riéndose.)

ESCENA XV

JOSÉ solo

Para ser bromita de ella
pasa de castaño obscuro.
La culpa, bien me figuro
que la tiene esta botella.
(Sacando la que le dió Angelita, que llevará en el bolsillo.)
Ella siempre tan metida
en sí, su genio ha perdido.
¡El *Cható Margau* ha sido!...
(Bebe de la botella.)
¡Qué mala que es la bebida!
¡Es claro que el vino es!
Como extranjero es traidor... (Bebe.)
Y está claro que es peor
emborracharse en francés.
Bebiendo se pierde el tino
y el más manso suelta un palo. (Bebe)
¡Cuidado que el vino es malo!... (Bebe.)
Pero, ¡qué bueno es el vino!

ESCENA XVI

JOSÉ, que esconde la botella, y MANUEL, que sale foro derecha

José Sus tíos, esta tarjeta
 le dejaron hace poco.
 (Dándole la que le dió el Barón.)
MAN. ¿A ver?... ¿Es que estoy yo loco
 o está mi razón completa? (Volviendo a leer.)
 ¿Que los ha echado Angelita?
 ¿Y mi mujer?
José Se encerró.
MAN. (Llamando a la puerta primera izquierda.)
 ¡Angela!

- JOSÉ Dice que no
recibe la señorita.
- MAN. ¿Sabes algo?
- JOSÉ Yo algo sé.
- MAN. ¡Habla!
- JOSÉ No debo de hablar.
- MAN. ¿Oíste?...
- JOSÉ Pues oí gritar...
mas no digo que diré.
(¡Esta situación me empacha!)
- MAN. Habla claro... Yo te obligo...
- JOSÉ (Señor, ¿y cómo le digo
que está su mujer borracha?)
- MAN. ¡Angelital! (Llamando a la puerta.)
- JOSÉ Ni *Angelota*
responde.
- MAN. ¡Toma, simplón! (Le da un puntapié.)
- JOSÉ (¡Siempre tiene la razón
en la punta de la bota!)
- MAN. ¡Yo, que los heredo!... (Se pasea y José va detrás.)
- JOSÉ ¡Es claro!
- MAN. (Empujando la puerta.)
¡Y está encerrada!...
- JOSÉ ¡Encerrada!
- MAN. ¡Nada, y no responde!
- JOSÉ ¡Nada!
- MAN. ¡Esto es muy raro!
- JOSÉ ¡Muy raro!
- MAN. ¡Veré a los tíos!...
- JOSÉ Cabal.
- MAN. Y sabré...
- JOSÉ Claro que sí
lo sabrá usted.
- MAN. Pero a tí,
¡quién te pregunta, animal!...
- JOSÉ Me voy.
- JOSÉ ¡No arme chamusquina,
señorito! (Deteniéndole.)
- MAN. ¡Toma!
- JOSÉ (Le da un puntapié y vase foro derecha.)
Eso es,
en tomándome interés,
ya se sabe, la propina.

ESCENA XVII

www.libtool.com.cn

JOSÉ y en seguida ANGELITA, con mantón de Manila y flores en la cabeza

- ANG. ¿Se fué Manuel?
JOSÉ De rondón.
(¡Válgame Dios!... ¡La señora parece una cantaora!)
- ANG. ¿Me está bien el pañolón?
JOSÉ Ni el mismo amo la cunoce.
(Buena flamenca está usted.)
- ANG. En Málaga me crié
y se pega con el roce.
JOSÉ Cuanta sal allí se cría
que se llevó le prevengo.
- ANG. ¿Tú qué sabes?...
JOSÉ También tengo
ribetes de Andalucía.
Y si una guitarra agarra
mi mano, la sé tocar.
- ANG. ¿Sí?... Pues yo quiero cantar.
Anda, vé por la guitarra.
JOSÉ ¿Y si vuelve su marido
y ve?...
- ANG. En disculparte quedo.
¡Anda!
- JOSÉ No es que tenga miedo,
sino que estoy resentedo.
(Recordando los puntapiés de Manuel. Vase por el foro
y vuelve á salir, á poco, con una guitarra.)
- ANG. Si el pobre Manuel vacila
al verme, él se lo ha buscado.
¿Para qué me ha regalado
este mantón de Manila?
¿Me permitirá esta chanza
con el criado, Manuel?
Claro: ¿no me ha dicho él
que es de mucha confianza?
JOSÉ La guitarra ya está aquí.
ANG. ¡Yo de alegría estoy loca!...

- JOSÉ Casi con mirarla toca.
Está acostumbrada.
- ANG. ¿Sí?
Hoy tengo gusto especial
por lo flamenco.
- JOSÉ (¡El licor!)
Pues esta es de un tocador
del café del Imparcial.
Yo he sido allí camarero...
- ANG. ¿Cantan en ese café?
- JOSÉ Sí.
- ANG. Pues vamos.
- JOSÉ ¿Con usted?...
Dispense, pero no quiero.
Es inútil pretensión.
- ANG. ¿No hay café? .
- JOSÉ Sí: *Sin tostada.*
¡Dan café *con bofetada*
y copa *con prevención!*
Usted no puede ir allí.
- ANG. ¡Pues lo mando!
(En toda la escena no dejará de aparecer alegre, aunque sin exageración.)
- JOSÉ ¡Basta ya!
No pudiendo usted ir allá
nos lo traeremos aquí.
Figúrese que es la sala...
(La seguiré la corriente...)
En las mesas mucha gente:
los cantaores de gala.
Da la guitarra el alerta:
suenan palmas y clamores,
y observando *dos señores*
de Orden público en la puerta.
¿Sabe usted cantar?
- ANG. Yo sí;
- JOSÉ canto como un ruiñón.
Pues yo soy el tocaor.
¡Ole ya, y venga de ahí! (Empezando a tocar.)

Música

ANG. www.libtool.com.cn
Que á mi me ahogan las penas
y es la hiel del desengaño
la que corre por mis venas.

—
JOSÉ ¡Duro y á la cabeza!
Ahora voy yo.

—
Una jembra es mi regalo,
y como vuelva el marido
me rompe el alma de un palo.

—
ANG. ¡Vivan los gallegos bonitos!

—
Sevilla de mis amores;
Giralda de mi alegría;
Guadalquivir de mi alma,
¡quién se sentara en tu orilla!

—
JOSÉ ¡Eso! ¡Eso!
¡Allá van circunstancias!

—
Coruña del corazón;
Lugo de mis entretelas.
¡Quién estuviera en Galicia
metido entre las gallegas!

—
ANG. ¡Olé, los sentimientos!

—
JOSÉ Siempre tras el cante
en el Imparcial,
cuatro pataitas
se suelen pegar.

—
ANG. Pues toco las palmas
y cojo el compás,

verás con qué gracia
me las voy á dar.

www.libtool.com.cn

Yo tengo un torero
muy zaragatero,
que es banderillero
con el Sarvaor.
Si el bicho recela
no corre, que vuela,
y en cuanto se cuela
el par le clavó.

José

Aunque canta el ama
yo tengo mi escama,
y tengo jindama
con mucha razón.
Del lance reniego
que el amo está ciego,
si vuelve la entrego
sin más remisión.

José

¡Olé, mi niña!
¡Ole con ole!
que por ojitos
tiene dos soles.
Esto es salero
y estos son piés.
¡Viva Coruña!
¡Viva Jerez!

ANGELITITA

¡Olé, mi niño!
¡Ole con ole!
que por ojitos
tiene dos soles.
Esto es salero
y estos son piés.
¡Viva Sevilla!
¡Viva Jerez!

(Ballando el zapateado.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MANUEL, LAURA y EL BARÓN, que los sorprenden
ballando

Hablado

MAN. ¡Les digo que es su carácter
de lo más angelical!

BAR. ¡Pues ahí la tienes bailando!...

MAN. ¡Con José!

JOSÉ ¡Santo Tomás
nos valga!

ANG. ¡Adiós... Manolito!

LAURA ¡De chula se vistió ya!

MAN. ¿Qué es lo que aquí está pasando?...

JOSÉ ¡Toma, criado criminal! (Le pega un puntapié.)
(¡Vamos, no fué más que uno!...
Me esperaba muchos más.)

MAN. ¿Qué es esto?...

ANG. ¿Esto?... Una juerga
pacífica... ¡Já, já, já!

MAN. ¡Con flores en la cabeza
y el mantón terciado atrás!...

ANG. ¿No pensabas retratarme?

BAR. Esto te convencerá...

ANG. ¡Holal... ¡Ya han vuelto los viejos!

BAR. ¡Lo estás viendo...

ANG. ¡Vaya un par!

MAN. Venga usted aquí, señora,
y contésteme formal.

ANG. Pídemelo que tú quieras,
no siendo formalidad.

MAN. Yo estoy muy alegre!

ANG. Sí,
ya estoy viendo cómo estás.
(Reparando en su alegría.)
La hice beber... está claro...
¡Mientes, no he bebido!

JOSÉ ¡Quía!
Del *Chato margau* apenas
cuatro copas quedarán.

- La botella está presente...
(Sacándola de donde la escondió.)
- MAN. Tíos, tengan caridad
de su estado... Es que la pobre
la ha cogido sin pensar.
- LAURA ¡Qué horror!
- BAR. ¡Beber una joven!...
- MAN. Es que es un vino especial.
Chateau Margaux.
(Ofreciéndoles una copita, que beben.)
- BAR. Ya eso cambia.
- JOSÉ No hay un *chato* bueno, ¡bah!
- LAURA ¿Sabes que este vino entona?...
BAR. No está malo; échame más.
- MAN. Tú estás muy mala, Angelita...
ANG. ¿Yo?...
- MAN. Te debes acostar.
Duerme, y después a los tíos
pides perdón general.
- BAR. ¿Sabes que este vino hace
mucho efecto?
- LAURA Es la verdad.
De probarlo solamente
la cabeza se me va.
- BAR. ¡Pero qué travieso es
este vinillo especial!...
- LAURA Cómo se sube al cerebro...
BAR. Y cómo vuelve a bajar...
LAURA Alegra y rejuvenece.
BAR. Y *corrobor*a, es verdad.
(¡Rica!)
- LAURA (¡Tonto!)
- BAR. (¡Retrechera!...
¡Pero qué hermosa que estás!)
- (Abrazándola con disimulo.)
- LAURA ¡Por Dios!...
- MAN. A ver una copa.
(Bebiendo una copa.)
(¡Ya que tocan a abrazar!...)
(Abrazando a Angelita.)
- JOSÉ Señorito, ¿me da usted
otra, y se le abonará
lo que sea?

- ANG. ¡Bebe, chico!...
- JOSÉ (Manuel se echa una copa.)
(Después de beber.)
(Yo abrazo un mueble y en paz.)
- MAN. Cuidadito con que vuelvas...
- ANG. Yo...
- BAR. ¡No la riñas, truhán!
Si la muchacha ha bebido,
beber de eso, no está mal.
- LAURA Si bebiera vino malo
no se podría aguantar.
Dame el brazo...
- BAR. ¡Buen apoyo!
Yo estoy mareado ya.
¡Pero qué gracia has tenido,
Angelita!...
- LAURA }
BAR. } ¡Já, já, já!
- ANG. (También se han puesto alegretes
los viejos.)
- MAN. Sí que lo están.
- BAR. Poco queda en la botella...
- JOSÉ Todos han bebido ya.
- ANG. Todos no; faltan algunos.
No seas poco social. (Cogiendo la botella.)
- JOSÉ El apuntador no bebe.
Ofrézcale á los demás.
- ANG. Del vino que yo bebi
os ofrezco desde aquí.
¿Os gusta el *Chateau Margaux*?
Pues nada; lo sirvo yo
con que me llamen así. (Indicando una palmada.)

FIN

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

CHICO Y CHICA

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

CHICO Y CHICA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CHICO Y CHICA

www.libtool.com.cn

ZARZUELA CÓNICA INVEROSÍMIL

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL F. DE LA PUENTE Y MARIANO HERMOSO

música de los maestros

ÁLVAREZ Y CHALONS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 31
de Octubre de 1895



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1895

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

TRINI.....	D. ^a Pepita Alcacer.
VENTURA.....	Elena Catalá.
DOÑA TOMASA.....	Laura Pastor.
PURA.....	Juana Cohen.
EL TENIENTE.....	D. Valentín García.
DON GABRIEL.....	Francisco Barrycom.
DON LINO.....	Joaquín Posac.
EL TÍO MOJINO.....	Enrique Ortiz.
EL CABO LÓPEZ.....	Alonso.

Coro general

LA ACCIÓN EN EXTREMADURA

Época actual

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á D. Florencio Fiscowich, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Cocina de una casa de labranza.—Puertas al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

VENTURA y DON LINO

- LINO ¿Pero qué te sucede que estás tan preocupado y tan triste.
- VENT. ¡Nada, que tengo ganas de llorar!
- LINO ¿Y por qué, vamos á ver?
- VENT. Por... por... Va usted á reñirme.
- LINO Habla.
- VENT. Porque estoy enamorado.
- LINO ¡San Bruno me valga! ¿Y quién es él?
- VENT. Ella, dirá usted.
- LINO ¿Ella? ¿Te has enamorado de una muchacha?
- VENT. ¿Pues de quién quiere usted que me enamore?
- LINO ¡Sí... sí está bien: pero... pero no está bien! ¡Enamorarse un mequetrefe! ¿Y, cómo se llama la ninfa que te ha flechado?
- VENT. Trini.
- LINO ¡Tu primol... Más valía que estuviera usted pisando la uva con los mozos. Es decir, no, con las mozas. ¡Tampocol... ¡Con el Nuncio á caballo!
- VENT. ¡Anda!... ¿Y á caballo y *too* pisa la uva?

LINO ¡Uf, que hijol... A su cuarto inmediatamente, y como vuelva usted á pensar más en su prima... lo mato; y á ella...

VENT. Ella, no le tiene á usted miedo.

LINO ¡Habrased visto sinvergüenzal

VENT. Si yo no fuera tan corto...

LINO ¿Qué?...

VENT. Na... pero ya verá usted lo que es ella.

LINO ¡Quítese usted de mi presencial

VENT. ¡Pobrecito de mí, qué desgraciado soy! (Mu-
ta llorando.)

ESCENA II

DON LINO, á poco DOÑA TOMASA

LINO ¡Esto es ya demasiado! Se va haciendo insostenible la situación, y si llega á descubrirse la verdad!...

TOM. (Entrando.) ¡Don Linol...

LINO ¡Doña Tomasal! ¿Aquí á estas horas?

TOM. ¡Ay, don Lino! Es imposible seguir así. Esto tiene que *finiquitar*!

LINO ¿Pues qué ocurre?

TOM. Ya no puedo contener á Trini, su fosfórica imaginación me asedia con interrogatorios *saturizados de fisófolías*...

LINO ¡Demoniol!

TOM. ¡Que no puedo contestar! Además, se burla de mí, de su *institutriz*...

LINO Eso es muy grave; pero ya sabe usted, doña Tomasa, que tenemos que ocultar la verdad.

TOM. ¡Ay, don Lino! Sobre nuestras *indefensibles* cabezas pende le espada de Demócrito.

LINO Yo no sé si es espada lo que pende; pero que estamos pendientes de ir á la cárcel, no cabe duda.

TOM. Nos metimos en un lío horroroso.

LINO Vivíamos en el mismo pueblo... Yo era barbero.

TOM. Yo partera... Y á pesar de lo indispensable de nuestras profesiones, no teníamos qué comer.

- LINO ¡La ciencia andaba por los suelos! Un día supimos que don Blas, mi tío político, había fallecido, dejando toda su fortuna para el primer niño que tuvieran mi mujer ó mi cuñada, sobrinas suyas.
- TOM. Las dos estaban en cinta, y dieron á luz con pocas horas de diferencia.
- LINO La primera, mi mujer, que parió una niña, y yo, aconsejado por usted, única persona que estaba presente, por no perder la herencia ni la administración de tan cuantiosos bienes, dije á todo el mundo que era niño, y le pusimos por nombre Ventura.
- TOM. Pero cátese que su cuñada de usted, que vivía con ustedes desde la muerte de su marido, y que no salió la pobre del parto, da á luz un niño, y usted, atolondrado y cegado por las riquezas, en lugar de cambiar los chicos, me hace decir que el fruto de su cuñada es fruta, y desde entonces Trini pasa por niña.
- LINO Y ahora nos encontramos con que mi hija, mi Ventura, cree ser un muchacho, y pasa por hombre, y mi sobrino Trinidad pasa por mujer.
- TOM. Usted educó á su hija, y yo á su sobrino, de modo y manera que nadie, ni aun ellos, han sospechado la verdad, pero ya va siendo imposible...
- LINO No es eso lo que más me preocupa por ahora. Don Blas dejó un codicilo que debe abrirse precisamente por esta época, y para eso he mandado á don Gabriel, el secretario del Ayuntamiento, á presenciar la lectura, al mismo tiempo que paga los seis mil reales para librar á Ventura, es decir, á mi hija del servicio de las armas.
- TOM. ¿Ha caído soldada?
- LINO Sí.
- TOM. ¿Soldado una mujer?
- LINO Eso no debe importarnos. Dí los seis mil reales y negocio concluido.
- TOM. Pero nos amenaza otro peligro.
- LINO ¿Cuál?

TOM. Trini, su sobrino de usted, esquivando en algunas ocasiones mi constante vigilancia, se desvanece *supinamente*, con gran misterio, de la quinta de los Pericotales, regresando siempre con el mismo...

LINO ¡Con el mismo! ¿Y quién es él?...

TOM. El mismo misterio.

LINO ¡Ah! ¡Eso es grave!

TOM. ¡Gravísimo! Así es que la he traído para que usted le interrogue, porque á mí no me hace caso.

LINO ¡Ahora verá usted! ¡Seré inflexible!

TOM. ¡Indoblegoso!

ESCENA III

DICHOS y TRINI

Música

TOM. ¡Pase usted adelante!

LINO ¡Pase usted sobrina!

TRINI (Esto es alarmante,
huele á chamusquina.)

LINO Dime, sobrinita,
dime, ¿cómo estás?

TRINI Yo me encuentro buena,
¿y usted?

LINO Tal cual.
Necesito de tu vida
los detalles escuchar;
lo que haces, lo que quieres
y tu modo de pensar.
Dime pues, en qué te ocupas,
pero dime la verdad.

TRINI Pues escuche usted un momento
y ahora mismo lo sabrá.

—

Todas las mañanas
al amanecer,
rezó un Padre nuestro
á San Rafael.

Luego me levanto,
rezo á San José,
y antes del almuerzo,
rezo á San Miguel.
Coso por la tarde,
bordo con torzal,
zurzo calcetines
con habilidad.
Cuido del puchero,
barro sin cesar,
y me paso el día,
dale que le das. (Haciendo que barre.)

TOM.

¡Vaya una inocencia!...

LINO

¡Ay, que candidez!...

TRINI

¡Qué bien educada
que la tiene ustél

Pero en ciertos casos
suele acontecer

que me da una cosa,

sin saber lo que es,

y olvidando el rezo

á San Rafael,

se me van los ojos

tras de una mujer.

Siento un cosquilleo

muy particular,

tiro las labores,

dejo de bordar.

¡Salto como un chico,

pienso en abrazar,

y estaría siempre

dale que le das! (Acción de abrazar.)

TOM.

TRINI

¡Vaya una inocencia, etc , etc.

Siento mi sangre rebullir

enardecida con vigor,

y á la pelota juego así,

que es de los juegos el mejor.

Pero si entonces llega á mí

de la pelea el fiero son,

en una escoba monto así,

y al frente voy de un batallón.

Tararí, tararí.

Este es mi anhelo,
este es mi afán,
ir á la guerra,
ser militar.

LINO
TOM.
TRINI

} *www.lincolncollege.com.cn*
Que esto es un hombre
bien claro está,
tiene la sangre de militar.
Tarará, tarará...

Hablado

LINO
TRINI

¿Y qué es lo que deseas? La verdad.
Pues la verdad es que como he oído decir
que las jóvenes á mi edad...

LINO
TOM.

¿Qué?... Deja la vergüenza.
Sin vergüenza.

TRINI

A mi edad, las jóvenes...

LINO

Vamos.

TRINI

Se casan.

LINO

¡Horror!... Como Ventura... Pero, ¡desgraciada! ¿tú no sabes que el matrimonio es la calamidad del universo?

TOM.

¡Las plagas de los egipcios!

LINO

¡La perdición de los hombres!...

TOM.

¡La guerra de sucesión!

TRINI

¡Pues yo quiero guerra!

LINO

¡Basta! ¿A tí te gustan los mozos del pueblo?...

TRINI

A mí me gustan más las mozas.

TOM.

¡Qué inocencia!

TRINI

Pero hay un mozo que sí me gusta.

LINO

¿Y quién es?

TRINI

Pues mi primo.

TOM.

¡Y parecía tonto!

LINO

¡Le mato... digo... la mato!...

TOM.

¡Mire usted por dónde sale!

TRINI

¿Por dónde quiere usted que salga?

LINO

Por la puerta va usted á salir ahora mismo, pero es camino de un convento.

TRINI

¿De monjas?

LINO

¡A Burgos!

TOM.

¡A las Juergas!

TRINI

¡De juerga con las monjas!

LINO

Voy á tomar mis medidas. ¡Doña Tomasa, venga usted conmigo! (Mutis los dos.)

ESCENA IV

www.libtool.com.cn

TRINI, solo

¡Estoy enterado! ¿Eh?
 ¿Que no? ¡Vaya si lo estoy!
 Sé... vamos, sé lo que soy,
 ¿qué se figuraba usted?
 Aunque me apunta el mostacho,
 voy vestido de muchacha,
 y estoy, ¡claro! hecho una facha,
 ¡como que soy un muchacho!
 Por hembra me hacen pasar,
 por un lío de mi tío...
 ¿Ve usted?... hasta sé lo del lío...
 y sigo sin protestar.
 Un día, no sé por qué,
 burlando a doña Tomasa,
 salí corriendo de casa
 y hasta las viñas llegué.
 Mozas y mozos que, unidos,
 allí vendimiando estaban,
 cuando llegué descansaban
 ya del trabajo, rendidos.
 Y, al verme, vaya un jolgorio,
 gritaron: «¡Eh, bien venida!
 ¡Cuéntanos qué es de tu vida!
 ¿Sola? pues, ¿y el vejestorio?»
 Me hicieron hablar sin tino;
 se rieron de mí sin tasa;
 me acompañaron a casa,
 cantando por el camino;
 y yo, que cuando salí,
 que era muchacha creía,
 todo... todo lo sabía
 cuando a mi casa volví.
 Que alguien me dirá, sé yo:
 «¿Lo sabes y no replicas?»
 ¡Tontol... Así beso a las chicas,
 y con pantalones, no.
 Así mi prima Ventura,
 que no sabe que es mujer,

ni yo se lo haré saber
hasta que nos case el cura,
en huir conmigo consiente,
porque se cree que es hombre,
y el hombre, ¡voto a mi nombre!
tiene que ser un valiente.
¡Valiente tuno estoy yo!...
¿Verdad que sí?... Ya lo sé.
¿Qué se figuraba usted?
¿que yo era tonto?... Pues, no.

ESCENA V

TRINI y DOÑA TOMASA

TOM. Señorita, sígame usted al momento.
TRINI (Yo no me quedo sin ver á Ventura.)
TOM. ¿Ha oído, señorita?
TRINI Lo que he oído es que me quiero casar
 con...
TOM. ¡Jesús!...
TRINI No, señora; con mi primo. Y como no hay
 razón que me convenza, y tiene usted que
 dejar-me marchar antes que venga mi tío...
TOM. De ningún modo. Para eso sí que no hay
 razón...
TRINI ¿Y le parece á usted poca el querer-se ca-
 sar?...
TOM. Esa no es una razón de peso.
TRINI ¿No?... Pues tome usted esta, que es de más
 peso? (La echa encima de la cabeza un cesto de los
 de la vendimia y sale corriendo.)
TOM. ¡Ay!... ¡Socorro!... ¡Socorro!...

ESCENA VI

DOÑA TOMASA, DON GABRIEL y TENIENTE

GAB. ¿Qué es esto?
TEN. ¿Quién grita?
GAB. Un cesto...
TEN. Una mujer...

GAB. ¡Doña Tomasa!
 TOM. ¡El demonio! (vase corriendo.)
 GAB. ¡Vaya una aventura!
 TEN. ¡Valiente esperpento!...
 GAB. ¿Corque quedamos en que hará usted todo lo que hemos convenido?...
 TEN. Pierda usted cuidado.
 GAB. Es necesario que se lleve usted á Ventura como prófugo.
 TEN. Toda vez que es soldado...
 GAB. Y como no se han pagado los seis mil reales...
 TEN. ¿Y decía usted que el codicilo?...
 GAB. Sí, señor. El codicilo anula por completo el testamento, y pasa toda la herencia á la sobrina, es decir, á Trini; usted se lleva á Ventura, don Lino se irá tras él sin remedio, porque no le deja ni á sol ni á sombra, y entonces yo me escapo con Trini, y ya comprende usted que no tendrán más remedio que casarnos...
 TEN. ¿Qué me cuenta usted?
 GAB. Los botones.
 TEN. Y como pasa á ella la herencia, usted se hace dueño de su mano y de sus millones, ¡valiente breval!
 GAB. ¡Por Dios, que no se le vaya á usted la lengua!...
 TEN. No tenga usted cuidado. (Ni la breva tampoco, porque esta no la dejo yo escapar.)
 GAB. Allí viene don Lino.
 TEN. Pues hasta luego... pillín. (Muñe Teniente.)
 GAB. Hasta luego... (simplón.)

ESCENA VII

DON LINO y DON GABRIEL

LINO ¡Gracias á Dios que ha venido usted!
 GAB. ¡Ojalá no hubiera salido!
 LINO ¿Ha ocurrido alguna desgracia?
 GAB. ¡Sí, señor! ¡Una desgracia horrible! ¡Me han robado!

- LINO. ¿Robado?
GAB. Todos mis ahorros y los seis mil reales que usted me entregó para redimir á su hijo del servicio de las armas. Total, seis mil reales tres pesetas. www.el.com.cn
- LINO. Pero, ¿cómo ha sido eso?
GAB. Del modo siguiente: llegué á la ciudad y entré en un círculo de recreo, que está en frente de un taller de modistas, donde estaban unos señores jugando á las cartas.
- LINO. ¿En el taller?
GAB. No, señor, en el círculo. En esto y cuando estaba más distraído viéndolas venir...
- LINO. ¿A las cartas?
GAB. A las modistas, oigo decir: «juego al rey.»
LINO. ¡Ah! vamos, ya, y echó usted su cuarto á espadas...
- GAB. No, señor, que fué á copas. Me vuelvo y veo una sota y un rey frente á frente... me da una corazonada, pongo á este último mis tres pesetas...
- LINO. ¿Y no vino el rey?..
GAB. Ni siquiera el Alcalde. Hubo bastante con el Juez municipal que nos metió á todos en la cárcel.
- LINO. ¿Y los seis mil reales?..
GAB. Se quedó el escribano con ellos para dejarme en libertad provisional.
- LINO. ¿Así se redimen quintos?
GAB. No, señor, cautivos.
- LINO. ¿Es usted un estúpido... un!..
GAB. Desahóguese usted...
- LINO. ¿Y qué vamos á hacer ahora?..
GAB. Seguirlos designios de la Providencia. ¡Quién sabe si el servicio activo no será un bien para Ventural!
- LINO. Nada de actividad.
GAB. Verá usted cómo asciende muy pronto.
- LINO. Eso es lo que yo temo, que ascienda. ¿Y qué hay del codicilo de don Blas?
GAB. (Esta es otra.) Pues nada, que confirma el testamento en toda su entereza.
- LINO. (Respiro.) Ahora vamos al Ayuntamiento.
GAB. ¿Con qué objeto?

LINO Con el de que ejerza usted sus funciones de secretario para que mi hija, digo mi hijo, no vaya a servir al Rey.
 GAB. Pues mire usted, le serviría.
 LINO ¡Ya lo creo que le serviría! (Mutis los dos foro.)

ESCENA VIII

TRINI y VENTURA

Música

TRINI ¡Ventura!
 VENT. ¡Mi Trini!
 ¡Jesús qué rubor!
 No te acerques tanto.
 TRINI ¡Ya se me asustó!
 ¡Por qué estás temblando?
 VENT. Si padre nos ve...
 TRINI Pues aunque nos vea,
 ven y abrázame.
 VENT. No sé qué me pása
 cuando estoy contigo.
 TRINI No seas tan bobo
 y haz lo que te digo.
 VENT. Eso es un pecado.
 TRINI No hagas más el bú.
 ¡Ay, Dios! ¡Si yo fuera
 hombre como tú!
 VENT. ¿Qué es lo que harías?
 Dímelo ya.
 TRINI Te abrazaría
 sin más ni más.
 VENT. ¿Me abrazarías?
 TRINI ¡Vaya, que sí!
 VENT. ¿Así?
 TRINI Más fuerte.
 VENT. ¿Así?
 TRINI ¡Así!
 ¡Ay, qué dulces que son tus abrazos!
 ¡Qué bien se está así!
 VENT. ¡Quita, quita, que al verte en mis brazos
 no sé qué sentí!

TRINI Si al descuido me das algún beso
tendré que callar.

VENT. No te beso, porque es un exceso
y puedo pecar.

TRINI Si quieres besarme
tendré que callar.

VENT. No quiero besarte,
que puedo pecar.
Tengo un miedo horrible.

TRINI ¡Ay, primita mía!
¡Pareces un hombre
de guardarropía!

VENT. ¡Qué bien con tus faldas
estaría yo!

TRINI ¡Pues en pantalones
yo estoy superior!
¡Ay, cuántas cosas
iba yo á hacer,
si fuera hombre
y tú mujer!

VENT. ¿Me besarías?

TRINI ¡Claro que sí!

VENT. ¿Aquí?

TRINI ¡Más alto!

VENT. ¿Aquí?

TRINI ¡Aquí!

VENT. ¡Mi amor!

TRINI ¡Mi bien!

VENT. ¡Mi bien!

TRINI ¡Mi amor!

LAS DOS ¡Qué bien estamos
así los dos!...

Hablado

TRINI Todo lo tengo dispuesto y es preciso que
huyamos dentro de un instante, y que va-
yamos lejos, muy lejos, para que tarden mu-
cho en encontrarnos.

VENT. ¿Y cuándo den con nosotros?

TRINI Nos encuentran casados por sorpresa.

VENT. ¡Por sorpresa del cural! ¡Qué gusto!

TRINI ... ¿Y qué te contestó tu padre cuando le di-
giste que nos queríamos casar?

VENT. Me mandó á paseo... ¡Si es lo más raro!... Fi-

- gúrate que no quiere que me junte con los mozos; siempre he de estar con las mozas, y eso, delante de él, y á mí no me gusta más moza que tú.
- TRINI Lo creo. Pues yo no me puedo acercar á nadie. El otro día estuvo allí la sobrina de doña Tomasa y porque la di un abrazo y un beso nos dijo su tía que no teníamos pizca de vergüenza.
- VENT. ¿Y cuando la besas á ella?
- TRINI ¿Yo? Ella es la que me besa á mí siempre que puede.
- VENT. Y eso que, según dice, eres muy mala.
- TRINI Vaya, en marcha. Ya tengo el caballo junto á la puerta del corral y...
- VENT. Siento pasos...
- TRINI ¡Doña Tomasa! Corramos. (Mutis los dos foro.)

ESCENA IX

DOÑA TOMASA, DON LINO y DON GABRIEL

- LINO ¡Doña Tomasa!
- TOM. ¿Qué ocurre?
- LINO Supóngase usted que mi hijo, mi pobre hijo, no va á tener más remedio que entrar en caja.
- TOM. Ya hace tiempo que debía haber entrado.
- LINO Me refiero al servicio militar.
- TOM. ¡Cómol... ¿Ventura, quinto?... es decir, ¿Ventura, quinta?... No sé lo que me digo...
- GAB. Otros tan buenos como él han ido á poblar las filas.
- LINO ¡A poblarlas! ¡Figúrese usted, doña Tomasa, figúrese usted!
- TOM. No, no me lo quiero figurar.

ESCENA X

DICHOS, TENIENTE, después CABO LÓPEZ

- TEN. Buenas noches.
- LINO (La bomba final.)
- GAB. ¡Felices!

TEN. ¿Don Lino Cabezón?
LINO Servidor de usted.
TEN. Vengo á recoger á su hijo de usted, porque al amanecer salgo con todos los quintos del pueblo.
LINO (Doña Tomasa, busqué usted á mi hija y llévesela á la quinta de los Pericotales, mientras yo arreglo este asunto.)
TOM. (Voy en seguida.)
LINO Y diga usted, señor Teniente, ¿no podríamos encontrar la manera de que mi hijo no ingresara en las filas?...
TEN. ¿Eh?... ¿Cómo se entiende?... ¿trata usted de sobornarme?... ¡A mí! ¡Al teniente Cu-charal!...
LINO No me entiende usted. Si lo que yo quiero decir es si admitía.. (Dándole un vaso de vino.)
TEN. Yo no admito nada. (Bebiéndoselo.)
LINO Si admitiría la Diputación un sustituto. (Dándole otro.)
TEN. Eso es otra cosa.
GAB. No señor, vino también.
TOM. (Entrando.) ¡Pillos! ¡Bribones!..
TEN. ¿Qué ocurre?
LINO ¿Qué nueva desdicha viene usted á anunciarme?
TOM. ¡El robo de las sabinas!
TEN. ¡Pues ayer fué la víspera!
TOM. ¡Sí, pero es que la Sabina es Ventural!
LINO ¿Cómo Ventural?
TOM. Su hija de usted que ha huído con su sobrino, digo su sobrina que ha huído con su hijo.
LINO ¿Mi hija... su sobrino... la sobrina de mi hijo, el hijo de mi sobrina?... ¡Atl ya caigo... Sí... ¡se han fugado!..
TEN. ¿Pero quién ha huído?..
LINO El quinto.
TOM. Y la quinta... es decir, Trini.
GAB. ¿Cómo! ¿Trini también?
TOM. Sí, señor.
LINO ¡Pobre hijo mío!... ¿Qué será de él?
TEN. ¿Qué será de ella? digo yo.
LINO Eso es, sí. ¿Qué será de ella

TOM. Es preciso buscarlos en seguida.
LINO ¡Paco!... ¡Juan!... ¡Patricio!...
TEN. ¡Conque un prófugo!... Se le aplicará todo el rigor de la ley. ¡Cabo López!...
CABO ¡Presente!
TEN. Mi caballo. En marcha todo el mundo.
LINO Que ensillen un macho.
TOM. Dos.
GAB. Tres.
LINO ¡Que ensillen á todos los machos! Y no descansar hasta dar con ellos...
TEN. ¡En el cuartel!
TOM. ¡En la cárcel!
GAB. ¡En el Ayuntamiento!
LINO ¡En la parroquia!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de un molino.—Al foro puerta y ventana practicables.—Puertas laterales en primero y segundo término.—Es de noche.—Un velón colgado de la pared alumbrará la escena.—Truenos lejanos y grandes relámpagos que deben verse por la ventana del toro.—Se supone que está cayendo un gran chaparrón.

ESCENA PRIMERA

TÍO MOJINO y PURA que está cosiendo un traje de soldado de caballería.

Moj. Mal día mañana para el molino.
PURA ¡Qué noche hace, padre!
Moj. ¡Qué modo de llover! ¡Si parece que se viene el cielo abajo!
PURA ¡Pobre Ambrosio! ¡Cómo se pondrá por esos barrancos!...
Moj. No te apures por él, que como acaba de venir del servicio, ya estará acostumbrado á pasar las noches á la intemperie.
PURA ¿Querrá usted creer, padre, que tengo miedo de que me lo vuelvan á llevar?

MOJ. ¡Pero si dice que ya ha cumplido!
PURA ¡Pues creo que aún le faltaban algunos meses, y además me ha dicho que repasara su traje y que lo guardara muy bien guardado!...

MOJ. ¡Sí!...
PURA Yo no se dónde guardarlo.
MOJ. Pues en tu cama, entre los colchones.

ESCENA II

DICHOS, DON LINO y DOÑA TOMASA. (Estos últimos con los vestidos mojados.)

LINO (Dentro.) ¡Tío Mojino! ¡Tío Mojino!
MOJ. ¡La voz de don Lino! ¡El mismo! (Yendo con Pura hacia la puerta.)
PURA ¡Y doña Tomasa! ¡Cómo vienen!
LINO ¡Estamos frescos!
MOJ. Y mojados, á lo que parece.
TOM. ¡Mojados!... ¡Licuados!...
MOJ. ¡Es mucho lo que lluevel...
TOM. Es la *reprisse* del diluvio universal.
PURA Pero siéntense ustedes. (Poniendo sillas.)
TOM. Muchas gracias.
LINO } ¡Ayl... (Al sentare.)
TOM. }
PURA ¿Qué?...
MOJ. ¡Nál... ¡La impresión!...
LINO ¡Qué noche!... Nos ha sucedido un percance.
TOM. ¡No me lo recuerde usted!
LINO Figúrese usted que, como están los caminos llenos de charcos, apenas podían andar los machos, cuando de pronto se le escurren las patas á uno de ellos y ¡zás!
MOJ. ¡Al agua, patos!...
LINO No, señor. ¡Al agua doña Tomasa, que no no pudiendo sostenerse... ¡pum!... cayó al río!
PURA ¿Se mojaría usted mucho?...
LINO ¡Hasta los tobillos!...
MOJ. ¡Menos mall...

- TOM. ¡Es que caí de cabezal...
- LINO Dígame usted, tío Mojino, ¿ha visto usted pasar por aquí á mi hijo?
- MOJ. ¿A Ventura?... No señor.
- LINO ¿Y á mi sobrina?
- MOJ. ¿A la Trini?... ¿La de los Pericotales?
- LINO: Sí; esos pícaros que se han escapado.
- MOJ. ¿Quién lo había de decir, habiendo nacido en Extremadura?
- LINO ¡En extremo blanda es lo que ha nacido!...
- LINO: ¡No me llega la camisa al cuerpo!...
- TOM. ¡Pues yo no me la puedo separar!
- LINO Tío Mojino, á mi hijo le vienen persiguiendo por prófugo los soldados!...
- PURA (¡Los soldados!... ¡Por prófugo!)
- LINO ¡Si le encuentran se pierdel
- MOJ. ¡Si es que no se ha perdido ya con esta noche tan oscura!
- TOM. ¡Eso me temo yo!...
- PURA (¿Si buscarán también á Ambrosio?... Voy á guardar esta ropa para que no la vean si vienen.) (Mutis segunda derecha con la ropa.)
- LINO Si acaso vienen por aquí, encierra usted, hasta que yo vuelva, á mi hijo y á mi sobrina, que vendrán juntos.
- TOM. ¡Pero separados!...
- MOJ. ¿En qué quedamos?...
- TOM. Que los encierre usted separados.
- MOJ. ¡Ah!... Eso se comprende. A la sobrina la pondré á dormir con Pura (Pura sale á escena.) y yo dormiré con su hijo.
- LINO ¡No, eso no!... Al revés, digo... tampoco... ¡que no duerman en ninguna partel!...
- TOM. ¡Descuide usted! Yo me quedo aquí, y seré su *Ángela tutelera*.
- LINO Entonces, ¡adiós, doña Tomasa!
- TOM. Adiós, don Lino. (Mutis don Lino foro.)

ESCENA III

www.libtool.com.cn

DICHOS menos DON LINO

PURA (A doña Tomasa.) Entre usted en este cuarto (segundo izquierda.) que aunque no tiene más que la cama, puede descansar en ella mientras le seco sus vestidos á la lumbre.

TOM. ¡Ay, Pura!... ¡Dios te lo premie!

MOJ. Pues que usted descanse.

TOM. En cuanto me desnude, te daré la ropa. (Mu-
tis segundo derecha.)

ESCENA IV

EL TIO MOJINO, PURA, luego TRINI y VENTURA

MOJ. Pura, trae la carabina de tu hermano Ambrosio... Es bueno que estemos prevenidos esta noche. (Pura entra primera derecha y sale con escopeta.)

TRINI (Dentro.) ¡Tío Mojino!

MOJ. ¡Canastos!... ¡Ves á ver quién es y cierra la puerta!...

TRINI (Entrando.) ¡Buenas noches!

MOJ. ¡Holal ¿Ya estais aquí?

TRINI ¿Usted nos esperaba?

MOJ. Tu tío, que se acaba de marchar.

TRINI (A Ventura.) Nos hemos salvado.

MOJ. Me lo ha contado todo y me ha dado orden de no dejaros salir, porque vienen persiguiendo á ese por prófugo.

VENT. ¿Yo prófugo?

TRINI ¡Qué contratiempo!

MOJ. Y además que no os deje juntos. Con que, muchacho, tú á ese cuarto, y ahora te traeré ropa para que te mudes; y usted, señorita, á ese otro cuarto y Pura la llevará á usted un vestido suyo. Y cuidado con lo que se hace.

TRINI Sí; pero antes quisiera...

Moj. Adentro. (Primer término derecha.)
VENT. ¡Es que necesito!...
Moj. A la ratonera. (Primero izquierda.) No dirá don Lino que no cumplo con sus órdenes. Pura, ~~saca tu vestido nuevo~~ para la señorita Trini, que yo voy por el de Ambrosio para Ventura. (Mutis Pura y el tío Mojino.)

ESCENA V

TRINI y VENTURA, dentro DOÑA TOMASA

TRINI (Abriendo.) Se fueron.
VENT. (Ídem.) ¿No hay nadie?
TRINI (Saltando.) ¡Ventura!
VENT. (Ídem.) ¡Trini!
TOM. (Entreabriendo la puerta.) Ahí va mi ropa, Pura,
VENT. ¡Doña Tomasal!
TRINI (Espera.)
VENT. ¡De puntillas, que nos va á oír!
TOM. (Dentro.) Traémela cuando esté bien seca, que hace mucho frío y no tengo qué ponerme. (Sacando con una mano la ropa y cerrando en seguida.)
TRINI (Fingiéndolo.) ¡Bien!... (A Ventura.) ¡Chist!
VENT. ¿Qué haces?
TRINI (Abriendo la ventana.) Inutilizar un enemigo.
VENT. ¡Agua val!
TRINI ¡Y ropa también! (Tirando la ropa que le ha dado doña Tomasa.)
VENT. ¡Viene gentel!
TRINI Será el tío Mojino con los trajes.
VENT. Hasta luego.
TRINI No, ahí no. (Yo no puedo consentir que se la lleven al cuartel; antes voy yo en lugar suyo.) Tú á mi cuarto y yo al tuyo.
VENT. ¿Qué es lo que intentas?
TRINI Despistarlos. Ya te lo explicaré.
VENT. ¡Chist!... Que llegán. (Mutis los dos cambiando de cuarto, ó sea Ventura á primero derecha y Trini á primero izquierda.)

ESCENA VI

EL TIO MOJINO y PURA, cada uno con un lío de ropa

MOJ. ¡Don Ventural! (Llamando primero izquierda.)
PURA ¡Señá Trini! (Idem primero derecha.)
MOJ. Tome usted.
PURA Ahí va la ropa.
VENT. (Entreabre y recoge la ropa.) ¡Está bien!
TRINI (Idem.) Gracias. (Suenan golpes.)
MOJ. (Asomándose á la ventana.) ¡Eh! ¿Quién es?
TEN. (Dentro.) El capitán general del distrito.
MOJ. (Corrando la ventana.) ¡Ave María Purísima!...
(Continúan los golpes.)
PURA ¡Ya va! (Gritando.)

ESCENA VII

EL TIO MOJINO y EL TENIENTE

TEN. ¡Voto á mil truenos!... ¡Malas noches!
MOJ. ¡Y tan malas! (Bonito principio.)
TEN. ¿Es usted el molinero?
MOJ. El mismo, mi sargento.
TEN. ¿Eh?
MOJ. Que sí...
TEN. Le advierto á usted para su gobierno que soy teniente.
MOJ. (¿Sordo? Pues me va á oír á dos leguas.)
¡Que sí soy el molinero, mi sargento! (Dando voces.)
TEN. ¡Bárbaro!
MOJ. (¡Me oyó!...)
TEN. ¡Te voy á hacer ver las estrellas, animal!...
(Cogiéndole con una mano del pescuezo y enseñándole la bocamanga del otro brazo.)
MOJ. Si ya las estoy viendo, mi sar... ¡teniente.
(Pues no representa más que sargento.)
TEN. ¿Dónde tienes escondidos á la señorita Trini y al prófugo?
MOJ. ¡Yo!...

TEN. ¿No lo quieres decir? Yo los buscaré y como los encuentre... puedes echarte á temblar.
MOJ. Ya lo estaba haciendo sin su licencia.
TEN. ¡Ah! Un arma. (Viendo la carabina que sacó Pura.)
MOJ. (¡Jesús, María y José! Si, un arma. ¡La de Ambrosio! ¡La de mi hijo!)

TEN. ¿De quién es? Responde.
MOJ. De... no me acuerdo
TEN. Ella te hará hablar.
MOJ. No tire usted. Es la carabina de Ambrosio.
TEN. ¡Te burlas!
MOJ. No, señor: yo lo diré todo.
TEN. ¿Quién hay en el molino?... Habla.
MOJ. Pues... yo... don Ventura... la señorita... y...
TEN. Continúa... Y la señorita... ¿y qué más ibas á decir?

MOJ. Que está Pura.
TEN. ¿Pura? No lo creo. ¿Dónde está la señorita?
MOJ. En esa habitación. (Señalando á la derecha.)
TEN. ¿Y el prófugo?
MOJ. (¡Pobrecito! Ganemos tiempo para que se escape.) Allí. (Segunda izquierda.)

TEN. ¿Y ese cuarto de quién es? (Primera izquierda.)
MOJ. ¿Ese?... de mi hija.
GAB. (Dentro.) ¡Mi Teniente!
TEN. (Don Gabriel.) Desde este momento eres sordomudo. Una sola palabra y te levanto la tapa de los sesos.

ESCENA VIII

DICHOS y DON GABRIEL

GAB. ¿Dió usted con el nido?
TEN. Y con los pájaros.
GAB. ¿Dónde los tiene usted encerrados?
TEN. El allí. (A la derecha.)
GAB. ¿Y á ella?
TEN. Á ella... allí. (Izquierda.) (Así lo despisto.)
GAB. ¿Y cuándo partimos?
TEN. Mañana temprano. Esta noche la pasaremos aquí. Prepara habitaciones. (Al tío Mejino.)

MOJ. Hum...
TEN. ¿Has oído?...
MOJ. Hum...
GAB. ¿Eres sordo?...
MOJ. Hum...
TEN. ¿Que dónde vamos á pasar la noche? (Apuntándole con la escopeta.)
MOJ. En la cuadra.
TEN. ¿Eh?... (Apuntándole.)
MOJ. No hay otro sitio; y además, que hay paja en abundancia y podrán ustedes dormir en blando.
TEN. (Volveré.)
GAB. (Vendré á buscarla.) (Mutis los dos foro.)
MOJ. Si hablo... ¡pum!... Si no hablo... ¡pum!... Este Teniente tiene siempre el ¡pum! en la boca. (Mutis segunda derecha, con la luz.)

ESCENA IX

TRINI, VENTURA, DON GABRIEL y EL TENIENTE

Música

TEN. Poco á poco hasta su puerta llegaré,
con cuidado no me vayan á sentir.
GAB. Al Teniente ya en la cuadra le dejé,
¡qué rabieta, si se entera, va á sufrir!

TEN. ¡Muy quedito!
GAB. ¡Muy bajito!
TEN. ¡Despacito!
GAB. ¡Precaución!
TEN. ¡Señorita!
GAB. ¡Señorita!
TEN. ¡Ya se acerca!
GAB. ¡Ya me oyó!
VENT. ¿Quién?
TEN. ¡Es ella!
TRINI. ¿Quién me llama?
GAB. ¡Ella es! ¡Mi dulce amor!
TEN. ¡Quien rendido á vuestras plantas
os declara su pasión!

- TRINI (Asomándose á la puerta.)
 ¡Don Gabriell! ¡El lance es chusco!
- VENT. (Idem.)
 ¡El Teniente! ¡Santo Dios!
- TRINI
 TEN. } ¡Cómo voy á divertirme!
- GAB. } ¡A la puerta se asomó!
- TEN. } ¡Aquí tienes á tu puerta
 un amante muy barbián!
- GAB. } ¡Como un toro *jabonero*
 de tamaño colosal!
- TEN. } ¡Que á tu lado, si le quieres,
 satisfecho vivirá!
- GAB. } ¡Con más astas que un berrendo
 de Jarama ó Colmenar!
- TEN. } De un borrico las pisadas
 en la cuadra sentirás.
- GAB. } ¡Es la fuerza del cariño
 que en mi pecho siento ya!
- TEN. } ¡Una albarda ya le he puesto
 y podremos escapar!
- GAB. } ¡Por el ojo de la llave
 te lo voy á demostrar!
- LOS DOS } ¡Abreme la puerta,
 mujer ideal!
- } ¡Abre, niña hermosa,
 abre sin tardar!
- } ¡Abreme la puerta,
 mujer ideal!
- TRINI } ¡Si este no está loco
- VENT. } pronto lo estará! (*saliendo.*)
- } ¡Mientras que nos buscan
 vamos sin tardar
 que este es el momento
 mejor de escapar!
- } ¡Ay!
- TEN. } ¡No tengas miedo!
- GAB. } ¡Calla, por favor!
- TEN. } ¡Soy el que te ama!
- GAB. } ¡Quien te quiere soy!
- TRINI } ¡Ya nos han pillado!
- VENT. } ¡Eso es lo peor!
- GAB. } ¡Ven aquí, mi vida!
- TEN. } ¡Ven aquí, mi amor!

TRINI (Separándose.)
Ven por este lado.
VENT. ¡Mucha precaución!
GAB. ¿Dónde estás, mi vida?
TEN. ¿Dónde estás, mi amor?

LOS CUATRO Yo te adoro
mi tesoro,
mi alegría,
mi ilusión,
y ser dueño
sólo imploro
de tu amante
corazón.
Sin tu amor
vivir no puedo,
que eres tú mi solo Edén.
Ven aquí.
no tengas miedo,
no te alejes. dulce bien.

TRINI (A Ventura.)
Es preciso que escapemos.
TEN. ¡Es un hombre! ¡¡¡Voto va!!!
GAB. (Al Teniente.)
Una prueba de cariño.
TEN. (Dándole un bofetón.)
¿Una prueba? ¡Tómala!

ESCENA X

DICHOS, TÍO MOJINO, PURA, luego DOÑA TOMASA

Hablado

TEN. ¡Rayos y truenos!
GAB. ¡Me han roto las muelas!
TEN. ¡Luz!
GAB. ¡Arnica!
TRINI } ¡Já, já, já!...
VENT. }
MOJ. ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede? (saliendo con luz.)
TEN. ¿Estaba usted haciéndole cucamonas á una
joven?...

GAB. Este joven es Trini.
TEN. ¡Para el cándido que lo crea!... Trini es esta señorita.
GAB. Esa señorita es el prófugo.
TEN. ~~El prófugo está en esa~~ habitación.
MOJ. (Se disparó la carabina.)
TEN. ¡Abre, granuja, abre!... (Llamando al segundo término izquierda.)
TOM. (Dentro.) ¡Mi ropa, tío Mojinol...
GAB. ¡Doña Tomasal
MOJ. ¿Qué dice?
PURA No sé.
TEN. ¡Abrel...
TOM. (Dentro.) ¡Espere usted! ¡Espere usted!...
TEN. ¡Abre ó echo la puerta abajol
TOM. (Dentro.) Voy.
TEN. ¡A Ceuta, es donde vas á ir!
TOM. ¡Presentel (Saliendo vestida con la ropa de soldado que entró Pura.)
MOJ. }
PURA } ¡Doña Tomasal...
GAB. }
TEN. } ¡La viejal...
TEN. } ¡El demoniol...
TEN. }
VEN. } ¡Já, já, já!..

MUTACION

CUADRO TERCERO

Campo. Grandes viñedos en la época de la vendimia. Un carro con cestos llenos de uvas

ESCENA PRIMERA

CORO DE PISADORES DE UVA

Música

MUJES. (Dentro.)
Corred, corred.
HOMBRES. (Idem.)
Parad, parad,

que luego de cansaros
tendreis tiempo de más.
Oid, oid.
Mujs. Llegad, llegad.
Si quieren alcanzarnos
ya tienen que avivar.
Mujs. (Saliendo.)
Corred, corred.
HOMBS. (Idem.)
Parad, parad.
Todos Recogida ya la uva,
que tendrán en el lagar,
allá vamos presurosos
los que la hemos de pisar.
Mujs. El vestido á los tobillos.
HOMBS. Remangado el pantalón.
Todos De las manos nos cogemos
y comienza la labor.
Mucho movimiento,
mucho agilidad,
que cuando acabemos
se descansará.
Pisa que te pisa,
dale que le das,
¡vaya un movimiento
más original!

Cuando dos que bien se quieren
juntos pisan una vez,
¡qué de angustias pasa ella!
¡qué fatigas pasa él!
Mujs. No lo dejes, vida mía.
HOMBS. Pisa mucho, y pisa bien.
Todos Que en mis brazos, si te cansas,
yo te puedo recoger.
Qué coloradito
ta
mi moreno está,
na
¡ay, qué fatiguitas
debes de pasar!
Pisa, y si te rindes,
mírame otra vez

y con mis miradas
te reanimaré. (Mutis.)
Recogida ya la uva, etc.

www.libtool.com.cn

ESCENA II

TRINI, VENTURA, DOÑA TOMASA, DON GABRIEL, TENIENTE,
CABO LÓPEZ, SOLDADOS. (Sale primero un soldado, luego Ven-
tura, de mujer. Detrás el Teniente. Después Trini, de hombre, en-
tre dos soldados y tras ellos don Gabriel; todos muy cansados, y
por último doña Tomasa, con el traje de soldado, pero cubierta con
un gran capotón.)

Hablado

TEN. ¡Alto!
GAB. ¡Gracias á Dios!
TOM. ¡Ah! ¡No puedo más! (Bajando del burro.)
TEN. ¡Media vuelta á la izquierda!
GAB. ¡Mi Teniente, que aun no hemos comido!
TEN. ¡Váyase usted á mandar llover!
TOM. No. Que no llueva más.
TEN. ¡Silencio en las filas!
VENT. Ya que estamos junto á ese ventorro podía-
mos ver si hay algo de beber... porque con
este calor...
TEN. Señorita, usted dispone de mí.
GAB. Pero, hombre, ¿todavía insiste usted en lla-
mar señorita á este muchacho?
TEN. Insisto, porque estoy en lo cierto.
TOM. (Te digo que es hombre.)
TRINI ¿Quién? ¿Ventura?
TOM. Sí. (Engañemos á este tunante.)
TRINI Pero si no es posible.
TOM. ¡Cuando yo te lo digo!...
TRINI ¡Dios mío! ¡Hombre también!...
TOM. Necesito hablarte. (A Ventura.)
GAB. ¿Eh?... ¿Qué dice?...
TEN. Vamos al ventorro.
VENT. Si usted fuera tan amable que se adelantara
para encargar nuestro almuerzo...

TEN. Señorita, estoy á sus órdenes. (Quiere alejarme. ¡Ojo, mucho ojo!)

GAB. En marcha. (No los perderé de vista.) (Mutis Teniente y don Gabriel)

www.libtool.com.cn

ESCENA III

VENTURA, DOÑA TOMASA, luego DON GABRIEL y TENIENTE;
estos ocultos

VENT. Ya se fueron. ¿Qué tenía usted que decirme?

TOM. ¡Una cosa gravísima! ¡Chist! (con mucho misterio y yendo hacia el foro para ver si hay alguien.) Tu padre y yo somos culpables de un delito *horrisono*... ¡Chist!... (El mismo juego de antes.)

VENT. ¡Dios mío!

TOM. ¡Horrisonantel... Ya sabes que tu tío Blas dejó su fortuna para el primer sobrino que tuviese.

VENT. ¿Que fui yo!

TOM. No; ¡chist!... (El mismo juego.) Cuando tú naciste, por no dejar perder la herencia, tu padre y yo...

VENT. ¿Qué? (Sale don Gabriel y se oculta detrás del carro.)

TEN. (¿Qué dicen?) (Saltando y quedando detrás del bastidor.)

TOM. Aseguramos que tú eras un niño.

VENT. ¿Eh?

TOM. Eres una mujer á quien, como á todo el mundo, hemostenido engañada hasta ahora. (¡Zambomba!)

GAB. (Si yo bien decía...)

TEN. Pero explíqueme usted...

VENT. No prosigas. Son materias *estupefaccientes* que no deben explicarse. Que no nos echen de menos. ¡Vamos!

TOM. ¡Pobre Trini, cuando sepa que yo también soy mujer! (Mutis las dos.)

ESCENA IV

TENIENTE y DON GABRIEL

TEN. ¡Don Gabriell
GAB. Teniente, ¿ha oído usted?
TEN. Sí; y eso le convencerá que yo tenía razón.
GAB. ¡Quién había de sospechar!
TEN. Si estaba á la vista.
GAB. ¿A la vista? ¡Y yo que no lo había visto!
TEN. Y siendo las dos mujeres..
GAB. Según el codicilo..
TEN. ¿Qué?
GAB. Se reparten los bienes y es nuestra la herencia..
TEN. Será de ellas.
GAB. Sí; pero siendo de ellas... es nuestra.
TEN. ¡Bravo! Ahora, marchando los dos de acuerdo..
GAB. La unión hace la fuerza. ¡A beber por nuestro triunfo futuro!..
TEN. ¡A brindar por nuestra futura riqueza! (Mu-
tis los dos.)

ESCENA V

VENTURA y TRINI, muy tristes y cada uno por un lado

VENT. (¡Ella!)
TRINI (¡El!)

VENT. (Yo no me atrevo.)
TRINI (Me están temblando las piernas.)
VENT. (¿Quién lo había de decir?)
TRINI (¿Hombres los dos?)
VENT. (¡Las dos hembras!)

TRINI (¿Cómo empiezo?)
VENT. (¿Qué le digo?)
TRINI (¡Ay, qué apuro!)
VENT. (¡Qué vergüenza!)

TRINI ¿Me llamabas?
VENT. ¿Qué decías?

TRINI Nada.
VENT. ¿Nada?
TRINI (No hay manera.)
VENT. (Yo me marchó.)
TRINI www.libtool.com (Yo le dejó.)
VENT. Oye.
TRINI Escucha...
VENT. Atiende...
TRINI Espera...
VENT. Yo no soy lo que parezco.
TRINI Ni yo soy lo que tú piensas.
VENT. Nuestra boda es imposible.
TRINI ¡Qué desgracia!
VENT. ¡Qué tristeza!
TRINI ¡No seremos más que primos! (Llorando.)
VENT. Más que primos... primavera. (idem.)
TRINI ¡Se van a reir de mí
los mozos cuando lo sepan!
VENT. Y también las mozas.
TRINI Eso
sí que no: que algunas de ellas,
como son tan maliciosas,
puede que ya lo supieran.
VENT. ¿Qué hacemos?
TRINI Pues resignarnos.
VENT. ¿Y te vas de esa manera?
TRINI ¿Qué quieres?
VENT. ¿Qué he de querer?
Eso cualquiera lo acierta.
Un beso de despedida.
Entre hombres es cosa fea.
VENT. Pero, ¿eres hombre?
TRINI ¡Y tan hombre!
VENT. ¡Y yo mujer!
TRINI ¿Sí? Pues besa.

ESCENA VI

DICHOS, DON GABRIEL, TENIENTE Y CORO GENERAL.

Música

GAB. ¡Aquí traigo las copas!
TEN. ¡Aquí traigo el licor!
TRINI Brindemos y bebamos.
GAB. Bebamos, sí señor.
CORO A beber, á brindar,
á reir, á gozar.
TEN. (A Ventura)
Brinda tú, niña hechicera,
por la dicha que te espera.
VENT. Déjeme, no sé brindar.
GAB. (A Trini.)
Brinda tú, mi bien amado.
TRINI ¡Ay, Jesús y qué pesado!
no lo puedo tolerar.
VENT. (A Trini.)
(Hazlo por mí,
por nuestro amor.)
TRINI Venga una copa,
venga licor.

—
Cuando en el alma se siente
el fuego de un puro amor,
al corazón que se abrasa,
calma un instante el licor;
y hoy que en mi pecho se enciende
la llama de la pasión,
quiero brindar, porque viva
siempre tan dulce ilusión.

Yo no sé si llorar,
yo no sé si reir,
yo no sé si bailar,
así, así, así.

Cuando en el alma, etc.

CORO ¡Oh! que placer
es el amor;

TRINI

quiero beber,
venga el licor!
¡Viva el placer,
viva el amor,
quiero emborracharme,
venga más licor!
¡Viva el amor,
viva el placer!
¡Fuera ya las penas!
¡Viva la mujer!

ESCENA VII

DICHOS y DON LINO

Hablado

TEN. ¡Viva Ventural!
GAB. ¡Viva Trini!
LINO ¿Qué juerga es esta?
GAB. ¡Don Lino!
TRINI ¡Mi tío!
VENT. ¡Mi padre!
TEN. ¡El abuelo!
LINO ¡Ah, pillos! ¿Qué hacen ustedes aquí, y en esos trajes?
VENT. ¡Perdón, papá!
TEN. Don Lino, tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.
LINO ¿Pero, usted sabe?...
TEN. Todo, absolutamente todo.
GAB. Don Lino, tengo el honor de pedir á usted la mano de Trini.
LINO ¡Usted también!... ¿Pero no ha oído?...
GAB. ¡Todo, absolutamente todo!
TRINI ¿Y sería usted capaz de consentir?
LINO ¡Quítese usted de aquí, mamarracho!
GAB. ¿Mamarracho mi futura esposa?
LINO ¡Ah! ¿Pero es ese su futura de usted?
GAB. ¿Cómo ese?

ESCENA ÚLTIMA

www.libtool.com.cn

DICHOS y DOÑA TOMASA

- TOM. Don Lino, vengo por verle á usted con el bocado en la boca.
- TEN. Así debía estar toda la vida.
- TOM. Este señor se empeña en que Trini es hombre, y se lo quiere llevar al cuartel.
- LINO Pues que se lo lleve.
- GAB. ¿Pero está usted loco?
- TEN. Basta de farsa, señora. Ese, joven ¿es chico ó chica?
- VENT. } Chico.
- LINO }
- TOM. }
- GAB. }
- TEN. }
- TRINI }
- LINO }
- GAB. }
- TOM. }
- TEN. }
- TRINI }
- TEN. Pues si esta señorita es chico, usted es un sargento de caballería disfrazado.
- TRINI Yo soy Trinidad, y esta joven es mi prima Ventura, y como nos casamos los dos, la herencia se queda en casa.
- GAB. ¡Ella hombre!... yo que la hice el amor!
- TEN. ¿Hombre?... ¡A Ceuta con él!...
- LINO Traigo yo su licencia en el bolsillo.
- TRINI (Al público.)
Por mí, el autor os suplica,
la zarzuela terminada,
que me déis una palmada
como chico, ó como chica.

TELON

www.libtool.com.cn